

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**Investigaciones sobre el mercado laboral juvenil en México,  
2005-2015**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**Fátima Yamel Salgado Naime**

DIRECTOR

**Julimar da Silva Bichara**

**Madrid, 2018**



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
MADRID

*Investigaciones sobre el mercado laboral juvenil en México, 2005-  
2015*

Autor: FÁTIMA YAMEL SALGADO NAIME

Director: JULIMAR DA SILVA BICHARA

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN  
ORTEGA Y GASSET

DOCTORADO EN AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA

Tesis Doctoral

**INVESTIGACIONES SOBRE EL MERCADO LABORAL JUVENIL EN  
MÉXICO, 2005-2015**

**FÁTIMA YAMEL SALGADO NAIME**

Director de la Tesis

**DR. JULIMAR DA SILVA BICHARA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**

Madrid, 2016



## **AGRADECIMIENTOS**

A mi papá por su ayuda, empeño y cariño a lo largo de todo este proceso.

A mi mamá por su apoyo, por escucharme y por su cariño.

A Miren Barretnexea por su apoyo, ayuda, calidez y motivación en la realización de esta tesis. Te agradezco de corazón que te tomaras el tiempo para ayudarme y hacer que mi tesis mejorara por completo.

A Julimar da Silva Bichara, director de esta tesis.

A mi hermano y hermana, por ser mis compañeros en esta vida.

A mis sobrinas Blanquita y Constanza por darme tanta alegría, a Blanquita por ayudarme a hacer esta tesis con sus travesuras.

Al Lic. Aurelio Robles Santos.

Al Conacyt.

A toda mi familia y amigos por estar siempre presentes, aún a la distancia.



## ÍNDICE

<b>ABSTRACT .....</b>	<b>21</b>
<b>RESUMEN .....</b>	<b>27</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>33</b>
<b>PARTE I: MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LAS INVESTIGACIONES .....</b>	<b>37</b>
<b>CAPÍTULO 1: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL MERCADO DE TRABAJO</b>	<b>38</b>
<b>I. DEFINICIONES .....</b>	<b>39</b>
<b>II. TEORÍAS DEL MERCADO DE TRABAJO .....</b>	<b>41</b>
<b>1. TEORÍA NEOCLÁSICA U ORTODOXA .....</b>	<b>42</b>
<b>1.1 Introducción .....</b>	<b>42</b>
<b>1.2 TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO .....</b>	<b>44</b>
<b>2. TEORÍAS SOBRE DISCRIMINACIÓN EN EL MERCADO LABORAL .....</b>	<b>52</b>
<b>2.1 Teoría de la propensión a la discriminación o del gusto por la discriminación.....</b>	<b>53</b>
<b>2.2 Teoría de la discriminación estadística .....</b>	<b>55</b>
<b>2.3 Modelo de la concentración .....</b>	<b>55</b>
<b>3. TEORÍA INSTITUCIONALISTA .....</b>	<b>57</b>
<b>3.1 Introducción .....</b>	<b>57</b>
<b>3.2 TEORÍA DE LA SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO (TSMT) .....</b>	<b>59</b>
<b>3.2.1 Antecedentes .....</b>	<b>60</b>
<b>3.2.2 Mercado dual de trabajo .....</b>	<b>62</b>
<b>3.2.3 El enfoque de la economía política radical .....</b>	<b>67</b>
<b>3.2.4 Nuevo estructuralismo en la sociología .....</b>	<b>68</b>
<b>3.2.5 La escuela de Cambridge.....</b>	<b>69</b>
<b>3.2.6 La aproximación ortodoxa .....</b>	<b>70</b>



3.2.7 Evolución en los últimos años.....	70
4.    MERCADOS TRANSICIONALES DE TRABAJO (MTT) .....	71
5.    RESUMEN .....	78
<b>CAPÍTULO 2: REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE MERCADOS DE</b>	
<b>TRABAJO JUVENILES EN DISTINTOS PAÍSES. ....</b>	
I.    INTRODUCCIÓN.....	82
II.   REVISIÓN DE LA LITERATURA EN PAÍSES DESARROLLADOS .....	88
1.    Estados Unidos.....	88
2.    Australia .....	92
3.    Japón.....	92
4.    Unión Europea (UE).....	93
4.1 España .....	94
4.2 Inglaterra .....	99
4.3 Italia.....	99
4.4 Portugal.....	100
4.5 Suecia.....	101
5.    Países de la OCDE .....	102
6.    Conclusión .....	102
III.  REVISIÓN DE LA LITERATURA EN PAÍSES EN VÍAS DE	
DESARROLLO .....	103
1.    África .....	103
2.    Cambodia .....	104
3.    China.....	105
4.    India.....	105
5.    Medio Oriente .....	106
6.    Pakistán .....	106
7.    República Yugoslava de Macedonia .....	107
8.    Rusia .....	108

<b>9. América Latina .....</b>	<b>108</b>
<b>9.1 Argentina.....</b>	<b>111</b>
<b>9.2 Brasil.....</b>	<b>113</b>
<b>9.3 Chile.....</b>	<b>115</b>
<b>9.4 México .....</b>	<b>115</b>
<b>9.4.1 Violencia y emigración juvenil .....</b>	<b>124</b>
<b>10. Conclusión .....</b>	<b>129</b>
<b>11. RESUMEN .....</b>	<b>132</b>
<b>PARTE II: INVESTIGACIONES SOBRE EL MERCADO LABORAL JUVENIL EN MÉXICO.....</b>	<b>145</b>
<b>CAPÍTULO 3: DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL MERCADO LABORAL JUVENIL EN MÉXICO, 2005-2015.....</b>	<b>146</b>
<b>I. ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS.....</b>	<b>147</b>
<b>1. Objetivo .....</b>	<b>147</b>
<b>2. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo .....</b>	<b>147</b>
<b>3. Metodología.....</b>	<b>151</b>
<b>4. Mercado laboral en México .....</b>	<b>153</b>
<b>II. LOS JÓVENES Y SUS CONDICIONES.....</b>	<b>156</b>
<b>1. Composición.....</b>	<b>156</b>
<b>2. Características generales .....</b>	<b>162</b>
<b>3. Desempleo juvenil.....</b>	<b>173</b>
<b>III. JÓVENES OCUPADOS .....</b>	<b>180</b>
<b>1. Sector de actividad económica.....</b>	<b>180</b>
<b>2. Tipo de unidad económica .....</b>	<b>181</b>
<b>3. Ingreso y jornada laboral .....</b>	<b>182</b>
<b>3.1 Nivel de ingreso.....</b>	<b>182</b>
<b>3.2 Duración de la jornada laboral.....</b>	<b>187</b>

3.3	Ingreso y duración de la jornada: sueldos de pobreza y falta de ingreso	188
4.	Prestaciones de salud.....	194
5.	Prestaciones laborales .....	198
6.	Tipo de contrato.....	201
7.	Informalidad .....	206
8.	Subocupación .....	208
9.	Variables relacionadas .....	210
IV.	JÓVENES DESOCUPADOS .....	219
V.	NINIS.....	220
VI.	EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL JUVENIL EN RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN, DURANTE LOS AÑOS 2005, 2009 Y 2015 .....	224
1.	Introducción .....	224
2.	Características generales .....	224
3.	Desempleo.....	226
4.	Jóvenes ocupados.....	227
4.1	Sector de actividad .....	227
4.2	Tipo de unidad económica.....	228
4.3	Ingreso .....	230
4.4	Duración de la jornada laboral.....	233
4.5	Prestaciones de salud .....	235
4.6	Prestaciones laborales .....	237
4.7	Tipo de contrato .....	238
4.8	Informalidad .....	240
4.9	Subocupación.....	240
5.	Jóvenes desocupados .....	242
6.	Ninis .....	245
7.	RESUMEN.....	246

<b>8. CONCLUSIONES .....</b>	<b>257</b>
<b>CAPÍTULO 4: CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE SINTÉTICO DE LA SITUACIÓN LABORAL JUVENIL .....</b>	<b>263</b>
<b>I. Objetivo .....</b>	<b>264</b>
<b>II. Antecedentes .....</b>	<b>264</b>
<b>III. Metodología aplicada en la construcción del índice .....</b>	<b>270</b>
<b>IV. Resultados y análisis.....</b>	<b>278</b>
<b>V. Análisis del índice en relación a otras variables regionales.....</b>	<b>284</b>
<b>CAPÍTULO 5: LOS EFECTOS DE LA ESCOLARIDAD Y LA EXPERIENCIA EN EL SALARIO DE LOS JÓVENES MEXICANOS .....</b>	<b>289</b>
<b>I. Objetivo .....</b>	<b>290</b>
<b>II. Introducción.....</b>	<b>290</b>
<b>III. Revisión de literatura .....</b>	<b>292</b>
<b>IV. Modelo de Heckman.....</b>	<b>294</b>
<b>V. Procedimiento de Heckman.....</b>	<b>301</b>
<b>VI. El modelo Probit y sus efectos marginales .....</b>	<b>304</b>
<b>VII. Estimación de Máxima Verosimilitud .....</b>	<b>315</b>
<b>VIII. Simulaciones .....</b>	<b>321</b>
<b>1. Análisis general .....</b>	<b>321</b>
<b>2. Análisis por variables .....</b>	<b>329</b>
<b>2.1 Sexo.....</b>	<b>329</b>
<b>2.2 Informalidad.....</b>	<b>339</b>
<b>2.3 Prestaciones.....</b>	<b>346</b>
<b>2.4 Rama o sector de actividad.....</b>	<b>355</b>
<b>3. Conclusiones .....</b>	<b>363</b>
<b>CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES FINALES .....</b>	<b>367</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>385</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>415</b>



## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Definiciones de juventud.....	40
Tabla 2: Jóvenes Económicamente Activos y No Económicamente Activos por cohortes .....	156
Tabla 3: PEA y PNEA por sexo, 2005, 2009 y 2015 .....	159
Tabla 4: Condición de actividad e inactividad .....	160
Tabla 5: Condición de actividad e inactividad por sexo.....	161
Tabla 6: Composición de la PNEA.....	162
Tabla 7: Asistencia escolar por sexo y estado conyugal .....	165
Tabla 8: Grados escolares aprobados por PEA y PNEA .....	167
Tabla 9: Años de escolaridad por cohortes.....	170
Tabla 10: Años de escolaridad por sexo.....	171
Tabla 11: Desempleo juvenil 2005-2015.....	173
Tabla 12: Desempleo por cohortes y nacional .....	174
Tabla 13: Desempleo por entidad federativa, 2005-2009-2015 .....	176
Tabla 14: Sector de actividad por grupos de edad.....	180
Tabla 15: Tipo de unidad económica por cohortes.....	181
Tabla 16: Duración de la jornada y Jóvenes que no reciben ingresos por cohortes .....	190
Tabla 17: Duración de la jornada por sexo.....	192
Tabla 18: Jóvenes con acceso a instituciones de salud por sexo .....	196
Tabla 19: Tipo de contrato por cohortes.....	202
Tabla 20: Tipo de contrato por sexo.....	205
Tabla 21: Informalidad por cohortes .....	207
Tabla 22: Subocupación por cohortes, 2005-2015 .....	209
Tabla 23: Jóvenes por sector de actividad e ingreso .....	211
Tabla 24: Sector de actividad e informalidad.....	213
Tabla 25: Años de escolaridad e ingreso por sexo .....	217
Tabla 26: Ingreso e informalidad.....	218
Tabla 27: Ninis de 15 a 18 años .....	221
Tabla 28: Ninis de 19 a 24 años .....	221
Tabla 29: Ninis de 25 a 29 años .....	221
Tabla 30: Ninis de 15 a 24 años .....	221
Tabla 31: Ninis de 15 a 29 años .....	222

Tabla 32: Ninis por sexo y cohorte.....	223
Tabla 33: PEA y PNEA .....	224
Tabla 34: Asistencia escolar por cohortes .....	225
Tabla 35: Años de escolaridad por cohortes.....	226
Tabla 36: Desempleo nacional y por cohortes.....	226
Tabla 37: Desempleo y años de escolaridad, 15 a 18 años.....	226
Tabla 38: Sector de actividad por sexo.....	227
Tabla 39: Sector de actividad y escolaridad .....	228
Tabla 40: Tipo de unidad económica .....	229
Tabla 41: Ingreso por sexo y cohortes.....	230
Tabla 42: Ingreso y años de escolaridad, 15 a 18 años .....	232
Tabla 43: Ingreso y años de escolaridad, 19 a 24 años .....	232
Tabla 44: Ingreso y años de escolaridad, 25 a 29 años .....	232
Tabla 45: Escolaridad y acceso a instituciones de salud por cohortes .....	236
Tabla 46: Prestaciones de salud por sexo .....	237
Tabla 47: Prestaciones laborales por escolaridad .....	238
Tabla 48: Tipo de contrato y escolaridad, 15 a 18 años .....	238
Tabla 49: Tipo de contrato y escolaridad, 19 a 24 años .....	238
Tabla 50: Tipo de contrato y escolaridad, 25 a 29 años .....	238
Tabla 51: Tipo de contrato por sexo.....	239
Tabla 52: Años de escolaridad e informalidad .....	240
Tabla 53: Años de escolaridad y subocupación.....	241
Tabla 54: Años de escolaridad y subocupación.....	241
Tabla 55: Años de escolaridad y subocupación por cohortes, año 2005 .....	241
Tabla 56: Años de escolaridad y subocupación por cohortes, año 2009 .....	241
Tabla 57: Años de escolaridad y subocupación por cohortes, año 2015 .....	242
Tabla 58: Jóvenes desocupados por antecedentes .....	242
Tabla 59: Duración del desempleo en jóvenes desocupados, 15 a 18 años.....	243
Tabla 60: Duración del desempleo en jóvenes desocupados, 19 a 24 años.....	244
Tabla 61: Duración del desempleo en jóvenes desocupados, 25 a 29 años.....	244
Tabla 62: Escolaridad en ninis.....	246
Tabla 63: Valores máximos y mínimos ICS.....	266
Tabla 64: Indicadores del trabajo decente en México .....	269
Tabla 65: Indicadores del índice sintético de la situación laboral juvenil.....	273

Tabla 66: Indicadores promedio nacional, 2005-2015 .....	279
Tabla 67: índice total por entidades 2005-2015 .....	282
Tabla 68: Correlaciones del índice con las variables .....	286
Tabla 69: Estadísticas de los datos 2011 .....	304
Tabla 70: Ecuación Probit, dos etapas de Heckman y MCO.....	306
Tabla 71: Ecuación Probit y de Heckman, MCO y Heckman máxima verosimilitud, año 2011 .....	306
Tabla 72: Valor esperado condicionado y no condicionado .....	310
Tabla 73: Efectos marginales de la ecuación probit .....	314
Tabla 74: Efecto marginal no condicionado .....	314
Tabla 75: Modelo Máxima Verosimilitud Completo (MVC) 2005-2015 .....	318
Tabla 76: Promedio modelos estimados .....	319
Tabla 77: Evolución del mercado laboral para los jóvenes de 15 a 25 años .....	322
Tabla 78: Promedios de 2005 a 2015 .....	327
Tabla 79: Variables por sexo .....	330
Tabla 80: Datos promedio .....	333
Tabla 81: Datos promedio por sexo.....	334
Tabla 82: Variables por informalidad.....	340
Tabla 83: Variables por prestaciones.....	347
Tabla 84: Jóvenes sin ingreso y con prestaciones .....	354
Tabla 85: Variables por rama .....	356

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Mercado de trabajo dual .....	66
Gráfico 2: PEA y PNEA en jóvenes de 15 a 18 años, 2005-2015.....	157
Gráfico 3: PEA y PNEA en jóvenes de 19 a 24 años, 2005-2015.....	157
Gráfico 4: PEA y PNEA en jóvenes de 25 a 29 años, 2005-2015.....	157
Gráfico 5: PEA y PNEA en jóvenes de 30 a 34 años, 2005-2015.....	158
Gráfico 6: Años de escolaridad 2005 y 2015 .....	171
Gráfico 7: Duración del desempleo 2005-2015, 15 a 18 años.....	177
Gráfico 8: Duración del desempleo 2005-2015, 19 a 24 años.....	178
Gráfico 9: Duración del desempleo 2005-2015, 25 a 29 años.....	178



Gráfico 10: Duración del desempleo 2005-2015, 30 a 34 años.....	179
Gráfico 11: Ingreso 2005-2015, 15 a 18 años .....	183
Gráfico 12: Ingreso 2005-2015, 19 a 24 años .....	184
Gráfico 13: Ingreso 2005-2015, 25 a 29 años .....	185
Gráfico 14: Ingreso 2005-2015, 30 a 34 años .....	186
Gráfico 15: Jóvenes con acceso a instituciones de salud 2005-2015 por cohortes .....	195
Gráfico 16: Prestaciones laborales por cohortes, 2005-2015 .....	199
Gráfico 17: Tipo de contrato 2005-2015, 15 a 18 años .....	202
Gráfico 18: Tipo de contrato 2005-2015, 19 a 24 años .....	203
Gráfico 19: Tipo de contrato 2005-2015, 25 a 29 años .....	203
Gráfico 20: Tipo de contrato 2005-2015, 15 a 18 años .....	204
Gráfico 21: Empleo formal e informal de la primera actividad 2005-2015 .....	208
Gráfico 22: Subocupación por cohortes .....	209
Gráfico 23: Prestaciones de salud por sector de actividad .....	212
Gráfico 24: Prestaciones de salud por sexo .....	212
Gráfico 25: Ingreso y años de escolaridad, 15 a 18 años .....	214
Gráfico 26: Ingreso y años de escolaridad, 19 a 24 años .....	214
Gráfico 27: Ingreso y años de escolaridad, 25 a 29 años .....	215
Gráfico 28: Ingreso y años de escolaridad, 30 a 34 años .....	215
Gráfico 29: Ingreso por sexo en jóvenes sin escolaridad .....	216
Gráfico 30: Ingreso por sexo .....	231
Gráfico 31: Duración de desempleo por sexo .....	245
Gráfico 32: Promedio por entidad 2005-2015 .....	283
Gráfico 33: índice promedio nacional 2005-2015 .....	284
Gráfico 34: índice promedio nacional en escala de 0 a 1 .....	284
Gráfico 35: Salario de reserva y salario esperado por el trabajador sin sueldo.....	297
Gráfico 36: Oferta inelástica.....	298
Gráfico 37:Efecto marginal y/o valor esperado condicionado 2005-2015.....	308
Gráfico 38: Efectos marginales 2005-2015 .....	312
Gráfico 39: Efectos marginales 2005 .....	313
Gráfico 40: Efectos marginales 2005-2015, valores medios.....	313
Gráfico 41: Prueba de normalidad de la distribución de los efectos marginales 2005...	314
Gráfico 42: Ingreso promedio.....	320

Gráfico 43: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en el mercado laboral, 15 a 25 años, 2005-2015 .....	323
Gráfico 44: Ingreso promedio en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015 .....	323
Gráfico 45: Ingreso promedio en jóvenes de 15 años .....	324
Gráfico 46: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 15 años .....	324
Gráfico 47: Ingreso promedio en jóvenes de 19 años .....	325
Gráfico 48: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 19 años .....	325
Gráfico 49: Ingreso promedio en jóvenes de 25 años .....	326
Gráfico 50: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 25 años .....	326
Gráfico 51: Ingreso promedio con edad promedio por años .....	328
Gráfico 52: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad medios en edad promedio .....	328
Gráfico 53: Rendimientos de la escolaridad y experiencia por sexo.....	331
Gráfico 54: Ingreso por sexo en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015 .....	332
Gráfico 55: Ingreso prom por sexo, 17 y 18 años esc. ....	332
Gráfico 56: Ingreso prom por sexo con 6 años de esc y expe .....	332
Gráfico 57: Ingreso promedio por sexo .....	333
Gráfico 58: Rendimientos de la experiencia y escolaridad por sexo .....	334
Gráfico 59: Ingreso por sexo, edad promedio .....	334
Gráfico 60: Rendimientos de la experiencia y escolaridad por sexo, 15 años .....	335
Gráfico 61: Ingreso por sexo, 15 años .....	336
Gráfico 62: Rendimientos de la experiencia y escolaridad por sexo, 19 años .....	336
Gráfico 63: Ingreso por sexo, 19 años .....	337
Gráfico 64: Rendimientos de la experiencia y escolaridad por sexo, 25 años .....	338
Gráfico 65: Ingreso por sexo, 15 años .....	338
Gráfico 66: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal para jóvenes de 15 a 25,.....	341
Gráfico 67: Ingreso en el mercado formal e informal en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015 .....	341
Gráfico 68: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal, edad promedio.....	342
Gráfico 69: Ingreso en el mercado formal e informal, edad promedio, 2005-2015 .....	343
Gráfico 70: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal para jóvenes de 15 años .....	343

Gráfico 71: Ingreso en el mercado formal e informal en jóvenes de 15 años, 2005-2015 .....	344
Gráfico 72: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal para jóvenes de 19 años .....	344
Gráfico 73: Ingreso en el mercado formal e informal en jóvenes de 19 años, 2005-2015 .....	345
Gráfico 74: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal para jóvenes de 25 años .....	345
Gráfico 75: Ingreso en el mercado formal e informal en jóvenes de 25 años, 2005-2015 .....	346
Gráfico 76: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015 .....	348
Gráfico 77: Ingreso en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015.....	349
Gráfico 78: Rendimientos de la experiencia y escolaridad, edad promedio .....	349
Gráfico 79: Ingreso en jóvenes con y sin prestaciones, edad promedio.....	350
Gráfico 80: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 15 años .....	351
Gráfico 81: Ingreso en jóvenes de 15 años.....	351
Gráfico 82: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 19 años .....	352
Gráfico 83: Ingreso en jóvenes de 19 años.....	352
Gráfico 84: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 25 años .....	353
Gráfico 85: Ingreso en jóvenes de 25 años.....	353
Gráfico 86: Jóvenes sin ingreso y con prestaciones .....	354
Gráfico 87: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015 .....	357
Gráfico 88: Ingreso en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015.....	357
Gráfico 89: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad, edad promedio, 2005-2015 .....	358
Gráfico 90: Ingreso por rama, edad promedio.....	359
Gráfico 91: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 15 años, 2005-2015 .....	359
Gráfico 92: Ingreso en jóvenes de 15 años, 2005-2015 .....	360
Gráfico 93: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 19 años, 2005-2015 .....	360
Gráfico 94: Ingreso en jóvenes de 19 años por sector .....	361

Gráfico 95: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 25 años, 2005-2015 .....	361
Gráfico 96: Ingreso en jóvenes de 25 años.....	362



## **Research on the youth labor market in Mexico, 2005-2015**

### **ABSTRACT**

This thesis consists of two parts, the conceptual framework and three different researches of a common theme: the youth labor market in Mexico during the period 2005-2015. The research is done based on the National Survey of Occupation and Employment (ENOE) of the National Institute of Statistics and Geography (INEGI).

In the first research an analysis of labor market conditions over time and by cohort is elaborated (15 to 18, 19 to 24, 25 to 29, and 30 to 34). In the second, an annual labor rate or a synthetic index for the labor situation of young people is determined, by entity and for the country, to provide a summary of the working conditions and the paths that each state has for youth. In the third research, regarding young people from 15 to 25 years of age, an empirical analysis through the Heckman model is realized, in which we can review what is happening at each age and in each year through a probabilistic model in which the relationship of education, experience, and wages is measured, along with changes in the labor conditions inside the labor market by age. This review takes into account human capital theory through the Mincer equation as well as an analysis over time through comparative statistics in the period of 2005-2015. The contributions of this chapter are that, for the first time, an analysis of the labor market and of the working conditions of young people in Mexico is done, and this allows us to observe the experiences of youth over time and in each year. Thus, an analysis of transversal and temporal type is done. In addition, the marginal effects for all data are calculated, and not just for the averages as has been done in different scientific papers. Also, for the first time, workers who do not receive income have been included in the model to prevent selection bias. In this sense, Heckman two-stage model is estimated and then Heckman's Maximum Likelihood model.

### **Cohort analysis**

Young people were hired in precarious jobs, temporarily, in informal markets, without contracts, with little or no employment benefits, for low wages, or even for unpaid work. Informality is prevalent in youth employment, and there is high inequality in youth markets. The labor market conditions from 2005 to 2015 worsened especially after the financial crisis of 2008-2009, where all variables fell and did not recover until 2015.

Human capital, in the sense of the acquired education, has been proven to be an important factor in improving the situation of young people in the labor market and their job quality

in every way, as well as their possibilities of being employed. Their school attendance increased from 2005 to 2015; however, this does not seem to have been efficient for getting a job, as with the greater training of young people, the greater their duration of unemployment, coupled with higher underemployment as age and schooling increase. In addition, for the less educated, the scenario becomes more complicated when they fall into precarious jobs and receive no pay or very low wages.

Unemployment increased as a result of the 2008-2009 crisis and did not recover until 2015, with the rates being higher for young people than for the general population; for those aged 15 to 18 years old, the rates are triple those of individuals who are 25 years or older.

The segmentation theory is relevant because in all areas are identified two segments: the good jobs and the bad, with the worst conditions existing for younger youth.

The best conditions are found in the secondary sector. There are also young people working in self-subsistence agriculture, and they are the face of the extreme in Mexico.

There is a wide gender gap; addressing it starts with the incorporation of women into education and continuous in the labor market. Also, women need to have more education than men do to access jobs of equal quality, and great disparities are observed in matters of income. Overall, unemployment rates are higher for women than for men. In addition, those who are mothers have higher rates of unemployment, and with low education, this situation worsens.

Young people are located in the lower wage scales, although with more age and education, incomes rise. Those aged 15 to 24 years old who were in the labor market in 2015 were in worse conditions than young people of the same age in 2005. A significant proportion of young people work and do not receive income, and for them, working hours become larger with age.

Labor and health benefits provide insufficient coverage, although with more education and age, access to them increases. Access to labor benefits for the group from 15 to 18 years old was 33.6% in 2005 and 29% in 2015, and for those aged 19 to 24 years old, it went from 60.6% to 59.9%. Access to health institutions for those aged 15 to 18 years old went from 17.3% to 12.6%, and for those 19 to 24 years old, it went from 43.2% to 41.8%.

Young people aged 15 to 18 years old who lack written contracts make up a relatively high percentage, 82.4%, and this decreases as age groups advance, being 39.8% for the older group. In all cohorts, informality is very high, in the worst case reaching up to 92% for people who do not have any education.

Neets (not in education, employment, or training) 15 to 24 years old decreased from 19.94% in 2005 to 17.61% in 2015, while they experienced increases of up to 20.4% from 2009 to 2011; meanwhile, those aged 15 to 29 years decreased from 23.02% to 20.66%. Neets are left behind compared to young people their own ages.

The trajectory of the youth labor market is related mainly to geographical area but also to age, education, sex, marital status, and motherhood. The state in which youth live has a direct impact on the options of human capital conformation and employment.

### **Synthetic index of the labor situation for young people**

Youth labor indexes at national and state levels were developed with young people aged 15 to 24, in order to summarize the labor situation and to be able to observe in a quick, simple and clear way the conditions of each state and compare them over the years.

The indexes have four basic indicators: health, education, income and work status, the value is from 0 to 1 where 1 is the best situation and 0 is the worst. On average, the entities that had the best indexes were Chihuahua with 0.674, Nuevo León with 0.67, Coahuila with 0.66, Baja California with 0.65, Sonora with 0.62 and Baja California Sur with 0.61. Those with the lowest rates were Tlaxcala with 0.433, Oaxaca with 0.435, Guerrero with 0.448, Chiapas, Puebla and Michoacan with 0.469.

Conditions of employment for young people did not change much. The national average youth labor index only fluctuated in decimal figures, however, some changes were observed since in 2005 it was 0.545, and rose until 2007 where it had 0.555, then fell 0.551 in 2008 and in 2009 it continued to fall to 0.543, coinciding with the crisis 2008-2009 and in 2010 stood at 0.534. In 2011 it increased to 0.541, fell again in 2012 to 0.536 and increased from 2013 to 0.545, in 2014 to 0.550 and in 2015 to 0.553. It is important to mention that the increase in the index was mainly due to the fact that the average education of young people increased, while the other indicators did not improve. In addition, correlations were made with other variables such as the value of production generated in the entity in real terms by type of work, unemployment rate, gross fixed capital formation



and GDP, proving that there is a relationship between the labor index and the variables in the vast majority of entities.

### **Heckman Model**

With regard to selection bias and the result of the two-stage models of Heckman, it was found that the marginal effect of schooling on the conditional expected value of income was positive in 2005, 2007, and 2010. In the rest of the year, it was negative, decreasing the overall effect of schooling on income. The unconditioned effect or the effect of change in the probability of being employed with pay was lower in 2005 with 0.0314, and the major effect in 2014 with 0.0821. Average earnings, as expected, by the method of Ordinary Least Squares (OLS) are almost equal to the average income. Heckman's two stages always give higher incomes than the other two models estimated, indicating selection bias, except for in 2009, when the three models give almost the same results of average income. The biggest difference in average income among the three models is in 2007. In cases such as that of the year of 2005, Heckman's two stage and Heckman Maximum Likelihood models are slightly higher than the OLS results.

In general, human capital theory is relevant because, with higher education, the probability of getting better income increases. There is a structural change in the performance of education in 2010, increasing greatly at all ages and in all sectors. The cause is that the labor market rewards more schooling than experience through better income. Over the years, schooling has higher yields than experience does at all ages. There has been a significant change in the youth labor market since 2010 as yields of schooling become more important than experience and as the gap becomes greater for both variables, especially for older youth. Income for all young people has strongly been affected since 2009, and younger youth does not recover with the passage of time. Taking the averages of each year, the average schooling in the past eleven years among young workers has increased by about a year, and experience has decreased by half a year.

The market segmentation in the youth labor market is also clear, as it is divided into good and bad jobs, which are visibly differentiated by diverse conditions, such as formal or informal markets, with or without benefits, better jobs for men than for women, and so on.

By sex, men have higher incomes than women do, and this does not depend on schooling or experience. Women have higher rates of returns of schooling for income, and men have more in experience at 15 to 19 years old, but after 20 years, or by the year of 2010 in the

research, school also has higher yields for men. The income gap between men and women is very large; young Mexican women have to make greater educational efforts to achieve similar results to those of men and get equivalent incomes. On average, working women during the past several years had at least one year of schooling more than men did, and as the years passed, this figure grew to a greater extent; for example, in 2005, women had 0.98 years more schooling than men did, and in 2015, this number reached 1.2

In the informal market, experience has higher yields than schooling does, while in the formal market, the opposite happens; as the young get older, the greater the rate of return of schooling. In the informal market, crises have major effects, income is lower, and the income gap increases as the years pass, indicating greater inequality. In general, for young people who have benefits, the rate of return of schooling is higher, and so is income, but in those who do not have benefits, the rate of return of experience is bigger, and income is lower. In 2014, there was a structural change, and the increasing yields of schooling from past years went down, and for this reason, income fell. People who suffer most from this are young people who have no benefits. The sector that has more rates of returns of schooling and experience is the tertiary, followed by secondary sector, but in the primary sector, experience has higher yields than schooling does at all ages and in every year. The highest average income is in the secondary sector. Young people who do not study are left behind, and as time passes, the situation among those who study and those who do not tend to be very different, as the income gap grows bigger, and this explains much of the existing inequalities in Mexico.

Finally, it should be noted that in general, the country has poor employment conditions for young people, where more than half do not have quality jobs that allow them to lead good and dignified lives. From 2005 to 2015, there was no progress in the youth labor market in Mexico.



## **Investigaciones sobre el mercado laboral juvenil en México, 2005-2015**

### **RESUMEN**

Esta tesis se conforma de dos partes, el marco conceptual y tres investigaciones distintas de un tema en común: el mercado laboral juvenil en México durante el periodo 2005-2015. Las investigaciones se hacen en base a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

La primera investigación consistió en describir y analizar las condiciones del mercado laboral juvenil a través del tiempo y por cohortes (15 a 18, 19 a 24, 25 a 29 y 30 a 34). En la segunda se construyó un índice sintético de la situación laboral para los jóvenes de 15 a 24 años, por entidad federativa y a nivel nacional, a fin de comparar las condiciones del mercado laboral juvenil de cada región a lo largo de los años. La tercera consistió en un modelo por edades de 15 a 25 años, en el que se observó lo que sucede en cada edad y cada año, a través de un modelo probabilístico que se midió la relación de la educación, la experiencia y el salario de los jóvenes, así como el cambio de las condiciones laborales, con referencia al marco teórico del capital humano mediante la ecuación de Mincer. Se realizó un análisis a través del tiempo mediante la estática comparativa en el periodo 2005-2015. Las aportaciones de esta investigación son que por primera vez se realizó un análisis del mercado de trabajo y las condiciones laborales de los jóvenes en México que nos permitió observar lo que experimentan a través del tiempo, mediante un análisis de tipo transversal y temporal. Además, se calcularon los efectos marginales y se incluyó también por primera vez en el modelo de Heckman a los trabajadores que no recibieron ingresos para prevenir el sesgo de selección. Se estimó el modelo de dos etapas y el de Máxima Verosimilitud de Heckman.

### **Análisis por cohortes**

Los jóvenes fueron contratados en empleos precarios, de manera temporal, informal, sin contratos, con pocas o nulas prestaciones laborales, salarios bajos o incluso trabajos sin pago. La informalidad marcó en gran medida el empleo juvenil y existió una desigualdad alarmante. Las condiciones del mercado laboral del año 2005 al 2015 empeoraron, sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 en donde todos los rubros tales como las prestaciones, formalidad, contrato, etc. cayeron, sin recuperarse hasta el 2015.

El capital humano, en el sentido de la educación adquirida, demostró ser un factor importante que mejoró la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo y la calidad del

empleo en todos los sentidos, así como las posibilidades de encontrar empleo. La asistencia escolar aumentó del año 2005 al 2015, sin embargo, a mayor preparación de los jóvenes, fue mayor la duración del desempleo, aunado a la mayor subocupación conforme se ganaba edad y escolaridad, pero también para los menos educados el escenario fue sumamente complicado por caer en empleos precarios y con sueldos muy bajos o sin paga.

El desempleo aumentó a partir de la crisis 2008-2009, sin recuperarse hasta el 2015 y presentó tasas mucho más altas para los jóvenes que para la población en general, los de 15 a 18 años triplicaron las tasas de los que cuentan con 25 años y más.

Las mejores condiciones se encontraron en el sector secundario. También hubo jóvenes que trabajaron en agricultura de auto subsistencia y representan la cara de la pobreza más extrema en México.

Se encontró una amplia brecha de género, que inicia desde la incorporación de la mujer a la educación y también al mercado de trabajo, además deben contar con mayor educación que los hombres para acceder a empleos de igual calidad y se observaron grandes disparidades en cuestiones de ingreso. En general, las tasas de desempleo fueron más altas para las mujeres que para los hombres, además las que eran madres contaron con las mayores tasas y a menor escolaridad se agravaba esta situación.

Los jóvenes se localizaron en las escalas salariales más bajas, aunque conforme ganaban edad y escolaridad los ingresos aumentaban. Los de 15 a 24 años que se encontraban en 2015 en el mercado de trabajo estuvieron en peores condiciones que los jóvenes de su misma edad en 2005. Un porcentaje importante de jóvenes trabajaban y no recibían ingresos, además, para ellos, las jornadas laborales se volvían más largas conforme aumentaban de edad.

Las prestaciones laborales y de salud destacaron por su insuficiente cobertura, aunque a mayor escolaridad y edad, aumentó el acceso a ellas. Las prestaciones laborales para los de 15 a 18 años pasaron de 33.6% en 2005 a 29% en 2015 y para los de 19 a 24 de 60.6% a 59.9%. El acceso a instituciones de salud para los de 15 a 18 años pasó de 17.3% a 12.6%, y para los de 19 a 24 de 43.2% a 41.8%.

Los jóvenes de 15 a 18 años fueron los que se encontraron en mayor porcentaje sin contrato escrito, 82.4%, y esto fue disminuyendo conforme avanzaban los grupos de edad hasta

llegar a 39.8% para el grupo de los mayores. En todas las cohortes la informalidad fue muy alta, en el peor de los casos, llegó hasta a 92% cuando no se contaba con ningún estudio.

Los ninis de 15 a 24 años disminuyeron de 19.94% en 2005 a 17.61% en 2015, aunque experimentaron aumentos de hasta 20.4% de 2009 a 2011; por su parte, los de 15 a 29 años de edad disminuyeron de 23.02% a 20.66%.

Las condiciones del mercado de trabajo juvenil estuvieron relacionadas principalmente con la zona geográfica, aunque también con la edad, la educación, el sexo, el estado conyugal y la maternidad. La entidad federativa incidió directamente en las opciones de conformación de capital humano y empleo.

### **Construcción de un índice sintético de la situación laboral juvenil**

Se elaboraron índices laborales juveniles a nivel nacional y estatal, con los jóvenes de 15 a 24 años, a fin de resumir la situación laboral y poder observar de manera rápida, sencilla y clara las condiciones de cada estado y compararlos a través de los años.

Constan de cuatro indicadores básicos: salud, educación, ingreso y condición laboral, el valor es de 0 a 1 en donde 1 es la mejor situación y 0 la peor. En promedio, las entidades que contaron con los mejor índices fueron Chihuahua con 0.674, Nuevo León con 0.67, Coahuila con 0.66, Baja California con 0.65, Sonora con 0.62 y Baja California Sur con 0.61. Las que tuvieron los índices más bajos fueron Tlaxcala con 0.433, Oaxaca con 0.435, Guerrero con 0.448, Chiapas, Puebla y Michoacán con 0.469.

Las condiciones de empleo para los jóvenes no cambiaron mucho. El índice laboral juvenil promedio nacional solo fluctuó en cifras decimales, sin embargo, se aprecian algunos cambios ya que se ubicó en 0.545 en 2005 y subió hasta 2007 en donde se contó con 0.555, posteriormente cayó 0.551 en 2008 y en 2009 siguió bajando a 0.543, coincidente con la crisis 2008-2009 y en 2010 se ubicó en 0.534. En 2011 aumentó a 0.541, cayó nuevamente en 2012 a 0.536 y aumentó a partir de 2013 a 0.545, en 2014 a 0.550 y en 2015 a 0.553. Es importante mencionar que el aumento del índice para el año 2015, se debió principalmente a que la educación promedio de los jóvenes aumentó, mientras los otros indicadores no mejoraron. Además, se realizaron correlaciones con otras variables como el valor de producción generado en la entidad en términos reales por tipo de obra, la tasa de desocupación, la formación bruta de capital fijo y el PIB, comprobando que sí existe relación entre el índice laboral y las variables en la gran mayoría de las entidades.

### **Modelo de Heckman**

En relación al sesgo de selección y el resultado de los modelos de dos etapas de Heckman, se encontró que el efecto marginal de la escolaridad en el valor esperado condicional del ingreso, fue positivo en los años 2005, 2007 y 2010. En el resto de los años fue negativo, disminuyendo el efecto total de la escolaridad en el ingreso. El efecto no condicionado o el efecto de cambio en la probabilidad de ser empleado con paga fue menor en 2005 con un 0.0314 y el mayor efecto fue en 2014 con 0.0821. Los ingresos promedio, como era de esperarse, por el método de MCO fueron casi iguales a la media de los ingresos, el modelo de Heckman de dos etapas siempre da ingresos medios superiores a los otros dos modelos estimados, indicando el sesgo de selección, excepto en el año 2009 cuando los tres modelos dieron prácticamente el mismo resultado de ingreso promedio. La mayor diferencia del ingreso promedio entre los tres modelos se dio en el año 2007. En los casos como el del año 2005, los modelos de Heckman de 2 etapas y el de Heckman Máxima Verosimilitud son un poco mayores a los resultados de MCO.

En general, la teoría del capital humano resultó relevante ya que, a mayor educación, la probabilidad de obtener un mejor ingreso aumentó. Con el paso de los años, la escolaridad contó con mayores rendimientos que la experiencia en todas las edades, se dio un cambio importante en el mercado laboral juvenil a partir del 2010 ya que los rendimientos de la escolaridad se volvieron más importantes que los de la experiencia y la brecha se hizo mayor, sobre todo para los jóvenes de más edad. El ingreso para todos los jóvenes se vio fuertemente afectado a partir del año 2009 y en los más pequeños no se logró recuperar con el paso del tiempo. Tomando los promedios de cada año, la escolaridad en estos últimos once años entre los jóvenes trabajadores aumentó cerca de un año y la experiencia disminuyó en medio año.

También se observa claramente la segmentación del mercado de trabajo juvenil al dividirse en empleos buenos y malos, con condiciones muy distintas, en el caso del mercado formal o informal, con o sin prestaciones, mejores trabajos para hombres que para mujeres, etc.

Por sexo, los hombres tuvieron mayor ingreso que las mujeres y esto no dependió ni de la escolaridad ni la experiencia. Las mujeres tuvieron mayor rendimiento de la escolaridad sobre el ingreso y los hombres mayor rendimiento en experiencia de los 15 a los 19 años,

pero a partir de los 20 años o el 2010, la escolaridad también tuvo mayores rendimientos para ellos. La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres fue muy grande, las jóvenes mexicanas tuvieron que hacer un mayor esfuerzo educativo para lograr ingresos similares a los de los hombres. En promedio, las mujeres que trabajan rebasan a los hombres por lo menos en un año de escolaridad y conforme avanzaban los años los superan en mayor medida, por ejemplo, en 2005 las mujeres contaban con 0.98 años más de escolaridad que los hombres y para 2015 llega a 1.2.

En el mercado informal, la experiencia contó con mayores rendimientos que la escolaridad; mientras en el formal ocurrió lo contrario y conforme los jóvenes ganaban edad, el rendimiento de la escolaridad fue mayor. En la informalidad las crisis tuvieron mayores efectos, el ingreso fue menor y la brecha en el ingreso aumentó conforme pasaban los años, lo que indica mayor desigualdad. En general, en los jóvenes que contaron con prestaciones, la tasa de rendimiento de la escolaridad fue mayor y el ingreso también, pero en los que no tuvieron prestaciones la tasa de retorno de la experiencia fue más grande y el ingreso menor. En 2014 hubo un cambio estructural y se presentó la particularidad de que los rendimientos de la escolaridad que venían en aumento bajan y el ingreso cae, los que más sufrieron por esto fueron los jóvenes que no tenían prestaciones. El sector que tuvo más rendimientos de la escolaridad y la experiencia fue el terciario y lo mismo ocurrió en el secundario, pero en el primario la experiencia tuvo mayores rendimientos que la escolaridad en todas las edades y años. El mejor ingreso promedio se encontró en el sector secundario. Los jóvenes que no estudiaron se rezagan y conforme pasó el tiempo la situación entre los que sí estudian y los que no fue muy diferente, ya que la brecha de ingresos se fue haciendo mayor y esto explica mucho de las desigualdades existentes en México.

El país contó con malas condiciones de empleo para los jóvenes en donde más de la mitad no tenían un trabajo de calidad que les permitiera una vida digna y del 2005 al 2015 prácticamente no hubo ningún avance.





## INTRODUCCIÓN

Esta tesis consta de tres investigaciones con un tema en común: el mercado laboral juvenil durante el periodo 2005 a 2015.

La primera investigación consiste en describir y analizar las condiciones del mercado laboral juvenil y los factores clave que lo afectan tomando a los jóvenes mexicanos de 15 a 34 años de edad a través del tiempo y por cohortes (15 a 18, 19 a 24, 25 a 29 y 30 a 34). La segunda se refiere a la construcción de un índice sintético de la situación laboral para los jóvenes de 15 a 24 años, por entidad federativa y a nivel nacional, a fin de comparar las condiciones del mercado laboral juvenil de cada región a lo largo de los años. La tercera consiste en un modelo por edades de 15 a 25 años, en el que se puede revisar que está sucediendo en cada edad y cada año, a través de un modelo probabilístico en el que se mide la relación de la educación, la experiencia y el salario de los jóvenes, así como el cambio de las condiciones laborales dentro del mercado de trabajo por edades, con referencia al marco teórico del capital humano mediante la ecuación de Mincer, así como un análisis a través del tiempo mediante la estática comparativa en el periodo 2005-2015. Las aportaciones de esta investigación son que por primera vez se realiza un análisis del mercado de trabajo y las condiciones laborales de los jóvenes en México que nos permiten observar lo que experimentan a través del tiempo y en cada año, de tal manera que se realiza un análisis de tipo transversal y temporal. Además, se calculan los efectos marginales y se incluye también por primera vez en el modelo de Heckman a los trabajadores que no reciben ingresos para prevenir el sesgo de selección. Se estima el modelo de dos etapas y el de Máxima Verosimilitud de Heckman.

En los últimos años, la preocupación por los jóvenes y el empleo, incluyendo las condiciones del mercado laboral, ha ido en aumento, debido a que los jóvenes enfrentan altos niveles de desempleo y precariedad laboral, por lo que el proceso de independizarse y establecer un hogar propio se torna cada vez más complicado, ocasionando que mucha gente joven enfrente periodos prolongados de dependencia. El empleo es una cuestión fundamental para el desarrollo y los jóvenes son una pieza muy importante para el futuro de los países.

En los países latinoamericanos y en especial en México, debido a la gran desigualdad imperante, es necesario revisar las diferencias en el mercado laboral entre grupos de jóvenes ya que, por cuestiones de sexo, educación, etnia, zona geográfica, entre otras, se

enfrentan a distintas realidades y, por tanto, a situaciones laborales diversas. Estas últimas marcan su desarrollo, incidiendo en la calidad y forma de vida que tienen y tendrán en un futuro, por tanto, es fundamental revisar los factores que han llevado a que los escenarios que enfrentan ante el mercado laboral hayan ido en detrimento en los últimos años.

Resulta indispensable realizar estas investigaciones para contar con un diagnóstico de la situación de los jóvenes en relación con el mercado de trabajo y poder mejorar su acceso al empleo y que este sea de calidad. Para tal propósito se utilizará principalmente la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Al no contar con ninguna encuesta a nivel nacional que dé seguimiento individual a los trabajadores por más de 5 trimestres, se llevan a cabo análisis por edades a lo largo del periodo 2005-2015. Además, se cuenta con la ventaja de poder obtener información no sólo de las personas que se encuentran trabajando sino también de las que buscan empleo o se encuentran desempleadas, así como información de la Población No Económicamente Activa (PNEA).

La primera parte de la tesis consiste en el marco conceptual del trabajo y consta de dos capítulos, en el primero se contemplan las principales teorías económicas del mercado laboral, haciendo especial énfasis en la teoría del capital humano, así como en la teoría de segmentación del mercado de trabajo y la de mercados de trabajo transicionales. En el capítulo 2 se revisa la evidencia empírica de distintos países en este tema con el fin de acercarnos al trabajo que se desea realizar.

La segunda parte contiene las investigaciones en los capítulos 3, 4 y 5 en los que se lleva a cabo el análisis de México, de tal manera que en el capítulo 3 se analizan las condiciones del mercado laboral a través del tiempo y por cohortes. En el capítulo 4 se elabora un índice sintético laboral anual para jóvenes, por entidad y para el país, a fin de contar con un resumen de las condiciones laborales y la evolución que ha tenido cada estado para los jóvenes. En el capítulo 5 se realiza un análisis en donde se puede revisar que está sucediendo en cada edad y cada año, a través de un modelo probabilístico con Eviews en el que se mide la relación de la educación, la experiencia y el salario de los jóvenes, así como el cambio de las condiciones laborales dentro del mercado de trabajo por edades, con referencia al marco teórico del capital humano mediante la ecuación de Mincer, así como un análisis a través del tiempo mediante la estática comparativa en el periodo 2005-2015. Las aportaciones de este capítulo son que por primera vez se realiza un análisis del

mercado de trabajo y las condiciones laborales para los jóvenes en México que nos permiten observar lo que experimentan a través del tiempo y en cada año, de tal manera que se realiza un análisis de tipo transversal y temporal. Además, se calculan los efectos marginales para todos los datos y no solamente para los promedios como se ha hecho en los diferentes artículos científicos y se incluye también por primera vez en el modelo de Heckman a los trabajadores que no reciben ingresos como sesgo de selección. Se estima el modelo de dos etapas de Heckman, y posteriormente el modelo de Heckman de Máxima Verosimilitud. También se revisan las diferencias de género.

Dentro de los principales resultados se encontraron que los jóvenes fueron contratados en empleos precarios, de manera temporal, informal, sin contratos, con pocas o nulas prestaciones laborales, salarios bajos o incluso trabajos sin pago. La informalidad marca en gran medida el empleo juvenil y existe una desigualdad alarmante. Las condiciones del mercado laboral del año 2005 al 2015 han empeorado, sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 en donde todos los rubros cayeron, sin recuperarse hasta el año 2015.

El capital humano, en el sentido de la educación adquirida, ha demostrado ser un factor importante que mejoró la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo y la calidad del empleo en todos los sentidos, así como las posibilidades de encontrarse empleados. La asistencia escolar aumentó del año 2005 al 2015, sin embargo, no parece ser eficiente para obtener rápidamente un empleo, ya que, a mayor preparación de los jóvenes, es mayor la duración del desempleo, aunado a la mayor subocupación conforme ganaban edad y escolaridad, pero también para los menos educados el escenario se tornaba sumamente complicado al caer en empleos precarios y con sueldos muy bajos o sin paga.

Con el paso de los años, la escolaridad cuenta con mayores rendimientos que la experiencia en todas las edades, existe un cambio importante en el mercado laboral juvenil a partir del 2010 ya que los rendimientos de la escolaridad se vuelven más importantes que los de la experiencia y la brecha se hace mayor, sobre todo para los jóvenes de más edad. El ingreso para todos los jóvenes se ve fuertemente afectado a partir del año 2009 y en los más pequeños no se logra recuperar con el paso del tiempo.

El desempleo aumentó a partir de la crisis 2008-2009, sin recuperarse hasta el 2015 y presenta tasas mucho más altas para los jóvenes que para la población en general, los de 15 a 18 años triplican las tasas de los que cuentan con 25 años y más y son los más afectados, seguidos por los de 19 a 24 y 25 a 29.

También se observa claramente la segmentación del mercado de trabajo juvenil al dividirse en empleos buenos y malos, visiblemente diferenciados con condiciones muy distintas, en el caso del mercado formal o informal, con o sin prestaciones, mejores trabajos para hombres que para mujeres, etc.

Además, la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo juvenil, está relacionada principalmente con la zona geográfica, aunque también con la edad, la educación, el sexo, el estado conyugal y la maternidad. La entidad federativa en la que se encuentre el joven incide directamente en las opciones de conformación de su capital humano y empleo.

## **PARTE I: MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LAS INVESTIGACIONES**

## **CAPÍTULO 1: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL MERCADO DE TRABAJO**

## **I. DEFINICIONES**

### **Juventud**

La definición más sencilla de juventud se refiere a la etapa del ciclo vital anterior al comienzo de la vida adulta. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define a los jóvenes como las personas entre los 15 y 24 años de edad y todas sus estadísticas están basadas en ese grupo, aunque no existe prejuicio en caso de que los países cuenten con diferentes conceptos.

La juventud es considerada por la ONU como un periodo de transición de la dependencia de la niñez a la independencia adulta. Por tanto, como categoría es mucho más flexible que otros grupos de edad establecidos. La mejor manera de definir este grupo es basándose en la edad, particularmente en relación con la educación y el empleo, ya que la juventud se refiere a las personas que comprenden las edades en las que dejan la educación (obligatoria) y encuentran el primer trabajo.

Es importante señalar que el límite de edad ha ido en aumento debido a los altos niveles de desempleo y el costo de independizarse o emanciparse y establecer un hogar propio, lo que ha ocasionado que mucha gente joven enfrente periodos prolongados de dependencia.

El Secretario General de la ONU estableció por primera vez la definición actual de la juventud en su informe a la Asamblea General sobre el Año Internacional de la Juventud en 1981 (A / 36/215, párr. 8 del anexo) y la respaldó con el informe A / 40 / 256, párr. 19 del anexo. Sin embargo, el Secretario General también reconoció que, aparte de esta definición, el término "juventud" cambia de acuerdo con cada país. Cuando la Asamblea General, en su resolución 50/81, en 1995, aprobó el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000, reiteró que las Naciones Unidas define la juventud como el grupo de edad de 15 a 24 años. La resolución de la Asamblea General A / RES / 56/117 en 2001, la resolución de la Comisión de Desarrollo Social E / 2007/26 y E / CN.5 / 2007/8 en 2007 y la resolución de la Asamblea General A / RES / 62/126 en 2008 también refuerzan el mismo grupo de edad de los jóvenes. (ONU, Youth 2015)

Dentro de la categoría de la juventud, también se encuentran distintas sub-clasificaciones dependiendo de cada país. Incluso, dentro de la ONU, las organizaciones regionales y



algunos instrumentos utilizan distintas definiciones de juventud que son reconocidas por este organismo como se muestra en la siguiente tabla.

*Tabla 1: Definiciones de juventud*

Entidad/Instrumento/Organización	Edad	Referencia
Secretaría de las NU/UNESCO/OIT	Juventud: 15-24	Instrumentos de UN, estadísticas
ONU Habitat (Fondo de la Juventud)	Juventud: 15-32	Agenda 21
UNICEF/OMS/FPNU	Adolescentes: 10-19, gente joven: 10-24, jóvenes: 15-24	FPNU
UNICEF/ Convención sobre los Derechos de los Niños	Niños: hasta los 18	UNICEF
Carta Africana de los Jóvenes	Jóvenes: 15-35	Unión Africana. 2006

Fuente: ONU, *Definition of youth, Factsheet*, disponible en <http://www.un.org/esa/socdev/documents/youth/factsheets/youth-definition.pdf>

Las definiciones de “juventud” e “infancia” varían considerablemente de un país a otro, y abarcan desde una edad tan temprana como los 7 años hasta la edad de 39 años. En Uganda, por ejemplo, los jóvenes están comprendidos entre los 12 y los 30 años, mientras que, en Nigeria y Bangladesh, se sitúan entre los 18 y los 35 años.

Además, se modifican de acuerdo a las circunstancias, especialmente con los cambios demográficos, financieros, económicos, sociales y culturales, pero la cohorte de 15 a 24 años es la más adecuada para propósitos estadísticos, con el fin de revisar las necesidades de la gente joven y proveer una guía de acciones para el desarrollo juvenil.

En el caso de México, de acuerdo al artículo 2 de la Ley del IMJUVE (Instituto Mexicano de la Juventud) se establece que “Por su importancia estratégica para el desarrollo del país, la población cuya edad quede comprendida entre los 12 y 29 años, será objeto de las políticas, programas, servicios y acciones que el IMJUVE lleve a cabo, sin distinción de origen étnico o nacional, género, discapacidad, condición social, condiciones de salud, religión, opiniones, preferencias, estado civil o cualquier otra”.

Sin embargo, de acuerdo a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la edad legal mínima para trabajar es de 15 años.

## **II. TEORÍAS DEL MERCADO DE TRABAJO**

### **INTRODUCCIÓN**

Existen diversas teorías respecto al mercado de trabajo como la clásica o neoclásica, la institucionalista, la keynesiana, la marxista, las teorías sobre discriminación, los mercados de trabajo transicionales, entre otras. En este trabajo no se tratarán todas, se abarcarán solamente las que son más adecuadas para entender el mercado de trabajo juvenil.

Este trabajo se enfocará principalmente a la teoría de capital humano, así como a la de segmentación y mercados de trabajo transicionales, que se explican más adelante. Se considera que estas teorías son fundamentales para explicar la evolución y comportamiento del mercado laboral juvenil ya que la teoría del capital humano nos permite entender si los esfuerzos realizados en materia de educación han rendido frutos para los jóvenes a lo largo de los años, o si han sido irrelevantes y así poder identificar las causas de cualquiera de los dos escenarios, una vez que se analicen las distintas variables del empleo en relación con la educación.

Por otro lado, la teoría sobre segmentación del mercado de trabajo permite revisar las diferencias entre distintos sectores o grupos dentro de los mismos jóvenes, cuestión sumamente relevante dadas las desigualdades tan amplias que imperan en México. A través de esta teoría se podrán identificar y revisar las distintas situaciones que enfrentan los jóvenes dependiendo de las características que encontremos en los segmentos que puedan existir en el mercado laboral juvenil mexicano.

Finalmente, la teoría sobre mercados transicionales de trabajo resulta relevante porque ayuda a explicar algunas de las circunstancias que enfrentan los jóvenes actualmente. Al ser una de las teorías más novedosas, se considera su estudio para la aplicación al mercado laboral juvenil mexicano y revisar si esta se encuentra vigente o si se podría aplicar y ser de utilidad para mejorar las condiciones de empleo de los jóvenes.

## **1. TEORÍA NEOCLÁSICA U ORTODOXA**

### **1.1 Introducción**

Esta escuela surge a finales del siglo XIX y principios del XX, ha estado marcada por un modelo de tres factores que han sido considerados los ejes del análisis y diagnóstico del mercado de trabajo que son la oferta, la demanda y los salarios (Álvarez, 1996). Se basa en el equilibrio entre la demanda de trabajo y la oferta de mano de obra, en el que se produce una nivelación de los salarios.

Parte de la idea de un mercado único en el que los trabajadores disponen de la información perfecta sobre su funcionamiento y carecen de obstáculos para la movilidad laboral y la toma de decisiones de los elementos implicados es la racionalidad económica que se basa en el principio de la maximización de beneficios de las empresas en detrimento de los costes (Álvarez, 1996; Alcaide, 2013).

Por tanto, las contradicciones (fuerzas institucionales y relaciones de poder) de los mercados laborales tienden a ser calificadas como fallos específicos de estos, que tarde o temprano se corrigen por acción de las leyes de mercado o por medio de la desregulación o liberación de las interferencias externas que impiden su correcto funcionamiento. De tal manera que, a largo plazo, este equilibrio haría posibles niveles bajos de desempleo en cada momento económico (González et al., 2011).

Esta concepción cuenta con cinco aspectos generales:

1. El mercado de trabajo se considera como un mercado de bienes.
2. Cuenta con compradores (demanda de trabajo) y vendedores (oferta de mano de obra).
3. El salario se genera del equilibrio entre oferta y demanda.
4. El supuesto de la existencia de un mercado único homogéneo con información perfecta.
5. Mecanismos de liberación y desregulación.

Esta escuela promueve la eliminación de las trabas a la competencia perfecta en el mercado de trabajo, disminuyendo el poder de los sindicatos y los empleadores (monopsonio),

apartando la acción reguladora del gobierno como salarios mínimos, regulaciones de seguridad social, etc. (Carrasco, Castaño y Pardo, 2011).

El problema con este planteamiento es que el eliminar las regulaciones institucionales puede originar un ataque a las condiciones laborales y sociales de los trabajadores mediante el debilitamiento de los sindicatos, la disminución de la protección social, la reducción de los beneficios públicos y como resultado final, el aumento en las desigualdades sociales con la probable generación de descontento y conflicto.

Es importante destacar que como la teoría neoclásica considera que el mercado es homogéneo, no se contempla la situación específica de los jóvenes en el mercado de trabajo y esto es una grave deficiencia.

A esta visión neoclásica del mercado se antepone una concepción que considera que los mercados de trabajo son un espacio mucho más complejo, en el que interactúan estructuras institucionales (Doeringer y Piore, 1975) con relaciones de poder que obstaculizan el establecimiento de alguna simetría con el comportamiento de las leyes de la oferta y demanda.

Además, en el mercado laboral existen factores locales e internacionales que lo afectan tales como la formación, los avances científicos y tecnológicos, las políticas gubernamentales y empresariales, las estrategias de competencia, la edad que representa un factor esencial en este estudio, la condición socioeconómica, el género, entre otros, que han conducido a distintos planteamientos. Estos últimos incorporan cuestiones de desigualdad y discriminación en el acceso al empleo, diferencias de formación y productividad, cuestiones sociales, políticas y económicas, relaciones personales y de amistad, etc. por lo que estaríamos hablando en estos casos, de una competencia imperfecta en el mercado de trabajo.

Y es de esta manera como llegamos al planteamiento, aunque desde perspectivas y enfoques ortodoxos y neoclásicos, de la teoría del capital humano que añade las desigualdades existentes entre la oferta de mano de obra de acuerdo al nivel de formación o habilidades adquiridas.

## 1.2 TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO

Los autores más importantes de esta teoría son Schultz (1961) y Becker (1964).

Explica que el trabajo no es una mercancía homogénea y que las desigualdades en el mercado laboral están ocasionadas principalmente por las diversas características o calificaciones de los trabajadores, mismas que explican las diferencias en salarios, de acuerdo a los niveles de educación o formación. La idea central es que la educación aumenta la productividad de las personas.

Es el primer intento formalizado de relacionar el nivel de educación de las personas y su escenario en el mercado de trabajo, se entiende como una decisión de inversión que debería contar con beneficios laborales acarreados por la ampliación de conocimientos. Los individuos invierten en educación para aumentar su productividad y ser recompensados en el mercado laboral, mediante un aumento del salario y la disminución de posibilidad de caer en desempleo e inactividad (Rahona, 2008).

Como antecedente de esta teoría, en 1690 William Petty fue el primero en examinar las cuestiones relativas a la medición del capital humano, ya que creía que este incidía en el ingreso generado a través del trabajo (Avsi, 2008; Shishmanova, 2011).

Por su parte, Adam Smith consideró a la educación como forma de calificación y por tanto de desarrollo, que a su vez genera una forma de capital. Indica que las diferencias entre las personas no son propiamente naturales, sino diferencias en educación y conducta, que se reflejan en el trabajo, en los ingresos y por tanto en la situación de cada persona. Smith (1776) señala que “La diferencia entre las cualidades innatas de las distintas personas es en realidad mucho más pequeña de lo que nos imaginamos, las aptitudes realmente importantes que aparecen y diferencian a las personas en diversas profesiones cuando alcanzan la madurez, no son generalmente las causas sino los efectos en la división del trabajo. La diferencia entre las más distintas individualidades parece que no viene tanto de la naturaleza, sino de las habilidades, morales y maneras, así como de la educación”. (p.14)

La adquisición de talentos durante la educación, el estudio o las prácticas (que implican un gasto), se convierten en capital en las personas y estos talentos se vuelven parte de su fortuna y sucede lo mismo para la sociedad que se beneficia de esto (Splenger, 1977; Goldin, 2014).

Después de Adam Smith, por un periodo largo de tiempo, los economistas se enfocaron en el aspecto cuantitativo del trabajo, considerando al capital como el factor principal de crecimiento. La fuerza de trabajo se quedó al margen como un recurso que de manera automática se adapta a las necesidades del mercado. Por tanto, la educación de los empleados aparecía en un plano periférico y no se contaba dentro de los factores de desarrollo.

Posteriormente, en “Los principios de economía” de 1890, Alfred Marshall colocó la atención en la educación y formación profesional como inversiones nacionales al ser factores que generan desarrollo y que, por tanto, se convierten en el gasto más eficiente en personas.

Marshall (1890) menciona que “existen grandes núcleos de personas.... que se crían faltas de alimento, de vestido y de habitación adecuada, cuya educación se interrumpe a temprana edad para que puedan trabajar y ganar su vida, y que, por consiguiente, están ocupados durante largas horas en tareas que agotan sus cuerpos imperfectamente nutridos, no teniendo oportunidad de desarrollar sus más altas facultades mentales.....La esperanza que se abriga de que la pobreza y la ignorancia puedan quedar gradualmente extinguidas, se funda en gran parte en el constante progreso efectuado por las clases trabajadores en el siglo XIX. La máquina de vapor las ha aliviado de mucha labor extenuante y degradante; los salarios han aumentado; la educación se ha mejorado y generalizado, el ferrocarril y la prensa tipográfica han permitido a los miembros de una misma profesión dentro de las distintas regiones del país comunicarse fácilmente entre sí y emprender y llevar a cabo actividades amplias y previsoras, al mismo tiempo que la creciente demanda de mano de obra inteligente ha hecho aumentar rápidamente el número de los artesanos hasta llegar este a ser superior al de los obreros especializados. Gran parte de los artesanos han dejado de pertenecer a las -clases inferiores- en el sentido en que se usaba este término en un principio, y algunos de ellos ya llevan una existencia más refinada y noble de la que vivían la mayoría de las clases superiores hace un siglo”. (p. 19)

Por su parte, en 1897, Irving Fisher consideró que cualquier *stock* de recursos que tenga la capacidad de brindar futuras ganancias, representa capital (Goldin, 2014) y que la educación puede estar incluida en este concepto y aunque cualquier capital representa el valor actualizado de un ingreso anticipado, la integración de la formación del hombre en

la noción de capital no tuvo auge en esta época debido al perfil no comercial de la generalidad de las actividades en el área educativa.

Sin embargo, en la década de 1950, este término fue adoptado de manera seria por Jacob Mincer, Gary Becker y Theodor Schultz, principalmente (Goldin, 2014).

El auge de la teoría sobre capital humano tuvo lugar con el aumento de la productividad de la economía estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial que podía asociarse a los crecientes niveles educativos de la población y a la necesidad de mejorar la mano de obra, así como por necesidad de especialistas en todas las áreas. De esta manera, la educación se empezó a considerar como un beneficio y los gastos en ella se convirtieron en inversión, esto también estuvo influenciado más tarde por la Guerra Fría. El centro de análisis era el entendimiento de las diferencias salariales determinadas por la educación ya que en Estados Unidos en ese momento el desempleo no era un problema (Murayama, 2000).

Schultz (1961) señaló que la idea de consumo en algunos bienes, en realidad constituye una inversión que llama capital humano y que refiere principalmente cuestiones de educación, salud y migración interna (que se realiza para obtener mejores oportunidades de trabajo), y que, aunque esto no se contemple en las cuentas nacionales como inversión, genera un aumento en las ganancias de los trabajadores. Señala que los economistas saben que las personas son una parte importante de la riqueza de las naciones pero que han procedido con precaución porque los valores y creencias los han inhibido de ver al hombre como un bien de capital.

El 1962, Becker estudia las actividades que influyen en el ingreso futuro a través de las inversiones en las personas. Menciona que hay distintas maneras de invertir en las personas, que incluyen la escuela, el entrenamiento en el trabajo, la atención médica y la obtención de información sobre el sistema económico; y que todas ellas tienen distintos efectos en las ganancias y en el consumo, en los recursos invertidos, en el tamaño de los retornos de las ganancias y en el grado que la conexión entre inversión y retorno es percibido (Becker, 1962).

De esta forma, la calidad de la oferta y del empleo se incorpora como criterio para establecer los salarios, de acuerdo a las condiciones de formación y calificación. El empleo

y la oferta pasan a ser determinantes principales para el aumento de la producción y por tanto para la explicación de las diferencias salariales (Alcaide, 2013).

La educación se analiza como bien de inversión y no de consumo, ya que potencia la productividad individual y un mejor ajuste del mercado de trabajo porque reduce el precio relativo del factor trabajo y aumenta la eficiencia de la búsqueda de empleo (Becker, 1975).

Esta teoría destaca la formación académica y la formación continua como la principal inversión que realizan los individuos para incrementar su productividad (Salas y Murillo, 2013), además agrega la capacitación de mano de obra en función de la producción, considerándola como un factor productivo más. Implica la situación de mejorar los salarios a lo largo del ciclo de vida del individuo con la educación, de tal manera que el trabajador elige entre trabajo, ocio o inversión en capital (Carrasco, Castaño y Pardo, 2011).

Pretende medir la contribución de la educación al proceso de crecimiento de forma sencilla, si una mejor educación se traduce en una mayor productividad de la mano de obra y esto se refleja en un mejor salario, las diferencias entre los trabajadores son las que recogen la contribución del factor educativo al proceso productivo, a través del incremento del capital humano y permiten ponderar el factor trabajo para medirlo (Azqueta, Gavaldón y Margalef, 2007).

A nivel colectivo, la inversión en educación se traduciría en un incremento de la productividad, de manera que los países que invierten más en educación deberían esperar un aumento significativo en su renta global (Navarro, 2013).

La teoría de capital humano genera un gran impacto en la forma de comprender la educación desde la concepción del desarrollo como crecimiento económico, que a la vez genera un aumento del bienestar de los individuos. Esto hace que inicie una creciente aceptación en el ámbito de las políticas públicas respecto a que la educación es importante para el crecimiento económico, por lo que se expanden los sistemas educativos (Barandiaran, 2013).

En las últimas décadas, el capital humano se ha convertido en uno de los factores más importantes para el éxito económico de los países desarrollados. La conexión del capital humano con todos los factores de producción que impulsan la economía tales como la investigación, el progreso de la tecnología, la sociedad de la información, la calidad y



eficiencia, así como los bienes y servicios son factores imprescindibles en las estrategias y planes de crecimiento económico (Minica, 2011).

Existen un número considerable de pruebas que atestiguan la importancia económica del capital humano y especialmente de la educación o formación. Probablemente, la evidencia más clara es que casi todas las personas con mayor educación y calificación tienden a ganar más, además la desigualdad en la distribución de los sueldos/salarios e ingresos es directamente proporcional con la desigualdad en la formación profesional. En Estados Unidos en la década de 1980, los salarios recibidos por los conocimientos y aptitudes fueron 14 veces mayores que los obtenidos por el capital físico, mediante el pago de dividendos y utilidades no distribuidas de las empresas (Banco Mundial, 2000).

La inversión en capital humano puede ser principalmente de dos formas: en la escuela y en el trabajo. Becker (1975) introdujo la distinción entre el capital humano "general" que es valorado por todos los empleadores potenciales y el capital humano "específico" de la empresa que implica habilidades y conocimientos que tienen valor productivo en una sola empresa en particular. La educación formal produce el capital humano en general, mientras que la formación en el puesto de trabajo por lo general produce ambos tipos, aunque en ocasiones puede ser tan específica que sólo sea útil para un puesto de trabajo en particular.

### **Capital humano general**

Se adquiere principalmente en las escuelas ya que la educación obligatoria asienta las bases en las que se construye el capital humano individual.

Cuando este tipo de capital se obtiene en las empresas, sucede la particularidad de que estas están dispuestas a otorgarlo si no tienen que pagar los costos del mismo, y en este caso los trabajadores están dispuestos a pagarlo porque a futuro aumentarán sus ingresos y así las empresas no pierden en caso de que los trabajadores se cambien de trabajo o empresa. En este sentido, el entrenamiento general es de utilidad para casi todos los trabajos y empresas (Becker, 1975).

La formación general en el centro de trabajo puede ser útil en muchas otras compañías, además de en las que proporcionan estos programas, y esta es la razón por la que las personas que se benefician de estos programas están dispuestas a soportar este gasto, ya que de otra manera sus futuros salarios no crecerían. Los empleados pagan por la formación o capacitación general en el lugar de trabajo, recibiendo salarios menores que

los salarios que recibirían en cualquier otro lugar. Las ganancias en el periodo de formación representarían la diferencia entre un término de ingreso o flujos (potencial de producción marginal) y un término de capital o stocks (costos de formación), de tal manera que los costos de capital y el ingreso estarían interrelacionados y una modificación en cualquiera de ellos afectaría los salarios. Por lo general sólo se toma en cuenta el costo directo de la formación escolar, aunque los costos de oportunidades constituyen una parte importante del conjunto (Minica, 2011).

Sin embargo, como señala Santos M. Ruesga (2014) existen teorías como la “teoría del filtro, teoría credencialista o screening hypothesis”, que plantea que en la escuela no se adquieren habilidades que hacen más productivo en el trabajo al individuo, sino que el proceso educativo es en realidad un “filtro” que detecta a aquellos que de antemano son más capaces, y por tanto más productivos.

Así, la educación tiene un valor económico, ahorra a los empleadores el coste de selección sobre todo en la primera contratación.

### **Capital humano específico**

Consiste en el entrenamiento que se adquiere en la empresa en la que se trabaja y que sirve para esta o en algunos casos para empresas similares. Los recursos generalmente se gastan en dar capacitación específica y en familiarizar a los nuevos empleados con la organización, lo cual genera aumentos en la productividad. Sin embargo, ningún capital es completamente general o completamente específico, ya que la formación puede ser de ambos tipos (Becker, 1975).

La futura productividad sólo puede mejorar por un precio, este costo incluye el valor del tiempo y esfuerzo consumido por las personas capacitadas, el conocimiento enseñado por otros, así como los materiales, el equipo, la tecnología y comunicaciones.

Los programas de enseñanza pueden aumentar los gastos y disminuir los ingresos, pero aun así a las empresas les es posible ofrecer estos cursos bajo condiciones de ganancia si los futuros ingresos son lo suficientemente altos. La formación específica suele financiarse por la empresa y ese gasto es asegurado recurriendo a mecanismos de estímulo de permanencia. Para evitar que los empleados calificados se cambien de empresa, es probable que se les ofrezcan salarios más altos una vez que completaron el entrenamiento

y de esta manera se les devuelve a los trabajadores una parte del retorno de las ganancias (Becker, 1975).

Por último, cabe señalar que la formación en el lugar de trabajo y en la escuela, no son las únicas actividades que disparan el aumento del ingreso real. La inversión en la información respecto a oportunidades favorables para encontrar un trabajo que llevará a la obtención de un beneficio puede representar otra modalidad de adquisición de nuevos conocimientos. La decisión respecto de la persona que sostiene el costo de oportunidad, ya sea el empleado o la compañía, depende del efecto del cambio de trabajo en las alternativas: a mayor número de alternativas disponibles después de un cambio, mayor será el costo soportado por los empleados.

### **Implicaciones de la teoría del capital humano**

Otra forma de inversión en capital humano es la protección de la salud a través de la mejoría de las condiciones físicas y emocionales de las personas, ya que una reducción en la tasa de mortalidad en el periodo de vida activa puede mejorar las perspectivas en el nivel de ganancias mediante el incremento del periodo en el que las personas trabajan, una mejor dieta agrega fuerza y vigor, y esto aumenta la capacidad de obtener ganancias, mientras que una mejoría de las condiciones laborales puede mejorar la moral y la productividad (Becker, 1975).

La inversión en salud tiene el mismo efecto que la formación (Minica, 2011).

La productividad de los empleados depende no solamente de su capacidad y de la cantidad invertida en ellos tanto en el lugar de trabajo como fuera de él, sino también en otro tipo de motivaciones o en la intensidad del trabajo.

La idea de la inversión en capital humano amplía la perspectiva individualista de la teoría de la oferta de trabajo porque ya no es sólo la cantidad de trabajo ofrecida la que es el resultado de un conjunto de decisiones individuales, sino también su calidad (Toharia, 1983).

Una de las principales implicaciones de la teoría del capital humano es su explicación de las diferencias salariales. En un mundo de perfecta certidumbre y perfectos conocimientos, las diferencias salariales sólo reflejarán las diferencias de inversión en capital humano. Las personas que están invirtiendo en capital humano están sacrificando la renta actual que

podrían obtener si se dedicaran a trabajar en pos de una renta futura que necesariamente debe ser mayor para compensar así los sacrificios realizados. En concreto, en el caso de los pobres y los parados, la teoría sugiere que el problema reside en su inadecuado nivel de capital humano (Toharia, 2005).

Una profundización en el estudio de capital humano sirve no sólo para resaltar la relación entre el trabajo y el capital humano, sino también para explicar las diferencias entre las ganancias a través del tiempo o comparadas por regiones, así como las diferencias entre personas o familias dentro de la misma región.

Bajo este esquema, las personas con ganancias mayores son simplemente más capaces que otras y una distribución asimétrica de las ganancias implica una distribución asimétrica de las habilidades. Sin embargo, este camino va bastante lejos de la realidad. La principal motivación de la conexión entre habilidades y ganancias es el distinguir los efectos provenientes de las diferencias en educación, formación/capacitación, entorno familiar, etc. y una definición que ponga en ecuación habilidades y ganancias excluye esa distinción (Minica, 2011).

Por tanto, la teoría del capital humano ha estado sujeta a numerosas críticas, dentro de las principales y que conviene a esta investigación sobre mercado laboral juvenil, cabe mencionar que la teoría en cuestión es incapaz de explicar la situación de que trabajadores con niveles de capital humano y de productividad similares se encuentren en diferentes situaciones laborales vinculadas a las diferencias salariales dentro de un mismo sector, situación que se profundiza más en los jóvenes.

Además, en el sector juvenil se encuentra difundida la idea de que entre más estudien, mayores serán las posibilidades de encontrar un empleo bien remunerado. Actualmente, muchos jóvenes, al terminar una carrera universitaria buscan empleo y al mismo tiempo continúan estudiando con la ilusión de obtener ascensos o un mejor empleo y se encuentran con que esto no sucede así, ya que continúan en el mismo trabajo con pocas opciones de movilidad e incluso en el desempleo o en trabajos que no son acordes a sus estudios, por lo que la inversión en capital humano sobre todo cuando se hace por cuenta propia no siempre tiene los resultados esperados y menos en países de América Latina.

Aunado a esto, es creciente la cantidad de jóvenes que se auto emplean o se encuentran en la economía informal o en trabajos distintos a los de su calificación, por no haber fuentes

de empleo o encontrarse excluidos de estas, por lo que se ven obligados a buscar distintas alternativas.

A pesar de las críticas a la teoría del capital humano, se trata de un paradigma que aún se encuentra vigente, tanto en el mundo académico como en la esfera de políticas públicas, esto se puede deber a que aun con los diversos ciclos de crisis acontecidos en el mundo desarrollado en las últimas décadas, está más que comprobado que tener educación, es decir, invertir en capital humano, tiene en general un efecto positivo en las probabilidades de encontrarse trabajando y en los ingresos. Esto ha generado falta de consenso y sigue generando debates y nuevas propuestas (Navarro, 2013).

## **2. TEORÍAS SOBRE DISCRIMINACIÓN EN EL MERCADO LABORAL**

La discriminación como materia de análisis económico ha sido poco estudiada, sin embargo, podemos encontrar algunos acercamientos en la teoría que resultan importantes cuando hablamos de jóvenes y de mujeres, sobre todo en el contexto Latinoamericano en donde la población es muy diversa.

Weller (2006) indica que los problemas de discriminación están enraizados en las sociedades, de manera que, en el mercado de trabajo Latinoamericano, tanto los encargados de la contratación en las empresas como sus clientes pueden ser “portadores” de la discriminación. En el caso del sector privado, este argumenta que no discrimina, pero que tiene que tomar en cuenta las preferencias de la clientela, de manera que para la contratación se consideran a veces criterios no estrictamente relacionados con el puesto, con tal de satisfacer estas preferencias y lo mismo ocurre en el sector público, por lo que los jóvenes se ven excluidos por cuestiones de etnia, edad, sexo, cultura, etc. El autor menciona que la discriminación siempre puede ser disfrazada detrás de argumentos racionales de eficiencia.

En el mercado laboral existe discriminación cuando dos trabajadores con la misma capacidad productiva, calificación, formación o méritos, que cuentan con alguna característica personal no relacionada con estos como la raza, sexo, color de la piel, condición étnica, amistad, condición social, edad, entre otros, origina que uno sea objeto

de un trato menos favorable en cuanto a posibilidades de obtener empleo o educación, por cuestiones de simple preferencia, debido a los prejuicios hacia ciertos sectores o grupos.

Existen dos tipos de discriminación, la directa y la indirecta. La directa ocurre si las leyes, normas o políticas excluyen o perjudican a algunos trabajadores, es decir, cuando los puestos de trabajo cuentan con especificaciones claras sobre las personas que los pueden ocupar, en los que se establece una edad determinada, sexo, estado civil, ideología política, etc. e incluso la clara exclusión de algún sector. La indirecta es más sutil ya que se debe a la existencia de prácticas supuestamente imparciales que afectan en gran medida a personas o grupos específicos.

La discriminación también ocurre cuando los lugares no toman en cuenta las necesidades de trabajadores con alguna discapacidad, debido a los horarios de jornada masculina que no toman en cuenta las responsabilidades del cuidado de los hijos o exigencias que no son adecuadas para las necesidades de cada grupo, lo que puede llevar a generar condiciones de desigualdad, maltrato y exclusión hacia un sector.

Para comprender mejor este tema vamos a explicar algunas de las principales teorías.

## **2.1 Teoría de la propensión a la discriminación o del gusto por la discriminación**

Esta teoría fue elaborada por Gary S. Becker en la obra *“The Economics of Discrimination”* de 1957, está construida sobre los postulados de la teoría del capital humano y señala la discriminación de algunos grupos en el proceso de selección de personal que no está relacionado con las diversas calificaciones, sino que considera características como el sexo, la etnia o edad, como factores que influyen en las elecciones de la demanda o empresa. También señala que debido a que la discriminación supone un costo mayor y pérdida de eficiencia, esta tenderá a desaparecer en el largo plazo. Sin embargo, diversos estudios nos dejan ver que las empresas continúan discriminando, ya que obtienen beneficios por estas prácticas, por ejemplo, pagando salarios más bajos a determinados colectivos como mujeres, jóvenes o indígenas.

En principio, esta teoría se utilizó para dos grupos segregados históricamente, los negros y las mujeres. Martín (2000) señala que, en el caso de las mujeres, este rechazo puede estar influenciado por la creencia de los distintos roles del hombre y de la mujer.

Becker (1957) señala que la discriminación implica la existencia de un grupo mayoritario y otro minoritario, en donde este último recibe un trato desventajoso al obtener menor salario por el mismo trabajo. Esta discriminación ocurre por el simple gusto de las personas y se observa como la renuncia voluntaria a beneficios e ingresos con el fin de satisfacer prejuicios. Tiene sus raíces en las ideas que la sociedad o en este caso, los empleadores, mantienen respecto a ciertos colectivos de trabajadores. Es importante mencionar que una vez dentro del puesto de trabajo, también pueden tomar el rol de discriminadores los compañeros de trabajo y los clientes.

Como consecuencia, el individuo discriminado sólo podrá obtener un trabajo si acepta un salario más bajo por el mismo trabajo, debido a que su contratación conlleva un coste psíquico, que se traduce en el coeficiente de discriminación. Este coeficiente indica el costo no económico que conlleva la contratación de individuos con ciertas características que se traducen en rechazo social.

Muchas veces y sobre todo en el caso de países pertenecientes a América Latina que cuentan con población multicultural, estas prácticas se extienden a todos los ámbitos desde los gubernamentales e institucionales hasta los privados, atravesando todas las esferas de la vida e incidiendo en el acceso a educación y empleo. Muy frecuentemente los jóvenes se ven doblemente discriminados, en primer lugar, por la edad, pero también por sexo, origen étnico, nivel socioeconómico, etc.

El modelo que Becker propone para obtener el coeficiente de discriminación es el siguiente: existe un grupo mayoritario y otro minoritario o discriminado en donde el producto marginal del trabajo es el mismo para los dos grupos. En caso de que el empleador no tenga prejuicios contratará a ambos grupos cuando se cumpla la condición de que el salario sea igual al producto marginal. Sin embargo, si el empleador discrimina, procederá a comparar los salarios entre ambos grupos y su motor de decisión será contratar al sector discriminado solo bajo la condición de que “salario+discriminación” sea inferior al salario. Así, el sector discriminado obtiene salarios más bajos y mientras más alto sea el coeficiente de discriminación, menor será el número de trabajadores de este sector que serán contratados.

La discriminación hacia los jóvenes es un factor clave que los perjudica directamente en el mercado laboral, afectando no sólo su presente sino el futuro que puedan tener, y bajo estas circunstancias se encuentran desprotegidos.

## **2.2 Teoría de la discriminación estadística**

Esta teoría surge en 1972 con Edmund Phelps en el trabajo *“The Statistical Theory of Racism and Sexism”* y Dennis Aigner en conjunto con Glen Cain en 1977 con *“Statistical Theories of Discrimination in Labor Markets”*.

Explica que las empresas toman como referencia las características generales de los grupos, debido a que la información individual implicaría un alto costo, se asume el riesgo de contratar de acuerdo a las características grupales.

Así, la discriminación por parte de la demanda se justifica a través de la atribución de una determinada capacidad productiva relacionada a características de la oferta, incluyendo el sexo, etnia, edad y demás, creando un refuerzo en la desigualdad salarial.

La discriminación es un problema grave para los jóvenes por ser en particular un grupo que se ha visto expuesto a situaciones de vulnerabilidad debido a que la etapa que atraviesan se considera un momento de cambios y decisiones importantes que les llevarán a tener una vida futura de mayor o menor calidad. El mercado de trabajo resulta especial porque el empleo, además de ser un medio de generación de ingresos, es un medio de desenvolvimiento de la persona y del futuro que tendrá como individuo en su carrera profesional y en la sociedad.

La desigualdad de oportunidades es una forma de exclusión que influye en el empleo que puedan o no obtener los jóvenes, así como en la calidad del mismo.

## **2.3 Modelo de la concentración**

Esta teoría fue introducida por Bárbara Bergmann (1974) para explicar las diferencias salariales por sexo basándose en la segregación ocupacional, combinando los factores de oferta y de demanda. Según este modelo, los empleadores discriminan a las mujeres excluyéndolas de las ocupaciones consideradas masculinas.

Explica la segregación ocupacional por grupos, inicialmente por sexo, pero también se puede aplicar a cualquier grupo discriminado por cuestiones de raza, color, edad, etc., lo que significa que determinados grupos sólo pueden acceder a ciertas ocupaciones y no a todas o a las que desearían, generando exclusión.



Esta teoría añade que la productividad es consecuencia del esfuerzo de un grupo o equipo, por lo que, si las relaciones interpersonales y sociales en el trabajo no son buenas, la productividad será menor.

Para dar una explicación más amplia, tomaremos el caso del género, en donde algunos estudios señalan que existen hombres que se sienten incómodos cuando trabajan con mujeres y sobre todo cuando reciben órdenes de ellas. De esta manera, la tendencia a nivel mundial ha sido durante muchos años que los hombres se encuentren en puestos directivos con mayores salarios, mientras las mujeres se sitúan en puestos operativos y de menor salario. Esto se debe a que la oferta es mayor que la demanda, lo que origina que se produzca una flexión del salario de las mujeres en comparación con el de los hombres. Lo mismo ocurre en el caso de que un negro sea jefe de un blanco, un joven de un adulto o de cualquier grupo desfavorecido frente a otro, pueden ser los emigrantes mexicanos en Estados Unidos, los latinos en Europa, etc.

Esto también puede estar influenciado por los roles de género o los estereotipos, que aunque en la actualidad han ido cambiando gradualmente, se continúan catalogando a ciertas ocupaciones como femeninas y otras como masculinas, o a labores que se encuentran en la escala social más baja dirigidas a cierto grupos de personas como empleadas domésticas, jardineros, agricultores, etc. mientras que las profesiones se concentran en otro grupo (indígenas vs. mestizos y blancos, jóvenes vs. adultos, etc.) aunado al factor de que los grupos desfavorecidos dedican menos tiempo e inversión en su educación o formación profesional, en el caso de las mujeres también porque son las que generalmente se encargan de las tareas del hogar, procreación y cuidado de los hijos.

La discriminación puede ser no sólo por cuestiones de género y raza, sino también por la condición social, lugar de residencia, edad y en general cualquier tipo de prejuicio o estereotipo hacia un grupo con características determinadas.

Finalmente, la discriminación es una situación muy grave que, en el aspecto laboral, restringe el acceso de las personas a los recursos productivos, mercado de trabajo y prestaciones sociales. Esto ocasiona que se caiga en un ciclo en donde las personas o grupos continúan siendo excluidos al no poder obtener ingresos estables y por lo tanto ser incapaces de atender las necesidades básicas.

Por lo tanto, en países como México, los jóvenes y en especial las mujeres jóvenes enfrentan situaciones de discriminación que generan pobreza y perpetúan la exclusión, repitiéndose en las siguientes generaciones. Esto ocasiona que el potencial de las personas se vea disminuido ya que no pueden acceder al trabajo e ingresos que desean o al que podrían acceder de acuerdo a sus capacidades, excluyéndolos del mercado de trabajo o siendo aceptados en condiciones desfavorables que hacen que el tipo de trabajo al que se acceda se vea determinado por cuestiones de discriminación.

Debido a esto, estas teorías también serán utilizadas en el análisis de este trabajo.

Más adelante, comienzan a surgir críticas desde otras concepciones teóricas que originan resultados al gestarse nuevas teorías sobre el mercado de trabajo que han marcado la pauta para la construcción de distintos modelos respecto a la estructura y dinámica del mercado laboral y los salarios.

Las principales que atañen a este estudio son las teorías institucionalistas sobre segmentación del mercado laboral y la de mercados transicionales de trabajo que a continuación se revisarán.

### **3. TEORÍA INSTITUCIONALISTA**

#### **3.1 Introducción**

Esta escuela critica a la teoría neoclásica por ser incapaz de explicar algunas preocupaciones de la época de los sesentas como el desempleo estructuralista, el cambio tecnológico y la automatización, la inflación, la discriminación, la pobreza, la desigualdad, las relaciones laborales y el fracaso de los programas educativos; que, en esa época, estaban afectando la economía de Estados Unidos principalmente y la teoría económica convencional, en especial, la de capital humano, no podía explicarlos (Sánchez, 2008; Fernández, 2010) aunado al hecho de no contemplar la influencia de las normas, colectivos e instituciones como los sindicatos, la familia o la escuela, que tampoco eran consideradas en el análisis (Navarro, 2013), por lo que este enfoque se separa completamente de la teoría del capital humano.

En la década de los setenta, diversas teorías sobre mercados de trabajo adquirieron gran importancia a partir de diversos estudios empíricos que se centraban en dar solución a los

problemas de pobreza, desigualdad, discriminación, relaciones laborales y fracaso de los programas de formación

Los economistas institucionalistas enfocaron sus esfuerzos en estudiar los mecanismos reales de asignación del trabajo y determinación de los salarios en los distintos mercados laborales. Estudiaron las barreras de la libre movilidad en el trabajo y sostuvieron que la determinación de los salarios no está relacionada solamente con la productividad. Esta teoría surge como un intento de diferenciar las relaciones laborales y señala que las características del capital humano tienen muy poca influencia sobre los salarios y puestos de trabajo (Pacífico, Truco y Barleta, 2014).

Dentro de los principales autores, encontramos a Piore y Doeringer que critican la teoría de capital humano por su método de partir de supuestos cuyo realismo no se cuestiona, Para Piore, este enfoque es pobre porque no permite incorporar en el proceso de construcción teórica el extenso conocimiento práctico que tienen los institucionalistas acerca del funcionamiento del mercado de trabajo, y no es necesario perder estos conocimientos en aras del rigor que la teoría de capital humano pretende aportar a la economía laboral (Piore, 1974).

Piore pone en cuestión el supuesto de conducta de la teoría del capital humano (y de toda la teoría neoclásica) según el cual el individuo se comporta, es decir, es capaz de distinguir entre medios y fines y de seleccionar los medios que satisfacen más eficazmente los fines, todo ello independientemente de la conducta de los demás individuos. Piore señala que el mercado de trabajo no es susceptible de ser analizado como cualquier otro mercado debido a que el supuesto de independencia de las funciones individuales de utilidad no es válido (Toharia, 1983).

Mark Blaug (1976) señala que el abandono del programa del capital humano supondría dejar al lado el enfoque individualista de la visión neoclásica del mundo.

De esta manera, surge la teoría de la segmentación que señala que las teorías neoclásicas son incapaces de explicar la totalidad del funcionamiento del mercado de trabajo ya que los trabajadores y los empleos no se equilibran de manera adecuada mediante un mecanismo de mercado universal, sino que se dividen en segmentos que funcionan de manera independiente en donde existen grupos rezagados (Bauder, 2001).

En este orden de ideas, Piore y Doeringer (1970) señalan que no existe un mercado de trabajo único y distinguen entre dos tipos:

- 1) El interno que implica una unidad administrativa (como una planta de manufacturas) dentro de la cual se establecen los precios y la asignación del trabajo mediante un conjunto de reglas y procedimientos.
- 2) El externo en donde los precios, asignación y entrenamiento son decisiones gobernadas directamente por las variables económicas.

Señalan que estos dos mercados están interconectados y el movimiento entre ellos ocurre en ciertos empleos, lo que constituye los puertos de entrada y salida entre ambos mercados.

Además, los salarios no se determinan por la oferta y la demanda, sino mediante negociaciones, por lo que esta teoría resalta la importancia de las instituciones en el funcionamiento del mercado de trabajo como condicionantes de la conducta. La negociación colectiva, sindicatos, organizaciones empresariales y Estado toman importancia como conjunto.

Los institucionalistas plantean que existen grandes divisiones (principalmente en Estados Unidos) generadas por cuestiones de raza, sexo, educación, etc., que parecen operar en distintos mercados de trabajo, con condiciones laborales, salarios, oportunidades de promoción e instituciones diferentes (Reich, Gordon y Edwards, 1973).

### **3.2 TEORÍA DE LA SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO (TSMT)**

En los años sesentas se comenzó a elaborar una concepción teórica diferente del mercado de trabajo que indicaba que este no era uniforme, sino que se dividía en segmentos o sectores diferentes, por lo que inicialmente se propuso una concepción dual del mercado de trabajo que posteriormente sería ampliada, y de acuerdo con la cual el mercado de trabajo estaría dividido en dos segmentos: el mercado primario o de empleos buenos y el secundario con los empleos malos o menos deseables. Los principales enfoques que surgen vienen de la economía política radical, del nuevo estructuralismo dentro de la sociología y otro que tuvo su núcleo en economistas de la Universidad de Cambridge. De esta manera se traslada la atención hacia el estudio de resultados en el mercado de trabajo y no hacia los procesos subyacentes (Fernández, 2012).

### **3.2.1 Antecedentes**

Los primeros antecedentes de la TSMT se deben a las críticas dirigidas a los postulados de economistas clásicos, en especial a los de Adam Smith, realizados por John Stuart Mill y John Cairnes. Mill (1885) señala que los postulados de Smith respecto a la relación que establece entre los trabajos deseables y los no deseables en donde existen diferencias salariales compensadoras son falsos, y esto se debe a que los empleos no deseables son los peores pagados porque los realizan personas que no cuentan con otra opción y se determinan por factores económicos, sociales y consuetudinarios. Esto conduce a la existencia de diversos mercados aislados en los que cada trabajador compite por una cantidad reducida de puestos de trabajo y existe la presencia de mecanismos que podrían explicar la persistencia de esa fragmentación y su reproducción social en el tiempo. Finalmente, esta separación de los trabajadores, se refleja también en la determinación de los salarios (Fernández, 2012).

Por su parte, Cairnes (1878) indica que es importante reconocer la existencia de grupos industriales no competitivos como una característica de la economía, en donde el intercambio de mercancías producidas por los trabajadores que corresponden al mismo grupo industrial o círculo competitivo sí están gobernados por el principio del equilibrio ya que la competencia es efectiva, sin embargo, el intercambio entre trabajadores de diferentes círculos competitivos no puede estar gobernado por este principio, ya que por ejemplo el intercambio de productos entre trabajadores no calificados por productos de otros círculos con más calificación, no será equitativo. Por tanto, no concibe la idea de que el mercado de trabajo sea un espacio único en donde las personas pueden competir por todos los puestos de trabajo, ya que existen grupos con distintas características o con mayor o menor calificación (obreros, artesanos, profesionistas, etc.).

De tal manera que la crítica hacia la visión neoclásica se fue haciendo presente, en especial desde la economía marxista e institucionalista, por lo que algunos preceptos marxistas se incorporan a las distintas teorías respecto a mercados segmentados, al tiempo que otras cuestiones más concretas como el conflicto y las relaciones de clase, son contemplados solamente en la rama de la economía política radical. Sin embargo, como menciona Cain (1976), la mayoría de las TSMT son más cercanas a la teoría institucionalista, por lo que sus orígenes se relacionan con esta escuela.

Por su parte, Commons (1934) establece el concepto de “valor razonable” e indica que todas las transacciones implican una resolución de conflicto de intereses a través de una serie de reglas de acción colectiva cambiantes en el tiempo, por tanto, en el mercado de trabajo el funcionamiento y resultados se mueven en un marco de indeterminación, en el que la asignación salarial depende de las reglas institucionales cambiantes.

En los años cuarenta y cincuenta surgen las teorías económicas de autores como R. Lester, J. Dunlop, C. Kerr, L. Reynolds, C. Myers, L. Fisher, A. Ross y R. Livernash, centrados en la investigación de la economía laboral que marcan el énfasis en el estudio de los mecanismos de asignación y determinación de los salarios en distintos mercados bajo la interacción entre la oferta y demanda, resaltando la menor tendencia hacia la movilidad laboral (Alcaide, 2013).

La principal aportación de esta generación de economistas fue la de convertir la operativa real del mercado de trabajo en el núcleo de análisis de la economía laboral. Se centraron en analizar la estructura de los mercados de trabajo y su influencia en el proceso de fijación de remuneraciones, así como en describir la estructura salarial interna de las empresas (Fernández, 2012).

El surgimiento y avance de la propuesta teórica del mercado de trabajo dual estuvo influenciado por la literatura sobre dualismo industrial que surgió en esa época y comenzó a plantearse la conveniencia de tomar como punto de partida un análisis que reconociera la naturaleza dual de la economía y del mercado de trabajo. Esta ideología, comienza a desarrollarse con autores como Averitt (1968) o Galbraith (1967), y señalaba la existencia del “centro” y la “periferia”, lo que implicaba una dualización de la economía sobre todo en países desarrollados, cuestiones exacerbadas por el avance en la tecnología, la planificación empresarial, etc. (Fernández, 2012; Aldrich, 2008).

Averitt (1968) indicaba que las empresas en el centro no eran vulnerables mientras las de la periferia sí y Galbraith (1967) argumenta que Estados Unidos no es más una sociedad de empresas libres, sino un estado controlado por las compañías más grandes, en donde las compañías multinacionales continúan con su sistema de poder incluso a nivel internacional. Además, señala las economías de escala y que la compañía debe ser lo suficientemente grande para poder manejar las inversiones en tecnología y controlar los mercados.

Las TSMT conciben un mercado de trabajo organizado mediante segmentos o submercados que cuentan con diferentes características respecto a la distribución salarial, las opciones de movilidad y las condiciones de trabajo, de tal manera que la vida laboral de los empleados está determinada por el segmento o mercado al que pertenecen. Señalan la existencia de mercados de trabajo compartimentados que incluyen la influencia de los sistemas políticos, sociales y culturales, así como la estructura económica, el tamaño de la empresa y la tecnología que influyen en la explicación de las relaciones laborales.

Por tanto, indican que la visión neoclásica de un mercado de trabajo con equilibrio propio no es posible y que la perspectiva de un mercado de trabajo como organización institucional contradictoria, difícilmente puede ir más allá de la noción ortodoxa, ya que la regulación social de los mercados laborales tampoco resuelve las contradicciones de este, aunque si logra disminuirlas con mecanismos de regulación.

### **3.2.2 Mercado dual de trabajo**

Doeringer y Piore (1985) construyen el concepto de mercado dual de trabajo para poder explicar los bajos salarios y el desempleo que experimentan los grupos más desfavorecidos de la población. La hipótesis básica es que el mercado de trabajo está dividido en dos segmentos: primario y secundario (Piore, 1975).

Doeringer y Piore (1985) consideran que las causas del dualismo se encuentran dadas por cuestiones técnicas de la estructura industrial, ya que, en diversos sectores de la economía, las mejoras constantes en las habilidades y formación de los trabajadores se vuelven esenciales.

Los teóricos de la segmentación sostienen que los mercados de trabajo son instituciones sociales que incorporan diversas reglas y formas de organización que condicionan sus formas de comportamiento y la de sus actores sociales (Castro, Mehuat y Rubery, 1992). Piore (1983) señala que las diferencias se encuentran tanto en los niveles educativos como en las desigualdades de los puestos de trabajo, que se obtienen en función del origen social, el geográfico y el género de los trabajadores.

En el sector primario se localizan los mejores empleos, se ofrecen los salarios más altos, existen mejores condiciones laborales, opciones de mejora, mayor seguridad y estabilidad; son intensivos en tecnología y capital; cuentan con beneficios complementarios al salario

y elevados niveles de sindicalización. Se requiere que los trabajadores dispongan de capacidades formativas elevadas, ya que los procesos de producción son avanzados en tecnología, por lo que existen políticas de capacitación en el lugar de trabajo dados los altos grados de autonomía, discrecionalidad y responsabilidad que implica el control de los procesos (Piore, 1972).

La capacitación continua en el puesto de trabajo es rentable para la empresa mediante los estímulos económicos que disminuyan al mínimo el cambio de empleo de los trabajadores.

Identifica también la presencia de mercados internos de trabajo, resultado de un alto grado de organización empresarial, lo que permite que los trabajadores al interior de las empresas, gocen de frecuentes promociones a puestos de trabajo de mayor nivel y mejor remunerados. Esta característica es importante porque permite la identificación de un mecanismo institucional que está dentro de la esfera de la producción, por medio del cual se da la distribución del trabajo al margen del ámbito social.

Las condiciones del sistema industrial en donde existen empresas oligopólicas, líneas de producción segmentadas capaces de adaptarse rápidamente al cambiante mercado y economías de escala altamente tecnificadas, han fortalecido la prevalencia de mercados internos de trabajo en estas empresas, debido a que producen puestos de trabajo altamente especializados que difícilmente pueden ser proporcionados por mercados externos de trabajo. Por lo tanto, es la combinación que se da entre los cambios en la estructura industrial y la presencia de frecuentes transformaciones tecnológicas lo que crea las bases para el desarrollo del sector primario de trabajadores.

Todo lo contrario, sucede en el sector secundario. En este se concentran los trabajos menos deseables, precarios e inestables, que pueden tener condiciones que impliquen problemas de seguridad y salud; no necesitan formación, las opciones de ascenso profesional son nulas o escasas y los empleos se ubican en actividades productivas intensivas en trabajo y no en capital. Son trabajos que tienen niveles salariales muy bajos, condiciones laborales rodeadas de mucha incertidumbre, pocas o nulas condiciones de mejora y el desempleo es una alternativa muy común entre este segmento de trabajadores. Además, existe baja o nula organización sindical (Piore, 1972; Cuadrado, 2010).

En general, son las pequeñas y medianas empresas las que contratan trabajadores del sector secundario. La actividad económica de estas compañías se vincula a los sectores más



atrasados de la producción. Desde el punto de vista tecnológico, tienen procesos de producción poco mecanizados o automatizados, consecuentemente el entrenamiento en el trabajo no existe o es escaso, pero sí hay reglas muy rígidas en el control del proceso de trabajo.

Además, los dos sectores exhiben amplias diferencias en su composición social. En el sector secundario predominan grupos que se consideran en desventaja como mujeres, jóvenes, grupos minoritarios, migrantes, campesinos a tiempo parcial, etc., principalmente con escasa formación educativa y laboral. Por su parte, el sector primario está dominado por personas de cierta escala social, con preparación y en general individuos que se encuentran en la etapa más productiva de sus vidas, en el caso de los jóvenes, ingresan solamente algunos de los que cuentan con formación técnica o superior (Piore, 1978). Bajo este esquema, el mercado secundario de trabajadores se compone del residuo del primario y las empresas de este sector se caracterizan por encontrarse tecnológicamente atrasadas, con fuertes presiones competitivas y por tanto con inestabilidad económica que viene del riesgo de ser eliminadas o desplazadas del mercado ya que la poca tecnología con la que cuentan hace que sean intensivas en el uso de mano de obra, sin embargo, como la producción es inestable, tienden a despedir o contratar frecuentemente fuerza de trabajo, dependiendo de si su posición en el mercado mejora o empeora.

Cuando se incrementa la producción en las empresas vinculadas a la demanda de trabajo del sector primario, a consecuencia de que la economía esté atravesando por un periodo expansivo, estas pueden recurrir al sector secundario a reclutar nuevos trabajadores bajo las modalidades de trabajos temporales o por medio de la subcontratación (Atkinson, 1987).

Piore también señala que un puesto de trabajo dado tenderá a ser cubierto por trabajadores procedentes de un número limitado y característico de puntos concretos, como consecuencia, la gente tiene empleos en un orden o secuencia regular. A esa secuencia le llama cadena de movilidad y a los puntos existentes a lo largo de esta cadena los llama estaciones; generalmente no solamente son los puestos de trabajo sino también otros puntos de importancia social y económica. Por lo tanto, la gente de un empleo determinado tenderá a proceder de una limitada gama de escuelas, vecindades y tipos de características familiares.

En lo referente a jóvenes, es importante recalcar que las subculturas de clase (baja, trabajadores y clase media) son tales que los puestos de trabajos secundarios se pueden cubrir con trabajadores que proceden de la clase baja o con jóvenes de la clase trabajadora y de la clase media, estos últimos pasan por un periodo de aventuras y búsqueda de acción en la adolescencia y al principio de la etapa adulta, antes de asentarse en la vida familiar rutinaria, en el empleo estable y, en el caso de la clase media en la preparación de una carrera profesional.

El mismo Piore plantea la hipótesis de que la forma más fructífera de considerar la subcultura de la clase baja es como un derivado de la subcultura de la clase trabajadora y de la que el proceso de derivación está muy relacionado con la emigración. Esta idea la sugiere el hecho de que la diferencia fundamental entre las dos subculturas sólo surge en la etapa adulta; en la adolescencia, es decir en los jóvenes, el estilo de vida de la clase trabajadora y el de la clase baja son muy parecidos. Por tanto, la pauta de clase baja parece que es una prolongación en la etapa adulta de un modo de conducta que, entre la clase trabajadora queda limitado a los jóvenes.

El lado de la oferta de mercado consiste en una serie de individuos que proceden de instituciones de clase baja, de clase trabajadora y de clase media, por lo que Piore sostiene que los jóvenes procedentes de estos tres entornos están adaptados esencialmente al trabajo secundario y que el número de jóvenes pertenecientes a la población activa constituye un determinante de la oferta de trabajadores secundarios. A medida que estos grupos envejecen, los flujos de clase media tienden a pasar al mercado primario y los de clase trabajadora y baja al mercado secundario.

Por tanto, para los jóvenes de clase baja y trabajadora no hay opción de progreso por lo que se perpetúa la diferencia de clases.

Las causas de la dualidad son establecidas en Piore (1980) por cuatro razones:

- 1) Los empleadores tienen un incentivo para considerar a los trabajadores como capital cuando han invertido en su formación.
- 2) Se impone al empleador los esfuerzos realizados por ciertos grupos para escapar de su posición como factor residual y asegurar sus puestos, es decir la organización de los trabajadores y actividades sindicales que imponen directamente restricciones al empleador a través de la actividad colectiva o del proceso legislativo y político.

3) El resultado del contrato nacional de empleo entre los trabajadores y sus empleadores, en el que estos últimos acuerdan estabilizar la variabilidad de los salarios y el empleo a cambio de ciertas concesiones en el nivel de salarios.

4) Los empleadores llevan a cabo diversas estrategias para dividir a la clase trabajadora, intentando que pierda fuerza y no se organice.

*Gráfico 1: Mercado de trabajo dual*



De este modo, el problema central de la teoría de la segmentación es encontrar una explicación del mercado de trabajo en términos de las diferentes estructuras que lo componen. La combinación de fuerzas económicas, sociales y políticas determina el desarrollo de los mercados de trabajo, dando como resultado un proceso en continuo desequilibrio dinámico (Wilkinson, 1983).

A diferencia de la explicación ortodoxa que tiene su soporte teórico en un modelo competitivo de mercado en equilibrio, la teoría de la segmentación se ha centrado en el estudio de los efectos combinados de las fuerzas tecnológicas, sociales, institucionales y económicas en la generación de las diferentes estructuras de los mercados de trabajo.

La insistencia de la teoría de la segmentación en el papel de la lucha de clases y en el rol de la reproducción en la estructuración de los mercados de trabajo, representa una alternativa de mucho valor analítico frente al paradigma ortodoxo.

Finalmente, los críticos de la teoría dual del trabajo, que son principalmente de la rama radical (Reich et al., 1973), opinan que Doeringer y Piore tienen una importancia fundamental en la construcción de la teoría de la segmentación por su aportación de la categoría de mercado de trabajo dual, sin embargo, les cuestionan los aparentes vínculos que tiene con los planteamientos de la ortodoxia económica al reducir el estatus explicativo de las fuerzas institucionales a sólo dos aspectos: mercado primario y secundario de trabajo, que actúan ante contingencias de corto plazo.

Además, los esfuerzos dedicados a describir el dualismo se limitaron en general a enumerar diversos factores que podrían justificar las divisiones existentes, o bien, destacar algún factor en particular, pero sin generar una verdadera articulación teórica de los mismos que permitiera dotar de consistencia al análisis de sus orígenes y evolución. No se llegó a presentar una explicación suficientemente consistente de la segmentación que hundiera sus raíces en las diferencias del entorno social, pero no se dudó en resaltar las coincidencias existentes entre las divisiones sociales y las del mercado de trabajo, así como en buscar las posibles relaciones entre ambos. La principal aportación del dualismo es que intenta incluir las pautas de comportamiento de los trabajadores y sus características psicológicas y sociales en factores de carácter endógeno. Se considera que el dualismo configura el enfoque institucionalista de la TSMT (Fernández, 2012).

### **3.2.3 El enfoque de la economía política radical**

Esta teoría inicia con planteamientos más radicales y críticos acerca del mercado de trabajo en equilibrio. Sus autores intentaron explicar la segmentación desarrollada por los institucionalistas dentro del esquema de la economía política radical, cuestión que estaba alcanzando relevancia, sobre todo en Estados Unidos, en los años setenta (Fernández, 2012).

En este sentido, Reich, Gordon y Edwards (1973) definían la segmentación del mercado de trabajo como el proceso histórico mediante el cual las fuerzas políticas y económicas fomentaban la división del mercado de trabajo en segmentos, que se distinguían por características y reglas diferentes, en donde los segmentos podían cortar el mercado laboral

de manera horizontal o vertical. Indican que el aumento de las grandes corporaciones y monopolios en la economía en esa época estimulaban las fuerzas del mercado de trabajo que fomentaban y reforzaban la segmentación.

Estos autores e incluso otros como Samuel Bowles y Herbert Gintis (1975) señalaban que la teoría del capital humano excluye la importancia del conflicto de clases para la explicación de los fenómenos del mercado de trabajo (aunque estos últimos desde un enfoque muy distinto), opinaban que los postulados del mercado de trabajo dual no contaban con una base teórica adecuada ni completamente desarrollada, pero los acoplaron al marco teórico de la economía política radical influenciados por la escuela marxista y explicaron la segmentación mediante un análisis de las relaciones sociales de producción, intereses de clase y conflicto, a través de la historia del capitalismo.

También, desde este enfoque, se consideran las diferencias entre trabajadores que se pueden deber a raza, sexo, educación, experiencia, etc. Esta rama de la TSMT cuenta con la característica de suponer que la diversidad y fragmentación de los trabajadores es resultado de la segmentación del mercado de trabajo, por lo que las instituciones laborales ayudan a fomentar y reproducir las diferencias en las características y el comportamiento de la mano de obra (Fernández, 2012).

“En concreto, los atributos de clasificación como la raza, el sexo, la edad, el origen étnico y las credenciales formales, considerados frecuentemente como irrelevantes dentro de la lógica de la producción capitalista, se usan para fragmentar a los trabajadores y reducir la formación potencial de coaliciones dentro de la empresa” (Bowles y Gintis, 2014, p. 223).

### **3.2.4 Nuevo estructuralismo en la sociología**

A finales de los años setentas y principios de los ochentas, hubo un cambio importante en el enfoque sociológico respecto al mercado laboral que dio origen a los “nuevos estructuralistas” dentro de los que encontramos a A. Kalleberg, R. Hodson, R. Kaufman, M. Wallace, J. Baron, P. Horan, E.M. Beck, C. Tolbert, M. Granovetter, A. Sorensen, I. Berg, entre otros (Baron y Bielby, 1980). Ellos tomaron como referencia el modelo de economía dual indicando que los resultados obtenidos en el mercado laboral y las desigualdades existentes entre los individuos estaban fuertemente condicionados por factores estructurales asociados a las características de los puestos de trabajo, de las empresas y de los sectores industriales, por lo que los ingresos no sólo dependían de sus

atributos personales, de tal manera que retoman el concepto las empresas del “centro” que otorgaban mejores condiciones laborales en comparación a las de la “periferia”, en donde las primeras cuentan con mayor tamaño, son intensivas en capital, tienen mayor poder de mercado y mayor productividad, etc. (Fernández, 2012).

Los principales autores de esta corriente son Hodson y Kaufman (1982) y señalan que hay serias inconsistencias en los modelos de dualidad, por lo que proponen para el estudio del mercado de trabajo y la segmentación desde una perspectiva que conserva ideas del mercado dual, pero elimina los supuestos que lo restringen.

Hodson (1983) analiza las relaciones entre tamaño, tecnología y formas de control en las organizaciones, y encuentra que hay distintas estructuras industriales que proporcionan diversas oportunidades y vulnerabilidades, tanto a los empleadores como a los trabajadores y estos las pueden utilizar activamente para intentar alcanzar sus propios objetivos.

### **3.2.5 La escuela de Cambridge**

También a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta surgió otro enfoque que intentaba ampliar los elementos para el estudio de los mercados segmentados y estuvo conformado por economistas de la Universidad de Cambridge entre los que destacan Michon, Picchio, Rubery y Wilkinson (1987), Taring, Craig, Sengenberger, Villa y Ryan (Fernández, 2010). Esta escuela es la más heterogénea respecto a los planteamientos sobre segmentación, ya que presenta construcciones teóricas multicausales que le permiten ofrecer una explicación muy elaborada de las formas y procesos de segmentación. El marco teórico en el que se desarrollan estos supuestos se aleja de la idea de dualidad del mercado y sitúa a la segmentación como un grupo de mercados diferentes entre sí. Esta condición le da la posibilidad de asumir una postura de confrontación más crítica en contra de la teoría neoclásica.

Sus autores analizan la segmentación del mercado de trabajo desde la interacción de la oferta y la demanda, desde el desequilibrio del mercado laboral, considerando los intereses de clase y el conflicto entre ellos, por lo que critican a los institucionalistas y los radicales por dejar en segundo plano el papel de los trabajadores y de la oferta (Fernández, 2012).

### **3.2.6 La aproximación ortodoxa**

A principios de los años ochenta o incluso antes, los enfoques antes mencionados, habían convertido a la TSMT en el principal oponente de la teoría neoclásica. Sin embargo, algunos autores ortodoxos pensaban que ciertos elementos de la segmentación podían ser de utilidad dentro de la teoría neoclásica. Así, a mediados de los ochenta, algunos postulados de la TSMT se empezaron a incorporar dentro del análisis convencional, hasta que se formó un enfoque ortodoxo de la segmentación, que consistía en la identificación de distintos segmentos en el mercado laboral con estructuras de remuneración diferentes. Generalmente se ubicaban dos segmentos, el primario y el secundario, e indican que existe la presencia de algún elemento que hace difícil o no permite la movilidad entre estos dos segmentos. Dentro de los estudios que utilizaron este enfoque, encontramos autores como Bulow, Summers, Heckman, Sedlack, Dickens, Lang, Drago, Perlman, Albretch, Vroman, etc. (Fernández, 2012).

Por ejemplo, Bulow y Summers (1985) realizaron un modelo del mercado dual de trabajo basado en la necesidad de los empleadores de motivar a los trabajadores, por lo que encuentran óptimo pagar más del salario vigente. Encuentran las bases para una teoría de segregación ocupacional y discriminación que no se resuelve con las solas fuerzas de mercado.

### **3.2.7 Evolución en los últimos años**

Más recientemente, Piore y Safford (2007) indican que además de los factores institucionales y todos los enfoques mencionados anteriormente, actualmente las redes sociales inciden fuertemente en las segmentaciones del mercado de trabajo, relacionadas con cuestiones de raza, sexo, etnicidad e incluso discapacidad y orientación sexual, retando los planteamientos anteriores de la segmentación.

Finalmente, es importante indicar que, en el caso de los jóvenes, la gran mayoría son más propensos a ubicarse en mercados secundarios con condiciones precarias de empleo.

En la mayoría de Latinoamérica, desde inicios de los años ochenta, la desocupación de los jóvenes ha ido en aumento, lo cual indica mayor escasez de oportunidades de trabajo, también se ha encontrado que la inserción laboral de los jóvenes resulta especialmente crítica en el caso de los que cuentan con niveles educativos bajos o son parte de sectores

pobres, ya que de por sí se encuentran ubicados en el segmento secundario y si hablamos de jóvenes con mayor vulnerabilidad, su situación laboral es peor.

Esto se pretende analizar a fondo en este trabajo sobre el mercado laboral juvenil, de tal manera que revisando las características particulares de cada joven se pueda ver a cuáles les es posible acceder a mercados primarios y a cuáles a secundarios u otros, definiendo así las oportunidades con las que cuentan y de qué dependen, así como lo que los limita a acceder a empleos dignos y de calidad.

#### **4. MERCADOS TRANSICIONALES DE TRABAJO (MTT)**

Actualmente con los cambios científicos y tecnológicos, así como por la globalización y el avance en tecnologías de información y comunicación, el mercado de trabajo y por tanto las situaciones laborales se han transformado.

La teoría sobre mercados transicionales de trabajo (MTT) surge a principios de los años setenta en el WZB de Berlín (Centro de Investigación sobre Ciencias Sociales en Berlín), teniendo como autor principal a Günther Schmid y analiza las situaciones laborales de los individuos, sobre todo en países occidentales europeos.

Sin embargo, reviste de importancia para la investigación que se pretende realizar debido a que esta teoría puede aplicarse bastante bien a la realidad de América Latina, en concreto de México, y sobre todo para el caso de los jóvenes que se enfrentan a un mercado de trabajo con vertientes y opciones cada vez más diversas.

Al respecto, Schmid y Räisänen (2008) indican que la teoría de los MTT no es un modelo para un solo país, sino un sistema conceptual amplio que hace énfasis en las transiciones en el mercado de trabajo a lo largo de la vida.

Schmid (2002) señala que aún en los países que han tenido éxito en la lucha contra el desempleo masivo, en algunos grupos el desempleo a largo plazo o la flexibilidad en forma de empleos precarios permanece. Las consecuencias de la nueva flexibilidad en el mercado laboral no son sólo el desempleo, sino la erosión de la cohesión social por lo que el mercado de trabajo debe adaptarse a los nuevos retos económicos, sociales y políticos.



Schmid se pregunta si es posible tener flexibilidad en el mercado laboral sin dañar las necesidades de seguridad social y justicia, y si hay posibilidades de organizar la seguridad social e incrementar al mismo tiempo la flexibilidad y eficiencia económica. Utiliza el argumento de que la relación de empleo estándar se ha erosionado, y con ello, la seguridad social que depende de ella, por lo cual, es necesaria la creación de nuevos acuerdos colectivos para permitir no sólo a la minoría, sino a la mayoría de la gente, tomar el control de mayores riesgos laborales. Así, la teoría de los mercados transicionales de trabajo conceptualiza la forma de institucionalizar un conjunto amplio de opciones de movilidad para hombres y mujeres, y así mantener el empleo en las fases críticas del ciclo de vida.

Schmid y Gazier (2002) señalan que la relación de empleo en las sociedades industriales europeas ha tomado, a través del tiempo, una configuración particular que se conoce como “contrato de empleo estándar” que se caracteriza por contar con cuatro elementos:

1. Contratos de empleo, para el hombre como sostén de la familia, a tiempo completo, dependiente y permanente.
2. Un sistema de remuneración estable basado en el tiempo de trabajo, estatus ocupacional y situación familiar.
3. Un sistema empresarial de organización del trabajo y en muchos casos, empleo de por vida en la misma empresa.
4. Un alto índice de permanencia combinado con generosos niveles de seguridad social en el caso de despido o jubilación anticipada.

Sin embargo, desde 1970, este modelo de empleo cambió, ya que las relaciones atípicas de empleo se vuelven más numerosas y diversas.

Esta teoría es la más moderna y cuenta con un importante componente normativo-político, ya que pretende proveer un marco de análisis que permita desarrollar más las políticas activas del empleo, aumentar su eficacia y ajustarlas mejor a las situaciones individuales, en donde el objetivo principal sea la combinación de la flexibilización del mercado aunado a las ventajas sociales de estabilidad en las perspectivas laborales de los individuos, cuestión que ha tomado el nombre de “*flexisecurity*” o en español “flexiseguridad”, permitiendo así a cada individuo transiciones no traumáticas de una situación a otra, a lo largo de su ciclo vital. Este concepto ha sido objeto de estudio e investigaciones constantes

en los últimos años y constituye una serie de principios reguladores en los que se combina el empleo y las actividades no valorizadas por el mercado (Kohler y Martin, 2007).

En los últimos años el mundo ha vivido una serie de cambios profundos, debido a la globalización, a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), al aumento de los servicios y de la sociedad del conocimiento, al aumento en la diferenciación social con los cambios relacionados en las familias y estructuras demográficas, con el consiguiente individualismo cada vez más presente, entre otros; cuestiones que no podemos deslindar de los asuntos económicos y sociales por su incidencia directa en ellos, ya que los primeros han eliminado las fronteras físicas y materiales que separan a las personas y a los estados, generando una mayor integración entre países, trascendiendo el ámbito económico y los últimos en donde debemos considerar el incremento del trabajo femenino, el aumento de divorcios, la baja natalidad en algunos países con las consecuencias a futuro respecto a las pensiones, etc. que afectan el comportamiento de las instituciones y de la sociedad.

Ejemplo de esto son las crisis económicas que son cada vez más globales y que afectan a todo el orbe, por lo que las soluciones a estas requieren acciones internacionales. Para el tema que nos interesa, es claro que estos cambios han tenido consecuencias en el modelo productivo y en los sistemas de empleo, en donde los jóvenes son uno de los grupos más afectados.

Actualmente la estructura económico-social se ha transformado, las empresas han ido perdiendo importancia y se incorporan nuevos elementos como el de sector servicios.

Así, como señala Pérez (2009) desde los años setentas la transformación del modelo productivo, con el consecuente cambio en los sistemas de empleo ha originado tasas de paro extraordinariamente altas, generando exclusión, por lo que el carácter del paro se ha transformado, siendo más estructural (menos temporal y menos cíclico) y selectivo, ya que afecta a ciertos grupos como los jóvenes, las mujeres, los inmigrantes, etc.

De tal suerte que los mercados internos, tienden a desaparecer, dejando espacio para que los mercados laborales se integren cada vez más por trabajadores externos con empleos precarios e informales y un número selecto de trabajadores internos que disfrutan un empleo formal, con gran seguridad y prestaciones.

También existen distintos signos de desequilibrio que no se reflejan en el aumento o disminución del desempleo, muchos trabajos nuevos no pueden ser ocupados por la falta

de competencias sociales o profesionales, muchas personas capaces de trabajar se están retirando a la “inactividad”, cuando pueden estar viviendo otras realidades como una enfermedad, trabajo temporal, dependencia, ser padre o madre soltera, etc. sectores que generalmente forman parte de los trabajadores externos.

El principal postulado de esta teoría señala que el pleno empleo en el sentido de un trabajo pagado, de tiempo completo, en la misma empresa, con prestaciones y seguridad no sólo se vuelve cada vez más difícil de obtener sino también menos deseable, aunque otras investigaciones señalan que no es que no sea deseable sino que se encuentra en proceso de desintegración, sobre todo en las zonas marginales del mercado de trabajo, entre los jóvenes o mayores y los adultos con responsabilidades familiares.

Por ejemplo, en el caso de las mujeres que buscan el mismo acceso que los hombres a los empleos, que les permita un ingreso adecuado y satisfacción personal, las transiciones durante el ciclo de vida deberían estar organizadas y protegidas institucionalmente para que el aumento de la flexibilidad en el mercado laboral no genere exclusión.

Se puede decir que la relación estándar de empleo se ha erosionado o flexibilizado lo que ocasiona que el modelo tradicional de empleo que ha contado con una fuerte influencia en la formación de los sistemas de empleo y en las regulaciones de los mismos, quiebre a partir de los años setenta, tal como se puede observar con el apogeo de las nuevas formas de empleo como el trabajo a tiempo parcial, el trabajo de duración determinada, el teletrabajo, el trabajo desde casa, el trabajo autónomo (freelance), múltiple, de relevo, temporal, el autoempleo, etc. que requieren distintos mecanismos regulatorios para contar con seguridad, protección y prestaciones sociales.

La meta de conseguir trabajo para todas las personas, principalmente a tiempo completo, es cada vez más difícil en la forma tradicional, por lo que se vuelve requisito necesario transformar las condiciones y tiempos de trabajo, incorporando nuevos esquemas de seguridad social, remuneración y formación.

De esta manera, los mercados transicionales de trabajo se convierten en un elemento esencial de las políticas exitosas para el empleo. Esta cuestión se vuelve fundamental para los jóvenes de la actualidad que en muchas ocasiones intentan obtener trabajos con las características de los modelos tradicionales de empleo, pero encuentran que les es prácticamente imposible, por lo que se ven severamente afectados pues tienen que

ajustarse a otro tipo de empleos que les permitan vivir de acuerdo a la realidad actual, pero sin protección ni seguridad, aunado al paro y al desempleo.

Así, el concepto de mercados transicionales de trabajo se centra en estudiar las diferencias entre el empleo remunerado y otras actividades productivas, concibiendo al empleo como un flujo y no como un “*stock*”, tomando en cuenta las diversas transiciones que tienen las personas durante sus vidas.

Por tanto, desde el marco normativo se fomenta la creación de mecanismos institucionales que impidan que las transiciones acarreen exclusión y marginación social, y que por el contrario, se conviertan en oportunidades, de tal manera que los mercados transicionales de trabajo tratan de hacer que las instituciones “compensen” a través de sistemas institucionales que mejoren la empleabilidad y flexibilidad, tanto de los parados como de los ocupados por medio de un abanico de opciones de movilidad, derechos y seguros.

De acuerdo con (De Gier y Van Der Berg en Toharia 2006, p. 355), los mercados transicionales de trabajo son los “mercados de trabajo que permiten y promueven la movilidad a lo largo de toda la vida entre las distintas situaciones con respecto al mercado de trabajo, entre las que se encuentran las transiciones entre empleos, ocupaciones, empresas, diferentes tipos de contratos de trabajo (parcial, tiempo completo, indefinido, temporal), el paro y el empleo, las bajas temporales, la formación y la jubilación”.

Aunado a esto, es importante mencionar que los mercados de trabajo transicionales cuentan con cinco características esenciales:

1. Perturbaciones: existen perturbaciones externas que se deben al funcionamiento de mercados tales como cambios en la demanda efectiva, avances tecnológicos etc. e internas que se deben al propio trabajador como las obligaciones familiares, paro, situación civil, etc., además se cree que estas últimas son las más importantes, por lo que los MTT intentan ofrecer un análisis del conjunto del ciclo de vida del trabajador que permita enfrentar estas perturbaciones de manera eficaz.
2. El mercado laboral como institución: este mercado no es como el resto de mercados ya que cuenta con características de una institución social por lo que las reglas de funcionamiento de los mercados no se siguen en este caso, por ejemplo, el salario no se fija en una situación de equilibrio, sino que cuenta con características de la

influencia de factores como el estatus, la dignidad, la solidaridad, el número de hijos, etc.

3. Flexibilidad del volumen en lugar de flexibilidad salarial: los ajustes del mercado de trabajo deben generarse a través de la flexibilidad del volumen, aumentando o reduciendo la población trabajadora, cambiando las horas trabajadas o permitiendo que las personas trabajen en varias empresas. Así, el empleo transicional será un mecanismo de ajuste flexible capaz de expandirse en momentos de bonanza económica y contraerse en tiempos de recesión.
4. La idea principal es que en los MTT las transiciones que se produzcan en el ciclo de vida actúen como puentes para mejorar la calidad de vida, por ejemplo, del desempleo al empleo para que las situaciones desfavorecedoras se conviertan en oportunidades y se genere así la activación que allane los caminos de transición.
5. Respuesta ante riesgos y sucesos críticos de la vida del trabajador: la prevención respecto a acontecimientos críticos o riesgos que suceden en la vida.

En este sentido, los MTT son una especie de respuesta institucional flexible frente a los acontecimientos de la vida.

De acuerdo con Schmid y Schömann (2006), las medidas adoptadas por los MTT deben hacerse cargo de los riesgos existentes que pueden ser:

1. Riesgos de clase: los procedentes de la erosión de la relación tradicional de empleo y que tienen que ver con la “empleabilidad” de ciertos grupos como el de los jóvenes, mujeres, trabajadores con baja calificación o de edad avanzada, etc.
2. Riesgos del ciclo vital: se relacionan con la inestabilidad en la carrera laboral, perspectivas económicas desfavorables del sector, pocas inversiones en capital humano, precariedad del empleo y obligaciones familiares.
3. Riesgos intergeneracionales: envejecimiento de la población con el consecuente sostenimiento de las pensiones, los procesos de jubilación, etc.

Por lo que para la gestión de estos riesgos existen los siguientes enfoques:

1. Económico: Análisis costo-beneficio e incentivos de las personas (relacionados con el riesgo moral o la selección adversa).

2. Efectos de las distintas instituciones y regulaciones en el mercado laboral: la forma en que pueden ser reformadas las instituciones para convertirse en un instrumento eficaz del control de riesgo.
3. Enfoque contractual: se refiere a los distintos tipos de contratos sociales (de trabajo, intergeneracionales).
4. Social: se centra en la justicia social y en la igualdad de recursos para lo que propone medidas de activación de las políticas de empleo.

Lo que se pretende con esto es que el manejo de riesgos a través de las transiciones en los mercados de trabajo pueda ser considerado como un mecanismo que logre un equilibrio satisfactorio entre flexibilidad y seguridad, con lo que se llega a la cuestión de la “flexiseguridad”.

Ahora bien, en concreto, los MTT dan una respuesta a cinco hechos fundamentales que suceden a lo largo del ciclo de vida del trabajador y son:

1. Transición entre educación o formación y empleo.
2. Transiciones entre distintas situaciones con respecto al empleo.
3. Transiciones entre el paro y el empleo.
4. Transiciones entre actividades domésticas o privadas y empleo.
5. Transiciones entre empleo y la jubilación.

Como señala Pérez (2009) “pretenden desarrollar, mantener y mejorar la empleabilidad del sujeto especialmente en lo que hace a la primera transición (que como veremos es esencial en el caso del trabajador maduro); otorgar seguridad en lo que respecta al nivel de ingresos y renta, especialmente en el segundo tipo de transición; aboga por el establecimiento de ayudas en aquellas fases de la vida donde la obligaciones sociales y familiares son más intensas (políticas de conciliación de la vida personal y laboral y relacionadas con las personas dependientes); mantener ingresos suficientes y adecuados en la cuarta transición, sin que ello conlleve una disminución en los incentivos para la búsqueda de empleo; por último, garantizar la sustitución de ingresos en la última transición”. (p. 539)

Permite así brindar mejores opciones a las personas que trabajan medio tiempo y que no logran tener transiciones ni trayectorias laborales exitosas, sino que pasan del empleo de

medio tiempo al desempleo y así sucesivamente, por lo que la teoría de los MTT busca mejorar estas situaciones, generando lo que se llama “transiciones de mantenimiento” (O’Reilly, Cebrián y Lallement, 2000).

Respecto a transiciones laborales, la teoría sobre las mismas, señala que estas son voluntarias, ya que se aprovecha la etapa de la vida laboral cuando el costo de oportunidad es bajo para pasar de una ocupación a otra en busca de mejores opciones (Neumark, 2002).

Finalmente, cabe señalar que la teoría sobre MTT intenta dar solución a la situación actual de los mercados de trabajo en donde se requiere que exista flexibilidad y seguridad para proteger los derechos de los trabajadores y que a la vez el mercado laboral pueda funcionar de manera eficiente, por lo que se considera para este análisis del mercado laboral juvenil.

## 5. RESUMEN

A continuación, se presenta un cuadro resumen de las teorías utilizadas en este trabajo:

MODELO DE ANÁLISIS	PRINCIPALES TEÓRICOS	ORÍGENES INTELECTUALES	APORTACIONES
TEORÍAS NEOCLÁSICAS			
TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO	THEODORE SCHULTZ, GARY BECKER	TEORÍA NEOCLÁSICA	-El puesto de trabajo y el salario dependen de las capacidades y formación de cada persona. -A mayor formación, mayor salario. -Bajo este esquema, un joven calificado o con mayor nivel educativo tendría más oportunidades que uno que no estudió.
TEORÍA DEL GUSTO POR LA DISCRIMINACIÓN	BECKER	TEORÍA NEOCLÁSICA	-Características no relacionadas con la calificación como edad, sexo, origen, etc. que influyen en las elecciones. -Dos grupos: mayoritario y minoritario discriminado. -Renuncia voluntaria a utilidades con el fin de satisfacer prejuicios. -Los jóvenes conforman un grupo discriminado cuando aplican a un trabajo debido a su edad.
TEORÍA DE LA DISCRIMINACIÓN ESTADÍSTICA	EDMUND PHELPS, DENNIS AIGNER, GLEN CAIN	TEORÍA NEOCLÁSICA	-Las empresas catalogan por grupos y no de manera individual, es más fácil y menos costoso acceder a la información por grupos. -Se contrata de acuerdo a las características de cada grupo, creando un refuerzo en la desigualdad salarial.
MODELO DE LA CONCENTRACIÓN	BARBARA BERGMANN	TEORÍA NEOCLÁSICA	-Diferencias por sexo o raza de acuerdo a ocupaciones destinadas para cada grupo. -Segregación ocupacional por grupos, que se puede aplicar a los jóvenes.
TEORÍAS INSTITUCIONALISTAS			
INSTITUCIONALISTAS, TEORÍA SOBRE	PIORE, DOERINGER	INSTITUCIONALISTA	-Toma en cuenta las normas, colectivos, instituciones y negociación colectiva.

SEGMENTACIÓN DE MERCADOS DE TRABAJO (TSMT)			
TMST: MERCADO DE TRABAJO DUAL	PIORE, DOERINGER		<ul style="list-style-type: none"> <li>-Crítica consistente a la teoría neoclásica.</li> <li>-Mercado de trabajo dividido: primario con buenos empleos y secundario con malos empleos.</li> <li>-Reconoce la desigualdad.</li> <li>-Considera el efecto de las fuerzas tecnológicas, sociales, institucionales y económicas, así como la lucha de clases.</li> <li>-Identifica las causas básicas de la internalización (mercados de trabajo internos).</li> </ul>
TSMT: ECONOMIA POLÍTICA RADICAL	REICH, GORDON, EDWARDS,	MARXISMO, INSTITUCIONALISTA	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Análisis de las relaciones sociales de producción, intereses de clase y conflicto, a través de la historia del capitalismo.</li> <li>-Diferencias entre trabajadores por raza, sexo, educación, experiencia, etc.</li> </ul>
TSMT: NUEVO ESTRUCTURALISMO EN LA SOCIOLOGÍA	KALLEBERG, HODSON, KAUFMAN, WALLACE, BARON, HORAN, BECK, TOLBERT, GRANOVIETTER, SORENSEN, BERG	INSTITUCIONALISTA	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Perspectiva que conserva ideas del mercado dual, pero elimina los supuestos que lo restringen.</li> <li>-Toman en cuenta los factores estructurales asociados a las características de los puestos de trabajo, de las empresas y de los sectores industriales, por lo que los ingresos no sólo dependían de sus atributos personales.</li> </ul>
LA ESCUELA DE CAMBRIDGE	MICHON, PICCHIO. RUBERY, WILKINSON, TARING, CRAIG, SENGENBERGER, VILLA, RYAN	INSTITUCIONALISTA	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Construcciones teóricas multicausales</li> <li>-Sitúa a la segmentación como un grupo de mercados diferentes entre sí y la analizan desde la interacción de la oferta y demanda desde el desequilibrio del mercado laboral, considerando los intereses de clase y el conflicto entre ellos, por lo que critican a los institucionalistas y los radicales por dejar en segundo plano el papel de los trabajadores y de la oferta.</li> </ul>
LA APROXIMACIÓN ORTODOXA	BULOW, SUMMERS	INSTITUCIONALISTA	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Algunos preceptos de la TSMT se empezaron a incorporar dentro del análisis convencional</li> <li>-Identifican distintos segmentos en el mercado laboral con estructuras de remuneración diferente.</li> </ul>
ACTUALIDAD	PIORE, SAFFORD	INSTITUCIONALISTA	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Las redes sociales inciden fuertemente en las segmentaciones del mercado de trabajo, relacionadas con cuestiones de raza, sexo, etnicidad e incluso discapacidad y orientación sexual</li> </ul>
	MERCADOS TRANSICIONALES DE TRABAJO		
MERCADOS TRANSICIONALES DE TRABAJO (MTT)	GÜNTHER SCHMID		<ul style="list-style-type: none"> <li>-Flexiseguridad</li> <li>-Diferencias entre el empleo remunerado y otras actividades productivas.</li> <li>-Promueven la movilidad entre distintas situaciones de empleo.</li> <li>-Pugna por la creación de mecanismos institucionales que eviten que las transiciones conduzcan a la exclusión y marginación, y que por el contrario, se conviertan en oportunidades que compensen a través de sistemas institucionales que mejoren la empleabilidad y la flexibilidad.</li> </ul>





**CAPÍTULO 2: REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE MERCADOS DE  
TRABAJO JUVENILES EN DISTINTOS PAÍSES.**

## **I. INTRODUCCIÓN**

En este apartado se iniciará con una aproximación respecto a la situación de los jóvenes en relación con el empleo y la evolución del mercado de trabajo en distintos países del mundo, realizando una revisión de la literatura, mencionando los estudios más relevantes que se aproximan al estudio que se pretende realizar en este trabajo

Para una mejor comprensión se divide entre estudios de países desarrollados y en vías de desarrollo. Se abarcan los temas de violencia y emigración debido a que son dos factores que marcan la vida laboral de muchos jóvenes en México, y que, aunque no son el objeto de esta tesis, se mencionan a fin de contar con un panorama general.

Para iniciar, como se verá en los siguientes párrafos, la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo se ve marcada por la falta de oportunidades, que en el peor de los casos se traduce en desempleo, cuestión que mencionamos por su fuerte incidencia en el mercado de trabajo juvenil, ya que condiciona a las personas de manera inevitable, marcando de manera negativa el inicio de la etapa laboral y frustrando la trayectoria de trabajo en los jóvenes.

Así, de acuerdo con datos de la (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2013) el empleo juvenil se encuentra en crisis, la tasa mundial de desempleo en este sector es muy elevada, el empleo estable y de calidad escasea, el potencial de los jóvenes no es aprovechado por la falta de oportunidades y porque no ocupan puestos de trabajo acordes a sus conocimientos y habilidades, la educación en algunos países es de baja calidad y las políticas y programas al respecto son insuficientes. En general, los jóvenes tienen menos probabilidades de acceder a los salarios altos que otros grupos de edad.

Además, la búsqueda de trabajo de los jóvenes siempre ha sido costosa. Históricamente, la tasa de desempleo para el grupo de 15 a 24 años en las economías avanzadas ha sido el doble o el triple que los grupos de mayor edad y si no encuentran su primer empleo o si no se puede mantener por mucho tiempo, las perspectivas de su vida y su carrera pueden ser alteradas en el largo plazo. El desempleo juvenil también tiene implicaciones sociales y contribuye en gran medida a la creciente desigualdad de ingresos en las economías avanzadas (Morsy, 2012).

Al respecto, Maurizio (2011) señala que los jóvenes son a menudo empleados en actividades de baja productividad en donde las oportunidades para ganar experiencia en un área determinada son mucho más limitadas.

Además, en muchos países el desempleo juvenil aumentó dramáticamente después de la crisis económica mundial 2008-2009 (OIT, 2012; Arpaia y Curci 2010; Choudhry et al., 2012). La (OIT, 2016) señala que existen cerca de 75 millones de jóvenes desempleados de entre 15 y 24 años, lo que implica un aumento de cerca de 4 millones desde 2007. Sin embargo, cabe señalar que incluso en buenos tiempos la integración de los jóvenes en el mercado de trabajo es un objetivo importante en todo el mundo debido a la generalmente elevada y persistente tasa de desempleo juvenil.

Alrededor del 40% de los desempleados del mundo son jóvenes (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2015). Justo antes de la crisis de 2008, la tasa media de desempleo en economías avanzadas de países como Australia, Canadá, Corea, Europa occidental, Estados Unidos, Japón y Nueva Zelandia, era de 13%; en Grecia e Italia rebasaba el 20%; en los Países Bajos y Japón era de menos de 10%, y en Estados Unidos estaba alrededor del 10%. En países como Suecia y Reino Unido, el desempleo juvenil era cuatro veces mayor que el de los adultos. A partir del año 2008, el desempleo en los jóvenes se disparó. En Estados Unidos llegó a más de 18%, en Italia y Suecia aproximadamente a 25%. Además, el mayor aumento tuvo lugar en España, al pasar de menos de 20% en 2008 a casi 40% tres años después. Por otro lado, en Alemania el desempleo juvenil disminuyó con la ayuda de programas eficaces de pasantías y subsidios a corto plazo para las empresas que reducen las horas de trabajo en lugar de despedir empleados durante las desaceleraciones. Y, aun así, la probabilidad de desempleo entre los jóvenes alemanes es una vez y media mayor que entre los adultos (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2012).

En este sentido, los niveles de desempleo juvenil de la Unión Europea doblaron con creces la tasa de desempleo de los adultos en la mayoría de los países, en marzo de 2014 la tasa global de desempleo en los 28 Estados miembros era del 10.5 %. Encontramos que 7.5 millones de entre 15 y 24 años no trabajaban, ni estudiaban, ni se formaban (“ninis”), cerca de 5.4 millones menores de 25 años se encontraban en paro en marzo de 2014, representando una tasa de desempleo del 22.8%, es decir, más de uno de cada cinco jóvenes europeos demandantes de empleo no podía encontrar trabajo, aunado a que en

Grecia y España fue más de uno de cada dos. Las diferencias en desempleo juvenil entre los países son notables, Alemania contó con 7.8% de tasa de paro y Grecia con 56.8% (Comisión Europea, 2014).

Por su parte, la tasa de desempleo urbano para los jóvenes latinoamericanos y caribeños alcanzó en 2014, 13.3%, dato que triplicó la de los adultos y constituyó más del doble que la tasa general de desempleo promedio en la región, de 6.1%. Además, 6 de cada 10 jóvenes ocupados se ubicaron en empleos informales, lo que conllevó malas condiciones de trabajo, nula protección y falta de derechos, salarios bajos y productividad baja. Aunado a esto, en gran medida por la falta de oportunidades, se origina que cerca de 20 millones de jóvenes no estudien ni trabajen (OIT, 2016). Esto sin contar a los jóvenes rurales que por lo general presentan condiciones más adversas al enfrentarse al mercado laboral y no son considerados en las estadísticas o hay muy poca información al respecto.

Es importante mencionar que al igual que el desempleo es sumamente preocupante, también lo es la duración del mismo, sobre todo mientras los jóvenes buscan su primer empleo. “En las economías avanzadas, 2 de cada 10 jóvenes desempleados han estado buscando empleo un año o más, y 3 de cada 10 en la zona del euro. El peor caso es el de España, donde 40% de los jóvenes han estado buscando empleo durante más de 12 meses. La desocupación prolongada deteriora las aptitudes de los trabajadores y sus vínculos con el lugar de trabajo. Y la creciente frustración con el desempleo ha llevado a muchísimos jóvenes a abandonar la búsqueda, por lo que el panorama real de desocupación podría ser peor de lo que pintan las estadísticas” (FMI, 2012, p. 16).

El desempleo juvenil es un problema muy grave ya que los costos económicos y sociales son muy altos. Al no existir empleos, se trunca de inmediato el futuro laboral de cada joven y se puede originar un círculo de pobreza intergeneracional y exclusión social, empeorando el problema de la desigualdad del ingreso y el malestar social en muchos países, avanzados, emergentes y en desarrollo, aunado a que la falta de oportunidades puede orillar a la emigración e incluso a la violencia y delincuencia juvenil.

En 2011, el mundo presencié por todas partes un aumento repentino de movimientos significativos de protesta política y social liderados por jóvenes, que se organizaron en torno a la exigencia de “trabajo, libertad y justicia social” (OIT, 2012).

Es importante señalar que el empleo juvenil ha estado asociado a oportunidades limitadas de trabajo y altas tasas de rotación de puestos de trabajo, además actualmente un gran porcentaje de jóvenes no estudian, ni trabajan, ni están en formación (“ninis”).

García et al. (2015) identificaron en los “ninis” cuatro aspectos: la percepción de sí mismo, su trayectoria de vida, referencias de identidad y los objetivos de vida. Los resultados de la comparación revelaron objetivos de vida cultural bastante homogéneos, dificultades en el trabajo y escuela, lo que explica un proceso de construcción común y la búsqueda de la inserción social y laboral. De tal manera, que gran parte de los ninis buscan incorporarse a la vida social y laboral pero no cuentan con oportunidades.

Es importante mencionar que para el joven es frustrante no encontrar trabajo o manera de emplearse, porque no ven opciones de futuro bajo estas circunstancias, algunos autores (Uchida y Norasakkunkit, 2015; Furlong, 2008) señalan que en ciertos casos, la situación laboral ha originado que los jóvenes se recluyan y aíslen radicalmente de la sociedad, sobre todo en países con sistemas muy rígidos y los comparan o asemejan los “ninis” e indican que no sólo tiene que ver con un fenómeno psicológico sino con las oportunidades actuales para los jóvenes, que originan que no salgan de sus casas durante meses, o incluso años. Esta condición, ha tomado el término japonés del síndrome de “hikikomori” que significa “retraerse” o “estar recluido” y la marginación es de tipo social y económica. Inicialmente se daba en países asiáticos, pero estudios recientes han encontrado este síndrome en países occidentales también. De tal manera que cada día más, los jóvenes se ven impedidos para iniciar o contar con un trabajo y por tanto una tener una buena calidad de vida.

McNamer (2014) señaló que además del gran impacto económico, el desempleo juvenil a largo plazo reduce las expectativas de vida, hace que se pierda confianza y motivación e incrementa los suicidios en jóvenes.

Claro ejemplo de esta frustración, imposibilidad de trabajar e impotencia sucedió con Mohamed Bouazizi, un joven vendedor ambulante tunecino que se auto inmoló y murió en 2011 como expresión de protesta por la confiscación de sus mercancías, el abuso policial y la falta de atención de las autoridades al poner su queja por lo sucedido, desatando los inicios de la “Primavera árabe”. Es de especial atención señalar que jóvenes de todo el mundo opinaban en distintos foros lo que se resume en esta frase expresada por un joven empresario keniano “Creo que la razón por la cual ese joven tunecino transformó el mundo no fue porque estaba sin trabajo. Fue porque le habían truncado los sueños”

(citado en FMI, 2012). Como podemos ver, en estos años las generaciones de jóvenes se han estado enfrentando a un mundo difícil en donde cada vez es más complicado acceder a un trabajo, vivir con calidad y cumplir sus expectativas más básicas.

Desde el lado de la oferta, hay algunas variables que explican el desempleo juvenil, tales como la disminución en el nivel de educación de los jóvenes que se ha utilizado como una posible explicación para el aumento del desempleo. Sin embargo, Bell y Blanchflower (2010) encuentran que los jóvenes de los países industrializados tienen mayores niveles educativos de los que tenían antes, y (Bassi y Galiani, 2009; Weller, 2006) reportan resultados similares para América Latina. Por tanto, se cuenta con jóvenes más preparados que antes, pero con menos oportunidades.

Por el lado de la demanda, respecto a las leyes de salario mínimo Neumark et al. (2014) consideran que estas pueden desalentar a los empleadores en la contratación de personas jóvenes. En este sentido, concluyeron que los salarios mínimos en Estados Unidos no redujeron el empleo general debido a que hay un intercambio entre quienes adquieren empleos con salarios altos y otros que pierden el empleo, entre estos últimos están los jóvenes que tienen unas tasas de efecto “desempleador” de -0.15, por lo que sí se ven afectados.

Por otro lado, la introducción de nuevas tecnologías solicita mano de obra calificada, lo que puede tener un impacto positivo en la contratación de los jóvenes (Dolado, Felgueroso y Jimeno, 2000). Otra variable importante de acuerdo con Tanveer et al. (2012) son las crisis financieras ya que tienen un impacto en el desempleo juvenil que va más allá de los efectos derivados de los cambios del PIB; y el efecto sobre el desempleo de los jóvenes fue mayor que el efecto sobre el desempleo en general. Las crisis financieras afectan a los jóvenes durante cinco años después de la aparición de las crisis; sin embargo, los efectos más adversos se encuentran en el segundo y tercer año después de la crisis financiera.

Chung et al. (2012) señalaron que los jóvenes se vieron afectados por la reciente recesión mundial y flexibilización general de los mercados de trabajo, indicaron que las nuevas generaciones están expuesta a mayores riesgos del mercado de trabajo que las generaciones anteriores y se les está dejando a su suerte con poco apoyo del estado. Dietrich (2013) encontró en la relación entre el desempleo juvenil y de adultos, que el juvenil ha aumentado desde el año 2000 hasta el 2008. En los años de la crisis, sin embargo,

esta relación se estancó o disminuyó ligeramente. En términos generales, esta razón está muy poco relacionada con el ciclo económico de este periodo.

Además, Williams (2004) analizó el autoempleo juvenil e indicó que este se ha utilizado como propuesta de solución a los problemas de desempleo de este sector. Los gobiernos han desarrollado programas para asistir a los jóvenes en la formación de empresas a través de asistencia financiera o entrenamiento especializado, tanto en países desarrollados como en desarrollo incluyendo Alemania, Inglaterra, Italia, México, India, Bangladesh, etc. La OIT también ha promovido la creación de pequeñas empresas como parte de las iniciativas políticas dirigidas al desempleo juvenil. Sin embargo, el autor señaló que estas políticas de autoempleo pueden resultar contraproducentes ya que el índice de fracaso de las nuevas empresas es muy alto, en Estados Unidos un cuarto de los auto empleados volvieron a empleos pagados, los costos asumidos para instalar la nueva empresa fueron muy altos y a largo plazo la retribución es menor. En este país los hombres se auto emplean más fácil que las mujeres y hay mayor prevalencia en los blancos y casados; por lo general es en las ramas de agricultura, pesca, silvicultura, construcción y servicios industriales por lo que la formación que se requiere es escasa. Los jóvenes que se encuentran en el auto empleo tienden a trabajar más horas, reportan menos limitaciones de salud, menores salarios y cuentan con menor nivel educativo.

Aunado a esto, en la actualidad lo que se observa en los países industrializados es que la familia que representa la unidad básica de consumo, está sometida a la necesidad de rentas crecientes para sostenerse, ya que se ha pasado de un sueldo-ingreso familiar en los años cincuenta y sesenta, a dos en los años setenta y principios de los ochenta y a cuatro en la segunda mitad de los años ochenta y noventa, por lo que cada vez se necesita más trabajo para mantener estándares de vida equiparables en términos relativos, (Ruesga, 2014) por lo que el trabajo se ha abaratado y la incorporación de los jóvenes al mercado laboral se vuelve primordial para muchas familias.

En prácticamente todo el mundo, la situación del empleo juvenil ha presentado en malas condiciones y ha ido empeorando con los años, además de que los jóvenes se encuentran más vulnerables a cualquier cambio en el ciclo económico sin que hasta el momento existan políticas activas eficientes de formación ni beneficios en la contratación de jóvenes que les permitan acceder a un trabajo digno.



## II. REVISIÓN DE LA LITERATURA EN PAÍSES DESARROLLADOS

En este apartado veremos lo relacionado con estudios sobre el mercado de trabajo juvenil en países desarrollados.

### 1. Estados Unidos

Los jóvenes enfrentaron los peores prospectos de empleo en la historia reciente, las tendencias desde la Segunda Guerra Mundial apuntan que el mercado laboral se está volviendo menos amigable. El desempleo en diciembre de 2014 en los jóvenes de 16 a 18 años se situó en 16.8% y el de 20 a 24 años de edad en 10.8%, representando más del doble de la tasa de desempleo general de 5.6% (U.S. Chamber of Commerce, 2015).

Aun cuando los jóvenes obtengan empleo, el impacto del tiempo de desempleo repercutirá durante años en su futuro laboral, debido a las pérdidas generadas que no se pueden recuperar y porque ganarán salarios bajos debido a la falta de experiencia y a la imposibilidad de adquirir nuevas habilidades y conocimientos. Además, esto ocasiona la dificultad de mudarse de casa de los padres, pagar la educación o los préstamos para la misma, y a la larga se perderán ganancias, disminuirá el crecimiento económico y aumentará el pago de impuestos (Center for American Progress, 2013).

En Estados Unidos, de abril a julio la búsqueda de empleo de verano por parte de los jóvenes de 16 a 24 años aumenta. De igual manera, muchos adolescentes de secundaria y preparatoria trabajan, Staff y Schulenberg (2010) revisan el estudio “Monitoreando el Futuro” y analizan la Generación del Milenio (1991 a 2006) e indican que el trabajo en esta etapa puede beneficiar a los jóvenes y no interferir con las tareas escolares, siempre y cuando sea de pocas horas y de calidad, ya que empleos en comida rápida, como meseros, en grandes empresas de supermercados como cajeros, etc. generan mucho estrés en los jóvenes e interfieren con su vida escolar, familiar y personal, además de que no contribuyen a la acumulación de habilidades ni aprendizaje que les ayude a acumular capital humano. La metodología que utilizan es de estadísticas descriptivas y análisis multivariantes.

En un estudio realizado por la Oficina de estadísticas laborales de Estados Unidos, *National Longitudinal Survey of Youth (1997)*, se indica que los adultos jóvenes estadounidenses que nacieron a principios de los años ochenta, contaron con un promedio de 6.2 trabajos de los 18 a los 26 años de edad, dos tercios de estos los tuvieron de los 18

a los 22, las mujeres con mayor educación tuvieron más empleos que las de menor educación y los hombres mantuvieron un número similar sin importar el nivel educativo.

De acuerdo con Raidt (2013), el desempleo en jóvenes surgió en este país a raíz de la crisis económica mundial, trayendo como resultado una bomba de tiempo económica, social y de seguridad, que amenaza no sólo la calidad de vida de la generación del milenio, sino a todos. Más del 16% de los jóvenes se encontraban sin trabajo, para muchos de ellos el desempleo se volvió crónico y sus efectos duraderos, ya que pierden habilidades y desarrollo social, ganan menos y se tensan los programas de bienestar público. Sin empleo, los jóvenes se vieron impedidos de pagar la deuda adquirida por los financiamientos escolares para estudiar, se afectaron los sistemas de seguridad social y salud, no hay ahorros. La mezcla de una alta deuda y desempleo ocasiona desilusión, depresión y frustración con el sistema político y económico, haciendo que el “sueño americano” sea más una ilusión que una realidad, además el país se ve privado de la energía juvenil, las nuevas perspectivas y su capacidad creativa e imaginativa. Estas condiciones hacen que los jóvenes, desde muy temprana edad vean truncadas sus aspiraciones de contar con una trayectoria laboral decente, además de tristes, de acuerdo con el autor, son peligrosas ya que los jóvenes que no estudian ni trabajan, son más susceptibles al comportamiento criminal, violento y a la delincuencia.

Ayres (2013) analizó la Encuesta sobre Población Actual de la Oficina estadounidense de Estadísticas Laborales mediante estadísticas descriptivas y análisis multivariantes, señaló que los jóvenes americanos enfrentan una crisis de desempleo sin precedentes que incluye a los estudiantes de secundaria que no encuentran trabajo de medio tiempo, jóvenes de 20 años en adelante estancados en prácticas no remuneradas en lugar de empleos pagados, graduados universitarios que se conforman con salarios bajos o empleos de baja calificación como meseros. Existieron más de 10 millones de jóvenes de menos de 25 años que no encontraron trabajo a tiempo completo, además 2.5 millones de adolescentes de 16 a 19 años estuvieron desempleados o subempleados, otros 728,000 adolescentes estaban estudiando, pero buscando activamente empleo, existían 1.4 millones de adolescentes “desconectados” o “ninis” que no estudiaban ni trabajaban. La autora considera que a este grupo hay que prestar particular atención porque no están acumulando capital humano en forma de educación o experiencia en el trabajo. La mayoría de los adolescentes “ninis” fueron blancos, sin embargo, los negros y latinos estuvieron sobrerrepresentados comparado con su proporción en la población juvenil. Los adolescentes negros

representaron el 15% de la población total de adolescentes de 16 a 19 años de edad, pero son el 20% de los “ninis”. El hecho de que los jóvenes negros y latinos estuvieran afectados de manera desproporcionada por el desempleo también se reflejó en las tasas de estos grupos ya que los jóvenes negros tienen una tasa de desempleo de 36% y los latinos de 28%, mientras los blancos del 21%.

Siguiendo a esta autora, 8.2 millones de jóvenes de 20 a 24 años de edad estuvieron desempleados o subempleados y 4.1 millones de estos fueron “ninis”. Por su parte, los graduados universitarios estuvieron desempleados y endeudados, los pocos que encontraron trabajo fue en empleos precarios con mala calidad, bajos salarios y muy pocas oportunidades de crecimiento. La tasa de desempleo para los graduados menores de 30 años fue de 7.4%, mientras la de los graduados de entre 30 y 40 años fue de 3.4%. Un análisis del Instituto de Políticas Económicas señala que el salario real de los graduados bajó 8.5% desde el año 2000, así como los beneficios de seguridad social y salud.

Fernandes-Alcantara (2012) utilizó datos de la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, respecto a empleo y desempleo, que se basan en la Encuesta Actual de Población y abarca a los jóvenes de 16 a 24 años de edad y los analizó por medio de estadísticas descriptivas y análisis multivariantes. Indicó que los medios llaman “Generación Limbo” o “Generación Perdida” a los jóvenes graduados que están imposibilitados de empezar sus carreras laborales y siguen viviendo con los padres o de la beneficencia pública. Un cuarto de los jóvenes graduados de las clases del 2006 hasta el 2011 señalaron estar trabajando en empleos por debajo de su nivel de calificación y 43% de ellos indicaron que sus empleos no requieren un título universitario, 6 de 10 graduados opinaron que a su generación no les irá tan bien como a la de sus padres. La llamada “Gran Recesión” que tuvo lugar de diciembre de 2007 a junio de 2009 afectó de manera desproporcionada a la juventud.

Giuliano y Spilimbergo (2009) estudiaron la relación entre las recesiones y los pensamientos o creencias relacionadas con las perturbaciones macroeconómicas durante la juventud con base en la Encuesta Social General, mediante el uso del tiempo y las variaciones regionales respecto a las condiciones macroeconómicas para identificar el efecto de las recesiones en los pensamientos. Específicamente, analizaron la variación inter-regional en las experiencias individuales durante la edad crítica de los jóvenes (18 a 25 años) a través de regresiones. Concluyeron que las personas expuestas a una recesión

entre estas edades fueron más propensas a creer que el éxito en la vida se debe más al azar (suerte) que al trabajo duro. En 2009, alrededor de 82,100 jóvenes de 15 a 19 años de edad, sólo encontraban empleo en la informalidad. De ellos 51% se ubicaban en las empresas del sector informal y 25% en puestos de trabajo que no contaban con protección. La diferencia corresponde sobre todo a las mujeres jóvenes con empleos informales en los hogares, relacionados con el trabajo doméstico. Las diferencias de sexo en la población juvenil están claramente marcadas, en el caso de las mujeres jóvenes de 15 a 19 años que trabajaban en empresas del sector informal se incrementó significativamente de 39.2% en 2007 a 47% en 2009. Es decir, a pesar de que ha aumentado el nivel de empleo, la calidad de los mismos ha bajado. Para los hombres, se incrementó en 4% el empleo en el sector informal, sin embargo, aumentó menos que el de las mujeres.

Mroz y Savage (2006) utilizaron una muestra de la Encuesta Nacional Longitudinal de la Juventud en la que eligen a los jóvenes que tenían de 14 a 19 años en 1979 y los siguen de 1979 a 1994. Elaboraron un modelo econométrico que incluyó controles para el carácter endógeno de una serie de comportamientos del capital humano, incluyendo el empleo anterior. El resultado les permitió estimar efectos políticos relevantes del desempleo juvenil en las ganancias posteriores en el mercado de trabajo, además señalaron que el desempleo juvenil involuntario en Estados Unidos puede producir inversiones subóptimas en capital humano en el corto plazo, su modelo teórico de la inversión en capital humano dinámico predice una respuesta racional: "ponerse al día", también encontraron evidencia de la persistencia del desempleo, ya que se encontraron con que el desempleo experimentado hace diez años sigue afectando negativamente a los ingresos a pesar de la respuesta para ponerse al día. El desempleo de más de 6 meses a los 22 años, tendrá como resultado un 8% menos de salario a los 23, también 5% menos a los 26 y aún en los 30 y 31 años serán entre 2% y 3% más bajos que si no hubiera existido desempleo a los 22.

En otras épocas, esto no sucedía así, algunos autores como Freeman y Wise (1982), estudiaron los datos de la Oficina Nacional de Investigación Económica y mediante un análisis descriptivo señalaron que el desempleo juvenil no era en esa época un problema general grave, ya que se concentraba en una pequeña proporción de jóvenes con características distintivas como jóvenes negros, pero una vez empleados, estos jóvenes negros y los otros jóvenes contaron con salarios similares. Encontraron que la experiencia laboral y el rendimiento académico en la escuela estuvieron relacionados con el empleo y los salarios, sin embargo, la formación vocacional en la escuela no tuvo relación. También,

la actividad económica agregada fue un factor importante que determinó el nivel de empleo de los jóvenes, por otra parte, la experiencia laboral temprana no tuvo prácticamente ningún efecto sobre el empleo o los empleos posteriores, esto sin considerar las características permanentes de los individuos, como la educación. Del mismo modo, los salarios obtenidos al ingresar en la fuerza de trabajo no afectaron las tasas salariales que se podrían ganar unos años más tarde. Pero no trabajar en los primeros años tuvo un efecto negativo en los salarios subsiguientes porque el incremento de los salarios estuvo relacionado con la experiencia. Por tanto, se puede decir que, a través de los años, las condiciones laborales para los jóvenes han ido en detrimento.

## **2. Australia**

Con datos de la Oficina de Estadísticas; Bowman, Borlagdan y Bond (2015) estudiaron las transiciones de la escuela al trabajo en jóvenes de 15 a 24 años. Realizaron un análisis de las políticas y programas que buscaron satisfacer las necesidades de los jóvenes en el corto y largo plazo, las transiciones; la educación y formación vocacional; los programas de empleo; y conceptualizan métodos alternativos que respondan mejor a los desafíos de las transiciones en jóvenes y de esta manera puedan tener un empleo satisfactorio y una vida digna. Encontraron que la transición de la escuela al trabajo es complicada, que el desempleo de los jóvenes alcanzó el 20% en 1992 y posteriormente con la crisis los jóvenes se vieron muy afectados. La proporción de jóvenes en trabajos de tiempo completo cayó de 40% en febrero de 1995 a 29% para febrero de 2015 y el trabajo a tiempo parcial aumentó de 20% en 1995 a 30% en 2015. Además, hay muy pocos trabajos a los que los jóvenes pueden ingresar sin experiencia o calificación. Desde los noventa se ha dado un énfasis a la inversión en capital humano como respuesta al colapso del mercado laboral juvenil, sin embargo, el periodo de abandonar la escuela e ingresar en un empleo se ha vuelto más prolongado e incierto. Los programas y políticas no están abarcando los retos que enfrentan los jóvenes de manera adecuada.

## **3. Japón**

Brinton (2000) estudia lo que él llama el capital institucional social de las escuelas que cuentan con una estrecha relación con el mercado de trabajo y colocan a los estudiantes en los puestos de trabajo. Examina las interrelaciones entre el capital social institucional y las políticas públicas; explora las bases culturales, educativas y económicas del uso que hacen

los estudiantes del capital social y, por último, revisa dos externalidades del capital social: una positiva que tiene que ver con el control social de los estudiantes y la negativa que se debe a la posibilidad de que rechacen a los estudiantes debido a que el capital social depende de la adquisición de ciertos niveles académicos. Se enfoca en los jóvenes que entran al mercado laboral después de la preparatoria o bachillerato, analizando 14 preparatorias de nivel bajo (solamente envían del 1 al 5% de sus estudiantes a la Universidad) y 6 preparatorias con vocación industrial (envían 60% a la Universidad y otro 30% que estudian un año más para presentar los estudios de entrada a Universidades). Tanto las preparatorias de nivel bajo como las de vocación industrial son las que constituyen la principal fuente de trabajo para manufactura y trabajos de baja cualificación para el sector de servicios en Japón. Consideró los lazos que las escuelas tienen con los empleadores que contratan a sus nuevos empleados mientras los jóvenes se preparan para graduarse, examinó cómo estos vínculos y normas rigen la función de selección del mercado de trabajo, ya que se cree que los profesores cuentan con el conocimiento detallado de los estudiantes por lo que la escuela propone a un estudiante para cada vacante de empleo y esto sucede desde finales de la Segunda Guerra Mundial, además señala que el acaparamiento de los empleos implica el control de los estudiantes. Cree que esta vinculación entre la educación y las empresas puede ser muy positiva.

#### **4. Unión Europea (UE)**

Oliveira et al. (2011) analizan el trabajo precario entre los jóvenes de 27 estados miembros de la UE con información de Eurostat en 1988, 1998 y 2008, comparando los países y tomando como indicador central la tasa de trabajo temporal y la interrelación entre los niveles de calificación y las razones de que se encuentren en trabajos temporales, a través de un análisis multivariado no lineal, llegando a la conclusión de que la generación de jóvenes de 15 a 24 años es, con mucho, la más afectada por el empleo temporal en todos los países de la UE sin excepción y, con especial énfasis en España, Alemania, Portugal, Suecia y Francia; por su parte, Dinamarca, Bélgica y Reino Unido presentan las tasas más bajas de empleo temporal. Este fenómeno se ha ido agravando con los años y la mayoría de los jóvenes con trabajo temporal cuentan con nivel de secundaria, aunque en Alemania, España y Portugal son jóvenes con nivel educativo básico. Existe una dualidad en el trabajo temporal en donde países como Austria, Dinamarca, Alemania y Luxemburgo tienen

trabajo temporal para los jóvenes que a la vez estudian; en cambio, Hungría, Eslovenia, Eslovaquia, República Checa, Polonia y Bulgaria tienen jóvenes en trabajos temporales porque no consiguen un trabajo a tiempo completo.

De Lange et al. (2014) estudian en qué medida las características de los cambios cíclicos, estructurales e institucionales explican las diferencias de la integración de los jóvenes en el mercado de trabajo europeo, incluyendo 29 países, durante el periodo 1992-2008, a través de un análisis de regresión logística multinivel y multinomial, además examinan en qué medida las diferencias educativas influyen en las mismas. Utilizan datos de jóvenes entrevistados en la encuesta social europea de 2002, 2004, 2006 y 2008. Los resultados indican que las características de los cambios cíclicos, estructurales e institucionales son importantes para explicar las variaciones en los países respecto a la integración juvenil al mercado de trabajo. En los países con alto desempleo, la integración laboral de los jóvenes al mercado de trabajo es complicada. Consideran al desempleo y al empleo temporal en Europa como una falta de integración en el mercado laboral, en comparación con la situación de empleo permanente. Encuentran que la globalización económica afecta positivamente a la integración del mercado de trabajo juvenil y que los jóvenes experimentan menos dificultades en la integración del mercado de trabajo ya que el sistema educativo es más específico vocacionalmente, aunque en la medida en que la legislación de protección del empleo de los trabajadores en ejercicio se vuelve más estricta, los jóvenes con educación superior experimentan más dificultades en la integración al mercado laboral.

#### **4.1 España**

Luque (2011) utiliza la MCVL (Muestra Continua de Vidas Laborales) y la EPA (Encuesta de Población Activa) para comparar las trayectorias laborales de los jóvenes entre 30 y 34 años en el 2009 (nacidos entre 1975 y 1979) para establecer los modelos de trayectorias laborales y las características de su vinculación con el mercado de trabajo y hace un análisis comparado con la generación 10 años mayor (nacidos entre 1965 y 1969). Lo llevan a cabo mediante estadísticas descriptivas y análisis de multivariantes. Encuentra que los porcentajes de ocupación, paro e inactividad son muy similares para las dos cohortes; las mujeres presentan mayores porcentajes de población inactiva, sobre todo las de mayor edad; los parados aumentan dentro de los más jóvenes. La cohorte mayor cuenta con más estabilidad en el contrato. Las mujeres nacidas a finales de los 60 presentan

elevados porcentajes de inactividad, las nacidas a finales de los 70 tienen presencia similar a la masculina en el mercado de trabajo; en ambas cohortes los hombres presentan situaciones muy parecidas. Los más jóvenes cuentan con mayor temporalidad en los contratos. La principal diferencia que se encuentra entre ambas cohortes es el aumento de la participación femenina en la cohorte más joven.

Jimeno et al. (2000) examinaron la evidencia empírica respecto al mal funcionamiento del mercado laboral juvenil en España de las últimas dos décadas que se ha caracterizado por altos niveles de desempleo para los jóvenes con baja y alta calificación. Utilizan la Encuesta Española sobre Fuerza de Trabajo de 1977, 1985, 1991 y 1997. Llevan a cabo un modelo simple de comparación entre los trabajadores educados y no educados y los trabajos en los que se requiere calificación y los que no. Encontraron un aumento de la oferta relativa de trabajadores con educación superior que en conjunto con las instituciones rígidas del mercado laboral perjudican la formación y las perspectivas del mercado de trabajo de los trabajadores menos educados, mientras que aumenta la proporción de trabajadores con educación superior en empleos que requieren baja calificación.

Por su parte, Corrales y Rodríguez (2016) revisan a los jóvenes sin estudios universitarios en España. Utilizaron la Encuesta de Transición de la educación a la integración al mercado laboral 2005 y construyeron la secuencia mensual de estados laborales para los jóvenes desde que terminan sus estudios no universitarios hasta el momento de la encuesta. Señalan que, para algunos de ellos, un trabajo a tiempo parcial no es más que un estado intermedio que sirve de trampolín para fomentar el empleo y hace que la integración al mercado de trabajo sea más fácil, sin embargo, el trabajo a tiempo parcial también aparece en carreras altamente inestables. El análisis les permitió concluir que el trabajo a tiempo parcial es bastante atípico en las primeras etapas de una carrera, pero que los que tienen trabajos a tiempo parciales pasan mucho tiempo en ellos. Factores tales como las preferencias de educación y las preferencias iniciales tienen un impacto importante en las carreras.

Toharia et al. (2001) utilizan el estudio 2321 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y hacen un análisis por edad (jóvenes) y por género, revisando la flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo en base a la duración del contrato y la jornada. Este trabajo se enmarca en la corriente de análisis económico, jurídico y social de mercado laboral. Hace una descripción y análisis multivariante, con énfasis en los aspectos cualitativos y las



reformas de 1997 y 1998; se comparan las condiciones de empleo de los trabajadores afectados por las medidas de flexibilidad frente a los que tienen un contrato o jornada estándar y se calculan indicadores de movilidad laboral.

Encontraron que la tasa de actividad femenina ha registrado un fuerte aumento y que los jóvenes españoles cuentan con la tasa de paro juvenil más alta de la OCDE, así como la tasa más alta de temporalidad y rotación entre los ocupados. Sin embargo, los jóvenes tienen un *stock* de capital humano considerablemente más alto que el de los mayores y cuentan con el mayor porcentaje de titulados y estudiantes universitarios de los países de la OCDE, un gran porcentaje de jóvenes se dedican a estudiar, la tasa de escolaridad de los mayores de 19 años es la más alta de la OCDE, sin embargo, la de ocupación de los menores de 30 años es la más baja. El problema es que la poca capacidad de la economía española para generar empleo y la gran protección al mismo, basada en la antigüedad, bloquean a las generaciones jóvenes en el ingreso al mercado de trabajo.

Estos autores indican que las trayectorias laborales de los jóvenes están marcadas desde la década de los 80 por el atraso en el inicio de la vida laboral, la rotación laboral y la movilidad entre posiciones, mismas que la mayoría de las veces no aportan formación específica a los jóvenes. En los últimos años, el empleo a tiempo parcial y temporal son los principales tipos de empleo que aportan flexibilidad al mercado. El uso de los contratos temporales ha sido lo más frecuente en jóvenes. El 40% de los jóvenes menores de 30 lleva menos de un año trabajando con su empleador actual. La flexibilidad laboral ha afectado en mayor medida a mujeres y jóvenes, que se incorporan más recientemente al mercado de trabajo.

La inserción de la mujer en el mercado de trabajo ha ido acompañada de un fuerte crecimiento en las tasas de desempleo femeninas y una sobrerrepresentación en este colectivo de las formas de empleo más flexibles. Indican que los jóvenes acceden más frecuentemente a un empleo a través de las redes familiares y sociales. El uso de contratos temporales ha sido la norma en la dinámica del empleo juvenil a partir de los años ochenta. El empleo en jóvenes, en comparación con los adultos, destaca por ser a tiempo parcial.

Es interesante observar que los jóvenes piensan que las causas del paro se encuentran en la oferta, es decir en ellos mismos, refiriéndose a la calificación, mientras que los adultos opinan que las causas están en la demanda debido a cuestiones institucionales, del

gobierno, del ciclo económico, etc. Los jóvenes tienden a “personalizar los problemas sociales”.

El mercado de trabajo de los jóvenes ha sido el más afectado por el ciclo económico y estos han desarrollado una estrategia de huida, de búsqueda de refugio en el sistema educativo y en el hogar familiar. Los primeros años en el mercado de trabajo han sido cada vez más difíciles y más largos, la entrada en el mercado laboral es un proceso que se extiende cada vez más en el tiempo. Los jóvenes se ven afectados en mayor medida por las medidas de flexibilidad. La cultura del empleo juvenil es inestable, con trayectorias laborales caóticas que pueden marcar seriamente el resto de la vida laboral y personal. Finalmente, señalan que la estabilidad es la característica más valorada por todos los entrevistados, por lo que la mayoría preferiría un contrato estable. La inversión en capital humano se ve remunerada tanto en la situación inicial como en la movilidad ascendente posterior.

Por otro lado, Sanz y Romero (2013) realizan un estudio con la Muestra Continua de Vidas Laborales, en el que el objetivo es conocer la vía de entrada de los jóvenes en el mercado de trabajo, tomado desde los 16 hasta los 34 años. Mediante estadísticas descriptivas y análisis multivariantes, analiza también las transiciones, tanto profesionales, sectoriales, como las contractuales, que sufren a lo largo de su corta vida laboral. El número medio de relaciones laborales es de 11.3. En la primera relación laboral de los jóvenes, los que se incorporan como autónomos tardan dos años más que los trabajadores que inician su vida laboral por cuenta ajena y en el régimen general. La incorporación al mercado laboral por cuenta ajena es intensa hasta los 18 años, siendo algo más tardío en el caso de los que comienzan su vida laboral como autónomos. Los jóvenes madrileños se introducen en el mundo laboral como administrativos o en tareas de corte manual de manera recurrente hasta los 18 años. La media de los profesionales se encuentra en los 25 años, principalmente, como consecuencia de un periodo de formación de los mismos más dilatado que el resto. El 70% del periodo que un joven ha estado activo se ha encontrado trabajando, mientras que el 30% restante ha estado parado o inactivo.

En cuanto a la movilidad, aproximadamente el 54% de los jóvenes asciende de categoría profesional, el 13% desciende y el 33% se mantiene. Por género, la promoción más alta (entre 6-9 posiciones) se detecta entre las mujeres, mientras que la baja (1-2 posiciones) entre los hombres. La experiencia laboral y antigüedad en el puesto de trabajo son factores

determinantes en la promoción de los jóvenes, siendo, por lo tanto, mayor entre aquellos que cuentan con más de 30 años. La movilidad laboral de los extranjeros es mayoritariamente baja, por la homologación de títulos académicos, factores administrativos y culturales.

Los jóvenes madrileños que comenzaron a trabajar con un contrato indefinido mantienen esta misma modalidad contractual a día de hoy. Los hombres conservan trabajo indefinido y a tiempo completo en mayor proporción que las mujeres. El contrato temporal es el que prevalece entre los jóvenes menores de 30 años. Existe una mayor proporción de extranjeros que conservan un contrato indefinido y a tiempo completo, que los españoles. Estos últimos, conservan en mayor proporción un trabajo temporal y a tiempo completo.

En Cataluña, España; Verd y López (2016) analizan de qué manera la crisis económica y el empleo en España han afectado las trayectorias laborales de la población entre 20 y 40 años y la comparan con la población de 41 a 65 años, durante los años 2007 a 2011, para ver las diferencias y si existe un distanciamiento en las trayectorias de la cohorte más joven. Utilizan la base de datos proveniente del Panel de Desigualdades (PaD) de la Fundación Jaume Bofill (2012). Primero realizan una descripción para construir una tipología de trayectorias y después usan tablas de contingencia para comparar la submuestra de entre 20 y 40 años con la de 41 y 65. Los resultados obtenidos muestran que la “polarización intergeneracional” se da en menor medida de la que se suele defender en la literatura internacional, mientras que la “polarización intrageneracional” no es propiamente una polarización, sino una segmentación en tres tipos. Se comprueba que las variables clásicas de segmentación en el mercado laboral español han seguido marcando las trayectorias laborales durante la crisis. Factores como el sector de actividad o el origen social han tenido un efecto causal. El grupo de edad insertado laboralmente durante el período posterior a las reformas flexibilizadoras del mercado de trabajo se muestra fuertemente afectado por la temporalidad en comparación con el colectivo de más edad. En relación con el nivel educativo, debe destacarse que cualquier nivel por debajo del de licenciado se asocia al desarrollo de trayectorias de precariedad y actividad discontinua. Por lo tanto, puede inferirse que la inversión en educación superior universitaria ha servido, durante la crisis económica, para evitar la trayectoria de mayor precariedad laboral, pero no para garantizar trayectorias de estabilidad. Puede afirmarse que la crisis económica ha producido dos tipos de trayectorias laborales no lineales, cada una de ellas

protagonizada por perfiles sociales diferentes. El género y el nivel de estudios siguen siendo variables discriminantes entre el desarrollo de trayectorias con los máximos niveles de precariedad e inestabilidad laboral y el desarrollo de trayectorias caracterizadas por el empleo temporal o, en el mejor de los casos, el empleo estable.

## **4.2 Inglaterra**

Simmons et al. (2013) realizan un estudio longitudinal de 20 jóvenes que han pasado largos periodos de tiempo categorizados como “ninis”, a través de una investigación etnográfica durante tres años, por medio de dos autoridades locales en el norte de Inglaterra y se centran en la experiencia vivida por un grupo de jóvenes que se mueven entre los distintos sitios de la exclusión y la participación en el mercado laboral. El papel central son las experiencias de tres individuos y sus intentos de comenzar a trabajar en ventas al menudeo, atención a personas y catering. El documento ilustra una serie de tensiones entre las aspiraciones de los jóvenes y las oportunidades que se les ofrecen, proporciona una visión crítica de algunas de las condiciones que caracterizan el trabajo al margen del mercado laboral y la interacción entre este trabajo y las actitudes, los valores y las disposiciones de los jóvenes que participan en la investigación. Las conclusiones desafían discursos populares sobre los jóvenes en actividades marginales y plantean preguntas acerca de la articulación entre la educación, el trabajo y la formación para aquellos que buscan entrar en el mercado laboral.

## **4.3 Italia**

Potestio (2014) evaluó la eficacia de una reforma del sistema de educación superior destinada a estimular la empleabilidad y el acceso más rápido al mercado de trabajo para los graduados italianos. Utilizando la fórmula de Taylor, la evolución de las tasas de empleo se siguió a través de los movimientos y la interacción de las tasas de actividad y desempleo. Los resultados indican que el progreso en el nivel de logros educativos no ha ido acompañado de una verdadera reversión de la debilidad en el mercado laboral. El retraso en la entrada sigue siendo una característica peculiar de los jóvenes titulados. En segundo lugar, la comparación dentro del grupo de 25 a 29 años revela resultados más débiles entre los graduados de primer nivel.

Potestio (2011) utiliza la Encuesta italiana sobre Fuerza Laboral del Instituto Nacional de Estadísticas y analiza la relación entre educación y estatus laboral de los jóvenes de 20 a 29 años de edad, dividiendo por grupos de 20 a 24 y 25 a 29, todos con altos niveles educativos durante los años 1993 a 2009 y utiliza estadísticas descriptivas y análisis multivariantes. Encuentra que las mejoras en los niveles educativos no han ido acompañadas del cambio en las debilidades del mercado laboral juvenil y las reformas no han acelerado la entrada al mercado de trabajo de los jóvenes graduados.

#### **4.4 Portugal**

Parente et al. (2014) analizaron los cambios estructurales del empleo mediante estadísticas descriptivas y análisis multivariante de los jóvenes portugueses de entre 15 y 24 años de edad, con educación básica obligatoria, en 1988, 1998 y 2007 con los datos del Ministerio de Personal, Trabajo y Solidaridad Social. La exploración de variables como el contrato, la antigüedad, las horas de trabajo y la remuneración, permite configurar un mercado de trabajo autónomo de la mano de obra juvenil en relación con el mercado de trabajo en general. Concluyen que la escolarización es un diferenciador clave laboral de los jóvenes con menos educación comparado con los de una educación superior, los que cuentan con más educación tienen mejores tipos de trabajo con prestaciones sociales y contratos, mientras que los que tienen menos educación se ven más afectados por los cambios macroeconómicos y demográficos en conjunto con los cambios en políticas educativas y de empleo. Indican que la relación entre legislación laboral y empleabilidad juvenil permite ver que Portugal cuenta con debilidades estructurales como los bajos niveles de escolaridad y formación profesional de un segmento considerable de la población, patrones de especialización productiva basados en sectores intensivos de mano de obra que ganan salarios bajos y cuentan con poca calificación y escasas opciones educativas, aunque también los jóvenes más educados enfrentan dificultades en el acceso al empleo.

Carmo et al. (2014) analizan cómo los jóvenes de 18 a 34 años de edad que se encuentran en empleos precarios de baja calificación y con bajos salarios, proyectan sus futuros en términos de aspiraciones y expectativas profesionales. El objetivo es entender la relación entre las carreras de estos jóvenes y la variable tiempo. Utilizan 80 entrevistas detalladas que fueron realizadas entre mayo y agosto de 2010, y que una vez que se transcribieron fueron transformadas en una escala y analizadas con el software de análisis MaxQDA. Identifican dos categorías temporales que revelan actitudes distintas respecto al futuro

profesional en donde se identifican dos vertientes, la primera, de proyecciones acumulativas en donde la educación es importante y las segundas, proyecciones no acumulativas. Dentro de esta última categoría, se identificaron tres subtipos: los de contingencia, la inmovilidad y la ruptura. Estas categorías se explican sistemáticamente, teniendo en cuenta la noción de tiempo como una variable sociológica. Encontraron que aun cuando es difícil proyectar el futuro en tiempos de precariedad laboral, existen diversas respuestas en donde el elemento más decisivo para proyectarlo es la acumulación de capital educativo y de formación, en comparación con los que proyectan un futuro más discontinuado y no acumulativo. Tanto los trabajadores con alta y baja calificación, piensan en la posibilidad de emigrar.

#### **4.5 Suecia**

Kramarz y Skans (2014) señalan que las condiciones en que los trabajadores jóvenes encuentran su primer empleo después de la graduación son importantes para sus futuras carreras y estos no cuentan con la información suficiente al respecto, dada la importancia potencial para su bienestar futuro. Para estudiar estas condiciones, y en particular el papel desempeñado por los vínculos sociales, utilizan datos de la población sueca del Instituto para la Evaluación del Mercado Laboral y la Política Educativa, que está ligada entre empleadores y empleados, del conjunto de graduados de todos los niveles de escolaridad que incluye información detallada sobre los lazos familiares, los barrios, las escuelas, la composición de clase, y de los empleadores de los padres y de los jóvenes en el período de 1985 a 2002, que abarca años con alto y bajo desempleo, junto con las medidas de desempeño de la empresa. Llevan a cabo el análisis mediante la descripción, el uso de un modelo lineal de probabilidad, regresiones, indicadores, paneles de estimaciones y pruebas. Encontraron que los lazos sociales fuertes (padres) son un factor determinante para que los trabajadores jóvenes puedan encontrar su primer empleo. Los efectos son más grandes si la posición del graduado es “débil” (bajo nivel de educación, malas notas), durante los años de alto desempleo, y cuando la información sobre aperturas potenciales es escasa. Por el lado de la contratación, los efectos son más grandes si la posición de los padres es “fuerte” (larga permanencia, altos salarios) y si la planta de los padres es más productiva. Los jóvenes parecen beneficiarse de la utilización de fuertes lazos sociales a través de un acceso más rápido a los puestos de trabajo y por mejores resultados en mercado laboral, medido unos pocos años después de la entrada.

En particular, los trabajadores que encuentran sus trabajos de entrada a través de fuertes lazos sociales tienen más probabilidades de permanecer en este trabajo, mientras que experimentan un mejor crecimiento de salarios que otros participantes en la misma empresa. Las empresas también parecen beneficiarse de estos costos salariales (comparables en relación con los participantes) empezando de una base más baja. También se benefician del lado de los padres; el crecimiento de los salarios de los padres cae dramáticamente exactamente a la entrada de uno de sus hijos en la planta, aunque este es un momento en el que las ganancias de la empresa tienden a ser cada vez mayores. De hecho, los beneficios del lado de la empresa parecen lo suficientemente grandes (por lo menos) para que las empresas aumenten la creación de empleo a nivel de entrada en los años cuando un hijo de uno de sus empleados se gradúa.

## **5. Países de la OCDE**

Zanin (2014) estudió la ley de Okun<sup>1</sup> en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) por grupos de edad y sexo para el período 1998-2012, utilizando los datos del PIB real y la tasa de desempleo anuales para todos los países (en precios constantes de 2005) de la OCDE. Encontró que los coeficientes estimados no siempre son estadísticamente significativos para cada subgrupo de la población. Sus resultados también ponen de manifiesto un patrón común general de coeficientes más altos de Okun para las cohortes más jóvenes, lo que sugiere que la población joven, y en particular la población masculina joven, tiende a estar más expuesta y vulnerable al ciclo económico, en comparación con cohortes de más edad, tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados que conforman la OCDE.

## **6. Conclusión**

Los jóvenes en países desarrollados se enfrentan a altas tasas de desempleo, dificultad para ingresar al mercado laboral, periodos prolongados de búsqueda de empleo, empleos precarios, dependencia, algunos cuentan con fuertes lazos familiares, escolares y laborales que les ayudan a obtener trabajo, los empleos temporales y a medio tiempo son constantes,

---

<sup>1</sup> Observación empírica que señala la correlación existente entre los cambios en la tasa de desempleo y el crecimiento de una economía. Fue propuesta en 1962 por el economista norteamericano Okun, Arthur M. "Potential GNP: Its Measurement and Significance". Proceedings of the Business and Economic Statistics Section of the American Statistical Association. Alexandria, VA: American Statistical Association, 1962, pp. 89-104.

trabajos que no corresponden con su calificación, sistemas educativos que no responden al mercado laboral, el desempleo es mucho mayor respecto a otros grupos de edad, la afectación para ellos es mayor que para otros grupos de edad en las crisis, enfrentan mercados precarios con mucha movilidad que no implica mejoramiento, están más educados que las generaciones anteriores pero sus condiciones laborales y el desempleo es peor.

### **III. REVISIÓN DE LA LITERATURA EN PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO**

#### **1. África**

En África subsahariana viven alrededor de 200 millones de jóvenes de entre 12 y 24 años de edad, que en 2010 representarían el 28% de la población, haciendo de África el continente más joven del mundo. Garcia y Fares (2008) hacen un análisis descriptivo y para medir la transición de la escuela al trabajo, diseñan un indicador basado en la diferencia entre el promedio de edad al que abandonan la escuela y la edad promedio de la primera entrada al trabajo, en base a estudios de caso realizados en algunos países africanos que analizan las políticas y programas implementados en el empleo juvenil y sugieren un marco de políticas para ayudar a la juventud africana a la transición a la vida laboral.

Encuentran que los jóvenes ingresan muy pronto al mercado laboral, la mayoría al sector informal y dejan los estudios, eso en el caso de que hayan asistido a la escuela, ya que muchos no asisten e ingresan desde niños, por tanto, cuando entran al mercado laboral no están preparados y sus aportaciones se ven limitadas, continuando los ciclos de pobreza, privación y volviéndose más vulnerables a los cambios demográficos y de demanda de trabajo, cuanto más si se trata de trabajo infantil en el que los niños se vuelven sumamente vulnerables y es esta región la que cuenta con los índices más altos en este rubro. La salud es importante para el desempeño escolar y laboral y es deficiente. Una gran cantidad de jóvenes son “ninis” ya que no se encuentran estudiando ni trabajando. Las mujeres están en desventaja respecto a posibilidades de estudiar y trabajar. Dado que África es un continente con muchos países, toman la información existente en términos generales, así, la región cuenta con la escolaridad más baja de todo el mundo, aproximadamente el 75%



de los jóvenes son analfabetas, los jóvenes tardan entre 1 y 7 años en encontrar un trabajo, la segmentación laboral es marcada dependiendo de si los jóvenes son rurales, urbanos o del género femenino; algunas ocasiones los jóvenes calificados encuentran mayores dificultades para acceder a un empleo. Muchos jóvenes dedican su tiempo al trabajo familiar y no reciben salario. El Banco Mundial sugiere implementar acciones para que exista la inversión en capital humano, ya que una fuerza de trabajo educada y sana origina incentivos para inversión y que la productividad sea más eficiente. Trazar trayectorias laborales resulta sumamente complicado por la inexistencia de las mismas, dado que los jóvenes se emplean en trabajos temporales, familiares, comunitarios, múltiples, con largas jornadas y malos salarios o se dedican a las labores del hogar.

Finalmente, El *Independent Evaluation Group* (IEG, 2013) indica que los jóvenes de bajos ingresos no pueden estar económicamente inactivos, por lo que trabajan en el mercado informal en malas condiciones y en ocasiones en trabajos no remunerados, además constituyen la gran mayoría del total de los trabajadores pobres. La lenta y atrasada productividad agrícola, así como el acceso a tierra y créditos son las principales preocupaciones de los jóvenes trabajadores en áreas rurales. En África y Asia la agricultura rural es el principal empleo de los jóvenes.

## **2. Cambodia**

Kanol, Khemarin y Elder (2013) hacen un estudio en Cambodia respecto a la transición de la escuela al trabajo en jóvenes de 15 a 29 años de edad basándose en la Encuesta sobre Fuerza Laboral del 2011-2012 y en la Encuesta sobre transición de la escuela al trabajo del año 2012 diseñada y auspiciada por la OIT. A través de estadísticas descriptivas y análisis multivariantes, encuentran como resultado que muchos jóvenes no se benefician del sistema educativo por no haber un claro progreso en la educación de esta generación de jóvenes, aunque esta sea importante en el periodo de transición al mercado laboral. El desempleo es bajo, pero más alto en jóvenes con mayor educación y la calidad de empleos para este sector calificado es mala, lo que implica la existencia de un desajuste entre la educación y la demanda de calificación en el mercado laboral. La gran mayoría de los jóvenes camboyanos están trabajando, pero la calidad del empleo suele ser baja. La agricultura es la fuente más importante de empleo juvenil por lo que la transición de la

escuela al trabajo es corta. La residencia urbana, el ingreso y la educación son determinantes en el momento de lograr una mejor transición.

### **3. China**

En China, el crecimiento económico extraordinario de las dos últimas décadas ha tenido efectos profundos en el empleo (Ghose, 2008), sin embargo a pesar del bajo desempleo que se situó en 2013 en 4.05%, existe una preocupación creciente por la falta de trabajos y calidad o tipo de empleos juveniles, principalmente por la inconformidad social que se puede generar al haber empleos pero no los adecuados a la formación o a las expectativas, además es posible que el desempleo sea mayor al que señalan las cifras oficiales.

Aunque en China no hay datos específicos respecto al desempleo juvenil la Encuesta de Finanzas a Hogares Chinos, considera una tasa de desempleo de 9.6% para los jóvenes de 16 a 24 años de edad, además señala que a mayor educación es más difícil encontrar un trabajo, mientras los jóvenes con baja calificación encuentran empleo fácilmente (Tse y Esposito, 2014). En años recientes 30% de los graduados universitarios chinos fracasan en encontrar trabajo, una vez graduados, muchos toman trabajos en los que sólo se requiere nivel de bachillerato (McNamer, 2014).

Los jóvenes chinos no protestan porque no haya trabajo sino por la discriminación e injusticia para acceder a un empleo adecuado a su formación y expectativas. Al respecto, Schucher (2014) realiza un estudio mediante estadísticas descriptivas y análisis de multivariantes, basado en Encuestas de Población China del año 2000, 2005 y 2010, que cubre todo el espectro de los jóvenes (Censo-2000 2002; Minicenso-2005 2007; Censo del 2010 2012) y en entrevistas que se han llevado a cabo con expertos del mercado de trabajo y funcionarios desde finales de 1980. Toma a los jóvenes de 15 a 24 años de edad y encuentra que, a mayor educación, mayor es el riesgo de encontrarse desempleado, hay un fuerte desajuste entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, la tasa de desempleo es mayor a la oficial y el empleo precario e informal ha ido en aumento.

### **4. India**

Utilizando un análisis descriptivo y de acuerdo con encuestas nacionales de la India como la Económica y la de Organización de Servicios, así como con datos del Banco Mundial, Sinha (2013) estudia el desempleo en jóvenes de 15 a 24 años que conforma el grupo de

población más grande y de mayor crecimiento, aunque la mayoría viven en pobreza. Encuentra que la India enfrenta un gran reto respecto al desempleo juvenil dentro de sus políticas de mercado laboral, los jóvenes representan más del 49% de los desempleados, mientras el 93% del empleo disponible lo provee el mercado informal por lo que la falta de seguridad y beneficios es una constante. Por tanto, muchos jóvenes e incluso los que cuentan con alta calificación se encuentran desempleados, subempleados, buscando empleo o en trabajos precarios, inseguros e intermitentes con largas jornadas de trabajo y malos salarios. La relación de desempleo respecto a otros grupos es de 1 persona india desempleada por 7 jóvenes. La mayoría de los jóvenes se encuentran empleados por cuenta propia o en la agricultura e industrias rurales. Se encontró que en el periodo 2004-2005 los jóvenes que sabían leer y escribir presentaban mayores índices de desempleo que los analfabetos y el desempleo en jóvenes universitarios alcanzaba el 35.5%. También después de la crisis de 2008 muchos jóvenes indios calificados regresaron al país al perder sus empleos en países extranjeros.

## **5. Medio Oriente**

Abdih (2011) indica que el desempleo en Medio Oriente es principalmente un fenómeno juvenil, aunque no existen muchos datos sobre el mercado de trabajo en esta región, el autor toma las estadísticas disponibles de Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria y Túnez. Indica que los jóvenes de 15 a 24 años representan el 40% o más de los desempleados en Jordania, Líbano, Marruecos y Túnez, y casi el 60% en Siria y Egipto. La tasa de desempleo de los jóvenes de estos países fue de 27% en promedio en 2008. Estos niveles de desempleo tienen costos económicos y sociales importantes, en parte debido a la falta de perspectivas de trabajo para un gran número de personas y como consecuencia, la convulsión social y emigración al extranjero aumentan.

## **6. Pakistán**

Pakistán cuenta con 38 millones de jóvenes aproximadamente, situación que sitúa a este país como en el quinto en el mundo con población de 15 a 24 años, actualmente enfrenta una transición demográfica al incrementarse los jóvenes de manera exponencial y se sitúan como personas en edad productiva.

Ahmad y Azim (2010) realizan un estudio sobre los jóvenes en el mercado de trabajo con los micro-datos de la Encuesta de Población Activa en el periodo 2006-2007, haciendo un análisis descriptivo y otro econométrico. Encuentran que el sector juvenil se caracteriza por el alto desempleo, mismo que es todavía más marcado entre las mujeres y los más jóvenes, el índice de desempleo es más alto a los 15 que a los 24; los jóvenes enfrentan serias dificultades tanto para ingresar a un trabajo como para moverse entre empleos: ingresan muy pronto al mercado de trabajo, algunos antes de los 15 o 12 años, lo que a futuro puede ser perjudicial porque abandonan la educación; son un grupo heterogéneo con características y actitudes distintas respecto al trabajo, dependiendo de la región geográfica. Los resultados indican que la edad, sexo, estado civil, migración, calificación, ubicación geográfica, nivel educativo y las cuestiones familiares tienen un impacto significativo en las probabilidades de obtener empleo. A mayor educación es más difícil obtener un trabajo, incluso los jóvenes que viven con padres con mayor educación les es más difícil emplearse. El 52.4% de los jóvenes no se encuentran en el mercado laboral y el resto de los que ingresan atravesaron grandes dificultades para entrar, 32.5% son analfabetas, 73% de los jóvenes no se encuentran estudiando y el 30.5% de estos jóvenes son “ninis” que no estudian y tampoco se encuentran realizando ninguna actividad económica.

## **7. República Yugoslava de Macedonia**

Elder, S., Novkovska, B. y Krsteva, V. (2013) utilizan la encuesta diseñada por la OIT respecto a la transición de la escuela al trabajo y elaboran un análisis cuantitativo, porcentual y de medias aritméticas, enfocándose en los jóvenes de 15 a 29 años, cuya conclusión principal es que la educación tiene una influencia significativa en el resultado de la inserción del joven en el mercado laboral. El desempleo es una preocupación importante, pero la subutilización laboral incluye también a los que no están en la fuerza laboral y tampoco en la escuela, así como a las personas cuyo trabajo no les permite aprovechar al máximo su potencial económico. Los jóvenes desempleados que buscan una posición de más alta cualificación se enfrentan a una larga espera de trabajos. La agricultura sigue siendo una fuente importante de empleo. La juventud con empleo remunerado representa el 66.7% y tiene buen acceso a los derechos, como la seguridad social, pero el 21.9% de los jóvenes que son trabajadores familiares hacen menos de lo que podrían cuando se trata de la calidad de su trabajo, ya que sólo unos pocos son capaces de

moverse hacia empleos pagados. Las transiciones en el mercado laboral de las mujeres y los hombres jóvenes son largas y sólo una quinta parte de los jóvenes completan su transición al empleo estable y/o satisfactorio. La residencia urbana, el ingreso familiar y el nivel de educación resultan determinantes respecto a quienes hacen una mejor transición al mercado laboral.

## **8. Rusia**

Demidovaa y Signorelli (2012) estudian el desempleo juvenil en 75 regiones rusas en el periodo 2000-2009 y revisan los efectos de la crisis 2008-2009, en los jóvenes de 20 a 29 años de edad, utilizan como fuente el Servicio de Estadística de la Federación Rusa (ROSSTAT). Realizan un análisis descriptivo y diversos modelos econométricos a través del análisis de panel, encontrando que en general las tasas de desempleo juvenil son más altas que las de otros sectores, resaltan la importancia de un mayor desarrollo económico regional que reduciría tanto la tasa de desempleo juvenil como la general, en conjunto con el complejo papel que juegan los factores demográficos, la migración y las condiciones familiares. La influencia de la apertura económica respecto a exportaciones e importaciones, así como el gran impacto de la crisis, se resienten más en el desempleo que afecta al sector juvenil. Indican que no hay una única política de intervención respecto a esta situación sino un complejo conjunto de cuestiones migratorias, políticas institucionales y laborales, además de que las elevadas y persistentes tasas de desempleo sugieren la necesidad de un monitoreo continuo de los indicadores regionales clave y de las políticas locales y nacionales que permitan el reconocimiento y difusión de mejores prácticas.

## **9. América Latina**

Algunos autores señalan que la juventud se asocia con oportunidades de empleos limitadas e inestabilidad laboral (Breen, 1992). En el caso de América Latina (AL), la desaceleración en el crecimiento poblacional de las dos últimas décadas ha tenido un efecto favorable sobre el empleo juvenil (Weller, 2006; Fawcett, 2001) pero esto no ha sido suficiente.

Pérez y Urteaga (2001) señalan que el modelo de desarrollo que se acogió hasta los años ochenta, nunca tuvo éxito en Latinoamérica, ya que contaba con dos pilares principales que eran el pleno empleo y la solidaridad sistémica y estos no se lograron, dadas las

situaciones de pobreza, autoritarismos, populismos, sistemas dictatoriales, etc. en donde los protagonistas eran el Estado, los sindicatos y las empresas. A partir de los noventas, los pilares cambian por la búsqueda de estabilización macroeconómica y el desarrollo de la competitividad internacional que no hicieron más que ampliar la inequidad, con el resultado de no contar con suficientes oportunidades de empleo para incorporar a los jóvenes. Así, estos ajustes han ocasionado que la generación de empleos sea de baja calidad, ya que 8 de cada 10 empleos nuevos corresponden al mercado informal, mientras la evolución de la pobreza continúa.

En América Latina la explicación del mercado de trabajo juvenil puede ser diferente, Cacciamali (2005) emplea datos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y la OIT, así como datos oficiales y encuestas de cada país, y realiza una metodología comparativa de las características del mercado de trabajo y las causas del desempleo juvenil en Argentina, Brasil y México, en donde trata de verificar comportamientos sociales específicos en virtud de las características de los mercados de trabajo y contribuye a construir una agenda de políticas públicas para insertar a los jóvenes en trayectorias ocupacionales positivas. Encuentra que el desempleo juvenil en los tres países es 2 o 3 veces mayor que el de los adultos y las dificultades tienden a aumentar entre los niveles de educación más bajos, especialmente en familias de menores ingresos, donde los jóvenes con menor escolaridad no participan en la educación o en el mercado de trabajo. Las perspectivas de empleo son buenas para aquellos con una mejor calificación y excluyen a los no calificados, en estos tres países hay una alta probabilidad de mantener un círculo de reproducción de la pobreza intergeneracional.

Entrar con éxito en el mercado de trabajo depende de las fuertes desigualdades que marcan las oportunidades para la formación de capital humano y social de los jóvenes. Weller (2006) tomó los resultados del proyecto “Integración de jóvenes al mercado laboral”, llevado a cabo por la CEPAL entre 2003 y 2005, y utilizando estadísticas descriptivas y análisis multivariantes. Encontró que los jóvenes tienen mayores niveles de educación formal que las cohortes anteriores, pero mayores problemas de inserción laboral, se ha ampliado la cobertura escolar pero hay problemas con la calidad de la educación, las experiencias iniciales laborales no cumplen con las expectativas de los jóvenes, hay poco acercamiento durante la etapa escolar al mercado laboral, incumplimiento de leyes, abuso por el desconocimiento de los jóvenes de sus derechos laborales, muchos abandonan los estudios para trabajar por la necesidad de ingresos. Las mujeres tratan de participar cada

vez más en el mercado de trabajo, pero enfrentan muchos problemas y mayores tasas de desempleo que los hombres, contando con las mismas capacidades. Los contactos personales y las recomendaciones desempeñan un gran papel para el acceso a empleos con la consecuencia de la exclusión de los que no cuentan con ese capital social, generando una marcada segmentación intergeneracional. El autor menciona el compadrazgo, la consiente reproducción de privilegios sociales, los favores de interés político, etc. El mercado exige experiencia laboral, pero para muchos jóvenes que buscan trabajo por primera vez es sumamente difícil acumularla y además el mercado no reconoce la experiencia generada en muchas de las ocupaciones accesibles para jóvenes de bajo nivel educativo, por lo que, para este grupo, es casi imposible generar una trayectoria laboral ascendente. Existen elevados obstáculos para iniciar actividades empresariales y un alto riesgo de fracaso. Los jóvenes enfrentan la tensión entre sus preferencias culturales y las pautas exigidas por un mercado de trabajo marcado por la cultura dominante. Existe discriminación por razones de género, socio-económicas, étnicas, preferencias sexuales y otras, por lo que hay grupos dentro de los mismos jóvenes que se sienten tratados de manera injusta. Las necesidades y preferencias de una estabilidad mínima de empleo e ingresos, sobre todo a partir de que los jóvenes forman una familia propia, están en tensión con un mercado de trabajo inestable y precario.

También Weller (2007), con los mismos datos, indicó que la situación laboral de los jóvenes ha empeorado en términos absolutos, junto con el deterioro del mercado de trabajo en general, también señaló la gran heterogeneidad de las condiciones de trabajo, en función del nivel de educación, el género y las características del hogar. Su investigación identifica una serie de tensiones entre la subjetividad de los jóvenes y la realidad del mercado de trabajo.

Tong (2010) analiza la evolución de los principales indicadores macroeconómicos en el mundo y en la región antes de la crisis económica y financiera para el periodo de 1997 a 2007 y lo compara con el siguiente periodo de 2007 a 2009. Señala que antes de la crisis, la tasa de desempleo de los jóvenes en el Cono Sur era la más alta de toda América Latina. Durante el período 1997-2007, América Central, México y República Dominicana registraron la menor tasa de desempleo juvenil en la región. La tasa de desempleo juvenil femenina para 2005 fue 1.4 veces mayor que la de los hombres y esta relación se mantiene hasta el año 2008. Desde el año 2008, los países que mostraron un descenso moderado del PIB y tuvieron un aumento significativo en el desempleo juvenil fueron Brasil, Chile y

Nicaragua. México, por su parte, registró una fuerte caída en el PIB real en 2009, con un impacto significativo sobre el desempleo juvenil. La intensidad del aumento del desempleo en los países más afectados tuvo lugar en Chile (8.5%), Colombia (7.5%), Perú (5.2%) y México (5.1%). Por otra parte, algunos de estos países son también los que tienen las mayores caídas en el desempleo de los jóvenes, como Chile (-4.6%) y México (-2.2%).

Viollaz (2014) estudia encuestas de 10 países latinoamericanos para analizar la entrada de los jóvenes al mercado de trabajo mediante estadísticas descriptivas y análisis multivariantes. Encontró que la situación laboral de los jóvenes en AL se había deteriorado con el tiempo hasta que a finales de los años 2000 se empezó a ver una mejor situación, aunque las tasas de desempleo juvenil y la informalidad son todavía muy altas, los jóvenes están entrando en un ciclo de trabajo típico en el que se están superando los resultados obtenidos por los adultos de las generaciones anteriores, sin embargo, esto se ve truncado por la crisis del 2008-2009.

Según la OIT (2014), cerca de 8 millones jóvenes latinoamericanos están desempleados y otros 27 millones o 6 de cada 10, están trabajando en la informalidad.

## **9.1 Argentina**

Buontempo (2000) realiza un estudio respecto a las trayectorias laborales de los egresados universitarios de las carreras de Contador Público Nacional, Ingeniería, y Licenciatura en Sistemas, de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) en el periodo 1990-1998, fijando 6 egresados para cada año y por cada carrera (3 varones y 3 mujeres).

Utiliza estrategias cualitativas, mediante el uso del método biográfico y entrevistas. El análisis toma en cuenta los cambios en el mercado laboral en las últimas décadas, en el que resalta la importancia de la variedad de factores que inciden en la configuración de las trayectorias, tales como los modelos familiares, la posición social y las relaciones que ayudan al ingreso al primer empleo o las promociones. Señala que los jóvenes que tienden a quedarse en el primer empleo muestran mayor estabilidad, hay factores culturales que operan como condicionantes de las trayectorias, el caso de los roles de género es interesante porque impide promociones o desplazamientos a ciertos espacios considerados como masculinos o femeninos, en función de estereotipos. Indica que los egresados del 91, por lo general, se incorporaron a puestos de trabajo marcados por cierta estabilidad,



con aumento de sueldo al momento, con flexibilidad horaria, en áreas acordes con su profesión, con continuidad de la carrera laboral. Mientras que, la mayoría de los egresados del 95 y 98, aún hoy se encuentran contratados en sus empleos, sintiendo una mayor inestabilidad; con variaciones en sus ingresos, con un aumento de horas de trabajo en función de las necesidades de los empleadores y sin cobrar horas extras; y en áreas que no siempre se hallan directamente vinculadas con su formación disciplinar. Según las declaraciones de los propios actores, frente a esta realidad, la mayoría elige una estrategia de empleo múltiple (la docencia en particular entre los Licenciados en Sistemas, y la apertura de Estudios Contables) para completar ingresos, autolimitando fuertemente su productividad. Los restantes itinerarios laborales muestran mayor discontinuidad, en tanto los egresados van cambiando varias veces de empleo, aunque sin suspender su participación en el mercado laboral entre uno y otro. En el caso de las mujeres, se advierte la incidencia de cuestiones de índole familiar como casamiento, nacimiento de los hijos, cuidado de hijos menores, etc. como factores intervinientes en la continuidad o discontinuidad de la trayectoria.

Pérez et al. (2013), estudian de qué formas el origen social delinea distintas trayectorias laborales para los jóvenes de 18 a 24 años, utilizando los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares para elaborar matrices de transición y panel longitudinal de las trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes. Encuentran que existe menor rotación laboral entre los jóvenes de clase media-alta, un porcentaje relevante de los jóvenes que encuentran un empleo provienen de la inactividad y no del desempleo, los jóvenes de clases bajas despliegan principalmente redes personalizadas para obtener un empleo, cuentan con mayor rotación laboral y más dificultades para mantenerlo. Los jóvenes de origen social medio-alto combinan diversos modos de búsqueda y estos varían a lo largo del tiempo: al momento de ingreso al mercado de trabajo, utilizan las redes personales, las propias y las de sus padres, y, a medida que van adquiriendo mayores credenciales educativas, comienzan a utilizar redes universales de búsqueda de empleo. La transición ascendente se presenta con mayor intensidad entre los jóvenes de altos ingresos familiares, mientras los de clase baja tienen mayor probabilidad de transitar hacia el desempleo y la inactividad. Las jóvenes, principalmente aquellas de clase social baja, se enfrentan a mayores desventajas para insertarse en el mundo laboral, en jóvenes de igual nivel educativo, las diferencias laborales se acortan, pero no desaparecen.

Vidal, Solla, García y Bottinelli (2007) realizan un estudio sobre trayectorias laborales de los jóvenes que habían egresado del proyecto Navegar.Sur/entra 21, ejecutado por la Fundación SES (Sustentabilidad, Educación, Solidaridad), que toma el punto de partida y de llegada de los egresados, según la condición de actividad, se presentan las trayectorias laborales a partir de los itinerarios de cada joven. El estudio se realizó en 2006 en las localidades de Cruz del Eje, Río Cuarto, Gran Buenos Aires, Neuquén, Bariloche y La Plata con la segunda cohorte de jóvenes egresados, que finalizó su etapa de formación en agosto de 2005, mediante la aplicación de una encuesta estructurada a 114 egresados y la realización de entrevistas en profundidad a 18 de ellos. Se apeló a una estrategia comparativa y se encontró que el 68% de los jóvenes con bajos estudios se encontraban trabajando a los 26 meses después de haber iniciado el proyecto; se verifica un aumento en la tasa neta de inserción de 28% y una también significativa baja en la tasa de desocupación (21%), entre agosto del 2004 y octubre del 2006; las trayectorias laborales de los jóvenes construidas a partir de la comparación de la situación laboral de cada joven al inicio del proyecto en agosto del 2004 y al momento del estudio en octubre del 2006, señalan trayectos hacia la inserción laboral en el empleo (66%) que triplican los trayectos hacia la búsqueda de trabajo (26%). Solo 8% de los jóvenes presentan una trayectoria hacia la inactividad. Las trayectorias laborales hacia la inserción evolucionan significativamente en términos de ingresos y en cuanto a las formas de contratación, se detectó un bajo número de casos que fueron despedidos. Inciden en las trayectorias el entorno familiar, del nivel educativo y del capital social.

## **9.2 Brasil**

Camarano (2006) divide por etapas de ciclo de vida a los jóvenes, aunque indica que esta división tiene cierto grado de arbitrariedad y se basa principalmente en la información de los censos de 1980 y 2000, en la Investigación Nacional por Muestreo de Hogares (Encuesta Nacional de Hogares), 1981 y 2001 y el Sistema de Información y Mortalidad del Ministerio de Salud. Las divisiones se basan en eventos como asistencia escolar, matrimonio, participación en el mercado de trabajo, salida de casa de los padres, maternidad, jubilación, viudez, muerte, tomando a la población como un todo y se hace principalmente a través de porcentajes, comparando los datos de 1980 y 2000. Encontró que la transición a la vida adulta se ha prolongado, en parte por las reducciones de las tasas

de mortalidad. También se ha expandido la cobertura de seguridad social. La participación de las mujeres aumenta mucho en el 2000 respecto a 1980 contando con mayor asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo, además de una disociación entre nupcialidad y fecundidad. Además, se encuentran participando simultáneamente en varios eventos como escuela y trabajo, matrimonio y trabajo o maternidad y trabajo. Las diferencias entre hombres y mujeres, así como entre regiones, son importantes.

Revisa las edades por cohortes para la población de 15 a 29 años de edad en 1980 y la de 35 a 49 años del 2000. Encuentra que, en 1980 a los 15 años, 50% de los jóvenes habían dejado la escuela y para el 2000 esta proporción disminuye en 10%. En los jóvenes de 1980 había una sintonía entre la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo. En el 2000, la participación en el mercado de trabajo comenzó a ocurrir antes de la salida de la escuela.

Araujo (2006) utiliza un estudio retrospectivo realizado en 2001 que es la Encuesta de Empleo y Desempleo–Movilidad ocupacional, para analizar las trayectorias de los jóvenes, mediante estadísticas descriptivas y análisis multivariantes. Encontró que la entrada y salida del mercado de trabajo se reduce significativamente a partir de los 26 años. Las trayectorias de los jóvenes que se localizan en familias con más alto rendimiento medio les permite entrar y salir del mercado de trabajo de acuerdo a la oferta de empleos temporales y está fuertemente marcada por la importancia de los estudios, aunque por otro lado están los jóvenes que se mantienen de forma permanente en el mercado en trayectorias inciertas y sin seguridad o prestaciones y que provienen de familias con bajos ingresos.

De Oliviera et al. (2006) analizan las transiciones laborales de los jóvenes en el mercado de trabajo, el primer hijo y la salida de la escuela en base a la Encuesta sobre Niveles de Vida o *Pesquisa sobre Padrões de Vida – PPV* en personas de 20 a 49 años en 1996-1997. La metodología utilizada fue el análisis de supervivencia, un análisis descriptivo de acuerdo al modelo de Kaplan-Meier para calcular las funciones de supervivencia por sexo e hizo un enfoque semi-paramétrico (modelo de Cox). Encontraron que la educación de la madre es muy significativa en la reducción del riesgo de dejar la escuela para los hombres y las mujeres. Parece que hay un cierto sesgo de género en asociación educación de los padres sobre el riesgo de dejar la escuela, es decir, el efecto de la educación de la madre es mayor para las mujeres y la educación del padre es mayor para los hombres. A cada año que se retrasa la entrada al mercado de trabajo o el primer hijo, hay menos posibilidad de

abandonar la escuela. En el caso de los hombres, hay una simultaneidad entre estudios y trabajo, mientras para las mujeres el trabajo empieza una vez que terminan los estudios.

### **9.3 Chile**

En Chile, en la ciudad de Santiago, la CEPAL (2005) realizó un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes, tomando a hombres y mujeres de 30 a 40 años de edad en retrospectiva, a través de 70 entrevistas presenciales, considerando el nivel de estudios de estas personas, así como el de los padres. Se encontró que la mayoría trabajaban mientras estudiaban, algunos para apoyar con los gastos de la familia, para los propios estudios y por último para sus gastos personales, muchos trabajaban incluso en vacaciones por lo que no contaban con tiempo para descansar. Las carreras universitarias fueron solventadas en primer lugar por los jóvenes estudiantes y en segundo por los padres. La mayoría de las personas obtienen los empleos gracias a las relaciones sociales y estos cuentan con relación de dependencia, es decir, que no son por cuenta propia sino en una institución privada o pública con características de jornadas completas, contratos indefinidos y pago de previsión. La rotación es más frecuente en los individuos con menor educación.

En lo referente a trayectorias exitosas, se encontró que hay más hombres que mujeres, tienden a ser casados con hijos, son profesionales (universitarios y técnicos), la mayoría ha tomado cursos extras, han tenido pocos trabajos y pocos despidos en sus cambios de trabajo, tienden a trabajar en la misma línea, trabajan en lo que han estudiado, opinan que tienen buenas perspectivas futuras, en general están satisfechos y le dan mucha importancia en su trayectoria a los contactos, la formación del hogar y las características personales.

Por otra parte, en las trayectorias descendentes se ubicaron hombres y mujeres con predominio de educación media, menor cantidad de cursos, mayor cantidad de empleos, mayor índice de despidos, cambios en el tipo de trabajo, no trabajan en lo que estudiaron, tiene perspectivas menos positivas, menor satisfacción con la trayectoria y poca incidencia de los contactos.

### **9.4 México**

El tema de la jornada laboral en México es polémico, de acuerdo con la Ley Federal del Trabajo, en su artículo 61, la jornada laboral máxima de un trabajador debe ser de ocho

horas diarias, pero la realidad es que la mayoría trabaja jornadas arriba de 10, aunado al estrés laboral y a la eliminación o reducción de la vida personal y familiar (Gutiérrez et al., 2014). México encabeza la lista de países industrializados donde más horas se trabaja, la jornada media dura 2.228 horas anuales, el doble de la media de Alemania u Holanda (El País, julio 2015).

Además, la OCDE (2015) señala que en algunos países desarrollados y de manera general en los países en vías de desarrollo, las horas de trabajo no corresponden necesariamente a eficiencia laboral, ya que lejos de mejorar la producción o eficiencia, las largas jornadas laborales resultan menos efectivas por el desgaste físico, mental y emocional que implican. La productividad no depende del número de horas trabajadas, sino de cómo se han utilizado esas horas y del partido que se les ha sacado por lo que se habla de la organización eficiente del trabajo y de la capacidad y responsabilidad del trabajador. De los países de la OCDE, México encabeza la lista de más horas de trabajo, sin que esto refleje mayor productividad y, por el contrario, un horario de trabajo largo puede resultar perjudicial para la salud, poner en peligro la seguridad y aumentar el estrés. Esto se agudiza si hablamos de la situación de los jóvenes que ingresan a los empleos en las peores condiciones.

En base a la Encuesta Nacional de Juventud 2000, De Oliveira (2006) analizó el trabajo actual de los jóvenes de 12 a 29 años que desempeñan actividades asalariadas y la situación de precariedad laboral en México a principios del siglo XXI. Realiza una evaluación de la calidad de la inserción de los jóvenes en el mercado laboral a través de la construcción de un índice de precariedad/calidad del empleo, además examina la importancia relativa de diferentes tipos de factores en la explicación del mayor o menor grado de precariedad, tomando en cuenta aspectos socio espaciales, laborales, familiares e individuales en donde por medio de la aplicación de modelos de regresión describe los perfiles laborales y sociodemográficos de los jóvenes que trabajan. Encontró que la mayoría de los jóvenes se insertan en el mercado de trabajo en puestos que se caracterizan por grados de precariedad que van de moderado a muy alto, sólo alrededor de un tercio de ellos no se encuentran en actividades precarias o de baja precariedad, la mayoría carecen de contratos de trabajo y beneficios sociales, sus ocupaciones no tienen nada que ver con lo que estudiaron, trabajan horas excesivas y obtienen ingresos muy bajos. Los trabajadores de más edad (25 a 29 años) tienen un mejor lugar de trabajo, contratos, están en actividades relacionadas con sus estudios, tienen en la mayoría de las veces trabajo de día y salarios más altos por hora.

Además, los que han terminado una carrera o estudios de posgrado y cuentan con la característica de provenir de familias con mayores recursos financieros desempeñan ocupaciones como funcionarios, directivos, profesionales y técnicos.

Cánovas y Amador (2007) utilizan también la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 para analizar la etapa al salir de la escuela, el primer trabajo, el abandono la casa paterna, la primera unión y el primer hijo. Hacen un análisis descriptivo de la intensidad y calendario de los 5 eventos y refinan las estimaciones con una tabla de vida, además para encontrar las variables asociadas con la varianza observada en el calendario de eventos, ajustan a cada uno de los cinco un modelo de riesgos proporcionales de Cox<sup>2</sup>. Encontraron que los jóvenes mexicanos no terminan sus estudios antes de empezar a trabajar, su primera transición implica acceder al mercado laboral. Del mismo modo, aunque la mayoría sale de la casa de sus padres para casarse o vivir con alguien, algunos todavía viven con sus padres a pesar de que están casados y tienen hijos. El tiempo que toma a los jóvenes hacer la transición a la edad adulta, cuando se vive en un ambiente restrictivo acelera la aparición de estos cinco eventos. Por el contrario, la comunicación con sus padres y una mejor situación financiera retrasa los sucesos de salir de la escuela, el primer trabajo, salir de la casa paterna, casarse y tener descendencia.

Saravi (2009) estudió el proceso de transición a la adultez entre los jóvenes de 15 a 29 años de los sectores populares mediante una amplia variedad de técnicas de investigación etnográfica y sociológica, a través de la Encuesta Nacional de Juventud de 2000 y 2005, así como la realización de 38 entrevistas. Encuentra que el proceso de transición a la adultez y la experiencia de la juventud están marcados por la desigualdad y la exclusión, hay jóvenes que enfrentan las transiciones con una acumulación de desventajas. Indica que existe una gran brecha entre jóvenes educados de familias con mayor nivel socioeconómico y jóvenes menos educados de familias con menor nivel socioeconómico. Estos últimos permanecen menos tiempo en la escuela por la necesidad de trabajar y acceden a empleos más precarios y las expectativas de estudiar para tener un mejor futuro parecen muy distantes, de tal forma que la escuela se coloca a la par de otras alternativas que pueden resultar más atractivas para obtener ingresos o definir una identidad, como puede ser el trabajo, la unión conyugal o la maternidad, la migración a Estados Unidos, carreras profesionales a la sombra de la ilegalidad o plenamente delictivas, etc. En general,

---

<sup>2</sup> Esta técnica combina el análisis de tabla de vida con el análisis de regresión.

el mercado de trabajo para los jóvenes durante los primeros años se caracteriza por la precariedad, inestabilidad y bajos ingresos, posteriormente se ve marcado por la desigualdad ya que algunos avanzan hacia mejores condiciones laborales y otros (jóvenes de los sectores menos favorecidos) se encuentran estancados sin opciones de movilidad ascendente y el autor considera que es imperante revisar la exclusión social.

Botello-Triana (2012) considera población joven a la que se ubica entre 14 y 29 años de edad, utiliza como fuente de información la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 1994-2005 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005-2010, para analizar el período 2000-2010, a través de estadísticas descriptivas y análisis multivariantes. Indica que durante el periodo 2000-2008, el desempleo juvenil fue de aproximadamente 970,000 personas o el 59.4%, en contraste la población adulta, de 30 a 59 años, en donde la cifra correspondiente fue de 37.8%. Al relacionar los datos anteriores se observa que la tasa de desempleo abierto promedio de la población juvenil se ubicó en 6.3% contra 2.5% de la población adulta. Debido a razones económico-laborales hasta las familiares y culturales, la migración a EUA principalmente y hacia Canadá en segundo lugar, es vista como una alternativa de inserción laboral. El crecimiento relativo de la población joven migrante, de 15 a 29 años, paso de 32 % en 2000 al 46% en 2008. En promedio en el periodo 2000-2010 la población de “ninis” aumentó a 1.2 millones de personas, de las cuales 46% son hombres y 54% mujeres, el mayor incremento anual se observó en 2005, aumentando un 28.5% en general, 22.5% para los hombres y 33.8% para las mujeres. Vargas-Valle y Cruz-Piñeiro (2014) utilizan la Encuesta Nacional de la Juventud 2010 para analizar la búsqueda de empleo de los jóvenes que tienen trabajo, así como de aquellos que no lo tienen y los factores asociados a esta. Hacen el análisis por regiones y emplean estadística descriptiva y multivariada. Encontraron que en México las probabilidades de búsqueda de empleo fueron considerablemente más altas entre los trabajadores no protegidos que entre aquellos con protección social, los hombres sin trabajo registran probabilidades más altas de búsqueda de empleo que los trabajadores sin protección social, mientras que los hombres que no trabajan exhiben probabilidades similares de búsqueda de empleo que las trabajadoras sin protección social. La búsqueda de empleo de los jóvenes varones fue mayor en las regiones del sur, que se caracterizan por una baja oferta de puestos de trabajo con protección social. Estos resultados apoyan la idea de un alto nivel de búsqueda de empleo entre los trabajadores jóvenes en empleos de baja calidad.

Ramírez-Baca (2014) analizó la ENOE en el año 2013 e identificó la existencia del dualismo informal en México, realiza una descripción del fenómeno y estima un modelo finito mixto para la ecuación de salarios, llegando a la conclusión de la presencia de dos grupos informales en el mercado de trabajo juvenil segmentado y que la informalidad es heterogénea. En los jóvenes el segmento informal involuntario es la principal fuente de empleo y donde una importante proporción inicia su vida laboral con la consecuente privación de la seguridad social y protección jurídica.

Bentaouet y Szekely (2015) utilizaron diversas encuestas como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, la Encuesta Nacional de Deserción de la Educación Media Superior que incluye a los jóvenes de 14 a 25 años y la Encuesta Nacional de la Juventud 2010. También ocuparon datos municipales e hicieron un análisis simultáneo de la influencia del individuo-familia, la comunidad, y los factores macro, en la deserción escolar de educación secundaria superior en México, utilizan estadísticas descriptivas, análisis de multivariantes y estimaciones de panel. Sus resultados indican que la deserción escolar en México es un problema generalizado, existen factores asociados a esta que implican un complejo panorama en donde las relaciones personales, familiares, así como factores económicos relacionados con el hogar y la prevalencia de riesgos sociales tienen una fuerte relación con la deserción escolar temprana; también la calidad de la educación tiene una fuerte incidencia. Una de las principales causas de la deserción escolar fue la falta de recursos económicos en 36.4%, seguido de cuestiones académicas y escolares en 29.5% y por cuestiones personales 23.1% tales como un empleo, embarazo o matrimonio. La deserción escolar hace que los jóvenes enfrenten más riesgos sociales como el embarazo prematuro o la mayor propensión a adicciones.

Yaschine (2015) analizó el proceso de estratificación ocupacional de jóvenes de 18 a 24 años que provienen de hogares en condiciones de pobreza extrema, que han sido beneficiarios de Oportunidades en el ámbito rural por hasta diez años y que actualmente están ocupados en el mercado de trabajo. El objetivo es identificar algunos de los factores tanto adscritos como adquiridos que determinan su desenlace ocupacional, el cual, tiene en promedio rasgos de precariedad. Con base en información estadística y la aplicación de modelos de análisis de trayectorias, se utiliza un modelo analítico basado en la propuesta de Blau y Duncan, con algunas modificaciones. Llega a la conclusión de que la educación es el factor que más afecta la situación de los jóvenes en el mercado laboral, pero los factores relacionados con su origen social tienen, en general, un efecto de magnitud



similar. Además, se observan diferencias por condición de género y migración que resaltan la importancia de las características de los mercados laborales.

Bermúdez-Lobera (2014) estudia las características individuales de los jóvenes de 15 a 29 años de edad que son “ninis” en el año 2010 en base al Censo de Población y Vivienda, los separa en “jóvenes ninis”, que son los que no han realizado ninguna transición a la adultez y “adultos ninis”, que son los que ya han transitado a la adultez e indica que no son un grupo homogéneo ya que tienen trayectorias de vida diferentes. Se analiza la ocurrencia de los eventos dependiendo de los diferentes grupos de edad, 15-19, 20-24 y 25-29 años, dependiendo del sexo y del estatus de ser joven nini o adulto nini. Identifica ocho trayectorias trazadas y establece cuál es la que ocurre con mayor frecuencia entre los hombres y cuál entre las mujeres. Se utilizan estadísticas descriptivas y análisis multivariante. Encuentra que los “ninis” no son sólo el resultado de la exclusión económica, sino también el producto de cómo la sociedad asigna roles, como el de género; ser nini es la segunda condición más frecuente en México, después de la de trabajar por lo que es un fenómeno que se presenta de forma regular; ser nini depende de las trayectorias con las que los jóvenes entran a la adultez, las cuales en general están subordinadas a estructuras e instituciones; afecta mayoritariamente al sexo femenino y más a las casadas.

Salas (2003) señala que los planteamientos teóricos sobre el desempleo que se utilizan comúnmente, en particular la segmentación rígida, no son válidos para México. En base a la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) elabora un panel que inicia en el primer trimestre de 1998 y concluye con el primer trimestre de 1999. El análisis está asociado al uso de regresiones logit que relacionan el trabajo en los micronegocios con diversas características demográficas y económicas de la población laboral. Entre los resultados se encuentra la persistente permanencia de los trabajadores en microunidades, que representan de manera por demás significativa, 81% de los trabajadores. Respecto a la permanencia o cambio de sector de actividad, la matriz presentada muestra tasas de rotación de entre 20 y 38%. La rama que presenta los mayores niveles de rotación es la industria de la construcción. Los sectores hacia donde se dirigió 66% de estas personas eran el comercio y los servicios personales y sociales.

Botello (2013) apunta que el desempleo en México en los dos últimos sexenios es un problema que afecta a gran parte de la población, y no sólo a la juventud, el desempleo juvenil se inscribe así en un contexto general de un problema de desequilibrio estructural.

Mora y de Oliveira (2012) indican que en México se ha comprobado que la insuficiente creación de nuevos puestos de trabajo de calidad, aunado al deterioro de los existentes, contribuye a que las personas jóvenes enfrenten serias dificultades para conseguir un empleo de calidad (Burgos, 2008; Hernández Laos, 2004; Muñoz Izquierdo, 2006). Esta situación termina generando, para un amplio grupo de jóvenes, trayectorias laborales caracterizadas por la inestabilidad, la desprotección social y los bajos salarios (Mora y Oliveira, 2009; Navarrete López, 2001; Pérez Islas y Urteaga, 2001).

De tal manera que, Mora y de Oliveira (2012) estudian la trayectoria laboral de 30 jóvenes profesionistas graduados, 14 hombres y 16 mujeres, de Monterrey, Oaxaca y Distrito Federal, en el año 2008, que se encuentran entre los 23 y 35 años, con orígenes sociales diversos y distintas carreras, que se encontraban trabajando al momento de la entrevista. Utilizan las historias de vida de estos jóvenes y proponen un modelo analítico, que contribuya a entender cómo las articulaciones de factores estructurales, institucionales y socio-individuales propician o constriñen el papel de la educación superior como un mecanismo de inclusión laboral en empleos de calidad. El análisis mostró que existe una valoración diferenciada de las profesiones en el mercado de trabajo, las carreras más ligadas a los procesos de globalización tienden a ocupar un lugar de privilegio en los mercados con mayor integración a la economía internacional. Sin embargo, no basta con haber estudiado una carrera valorada por el mercado para obtener una inserción laboral profesionalizante, ya que para ello se requiere que se articule un conjunto de factores sociales, entre los cuales el origen social de los sujetos, sus redes sociales y el tipo de mercado en que están insertos tienen un papel de primordial importancia, por lo que cuentan, en su favor, con un conjunto de ventajas sociales cuya imbricación potencia los efectos positivos, por lo general se observan modalidades de inserción y trayectorias laborales ligadas al éxito profesional. En este caso, se está frente a procesos de reproducción de privilegios sociales.

Por otro lado, tener como origen social una familia de estratos bajos y haber estudiado en una universidad pública y no disponer de una red social amplia e influyente son desventajas sociales que podrían ser contrarrestadas cuando las personas están insertas en economías locales dinámicas. Los sujetos experimentan inserciones y trayectorias laborales desprofesionalizantes, ya que las personas quedan atrapadas en rutas laborales donde se renuncia al ejercicio profesional en aras de mantenerse activo en el mercado, ya

sea como asalariados (con o sin protección) o por medio del autoempleo de subsistencia. Sin embargo, hay quienes estudiaron carreras valoradas por el mercado y tuvieron trayectorias laborales que permitieron la acumulación de conocimientos y construcción de redes sociales que propician una inserción laboral de calidad.

De manera tal que la desconexión entre la profesión estudiada y el empleo desempeñado es lo común en este tipo de trayectorias. Es importante resaltar que este tipo de inserción dilapida el esfuerzo y la inversión realizada por la persona, su familia y la sociedad. Al mismo tiempo muestra que incluso entre los profesionistas pueden generarse dinámicas sociales que apuntan hacia la generación de grandes brechas laborales que, a la postre, se traducen en desigualdades sociales.

Abril-Valdez et al. (2008) realizaron un estudio de tipo descriptivo, con una muestra aleatoria y representativa de los y las adolescentes que abandonaron sus estudios en el nivel medio superior en el estado de Sonora, durante el ciclo escolar 2003–2004, en tres municipios. Aplicaron una encuesta a 147 jóvenes sobre situación familiar, historia escolar, motivos de deserción y planes futuros, entre otros, en la que analizaron el abandono escolar. Los resultados indican que el 86% de los estudiantes encuestados abandonó la escuela secundaria entre el primer y el tercer semestre. Su promedio de calificaciones durante el último semestre estudiado era 7.49. Las principales razones de la deserción de estos estudiantes fueron: factores económicos, el fracaso en algunas asignaturas y la falta de interés en sus estudios. Aunado a esto, 93% de los participantes no estaban satisfechos con el nivel académico que tenían.

Rubio-Hernández y Salgado (2014) analizan las características del proceso de transición al mercado laboral de los egresados de la licenciatura de economía de la Universidad Autónoma del Estado de México durante los periodos 2000-2010, a través del instrumento “Cuestionario transición egresados universitarios-mercado de trabajo”, que aplicaron en los meses de marzo y abril de 2013. Realizan un análisis descriptivo y multivariante. Señalan que, en la actualidad, México vive una problemática en cuanto a la tasa de empleo de los jóvenes, donde los graduados de las Instituciones de Educación Superior no son la excepción y se enfrentan a periodos de transición más largos y complejos. Se pudo corroborar con base en la evidencia empírica que dichos egresados presentan un comportamiento respecto al proceso de transición cuya principal característica es de buena

aceptación; sin embargo, son contratados en empleos que no corresponden a su formación y con baja remuneración.

Pérez y Urteaga (2001) realizaron un estudio respecto a los jóvenes mexicanos de 17 a 29 años de edad, que buscan empleo en la bolsa de trabajo del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). Indican que los jóvenes se encuentran desplazados del mercado laboral y además existen factores como el sexo que influye en que las mujeres se dediquen únicamente al hogar y estén excluidas de actividades económicas productivas, la edad debido a que niños y adolescentes son expulsados del hogar y se ven forzados a sobrevivir en la calle, la escolaridad con alta deserción en el sector juvenil y la región geoeconómica que empuja a los jóvenes a emigrar a los centros urbanos o internacionales. Por tanto, su incorporación económica y, por ende, social y política, se encuentra limitada.

Como señalan estos autores “Todas estas contradicciones entre el “deber ser” y el “poder hacer” del proceso de constitución de joven en adulto producen una fragmentación e individualización de las trayectorias laborales generacionales, marcadas por aquello que decía Touraine (1992): “ahora los jóvenes ni siquiera ya son explotados, son simplemente excluidos de los procesos económicos”. (p. 356)

Encontraron que los hombres jóvenes inician su actividad laboral entre los 15 y 17 años para aliviar el gasto familiar, así como para solventar los propios gastos, incluyendo los relativos a la escuela o formación. Los roles de género y cuestiones culturales se encuentran presentes ocasionando que los hombres y mujeres atraviesen ciertos ritos de la niñez o adolescencia a la adultez, para los primeros trabajar, ser productivo y proveer; y para las mujeres procrear. Ambos sexos obtuvieron su primer empleo primordialmente gracias a las relaciones sociales, después, pero en mucho menor medida en bolsas de trabajo. La mayoría de los jóvenes ingresan a trabajos que no requieren conocimientos previos, son manuales, no calificados y no vinculados a tecnología, pero al paso del tiempo la mitad de los jóvenes acceden a empleos para los que se requiere calificación e incluso preparación universitaria, pero la otra mitad de los jóvenes continúan en trabajos precarios. El trabajo se posiciona como un espacio de identidad, identificación, realización y exploración, por tanto, de construcción de sujetos en su incorporación a la vida adulta.

Señala que los jóvenes se enfrentan a una ruptura en las prácticas sociales y el tejido social, lo que los ha llevado a vivir en una sociedad sin sentido, en donde los únicos “valores”

que se les presentan son el egoísmo y el consumismo. Frente a ellos se encuentran desarticuladas las expectativas del tejido social (tolerancia, relaciones de pareja, paternidad, familia, trabajo, seguridad). El deterioro de estos mecanismos de convivencia social hace que los jóvenes sólo den por cierta la incertidumbre. Además, los jóvenes que son excluidos de la escuela o del empleo cuentan con tres caminos: trabajar de ilegales en Estados Unidos, entrar a la informalidad o al crimen. Entre las cifras que se han manejado, se calcula que un millón de jóvenes participan en la economía criminal, lo que representaría entre un 3% y 5% de los jóvenes de 15 a 29 años de edad.

#### **9.4.1 Violencia y emigración juvenil**

Aunque el objeto de esta investigación no abarca los temas de violencia juvenil de México ni de emigración, ambos son temas recurrentes en torno al mercado laboral juvenil en México. Por tanto, a fin de contar con un panorama general se mencionan los principales estudios, ya que en los últimos años estas dos situaciones han marcado la vida de muchos jóvenes, por lo que se hace una breve referencia.

##### **Violencia**

Kliskberg (2008) argumentó que la inseguridad es uno de los grandes problemas de Latinoamérica, el índice de homicidios de 1980 era de 12.5 al año y para 2006 aumenta a 25.1, lo que significa que la criminalidad se ha duplicado en el último cuarto de siglo, hasta alcanzar niveles que podrían considerarse epidémicos. La respuesta clásica se basaba en el actuar de la policía y los enfoques represivos conocidos como “mano dura”, que, por el contrario, de esta manera impide diferenciar entre la delincuencia organizada y los actos delictivos de los jóvenes excluidos y obstaculiza el desarrollo de políticas que permitan abordar el tema en profundidad.

El tema de la violencia en México, ha marcado de manera inevitable al país y especialmente a la juventud. Aunque existe poca información al respecto, es importante mencionar esta situación dado que muchos jóvenes se encuentran expuestos a la violencia ya sea como víctimas o como agresores. Además, la precariedad laboral, la falta de empleos y las trayectorias laborales truncadas e incluso la dificultad para iniciarlas, han originado que gran parte de los jóvenes mexicanos se vean insertos en un mundo de violencia y/o emigración.

Al respecto, Reguillo (2008) argumenta que a partir de la segunda mitad de los años ochenta los datos sobre violencia empezaron a cambiar, primero de manera imperceptible hasta que, a principios de los años noventa, las evidencias eran irrefutables: la violencia mortal se expandía entre los jóvenes de entre 15 y 24 años. Se trataba principalmente de jóvenes varones en los países en vías de desarrollo y en economías en transición. A fines del siglo XX y comienzos del s. XXI en América Latina los jóvenes se volvieron visibles en el espacio público como pibes chorros (jóvenes ladrones de las villas miseria de la Argentina), bandas (agrupaciones juveniles de los barrios marginales en México, Estados Unidos y Centro América), sicarios (jóvenes al servicio del narcotráfico en Colombia) y, de manera más reciente, como maras (pandillas centroamericanas conocidas por su extrema violencia). A partir de un enfoque conceptual elaborado por la autora y de un análisis descriptivo de la violencia juvenil en América Latina, el artículo profundiza, a través de un caso etnográfico, la articulación de la violencia con los procesos de precarización tanto estructural como subjetiva, el desencanto y la emergencia de la para legalidad y, su impacto en los universos juveniles.

El Banco Mundial (2012) señala que los jóvenes mexicanos representan un poco más del 38% de las víctimas de homicidios en el país en la última década y que la tasa de homicidio juvenil se triplicó en solamente dos años, de 2008 a 2010, cuando llegó a 25.5 homicidios por 100.000 habitantes. Los jóvenes no han sido solamente las víctimas, sino también la mayoría de los agresores, una tendencia común encontrada en toda la región. Más de la mitad de los delitos en 2010 se cometieron por jóvenes, de estos, la mayoría tenía entre 18 y 24 años y 9 de cada 10, eran hombres. El informe señala también que un niño o niña creciendo en la pobreza, sin acceso a una educación de calidad y con oportunidades limitadas para involucrarse en actividades productivas, puede verse fácilmente atrapado en un círculo de violencia que continúe hasta su vida adulta.

Waiselfisz (2015) indica que México se encuentra en el lugar número 13 de 90 países en mortalidad por armas de fuego.

Aziz (2012) dice que el modelo de industria maquiladora de exportación (IME) en Ciudad Juárez Chihuahua ha impactado de forma profunda las estructuras familiares, mostrando la presencia de múltiples factores de estrés familiar, generadores de violencia, y además se han ido transformando por la lógica del trabajo precario, exhaustivo y mayoritario de las mujeres. Los ciclos del IME indican que en la parte baja de los mismos, se recrudecen

las condiciones sociales, la crisis de 2008-2009 provocó una pérdida de 70,000 empleos, suspensión de prestaciones, bonos, servicios de comedor, etc. o se contaban con contratos para trabajar de tres días por semana. Además, la delincuencia organizada extorsiona al 80% de los negocios. Se estima la existencia de unas 500 pandillas con 15,000 o 25,000 miembros, en donde 30 de ellas tienen un alto nivel de peligrosidad por su vinculación con los cárteles y con pandillas de Estados Unidos.

De la O et al. (2012) entrevistaron en 2010 a jóvenes trabajadores de la maquila en Matamoros, Tamaulipas. Sus narrativas revelaron una subsistencia inmersa en una espiral de violencia. En ese contexto, sus cuerpos son el receptáculo que se consume, controla y vulnera, son recursos para las familias, mercancías para el trabajo de la maquila, objeto de sustracción y manipulación mediante el secuestro, la tortura, el “levantón” o el reclutamiento forzado por las organizaciones criminales.

Bolaños (2013) ejemplifica las desigualdades sociales y económicas en las que se encuentran un porcentaje considerable de menores de edad en nuestro país, lo que provoca que sus derechos no sean garantizados ni ejercidos. Este conjunto de datos son indicios que revelan la existencia de un síndrome generado y reproducido por la violencia, donde el Estado mexicano es uno de sus principales promotores, ya que no ha sabido integrar estrategias que garanticen el cumplimiento de los derechos de los adolescentes y de la población en general.

Cruz (2014) aborda el tema de la construcción de la categoría “hombre joven”, mediante las narrativas de cuatro varones ex pandilleros en Ciudad Juárez durante los años noventa e inicios de la década del 2000. Este ejercicio se realiza por medio de la memoria: los entrevistados hablan sobre sus experiencias en la pandilla y sus prácticas de violencia. La categoría “hombre joven” se entiende como la intersección entre el género, la sexualidad, la clase, la etnia y la edad. Ser hombre y lograr una posición en la masculinidad dominante son elementos de un ejercicio performativo.

El Centro de Vigilancia de Desplazados Internos (IDMC, 2015) de Noruega, señala que México tiene un total de 281,400 desplazados internos y 9,000 personas se vieron forzadas a abandonar sus hogares en 10 Estados durante 2014, debido a la muerte de miles de personas, a los traficantes de drogas y otros grupos criminales. La principal causa de desplazamiento en México y el triángulo norteño centroamericano (Guatemala, El Salvador y Honduras) es la violencia criminal vinculada al tráfico de drogas y a las

actividades de pandillas urbanas (maras). Estos cuatro países y Colombia tienen 19 de las 50 ciudades con el mayor índice de criminalidad del mundo. Los traficantes de drogas y otros grupos criminales en México son responsables de miles de muertes y secuestros de civiles, aterrorizando a las poblaciones locales, el gobierno mexicano no reconoce oficialmente el desplazamiento interno, y las respuestas dadas son fragmentarias e insuficientes. Todas estas, cuestiones relacionadas con la juventud.

## **Migración**

Este tema tampoco se abarca a fondo ya que no es el objeto de esta investigación, pero se menciona a fin de contar con un panorama de la realidad del mercado laboral en México que no es capaz de ofrecer la suficiente cantidad ni calidad en empleos, por lo que se menciona el fenómeno de la emigración.

Botello (2013) señala que, en México, por distintas razones que van desde las económico-laborales hasta las familiares y culturales, la migración a Estados Unidos principalmente, y hacia Canadá en segundo lugar, es vista como una alternativa de inserción laboral, especialmente para los jóvenes.

Cornelius et al. (2010) dan seguimiento a los viajes mayas, basándose en las respuestas de más de 1,000 encuestas y alrededor de 500 horas de entrevistas en profundidad, en la península de Yucatán y Estados Unidos (EE.UU.), los autores documentan las estrategias de adaptación económica de los migrantes y sus familias, cómo navegan en el mercado laboral de EE. UU. y cómo la salud, la educación y participación de la comunidad están siendo moldeadas por la crisis económica en curso. Un capítulo innovador explora cómo una “cultura de migración juvenil” se desarrolla en una comunidad que expulsa migrantes.

Fussell (2004) considera que existen tres fuentes distintas del flujo de la migración de México a Estados Unidos: la corriente más antigua de las comunidades rurales del centro de México occidental, una corriente incipiente de las zonas urbanas del interior y un pequeño pero constante flujo de Tijuana. Utilizando los datos del Proyecto de Migración Mexicana con una cobertura geográfica ampliada, identificó estas corrientes y examinó cómo las diferencias en la comunidad de origen en términos de capital basado en la familia relacionada con la migración social, la experiencia de la migración interna y la tasa de actividad da forma a la probabilidad de que los hombres de la comunidad inicien y continúen viajes migratorios. Encuentra cuatro patrones de la migración mexicana que



componen el flujo desde el centro de México hasta el norte de México y los EE.UU.: 1) el flujo bien establecido de trabajadores de baja calificación migrantes agrícolas en su mayoría indocumentados originarios de las zonas rurales del centro de México y occidental que van directamente a los EE.UU.; 2) una corriente más reciente en su mayoría indocumentados desde comunidades interiores urbanas con un mayor rango de capital humano; 3) los migrantes internos que se trasladan a Tijuana como destino final y 4) los migrantes de carrera que hacen de Tijuana una base de operaciones para viajes repetidos, en su mayoría indocumentados a los EE.UU.

Márquez (2007) analiza un modelo de desarrollo basado en las remesas y revisa la exportación de mano de obra barata, el papel de la migración laboral en la reconstrucción productiva de Estados Unidos y la función asignada a las remesas en la economía mexicana. Llegó a la conclusión de que el desarrollo basado en las remesas intensifica la dependencia de ellas, sin embargo, no se vinculan a mecanismos que promuevan el desarrollo local, regional o nacional. Alarcón et al. (2009) dicen que los mexicanos son el grupo de inmigrantes más grande en Estados Unidos, representando casi un tercio de todos los inmigrantes. En 2007 había 11.7 millones de personas que vivían en Estados Unidos y que nacieron en México, el 62% de estas personas vive en casas de familias con parejas casadas y el 47% vive en hogares ocupados por sus propietarios. Estos datos sugieren que la población de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos cuenta con un gran componente de familias asentadas allí. Hernández et al. (2015) estiman que más de 11 millones de personas nacidas en México residen EE.UU., y el 90% se concentran en los Estados de California, Texas, Illinois y Arizona. Las causas de la inmigración se deben a la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios en EE.UU.; la diferencia salarial entre las dos economías; el intenso ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar en México; la insuficiencia de la economía mexicana para absorber la fuerza de trabajo excedente y la tradición de la migración a los EE.UU. Las remesas que se reciben México tiene el tercer lugar en el mundo detrás de China y la India (Alarcón, 2007).

Castañeda (2014) estudia dos imaginarios de los que se compone el empleo en los jóvenes mexicanos en EE.UU., uno son las expectativas económicas y educativas, y el segundo se compone de deseos, ilusiones y expectativas de lo afectivo y perspectivas emocionales, como la familia, la reunificación y la consolidación de la vida de una pareja. Lo que implica que los jóvenes se establezcan fuera del país.

Morales (2015) presenta la participación de las mujeres mexicanas en el proceso de migrantes laborales que forman parte de un nuevo patrón migratorio diferente de la reunificación familiar tradicional. Pero las expectativas de vida de los jóvenes en los EE.UU. son difíciles, así como lo fue para sus padres, como Abregoa y González (2010) han indicado, cuando los jóvenes indocumentados estudian, es decir que cuentan con mayor calificación, con el acceso legal a la educación pública a través de la escuela secundaria, enfrentan restricciones legales y barreras económicas para la educación superior y para el mercado laboral. Cada año, alrededor de 65,000 estudiantes indocumentados se gradúan de la escuela secundaria en EE.UU. Al igual que otros hijos de inmigrantes, planean permanecer en Estados Unidos, pero estos jóvenes hombres y mujeres tienen pocos medios debido a la pobreza y a que son una población vulnerable con muchas privaciones. Concluyeron que, con oportunidades para cursar estudios superiores y trabajar legalmente en EE.UU., estos estudiantes biculturales, bilingües, beneficiarían a los contribuyentes estadounidenses y a la economía en general.

Como se puede constatar, para muchos mexicanos la única opción de inserción laboral o de contar con un trabajo es la emigración. Los jóvenes mexicanos han tenido durante muchos años un mercado interno que no provee de suficiente oferta de trabajo, por lo que tienen que buscar trabajo principalmente en EE.UU. en condiciones desventajosas y a veces a costa de su vida para pasar la frontera norte. Hay violencia, robo y reclutamiento de los cárteles delictivos y mafias, violencia por parte de los encargados de la seguridad en EE.UU. y México, secuestros, estafas, “polleros” que son personas que a cambio de dinero ofrecen trasladar a los migrantes hacia EE.UU. y que muchas veces los transportan en condiciones de excesivo peligro para sus vidas o los estafan, etc. Existen pocas oportunidades de estudios y más de acceder a niveles académicos superiores, así como una alta deserción escolar por motivos económicos, los empleos a los que pueden acceder son en el sector informal y en mercados de trabajo segmentados, sin protección social ni seguridad. La crisis de la integración de las instituciones, el estigma y la segregación urbana da como resultado la inserción en trabajos precarios, de explotación y sin contratos, con ausencia de beneficios sociales y seguridad.

## **10. Conclusión**

Finalmente, cabe señalar que de acuerdo con la revista del Fondo Monetario Internacional (FMI, marzo de 2012) titulada “Los jóvenes reclaman cambio”, desde las filas de las

oficinas de empleo en Europa, Nueva York y Japón, hasta las tumultuosas calles de El Cairo, Laos y América Latina, los jóvenes de todo el mundo se ven afectados por la crisis económica mundial y exigen un cambio, ya que la crisis económica de 2008 ha dejado a millones de ellos sin empleo.

En la mayoría de los países en vías de desarrollo, los jóvenes están estudiando mucho más que antes, pero los más calificados se encuentran con mayores dificultades para encontrar un empleo, no hay una congruencia entre el sistema educativo y el mercado laboral. Muchos jóvenes se dedican a la agricultura y se desenvuelven en medios rurales, la pobreza y marginación es una constante, la calidad del empleo es precaria en la mayoría de los casos, existen grandes desigualdades económicas y sociales para los jóvenes, muchos jóvenes estudian y trabajan para pagarse los estudios y apoyar a la familia, otros por necesidades económicas abandonan los estudios. Es una constante que muchos jóvenes que trabajan no reciban ingresos, principalmente por dedicarse a trabajos familiares de los que no pueden salir, y por tanto no cuentan tampoco con ningún tipo de seguridad o prestación.

En América Latina los jóvenes se enfrentan a los vaivenes del ciclo económico que son más profundos que en los países desarrollados, altas tasas de desempleo, mercados informales, jornadas de trabajo muy largas, a la violencia e inseguridad como condición social, coberturas de educación muy bajas y pobreza extrema que les impide desarrollarse, muchos se dedican a la agricultura; hay discriminación por sexo, etnia, condición social, lugar de procedencia, etc. Los jóvenes que pertenecen a familias de clase alta cuentan con mejores opciones de contar con educación y empleo, en comparación con los de clase baja, los contactos y recomendaciones son muy importantes para conseguir un empleo. Muchos jóvenes estudian y trabajan para apoyar a la familia y solventar sus propios gastos, incluidos los escolares. Las mujeres enfrentan una mayor discriminación laboral con más empleos en la informalidad y trayectorias más inestables, se ubican en el empleo doméstico o en labores del hogar. Hay un choque por las preferencias culturales en contraste con las pautas de un mercado laboral marcado por la cultura dominante.

El mercado de trabajo juvenil en México está marcado por la falta de oportunidades, el desempleo, la informalidad, los empleos precarios con jornadas excesivas de trabajo, la exclusión, discriminación, desigualdad, ingresos bajos, falta de contratos y seguridad social, ocupaciones no relacionadas con los estudios de los jóvenes, jóvenes que

abandonan la escuela por necesidades económicas o jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes ninis sin opciones, gran brecha entre jóvenes de familias con altos y bajos ingresos, diferencias de género y explotación de las mujeres en empresas como maquilas, emigración interna y externa, violencia y jóvenes con carreras profesionales ilegales o en actividades plenamente delictivas.

## 11. RESUMEN

**CUADRO 1**

	<b>MERCADO LABORAL JUVENIL</b>
<b>PAÍSES DESARROLLADOS</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desempleo del doble de la tasa general</li> <li>• Oportunidades limitadas de empleo</li> <li>• Altas tasas de rotación</li> <li>• Discriminación</li> <li>• Desempleo prolongado</li> <li>• “Ninis” que no estudian ni trabajan</li> <li>• Agravado por la crisis de 2008</li> <li>• Malestar y conflicto social</li> <li>• Empleos precarios y de mala calidad, con salarios bajos</li> <li>• Empleo temporal o desempleo</li> <li>• Empleos por debajo del nivel de calificación</li> <li>• Importancia de los lazos sociales</li> <li>• Más afectados por los cambios económicos</li> <li>• Exclusión del mercado laboral</li> <li>• Tensión, depresión</li> <li>• Largas jornadas y bajos salarios</li> <li>• El tiempo de desempleo impacta a la trayectoria laboral</li> <li>• Deudas</li> <li>• Inestabilidad</li> </ul>
<b>PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desempleo del doble o más de la tasa general</li> <li>• Mayor discriminación por género, clase y color de la piel u origen étnico</li> <li>• Fuertes desigualdades</li> <li>• En algunos casos, jóvenes con mayor educación cuentan con mayores índices de desempleo</li> <li>• Agricultura y trabajos familiares como fuente primordial de empleo, en algunos casos no remunerados</li> <li>• “Ninis”</li> <li>• Emigración</li> <li>• Violencia, inseguridad</li> <li>• Empleos por debajo del nivel de calificación o no relacionados con los estudios o formación</li> <li>• Jóvenes que trabajan y estudian</li> <li>• Pobreza</li> <li>• Mercado informal de trabajo</li> <li>• Trabajo infantil y juvenil, a menor edad peores condiciones y salarios</li> <li>• Falta de educación, de mala calidad y alta deserción escolar</li> <li>• Grandes dificultades para ingresar a un empleo</li> <li>• Baja seguridad y protección</li> <li>• Acoso sexual y laboral, principalmente a mujeres</li> </ul>

<b>MÉXICO</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mercado laboral que no provee oferta de trabajo</li> <li>• Emigración a Estados Unidos</li> <li>• Pocas oportunidades de estudios</li> <li>• Nivel educativo de baja calidad, alta deserción escolar</li> <li>• “Ninis”</li> <li>• Violencia e inseguridad, reclutamiento de jóvenes por parte de la delincuencia organizada</li> <li>• Poca seguridad y protección social</li> <li>• Empleos precarios, sin contrato e informales</li> <li>• Largas jornadas de trabajo y bajos salarios con poca eficiencia en todos los niveles</li> <li>• Abuso de los jefes</li> <li>• Acoso sexual y laboral, principalmente a mujeres</li> </ul>
---------------	--

## CUADRO 2

AUTOR Y AÑO	PAÍS	ESTUDIO	METODOLOGÍA	RESULTADOS
<b>Staff y Schulenberg, 2010</b>	Estados Unidos	Estudio “Monitoreando el Futuro”, Generación del Milenio (1991 a 2006), jóvenes de 16 a 24 años.	Estadísticas descriptivas y análisis multivariantes	La búsqueda de empleo de verano de aumenta. El trabajo en esta etapa puede beneficiar a los jóvenes y no interferir con las tareas escolares, siempre y cuando sea de pocas horas y de calidad.
<b>Ayres, 2013</b>	Estados Unidos	Encuesta sobre Población Actual de la Oficina estadounidense de Estadísticas Laborales.	Estadísticas descriptivas y análisis multivariantes	Crisis de desempleo sin precedentes: estudiantes de secundaria que no encuentran trabajo de medio tiempo, jóvenes de 20 años y más estancados en prácticas no remuneradas, universitarios con salarios bajos o empleos de baja calificación. Muchos jóvenes que buscan activamente empleo, adolescentes “desconectados” o “ninis”.
<b>Fernandes-Alcantara, 2012</b>	Estados Unidos	Datos de la Oficina de Estadísticas Laborales, jóvenes de 16 a 24 años de edad.	Estadísticas descriptivas y análisis multivariantes	Los jóvenes graduados están imposibilitados de empezar sus carreras laborales y siguen viviendo con los padres o de la beneficencia pública.
<b>Giuliano y Spilimbergo, 2009</b>	Estados Unidos	Estudian la relación entre las recesiones y los pensamientos relacionados con las perturbaciones macroeconómicas durante la juventud con base en la Encuesta Social General.	Identifican el efecto de las recesiones en los pensamientos. Analizan la variación inter-regional en las experiencias durante la edad crítica (18 a 25 años).	Las personas expuestas a una recesión entre estas edades son más propensas a creer que el éxito se debe más al azar que al trabajo duro. La informalidad ha aumentado. Las diferencias de sexo están claramente marcadas, la calidad del empleo ha bajado.
<b>Mroz y Savage, 2006</b>	Estados Unidos	Encuesta Nacional Longitudinal de la Juventud eligen a los jóvenes que tenían de	Modelo teórico de la inversión en capital humano dinámico y un	El desempleo juvenil involuntario puede producir inversiones subóptimas en capital humano, la persistencia del desempleo

		14 a 19 años en 1979 y los siguen de 1979 a 1994.	modelo econométrico.	experimentado hace diez años sigue afectando negativamente a los ingresos a pesar de la respuesta para ponerse al día.
<b>Bowman, Borlagdan y Bond, 2015</b>	Australia	Datos de la Oficina de Estadísticas	Análisis de las políticas y programas que buscan satisfacer las necesidades de los jóvenes.	Transiciones complicadas, desempleo, crisis. Caen los trabajos de tiempo completo, el trabajo a tiempo parcial aumenta. Hay muy pocos trabajos a los que pueden ingresar sin experiencia o calificación. El periodo de abandonar la escuela e ingresar en un empleo se ha vuelto más prolongado e incierto. Los programas y políticas no han funcionado.
<b>Brinton, 2000</b>	Japón	Lazos que las escuelas tienen con los empleadores que contratan a una parte de sus nuevos empleados mientras los jóvenes se preparan para graduarse.	Examina las interrelaciones entre el capital social institucional y las políticas públicas.	Las preparatorias de nivel bajo y las de vocación industrial constituyen la principal fuente de trabajo para manufactura y trabajos de baja cualificación. La escuela propone a un estudiante para cada vacante de empleo y esto sucede desde finales de la Segunda Guerra Mundial, el control de los empleos implica el control de los estudiantes.
<b>Oliveira et al., 2011</b>	Unión Europea	Analizan el trabajo precario entre los jóvenes de 27 estados miembros de la Unión Europea (UE) con información de Eurostat en tres décadas (1988, 1998 y 2008).	Comparan los países, a través de un análisis multivariado no lineal.	La generación de jóvenes de 15 a 24 años es, con mucho, la más afectada por el empleo temporal en todos los países de la UE, con especial énfasis en España, Alemania, Portugal, Suecia y Francia.
<b>De Lange et al., 2014</b>	Unión Europea	Integración de los jóvenes en el mercado de trabajo europeo, incluyendo 29 países, con datos de jóvenes entrevistados en la encuesta social europea de 2002, 2004, 2006 o 2008 y que dejaron los estudios a tiempo completo en el periodo 1992-2008.	Análisis de regresión logística multinivel y multinomial.	Las características de los cambios cíclicos, estructurales e institucionales son importantes para explicar las variaciones en los países respecto a la integración juvenil al mercado de trabajo. En los países con alto desempleo, la integración laboral de los jóvenes al mercado de trabajo es complicada. El desempleo y el empleo temporal en Europa representa una falta de integración al mercado laboral.
<b>Luque, 2011</b>	España	Utiliza la MCVL y la EPA para comparar las trayectorias laborales de los jóvenes entre 30 y 34 años en el 2009 (nacidos entre 1975 y	Estadísticas descriptivas y análisis multivariantes	Los porcentajes de ocupación, paro e inactividad son muy similares en las cohortes, las mujeres presentan mayor inactividad; los parados son superiores en los más jóvenes y cuentan con más temporalidad en contratos. La cohorte mayor tiene más

		1979) comparado con la generación 10 años mayor.		estabilidad en el contrato. Las mujeres de finales de los 60 presentan más inactividad, las de los 70 tienen presencia similar a la masculina en el mercado de trabajo.
<b>Jimeno-Serrano et al., 2000</b>	España	Utilizan la Encuesta Española sobre Fuerza de Trabajo de 1977, 1985, 1991 y 1997.	Modelo simple de comparación entre los trabajadores educados y no educados y los trabajos en los que se requiere calificación y los que no.	Aumento de la oferta relativa de trabajadores con educación superior que en conjunto con las instituciones rígidas del mercado laboral perjudican la formación y las perspectivas del mercado de trabajo de los trabajadores menos educados, mientras que aumenta la proporción de trabajadores con educación superior en empleos que requieren baja calificación.
<b>Corrales y Rodríguez, 2014</b>	España	Revisan a los jóvenes sin estudios universitarios.	Construyeron la secuencia mensual de estados laborales para los jóvenes desde que terminan sus estudios no universitarios hasta el momento de la encuesta.	El trabajo a tiempo parcial es atípico en las primeras etapas de una carrera, pero los que tienen estos trabajos pasan mucho tiempo en ellos. El patrón “integrador” del trabajo a tiempo parcial demostró ser el más frecuente. Las preferencias de educación e iniciales tienen un impacto importante.
<b>Toharia et al., 2001</b>	España	Estudio 2321 del CIS, análisis por edad (jóvenes) y por género, revisando la flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo en base a la duración del contrato y la jornada.	Descripción y análisis de multivariantes.	Actividad femenina con fuerte aumento, jóvenes españoles con la tasa de paro, temporalidad y rotación más grande de la OCDE, <i>stock</i> de capital humano y mayor porcentaje de titulados y estudiantes universitarios. La ocupación de los menores de 30 años es la más baja. Poca capacidad de la economía para generar empleo y protección basada en la antigüedad, bloquean a las generaciones jóvenes en el ingreso al mercado de trabajo.
<b>Barómetro de Empleo de la Ciudad de Madrid (UDCO, 2013)</b>	Madrid, España	Conocer la vía de entrada de los jóvenes en el mercado de trabajo de la Ciudad de Madrid, tomado desde los 16 hasta los 34 años de edad con la Muestra Continúa de Vidas Laborales.	Estadísticas descriptivas y análisis multivariantes.	Los autónomos tardan dos años más. La incorporación por cuenta ajena es intensa hasta los 18 años. La media de los profesionales es de 25 años. Los cuentan con contrato indefinido lo mantienen. Los hombres conservan trabajo indefinido y a tiempo completo en mayor proporción que las mujeres. El contrato temporal prevalece en los menores de 30 años.
<b>Verd, Joan Miquel y López-Andreu, Martí, 2013</b>	Cataluña, España	La manera en que la crisis económica y el empleo en España han afectado las trayectorias laborales con la base de datos del Panel de	Realizan una descripción para construir una tipología de trayectorias y después usan tablas de	En las trayectorias de precariedad y temporalidad crónica los jóvenes son mayoría. El género y la edad se encuentran entre las variables más importantes a la hora de determinar los itinerarios precarios, posiblemente



		Desigualdades (PaD) de la Fundación Jaume Bofill (2012).	contingencia para comparar la submuestra.	hay una ruptura generacional en las trayectorias laborales.
<b>Simmons et al., 2013</b>	Inglaterra	Realizan un estudio longitudinal de 20 jóvenes que han pasado largos periodos de tiempo categorizados como “ninis”.	Investigación etnográfica, por medio de dos autoridades locales en el norte de Inglaterra	Tensiones entre aspiraciones y oportunidades, crítica de las condiciones que caracterizan el trabajo al margen del mercado laboral y la interacción entre este trabajo y las actitudes, los valores y las disposiciones de los jóvenes.
<b>Potestio, 2014</b>	Italia	Eficacia de una reforma del sistema de educación para la empleabilidad y el acceso al mercado de trabajo.	La evolución de las tasas de empleo.	El progreso en el nivel de logros educativos no ha ido acompañado de una verdadera reversión de la debilidad en el mercado laboral. El retraso en la entrada sigue siendo una característica.
<b>Potestio, 2011</b>	Italia	Utiliza la Encuesta italiana sobre Fuerza Laboral del Instituto Nacional de Estadísticas y	Estadísticas descriptivas y análisis multivariantes.	Las mejoras en los niveles educativos no han ido acompañadas del cambio en las debilidades del mercado laboral juvenil y las reformas no han acelerado la entrada al mercado de trabajo de los jóvenes graduados.
<b>Parente et al., 2014</b>	Portugal	Cambios estructurales del empleo de los jóvenes portugueses	Estadísticas descriptivas y análisis multivariante	Se configura un mercado de trabajo autónomo de la mano de obra juvenil. La escolarización es un diferenciador clave laboral.
<b>Carmo et al., 2014</b>	Portugal	Analizan cómo los jóvenes que tienen empleos precarios, proyectan sus futuros, utilizan entrevistas.	Transforman las entrevistas a una escala y las analizan con el software de análisis MaxQDA	Dos vertientes: proyecciones acumulativas en donde la educación es importante y proyecciones no acumuladas con tres subtipos: los de contingencia, la inmovilidad y la ruptura. El elemento más decisivo es la acumulación de capital humano.
<b>Kramarz y Skans, 2014</b>	Suecia	Analizan las condiciones en que los trabajadores jóvenes encuentran su primer empleo después de la graduación.	Descripción, uso de un modelo lineal de probabilidad, regresiones, indicadores, paneles de estimaciones y pruebas.	Los lazos sociales fuertes (padres) son un factor determinante para que los trabajadores jóvenes, su utilización da un acceso más rápido a los puestos de trabajo y mejores resultados en mercado laboral.
<b>Zanin y Prometeia, 2014</b>	Países de la OCDE	Países de la OCDE por grupos de edad y sexo para el período 1998-2012.	Ley de Okun	La población joven y en particular la población masculina, tiende a estar más expuesta al ciclo económico.
<b>Garcia y Fares, 2008</b>	África	Políticas y programas implementados en el empleo juvenil	Análisis descriptivo y para medir la transición de la escuela al trabajo diseñan un indicador.	Ingresa muy pronto al mercado laboral, la mayoría al sector informal y dejan los estudios, muchos trabajan desde niños, continuando los ciclos de pobreza, privación y volviéndose más vulnerables.
<b>Kanol, Khemari</b>	Cambodia	Transición de la escuela al trabajo,	Estadísticas descriptivas y	No hay un claro progreso en la educación, aunque es importante en la

<b>n y Elder, 2013</b>		Encuesta sobre Fuerza Laboral del y Encuesta sobre transición de la escuela al trabajo (OIT).	análisis multivariantes,	transición al mercado laboral. El desempleo es más alto en los más educados, la calidad de empleos es mala. La agricultura es la fuente más importante de empleo juvenil.
<b>Schucher, 2014</b>	China	Realiza un estudio basado en Encuestas de Población del año 2000, 2005 y 2010, y en entrevistas.	Estadísticas descriptivas y análisis de multivariantes,	A mayor educación, mayor es el riesgo de desempleo, fuerte desajuste entre la oferta y la demanda, la tasa de desempleo es mayor a la oficial y el empleo precario e informal ha ido en aumento.
<b>Sinha, 2013</b>	India	Encuestas nacionales de la India, datos del Banco Mundial, estudia el desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años de edad.	Análisis descriptivo	Rebasan el 49% de los desempleados, el 93% del empleo es informal, se encuentran empleados por cuenta propia o en la agricultura e industrias rurales. Los que sabían leer y escribir presentaban mayores índices de desempleo que los analfabetos, el 35.5% de jóvenes universitarios en desempleo.
<b>Abdih, 2011</b>	Medio Oriente	Estadísticas disponibles de Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria y Túnez	Análisis de estadísticas descriptivas y análisis mutivariantes.	Los jóvenes de 15 a 24 años representan el 40% o más de los desempleados en Jordania, Líbano, Marruecos y Túnez, y casi el 60% en Siria y Egipto. La tasa de desempleo de los jóvenes de estos países fue de 27% en promedio en 2008.
<b>Ahmad y Azim, 2010</b>	Pakistán	Micro-datos de la Encuesta de Población Activa en el periodo 2006-2007 del año 2006-2007 sobre el mercado laboral juvenil de Pakistán	Análisis descriptivo y econométrico	Alto desempleo, mayor en las mujeres y los más jóvenes, más alto a los 15 que a los 24; dificultades para ingresar a un trabajo y moverse entre empleos; algunos ingresan antes de los 15 o 12 años. La edad, sexo, estado civil, migración, calificación, ubicación geográfica, nivel educativo y las cuestiones familiares tienen impacto en las probabilidades de obtener empleo. A mayor educación es más difícil obtener un trabajo.
<b>Elder, S., Novkova, B. y Krsteva, V., 2013</b>	República Yugoslava de Macedonia	Utilizan la encuesta de transición escuela-trabajo (ETET) diseñada por la OIT, jóvenes de 15 a 29 años.	Análisis cuantitativo, porcentual y de medias aritméticas	La educación influye en la inserción laboral. Desempleo, subutilización, larga espera de trabajos. La agricultura como fuente de empleo. La juventud con empleo remunerado (66.7%) tiene acceso a los derechos, pero en los que son trabajadores familiares (21.9%) sólo unos pocos son capaces de moverse hacia empleos pagados. Las transiciones son largas y sólo una quinta parte la completan hacia el empleo estable y/o satisfactorio. La residencia urbana, el ingreso familiar y el nivel de educación tienen influencia.

<b>Demidov aa y Signorelli , 2012</b>	Rusia	Desempleo juvenil y los efectos de la crisis 2008-2009, jóvenes de 20 a 29 años de edad. Utilizan como fuente el Servicio de Estadística de la Federación Rusa (ROSSTAT).	Realizan un análisis descriptivo y diversos modelos econométricos a través del análisis de panel.	Desempleo juvenil más alto que el de otros sectores, influyen factores demográficos, la migración y las condiciones familiares. La influencia de la apertura económica respecto a exportaciones e importaciones, así como el gran impacto de la crisis, se resienten más en el desempleo que afecta al sector juvenil.
<b>Weller, 2006</b>	América Latina	Resultados del proyecto “Integración de jóvenes al mercado laboral”, llevado a cabo por la CEPAL entre 2003 y 2005.	Estadísticas descriptivas y análisis multivariantes	Problemas de inserción laboral; mala calidad de la educación; poco acercamiento en la etapa escolar al mercado laboral, incumplimiento de leyes, abuso, abandono de estudios para trabajar por necesidad. Mujeres con mayores problemas y tasas de desempleo. Contactos personales y recomendaciones dan acceso a empleos con la exclusión de otros. Obstáculos para actividades empresariales y alto riesgo. Tensión entre las preferencias culturales y las pautas exigidas por un mercado de trabajo marcado por la cultura dominante. Discriminación.
<b>Weller, 2007</b>	América Latina	Resultados del proyecto “Integración de jóvenes al mercado laboral”, llevado a cabo por la CEPAL entre 2003 y 2005.	Estadísticas descriptivas y análisis multivariante	La situación laboral de los jóvenes ha empeorado, junto con el deterioro del mercado de trabajo en general. Hay gran heterogeneidad de las condiciones de trabajo, en función del nivel de educación, el género y las características del hogar. Tensiones entre la subjetividad de los jóvenes y la realidad del mercado de trabajo.
<b>Cacciam ali, 2005</b>	Argenti na, Brasil y México	Datos de la CEPAL y la OIT, así como datos oficiales y encuestas de cada país.	Una metodología comparativa de las características del mercado de trabajo y las causas del desempleo juvenil.	El desempleo es mayor que el de los adultos, las dificultades aumentan en los niveles de educación más bajos y de familias de menores ingresos, donde los jóvenes con menor escolaridad no participan en la educación o en el mercado de trabajo. Las perspectivas de empleo son buenas para aquellos con una mejor calificación y excluyen a los jóvenes no cualificados, en estos tres países hay una alta probabilidad de mantener un círculo de reproducción de la pobreza intergeneracional.
<b>Buontem po, 2000</b>	Argenti na	Realiza un estudio respecto a las trayectorias laborales de los egresados en el periodo 1990-1998 de la Universidad	Utiliza estrategias cualitativas, mediante el uso del método biográfico y entrevistas.	En las trayectorias inciden modelos familiares, la posición social y las relaciones que ayudan al ingreso al primer empleo o las promociones. Los factores culturales operan como condicionantes de las trayectorias, por género hay impedimentos a

		Nacional del Nordeste (UNNE).		promociones o desplazamientos a espacios considerados como masculinos o femeninos.
<b>Pérez et al., 2012</b>	Argentina	Estudian los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares e indagan de qué formas el origen social delinea distintas trayectorias laborales para los jóvenes de 18 a 24 años.	Elaboran matrices de transición y panel longitudinal de las trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes.	Hay menor rotación laboral entre los jóvenes de clase media-alta, los de clases bajas cuentan con mayor rotación y más dificultades para mantener el empleo. La transición ascendente es más común en jóvenes de altos ingresos familiares, mientras los de clase baja tienen mayor probabilidad de transitar hacia el desempleo y la inactividad. Las mujeres enfrentan más dificultades.
<b>Vidal, Solla, García y Botinelli, 2007</b>	Argentina	Realizan un estudio sobre trayectorias laborales de los jóvenes que habían egresado del proyecto Navegar.Sur/entra 21.	Estrategia comparativa de los resultados entre encuestas.	Las trayectorias laborales construidas a partir de la comparación de la situación laboral de cada joven al inicio del proyecto en agosto del 2004 y al momento del estudio en octubre del 2006, señalan trayectos hacia la inserción laboral en el empleo (66%) que triplican los trayectos hacia la búsqueda de trabajo (26%). Solo 8% de los jóvenes presentan una trayectoria hacia la inactividad.
<b>Camarano, 2006</b>	Brasil	Información de los censos de 1980 y 2000 y el Sistema de Información (SIM) Mortalidad del Ministerio de Salud.	Realiza un estudio de estadísticas descriptivas y análisis multivariantes	La transición a la vida adulta se ha prolongado. Ha aumentado la seguridad social. La participación de las mujeres aumenta en el 2000 respecto a 1980 contando con mayor asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo, además de una disociación entre nupcialidad y fecundidad.
<b>Araujo, 2006</b>	Brasil	Utiliza un estudio retrospectivo realizado en 2001 que es la Encuesta de Empleo y Desempleo– Movilidad ocupacional.	Estudio retrospectivo mediante estadísticas descriptivas y análisis multivariantes.	Los jóvenes de familias con más alto rendimiento medio pueden entrar y salir del mercado de trabajo de acuerdo a la oferta de empleos temporales y está fuertemente marcada por la importancia de los estudios, aunque no siempre, ya que también están los que se mantienen en el mercado en trayectorias inciertas y sin seguridad o prestaciones y que provienen de familias con rendimientos bajos.
<b>De Oliveira et al., 2006</b>	Brasil	Analizan las transiciones laborales de los jóvenes en el mercado de trabajo, el primer hijo y la salida de la escuela en base a la Encuesta sobre Niveles de Vida o Pesquisa sobre	Análisis de supervivencia, un análisis descriptivo (Kaplan-Meier) para calcular las funciones de supervivencia por sexo, y un enfoque	La educación de la madre es muy significativa en la reducción del riesgo de dejar la escuela para ambos sexos. El efecto de la educación de la madre es mayor para las mujeres y la del padre para los hombres. Cada año que se retrasa la entrada al mercado de trabajo o el primer hijo, hay menos posibilidad de abandonar la escuela.

		Padrões de Vida – PPV en personas de 20 a 49 años en 1996-1997.	semiparamétrico (de Cox).	En el caso de los hombres, hay una simultaneidad entre estudios y trabajo, mientras para las mujeres el trabajo empieza una vez que terminan los estudios.
<b>CEPAL, 2005</b>	Chile	Estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes, tomando a hombres y mujeres de 30 a 40 años de edad en retrospectiva, a través de 70 entrevistas presenciales, considerando el nivel de estudios de estas personas, así como el de los padres.	Estudio descriptivo que explica la trayectoria laboral y los principales movimientos de cada una de las personas.	La mayoría trabajaban mientras estudiaban y muchos trabajaban en vacaciones. Las jornadas son completas, con contratos indefinidos y pago de previsión. La rotación es más frecuente en los de menor educación. En trayectorias exitosas, hay más hombres que mujeres, tienden a ser casados con hijos y son profesionales. En las descendentes se ubicaron hombres y mujeres con predominio de educación media.
<b>De Oliveira, 2006</b>	México	Encuesta Nacional de Juventud 2000, analizó el trabajo actual de los jóvenes de 12 a 29 años que desempeñan actividades asalariadas y la situación de precariedad laboral en México a principios del siglo XXI.	Realiza una evaluación de la calidad de la inserción de los jóvenes en el mercado laboral a través de la construcción de un índice de precariedad/calidad del empleo.	Los más jóvenes cuentan con empleos precarios, carecen de contratos y beneficios sociales, sus ocupaciones no tienen nada que ver con lo que estudiaron, trabajan horas excesivas y los ingresos son muy bajos. Los de 25 a 29, tienen un mejor lugar de trabajo, contratos, actividades relacionadas con sus estudios, trabajo de día y salarios más altos. Los que han terminado una carrera o estudios de posgrado desempeñan ocupaciones como funcionarios, directivos, profesionales y técnicos, provienen de familias con mayores recursos financieros.
<b>Cánovas y Amador, 2007</b>	México	Encuesta Nacional de la Juventud 2000 para analizar la etapa al salir de la escuela, el primer trabajo, el abandono la casa paterna, la primera unión y el primer hijo.	Análisis descriptivo de la intensidad y calendario de los 5 eventos.	Estudian y trabajan. La mayoría sale de la casa de sus padres, pero algunos permanecen a pesar de que están casados y tienen hijos. Cuando viven en un ambiente restrictivo se acelera la aparición de los 5 eventos, mientras, la comunicación con los padres y una mejor situación financiera retrasa.
<b>Abril-Valdez et al., 2008</b>	México (Sonora)	Aplicaron en Sonora una encuesta a 147 jóvenes sobre situación familiar, historia escolar, motivos de deserción y planes futuros, entre otros.	Estudio descriptivo con adolescentes que abandonaron sus estudios.	El 86% abandonó la secundaria entre el primer y el tercer semestre. Su promedio en el último semestre estudiado era 7.49. Las razones de la deserción: factores económicos, el fracaso en asignaturas y falta de interés. 93% no estaban satisfechos con el nivel académico que tenían.
<b>Saravi, 2009</b>	México	Transición a la adultez entre los jóvenes de 15 a 29 años, técnicas de	Una amplia variedad de técnicas de investigación	Gran brecha entre jóvenes educados de familias con mayor nivel socioeconómico y los menos educados de familias con menor nivel



		investigación etnográfica y sociológica, a través de la Encuesta Nacional de Juventud de 2000 y 2005, así como la realización de 38 entrevistas.	etnográfica y sociológica,	socioeconómico. En general, el mercado de trabajo durante los primeros años es precario, inestable y con bajos ingresos, posteriormente se ve marcado por la desigualdad: algunos avanzan hacia mejores condiciones y otros se encuentran estancados, hay mucha exclusión social.
<b>Botello, 2012</b>	México	Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 1994-2005 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005-2010, período 2000-2010, 14 a 29 años de edad.	Estadísticas descriptivas y análisis multivariantes	El desempleo juvenil fue del 59.4%. La migración a EE.UU. y Canadá, es vista como una alternativa de inserción laboral. La población joven migrante, de 15 a 29 años, paso de 32 % en 2000 al 46% en 2008. Los ninis han aumentado. La TDA promedio de la población juvenil fue 6.3% contra 2.5% de la población adulta.
<b>Vargas-Valle y Cruz-Piñero, 2014</b>	México	Encuesta Nacional de la Juventud 2010 para analizar la búsqueda de empleo de los jóvenes que tienen trabajo, así como de aquellos que no lo tienen y los factores asociados a esta búsqueda total de empleo.	Describen la búsqueda total de empleo por regiones y emplean estadística descriptiva y multivariada.	La búsqueda de empleo fue más alta en los hombres del sur. En general, también en los que no tienen trabajo, seguidos por los trabajadores no protegidos. Los hombres que no trabajan exhiben probabilidades similares de búsqueda que las trabajadoras sin protección social. Hay un alto nivel de búsqueda de empleo entre los trabajadores jóvenes en empleos de baja calidad.
<b>Ramírez-Baca, 2014</b>	México	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2013	Descripción del fenómeno y estima un modelo finito mixto para la ecuación de salarios	El fenómeno de dualismo informal con la presencia de dos grupos informales en el mercado de trabajo juvenil segmentado y la informalidad es heterogénea. El segmento informal involuntario es la principal fuente de empleo y donde una importante proporción inicia su vida laboral con la consecuente privación de la seguridad social y protección jurídica.
<b>Bentaoue t y Zsekely, 2015</b>	México	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Encuesta Nacional de Deserción de la Educación Media Superior que incluye a los jóvenes de 14 a 25 años y la Encuesta Nacional de la Juventud 2010.	Análisis simultáneo de la influencia del individuo-familia, la comunidad, y los factores macro, en la deserción escolar de educación secundaria superior en México.	La deserción escolar es un problema generalizado. Las relaciones personales, familiares, factores económicos relacionados con el hogar, la prevalencia de riesgos sociales y la calidad de la educación tienen una fuerte relación con la deserción temprana. Una de las principales causas de la deserción escolar fue la falta de recursos económicos en 36.4%, La deserción escolar hace que los jóvenes enfrenten más riesgos sociales.
<b>Yaschine, 2015</b>	México	Estratificación ocupacional de jóvenes de 18 a 24	Información estadística y aplicación de	La educación es el factor que más afecta la situación de los jóvenes en el mercado laboral, pero los factores

		años de hogares en pobreza extrema, beneficiarios de Oportunidades en el ámbito rural por hasta diez años y que actualmente están ocupados en el mercado de trabajo.	modelos de análisis de trayectorias, modelo analítico basado en la propuesta de Blau y Duncan, con algunas modificaciones.	relacionados con su origen social tienen, en general, un efecto de magnitud similar. Además, se observan diferencias por condición de género y migración que resaltan la importancia de las características de los mercados laborales.
<b>Bermúdez-Lobera, 2014</b>	México	Características de los jóvenes de 15 a 29 años que son “ninis” en el año 2010 en base al Censo de Población y Vivienda, los separa en “jóvenes ninis”, que no han realizado ninguna transición a la adultez y “adultos ninis”.	Ocurrencia de los eventos dependiendo de los diferentes grupos de edad, 15-19, 20-24 y 25-29 años, dependiendo del sexo y del estatus de ser joven nini.	Los “ninis” no son sólo el resultado de la exclusión económica, sino también el producto de cómo la sociedad asigna roles, como el de género.
<b>Salas, 2003</b>	México	Utiliza la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).	Panel que inicia en el primer trimestre de 1998 y concluye con el primer trimestre de 1999. Uso de regresiones logit que relacionan el trabajo en los micronegocios.	Los planteamientos teóricos sobre el desempleo, en particular la segmentación rígida, no son válidos para México. Existe la persistente permanencia de los trabajadores en microunidades que representan 81% de los trabajadores de micronegocios. Hay tasas de rotación de entre 20 y 38%, la rama con la mayor es la industria de la construcción. Los sectores hacia donde se dirigieron 66% de estas personas eran el comercio y los servicios personales y sociales.
<b>Mora y de Oliveira, 2012</b>	México	Trayectoria laboral de 30 jóvenes profesionistas ya graduados, 14 hombres y 16 mujeres, de Monterrey, Oaxaca y Distrito Federal, en el año 2008, que se encuentran entre los 23 y 35 años y que se encontraban trabajando al momento de la entrevista. Utilizan como base de datos, las historias de vida de estos jóvenes.	Proponen un modelo analítico, derivado del análisis de las historias de vida y de investigaciones previas.	Valoración diferenciada de las profesiones, las más ligadas a la globalización tienden a ocupar un lugar de privilegio. El origen y las redes sociales, así como el tipo de mercado tienen un papel primordial que potencia los efectos positivos (reproducción de privilegios). Una familia de estratos bajos, estudiar en una universidad pública y no disponer de una red social amplia e influyente son desventajas sociales. Algunos quedan atrapados en rutas laborales donde se renuncia al ejercicio profesional por mantenerse activo en el mercado. Grandes brechas laborales que se traducen en desigualdades sociales.
<b>Rubio-Hernández</b>	México	Características del proceso de transición	Realizan un análisis	Se vive una problemática en la tasa de empleo de los jóvenes, donde los

<b>ez y Salgado, 2014</b>		al mercado laboral de los egresados de la Lic. de economía de la UAEMex en los periodos 2000-2010, a través de un cuestionario que aplicaron en los meses de marzo y abril de 2013.	descriptivo y multivariante.	graduados universitarios no son la excepción y se enfrentan a periodos de transición más largos y complejos. Los egresados presentan un comportamiento respecto al proceso de transición bueno, sin embargo, son contratados en empleos que no corresponden a su formación y con baja remuneración.
<b>Pérez y Urteaga, 2001</b>	México	Jóvenes mexicanos de 18 a 25 años de edad, que buscan empleo en la bolsa de trabajo del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).	Utilizan acercamientos cuantitativos y cualitativos	Se encuentran desplazados del mercado laboral y limitados. Existen factores como el sexo, la edad, la escolaridad y la región geoeconómica que empuja a los jóvenes a emigrar. Los hombres empiezan a trabajar entre los 15 y 17 años. Los roles de género y cuestiones culturales se encuentran presentes. Ambos sexos obtuvieron su primer empleo primordialmente gracias a las relaciones sociales. Ingresan a trabajos que no requieren conocimientos previos, son manuales, no calificados y no vinculados a tecnología, pero al paso del tiempo la mitad de los jóvenes acceden a empleos para los que se requiere calificación e incluso preparación universitaria, pero la otra mitad de los jóvenes continúan en trabajos precarios.





**PARTE II: INVESTIGACIONES SOBRE EL MERCADO LABORAL JUVENIL  
EN MÉXICO**

**CAPÍTULO 3: DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL MERCADO LABORAL  
JUVENIL EN MÉXICO, 2005-2015.**

## **I. ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS**

### **1. Objetivo**

Analizar la evolución del mercado de trabajo juvenil en México, a lo largo del periodo 2005-2015 para elaborar un diagnóstico e identificar los factores que inciden en el éxito o fracaso de los jóvenes, a través del tiempo y por grupos de edades. Revisar la calidad de empleo, o en su caso, el desempleo. Este análisis se hace en base a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), haciendo un análisis por grupos o cohortes. Se realiza el análisis de acuerdo a las características de los jóvenes por grupos de edad, escolaridad, sexo y entidad federativa, principalmente.

### **2. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo**

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) parte de muestras con individuos que permanecen un período limitado en un panel a los que se les encuesta trimestralmente y que, una vez cumplida su estancia prevista de cinco trimestres, salen de la muestra y son sustituidos por otras personas. Dentro del ENOE se realizan cuestionarios ampliados una vez al año y básicos tres veces al año.

La base de datos de la ENOE se conforma por cinco tablas que comprenden: 1) Tabla de vivienda, 2) Tabla de hogares, 3) Tabla de Sociodemográfico, 4) Tabla de cuestionario de ocupación y empleo I (COE) y 5) Tabla de cuestionario de ocupación y empleo II (COE).

El COE (Cuestionario de Ocupación y Empleo) se aplica una vez que se captó toda la información sociodemográfica de los residentes del hogar (primera visita) o que se actualizó a través del CS (Cuestionario Sociodemográfico). A diferencia de este último que implica un sólo cuestionario para todos los miembros del hogar, el COE es un cuestionario individualizado dirigido a cada uno de los integrantes de 12 años o más, esto independientemente de que se haya definido que la edad mínima de referencia para generar indicadores de PEA y PNEA sean los 15 años.

El COE en su versión ampliada consta de once secciones denominadas baterías, cada una de las cuales está conformada por un conjunto de preguntas. En cuanto al diseño estadístico, la ENOE tiene como finalidad proporcionar información sobre la situación ocupacional del país, para alcanzarlo se deben cumplir una serie de pasos, los cuales van

desde el diseño de la encuesta hasta la presentación de los resultados obtenidos. Dentro de la etapa de diseño, una de las actividades fundamentales es el diseño estadístico.

Dado que la ENOE, precisamente por ser una encuesta, no levanta información en el total de las viviendas del país, sino en sólo una muestra de ellas, es necesario determinar un procedimiento de selección tal que, a partir de esa muestra, pueda inferirse lo que está ocurriendo en todo el universo de estudio.

Es importante señalar que dicho proceso comienza desde la selección de agrupamientos de viviendas hasta la selección de cada una de ellas, haciendo uso de técnicas probabilísticas aplicadas a un universo segmentado en estratos y reordenado en conglomerados. Previo a la selección de la muestra se deben llevar a cabo una serie de actividades. Debido a que no se cuenta con una lista completa de todos los elementos del universo de estudio es necesario conformarla, para lo cual primero se determinan las unidades de muestreo en que será dividido el universo de estudio. Una segunda tarea es garantizar que los resultados de la ENOE sean representativos, para ello, el número de elementos a entrevistar debe ser suficiente y toda la población debe tener oportunidad de pertenecer a la muestra. Asimismo, todos los sectores que la integran deben estar representados en esta, lo que requiere que las unidades de muestreo se agrupen de acuerdo a características similares. La confiabilidad de la información de la ENOE se sustenta en un diseño probabilístico, el cual garantiza, aún sin visitar todas las viviendas del país, la validez de la información para todo el universo de estudio, de tal manera que el diseño muestral de la ENOE responde a la información que debe generar, en cuanto a la cobertura geográfica, unidad de observación y de análisis de la población en estudio.

La encuesta está diseñada para dar resultados a los siguientes niveles: nacional, entidad federativa, ciudad autorrepresentada, localidades de 100,000 y más habitantes, localidades de 2,500 a 99,999 habitantes y localidades de menos de 2,500 habitantes. En este estudio nos enfocaremos en el nivel nacional y de entidad federativa.

El marco de muestreo que se emplea para la ENOE es el Marco Nacional de Viviendas 2002 del INEGI, construido a partir de la información cartográfica y demográfica que se obtuvo del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. De este marco se seleccionan las muestras específicas para todas las encuestas en viviendas que realiza el INEGI.

Desde el punto de vista del muestreo, un marco lo conforman todos los materiales a partir de los cuales se puede llegar a seleccionar un conjunto de elementos (muestra) de una población en estudio. Un marco de muestreo es una lista exhaustiva de las unidades de selección, bien referenciadas y no traslapadas entre sí, cada una de ellas con una probabilidad conocida y diferente de cero de ser seleccionada para formar parte de la muestra. Previo a la selección de la muestra es necesario agrupar a los elementos en áreas de muestreo, por lo que se crean las unidades primarias de muestreo (UPM) que están constituidas por agrupaciones de viviendas con características diferenciadas dependiendo del ámbito al que pertenecen. Para la ENOE se reconocen tres: urbano alto, complemento urbano y rural.

Se sigue con la estratificación que consiste en la agrupación de las UPM en conjuntos homogéneos de acuerdo con las características sociodemográficas de los habitantes de las viviendas, las características físicas de las viviendas y la ubicación geográfica de las viviendas. La división política del país y la conformación de localidades diferenciadas por su tamaño, forman de manera natural una primera estratificación geográfica.

En una primera etapa se formaron cuatro estratos socioeconómicos en los que se agruparon todas las UPM del país, considerando las características sociodemográficas de los habitantes de las viviendas, así como las características físicas y el equipamiento de las mismas, expresadas por medio de 24 indicadores, contruidos con información del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, para lo cual se emplearon métodos estadísticos multivariados. En una segunda etapa, cada UPM clasificada con su estrato sociodemográfico fue asignada a su estrato geográfico (entidad-ámbito-zona).

En una tercera etapa, al interior de cada zona y estrato (sociodemográfico), algunas de las UPM se sometieron a un nuevo proceso de estratificación con el propósito de tener una mayor diferenciación a ese nivel, para esta estratificación se utilizaron indicadores diferenciados por ámbito. Como resultado se tiene un total de 888 subestratos en todo el ámbito nacional.

El método de muestreo utilizado por la ENOE es probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados. Probabilístico porque las unidades de selección, es decir las viviendas, tienen una probabilidad conocida y distinta de cero de ser seleccionadas para formar parte de la muestra. Estratificado porque las unidades primarias de muestreo con características similares se agrupan para formar estratos. Bietápico porque la unidad última de muestro

(vivienda) es seleccionada en dos etapas. Por conglomerados ya que las unidades de muestreo son conjuntos de unidades muestrales.

En lo referente al tamaño de la muestra, es importante conocer el número de observaciones necesarias que se deben tener para poder dar estimaciones sobre una población o variable. El tamaño de la muestra está calculado para dar estimaciones a todos los niveles de cobertura de la encuesta. Este se calculó para la tasa de desocupación, ya que, de todas las variables, es la que exige mayor muestra, lo que garantiza que las estimaciones del resto de las variables queden cubiertas con este tamaño.

Con la finalidad de que la muestra sea representativa al interior de cada entidad federativa se realiza una distribución de esta entre los diferentes estratos existentes.

Se cuenta con un factor de expansión que se ajustan por no respuesta y por proyección, de tal manera que la ENOE permite realizar estimaciones para totales y para proporciones, tasas y promedios.

Como la ENOE es una encuesta continua es necesario sustituir a las viviendas seleccionadas, por lo que mantiene el esquema rotatorio en el que una quinta parte de la muestra que ya cumplió con su ciclo de 5 visitas se reemplaza, cada 3 meses. Este esquema garantiza la confiabilidad de la información obtenida, ya que en cada trimestre se mantiene el 80% de la muestra lo que significa: 1) tener dividida la muestra de viviendas en 5 paneles independientes, cada uno de los cuales permanece en muestra durante 5 trimestres, lo que permite hacer estudios longitudinales a un panel de viviendas, 2) entrevistar en 5 ocasiones a las viviendas seleccionadas.

Cuenta con los microdatos que están ajustados a las proyecciones demográficas que el CONAPO actualizó el 16 de abril de 2013, con base en los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. La información corresponde a la “Población de 15 años y más de edad”, en virtud de la reciente reforma constitucional que elevó la edad legal mínima para trabajar de los 14 a los 15 años. Los datos absolutos de las encuestas en hogares se ajustan siempre a proyecciones demográficas, no sólo con la finalidad de tener un referente poblacional en períodos intercensales, sino también para eliminar las fluctuaciones en los datos estimados que son inherentes a los esquemas de muestreo probabilístico propios de estas encuestas, lo que facilita las comparaciones en el tiempo.

Las proyecciones se actualizan cada vez que se tienen nuevos datos de población; en este contexto, el Censo de Población y Vivienda de 2010 (difundido el 3 de marzo de 2011), al proporcionar información sobre la magnitud y la distribución de la población en el país, obliga a llevar a cabo una conciliación demográfica, que permite a su vez, elaborar las proyecciones de población oficiales para el país, con las que es posible expandir los datos que provienen de las encuestas realizadas en hogares.

### **3. Metodología**

Haciendo uso de esta encuesta, lo que nos interesa investigar es la evolución del mercado de trabajo juvenil en México, de tal manera que se puedan revisar las condiciones con las que han contado los jóvenes por grupos o cohortes, a lo largo del tiempo y revisar de qué factores dependen, tales como la escolaridad, el sexo y la entidad, principalmente. De esta manera, podremos revisar las fases que atraviesan los jóvenes en un periodo de tiempo y cómo han cambiado las condiciones para cada grupo de edad.

Para esta investigación que requiere contar con la mayoría de datos, se utilizan los microdatos de la ENOE y el COE ampliado de cada año para analizar la evolución del mercado de trabajo de los jóvenes mexicanos de 15 a 34 años de edad.

El tratamiento de los datos de la ENOE para los años 2005 a 2015 ha involucrado una serie de tareas a fin de poder preparar, explotar y analizar la base de datos. De tal manera que se han realizado complejas labores para depurar y comprobar la base de datos.

Es importante indicar que el análisis se hace en porcentajes ya que, al comparar por años, la ENOE cuenta en cada año con distintos números de personas por UPM, por tanto, el mejor análisis a fin de comparar a través del tiempo, se realiza en base a porcentajes.

Primero se aborda la composición y características generales de los jóvenes mexicanos de acuerdo a si son parte de la PEA o de la PNEA, la condición de actividad e inactividad, la asistencia a la escuela, el nivel de educación, el estado conyugal, el número de hijos (o más bien la maternidad, ya que esta pregunta se realiza solo para mujeres en la encuesta) y el desempleo juvenil. Posteriormente, se realiza el análisis de los jóvenes ocupados por sector de actividad, tipo de unidad económica, educación, ingreso, duración de la jornada, tipo de contrato, prestaciones laborales, prestaciones de salud, informalidad y subocupación, después vemos las condiciones de los jóvenes desocupados y se analiza el desempleo y los “ninis”.



Finalmente se hace el mismo análisis para los jóvenes ocupados, desocupados y ninis, pero ahora se analiza el mercado de trabajo por grupos durante los años 2005, 2009 y 2015 considerando que en 2005 contaban con 15 a 18 años de edad, en 2009 con 19 a 24 y en 2015 con 25 a 29 años de edad. Se consideran también en el análisis los años de escolaridad de cada joven y su incidencia en la calidad del tipo de trabajo con el que cuentan y en el desempleo, así como en las circunstancias de los jóvenes desocupados, revisando así la eficacia de la teoría sobre capital humano.

Este análisis cuenta con el inconveniente de que la base de datos no hace el seguimiento individual sino por grupos, pero al tratarse de cohortes con exactamente las mismas características también se tiene la ventaja de contar con los datos que a partir de la muestra nos permitan observar el universo total de los jóvenes a través del tiempo y esto nos permite definir características del mercado laboral de una manera plenamente confiable para cada grupo de edad. Además, permite el análisis en un periodo prolongado de tiempo, abarcando todo el universo de jóvenes del país con sus principales características, incluyendo a los que están desempleados o sin ninis, lo cual resulta de suma importancia ya que la mayoría de estudios respecto a mercados de trabajo juveniles, solamente contemplan a un grupo muy limitado de jóvenes con características especiales. Un gran aporte de este estudio es que basados en la muestra del ENOE, podemos analizar al universo total de jóvenes mexicanos con sus características propias, así como su relación con el mercado laboral a través del periodo 2005-2015.

Cabe mencionar que, en México, este tipo de estudio no se ha hecho nunca, los que existen respecto a jóvenes son muy escasos y se limitan a un determinado colectivo, por lo que se considera que será una gran aportación para conocer las cuestiones que rodean el mercado de trabajo juvenil.

A lo largo del capítulo, cada situación se analiza por sexo, con el fin de verificar las diferencias en el mercado de trabajo entre hombres y mujeres y ver si han ido cambiando con los años, también en los casos que se considera relevante se revisa por Estado y algunas variables se relacionan con otras, dependiendo de la importancia o incidencia de las mismas, por ejemplo, informalidad con educación, duración de la jornada e ingreso, etc. En las principales variables, también se realiza la comparación de la situación de los jóvenes con la situación general de México.

De tal manera, que esta investigación es un intento innovador que pretende analizar los factores clave que afectan el mercado de trabajo de los jóvenes mexicanos durante los años 2005 a 2015, enfocado principalmente en el grupo de 15 a 24 años de edad, en donde 15 años es la edad mínima para trabajar en México y hasta 24, ya que es la definición más aceptada para jóvenes. Sin embargo, se extiende el estudio hasta los 34 años, a fin de contar con el grupo de jóvenes de 25 a 29 años que entra en los parámetros de jóvenes en México, de acuerdo a las definiciones vistas en el capítulo 1 y el de 30 a 34 para tener un mejor análisis a lo largo del periodo comprendido, por lo que se dividen de la siguiente manera:

- De 15 a 18 años en donde 15 es la edad mínima para trabajar y 18 el momento en que se vuelven mayores de edad y en promedio terminan la preparatoria.
- De 19 a 24 años que es la etapa de estudios superiores.
- De los 25 a 29 años que aún son considerados jóvenes en México y deben haber terminado los estudios de carreras técnicas o licenciaturas.
- De los 30 a 34 años de edad a fin de comparar por grupos la evolución del mercado laboral y la situación de cada sector conforme pasan los años.

Ahora bien, antes de entrar en el análisis del mercado laboral juvenil, a fin de contar con un panorama general de mercado laboral en México, a continuación, se presenta un breve esbozo del mismo.

#### **4. Mercado laboral en México**

Las condiciones del mercado laboral mexicano son cada vez más complicadas. De acuerdo con Olave (2016) los cambios estructurales vinculados a la manera en que se reproducen e invierten los capitales, las necesidades de abaratamiento de los costos y la competencia en el ámbito internacional, han propiciado esta situación. La precariedad en los empleos, la falta de seguridad en los mismos, la pérdida del poder adquisitivo del salario, las condiciones en las relaciones contractuales y la disminución de las prestaciones son algunos de los factores que han influido en esta realidad. En los últimos años el país ha pasado de tener una industria automotriz fuerte, que se conectaba al sector nacional, a una armadora y a una maquila, que ha afectado al mercado laboral.

Siguiendo a la misma autora, durante el periodo del modelo de sustitución de importaciones, los ejes de la acumulación reposaron en actividades como la industria automotriz, la farmacéutica y la petroquímica, que arrastraban al resto. Pero con la crisis

y el agotamiento de ese esquema, se dio un viraje hacia el modelo exportador. Estos cambios han afectado el mercado del trabajo, en un contexto neoliberal sin regulación. Además, sobre todo con la reestructuración de la deuda externa, el país arrastra la contención salarial, que ha propiciado una caída brutal del salario real de 70 u 80%, además el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no ha mejorado la cantidad ni la calidad de las fuentes de empleo.

La nueva sociedad industrial de mediados del siglo pasado vino acompañada de la insuficiencia en la creación de empleos y el consecuente excedente de mano de obra. La intervención de organismos internacionales, en especial de la OIT, trajeron consigo la implementación de programas para remediar el problema del empleo y arrojaron como resultado la identificación y concepción de la informalidad. Se ubican dos momentos importantes en la dinámica del mercado laboral mexicano, el primero de mediados del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial y el segundo, durante los ochenta, con las transformaciones en la banca y el comienzo de la apertura de los mercados, cuyos resultados se hicieron presentes hasta una década después (Cota y Navarro, 2015).

Meza (2005) señala que en los últimos 20 años la economía mexicana ha experimentado cambios notables que han influido en las cuestiones ocupacionales y laborales. Dentro de las principales transformaciones se encuentran la disminución de la sindicalización, el aumento de la informalidad, la reducción de la capacidad de compra de los salarios, el incremento de la desigualdad salarial, el aumento en los niveles de calificación de la mano de obra mexicana, la mayor participación femenina en el mercado de trabajo y el aumento de la emigración a Estados Unidos.

En México la población en edad de trabajar no encuentra empleo y las empresas tampoco consiguen el talento que necesitan para crecer (Kanahuati, 2015).

Además, el mercado laboral ha estado marcado por el aumento constante de las actividades del sector terciario de la economía, por la creciente participación de las mujeres, así como por su flexibilidad, que ha permitido, cada vez más, la incorporación de menores de edad al empleo. Además, la precariedad es un fenómeno que afecta principalmente a los jóvenes por la falta de experiencia. Otra cuestión fundamental es el aumento de la dispersión salarial, que inicia a partir de mediados de los años ochenta con la privatización y desregulación de las empresas (los salarios crecieron, pero las brechas aumentaron) y esta desigualdad creció entre y dentro de los grupos de educación y experiencia (López, 2009).

Al respecto cabe señalar que la flexibilidad de la que habla el autor en el caso del trabajo infantil es una cuestión vergonzosa y que no debería existir y aunque se han hecho esfuerzos por erradicar este tipo de trabajo, hay que mencionar esta cuestión ya que forma parte del mercado laboral en México, que es un país en el que ya de por sí la edad legal para trabajar se ha situado en niños de a partir de 14 años y después de la Reforma Laboral de junio de 2014 se establece la edad mínima de 15 años.

También, el progreso tecnológico de las últimas tres décadas, ha generado una creciente demanda relativa de trabajadores con mayor formación y habilidades, lo que explica más de una tercera parte de los cambios producidos en la estructura laboral de los países, aunado a que las tecnologías han ido sustituyendo el trabajo calificado y esto ha originado el aumento de la desigualdad salarial a partir de los ochenta entre distintos niveles educativos y ha influido en el comportamiento de la estructura ocupacional. Los jóvenes tienen mayor capacidad y adaptación en el manejo y aplicación de la tecnología en relación con los mayores, pero se encuentran en desventaja en cuanto a experiencia (Huesca, Castro y Rodríguez, 2010).

Aun cuando mucha literatura destaca la mayor capacidad de los jóvenes para adaptarse a los cambios tecnológicos y hacer uso de ellos, es un hecho que también los mayores se han ido modernizando y hacen uso de las TIC, lo que, aunado a la experiencia, hace que los jóvenes sigan encontrándose en situación de desventaja en el mercado de trabajo.

De tal manera que el mercado laboral mexicano se encuentra marcado por la terciarización de la economía; la falta de empleos, sobre todo de calidad; el trabajo infantil, los bajos salarios, la informalidad; la falta de protección, prestaciones y seguridad social; el incumplimiento de las leyes y normas, la desigualdad y la emigración.

Esto ha traído como consecuencia la existencia de grandes desigualdades entre regiones en donde las bajas tasas de desempleo abierto contrastan con la debilidad del mercado laboral mexicano en el que cada vez, es más notoria, la mala calidad del empleo. La migración de trabajadores a Estados Unidos, ha sido un proceso ininterrumpido desde 1950, que ha aumentado en los últimos 30 años, que junto con el progresivo aumento del sector informal de la economía son las constantes (Salgado, 2011).

## II. LOS JÓVENES Y SUS CONDICIONES

### 1. Composición

#### 1.1 Jóvenes Económicamente Activos y Jóvenes No Económicamente Activos

El INEGI define a la Población Económicamente Activa (PEA) como las personas que durante el periodo de referencia realizaron o tuvieron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizar una en algún momento del mes anterior al día de la entrevista (población desocupada).

La población ocupada se clasifica en: ocupados que trabajaron en la semana de referencia, ausentes temporales con vínculo laboral con pago y ausentes temporales con vínculo laboral sin pago, pero con retorno asegurado; y la población desocupada en: iniciadores con búsqueda y ausentes sin ingreso y sin vínculo laboral

Por su parte, la Población No Económicamente Activa (PNEA) son las personas que durante el periodo de referencia no realizaron ni tuvieron una actividad económica, ni buscaron desempeñar una en algún momento del mes anterior al día de la entrevista. Se compone de la población disponible y no disponible.

En México, de 2005 a 2015, la PEA del grupo de 15 a 18 años cuenta con un promedio de 29% y de PNEA de 71%. El grupo de 19 a 24 años tiene un promedio de PEA de 59%, el de 25 a 29 años, 74% y el de 30 a 34 años, 75%. La PEA y la PNEA se distribuyen de la manera que se observa en la tabla 2. Como es lógico, a mayor edad, la proporción de jóvenes ocupados es mayor.

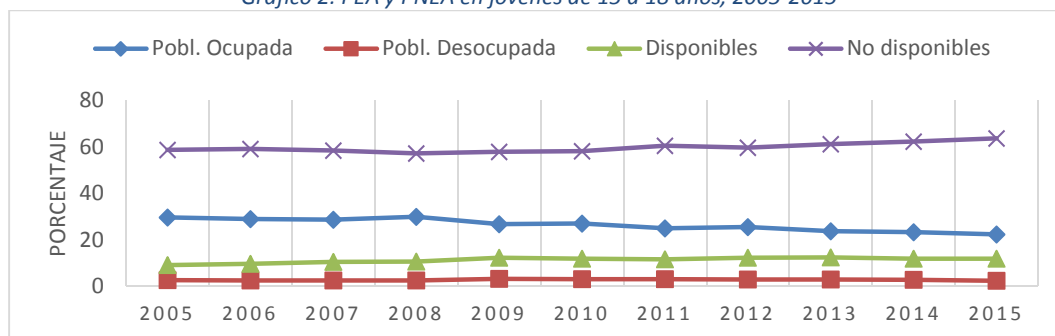
*Tabla 2: Jóvenes Económicamente Activos y No Económicamente Activos por cohortes*

Edad por grupo	15-18	19-24	25-29	30-34
Pobl ocupada	26.6	53.8	69.3	71.7
Pobl desocupada	2.6	5.0	4.3	3.0
Disponibles	11.1	7.6	4.2	3.8
No disponibles	59.7	33.7	22.2	21.5

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Como se ve en el gráfico 2, a lo largo del periodo 2005-2015, los jóvenes de 15 a 18 años no disponibles han ido en aumento, así como los disponibles, en los que se encuentran las mayores cifras de 2009 a 2013, los ocupados disminuyen y los desocupados cuentan con los valores más altos en 2009, 2010 y 2011 con 3.1%, 2.9% y 3%, respectivamente.

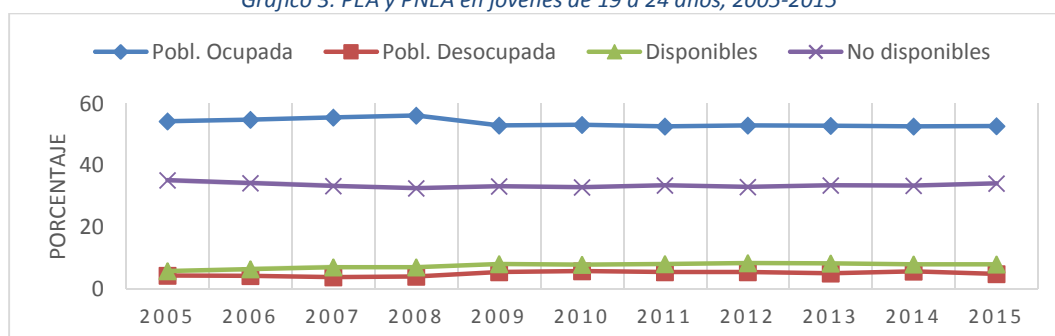
Gráfico 2: PEA y PNEA en jóvenes de 15 a 18 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En los jóvenes de 19 a 24 años también los desocupados y los disponibles, aumentan desde el 2009 hasta el 2013, mientras, los jóvenes ocupados disminuyen desde el 2005 hasta el 2015, principalmente desde el 2009 en donde se cuenta con 5.6% de jóvenes desocupados y 5.8% en 2010.

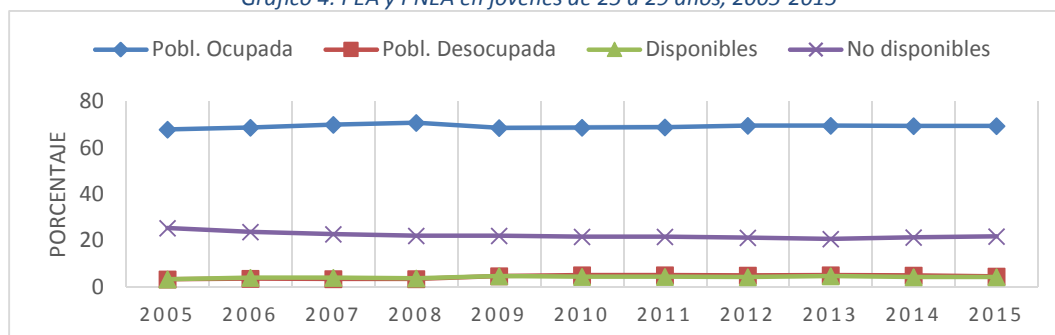
Gráfico 3: PEA y PNEA en jóvenes de 19 a 24 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En los de 25 a 29 años, también aumenta el porcentaje de jóvenes desocupados del año 2009 al 2013.

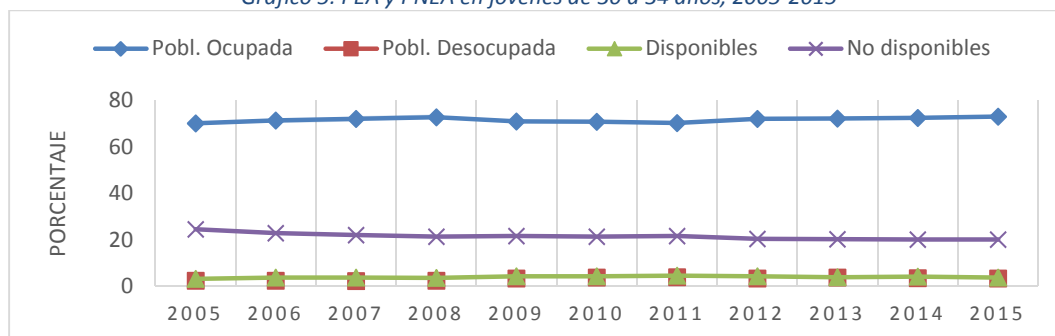
Gráfico 4: PEA y PNEA en jóvenes de 25 a 29 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En los de 30 a 34 años también a partir del 2009 las personas desocupadas aumentan.

Gráfico 5: PEA y PNEA en jóvenes de 30 a 34 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Como se aprecia en la tabla 3, la mayoría de las mujeres de 15 a 18 años están no disponibles para trabajar, los hombres ocupados rebasan a las mujeres, pero conforme pasan los años la ocupación disminuye, los jóvenes desocupados aumentan sobre todo en el año 2009. En el grupo de 19 a 24 años de edad, aumenta la proporción de mujeres ocupadas respecto a las del grupo más joven, los desocupados aumentan sobre todo en 2009. En los jóvenes de 25 a 29 años de edad, vuelve a aumentar la proporción de mujeres ocupadas respecto a los grupos anteriores, los desocupados también aumentan conforme pasan los años y lo mismo ocurre para el grupo de 30 a 34 años. En todos los grupos los hombres ocupados se encuentran en mayor proporción que las mujeres, por lo que en México el mercado laboral está conformado mayoritariamente por hombres, aunque con el tiempo y con los años, la participación de la mujer aumenta.

Tabla 3: PEA y PNEA por sexo, 2005, 2009 y 2015

15-18	2005 H	2005 M	2009 H	2009 M	2015 H	2015 M
Pobl. Ocupada	39.2	19.9	35.8	17.6	29.6	14.6
Pobl. Desocupada	3.1	2.0	4.2	2.1	3.0	1.6
Disponibles	8.3	9.7	11.3	13.0	11.8	11.6
No disponibles	49.3	68.4	48.8	67.4	55.6	72.2
19-24	2005 H	2005 M	2009 H	2009 M	2015 H	2015 M
Pobl. Ocupada	70.1	39.9	66.8	39.9	66.4	39.2
Pobl. Desocupada	5.2	3.8	6.8	4.4	5.8	4.0
Disponibles	4.8	6.9	6.4	9.8	6.7	9.5
No disponibles	20.0	49.5	20.0	46.0	21.2	47.3
25-29	2005 H	2005 M	2009 H	2009 M	2015 H	2015 M
Pobl. Ocupada	90.0	48.8	86.9	52.3	87.2	53.3
Pobl. Desocupada	3.8	2.9	6.0	3.6	5.3	3.7
Disponibles	1.3	5.0	2.2	6.8	2.1	6.2
No disponibles	4.9	43.4	5.0	37.3	5.4	36.8
30-34	2005 H	2005 M	2009 H	2009 M	2015 H	2015 M
Pobl. Ocupada	93.7	50.4	91.4	53.4	91.9	56.3
Pobl. Desocupada	2.7	1.8	4.1	2.5	3.8	2.8
Disponibles	.7	4.9	1.2	6.8	1.0	5.9
No disponibles	2.9	42.9	3.3	37.3	3.3	35.0

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En este sentido, la división sexual del trabajo ha dado lugar a relaciones de poder que se siguen manteniendo en la actualidad, que son reflejo del sistema de género creado por la sociedad y que han situado a los hombres en una posición de ventaja con respecto a las mujeres, sobre todo en el mercado laboral, ya que las tareas de crianza de los hijos y el mantenimiento de la familia y del hogar, se convierten en especialidad de las mujeres (García, 2014).

## 1.2 Condición de actividad e inactividad en jóvenes

La condición de actividad es definida por el INEGI como la situación que distingue a la población, en económicamente activa (PEA) y no económicamente activa (PNEA), según hayan desempeñado o no una actividad económica o buscado o no realizar una, durante el periodo de referencia.

El INEGI clasifica a la PEA y a la PNEA en: Solo PEA, PEA y estudian, PEA y quehaceres domésticos, PEA y apoyos al hogar, PEA y otras actividades, Solo PNEA, PNEA y



estudian, PNEA y quehaceres domésticos, PNEA y apoyos al hogar, PNEA y otras actividades.

Como se puede ver en la tabla 4, a mayor edad, aumenta la PEA que hace quehaceres domésticos y que apoyan al hogar. Los que estudian y son PEA se encuentran más en los de 15 a 24 años de edad. En la PNEA muchos jóvenes estudian, teniendo 49% en los de 15 a 18 años y 20% en los de 19 a 24. También, un porcentaje importante se dedican a quehaceres domésticos. Esto indica que, en México, los jóvenes que ingresan a la PEA tienden a abandonar los estudios por tener que trabajar.

*Tabla 4: Condición de actividad e inactividad*

	PEA					PNEA				
	Solo PEA	Estudian	Quehaceres domésticos	Apoyos al hogar	Otras act.	Solo PNEA	Estudian	Quehaceres domésticos	Apoyos al hogar	Otras act.
15-18	6.1	8	14.4	0.2	0.4	2.4	48.8	19.4	0.1	0.1
19-24	12.6	7.4	37	0.8	1	1.7	18.1	21.3	0.1	0.1
25-29	14.6	2.9	53.4	1.4	1.3	1.1	2.3	23	0.1	0.1
30-34	14.1	1.2	56.1	1.7	1.6	1	0.4	23.8	0.1	0.1

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por sexo, las mujeres que son PNEA rebasan a los hombres en quehaceres domésticos y la diferencia es de 20 puntos porcentuales en 2005 y 15 en 2015 en los jóvenes de 15 a 18 años, lo que indica que, al paso de los años, la brecha de género ha disminuido.

En la PEA es muy importante resaltar que los hombres se encuentran por encima de las mujeres en quehaceres domésticos y se encuentran más a la par, ya que la diferencia es de 4 puntos porcentuales de los 15 a los 18 años, estando los hombres por encima, por lo que la brecha de género en este sector no existe. En los jóvenes de 19 a 24 años, en la PEA en 2005 hay una diferencia de 4.5 puntos y en 2015 de 4; para los de 25 a 29 las cifras son de 11 puntos y en 2015 de 4; en los de 30 a 34 son 12 puntos y en 2015, 2 puntos. En todos los casos, los hombres están por encima de las mujeres en porcentaje de PEA y quehaceres domésticos.

Por otro lado, en el año 2005 no se registran hombres ni mujeres que apoyen el hogar, pero en 2015 sí y en este caso los hombres rebasan a las mujeres, por lo que los jóvenes todavía se encuentran insertos en roles de género, aunque ha habido algunos cambios. Conforme los jóvenes ganan edad, se dedican más a quehaceres domésticos y en la PNEA la diferencia entre hombres y mujeres es mayor que en el grupo anterior, llegando hasta a 33

puntos en 2005 y 30 en 2015, por lo que también con los años, se reduce la brecha de género; la carga de apoyos al hogar sigue siendo mayor para los hombres y también se cuenta con mayor proporción de hombres dedicados a quehaceres del hogar en la PEA, lo que resulta de suma importancia.

En el grupo de 25 a 29 años, ocurre lo mismo y la diferencia en la PNEA que realiza quehaceres domésticos es mucho mayor, lo que indica que con los años y en las generaciones más jóvenes la brecha de género es menor.

Los quehaceres domésticos y el apoyo al hogar por parte de los jóvenes, en muchos casos es esencial para el funcionamiento de los hogares de América Latina, aunque esto limita sus posibilidades laborales (CEPAL, 2004) ya que hay muchos jóvenes a los que no les queda tiempo para otras actividades.

Paulson (2013) señala que los roles de las jóvenes cuentan con una carga de responsabilidad, así como un gran horizonte de conocimientos y experiencia en cuestiones del hogar, mientras, a los hombres se les carga más el aspecto financiero y cuentan con escasa experiencia en quehaceres domésticos, lo que les impide adquirir habilidades o conocimiento en este campo, marcado como femenino por la sociedad, por lo que también se les excluye, aunque se evidencian importantes cambios generacionales y en México, la PEA masculina se involucra en mayor medida en quehaceres domésticos que las mujeres.

*Tabla 5: Condición de actividad e inactividad por sexo*

	15 a 18				19 a 24				25 a 29				30 a 34			
	H 2005	M 2005	H 2015	M 2015	H 2005	M 2005	H 2015	M 2015	H 2005	M 2005	H 2015	M 2015	H 2005	M 2005	H 2015	M 2015
PEA y quehaceres domésticos	19.5	15.6	14.1	9.9	41.5	37.0	38.3	34.7	59.6	48.7	56.3	52.4	62.5	50.6	58.8	56.7
PEA y apoyos al hogar	0	0	1.5	.1	0	0.0	5.0	.5	0	0.0	9.1	.8	0	0	11.7	.8
PNEA y quehaceres domésticos	10.6	30.0	10.4	25.8	5.3	39.2	5.5	35.8	2.2	46.2	2.8	40.1	1.9	47.0	2.2	39.9
PNEA y apoyos al hogar	0	0	.4	.1	0	0.0	.3	.2	0.0	0.0	.1	.2	0	0	.2	.2

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

### 1.3 Composición de los jóvenes no económicamente activos

La PNEA se divide en disponibles para trabajar que han desistido de buscar empleo, disponibles para trabajar que no buscan empleo por considerar que no tienen posibilidades;

con interés para trabajar, pero bajo un contexto que les impide hacerlo; sin interés por trabajar por atender otras obligaciones, con impedimentos físicos para trabajar y otros.

Del 2005 al 2015, la mayoría en todos los grupos se encuentran sin interés por trabajar por atender otras obligaciones, aunque conforme se cuenta con más edad, el porcentaje va disminuyendo como se observa en la tabla 6. Los que se encuentran disponibles para trabajar, pero no buscan empleo por considerar que no tienen posibilidades son mayoría en el grupo de 19 a 24 años de edad con 17.6%, por su parte, los que más han desistido de buscar empleo son los jóvenes de 25 a 29 años de edad.

*Tabla 6: Composición de la PNEA*

PNEA	15-18	19-24	25-29	30-34
Disponible para trabajar que han desistido de buscar empleo	0.3	0.8	0.9	0.7
Disponibles para trabajar que no buscan empleo por considerar que no tienen posibilidades	15.4	17.6	14.8	14.4
Con interés para trabajar, pero bajo un contexto que les impide hacerlo	3.2	8.9	17.9	19.1
Sin interés por trabajar por atender otras obligaciones	77.6	67.7	59.2	58.2
Con impedimentos físicos para trabajar	.5	1.0	1.7	1.9
Otros	3.0	4.0	5.4	5.7

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

De estos jóvenes que se encuentran sin interés por trabajar por atender otras obligaciones, en el grupo de 15 a 18 años, el 82% de los jóvenes de la PNEA sí asisten a la escuela, en el grupo de 19 a 24 años, el 54% sí asiste a la escuela, en el grupo de 25 a 29 años el 11.4% sí asiste a la escuela y en el de 30 a 34 años solamente el 3% asiste a la escuela al momento de la entrevista. Por tanto, estos jóvenes se dedican a otras labores que no son estudios ni trabajo.

## **2. Características generales**

### **2.1 Alfabetismo**

El INEGI define la condición de saber leer y escribir un recado como la situación que distingue a las personas de 5 y más años de edad, según sepan leer y escribir un recado. Utiliza esta pregunta para definir como alfabeto a la persona de 15 y más años de edad que sabe leer y escribir un recado y como analfabeto a la persona de 15 y más años de edad que no sabe leer y escribir un recado.

La condición de analfabetismo se relaciona con altos niveles de pobreza, miseria y falta de oportunidades educativas. En este caso los jóvenes analfabetos no contaron con la oportunidad de acudir a la escuela en la etapa más temprana.

En el grupo de 15 a 18 años de edad, en 2005 se cuenta con 98.7% de personas que sí saben leer y escribir un recado y la cifra aumenta a 99.4% en 2015; en el de 19 a 24 años de edad, en 2005 el 98.2% de los jóvenes sí saben leer y escribir un recado, aumentando cada año hasta llegar a 99.1%. El grupo de 25 a 29 años de edad va de 97.3% en 2005 a 98.8% en 2015, finalmente el grupo de 30 a 34 años de edad va de 97.5% a 98.3%.

## **2.2 Asistencia a la escuela**

La asistencia a la escuela se define como la situación que distingue a las personas de 5 y más años de edad, según acudan y estén inscritos o no en algún establecimiento de enseñanza en cualquier nivel escolar del Sistema Educativo Nacional (SEN), desde preescolar hasta doctorado.

Durante los años 2005 a 2015, los jóvenes de 15 a 18 años que asisten a la escuela representan el 69%, en los jóvenes de 19 a 24 años, en los de 25 a 29 años, el 32%; en los de 25 a 29 años, 7% y en los de 30 a 34 años, 3%.

Por Estados, a lo largo del periodo 2005-2015, la Ciudad de México es en donde más asisten a la escuela los jóvenes de 15 a 18 años, con un 77%, seguido por Sinaloa con el 76.6% y por Sonora con el 75.6%. Por otro lado, Guanajuato es el Estado con menor porcentaje con 57%, seguido por Aguascalientes con 61%, Michoacán con 62%, Nuevo León con 64%, Jalisco y Coahuila con 65%, Querétaro y Chiapas con 66%.

Los jóvenes de 19 a 24 que asisten a la escuela representan en la Ciudad de México el 42.5%, seguidos de Hidalgo con 39.9%, Sinaloa con 39.5%, Zacatecas con 38.3%, Sonora con 38.1% y Michoacán con 37.9%. Los que asisten menos se encuentran en Aguascalientes con 26.8%, Guerrero con 26.7%, Guanajuato con 23.6%, y Quintana Roo con 21.1%.

Los de 25 a 29 años de edad cuentan en la Ciudad de México con 13.8% de jóvenes que asisten a la escuela, en Zacatecas el 10.4%, en Hidalgo y Michoacán 9.4%. Por otra parte, en donde asisten menos porcentaje de jóvenes es en Quintana Roo con 4.2%, Guerrero con

4.7%, Coahuila con 4.8%, Tlaxcala con 5.3%, Aguascalientes con 5.6% y Guanajuato con 5.8%.

Por su parte, en el grupo de 30 a 34 años de edad que asiste a la escuela encontramos un 4% en Colima e Hidalgo, 4.7% en la Ciudad de México, 5% en Nayarit y en donde menos asiste este sector a la escuela es en Tlaxcala y Guerrero con 2% y Coahuila con 1.9%.

Con los años, los jóvenes de 15 a 18 años de edad que asisten a la escuela han aumentado en todos los Estados, de 64.6% a 74.2%, los jóvenes de 19 a 24 años que sí asisten a la escuela aumentaron 4 puntos en todo el país, ubicando 30.2% en 2005 y 34.4% en 2015; en los de 25 a 29 encontramos 6.5% en 2005 y 8% en 2015; y los de 30 a 34 cuentan con 2.7% en 2005 y 3.5% en 2015. Por tanto, el capital humano, especialmente la educación ha ido en aumento, lo que implica que más jóvenes acceden a la educación y se encuentran más capacitados.

Sin embargo, el porcentaje de asistencia escolar en México, sigue siendo bajo, en el grupo de 19 a 24 años de edad, apenas alcanza un 32%. La media de años de escolaridad es en los jóvenes de 15 a 18 años de 8.7 años y en los de 19 a 24 y 25 a 29 de 10.7 años de escolaridad, lo que equivale a la secundaria terminada. De acuerdo con el informe “Panorama de la Educación 2014” de la OCDE, México es el integrante con más jóvenes de 15 a 29 años de edad que deberían estudiar pero que ocupan su tiempo en algún trabajo antes de completar o reforzar sus estudios superiores y medio superiores, debido a la necesidad de acceder a un ingreso, generando que se dividan entre ambas situaciones y no se vinculen por completo a ninguna, con la consecuencia de que no terminan ni refuerzan los estudios superiores y medio superiores.

### **2.2.1 Asistencia a la escuela por sexo**

De los jóvenes de 15 a 18 años de edad, el 68% de los hombres asiste a la escuela y en el caso de las mujeres el 70%, los del grupo de 19 a 24 años acuden el 36% de los hombres y el 35% de las mujeres, los de 25 a 29 cuentan con 8.3% para los hombres y 6.6% para las mujeres y finalmente el grupo de 30 a 34 cuenta con alrededor de 2.9% de hombres y 3.2% de mujeres que asisten a la escuela.

Podemos observar que mientras más años tienen las mujeres, menor es su asistencia a la escuela en comparación con los hombres, a pesar de ser mayoría en el primer grupo de 15

a 18 años, posteriormente se ve disminuida su participación, excepto porque cuando tienen de 30 a 34 años vuelven a superar a los hombres.

Martín (2000) señala que la educación y la participación son decisiones simultáneas, las personas adquieren educación porque quieren participar en el mercado de trabajo. La relación que existe es directa, cuanto mayor sea el nivel de educación, mayor será la participación. Por tanto, las mujeres que logran acceder a estudios valoran la importancia de los mismos para obtener un buen trabajo.

## 2.2.2 Asistencia a la escuela y estado conyugal

El estado conyugal se define como la situación de las personas en relación con los derechos y obligaciones legales y de costumbre, respecto de la unión o matrimonio con otra persona al momento de la entrevista.

Los hombres jóvenes de 15 a 18 años asisten en mayor porcentaje que las mujeres en casi todos los estados conyugales, con excepción de que las solteras acuden en mayor porcentaje a la escuela que los solteros.

*Tabla 7: Asistencia escolar por sexo y estado conyugal*

.	Unión libre	Separado	Divorciado	Casado	Soltero
H 15-18	9.87	27.74	50.00	15.89	69.17
M 15-18	8.77	19.38	42.86	9.78	75.86
H 19-24	5.55	7.65	18.05	6.35	41.96
M 19-24	6.36	9.73	18.57	6.93	46.43
H 25-29	2.50	3.78	8.56	3.44	14.74
M 25-29	2.90	4.86	10.05	3.46	12.42
H 30-34	1.61	2.72	5.88	2.25	5.11
M 30-34	2.23	3.45	6.32	2.58	5.32

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Como señala el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (2009) ser mujer, muy joven o tener un bajo nivel educativo reduce significativamente la probabilidad de estar ocupado, por lo que las mujeres jóvenes enfrentan discriminación y exclusión en el mercado laboral. Sin embargo, la OCDE y CIEDESS (2012) indican que una mayor demanda de capital humano fomenta incentivos para invertir más en mujeres en las que la inversión, hasta el momento, ha sido relativamente pequeña y cuyas habilidades son, en promedio, idénticas a las de los hombres. En este sentido, el crecimiento y cambio tecnológico puede dar lugar a más educación para las mujeres, lo que sugiere que a medida

que los países de bajos ingresos se desarrollan económicamente, el nivel educacional femenino tenderá a expandirse como ha sucedido en los países desarrollados.

### **3. Grados escolares aprobados**

Esta variable es definida como los años de estudio que la población de 5 y más años de edad aprobó en el nivel más avanzado al que haya asistido dentro del Sistema Educativo Nacional (SEN). Cuenta con las siguientes divisiones: ninguno, preescolar, primaria, secundaria, preparatoria o bachillerato, normal<sup>3</sup>, carrera técnica<sup>4</sup>, profesional, maestría y doctorado.

Para este análisis es importante mencionar que el grado de estudios óptimo para los jóvenes de 15 a 18 años es la secundaria o preparatoria, para el grupo de 19 a 24 años la preparatoria, normal, carrera técnica y profesional, para los de 25 a 29 la normal, carrera técnica y profesional, así como maestrías y doctorados, al igual que para el grupo de 30 a 34 años de edad.

Los jóvenes cuentan en su mayoría con estudios de secundaria y bachillerato, el grupo de 15 a 18 años en los que los estudios óptimos son secundaria o preparatoria cuentan con mayores grados aprobados al encontrarse en la PNEA, lo que implica que los jóvenes que son parte de la PEA por la necesidad de trabajar tienden a abandonar los estudios. El grupo de 19 a 24 años también cuenta con jóvenes con mayor grado de estudios aprobados en la PNEA. En cambio, los de 25 a 29 y los de 30 a 34 años cuentan con mayores grados aprobados dentro de la PEA y los que cuentan con niveles de escolaridad de primaria y secundaria se encuentran en mayor porcentaje en la PNEA en comparación con los de su mismo nivel escolar en la PEA.

---

<sup>3</sup> Normal: institución educativa encargada de la formación de los maestros de escuela. -

<sup>4</sup>Carrera técnica: corresponde a un título de nivel superior, mayor a nivel bachillerato, pero menor a un título de Licenciatura o Ingeniería; estos títulos los conceden Instituciones del Sistema Educativo Nacional - como Universidades Tecnológicas (análogas a los Community Colleges de Estados Unidos). -

*Tabla 8: Grados escolares aprobados por PEA y PNEA*

Grados escolares aprobados	PNEA 15-18	PEA 15-18	PNEA 19-24	PEA 19-24	PNEA 25-29	PEA 25-29	PNEA 30-34	PEA 30-34
Ninguno	0.8	0.9	1.8	0.9	3.9	1.3	4.6	1.8
Preescolar	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
Primaria	7.2	18.4	9.9	12.7	24.2	15.1	30.9	19.8
Secundaria	55.9	55.1	21.0	32.2	33.8	28.3	34.8	30.1
Preparatoria o bachillerato	34.5	24.0	29.9	30.4	16.9	19.9	13.8	17.2
Normal	0.0	0.0	0.7	0.4	0.3	0.8	0.2	0.7
Carrera técnica	1.1	1.3	2.3	4.0	3.9	4.7	6.0	5.9
Profesional	0.5	0.3	34.3	19.2	16.2	28.6	9.2	22.5
Maestría			0.07	0.11	0.67	1.27	0.4	1.86
Doctorado			0.001	0.001	0.07	0.04	0.1	0.13

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

De acuerdo con la OCDE (2014), México, junto con Corea, es uno de los pocos países en el mundo en donde a mayor educación, la tasa de desempleo es mayor, por lo que los jóvenes que invierten en educación difícilmente ven resultados favorables y como resultado, se frustran y desmotivan. México es el único país de la OCDE en el que los jóvenes de 15 a 29 años pasan más tiempo trabajando que estudiando.

El abandono temprano de las aulas se mantiene como una característica del sistema educativo mexicano. La OCDE estima que los jóvenes de 15 a 29 años pasarán 3.3 años sin estar empleados o en la educación formal, el cuarto promedio más alto de las naciones miembros, sólo detrás de Turquía, España e Italia.

### **3.1 Grados escolares aprobados por sexo**

En los jóvenes de 15 a 18 años que son parte de la PEA, las mujeres cuentan con mayor porcentaje de grados escolares aprobados en carrera técnica y profesional. Dentro de la PNEA los hombres y mujeres se encuentran en circunstancias parecidas.

En el grupo de 19 a 24 años, las mujeres que se encuentran dentro de la PEA cuentan con mayores porcentajes de escolaridad en los niveles superiores de normal, carrera técnica, profesional y maestría. Por otra parte, en la PNEA los hombres rebasan a las mujeres en profesional y en doctorado.

Estos datos se explican desde la teoría del capital humano sobre la menor inversión de la mujer y su familia en la adquisición de educación, ya que para las mujeres se anticipa una



menor y más intermitente relación con el mercado de trabajo, que tendrá menores rendimientos, debido al contexto de división del trabajo en el seno de la familia en el que se considera que la mujer sería más productiva en la realización de determinadas tareas familiares, por lo que su inversión en educación es menor (Iglesias y Llorente, 2010). Sin embargo, esta idea ha ido cambiando con el tiempo y cada vez las mujeres participan más en la educación y en el mercado de trabajo. El principal problema es que en países como México aún se considera que la mujer debe dedicarse a tareas del hogar más que a invertir en su educación, aunque con el tiempo esta idea ha ido cambiando.

En el grupo de 25 a 29 años, los jóvenes hombres que son PEA cuentan con mayores porcentajes de estudio en los niveles básicos, sin embargo, en normal, carrera técnica, profesional, maestría y doctorado las mujeres los rebasan, indicando que contrario a lo que mencionamos anteriormente, las mujeres que son parte de la PEA sí invierten en capital humano. Por el contrario, las que se encuentran en la PNEA se ven rebasadas por los hombres en profesional, maestría y doctorado, aunque en normal y carrera técnica las mujeres siguen contando con mayores porcentajes. Esto indica que las mujeres se preparan cada vez más, accediendo a estudios superiores, aunque los hombres tanto en PEA como en PNEA invierten más en sus estudios.

Por su parte, en el grupo de 30 a 34 años encontramos que las mujeres de la PEA rebasan a los hombres en estudios superiores de normal, carrera técnica, profesional y maestría. Por tanto, aunque las mujeres que son parte de la PEA tarden más años en contar con estudios superiores por dedicarse en algún momento a otras actividades, vemos que sí valoran la inversión en capital humano e incluso cuentan con mayores porcentajes que los hombres.

Por otro lado, en la PNEA seguimos observando que los hombres rebasan a las mujeres en estudios profesionales y maestría, pero en carreras técnicas las mujeres siguen por encima de los hombres.

Por sexo, en el grupo de 15 a 18 años, a lo largo de los años 2005 a 2015 vemos que los hombres han estudiado en mayores porcentajes al bajar de 1.2% en 2005 a 0.6% en 2015 los jóvenes sin estudios o ningún grado aprobado, los que terminan la secundaria aumentan de 54.2 a 56.6% y los que cuentan con preparatoria de 28.6% a 33%.

En este mismo grupo, las mujeres que no cuentan con ningún grado aprobado disminuyen de 1.1% en 2005 a 0.5% en 2015, las que cuentan con secundaria aumentan de 50.4% a 55.6% y las que tienen preparatoria de 32.9% a 36.3%,

En el grupo de 19 a 24 años de edad, disminuyen los hombres que no cuentan con ningún grado aprobado de 1.7% en 2005 a 1% en 2015, los que cuentan con preparatoria aumentan de 25.7% a 34.4%, con normal disminuye de 0.4% a 0% y con carrera técnica de 3.7% a 1.8%, con profesional aumentan de 23% a 26%. En el caso de las mujeres, de 2005 a 2015, también disminuyen las que no cuentan con ningún estudio de 1.7% a 0.8%, las que cuentan con preparatoria aumentan de 23% a 34.6%, las de normal disminuyen de 1.2% a 0%, las de carrera técnica de 6% a 2.6%, las de profesional aumentan de 24% a 28.7%. Por tanto, las mujeres han ido aumentando su escolaridad conforme pasan los años, incluso rebasando a los hombres en estudios superiores.

En el grupo de 25 a 29 años de edad los hombres con ningún estudio disminuyen de 2.6% a 1.4%, los que cuentan con preparatoria aumentan de 16.5% a 24.2%, los de normal disminuyen de 0.6% a 0% y los de carrera técnica de 4.2% a 2.4%, los de profesional aumentan de 21.9% a 28.5%, los de maestría de 1.1% a 1.2% y doctorado de 0% a 0.1%. Las mujeres con ningún estudio disminuyen de 2.5% a 1.3%, las que cuentan con preparatoria aumentan de 13.5% a 23.5%, las de normal disminuyen de 1.1% a 0% y las de carrera técnica de 8.6% a 3.5%, las de profesional aumentan de 19.2% a 29.2%, las de maestría de 0.7% a 1.5% y las de doctorado de 0 a 0.1%. Lo cual indica que las mujeres invierten cada vez más en educación y formación, lo que aumenta su capital humano al enfrentarse al mercado laboral.

En el grupo de 30 a 34 años, los hombres con ningún grado aprobado disminuyen de 2005 a 2015 de 2.7% a 1.9%, los que cuentan con preparatoria aumentan de 16.5% a 20.6%, con normal disminuyen de 0.5% a 0% y con carrera técnica de 5% a 2.9%, mientras los de profesional aumentan de 17.1% a 23.3%, los de maestría de 1.2% a 1.7% y los de doctorado de 0.1% a 0.2%. Por su parte, las mujeres con ningún estudio disminuyen de 3.2% a 1.9%, las que cuentan con preparatoria aumentan de 12.4% a 19.2%, con normal disminuyen de 0.9% a 0% y con carrera técnica de 12.1% a 4.6%, las que cuentan con profesional aumentan de 14.2% a 23.5%, con maestría de 1% a 2.5% y doctorado de 0.1% a 0.2%. Podemos observar que las mujeres se preparan cada vez más e incluso superan a

los hombres en los porcentajes de estudios superiores, por lo que esperan rendimientos respecto a la inversión en educación y cada vez se incorporan más a los estudios.

#### 4. Años de escolaridad

Esta variable contiene de 1 hasta 24 años de escolaridad.

Antes de entrar a este tema, es importante señalar que 6 años de escolaridad en México es la educación primaria, 9 la educación secundaria, 12 la preparatoria, de 15 a 16 la Universidad o carrera técnica, 18 años una maestría y 22 grado de Doctorado aproximadamente.

La escolaridad promedio a lo largo del 2005 al 2015, por grupos de edad, fue para el grupo de 15 a 18 años de 55% de jóvenes con 7 a 9 años de escolaridad, el de 19 a 24 con 33% de 10 a 12 y 16.4% de 13 a 16 y el de 25 a 29 años cuenta con los jóvenes más preparados.

Sin embargo, es importante resaltar que más del 50% de los jóvenes cuentan con 7 a 9 años de escolaridad que, en el caso de México, es la educación secundaria. Al respecto, la ONU (2012) indica que la formación técnica y profesional es esencial para el crecimiento y para el desarrollo de una capacidad humana que permita satisfacer las demandas del mercado laboral, incluso en sectores como la salud, la educación y el bienestar público, donde la falta de mano de obra calificada puede impedir el desarrollo sostenible de un país y México cuenta con la debilidad de encontrarse muy rezagado en educación.

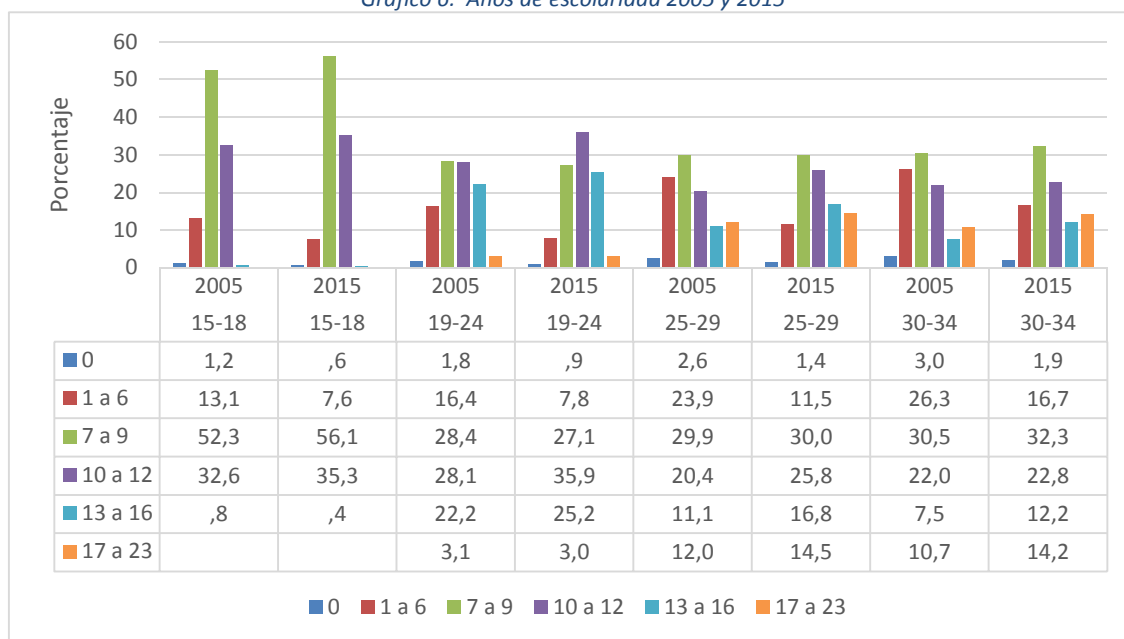
*Tabla 9: Años de escolaridad por cohortes*

Años de escolaridad	15-18	19-24	25-29	30-34
0	1.0	.9	1.3	1.8
1 a 6	18.4	12.7	15.1	19.8
7 a 9	55.1	32.3	28.3	30.2
10 a 12	25.2	33.4	23.5	22.2
13 a 16	.4	16.4	15.4	10.9
17 a 23	0	4.3	16.4	15.0

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por otro lado, como se observa en la gráfica 6, los jóvenes de 15 a 18 años han aumentado del año 2005 al 2015 tanto de 7 a 9 años de escolaridad como de 10 a 12, los de 19 a 24 aumentan sobre todo en 10 a 12 años de escolaridad que es lo ideal para ambos grupos. El acceso a la educación en México ha ido en aumento para todos los grupos y por lo tanto su capital humano mejora.

Gráfico 6: Años de escolaridad 2005 y 2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

#### 4.1 Años de escolaridad por sexo

En el año 2005, las mujeres rebasan a los hombres en 10 a 12 años de escolaridad y en 13 a 16 pero en 17 a 23 años, los hombres se encuentran por encima. Sin embargo, para el 2015 las mujeres rebasan a los hombres desde los 10 hasta los 23 años de escolaridad por lo que vemos que la participación de las mujeres en la educación ha mejorado mucho, cambiando los paradigmas respecto a los roles en el ámbito familiar, social y laboral.

Tabla 10: Años de escolaridad por sexo

Años de escolaridad	H 2005	M 2005	H 2015	M 2015
0	2.1	2.1	1.2	1.1
1 a 6	18.5	20.3	11.1	10.0
7 a 9	36.8	33.5	36.3	34.8
10 a 12	25.5	26.8	30.2	31.0
13 a 16	11.0	11.4	14.3	15.2
17 a 23	6.1	5.8	6.9	7.9

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Por Estados, los que cuentan con mayor proporción de personas con 17 a 23 años de escolaridad son Tabasco con 12% seguido de Chihuahua, Michoacán, Nayarit, Puebla, Sinaloa, y Zacatecas; mientras los más bajos son Guanajuato con 2.8%, Veracruz y Querétaro. En el grupo de 13 a 16 años de escolaridad se encuentra a la cabeza Hidalgo con 19.4%, Ciudad de México, Tamaulipas y Veracruz, los estados más bajo son Guerrero

con 8% y Oaxaca. Por su parte el grupo de 10 a 12 años de escolaridad cuenta con el mayor porcentaje en la Ciudad de México con 34%, seguido de Sinaloa, Sonora, Tabasco y Estado de México; mientras los más bajos son Guanajuato con 23.5%, Aguascalientes, Chiapas y Michoacán.

## **5. Maternidad**

El INEGI define esta variable como el total de hijas e hijos nacidos vivos que han tenido las mujeres de 12 y más años de edad, independientemente de que al momento de la entrevista estuvieran vivos o muertos. Se consideran de 1 hasta 25 hijos en esta pregunta.

Es muy importante mencionar que la ENOE solo hace esta pregunta a las mujeres, lo que implica que la responsabilidad cultural de los hijos se les asigna a las mujeres en México, dejando un vacío de información que no nos permite analizar la paternidad ni sus consecuencias para los hombres en cuanto a empleo y salario, ni las diferencias por género.

Históricamente se les ha atribuido el cuidado de los hijos a las madres por concebir y amamantar, lo que condiciona la existencia de una dependencia primaria del niño hacia la madre, que se utiliza como punto de partida para la división desigual del trabajo, del poder, de las funciones sociales y de las expectativas entre hombres y mujeres (Lartigue y Ávila, 1996; Chodorow, 2009) y como vemos estas ideas siguen vigentes en México.

Ortega (2006) indica que incluso en países desarrollados, como España, las mujeres ocupadas atienden en mayor proporción que los hombres ocupados a las labores del hogar y el cuidado de los hijos, aunque la incorporación del hombre en estas actividades es cada vez mayor.

En el grupo de 15 a 18 años, el 93.6% de las mujeres no tienen hijos, el 5.7% tienen un hijo, el 0.6% 2 hijos, por lo que algunas mujeres son madres muy temprana edad.

El grupo de 19 a 24 años cuentan con 64% de jóvenes sin hijos, 23% con un hijo, 10.3% con 2 hijos, 2.5% con 3 hijos.

El grupo de 25 a 29 años de edad cuenta con 34% de jóvenes sin hijos, 24.3% con un hijo, 25% con 2 hijos, 12% con 3 hijos, 3.2% con 4 hijos. El grupo de 30 a 34 años de edad cuenta con 18.43% de personas sin hijos, 17.66% con un hijo, 30.37% con 2 hijos, 21.7% con 3 hijos, 7.7% con 4 hijos, 2.6% con 5 hijos, 0.94% con 6 hijos.

### 5.1 Maternidad y asistencia a la escuela

En el grupo de 15 a 18 años, las mujeres que no tienen hijos acuden en 73.4% a la escuela, mientras las que tienen 1 hijo o más sólo acuden en 11.7%. Las del grupo de 19 a 24 que no tienen hijos acuden 45% a la escuela, en comparación al 7% que tienen 1 hijo o más; el de 25 a 29 que no tienen hijos acuden en 13% a la escuela en comparación al 3.5% que tienen 1 hijo o más y finalmente el grupo de 30 a 34 años que no tienen hijos asisten 5.9% a la escuela, en comparación con 2.6% que tienen 1 hijo o más y no asisten a la escuela. De tal manera que cuando las mujeres tienen hijos, sus posibilidades de asistir a la escuela disminuyen. En este caso desde la encuesta vemos que el hecho de tener hijos va orientado a una responsabilidad femenina en donde a los hombres ni siquiera se les contempla.

La gran mayoría de las mujeres que son madres y que, por tanto, se encargan del cuidado de los hijos, abandonan con mayor frecuencia la educación, en comparación con las de su misma edad que no son madres. (Florez y Soto, 2007; Núñez y Cuesta, 2006) indican que existe una desventaja en materia de capital humano acumulado entre las madres que tuvieron hijos en la adolescencia en comparación con las que tuvieron hijos en la edad adulta.

### 3. Desempleo juvenil

El desempleo se calcula como el porcentaje de población desocupada respecto a la PEA.

Como se puede ver en la tabla 11, el desempleo ha ido en aumento en todos los grupos, sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 sin que se haya podido recuperar hasta el año 2015. El grupo que cuenta con más desempleados es el de los más jóvenes de 15 a 18, seguido por el de 19 a 24 y finalmente el de 25 a 29.

Tabla 11: Desempleo juvenil 2005-2015

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
<b>15 a 18</b>	8.0	7.6	7.6	7.4	10.5	9.8	10.7	9.8	10.4	10.2	9.3
<b>19 a 24</b>	7.5	7.2	6.6	6.8	9.5	9.9	9.5	9.4	8.9	9.8	8.5
<b>25 a 29</b>	4.6	4.9	4.6	4.5	6.4	6.9	6.9	6.6	6.8	6.6	6.0
<b>30 a 34</b>	3.0	3.0	2.9	3.0	4.3	4.8	5.0	4.4	4.8	4.4	4.3

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En México, el desempleo ha sido durante muchos años, uno de los problemas sociales más importantes. La falta de empleo, junto con las grandes diferencias salariales explican, en

gran medida, el fenómeno de la pobreza y la emigración de mano de obra mexicana a Estados Unidos (Ruiz, 2011).

De acuerdo al cálculo del desempleo, tomando a la población de 15 años y más, en México hubo 3.7% de desempleo en 2005, en 2009, 4.9% y en 2015, 3.4%. Por tanto, como se aprecia en la tabla 12, las tasas de desempleo juvenil, sobre todo de los 15 a 24 años duplican las tasas de desempleo a nivel nacional.

El desempleo en México presenta tasas mucho más altas para los jóvenes que para la población en general, los jóvenes de 15 a 18 años triplican las tasas de desempleo de los que cuentan con 25 años y más y son los más afectados por el desempleo, seguidos por los de 19 a 24 y 25 a 29. El desempleo juvenil es preocupante porque origina que los jóvenes no puedan acceder a un trabajo o medio de vida y que no puedan iniciar o vean truncadas sus carreras laborales, con la consecuencia de ver afectado su presente y futuro, así como el impedimento de obtener experiencia y contar con algún ingreso.

Cabe resaltar que el desempleo es mayor en mujeres jóvenes, en comparación con los hombres.

*Tabla 12: Desempleo por cohortes y nacional*

Desempleo en porcentaje	2005	2009	2015
15-18	8.0	10.5	9.3
19-24	7.5	9.5	8.5
25-29	4.6	6.4	6.0
30-34	3.0	4.3	4.3
15 y más	3.7	4.9	4.3
25 y más	2.6	3.6	3.4

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo y Naciones Unidas (2011) en el 2010, la tasa de desempleo juvenil global era del 12.6% mientras que la tasa de desempleo en adultos era del 4.8%. La participación de los jóvenes en la población activa se ha ido reduciendo con los años ya que entre 1998 y 2008, la tasa de participación cayó del 54.7% al 50.8%. El desempleo juvenil se situó en un 13% a nivel mundial a finales del 2009, el equivalente a 81 millones de jóvenes. Esto significa un incremento de 7.8 millones desde el 2007, antes de la crisis mundial. En el caso de México, la cifra es de 10% de desempleo en los jóvenes de 15 a 24 años de edad en 2009, por lo que el país cuenta con una cifra alta

de desempleo para este sector. La OIT ha advertido sobre una generación “marcada” de jóvenes trabajadores que se enfrentan a una peligrosa mezcla de alto desempleo, aumento de la inactividad y trabajo precario en los países desarrollados, así como a la persistencia de altos niveles de pobreza laboral en los países en vías de desarrollo.

La ONU (2012) indica que los efectos adversos de las crisis económicas mundiales no terminaron después de 2008, sino que se han vuelto mucho más multifacéticos. Cada una de esas crisis podría dañar el desarrollo sostenible mediante perturbaciones económicas graves, incluyendo la crisis del empleo. México no se ha logrado recuperar 6 años después de la crisis, ya que en 2015 presenta mayor desempleo que en el año 2005, por lo que los efectos de la crisis para los más jóvenes, se siguen experimentando años después.

En la tabla 13 se puede observar el porcentaje de desempleo por entidad federativa. Es importante mencionar que estados como Nuevo León y Ciudad de México que en la mayoría de las variables presentaron de los mejores datos del país, cuentan con altos niveles de desempleo para los más jóvenes de 15 a 24 años. También Coahuila, el Estado de México y Sonora presentan altos niveles de desempleo para los más jóvenes.



Tabla 13: Desempleo por entidad federativa, 2005-2009-2015

DESEMPLEO	2005				2009				2015			
GRUPOS DE EDAD	15 a 18	19 a 24	25 a 29	30 a 34	15 a 18	19 a 24	25 a 29	30 a 34	15 a 18	19 a 24	25 a 29	30 a 34
Aguascalientes	8.44	7.77	6.53	3.39	15.27	14.11	9.60	6.23	10.38	7.90	7.46	3.32
Baja California	6.93	3.52	2.25	0.89	16.17	11.95	6.53	3.99	12.10	7.90	4.13	3.31
Baja California Sur	5.91	6.48	4.56	3.76	11.40	8.39	7.17	4.12	12.06	11.03	6.89	5.17
Campeche	4.56	6.27	3.05	1.35	4.53	5.47	4.17	2.65	3.38	7.33	5.39	2.87
Coahuila	18.33	11.31	5.89	2.94	26.23	15.74	9.01	7.33	14.67	12.22	6.36	3.92
Colima	9.17	7.11	4.60	1.86	9.09	8.19	3.60	3.29	10.74	8.56	6.08	3.25
Chiapas	5.16	7.91	4.22	3.63	5.07	8.00	5.94	3.42	3.79	9.90	5.62	3.82
Chihuahua	11.32	6.35	4.53	2.79	22.49	16.15	8.32	5.55	7.97	6.09	5.35	3.80
Ciudad de México	13.92	9.62	7.18	7.25	16.53	10.47	8.66	5.31	17.95	13.81	7.84	4.68
Durango	8.28	8.40	5.84	4.48	8.23	11.11	7.48	3.82	17.94	11.35	8.72	6.15
Guanajuato	9.57	8.61	4.81	3.81	14.16	8.92	6.81	5.35	12.72	8.67	6.09	4.44
Guerrero	2.19	3.64	2.47	1.41	4.68	4.14	3.73	2.30	4.25	4.31	2.78	2.58
Hidalgo	5.40	8.75	3.32	4.61	8.78	10.59	6.85	4.26	6.21	9.96	6.00	5.85
Jalisco	7.64	6.41	4.49	2.42	12.18	8.54	6.40	5.33	11.88	7.08	5.27	4.85
Estado de México	12.29	9.42	5.50	3.61	10.66	9.66	7.97	5.10	7.66	9.44	6.26	5.77
Michoacán	4.28	8.05	4.20	2.46	5.49	7.76	5.73	2.38	4.33	9.07	5.77	3.69
Morelos	7.19	6.63	3.42	3.72	4.44	9.34	5.50	4.57	3.76	4.19	4.57	3.33
Nayarit	5.88	7.39	4.78	2.32	8.36	7.03	4.61	2.33	9.59	8.52	7.61	4.03
Nuevo León	16.00	9.21	4.71	3.44	20.68	12.23	6.22	6.47	13.14	9.05	5.59	3.85
Oaxaca	3.99	6.23	5.04	2.88	3.39	5.49	4.39	4.42	7.55	5.29	6.59	4.94
Puebla	6.01	8.34	4.27	4.13	9.97	9.14	7.95	5.01	5.54	8.92	5.54	4.67
Querétaro	7.38	8.12	5.00	2.70	12.22	10.68	5.74	6.62	12.24	7.19	6.52	3.77
Quintana Roo	7.27	5.63	1.98	2.16	4.76	6.54	4.30	3.97	6.52	7.40	4.10	3.37
San Luis Potosí	9.71	8.85	6.08	2.64	10.56	9.47	5.48	2.48	9.61	6.80	4.03	2.98
Sinaloa	6.95	7.29	4.15	2.01	8.62	7.95	6.32	3.02	10.40	7.91	5.25	3.44
Sonora	10.18	8.06	5.45	2.34	14.79	11.10	6.89	3.58	14.65	9.69	9.22	5.40
Tabasco	5.10	7.75	5.08	2.26	6.38	10.17	7.04	3.80	12.66	12.03	9.38	6.11
Tamaulipas	9.82	7.97	5.80	4.05	14.29	10.46	6.89	3.83	13.84	11.22	6.37	3.66
Tlaxcala	9.88	7.84	5.91	3.28	10.36	9.70	9.83	5.47	10.84	7.46	7.46	7.06
Veracruz	5.90	6.98	4.98	2.82	7.09	9.36	5.97	4.25	3.78	7.72	6.68	4.65
Yucatán	7.00	5.76	3.84	1.00	5.36	6.65	3.91	2.81	4.22	5.84	3.25	3.47
Zacatecas	8.86	6.11	4.17	4.21	9.73	10.75	6.39	4.06	8.33	8.52	5.91	3.70

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

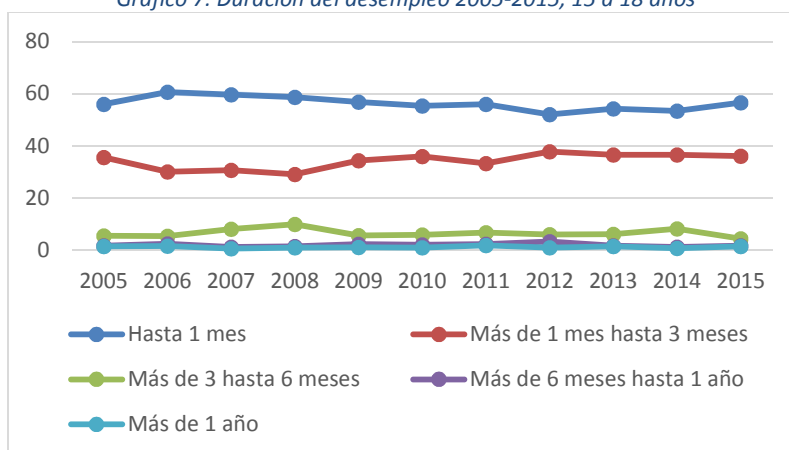
## 6.1 Duración del desempleo

La duración del desempleo es definida por el INEGI como el periodo de tiempo durante el cual un desocupado ha permanecido sin empleo u ocupación, contado a partir de la fecha

en la que inició la búsqueda de trabajo y hasta la última fecha en la que ejerció presión en el mercado laboral. El tiempo de búsqueda debe ser continuo. Si la búsqueda se suspende por dos o más semanas, se contabiliza a partir del reinicio de esta.

En los jóvenes de 15 a 18 años, durante los años 2005-2015, la mayoría de los desempleados llevaban un mes en esta situación sin muchos cambios del 2005 al 2015, encontrando 56% en estos años. Lo siguen los de 1 mes hasta 3 meses teniendo en 2005, 35.6% y en 2015, 36%, en el 2008 baja hasta 29% y luego aumentan los desempleados a partir de 2009 y encontrando el porcentaje mayor en 2012 con 37.7%. Los de más de 3 y hasta 6 meses aumentan hasta el 2008 y luego caen. Los de 6 meses hasta 1 año también experimentan un aumento a partir del año 2009, y los de más de 1 año presentan las cifras mayores en 2005, 2006, 2009, 2011, 2012, 2013 y 2015, teniendo en 2005 y 2015 1.4% y el mayor porcentaje de duración del desempleo en 2011 con 1.8%.

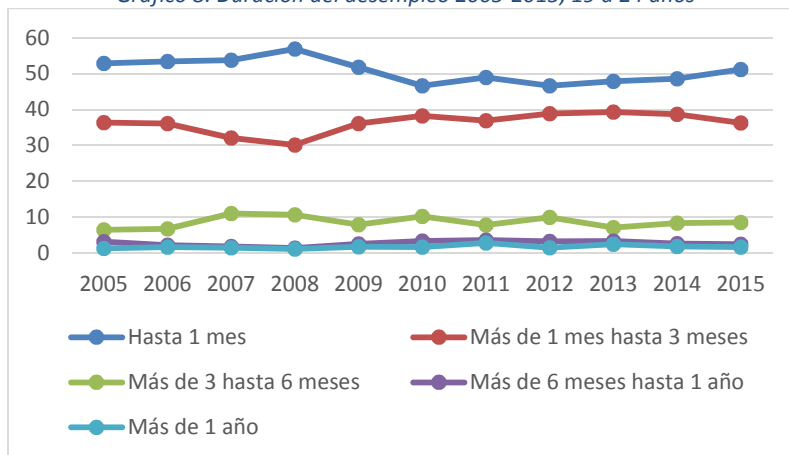
*Gráfico 7: Duración del desempleo 2005-2015, 15 a 18 años*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

En el grupo de jóvenes de 19 a 24 años la mayoría de los jóvenes llevan hasta 1 mes desempleados contando en 2005 con 53% y en 2015 con 51%, encontrando el valor más alto en 2008 con 57%; lo siguen los de más de 1 mes hasta 3 meses con 36% en 2005 y 36% en 2015, por lo que, a lo largo de estos años, los jóvenes desempleados se mantienen en el mismo porcentaje. Sin embargo, los que tienen más de 3 hasta 6 meses aumentan de 6.4% en 2005 a 8.5% en 2015, encontrando las cifras más altas en 2007 y 2008; los de más de 6 meses hasta 1 año disminuyen de 3.2% en 2005 a 2.5% en 2015, encontrando picos de aumento del 2010 al 2014 en donde encontramos la cifra más alta de 3.6% en 2012. Y los desempleados por más de 1 año aumentan de 1.3% a 1.6%, encontrando un alza en los años 2011 y 2013 a 2.8% y 2.5%, respectivamente.

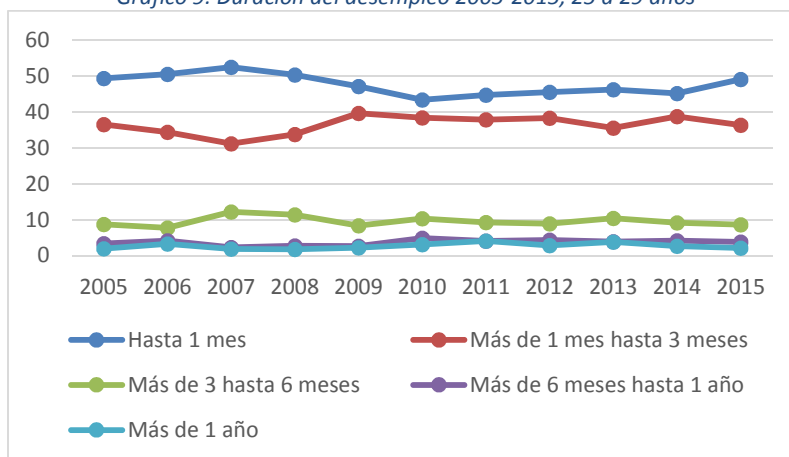
Gráfico 8: Duración del desempleo 2005-2015, 19 a 24 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

La mayoría de los jóvenes de 25 a 29 años se encuentran desempleados hasta 1 mes, teniendo en 2005 y 2015 49% y el valor más alto en 2007 con 52.5%; los de más de 1 mes hasta 3 meses cuentan con 36.6% en 2005 y 36.3% en 2015, con la cifra de desempleo más alta en 2009 con 40%; los de más de 3 hasta 6 meses cuentan con 8.7% en 2005 y 8.6% en 2015, con los valores más altos de desempleo en 2007 y 2008 de 12.2% y 11.4% respectivamente; los de más de 6 meses hasta 1 año aumentan al ir de 3.4% en 2005 a 3.8% en 2015, con la cifra más alta de 4.8% en 2010. Los de más de 1 año en el desempleo aumentan de 1.9 en 2005 a 2.1 en 2015, con los mayores valores en 2011 y 2013 de 4.1% y 3.8%.

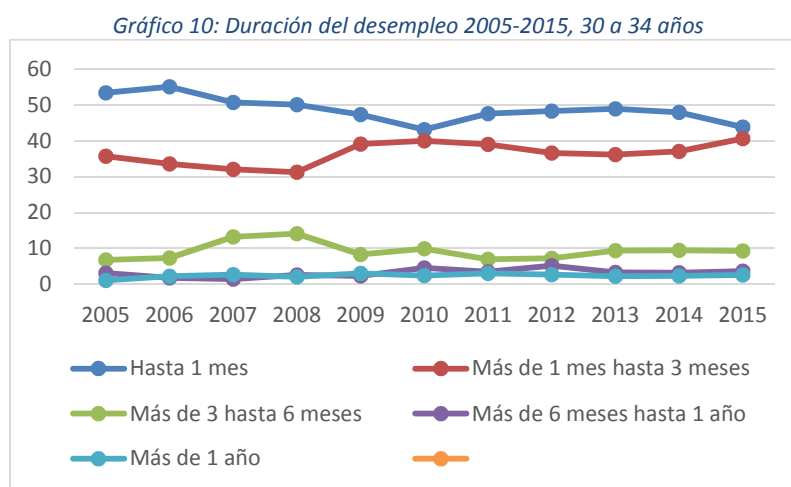
Gráfico 9: Duración del desempleo 2005-2015, 25 a 29 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Por su parte, en el grupo de 30 a 34 años de edad la mayoría se encuentran desempleados hasta 1 mes, teniendo en 2005 53.3% y en 2015 44%; los de más de 1 mes hasta 3 meses aumentan al pasar de 36% a 41% en 2005 y 2015 respectivamente, aumentando desde 2009; los de más de 3 hasta 6 meses también aumentan de 6.8% a 9.3%,; los de más de 6

meses hasta 1 año aumentan de 3.1% a 3.7%, teniendo los valores más altos en 2010 con 4.6% y 2012 con 5.2% y los de más de un año de 1.1% a 2.6%, con las cifras más altas en 2009 con 3% y 2011 con 3.1%.



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Aunque, la mayoría de los jóvenes se encuentran desempleados hasta 1 mes y más de 1 mes hasta 3 meses, también hay una parte de jóvenes que experimentan desempleo de larga duración.

El desempleo genera exclusión social, ya que cuando un joven se encuentra sin trabajo durante un tiempo relativamente largo, sin ingresos económicos propios y sin apoyo familiar, poco a poco empieza a reducir su círculo de amistades y se va aislando de la sociedad y de las relaciones sociales. En términos económicos genera la pérdida o desaprovechamiento irrecuperable, por parte del conjunto de un sistema económico nacional, de la potencialidad de crecimiento que pudiera aportar esta persona (Espluga, Baltiérrez y Lemkow, 2004; Herrador, 2002).

Además, el desempleo y en especial, el de larga duración genera impactos muy negativos sobre las personas que lo viven. En el corto plazo, tanto la salud como el bienestar individual se ven afectados y a largo plazo aumenta la dificultad de encontrar oportunidades adecuadas de empleo por la depreciación de las capacidades profesionales y el tiempo que se pierde en ganar experiencia. Esta depreciación del capital humano afecta negativamente al desarrollo profesional de los desempleados, así como a sus salarios a lo largo del ciclo de vida (De la Rica y Anghel, 2014).

### III. JÓVENES OCUPADOS

#### 1. Sector de actividad económica

##### Clasificación de los jóvenes ocupados según sector de actividad-totales-

El sector de actividad económica es la clasificación de las actividades económicas, de acuerdo con el tipo de bien o servicio que se produce en la unidad económica. La clasificación se realiza con base en el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN), versión hogares.

A lo largo del periodo 2005-2015 tenemos lo siguiente:

Tabla 14: Sector de actividad por grupos de edad.

SECTOR DE ACTIVIDAD Subtotales	15-18	19-24	25-29	30-34
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	17.7	8.4	6.9	7.4
Industria extractiva y de la electricidad	.3	.7	1.1	1.2
Industria manufacturera	16.7	18.9	17.4	16.7
Construcción	9.3	8.7	8.5	8.6
Comercio	24.1	22.9	19.7	19.4
Restaurantes y servicios de alojamiento	11.3	9.0	6.7	6.4
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	1.9	4.2	5.0	5.4
Servicios profesionales, financieros y corporativos	3.9	7.5	8.5	7.1
Servicios sociales	1.8	6.1	10.3	10.3
Servicios diversos	12.4	10.1	9.4	10.2
Gobierno y organismos internacionales	.8	3.5	6.5	7.3

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

A mayor edad, los trabajos se concentran en:

- Gobierno y organismos internacionales
- Servicios sociales
- Servicios profesionales, financieros y corporativos
- Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento
- Industria extractiva y de la electricidad

A menor edad los trabajos se concentran en:

- Comercio
- Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca
- Industria manufacturera (principalmente en los jóvenes de 19 a 24 años)

- Restaurantes y servicios de alojamiento
- Construcción

Así, todos los grupos de edad de jóvenes ocupados se localizan principalmente en el sector terciario de actividades, seguido por el secundario y en último lugar el primario.

## 2. Tipo de unidad económica

El INEGI define como tipo de unidad económica a la clasificación de las unidades económicas, según la forma en que están organizadas para operar y el sector de propiedad al que corresponden. Comprende los siguientes grupos: empresas y negocios, instituciones públicas y privadas y unidades económicas del sector de los hogares.

Como se observa en la tabla 15, de 2005 a 2015, a menor edad, mayor es la probabilidad de localizarse en negocios no constituidos en sociedad, el sector informal, el trabajo doméstico remunerado y la agricultura de auto subsistencia, mientras a mayor edad, los jóvenes se localizan más en unidades económicas como empresas constituidas en sociedad y corporativas, así como privadas y públicas. Por tanto, a mayor edad, mayor posibilidad de localizarse en mejores unidades económicas y a menor edad, mayor peligro de caer en agricultura de auto subsistencia.

*Tabla 15: Tipo de unidad económica por cohortes*

	15-18	19-24	25-29	30-34
Empresas constituidas en sociedad y corporativas	16.7	34.3	33.6	29.3
Negocios no constituidos en sociedad	36.7	28.4	23.7	23.3
Privadas	.5	1.9	2.8	2.4
Públicas	2.0	7.7	14.4	16.0
Sector informal	33.2	22.2	20.9	23.7
Trabajo doméstico remunerado	4.6	3.4	3.2	4.1
Agricultura de auto subsistencia	6.2	2.1	1.4	1.3

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

La agricultura familiar de subsistencia es definida por la FAO<sup>5</sup> y SAGARPA<sup>6</sup> (2012) como aquella orientada exclusivamente al autoconsumo, con disponibilidad de tierras e ingresos insuficientes para garantizar la reproducción económica. El INEGI indica que es la que alcanza para el consumo del agricultor y su familia; emplea técnicas tradicionales y

<sup>5</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

<sup>6</sup> Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

depende de la lluvia. Los jóvenes de 15 a 18 años son los que más se encuentran en ella con 6.2% y los de 19 a 24 con 2.1%.

Las personas que se encuentran en esta situación, son la cara de la pobreza más extrema en México y en esta actividad, el trabajo juvenil es muy valorado porque las técnicas de cultivo del país para este sector son sumamente rudimentarias y atrasadas, por lo que requieren de mucho tiempo, esfuerzo y fuerza física.

Por Estados, Guerrero es el que cuenta con mayor porcentaje de jóvenes que se ubican en la agricultura de auto subsistencia, contando con 10.7%, Oaxaca con el 7.4%, Chiapas con 5.6%, Zacatecas con 3.8% y Campeche con 3.5%. Por su parte, Baja California no cuenta con ninguna persona en agricultura de auto subsistencia, Sonora y la Ciudad de México con 0.04% y Baja California Sur con 0.1%.

### **3. Ingreso y jornada laboral**

#### **3.1 Nivel de ingreso**

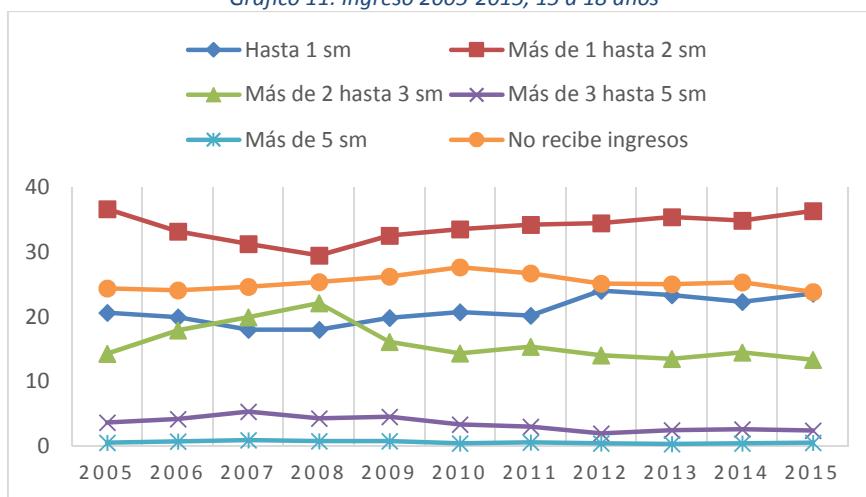
El ingreso es definido como la percepción monetaria y/o en especie que recibió u obtuvo la población ocupada por el desempeño de su ocupación. En esta variable el nivel de ingreso implica la medición de la percepción monetaria mensual de los ocupados en relación con el salario mínimo. Se clasifica en: hasta un salario mínimo, más de 1 hasta 2 salarios mínimos, más de 2 hasta 3 salarios mínimos, más de 3 hasta 5 salarios mínimos, más de 5 salarios mínimos.

El salario mínimo es la cantidad menor que debe recibir en efectivo el trabajador por los servicios prestados en una jornada de trabajo.

Como podemos observar en el gráfico 11, los jóvenes ocupados de 15 a 18 años se ven fuertemente afectados por la crisis 2008-2009 en donde los que recibían más de 2 y hasta 3 salarios caen de 22% a 16%, sin lograr recuperarse hasta el 2015. Los de 3 hasta 5 salarios mínimos también caen sin recuperarse hasta el 2015. De tal manera que los jóvenes se desplazan a las escalas salariales más bajas, aumentando la de hasta un salario mínimo, por lo que las condiciones que se tenían en 2005 eran mejores que las que se tienen 10 años después para este sector.

Es importante señalar que un porcentaje importante de jóvenes trabajan y no reciben ingresos, contando con un promedio de 25.3%, aumentando también durante la crisis 2008-2009. Esto, agrava aún más la condición de contar con un empleo precario ya que en este caso, los jóvenes se enfrentan a una peor situación que la de “sueldos de pobreza” al no recibir ingreso alguno por su trabajo, perpetuando la pobreza y marginación, así como el abuso y la explotación laboral de estos jóvenes.

*Gráfico 11: Ingreso 2005-2015, 15 a 18 años*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Pabón (2005) indica que la explotación laboral es un tipo de violencia que afecta a los jóvenes y niños. En este caso podríamos estar hablando también de explotación laboral infantil al contemplar a los menores de 18 años, por lo que es muy delicado que exista esa proporción de jóvenes que trabajan sin recibir ingresos.

Aunado a esto, las características del mundo actual han provocado una mayor porosidad de las fronteras y por tanto nuevas amenazas a la seguridad internacional. Entre estas nuevas amenazas la esclavitud del siglo XXI, entendida como la explotación sexual y laboral se han convertido, junto al terrorismo, en uno de los problemas más importantes que amenazan a las personas y sociedades (Anguita, 2007).

Para los jóvenes mexicanos, el no recibir ingresos cuando se encuentran trabajando, implica la violación directa de sus derechos, la desvaloración total de su trabajo y la explotación, daña de manera irreversible su ciclo de vida y las condiciones de calidad laboral e ingreso presente y futuro, que inciden directamente en su calidad de vida y bienestar. Además, trabajando se vuelve más complicado que puedan estudiar, por lo que

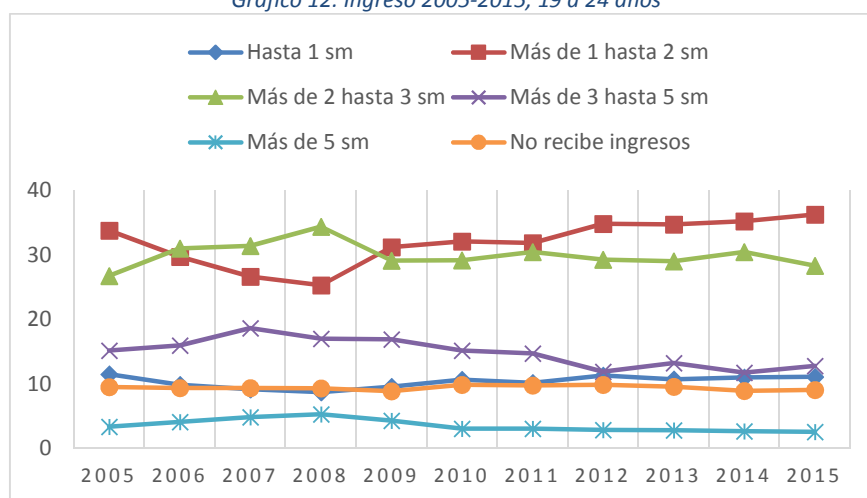


nos encontramos ante jóvenes excluidos, explotados y abusados o que en el mejor de los casos, se localizan en trabajos familiares ante la falta de cualquier otra opción.

En el grupo de 19 a 24 años, los que ganan más de 1 salario mínimo y hasta 2 aumentan de 33.8% a 36.2%, habiendo disminuido desde 2006 pero volviendo a aumentar a partir del año 2009, coincidente con la crisis; los que ganan de 2 salarios mínimos y hasta 3 aumentan de 26.7% a 28.3%, experimentando también un aumento desde 2006 hasta 2008 y cayendo nuevamente desde el año 2009 sin recuperarse hasta la fecha. Por otra parte, los que ganan más de 3 y hasta 5 salarios mínimos disminuyen de 15.1% a 12.8%, aumentando también hasta 2008 y cayendo a partir del año 2009. Los que ganan más de 5 salarios mínimos también disminuyen al pasar de 3.4% a 2.6%, aumentando durante los años de 2006 a 2008 y cayendo desde el 2009. Los que no reciben ingresos han disminuido de 9.5% a 9.1% y el porcentaje respecto al grupo más joven es menor. Sin embargo, este grupo de jóvenes también se ha desplazado a las escalas salariales más bajas, sobre todo desde la crisis de 2008-2009 e históricamente la mayoría han estado ubicados entre 1 y 3 salarios mínimos sin que haya ninguna mejoría durante 10 años, por el contrario, más jóvenes se desplazan a las escalas salariales más bajas desde el 2009.

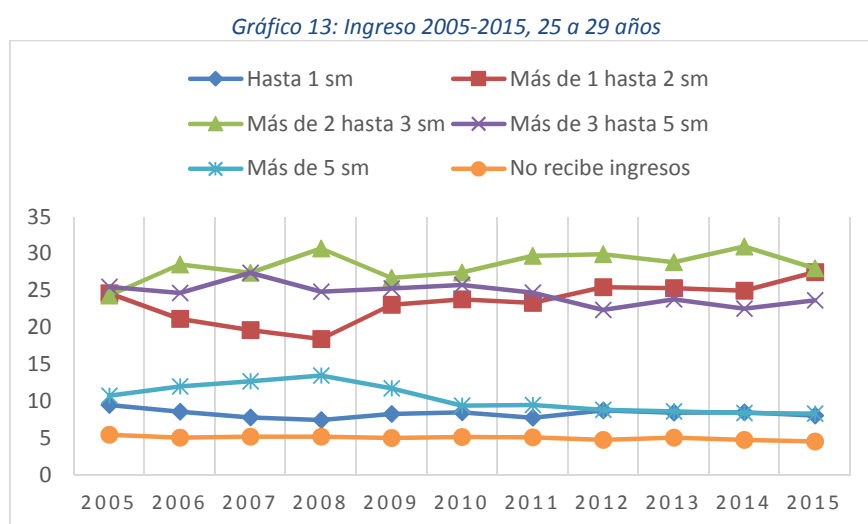
Además, las percepciones de los jóvenes sobre el mercado laboral refieren la dificultad de obtener experiencia, la desvaloración de los estudios, el acceso segmentado, el empleo inestable y los salarios bajos, además de que no se respetan las leyes laborales (CEPAL, 2010).

Gráfico 12: Ingreso 2005-2015, 19 a 24 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En el grupo de 25 a 29 años, los que ganan hasta un salario mínimo disminuyen de 9.5% a 8%, los de 1 hasta 2 aumentan de 24.6% hasta 27.5%, disminuyendo hasta 2008 y aumentando a partir de 2009; los de 2 hasta 3 de 24.3% a 28%. Mientras, los de 3 hasta 5 disminuyen de 25.5% a 23.7%, los de hasta 5 salarios mínimos disminuyen de 5.4% a 4.5% y finalmente los que no reciben ingresos disminuyen de 5.4% a 4.5%. De tal manera que este grupo también se ha ido desplazando a lo largo del tiempo a las escalas salariales más bajas, aunque los que cuentan con más de 3 y hasta 5 salarios mínimos aumentan en comparación a los grupos de edad de 15 a 18 y de 19 a 23, encontrándose en porcentajes equiparables en el año 2005 y en el año 2015 alcanzando el 24% en comparación con los de más de 1 y hasta 2 que representan el 23% y los de más de 2 y hasta 3 que representan el 28%.

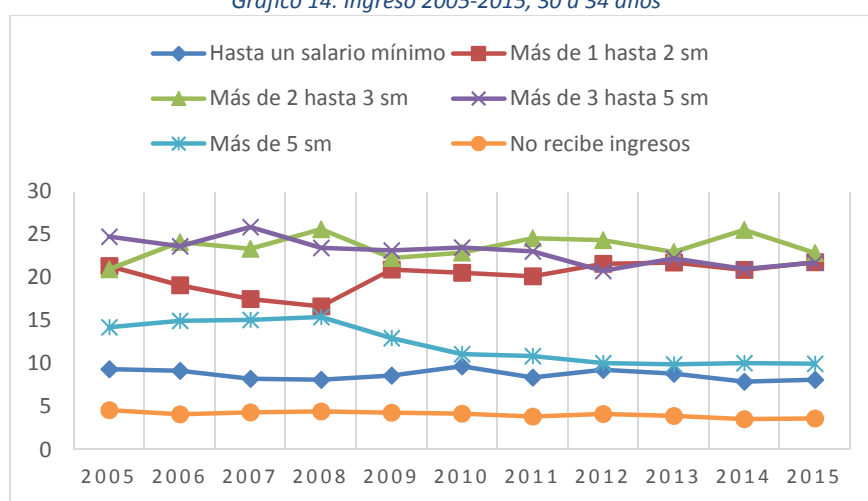


*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Finalmente, para el grupo de 30 a 34 años podemos observar que los salarios que obtienen la mayoría son mayores que los de los otros grupos. Sin embargo los que reciben hasta un salario mínimo van de 9.4% en 2005 a 8.1% en 2015, los de más de 1 y hasta 2 en 2005 contaban con 21.3% y en 2015 con 21.8%, disminuyendo hasta 2008 y aumentando nuevamente desde 2009; los de 2 hasta 3 salarios mínimos en 2005 contaban con 21% y en 2015 con 23%, los de más de 3 hasta 5 en 2005 se encontraban en 24.8% y en 2015 disminuyen a 21.8%; los de más de 5 pasan de 14.2% a 9.98%, aumentando hasta 2008 y disminuyendo nuevamente desde 2009 debido a la crisis. Los que no reciben ingresos pasan de 4.57% a 3.6%.

Podemos observar que, en el grupo de 30 a 34 años de edad, los salarios desde el 2005 son mejores que en comparación a los otros grupos, ya que el 60% se localiza entre más de 2 y hasta más de 5 salarios mínimos, pero para el 2015 disminuye a 54.5%, por lo que el ingreso en todos los grupos se ha visto disminuido y los jóvenes se han desplazado a las escalas salariales más bajas, sobre todo desde la crisis de 2009.

*Gráfico 14: Ingreso 2005-2015, 30 a 34 años*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

En promedio, del 2005 a 2015, los jóvenes de 15 a 18 años se encuentran en las escalas salariales más bajas e incluso son mayoría cuando hablamos de no recibir ingresos a pesar de trabajar, los de 19 a 24 se localizan mayoritariamente entre más de 1 y hasta 3 salarios mínimos, los de 25 a 29 entre más de 1 y hasta 5 salarios mínimos y los de 30 a 34 entre más de 1 y más de 5 salarios mínimos, siendo mayoría en la mejor escala salarial. Por tanto, aún a pesar de que debido a la crisis todos los grupos se ven afectados hasta la fecha, es un hecho que, a mayor edad, los ingresos son mejores. En este caso, el grupo de jóvenes que se encontraba trabajando en el año 2005 con 15 años, a los 25 ve una mejora general y los que entraron con 24 en el año 2005 también vieron como grupo una mejora al contar en 2015 con 34 años de edad y tener mejores salarios. Sin embargo, los jóvenes de 15 a 24 años de edad que ingresan en el 2015 al mercado de trabajo lo hacen en peores condiciones que los jóvenes de su misma edad hace 10 años.

La CEPAL (2010) señala que las mejorías en el mercado de trabajo se vieron obstaculizadas por la crisis de 2008-2009, por lo que el mercado de trabajo cuenta con problemas muy diversos, empezando por el acceso al mismo, el empleo de calidad, la inexistencia o falta de trayectorias ascendentes, el trabajo infantil, la alta deserción escolar y los “ninis” que no estudian ni trabajan o en el caso de América Latina se dedican a oficios del hogar, hipotecando su futuro laboral y haciendo de la integración social de los jóvenes, un problema complejo.

La OIT (2012) indica que, en los países más dañados por la crisis financiera, las perspectivas de trabajo de la cohorte actual de jóvenes son sin duda peores que las de cohortes anteriores. No es sólo que les resulte más difícil encontrar trabajo, sino que muchos de esos jóvenes tendrán que vivir con las secuelas de una menor empleabilidad causada por la falta de empleo durante un período excepcionalmente prolongado y la desvinculación del mercado de trabajo. Además, incluso para los que encuentran empleo, las perspectivas futuras son más sombrías de lo que fueron para las generaciones anteriores. Es probable que les resulte más difícil progresar hacia trabajos de mayor calidad y obtener ingresos más altos en los mercados de trabajo debilitados como consecuencia de la crisis.

### **3.2 Duración de la jornada laboral**

El INEGI define la duración de la jornada de trabajo como el número de horas normales y extraordinarias laboradas por los ocupados que desempeñaron su actividad durante el periodo de referencia. Incluye el tiempo de espera, la preparación de labores, mantenimiento y limpieza.

La duración de la jornada de trabajo es el tiempo medido en horas durante el cual el trabajador está a disposición de su patrón para prestar su trabajo o el tiempo que el propio trabajador independiente decide dedicar a su actividad económica, empresa o negocio.

La OIT señala que trabajar muchas horas constituye un peligro para la salud de los trabajadores y sus familias, por tanto, se cuentan con diversos Convenios<sup>7</sup> en los que se establece:

---

<sup>7</sup> Convenio sobre las horas de trabajo (industria), 1919 (núm. 1) -  
Convenio sobre las horas de trabajo (comercio y oficinas), 1930 (núm. 30) -  
Convenio sobre las cuarenta horas, 1935 (núm. 47) -  
Recomendación sobre la reducción de la duración del trabajo, 1962 (núm. 116) -

- La norma general de 40 horas regulares de trabajo a la semana, con un máximo de 8 horas al día, o como máximo 48 horas regulares de trabajo a la semana, que se debe ir reduciendo hasta llegar a 40.
- Límites al número total de horas extraordinarias que pueden efectuarse dentro de un período determinado.
- Periodo de descanso por al menos 24 horas consecutivas cada 7 días.
- Tres semanas laborables de vacaciones anuales pagadas por cada año de servicio.
- Protección de los trabajadores nocturnos.
- Que el trabajo a tiempo parcial reciba la misma protección, el mismo salario básico, la misma seguridad social, así como unas condiciones de empleo equivalentes a las que han sido acordadas a los trabajadores a tiempo completo comparables.

En México, en cuanto a los jóvenes ocupados y la duración de la jornada, el 30% de los jóvenes de 15 a 18 años trabaja una jornada de 40 a 48 horas, el 43% de los del grupo de 19 a 24 trabajan también de 40 a 48 horas, el de 25 a 29, las mismas horas en un 43.9% y los de 30 a 34 en un 41%.

Sin embargo, en el grupo de 15 a 18 años hay un 11.3% que trabaja de 49 a 56 horas y un 9.2% más de 56 horas. En el de 19 a 24, 13.8% trabaja de 49 a 56 horas y 12.7% más de 56; para el grupo de 25 a 29 las cifras son de 14% y 14.6%, respectivamente y para el de 30 a 34, 13.9% y 15.9%. Esto implica que muchos jóvenes se encuentran en largas jornadas de trabajo. Por tanto, a continuación, se analiza la duración de la jornada respecto al ingreso, ya que se considera de suma importancia porque podríamos estar ante situaciones de explotación laboral juvenil.

### **3.3 Ingreso y duración de la jornada: sueldos de pobreza y falta de ingreso**

Cuando el ingreso no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de hogar y no hay reserva de fuerza de trabajo, se abren cuatro opciones en México: usar su capital para generar ingresos, aumentar la jornada laboral, aglomerar núcleos domésticos bajo un

---

Convenio sobre el descanso semanal (industria), 1921 (núm. 14) -  
 Convenio sobre el descanso semanal (comercio y oficinas), 1957 (núm. 106) -  
 Convenio sobre las vacaciones pagadas (revisado), 1970 (núm. 132) -  
 Convenio sobre trabajo nocturno, 1990 (núm 171) -  
 Convenio sobre el trabajo a tiempo parcial, 1994 (núm. 175) -

mismo hogar y sustituir con producción doméstica bienes y servicios. Un recurso importante de la pobreza es el aumento de la jornada laboral (Cortes, 2000).

Comparando la duración de la jornada y el ingreso de los jóvenes ocupados, en todos los grupos de edad, en promedio de 2005 a 2015, en general coincide el ingreso con las horas trabajadas. En el grupo de 15 a 18 años los jóvenes que ganan hasta un salario mínimo pasan en 31.9% menos de 15 horas en el trabajo y en 29.4% de 15 a 24 horas. Los que ganan más de 1 y hasta 2 salarios mínimos se encuentran trabajando de 40 a 48 horas en un 42% pero también tenemos un 14.7% que trabajan de 49 a 56 horas y un 11.9% que trabajan más de 56 horas solamente por obtener entre 1 y 2 salarios mínimos. Los que ganan de 2 a 3 salarios mínimos trabajan en un 49% de 40 a 48 horas; de 3 a 5 salarios mínimos un 41.2% trabaja de 40 a 40 horas y los que ganan más de 5 salarios mínimos trabajan en un 32.6% de 40 a 48 horas.

Sin embargo, en el grupo de 15 a 18 años, existe un 4.3% de jóvenes que pasan de 49 a 56 horas trabajando y otro 4.3% que trabajan más de 56 horas ganando solamente hasta un salario mínimo. Además, existen jóvenes que no reciben ingresos en donde un 4% trabajan más de 56 horas, 5% de 49 a 56 horas y 14.2% de 40 a 48 horas. Esto es sumamente preocupante porque nos habla de jóvenes que trabajan largas jornadas sin recibir ingreso alguno o recibiendo muy poco.

En el grupo de 19 a 24 años, los jóvenes que ganan hasta 1 sm, pasan en 27.7% menos de 15 horas en el trabajo y en 25.8% de 15 a 24 horas, pero, un 5.2% de 49 a 56 horas y 6.3% más de 56 horas, por lo que los que ganan hasta 1 sm y trabajan largas jornadas aumentan respecto al grupo anterior; los que ganan más de 1 hasta 2 pasan de 40 a 48 horas el 45.8% y de 49 a 56 horas el 13.8% y más de 56 horas 12.1%. Por lo que la gran mayoría de los jóvenes de 19 a 24 años, ganan salarios bajos con jornadas largas de trabajo, fuera de las que recomienda la OIT, cuestión que resulta sumamente preocupante, además respecto al grupo anterior empeoran las condiciones de salarios bajos y jornadas largas. Los que ganan más de 2 y hasta 3 sm se encuentran en 52.5% en 40 a 40 horas, seguidos los que enfrentan largas jornadas de trabajo de 48 hasta más de 56 horas, representando 31.4%. Los que ganan más de 3 hasta 5 sm se encuentran en mayoría de 40 a 48 horas trabajando con 47.7%, seguidos de los de 49 a 56 horas en 16% y de más de 56 horas en 17.2%. Los de más de 5 sm trabajan de 40 a 48 horas en 44.3%, de 49 a 56 horas en 14.7% y más de 56 horas en 20.1%. Existe también un 7.7% de jóvenes que no reciben ingresos y trabajan

más de 56 horas, 7.6% que trabajan de 49 a 56 horas y 20.9% de 40 a 48 horas, cuestión que resulta de suma gravedad.

Por su parte, los jóvenes de 25 a 29 años de edad que ganan hasta 1 sm, se encuentran en 28% menos de 15 horas y en 21.9% de 15 a 24 horas, pero un 17% trabaja de 40 a 48 horas, un 6.2% de 49 a 56 horas y un 7.3% más de 56 horas. Los que no reciben ingresos se ubican 24.9% en 40 a 48 horas de trabajo, en 9.9% de 49 a 56 horas y en 11.2% más de 56 horas. En este grupo también aumentan los jóvenes, en relación con el de 19 a 24 años que trabajan largas jornadas y no reciben ingresos.

Finalmente, en el de 30 a 34, ocurre lo mismo. Por tanto, aunque el porcentaje de los que no reciben ingresos va disminuyendo con la edad, dentro de los que no reciben ingresos, las jornadas son más largas para los mayores. Los jóvenes que se ocupan en trabajos sin remuneración a temprana edad, aunque muchos van saliendo de esta situación conforme ganan edad, otra parte de ellos no logra salir y empeoran sus condiciones al contar con largas jornadas de trabajo en mayor medida y no contar con ningún ingreso o ingresos muy bajos. Esto ubica a una parte de la población en explotación y abuso laboral, cuestión que no debería existir porque vulnera los derechos de las personas y sus familias.

*Tabla 16: Duración de la jornada y Jóvenes que no reciben ingresos por cohortes*

No recibe ingresos	15-18	19-24	25-29	30-34
Ausentes temporales con vínculo laboral	1.7	1.7	1.5	1.9
Menos de 15 horas	29.5	16.5	11.6	11.5
De 15 a 24 horas	23.7	20.3	15.7	15.4
De 25 a 34 horas	13.1	14.7	13.2	13.3
De 35 a 39 horas	8.8	10.6	11.9	11.3
De 40 a 48 horas	14.2	20.9	24.9	23.5
De 49 a 56 horas	5.0	7.6	9.9	10.9
Más de 56 horas	4.0	7.7	11.2	12.1

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Muchos jóvenes, se enfrentan a largas jornadas de trabajo con salarios muy bajos, existen autores como Merk (2010) que hablan de “sueldos de pobreza” que son ingresos que no permiten a una persona y mucho menos a una familia vivir con un nivel de vida adecuado y digno. El desequilibrio de la vida familiar es constante, se contraen deudas, hay malnutrición y problemas de salud y los trabajadores y sus familias se vuelven sumamente vulnerables. Estas jornadas largas con salarios bajos o sin salarios, no dejan lugar a que los jóvenes dediquen su tiempo a educación o formación, actividades familiares, deportivas o recreativas, o incluso a descansar, lo que acarrea fuertes consecuencias de salud y bienestar.

Un salario digno y una jornada digna es un derecho humano de todas las personas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) señala en el artículo 23 que “Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social”.

Una libertad económica mínima es una condición previa para disfrutar de todos los derechos sociales y políticos. Sin un salario digno, los jóvenes trabajadores enfrentan un cumulo de problemas relacionados con la pobreza. Por lo tanto, el derecho a este se ve como un “derecho habilitante” que es fundamental para cualquier desarrollo, ya sea a nivel personal, de hogar, de economía local e incluso nacional. La privación de este derecho significa que se asigna un lugar como trabajadores baratos a los individuos y sus familias, continuando los círculos de pobreza (Luginbühl y Musiolek, 2014).

Es sumamente grave que en México existan personas en condición de explotación y abuso laboral que no cuenten ni siquiera con el pago del trabajo que realizan, volviéndolas pobres, dependientes y sumamente vulnerables respecto a los empleadores. Lejos de ganar “sueldos de pobreza” que ya son de por sí muy malos, existen muchos jóvenes que no reciben ningún pago por su trabajo, condicionando su vida y libertad, así como los derechos más elementales con los que deben contar las personas, generando gran exclusión.

También, en cuanto a duración de la jornada, por sexo, en general los hombres trabajan más en jornadas largas que las mujeres, en todas las edades.



Tabla 17: Duración de la jornada por sexo

	H 15-18	M 15-18	H 19-24	M 19-24	H 25-29	M 25-29	H 30-34	M 30-34
Ausentes temporales con vínculo laboral	1.9	1.9	2.1	2.7	2.5	3.7	2.9	3.9
Menos de 15 horas	13.9	17.7	4.3	8.0	2.3	7.6	2.1	8.8
De 15 a 24 horas	15.0	17.9	7.5	10.8	4.9	9.4	4.9	10.9
De 25 a 34 horas	9.0	10.5	6.5	10.0	5.8	10.7	5.7	11.6
De 35 a 39 horas	7.0	6.9	5.4	6.9	4.9	7.0	4.8	7.6
De 40 a 48 horas	31.2	27.6	43.4	42.3	44.4	43.1	41.9	39.3
De 49 a 56 horas	12.4	9.0	15.6	10.8	16.6	10.1	16.9	9.4
Más de 56 horas	9.5	8.5	15.3	8.5	18.7	8.5	20.9	8.5

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Por Estados, en el año 2005, los jóvenes de 15 a 18 años que no reciben ingresos se localizan principalmente en Chiapas con 7.1%, Oaxaca con 6.3%, Puebla con 6%, San Luis Potosí con 5.3%, Michoacán con 4.7%, Nayarit con 4.6%, Guerrero con 4.4%, Guanajuato, Jalisco y Sinaloa con 4%; mientras en los Estados en los que se tienen menos jóvenes que no reciben ingresos, aunque es importante señalar que ninguna parte del país escapa de esta condición, son Baja California con 0.6%, Baja California Sur con 0.7%, Ciudad de México con 0.9%, Sonora con 1.3%, Chihuahua con 1.5%, Nuevo León y Aguascalientes con 1.7%. Para el año 2005 tenemos a Chiapas con 7.5%, Oaxaca con 7.3%, Guerrero con 8.5%, Puebla con 6.3%, Campeche con 5.9% y Tlaxcala con 4.7%; mientras en Aguascalientes, Chihuahua, Tabasco y Tamaulipas hay 1.5%, Hidalgo y Sonora 1.4%, en Ciudad de México 1.2%, en Baja California Sur 1%, Querétaro 0.6%, en Baja California 0.4%. En este caso observamos el mayor deterioro del año 2005 al 2015 en Guerrero, Oaxaca, Tlaxcala que pasa de 2.8% a 4.7% y un mejoramiento en Querétaro que pasa de 2.9% a 0.6% y en Sinaloa de 4% a 2.5%.

En los jóvenes de 19 a 24 años de edad tenemos a Chiapas con 7.6%, Oaxaca y Puebla con 6.2%, Michoacán con 4.8%, Guerrero y Zacatecas con 4.6%, Nayarit con 3.9%, Campeche con 3.8%, mientras Baja California cuenta con 0.7%, Baja California Sur con 0.9%, Sonora con 1%, Chihuahua con 1.5% y Ciudad de México con 1.7%. Para el 2015 tenemos a Guerrero con 8.1%, Oaxaca con 7.5%, Chiapas con 6.7%, Puebla con 5%, Campeche con

4.1% y Tlaxcala con 3.9%. Para 2015 Guerrero tiene 8.1%, Oaxaca 7.5%, Chiapas 6.7%, Puebla 5%, Campeche 4.1% y Tlaxcala 3.9%; mientras Baja California cuenta con 0.8%, Baja California con 1%, Ciudad de México con 1.2%, Chihuahua y Querétaro con 1.3%. En este grupo observamos también el deterioro en Guerrero, Oaxaca y Tlaxcala y la mejora en Querétaro.

En los jóvenes de 25 a 29 años se tiene a Puebla con 6.3%, Guerrero con 5.6%, Oaxaca con 5.3%, Chiapas y Zacatecas con 5%, Michoacán con 4.8%, Guanajuato con 3.9%, Jalisco con 3.4%, mientras en Baja California hay 0.6%, en Chihuahua 1%, Sonora y Nuevo León 1.1%, en Ciudad de México 1.7% y en Baja California Sur 1.8%. En el año 2015, Baja California con 0.4%, Chihuahua con 1% y Baja California Sur con 1.2%, mientras en Guerrero hay 10.4%, En Oaxaca 9.1%, en Puebla 6.4%, en Zacatecas 5.7% y en Chiapas 5.3%. En este grupo, observamos el peor deterioro en Guerrero y Oaxaca.

Finalmente, los de 30 a 34 cuentan con 8.9% en Oaxaca, 8.4% en Guerrero y 6.8% en Puebla, mientras Baja California Sur y Sonora 1%, Baja California y Chihuahua 1.2%, Ciudad de México 1.3%. Para 2015, Baja California tiene 0.4%, Baja California Sur 0.7%, Ciudad de México 0.8%, Sinaloa 1.1%, Sonora 1.2%, Nuevo León 1.5% y Chihuahua 1.7%; mientras Oaxaca tiene 9.7%, Puebla 8.1% y Guerrero 9.1%. Observando el mayor deterioro en Guerrero, Oaxaca y Puebla.

Podemos ver que en Estados como Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Puebla se encuentran la mayor cantidad de jóvenes que trabajan y no reciben ingresos, además una parte de estos jóvenes, conforme cuentan con más años, no ven mejorar esta condición.

Por sector de actividad, en el 2005, los jóvenes de 15 a 18 años que no reciben ingresos se encuentran en 40% en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca, en comparación con 2015 en donde son 38%; seguidos por 33% que se dedican al comercio y en 2015, 26.8%; 9.9% en restaurantes y servicios de alojamiento y en 2015 14.2% y 9.4% en la industria manufacturera y en 2015 11.1%. Por lo que los jóvenes que no reciben ingresos han aumentado en estos dos últimos sectores. Los de 19 a 24 años se encuentran en 36.5% en agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca y en 2015 en 32.9%, en 32.7% en comercio y en 2015 en 27.2%, en 10.5% en restaurantes y servicios de alojamiento y en 2015, 13.7%; y en 10.8% en industria manufacturera y en 2015, 9.3%.

Los de 25 a 29 cuentan con 37.3% en agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca y en 2015 en 40.5%, en 36.9% en comercio y en 2015, 26.5%; 11% en restaurantes y servicios de alojamiento y en 2015, 14%; y 9.1% en industria manufacturera y en 2015, 8.2%. Los de 30 a 34 se ubican en 36.5% en agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca y en 2015 en 38.9%, 34.3% en comercio y en 2015, 28.1%, 10.7% restaurantes y servicios de alojamiento y en 2015, 15.1%; 11.4% en industria manufacturera y 12% para 2015.

Por escolaridad, de los jóvenes que no reciben ingresos, en el grupo de 15 a 18 años, el 54% cuentan con 7 a 9 años de escolaridad que implica el nivel de secundaria, el 28% de 10 a 12 y el 16% de 1 a 6.

El de 19 a 24 años cuenta en 29.7% con 10 a 12 años de escolaridad, con 27% de 7 a 9 y con 24% de 13 a 16. El de 25 a 29 con 30% de 7 a 9, 27% de 1 a 6 y 20% de 10 a 12. El de 30 a 34 con 36% de 1 a 6, 30% de 7 a 9 y 17% de 10 a 12. Solo para los mayores, los de 30 a 34 y en menor medida para los de 25 a 29, la baja escolaridad implica que se vean sujetos en mayor medida a no recibir ingresos, mientras para los dos grupos más jóvenes, a pesar de que cuenten con los años escolares adecuados para su edad, caen en la situación de trabajar y no recibir ingreso alguno.

#### **4. Prestaciones de salud**

##### **4.1 Condición de acceso a instituciones de salud**

La condición de acceso a instituciones de salud es la situación que distingue a la población ocupada, según cuente o no con atención médica en instituciones públicas o privadas, derivada de su trabajo principal. La población ocupada con acceso a las instituciones de salud son las personas ocupadas que cuentan con atención médica, que proviene de un derecho laboral de su trabajo. Por su parte, la población ocupada sin acceso a las instituciones de salud son las personas ocupadas que no cuentan con atención médica, que proviene de un derecho laboral de su trabajo. Mientras, las instituciones de salud son los organismos o establecimientos públicos y privados dedicados a proporcionar atención médica.

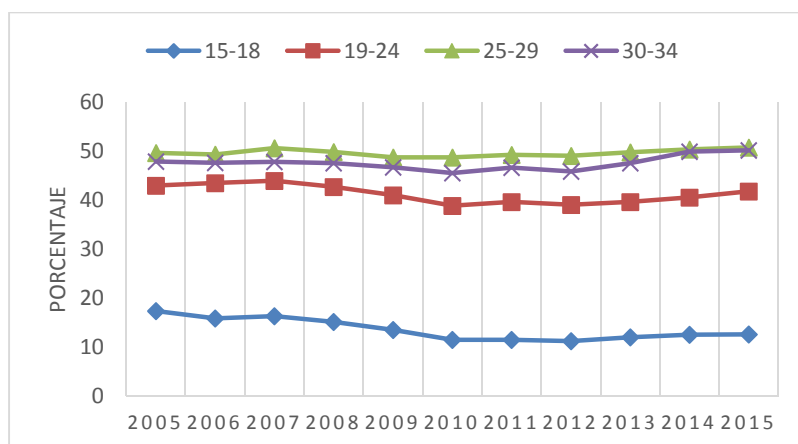
Un primer indicador que permite analizar la calidad del empleo de los jóvenes es el acceso a los sistemas e instituciones de salud, ya que es un derecho fundamental de los

trabajadores. De acuerdo con la OIT (2013), entre los jóvenes que trabajan en América Latina, un elevado porcentaje lo hace en condiciones precarias, ya que solamente alrededor de 37% de los jóvenes ocupados declaran ser cotizantes de los seguros de salud.

A lo largo de los años, el porcentaje de jóvenes ocupados de 15 a 18 años que cuentan con acceso a instituciones de salud ha disminuido 4.7 puntos porcentuales del año 2005 al 2015, pasando de 17.3% a 12.6%, para el grupo de 19 a 24 años ocurre lo mismo, pasando de 43.2% a 41.8%. Por otro lado, para los grupos de 25 a 29 años tenemos 49.7% en 2005 y 50.8% en 2015 por lo que aumenta casi 1 punto porcentual y para los de 30 a 34 en 2005 hay 48% y en 2015 50.3%. Por tanto, podemos observar claramente el deterioro de la situación respecto al acceso a instituciones de salud para los jóvenes de 15 a 24 años.

Además, como se muestra en el gráfico 15, todos los grupos se ven afectados al disminuir el acceso a instituciones de salud en el año 2009, coincidente con la crisis 2008-2009 y volver a aumentar a partir del 2013. La ONU (2012) indica que la crisis se traduce en elevadas tasas de desempleo en todo el mundo, sobre todo entre los jóvenes, y la existencia de unos 1,500 millones de personas en situación de “empleo vulnerable”, con escasa seguridad laboral y pocos derechos, si es que cuentan con alguno.

*Gráfico 15: Jóvenes con acceso a instituciones de salud 2005-2015 por cohortes*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por sexo, observamos que a lo largo de los años 2005-2015, el total de los hombres ocupados cuentan con menor porcentaje de acceso a instituciones de salud que el total de las mujeres ocupadas colocándose alrededor de 2 puntos porcentuales debajo de las mujeres desde los 15 hasta los 29 años de edad y emparejándose en el grupo de 30 a 34 en donde cuentan con prácticamente el mismo porcentaje.

*Tabla 18: Jóvenes con acceso a instituciones de salud por sexo*

Edadporgrupos		Hombres	Mujeres	Total de hombres ocupados	Total de mujeres ocupadas
15-18	Con acceso	13.1	15.3	63760	31066
19-24	Con acceso	40.4	42.9	158008	97763
25-29	Con acceso	48.9	51	136472	91611
30-34	Con acceso	47.7	47.6	135463	91535

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por Estados, durante el periodo 2005-2015, para el grupo de 15 a 18 años Oaxaca cuenta con 3.06% de jóvenes ocupados con acceso a instituciones de salud, Tlaxcala con 4.57%, Chiapas con en 4.76%, Guerrero con 5.15%, Puebla con 5.45%, Campeche con 5.5%, Michoacán con 5.67% y son los Estados con los porcentajes más bajos en donde prácticamente los jóvenes que trabajan no tienen acceso a instituciones de salud. Por otra parte, los que cuentan con mayor porcentaje de jóvenes con acceso a instituciones de salud son Nuevo León con 35.64%, Baja California con 35%, Chihuahua con 34.88%.

Los jóvenes de 19 a 24 años cuentan con los porcentajes más bajos en Oaxaca con 20%, Tlaxcala con 21.3%, Chiapas con 24.4%, Guerrero con 25%, Puebla con 26%, Michoacán con 26.7% e Hidalgo con 28.1%, Por su parte, Baja California cuenta con el 61.5%, Nuevo León con 63%, Coahuila con el 64% y Chihuahua con 64.4%.

El grupo de 25 a 29 años de edad cuenta con 30.7% en Tlaxcala, 32% en Oaxaca, 33% en Guerrero, 35.6% en Chiapas, 37% en Puebla; mientras los mayores porcentajes los tiene Coahuila con 69.3%, Chihuahua con 68.8%, Nuevo León con 65% y Baja California con 63.4%.

Por último, el grupo de 30 a 34 años de edad cuenta con Tlaxcala con 30.36%, Oaxaca con 33.34%, Guerrero con 34.27%, Morelos con 35.89%, Chiapas con 36%. Nuevamente encontramos a Coahuila con uno de los mayores porcentajes, 64.37%, Chihuahua con 64.36% y Nuevo León con 61%.

En este caso, podemos observar claramente que los Estados del norte del país cuentan con mayor acceso de la población ocupada a instituciones de salud, mientras los Estados más rezagados se encuentran al sur del país y son mayoritariamente indígenas como es el caso de Oaxaca y Chiapas. Existen Estados en los que el acceso a instituciones de salud para los más jóvenes es prácticamente nulo.

## **4.2 Prestaciones de salud**

Esta variable se divide en: sin prestaciones; solo acceso a instituciones de salud; acceso a instituciones de salud y otras prestaciones; y no tiene acceso a instituciones de salud, pero sí a otras prestaciones.

La Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) señala que la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.

Uno de los derechos fundamentales de todas las personas es el goce del grado máximo de salud que se pueda lograr, sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social, e incluye el acceso oportuno, aceptable y asequible a servicios de atención de salud de calidad suficiente. En México, aún queda mucho para lograr que toda la población pueda acceder a servicios de salud, aún dentro de los que cuentan con trabajo, muchos se ven lejos de contar con prestaciones de salud, así como otro tipo de prestaciones.

Los mexicanos ocupados de 15 a 18 años no cuentan con acceso a prestaciones de salud y esta condición ha ido empeorando con los años ya que, en 2005, 74% no contaban con prestaciones y para 2015 aumenta a 79%. Por otra parte, los que contaban con acceso a instituciones de salud disminuyen de 2.8% a 1.6%, los que sí tienen acceso a instituciones de salud y otras prestaciones caen de 14.5% a 11%. De tal manera que la gran mayoría de los jóvenes ocupados se encuentran sumamente vulnerables al no contar con ningún tipo de prestaciones, ni siquiera las más básicas como el acceso a instituciones de salud, situación que pone en peligro su desarrollo y bienestar.

En el grupo de jóvenes de 19 a 24 años, el panorama mejora un poco ya que el 48% no cuentan con prestaciones, el 3.5% sólo cuenta con acceso a instituciones de salud en 2005 y el 3.4% para 2015, sin embargo, en 2005 el 39.5% cuenta con acceso a instituciones de salud y otras prestaciones, aunque disminuye para 2015 a 38.4% y los jóvenes que no tiene acceso a instituciones de salud, pero sí a otras prestaciones es de 9% para 2005 y 9.5% para 2015.

También, notamos una mejora en el grupo de 25 a 29 años de edad, ya que el 43% no contaba con prestaciones de salud para 2005 y para 2015 disminuye a 40.5%. Por lo que tenemos dos situaciones, a mayor edad, mayor probabilidad de contar con prestaciones y

también mejora a lo largo del tiempo. También aumentan los que tienen acceso a instituciones de salud y otras prestaciones al contar con 46.9% en 2005 y 47.9% en 2015.

Finalmente, el grupo de 30 a 34 años de edad cuenta con 46% de personas ocupadas sin prestaciones en 2005 y en 2015 con 42%, por lo que el grupo que mejor se encuentra es el de 24 a 29 años de edad. Sin embargo, un 45.5% cuenta con acceso a instituciones de salud en 2005 y 48% en 2015.

Es importante recalcar que en el mejor de los casos, más del 40% de los jóvenes no tienen acceso a prestaciones de salud y en los de 15 a 18 años llega hasta el 79% dejando desprotegido casi por completo al grupo de los más jóvenes y aún las cifras para el grupo de 24 a 29 años de edad son alarmantes ya que estamos hablando de población ocupada, por lo que la salud de los jóvenes se encuentra en entredicho al no contar ni con la protección a la salud más mínima, por lo que la calidad del empleo en México es sumamente precaria y las prestaciones de salud para los jóvenes destacan por su insuficiente cobertura. Además, el capital humano también se compone de la salud que pueda tener una persona y por tanto de los sistemas de protección a los que pueda acceder para gozar de la misma, ya que, a mejor salud, mayor será el rendimiento y productividad. En México, no se logrará un mayor desarrollo si no se satisface primero el acceso a derechos fundamentales como la salud, que permitan una vida digna a la población y en este caso, a los jóvenes.

## **5. Prestaciones laborales**

Las prestaciones laborales son los bienes y servicios, diferentes al acceso a las instituciones de salud, en dinero o en especie, adicionales a su sueldo, que reciben los trabajadores subordinados y remunerados de parte de la unidad económica para la que trabajan, como complemento a sus ingresos laborales.

En este apartado se tratan a los jóvenes subordinados y remunerados por prestaciones laborales, sin considerar el acceso a instituciones de salud.

La OIT<sup>8</sup> establece que los sistemas de seguridad social deben proveer ingresos básicos en caso de desempleo, enfermedad y accidente laboral, vejez y jubilación, invalidez,

---

<sup>8</sup> Convenio sobre la seguridad social (norma mínima), 1952 (núm. 102)

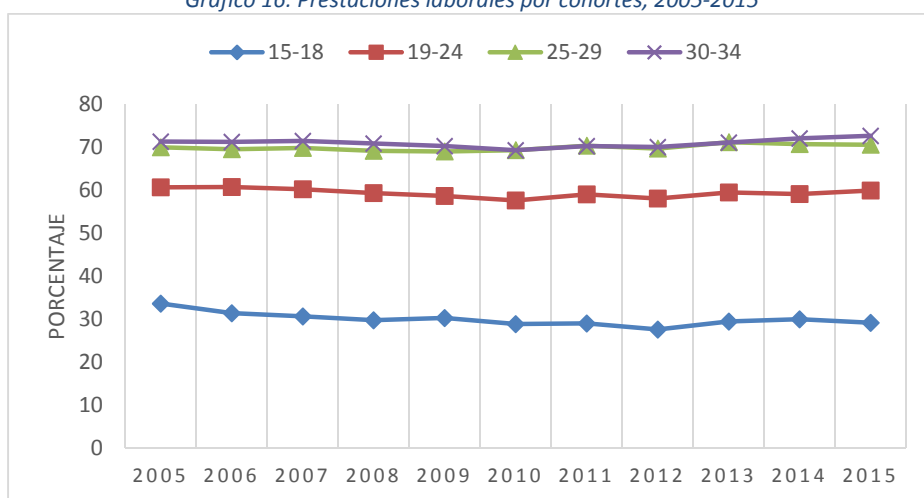
Recomendación sobre los pisos de protección social, 2012 (núm. 202)

Convenio sobre la igualdad de trato (seguridad social), 1962 (núm. 118)

responsabilidades familiares tales como el embarazo y el cuidado de los hijos y la pérdida del sostén de la familia. Estas prestaciones no sólo son importantes para los trabajadores y sus familias, sino también para sus comunidades en general. Al proporcionar asistencia médica, seguridad de los medios de vida y servicios sociales, la seguridad social ayuda a la mejora de la productividad y contribuye a la dignidad y a la plena realización de los individuos. Los sistemas de seguridad social también promueven la igualdad de género a través de la adopción de medidas encaminadas a garantizar que las mujeres que tienen hijos gocen de las mismas oportunidades en el mercado del trabajo.

Las prestaciones laborales para los jóvenes de 15 a 18 años y de 19 a 24 han disminuido al pasar de 33.6% en 2005 a 29% en 2015 para el primer grupo y para el segundo de 60.6% a 59.9%. Mientras para los grupos de 25 a 29 y de 30 a 34 años han aumentado ligeramente al ir de 70% a 70.5% en el primero y de 71.3% a 72.7% en los últimos. Por tanto, en este rubro los más jóvenes se enfrentan a empleos sin prestaciones laborales en mayor medida conforme pasan los años y para los mayores sólo mejora ligeramente, lo que indica que en México no se ha avanzado prácticamente nada en una década.

Gráfico 16: Prestaciones laborales por cohortes, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Por Estados, en los jóvenes de 15 a 18 años observamos que existe una gran diferencia ya que Oaxaca, Guerrero, Tlaxcala, Michoacán, Morelos, Puebla, Chiapas, Veracruz, Estado de México, Campeche, San Luis Potosí e Hidalgo se encuentran debajo del 25% de jóvenes con prestaciones laborales, en donde Oaxaca sólo registra 9% que representa una mínima porción de la población. Mientras, Quintana Roo, Guanajuato, Baja California, Coahuila, Chihuahua y Nuevo León son los Estados que se encuentran con arriba del 40% de



personas con prestaciones, siendo Nuevo León el Estado con el porcentaje más alto de 55%. Por tanto, podemos ver que las desigualdades en el país se expresan de distintas maneras y en todos los ámbitos, desde el laboral hasta lo social, pasando por todas las esferas y abarcando todas las instituciones y a toda la sociedad. Encontramos casos como Oaxaca con 9% de jóvenes con prestaciones y Nuevo León con el 55%, pasando por todas las cifras intermedias dependiendo de los Estados de que estemos hablando.

En el grupo de los jóvenes de 19 a 24 años, el panorama mejora, encontrándonos con 34.8% como la cifra más baja de jóvenes con prestaciones en el Estado de Tlaxcala. De tal manera que los Estados con menor porcentaje de prestaciones, que se encuentran debajo del 50% son Tlaxcala, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Morelos, Puebla y Chiapas. Por otro lado, Baja California, Guanajuato, Chihuahua, Coahuila, y Nuevo León son los Estados con mayor porcentaje de jóvenes con prestaciones, oscilando entre el 70 y el 75%, otra vez con Nuevo León a la cabeza con 79% de jóvenes con prestaciones laborales sin considerar el acceso a instituciones de salud.

Por su parte, el grupo de 25 a 29 años, cuenta con el porcentaje más bajo de jóvenes con prestaciones de 48.2% en Tlaxcala y los estados por debajo de 60% son Guerrero, Oaxaca, Morelos, Michoacán y Puebla; mientras el más alto es Coahuila con 85% de jóvenes con prestaciones, encontrando a Jalisco, Aguascalientes, Querétaro, Baja California, Tamaulipas, Guanajuato, Sonora y Baja California Sur, por arriba del 75% y Chihuahua y Nuevo León por encima del 80%.

Y finalmente, el grupo con más prestaciones es el de 30 a 34 años en donde los Estados con prestaciones por debajo de 60% son Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Puebla, y Oaxaca 20; y por arriba del 76% tenemos a Guanajuato, Tamaulipas, Baja California, Sonora, Baja California Sur, Chihuahua, Nuevo León y Coahuila.

Por sexo, vemos que las mujeres cuentan con mayor porcentaje de personas con prestaciones, teniendo 35.9% mientras los hombres cuentan con 27.4% en el grupo de 15 a 18 años, lo mismo sucede para los de 19 a 24 años con 64.6% de mujeres con prestaciones y 56.1% de hombres, los de 25 a 29 con 74.8% de mujeres con prestaciones y 66.7% de hombres y los de 30 a 34 con 74.6% de mujeres con prestaciones y 68.6% de hombres.

## **6. Tipo de contrato**

Esta variable revisa la condición de disposición de contrato laboral por escrito.

En este apartado también se contemplan a los jóvenes subordinados y remunerados por disponibilidad de contrato escrito y se trata la situación que distingue a los trabajadores subordinados remunerados según cuenten o no con un contrato firmado que regule su relación laboral con la unidad económica para la que laboran. Mediante el contrato de trabajo una persona se obliga a prestar a otra un trabajo personal subordinado, mediante el pago de un salario.

Las respuestas se dividen en contrato temporal; de base, planta o por tiempo indefinido; contrato de tipo no especificado; y sin contrato escrito.

El contrato temporal es el convenio firmado por el trabajador y la unidad económica para desarrollar un trabajo específico durante un periodo establecido, en cuyo término se da por concluida la relación laboral. El contrato laboral escrito de base, planta o por tiempo indefinido es el convenio escrito firmado por el trabajador y la unidad económica de duración indeterminada, por el cual ha sido contratado como trabajador regular de esta y donde se establecen los derechos y obligaciones que rigen su relación laboral.

Los jóvenes están siendo contratados en México en empleos con condiciones precarias, de manera temporal, informal, sin contratos, con pocas o nulas prestaciones sociales y salarios bajos.

La OIT (2012) señala que el deterioro de la calidad de los trabajos disponibles para los jóvenes también se hace evidente en la expansión progresiva del empleo temporal y en el menor plazo de vigencia de los contratos de duración determinada. Sigue planteándose la cuestión de si estos tipos de trabajos son un peldaño en el camino hacia un empleo permanente, o una trampa que expone a los trabajadores jóvenes a una espiral de trabajos temporales con temporadas alternas de desempleo. Por ejemplo, en algunos países de la UE, un número importante de trabajadores jóvenes seguían teniendo empleos temporales cinco años después de haber concluido sus estudios.

Como se observa en la tabla 19, en México, a lo largo de periodo 2005-2015, los jóvenes de 15 a 18 años son los que se encuentran en mayor porcentaje sin contrato escrito, representando el 82.4%, y esto va disminuyendo conforme avanzan los grupos de edad

hasta llegar a 39.8% para el grupo de los mayores. También los más jóvenes son los que cuentan con menor tipo de contrato de base, planta o por tiempo indefinido, aumentando las posibilidades de contar con él conforme pasan los años.

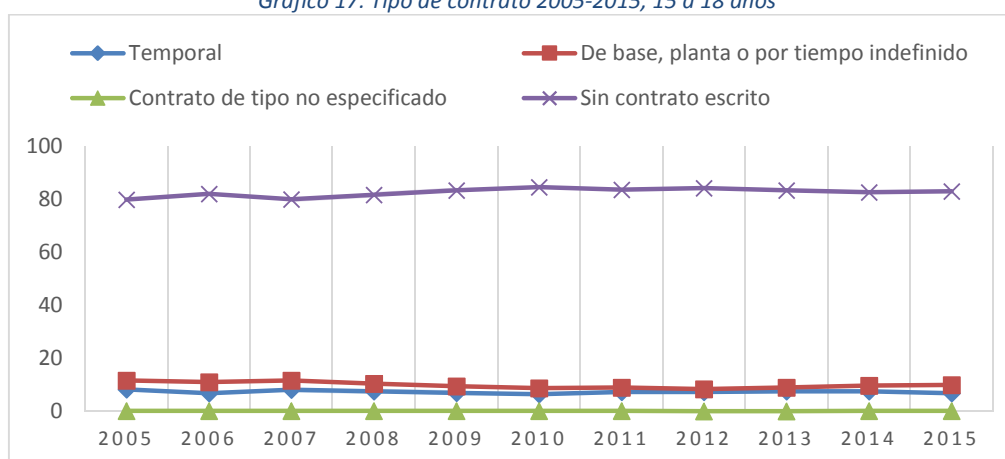
*Tabla 19: Tipo de contrato por cohortes*

	15-18	19-24	25-29	30-34
Temporal	7.4	13.9	13.8	10.6
De base, planta o por tiempo indefinido	10.0	32.9	45.4	49.3
Contrato de tipo no especificado	0.2	0.4	0.4	0.3
Sin contrato escrito	82.4	52.8	40.3	39.8

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Como se observa en los siguientes gráficos, a lo largo de los años, en los jóvenes de 15 a 18 años no mejoran las condiciones de contratación, por el contrario, aumenta la proporción de los que no cuentan con contrato de 79.9% en 2005 a 82.9% en 2015, además durante 2009 y 2010 se cuenta con los porcentajes más altos en este rubro. Por su parte, los contratos temporales y los de base, planta o por tiempo indefinido disminuyen.

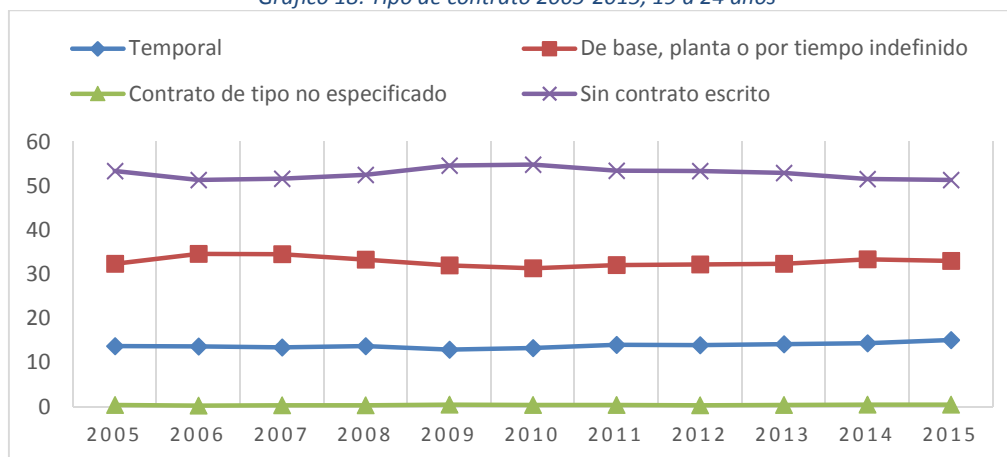
*Gráfico 17: Tipo de contrato 2005-2015, 15 a 18 años*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

En los jóvenes de 19 a 24 años sí mejoran las condiciones al contar en 2005 con 54.4% de jóvenes sin contrato escrito y en 2015 baja a 51.3%, aunque también se tienen las cifras más altas en 2009 y 2010. Los contratos temporales y los de base, planta o por tiempo indefinido aumentan.

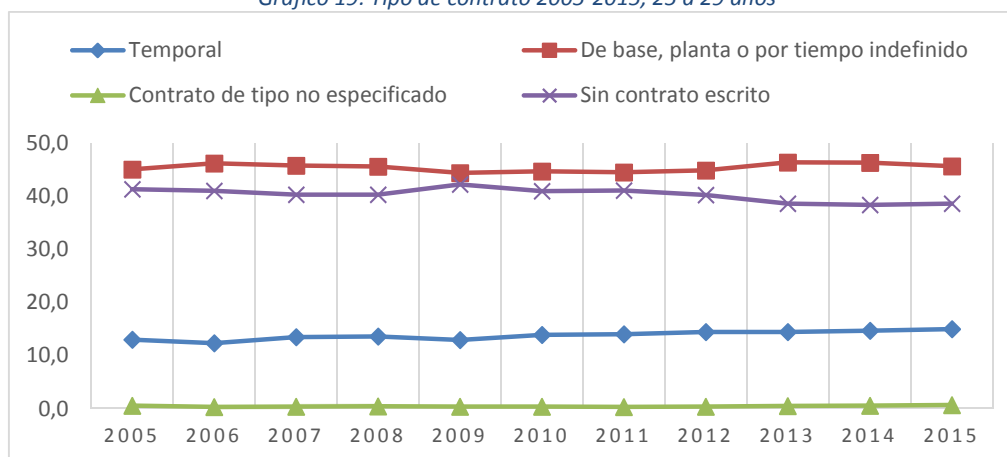
Gráfico 18: Tipo de contrato 2005-2015, 19 a 24 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En los de 25 a 29 años también mejoran las condiciones al pasar de 41.4% de personas sin contrato escrito a 38.6% en 2015, con la cifra más alta en 2009.

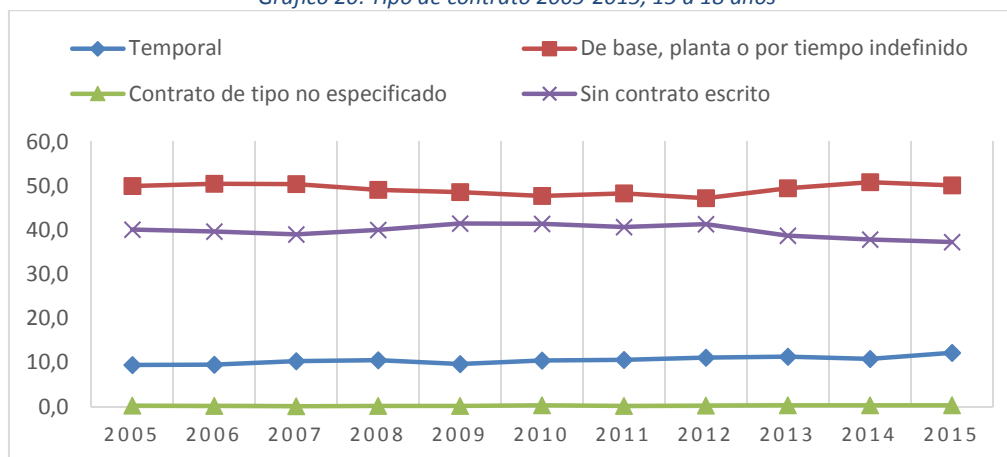
Gráfico 19: Tipo de contrato 2005-2015, 25 a 29 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Para el grupo de 30 a 34 ocurre lo mismo que en el anterior pero las personas sin contrato pasan de 40.2% a 37.3% de 2005 a 2015 y también se presentan las mayores cifras en 2009 y 2010.

Gráfico 20: Tipo de contrato 2005-2015, 15 a 18 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Sería importante considerar, dentro del mercado laboral juvenil mexicano la teoría sobre Mercados Transicionales de Trabajo e incorporar el término de “flexiseguridad” con las normas que se requieren para que los jóvenes que se emplean bajo nuevas modalidades de empleo cuenten con seguridad.

### 6.1 Disponibilidad de contrato escrito por sexo

En todos los grupos, las mujeres se encuentran en mejores condiciones, aunque en ambos grupos la posibilidad de contar con un contrato escrito o estar de base, planta o tiempo indefinido es muy baja. Las mujeres cuentan con mayor porcentaje que los hombres en contar con base, planta o tiempo indefinido, en el caso de los jóvenes de 15 a 18 años, en un 12% las mujeres y los hombres 9%, el grupo de 19 a 24 años con 35.5% en las mujeres y 31.3% en los hombres, el de 25 a 29 años en 48.5% las mujeres y 43.4% los hombres, en el grupo de 30 a 34 años, 52% las mujeres y 48% los hombres.

El grupo más afectado al no contar con un contrato es el de 15 a 18 años con 79% de mujeres sin contrato escrito y 84% de hombres, que va disminuyendo conforme avanza la edad a 48.4% para las mujeres y 55.5% para los hombres de 19 a 24 años, a 35.4% para las mujeres y 43.5% para los hombres de 25 a 29 años y a 36.7% y 41.8% para el grupo de 30 a 34 años.

Las mujeres también cuentan en mayor proporción con contratos temporales.

*Tabla 20: Tipo de contrato por sexo*

	H 15-18	M 15-18	H 19-24	M 19-24	H 25-29	M 25-29	H 30-34	M 30-34
Temporal	6.7	8.7	12.8	15.6	12.6	15.6	10.2	11.3
De base, planta o por tiempo indefinido	9.1	12.1	31.3	35.5	43.4	48.5	47.8	51.7
Contrato de tipo no especificado	.2	.2	.4	.5	.4	.5	.3	.3
Sin contrato escrito	84.0	79.0	55.5	48.4	43.5	35.4	41.8	36.7

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Aún en la mejor etapa que son de los 30 a 34 años de edad, más del 50% de las personas están sin contrato o de manera temporal, lo que implica serias repercusiones en la calidad del trabajo que influye en las prestaciones, el acceso a instituciones de salud, la vida misma de las personas y el retiro o jubilación posterior.

Por entidad, los más afectados siguen siendo los jóvenes de 15 a 18 años, las entidades en las que se encuentran mayormente sin contrato escrito son Campeche con 92% de jóvenes sin contrato escrito, Colima, Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas con más de 87% de jóvenes sin contrato escrito. Por otro lado, los Estados con mejores porcentajes son Chihuahua con 56.7% de jóvenes sin contrato escrito, así como Baja California, Coahuila y Nuevo León con menos de 63% de jóvenes sin contrato escrito.

Por su parte, los jóvenes de 19 a 24 años presentan una mejoría ya que, en el mejor de los casos, encontramos 29.7% de jóvenes sin contrato en Chihuahua, 31.4% en Coahuila y 34.3% en Nuevo León. Por otro lado, tenemos a Tlaxcala con 69% de jóvenes sin contrato, acompañado de Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Yucatán y Zacatecas con más del 60% de jóvenes sin contrato escrito.

En el grupo de 25 a 29 años de edad, la peor condición la encontramos en Guanajuato con 55% de jóvenes sin contrato, acompañado de Colima, Guerrero, Michoacán, Morelos, Nayarit, Puebla, Sinaloa, Tlaxcala y Yucatán con más del 46% de jóvenes sin contrato escrito. Por su parte, las mejores condiciones las encontramos en Chihuahua con 22% de jóvenes sin contrato, acompañado de Baja California, Coahuila, Nuevo León y Sonora con menos del 30% de jóvenes sin contrato escrito.

En este grupo, podemos observar que los jóvenes sin contrato escrito y los que se encuentran de base, planta o por tiempo indefinido se empiezan a acercar, teniendo en promedio 40.4% de jóvenes sin contrato escrito y 45% de jóvenes que cuentan con base, planta o tiempo indefinido y 14% con contratos temporales. Por lo tanto, en este grupo observamos una mejora en las condiciones de contratación, en comparación con los grupos anteriores.

Por su parte, en el grupo de 30 a 34 años, encontramos que el mejor Estado es Chihuahua con 22.5% de personas sin contrato, acompañado de Baja California, Coahuila, Nuevo León y Sonora con menos del 30% de jóvenes sin contrato; mientras Guanajuato presenta 56% de personas sin contrato, acompañado de Colima, Guerrero, Morelos, Puebla, Sinaloa y Tlaxcala con más del 47% de personas sin contrato escrito. Sin embargo, en este grupo también observamos que en promedio existen 40% de personas sin contrato, pero también hay un 49% de personas con base, planta o por tiempo indefinido, lo que implica un mejoramiento general de las condiciones de tipo de contrato y estabilidad en el trabajo en comparación con todos los grupos anteriores.

## **7. Informalidad**

### **Empleos formales e informales de la primera actividad**

El sector formal envuelve todas aquellas actividades económicas que se desarrollan en empresas constituidas en sociedad, corporaciones, instituciones públicas o privadas, negocios no constituidos en sociedad, pero que reportan ingresos ante la autoridad hacendaria y en la agricultura y/o crianza de animales orientadas al mercado.

La ocupación en el sector informal implica todo trabajo que se desempeña en una unidad económica no constituida en sociedad que opera a partir de los recursos de los hogares, y que no lleva un registro contable de su actividad, independientemente de las condiciones de trabajo que se tengan.

Según la OIT (2008) un gran número de jóvenes tienen trabajos de mala calidad y con baja remuneración que a menudo pertenecen a la economía informal. En 2008, se estimó que 152 millones de trabajadores jóvenes (o casi el 25% de la población mundial de trabajadores pobres) viven con sus familias con menos de 1.25 dólares por persona y día, esto asciende a más del 28% de los trabajadores jóvenes de todo el mundo (ONU, 2012).

Por grupos de edad, los jóvenes de 15 a 18 años contaron en un 86% con empleos informales en la primera actividad, los de 19 a 24 con 58%, los de 25 a 29 con 47.5% y los de 30 a 34 con 47.7%. Por tanto, a mayor edad, menor probabilidad de caer en empleos informales de la primera actividad, aunque el porcentaje de empleos informales es sumamente alto en todos los grupos, recalcando que en el de los más pequeños es alarmante.

*Tabla 21: Informalidad por cohortes*

Grupos de edad	15-18	19-24	25-29	30-34
Empleo informal	86.3	58.1	47.5	47.7
Empleo formal	13.7	41.9	52.5	52.3

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

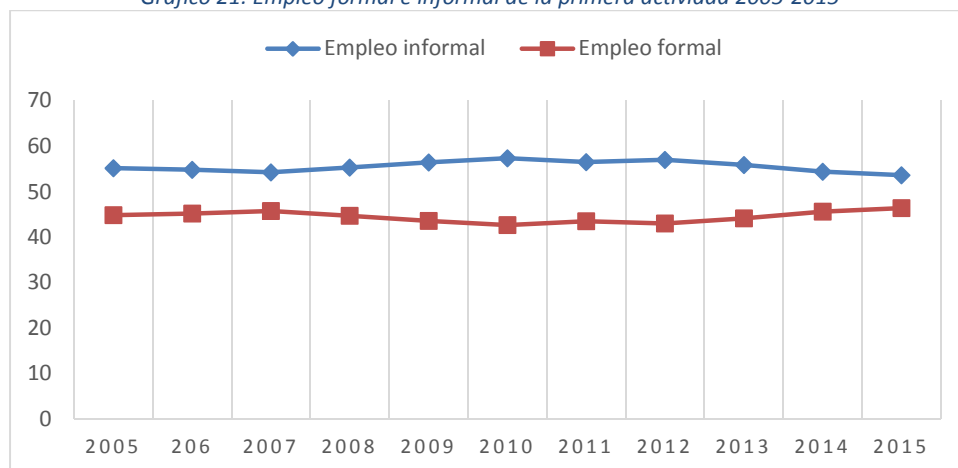
Por sexo, se cuenta con un 56% de hombres con empleo informal de la primera actividad y 54% de mujeres. Por Estados, los que se encuentran en peor situación al contar con mayor informalidad en el empleo son Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, con más del 68% de empleos informales de la primera actividad. Mientras Coahuila, Chihuahua y Nuevo León cuentan con menos del 38%.

La CEPAL (2010) señala que los jóvenes cuentan con problemas para el acceso al mercado de trabajo y a un empleo, sobre todo de calidad y existe inseguridad respecto a las oportunidades laborales en su vida. Menciona también el aspecto educativo y la falta de oportunidades en esta área con la consecuencia de jóvenes “ninis” que ni estudian ni trabajan, hipotecando así su futuro laboral, así como jóvenes con bajos niveles de estudios que se encuentran estancados en empleos de bajos ingresos. Así, un problema importante que presentan los países latinoamericanos es la alta informalidad en el empleo, que está muy relacionada con la pobreza y la desigualdad.

De 2005 a 2015 los empleos informales de la primera actividad se encuentran prácticamente iguales al pasar de 55% a 54%, además aumentan a partir de 2008 y hasta el 2013, encontrando el valor más alto en 2010 con 57.4%. Por lo que en 10 años no ha habido ninguna mejoría.



Gráfico 21: Empleo formal e informal de la primera actividad 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Camacho (2015) señala que se han originado nuevas formas de relaciones laborales que quedan fuera de los ordenamientos jurídicos típicos y tradicionales que protegen los derechos de los trabajadores, y que dan certeza jurídica a la relación laboral. En la actualidad existen diversas modalidades de prestar un trabajo subordinado, lo que significa miles y hasta millones de personas empleadas fuera del ámbito del derecho del trabajo, y que se conocen como sector o actividad informal. Este sector agrupa diversas modalidades en relación a ciertas actividades que tienen en común el estar al margen de las normas protectoras de lo laboral y de la Seguridad Social.

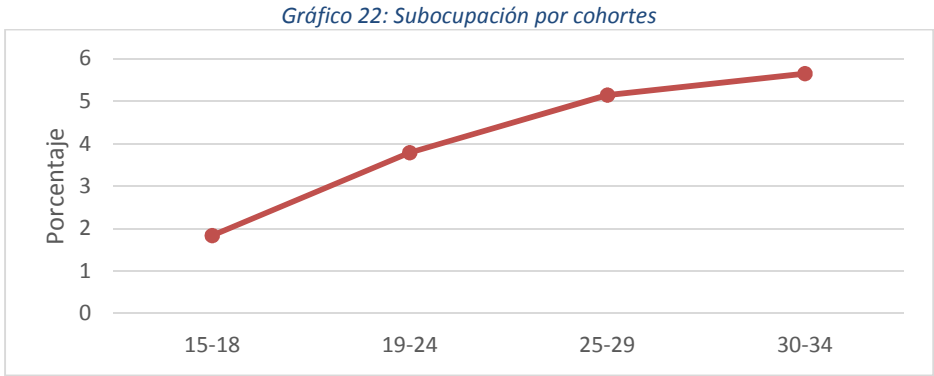
## 8. Subocupación

La población subocupada son las personas de 15 y más años de edad que tienen la necesidad y disponibilidad de ofertar más horas de trabajo de lo que su ocupación actual les permite.

El desempleo y la subocupación en México son dos de los grandes problemas nacionales que dominan el panorama social y económico. La subocupación se ha convertido en una válvula de escape en el mercado de trabajo, que, a largo plazo, genera un daño económico. El menor ritmo de la actividad económica y el avance del desempleo han provocado que las personas tengan trabajos de menor calidad y salarios más bajos o que sus actividades se encuentren por debajo de su preparación y/o experiencia. (De la Rosa, 2013; Trejo, 1972).

De acuerdo con la OIT (2016), la subocupación o subempleo indica la subutilización de la capacidad productiva de las personas ocupadas y se establece comparando la situación actual de empleo de las personas, con la situación de empleo que desearían o podrían asumir y para la cual estén disponibles. De manera simple, las personas subempleadas son todas las que trabajan, pero que deseaban y estaban disponibles para trabajar más.

A mayor edad mayor es la subocupación ya que el grupo de 15 a 18 años cuenta con 1.8% de población subocupada, los de 19 a 24 con 3.8%, los de 25 a 29 años con 5.1% y los de 30 a 34 con 5.6%.



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

A través de los años la subocupación ha ido disminuyendo, lo que representa una buena noticia, como se ve en la tabla 22, aunque también aumenta en los años 2009 y 2010.

*Tabla 22: Subocupación por cohortes, 2005-2015*

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
15 a 18	2.3	1.6	1.6	1.7	1.8	2.2	1.9	2.0	1.7	1.7	1.5
19 a 24	4.2	2.9	3.4	3.3	4.0	4.4	4.0	4.0	3.9	3.9	3.7
25 a 29	5.8	4.0	4.4	4.7	5.3	6.0	5.3	5.6	5.3	5.3	4.8
30 a 34	6.1	4.3	5.2	5.0	5.8	6.6	5.7	6.2	6.1	5.6	5.8

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por Estados, Tlaxcala es el Estado con más subocupados con 8.9%, Tamaulipas con 6.6%, Zacatecas y Nayarit con 6.5%, Baja California con 5.7%, Hidalgo con 5.6%, Oaxaca con 5.1%. Por otro lado, los que cuentan con menos subocupados son Chihuahua con 1.3%, Baja California con 1.5% y Querétaro con 1.7%.

En el año 2005 se cuenta con 4.5% de subocupados, en 2006 con 3.1%, 2007 y 2008 3.6% y en 2009 aumenta a 4.1%, 2010 a 4.7%, coincidente con la crisis y baja para 2011 a 4.1%, en 2012 sube a 4.3%, baja en 2013 a 4.2%, en 2014 a 4.1% y en 2015 tenemos 3.9%.

## **9. Variables relacionadas**

A continuación, se revisan algunas de las variables, relacionadas con el sector de actividad e ingreso, por considerarlas importantes en el análisis del mercado laboral juvenil en México.

### **Sector de actividad e ingreso**

El 52.5% de los jóvenes de 15 a 18 años que se encuentran ocupados en el sector primario no reciben ingresos y los que reciben se encuentran mayoritariamente en las escalas salariales más bajas de hasta 1 salario mínimo y más de 1 hasta 2 salarios mínimos (sm). En el sector secundario mejora un poco la escena y es el sector de actividad en el que se encuentran mejor los jóvenes, ya que el porcentaje de los que no reciben ingresos es menor, 11.6% y aumentan los jóvenes que reciben más de 1 y hasta 3 salarios mínimos, también aumentan en 4 puntos porcentuales los que ganan más de 3 hasta 5 salarios mínimos. Finalmente, en el sector terciario aumenta nuevamente la cantidad de jóvenes que no reciben ingresos llegando al 21.9% y también hay mayoría en las escalas salariales más bajas de hasta 1 salario mínimo y más de 1 hasta 2 sm.

Los jóvenes de 19 a 24 años también cuentan con mejores ingresos en el sector secundario como podemos observar en la tabla 23 y el peor ingreso es en el primario en donde el 35.4% de ellos no reciben ingresos. Este grupo cuenta con mejores ingresos que el anterior pero aún se siguen ubicando en las escalas salariales más bajas la mayoría de los jóvenes.

En el grupo de 25 a 29 años de edad encontramos mejoras notables al aumentar la cantidad de jóvenes que ganan más de 3 y hasta 5 sm en los sectores secundario y terciario, aunque siguen siendo mayoría los que ganan más de 1 y hasta 2 sm. En el caso del sector primario también hay una cantidad considerable de jóvenes que ganan hasta 1 sm por lo que este sector es el que presenta los peores ingresos para este sector.

El grupo de 30 a 34 años presenta el mejor ingreso de más de 5 sm para el 13.8% en el sector terciario de actividades, pero la mayor parte del ingreso se localiza en el sector secundario entre más de 1 y hasta 5 sm por lo que en general este grupo cuenta con mejores ingresos en el sector secundario de actividades. También a mayor edad disminuyen las probabilidades de no recibir ingresos, pero existen personas que todavía en este grupo no

cuentan con ingreso derivado de su ocupación hasta en un 21.3% en el sector primario de actividades.

*Tabla 23: Jóvenes por sector de actividad e ingreso*

	PRIM 15 a 18	SEC	TERC	PRIM 19 a 24	SEC	TERC	PRIM 25 a 29	SEC	TERC	PRIM 30 a 34	SEC	TERC
Hasta un sm	16.4	14.7	23.6	15.0	5.8	10.6	18.9	4.9	7.5	21.9	5.7	8.4
Más de 1 hasta 2 sm	21.3	38.2	34.1	28.6	28.5	30.6	28.7	20.2	21.0	29.2	18.8	19.7
Más de 2 hasta 3 sm	7.6	26.8	13.4	14.1	37.3	26.0	16.0	32.8	24.3	15.4	30.5	21.9
Más de 3 hasta 5 sm	1.3	5.3	3.3	4.0	15.6	14.7	5.7	23.2	24.1	6.0	24.7	24.4
Más de 5 sm	.2	.6	.6	.8	3.6	3.6	1.9	9.8	10.2	2.5	11.7	13.8
No recibe ingresos	52.5	11.6	21.9	35.4	3.7	7.5	25.5	1.8	3.5	21.3	1.8	3.1
No especificado	.8	2.9	3.1	2.0	5.5	6.9	3.3	7.3	9.3	3.7	6.8	8.7

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

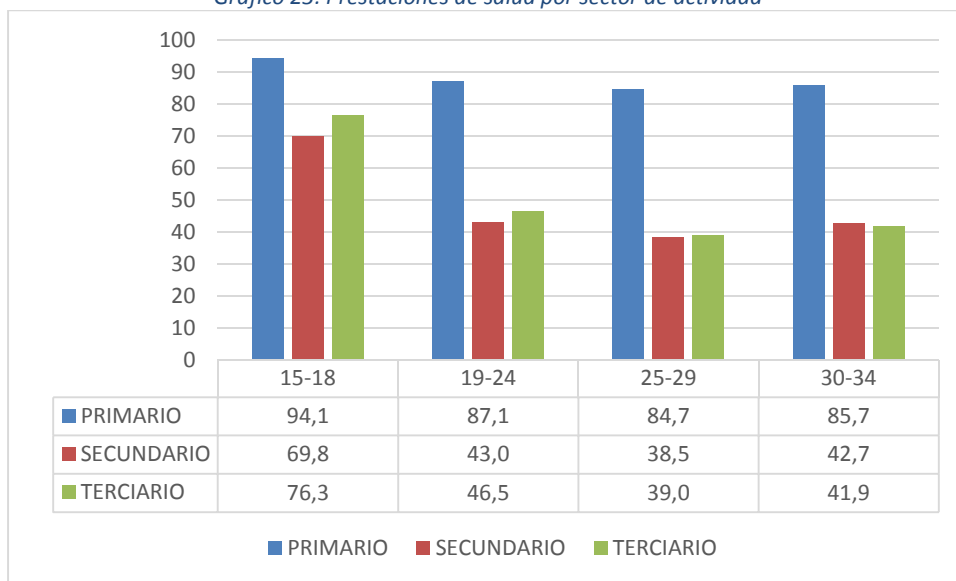
De acuerdo con el INEGI (2014), el porcentaje de aportación al PIB de los sectores de actividad en México se dividen en 1.28% las actividades primarias, 32.45% las secundarias y 66.27% las terciarias.

De tal manera que la economía mexicana se encuentra terciarizada, entendiendo por esto, la mayor participación en el sector de servicios o actividades terciarias. Este fenómeno es más notable en las economías desarrolladas o países industrializados en donde la estructura económica ha cambiado hacia una basada fundamentalmente en el sector de servicios en detrimento del sector industrial.

### **Sector de actividad y prestaciones de salud**

El sector de actividad que menos otorga prestaciones es el primario, seguido por el terciario y finalmente el secundario es el que más prestaciones de salud otorga para los jóvenes. En el caso del sector primario vemos que el 94% de los jóvenes de 15 a 18 años no cuentan con prestaciones de salud, seguidos por los de 19 a 24, después los de 34 a 35 y finalmente los de 25 a 29. La mejor situación la encontramos en los jóvenes de 25 a 29 años de edad en el sector secundario y terciario, en donde más de la mitad de los jóvenes si cuentan con prestaciones de salud. Por otra parte, los que se encuentran en peor situación son los jóvenes de 15 a 18 años que se localizan en el sector primario de actividades.

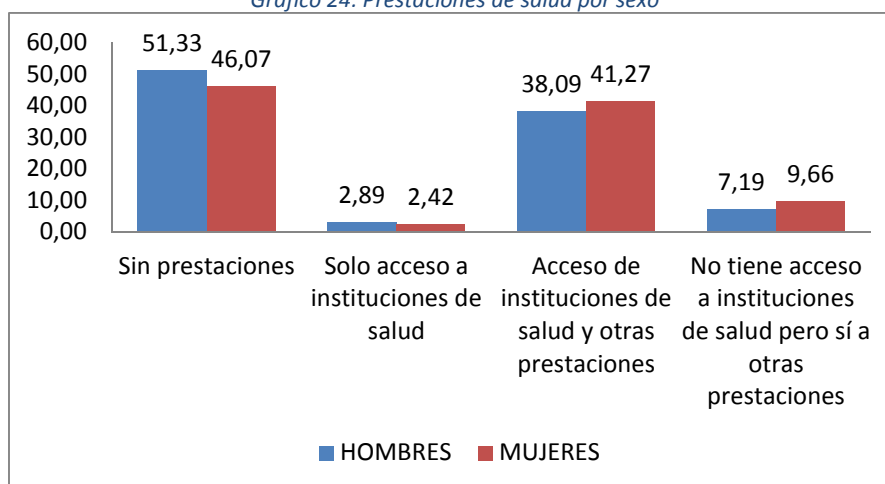
Gráfico 23: Prestaciones de salud por sector de actividad



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Del año 2005 al 2015, como se observa en el gráfico 24, las mujeres ocupadas tienen en porcentaje, mayor acceso a las prestaciones de salud que los hombres.

Gráfico 24: Prestaciones de salud por sexo



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Por Estados, el que se encuentra mejor es Nuevo León con 31% de personas sin prestaciones de salud, seguido por Coahuila con 31.8%, Chihuahua con 32.8%, Baja California Sur con 36.8% y Baja California con 37.2%. Por otro lado, los Estados que se encuentran en peor situación son Oaxaca con 69.5% de personas sin prestaciones de salud, Guerrero con 68.8%, Tlaxcala con 68.1%, Michoacán con 64%, Puebla con 63.4%,

Chiapas con 63%, y Morelos con 61.6%. Como podemos ver, los Estados en peores y mejores condiciones son constantes en este estudio.

### **Sector de actividad e informalidad**

Por sector de actividad, en donde existe el mayor porcentaje de empleos informales de la primera actividad es en el terciario con 94.4%, seguido del primario con 90.1% y finalmente se encuentra el secundario con 50.5%.

*Tabla 24: Sector de actividad e informalidad*

	PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO
Empleo informal	90.1	50.5	94.4
Empleo formal	9.9	49.5	5.6

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

### **Ingreso y años de escolaridad**

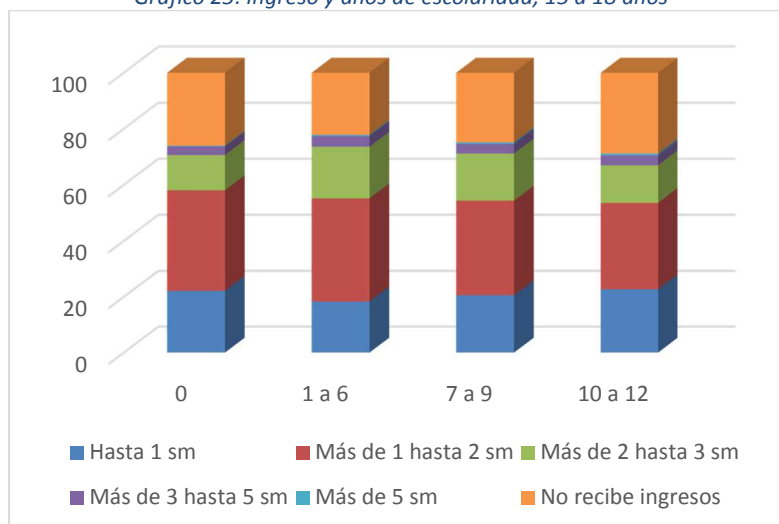
En el periodo 2005-2015 los jóvenes de 15 a 18 años se encuentran en su mayoría en las escalas salariales más bajas de hasta 1 sm y más de 1 hasta 2 sm. La mayor parte se encuentran en más de 1 hasta 2 sm, sin que en estas escalas salariales influyan los años de escolaridad con los que cuenta el joven, por lo que se trata más de un fenómeno al azar o debido a otras causas como las relaciones, amistades, área geográfica, etc.

Por otro lado, en las escalas salariales de más de 3 hasta 5 sm y más de 5 sm, los años de escolaridad si influyen al aumentar la proporción de jóvenes que cuentan con mejores ingresos conforme cuentan con más años de escolaridad. Sin embargo, la cantidad de jóvenes que a mayores años de escolaridad cuentan con mejores ingresos es mínima. Es importante señalar que, en promedio en todos los años escolares, el 25% de los jóvenes no reciben ingresos a pesar de ser población ocupada.

Es contraproducente que los jóvenes que ganan hasta un salario mínimo cuenten con mayor proporción con 0 años de escolaridad y con 10 a 12, los que ganan más de 1 hasta 2 sm cuentan con mayor proporción de jóvenes con 1 a 6 años de escolaridad, al igual que los que ganan más de 2 hasta 3 sm.

Por tanto, en general, en este grupo, los años de escolaridad no influyen sobre el ingreso, sino que se encuentran casi igualmente distribuidos.

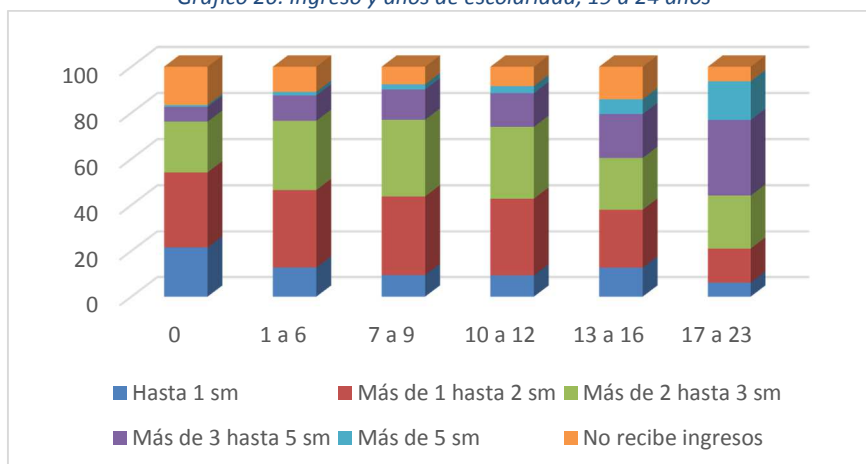
Gráfico 25: Ingreso y años de escolaridad, 15 a 18 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En el grupo de 19 a 24 se observa claramente que los años de escolaridad sí influyen en el ingreso. Los que ganan hasta un salario mínimo son más en el grupo de 0 años de escolaridad y mientras se cuenta con mayor escolaridad disminuye el porcentaje de jóvenes que ganan hasta un salario mínimo. Los que ganan más de 1 hasta 2 sm, también van disminuyendo conforme cuentan con más años de escolaridad. Los que ganan más de 2 hasta 3 sm se encuentran mayormente en los grupos años con 7 a 12 años de escolaridad, lo que es coherente entre años de escolaridad e ingreso. Los que ganan más de 3 hasta 5 son mayoría en los grupos con mayor escolaridad y lo mismo ocurre con los de más de 5 sm. Por tanto, en este grupo, a mayor escolaridad, mayores son los ingresos percibidos, aunque existe un porcentaje importante de jóvenes que no reciben ingresos, 10.7%, aunque disminuye respecto del grupo de edad anterior.

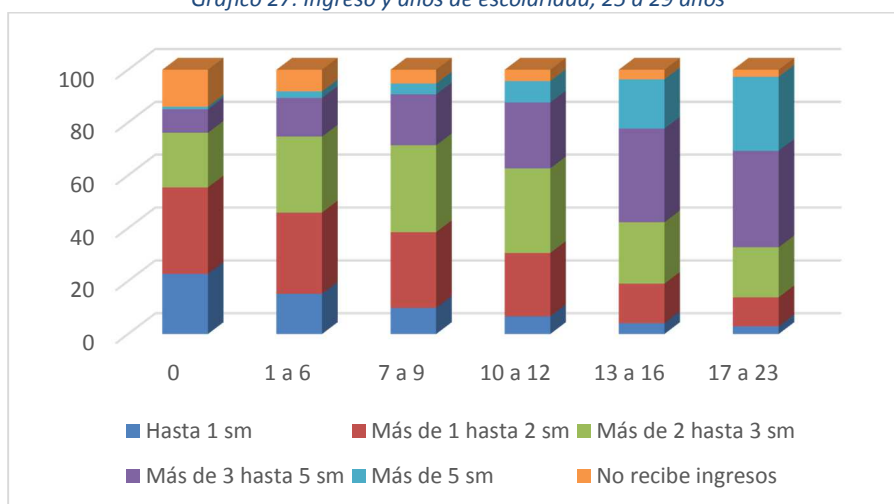
Gráfico 26: Ingreso y años de escolaridad, 19 a 24 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En el grupo de 25 a 29 años de edad vemos que los ingresos mejoran. Los que ganan hasta un salario mínimo se ubican principalmente en el grupo de 0 y de 1 a 6 años de escolaridad. En los de más de 3 hasta 5 sm la mayoría se encuentran en el grupo de 13 a 16 y 17 a 23 años de escolaridad y finalmente los que reciben más de 5 sm cuentan con 37% que ganan más de 3 hasta 5 sm y 28% que ganan más de 5 sm en 17 a 23 años de escolaridad. Es decir, que, para este grupo de jóvenes, a mayores años de escolaridad, mejores opciones de ingresos.

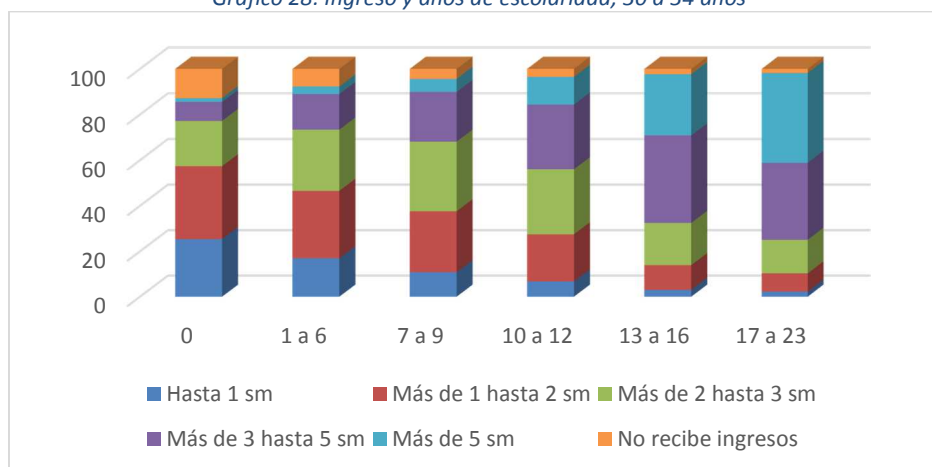
*Gráfico 27: Ingreso y años de escolaridad, 25 a 29 años*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Finalmente, en el grupo de 30 a 34 años de edad, también observamos que, a mayores niveles escolares, mejores ingresos.

*Gráfico 28: Ingreso y años de escolaridad, 30 a 34 años*

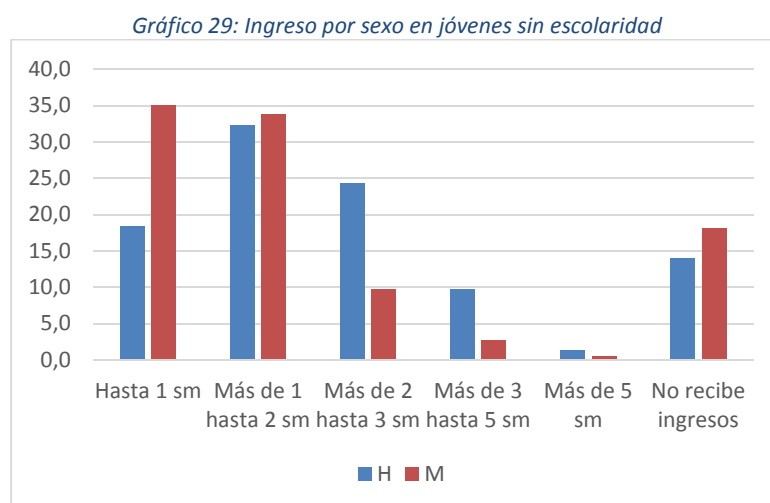


*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*



## Ingreso y años de escolaridad por sexo

Por sexo podemos observar que en el grupo que no cuenta con escolaridad, el nivel de ingreso de las mujeres es mucho menor que el de los hombres, al localizarse la mayoría de las mujeres en las escalas salariales más bajas e incluso en el caso de no recibir ingresos.



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

En el caso del grupo que cuenta con 1 a 6 años de escolaridad encontramos también que las mujeres se encuentran en las escalas salariales más bajas en mayor proporción que los hombres con la misma escolaridad e incluso en el rubro de no recibe ingresos. Por tanto, las mujeres se encuentran en desventaja de oportunidades en cuanto a obtener un buen ingreso en comparación con los hombres con el mismo nivel de escolaridad.

De igual manera, contando con 7 a 9 años de escolaridad y con 10 a 12, las mujeres siguen en desventaja frente a los hombres, ubicándose ellas en las escalas salariales más bajas en mayor proporción que los hombres.

En el grupo de 13 a 16 años de escolaridad, el panorama cambia ligeramente al encontrarse nuevamente las mujeres en las escalas salariales más bajas, pero superando a los hombres en más de 3 hasta 5 sm en donde los hombres cuentan con 28% y las mujeres con 30%, aunque en más de 5 sm los hombres superan a las mujeres contando con 18.2% y las mujeres con 12.5% por lo que las mujeres siguen enfrentando serias desventajas cuando se trata de obtener ingreso, frente a los hombres.

En el grupo de 17 a 23 años de escolaridad, nuevamente las mujeres se encuentran en mayor proporción que los hombres en las escalas salariales más bajas, excepto en más de

3 hasta 5 sm, pero en la de más de 5 sm los hombres superan a las mujeres, por lo que las desventajas y desigualdades de oportunidades para las mujeres se presentan en todos los casos.

La participación de la mujer en el mercado laboral profesional en México se ha incrementado notablemente en los últimos años, aunque bajo condiciones sumamente desfavorables debido a la segregación laboral y a la diferencia en el salario. A pesar de los recursos públicos y privados que se invierten en la educación de las mujeres, esta situación de segregación y diferencia en el salario no logra revertirse, además, las mujeres que han invertido tiempo y dinero en estudiar una carrera universitaria, reciben a cambio una doble discriminación: la laboral y la económica, esta situación es aún más crítica para las mujeres con estudios de posgrado (Cuevas, Simón y Flores 2003).

Además, las mujeres se encuentran en mayor proporción en la situación de no recibir ingresos por su trabajo. El capital humano adquirido ayuda a que las mujeres tengan más y mejores oportunidades, sin embargo, existe discriminación por género ya que las mujeres que cuentan con la misma preparación que los hombres, enfrentan mayores dificultades para obtener un empleo acorde a su preparación y que la retribución de este sea igual que para los hombres.

*Tabla 25: Años de escolaridad e ingreso por sexo*

Años de escolaridad	1 a 6	1 a 6	7 a 9	7 a 9	10 a 12	10 a 12	13 a 16	13 a 16	17 a 23	17 a 23
Sexo	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Hasta 1 sm	10.8	25.8	8.5	19.1	7.19	12.89	6.9	8.1	2.4	3.7
Más de 1 hasta 2 sm	28.9	38.5	26.8	39.2	23.94	33.29	17.2	19.5	9.0	11.5
Más de 2 hasta 3 sm	30.9	18.6	32.4	22.9	30.28	26.55	21.9	21.7	16.2	19.3
Más de 3 hasta 5 sm	16.5	4.1	19.1	6.3	22.83	13.92	28.3	30.1	32.9	37.0
Más de 5 sm	3.0	.7	4.3	1.2	8.00	3.55	18.2	12.5	37.3	25.2
No recibe ingresos	9.8	12.3	8.8	11.3	7.76	9.79	7.5	8.1	2.3	3.3

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

### **Ingreso y maternidad**

En el grupo de 15 a 18 años, las mujeres que se encuentran en las escalas de hasta un salario mínimo (sm) y más de 1 hasta 2 sm cuentan con 59.5% de personas sin hijos y 64.2% de personas con hijos, por lo que las que son madres a esta edad se localizan en las escalas salariales más bajas en mayor proporción. 43% de las mujeres con hijos se encuentran ganando más de 1 y hasta 2 sm, aunque en las que son madres que ganan más de 2 hasta más de 5 sm aumentan en proporción a los que no tienen hijos.

En el grupo de 19 a 24 años las que cuentan con hijos también se localizan en las escalas salariales más bajas contando con 55% de mujeres jóvenes en hasta un salario mínimo y más de 1 hasta 2 sm, mientras que los que no tiene hijos se encuentran en 48.6% en estos salarios. En este grupo, las mujeres que no tienen hijos obtienen mejores ingresos que las que sí tienen.

En las de 25 a 29 años, vemos que las que cuentan con hijos se encuentran en 48% en las escalas salariales más bajas de hasta un sm y más de 1 hasta 2 sm, mientras que los que no tienen hijos representan un 30%. Las que no tienen hijos se encuentran en mayor proporción en las escalas salariales altas.

En el grupo de 30 a 34 años de edad también las que tienen hijos se encuentran en mayor proporción que las que no tienen hijos en las escalas salariales más bajas con 45% y 31% respectivamente en hasta 1 sm y más de 1 hasta 2 sm, mientras que en más de 2 hasta más de 5 sm las que no tienen hijos se encuentran en mayor proporción que las que sí tienen. Por tanto, las que no tienen hijos cuentan en general con mejores ingresos que las que sí tienen.

Además de ganar poco, las madres mexicanas son de las menos favorecidas antes, después y durante la maternidad (Gómez, 2013) en cuanto a prestaciones, licencias de maternidad, lactancia y derecho a no ser despedidas o condicionadas en sus trabajos. Así, vemos que las mujeres que tienen hijos se encuentran en la lamentable situación de contar con serias desventajas en el mercado de trabajo.

### **Ingreso e informalidad**

Mientras más bajo es el ingreso, aumenta el empleo informal de la primera actividad como se observa en la tabla 26.

*Tabla 26: Ingreso e informalidad*

	Hasta un salario mínimo	Más de 1 hasta 2 sm	Más de 2 hasta 3 sm	Más de 3 hasta 5 sm	Más de 5 sm
Empleo informal	92.5	65.4	45.5	32.4	22.7
Empleo formal	7.5	34.6	54.5	67.6	77.3

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

## **IV. JÓVENES DESOCUPADOS**

### **1. Jóvenes desocupados por antecedentes**

Las personas desocupadas son aquéllas que, no estando ocupadas en la semana de referencia, buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del último mes transcurrido.

Entre ellas, encontramos a las que cuentan con experiencia laboral que son las que ya han desarrollado con anterioridad un trabajo, no estuvieron ocupadas en la semana de referencia, pero buscaron de manera activa incorporarse al desarrollo de una actividad económica en algún momento del último mes transcurrido y las que no tienen experiencia son las que nunca han desarrollado un trabajo con anterioridad, pero buscaron uno de manera activa en algún momento del último mes transcurrido.

En el grupo de 15 a 18 años, del total de la PEA, la población desocupada era en 2005 de 8% y para el año 2015 aumenta a 9.3%, experimentando disminuciones hasta 2008 en donde era 7.4% y un aumento en 2009 alcanzando el 10.5% y en 2011 10.7%.

En el año 2005, 66% de estos jóvenes desocupados contaban con experiencia, para el año 2015 encontramos exactamente el mismo porcentaje, sin embargo, a partir del 2006 los jóvenes que contaban con experiencia aumentan hasta 74.5% en 2007 y a partir de 2008 disminuyen nuevamente hasta llegar a las cifras de 2015.

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2012, señala que entre los temas que preocupan más a la población joven se encuentran la inseguridad y el desempleo, ubicando a este último como la causa del primero, seguido por la pobreza que también va relacionada con el desempleo

Los jóvenes de 19 a 24 años contaban en 2005 con 7.5% de desocupados y en el 2015 aumenta a 8.5%. En 2007 baja hasta 6.6% pero en 2009 aumenta a 9.5% y en 2010 a 9.9% En 2005 el 80.5% de estos contaban con experiencia y el 19.5% no, para 2015 las cifras son de 82.8% y 17.2% por lo que aumentan los jóvenes con experiencia que se encuentran desocupados.

Los jóvenes de 25 a 29 años de edad tienen en 2005, 4.6% de desocupados y en 2015, 6%, por lo que la desocupación aumenta, sobre todo desde el año 2009. En ellos, el 89.5%

cuenta con experiencia en 2005 y el 10.5% no, para 2015 88.7% cuentan con experiencia y 11.3% no.

Finalmente, el grupo de 30 a 34 años de edad cuenta con 3% de desocupados en 2005 y 4.3% en 2015, aumentando desde el 2009. De estos, en 2005, 96% cuentan con experiencia y 4% no y para 2015 las cifras son exactamente iguales.

Por tanto, podemos ver que la crisis 2008-2009 golpeó a todos los grupos de edad, al aumentar el porcentaje de desocupados. Además, el Reporte sobre la discriminación 2012, llevado a cabo por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), señala que los jóvenes son los más discriminados en cuestiones laborales, debido a que la tasa de desempleo de los adultos de 30 años y más es de 3.5%, mientras en la población joven alcanza 8.7%.

Por sexo, a lo largo de los años 2005-2015, los jóvenes de 15 a 18 años cuentan con 73% de hombres desocupados con experiencia y las mujeres con 62%. Los de 19 a 24 años con 87% de hombres con experiencia y 76% de mujeres. Los de 25 a 29 años con 93% de hombres con experiencia y 88% de mujeres. Y el grupo de 30 a 34 con 99% de hombres con experiencia y 95% de mujeres.

## **V. NINIS**

Montalvo (2014) indica que, en México 6.5 millones de jóvenes no estudian ni trabajan, representando el 22%. Además, 1 de cada 10 varones son “ninis” y 3 de cada 10 mujeres también lo son. Un poco más de la mitad de los jóvenes de 15 a 19 años van a la escuela, representando el 53%.

De acuerdo con Negrete y Leyva (2013) la PNEA es en donde se ubica la enorme mayoría de ninis, por lo que, con base en la ENOE, indican que los ninis se componen de los jóvenes que no estudian y que están desocupados, disponibles para trabajar y no disponibles.

Ahora bien, siguiendo el mismo cálculo, tomamos a los jóvenes de 15 a 29 años y encontramos lo siguiente:

Tabla 27: Ninis de 15 a 18 años

PORCENTAJE DE NINIS DE 15 A 18 AÑOS	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Población desocupada	1.93	1.85	1.70	1.71	2.47	2.26	2.35	2.09	2.09	1.93	1.68
Disponibles	2.55	2.81	2.62	2.72	3.49	3.45	3.18	3.10	3.10	2.66	2.56
No disponibles	11.21	10.27	10.06	10.32	10.27	10.31	10.32	9.10	9.10	8.90	8.35
<b>NINIS</b>	<b>15.70</b>	<b>14.93</b>	<b>14.38</b>	<b>14.76</b>	<b>16.23</b>	<b>16.01</b>	<b>15.85</b>	<b>14.29</b>	<b>14.29</b>	<b>13.48</b>	<b>12.59</b>

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Tabla 28: Ninis de 19 a 24 años

PORCENTAJE DE NINIS DE 19 A 24 AÑOS	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Población desocupada	3.64	3.57	3.21	3.38	4.81	4.96	4.73	4.64	4.45	4.84	4.22
Disponibles	2.52	2.88	2.89	2.99	3.64	3.36	3.68	3.51	3.40	3.11	2.99
No disponibles	18.02	16.82	16.29	16.04	16.12	15.73	15.75	15.18	15.01	15.29	15.41
<b>NINIS</b>	<b>24.18</b>	<b>23.27</b>	<b>22.40</b>	<b>22.41</b>	<b>24.57</b>	<b>24.05</b>	<b>24.16</b>	<b>23.33</b>	<b>22.87</b>	<b>23.24</b>	<b>22.62</b>

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Tabla 29: Ninis de 25 a 29 años

PORCENTAJE DE NINIS DE 25 A 29 AÑOS	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Población desocupada	3.12	3.27	3.17	3.12	4.45	4.80	4.76	4.55	4.71	4.58	4.17
Disponibles	2.74	3.26	3.22	3.09	3.85	3.54	3.59	3.53	3.73	3.38	3.36
No disponibles	23.34	21.53	20.73	20.04	19.98	19.57	19.32	18.82	18.27	18.90	19.25
<b>NINIS</b>	<b>29.19</b>	<b>28.06</b>	<b>27.12</b>	<b>26.25</b>	<b>28.28</b>	<b>27.90</b>	<b>27.67</b>	<b>26.89</b>	<b>26.71</b>	<b>26.86</b>	<b>26.77</b>

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Tabla 30: Ninis de 15 a 24 años

PORCENTAJE TOTAL DE NINIS DE 15 A 24 AÑOS											
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
<b>Población desocupada</b>	2.79	2.71	2.45	2.54	3.64	3.61	3.54	3.36	3.27	3.38	2.95
<b>Disponible</b>	2.54	2.84	2.76	2.86	3.57	3.41	3.43	3.30	3.25	2.88	2.77
<b>No disponible</b>	14.61	13.54	13.18	13.18	13.19	13.02	13.03	12.14	12.06	12.09	11.88
<b>NINIS</b>	<b>19.94</b>	<b>19.10</b>	<b>18.39</b>	<b>18.58</b>	<b>20.40</b>	<b>20.03</b>	<b>20.01</b>	<b>18.81</b>	<b>18.58</b>	<b>18.36</b>	<b>17.61</b>

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Tabla 31: Ninis de 15 a 29 años

PORCENTAJE TOTAL DE NINIS DE 15 A 29 AÑOS											
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
<b>Población desocupada</b>	2.90	2.90	2.69	2.74	3.91	4.00	3.95	3.76	3.75	3.78	3.36
<b>Disponible</b>	2.60	2.98	2.91	2.93	3.66	3.45	3.48	3.38	3.41	3.05	2.97
<b>No disponible</b>	17.52	16.21	15.69	15.47	15.45	15.20	15.13	14.37	14.13	14.36	14.34
<b>NINIS</b>	<b>23.02</b>	<b>22.09</b>	<b>21.30</b>	<b>21.14</b>	<b>23.03</b>	<b>22.66</b>	<b>22.56</b>	<b>21.50</b>	<b>21.29</b>	<b>21.19</b>	<b>20.66</b>

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

A lo largo de los años, los ninis de 15 a 24 años han disminuido de 19.94% a 17.61%, aunque experimentan aumentos de hasta 20.4% de 2009 a 2011; por su parte, los de 15 a 29 años de edad han disminuido de 23.02% a 20.66%. Los ninis representan una parte importante de la población joven, lo que los coloca en una situación de gran vulnerabilidad, ya que muchos de los jóvenes que no estudian tampoco trabajan. Los de 15 a 18 y 19 a 24, cuentan con la cifra mayor en el año 2009, coincidente con la crisis mundial.

Borunda (2013) señala que el término “nini” tiene una connotación despectiva con la que algunos jóvenes de entre 15 a 29 años de edad se sienten agredidos, ya que muchos de ellos no han tenido la oportunidad de acceder a instituciones de educación ni a un trabajo. La mayoría de los “ninis” desean estudiar y trabajar, pero no tienen las condiciones para desarrollar dichas actividades, por lo que es importante desmitificar este concepto y darle la connotación real, sobre todo en países como México en el que muchos jóvenes no cuentan con oportunidades.

Isaac (2015) indica que los jóvenes del medio rural mexicano no pueden continuar sus estudios y tampoco pueden insertarse en el mercado laboral. Los jóvenes muestran un perfil de alta motivación por estudiar y superarse, pero el contexto socioeconómico está condenando a una porción significativa a vivir una vida que no desean, generando con ello altos niveles de frustración.

Por sexo, vemos que las mujeres rebasan por mucho a los hombres en cuanto a porcentaje de ninis en todos los años y en todas las edades, aunque a mayor edad, los hombres disminuyen, pero las mujeres aumentan en gran medida, por lo que los hombres se dedican en mayores porcentajes a trabajar y/o estudiar, mientras las mujeres no estudian, ni trabajan o se encuentran en la economía informal, además de dedicarse en mayor porcentaje a actividades del hogar y cuidados de familiares. En términos de género, el femenino es en

donde se acentúa aún más la condición de nini (Bello y Paz, 2013; Reyes y Elizarrarás, 2013). Sin embargo, la ONU (2012) señala que el trabajo informal de las mujeres no es visible en las estadísticas laborales nacionales y no está incluido en los planes de protección social.

*Tabla 32: Ninis por sexo y cohorte*

<b>PORCENTAJE DE NINIS DE 15 A 18 AÑOS POR SEXO</b>					
<b>2005 H</b>	<b>2005 M</b>	<b>2009 H</b>	<b>2009 M</b>	<b>2015 H</b>	<b>2015 M</b>
<b>9.35</b>	<b>22.10</b>	<b>11.15</b>	<b>21.38</b>	<b>7.88</b>	<b>17.56</b>
<b>PORCENTAJE DE NINIS DE 19 A 24 AÑOS</b>					
<b>2005 H</b>	<b>2005 M</b>	<b>2009 H</b>	<b>2009 M</b>	<b>2015 H</b>	<b>2015 M</b>
<b>9.03</b>	<b>38.16</b>	<b>11.14</b>	<b>37.27</b>	<b>9.84</b>	<b>35.33</b>
<b>PORCENTAJE DE NINIS DE 25 A 29 AÑOS</b>					
<b>2005 H</b>	<b>2005 M</b>	<b>2009 H</b>	<b>2009 M</b>	<b>2015 H</b>	<b>2015 M</b>
<b>7.20</b>	<b>48.33</b>	<b>9.70</b>	<b>44.91</b>	<b>9.00</b>	<b>43.03</b>

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Los jóvenes perciben un mercado de trabajo difícil en el que hay obstáculos para obtener la experiencia laboral exigida, no se valoran los estudios, existe acceso segmentado, el empleo es inestable y de mala calidad, los salarios son bajos, más de la mitad no cuentan con contratos, las leyes laborales se cumplen poco (Latinobarómetro 2006; OIT, 2005).

De esta manera, la dificultad para estudiar y la frágil inserción en el mercado de trabajo acarrea para los jóvenes el desaprovechamiento de recursos invertidos en formación, bajos salarios presentes y futuros, desintegración social, transmisión intergeneracional de pobreza y desigualdad.

El informe de la ONU sobre sostenibilidad mundial (2012) indica los países en desarrollo se exponen a perder la oportunidad de capitalizar la existencia de una población joven si no se les ofrece educación y capacitación y si no se estimula la creación de empleo mediante mercados que funcionen bien y políticas gubernamentales eficaces. Esos países podrían experimentar un mayor estancamiento económico y descontento social en la medida en que sus habitantes jóvenes y con poca calificación descarguen sus frustraciones ante la perspectiva de una vida de desempleo y aspiraciones truncadas.



## **VI. EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL JUVENIL EN RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN, DURANTE LOS AÑOS 2005, 2009 Y 2015**

### **1. Introducción**

En este apartado se pretende analizar la evolución del mercado de trabajo por cohortes, tomando el grupo de jóvenes que se encuentran en el mercado laboral en el 2005 con 15 a 18 años de edad y siguiendo la evolución por años para ubicar por grupos similares, aunque sean distintas personas, al mismo grupo que en el 2009 cuenta con 19 a 24 años y en el 2015 con 25 a 29. De tal manera que podamos darnos una idea de la evolución de las condiciones del mercado laboral en el tiempo, utilizando la educación como un medio de diferenciación que permite observar patrones que concuerdan con la teoría del capital humano, ya que la decisión de estudiar abre un abanico de posibilidades de desarrollo a los individuos (Salas y Murillo, 2013).

### **2. Características generales**

#### **2.1 Jóvenes Económicamente Activos y Jóvenes No Económicamente Activos**

La población económicamente activa (PEA) va en aumento conforme los jóvenes crecen, aunque como se puede ver en la tabla, en todos los casos los hombres se encuentran en mayor porcentaje en la PEA y las mujeres en la PNEA. Los hombres jóvenes de 15 a 18 años duplican a las mujeres y conforme crecen las mujeres se empiezan a incorporar en mayor porcentaje, pero los hombres siguen siendo mayoría por lo que a las mujeres cuentan en mayor proporción que los hombres con las labores del hogar, cuidado de personas, etc.

*Tabla 33: PEA y PNEA*

	H 2005	M 2005	H 2009	M 2009	H 2015	M 2015
PEA	42.4	21.9	73.6	44.3	92.5	57.0
PNEA	57.6	78.1	26.4	55.7	7.5	43.0

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

#### **2.2 Escolaridad**

##### **2.2.1 Asistencia a la escuela**

A lo largo de los años la asistencia a la escuela ha mejorado en todos los grupos. En los jóvenes de 15 a 18 años asisten en 64.6% a la escuela, mientras que a los 19 baja a 31.7%

aunque esta edad sigue siendo una etapa escolar y para el 2015 con 25 años la asistencia a la escuela se reduce al 8%.

*Tabla 34: Asistencia escolar por cohortes*

	2005	2009	2015
<b>15-18 SI</b>	64.6	66.9	74.2
<b>19-24 SI</b>	30.2	31.7	34.4
<b>25-29 SI</b>	6.5	6.9	8.0
<b>30-34 SI</b>	2.7	2.9	3.5

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por sexo, las mujeres de 15 a 18 años asisten un 1 punto porcentual más que los hombres, pero ya para el año 2009, a los 19 años, los hombres asisten 2 puntos más que las mujeres y lo mismo ocurre en el 2015.

### **2.2.2 Años de escolaridad**

En el 2005, los jóvenes de 15 a 18 años cuentan con 7 a 9 años de escolaridad en un 52.3% lo que implica la educación secundaria y el 32.6% cuentan con 10 a 12 años que representa la preparatoria, las cuales son los máximos grados que se pueden alcanzar a esta edad. Para el 2009 con 19 años encontramos 27.3% con educación secundaria, 32.1% con preparatoria y 23.6% con estudios de licenciatura o carrera técnica, a esta edad lo ideal sería contar con preparatoria o estudios de licenciatura, por lo que vemos que 27.3% de los jóvenes se apartan de la educación y no continúan más allá de la secundaria. En el 2015 o a los 25 años se cuenta con 30% de jóvenes con estudios de secundaria, 25.8% con estudios de preparatoria, 16.8% con estudios de licenciatura o carrera técnica y 14.5% con posgrados, ya que tienen de 17 a 23 años de escolaridad. En este caso que el nivel de estudios óptimo es una licenciatura o incluso el inicio de un posgrado, tenemos 30% de jóvenes que se quedan en la secundaria y 25.8% en preparatoria, sin continuar sus estudios, por lo que muchos jóvenes se encuentran rezagados de sistema educativo, esto también indica que las cohortes mayores tienen menos estudios que los más jóvenes que van accediendo a mayor educación.

Por sexo, las mujeres superan a los hombres en posgrados en 1% y en general a partir de los 10 años de escolaridad, la proporción de mujeres aumenta, lo que indica que las mujeres que pueden continuar sus estudios, valoran la importancia de la inversión en capital humano, además conforme pasan los años cada vez las mujeres estudian más, por lo que

los roles de género van quedando atrás y la incorporación de la mujer es los espacios formativos y al mercado laboral es cada vez mayor.

*Tabla 35: Años de escolaridad por cohortes*

	2005	2009	2015
0	1.2	1.3	1.4
1 a 6	13.1	12.4	11.5
7 a 9	52.3	27.3	30.0
10 a 12	32.6	32.1	25.8
13 a 16	.8	23.6	16.8
17 a 23		3.3	14.5

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

### 3. Desempleo

Los más afectados por esta condición son los que cuentan con 15 a 18 años. En 2005, los jóvenes que ingresaron al mercado laboral dentro de este rango de edad vieron aumentar de 8% a 9.5% el desempleo cuando cumplieron 19 años y disminuir a 6% hasta los 25. Los que ingresaron con 15 a 18 años en 2009 lo hicieron en peores condiciones que su mismo grupo de edad en 2005, al contar con 10.5% de desempleo y 8.5% para cuando cumplen 19 en 2015.

*Tabla 36: Desempleo nacional y por cohortes*

Desempleo en porcentaje	2005	2009	2015
15-18	8.0	10.5	9.3
19-24	7.5	9.5	8.5
25-29	4.6	6.4	6.0
30-34	3.0	4.3	4.3
15 y más	3.7	4.9	4.3
25 y más	2.6	3.6	3.4

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por escolaridad, en todos los grupos, a mayor escolaridad, mayor es el desempleo y en general en 2009 se cuenta con las mayores cifras.

*Tabla 37: Desempleo y años de escolaridad, 15 a 18 años*

	15-18			19-24			25-29			30-34		
AÑOS DE ESCOLARIDAD	2005	2009	2015	2005	2009	2015	2005	2009	2015	2005	2009	2015
0	2.1	5.3	0	5.3	4.1	3.1	2.9	5.8	2.2	2.1	5.3	1.9
1 A 6	6.6	8	6.4	4.8	7.8	5.9	3.4	5	3.8	2.9	4.8	3.5
7 A 9	8.4	11	9.5	6.1	8.9	7.2	3.7	5.7	5.2	2.8	4	4.6
10 A 12	8.6	11.5	10.7	8.3	9.7	9.1	4.1	6.5	5.5	3.1	4.8	4
13 A 16	15	8.6	0	10.6	10.5	9.6	6.9	7.8	7.6	3.5	3.8	4.3
				15.1	15.4	13.3	7.5	7.8	8.3	3.4	4	5

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por sexo, en general, las tasas de desempleo son más altas para las mujeres que para los hombres, sobre todo con mayor escolaridad, con excepción de que cuando cuentan con 25 a 29 años de edad, con 17 a 23 años de escolaridad, las mujeres tienen iguales o menores porcentajes de desempleo que los hombres. Las mujeres que son madres enfrentan mayor desempleo cuando cuentan con 15 a 24 años y a partir de los 25 años disminuye.

## 4. Jóvenes ocupados

### 4.1 Sector de actividad

Por sector, inicialmente los jóvenes de 15 a 18 años se localizan en el sector terciario de actividades, seguido por el secundario y por último el primario, encontrando que las mujeres tienden a ubicarse más que los hombres en el sector terciario.

En la edad de 19 a 24 años sigue existiendo la misma situación, aunque el porcentaje aumenta en el sector terciario y secundario y disminuye en el primario. Finalmente, de los 25 a 29 años de edad contamos con prácticamente las mismas características que de los 19 a 24. Por tanto, los jóvenes tienden a ubicarse más en el sector terciario de actividades y si son mujeres aumenta esta posibilidad.

*Tabla 38: Sector de actividad por sexo*

	H 2005	M 2005	H 2009	M 2009	H 2015	M 2015
Primario	23.8	6.1	11.6	2.2	9.7	1.5
Secundario	31.8	20.8	33.4	17.1	33.6	17.6
Terciario	44.5	73.1	55.0	80.7	56.7	80.9

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Los jóvenes de 15 a 18 años que ingresan al mercado laboral con 0 años de escolaridad se localizan principalmente en el sector primario y los que cuentan con 10 a 16 que equivale a la preparatoria o alguna carrera técnica, normal o profesional, se ubican en el sector terciario de actividades. Cuando cumplen 19 años ocurre lo mismo, a mayor escolaridad, mayor porcentaje de jóvenes ubicados en el sector terciario de actividades y lo mismo ocurre con los de 25 a 29 años de edad.

Tabla 39: Sector de actividad y escolaridad

Edad	Sector de actividad	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
15-18	PRIMARIO 2005	44.8	28.0	16.5	9.1	8.0	
	SECUNDARIO	25.9	34.3	29.5	19.0	14.0	
	TERCIARIO	29.4	37.7	54.0	71.9	78.0	
19-24	PRIMARIO 2009	37.3	19.0	10.1	4.2	1.9	.9
	SECUNDARIO	32.1	39.9	34.7	21.9	13.6	19.0
	TERCIARIO	30.7	41.1	55.1	73.9	84.5	80.0
25-29	PRIMARIO 2015	37.0	18.6	9.6	4.0	1.3	.9
	SECUNDARIO	30.6	36.9	35.7	25.3	17.1	19.7
	TERCIARIO	32.4	44.5	54.7	70.7	81.6	79.4

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

## 4.2 Tipo de unidad económica

La población ocupada se encuentra en su mayoría en negocios no constituidos en sociedad lo que implica un deterioro de las condiciones de trabajo, seguidos por el sector informal y sólo un 20% de los jóvenes de 15 a 18 años se localizan en empresas constituidas en sociedades y corporativas. En este caso, conforme ganan edad aumenta a 32% de jóvenes que trabajan con 19 años en empresas constituidas en sociedades y corporativas y a 36% a los 25 años.

Por sexo, las mujeres se dedican en mayor porcentaje al trabajo doméstico remunerado y los hombres a la agricultura de auto subsistencia que lleva implícita la pobreza extrema que se vive en México y entre más joven, mayor es el porcentaje de chicos que se dedican a esto, contando con 7.3% para los de 15 años en 2005, 2.8% cuando cumplen 19 en 2009 y 2.2% cuando tienen 25 en 2015. Las mujeres se ubican en mayor proporción en instituciones públicas o privadas, lo que les implica una mejor calidad de trabajo en relación con los hombres que se encuentran en mayor porcentaje en el sector informal.

En cuanto a empresas constituidas en sociedades y corporativas, a los 15 años las mujeres se encuentran 4 puntos porcentuales arriba de los hombres, pero a los 19 disminuyen encontrándose los hombres en 1 punto porcentual arriba de las mujeres y 6 puntos para 2015.

Como se puede ver, la situación laboral en México es crítica al contar con la gran mayoría de jóvenes en negocios no constituidos en sociedad y el sector informal a la edad de 15 a

18 años, mejorando un poco conforme se gana edad al incorporarse una parte de ellos a las empresas constituidas en sociedad y corporativas y reduciendo en promedio de 30% a 19% las actividades en el sector informal y de 35% a 23% los negocios no constituidos en sociedad.

Sin embargo, es preocupante que todavía existan jóvenes que se dedican a la agricultura de subsistencia.

*Tabla 40: Tipo de unidad económica*

	H 2005	M 2005	H 2009	M 2009	H 2015	M 2015
Empresas constituidas en sociedad y corporativas	18.4	21.9	32.8	32.0	39.2	32.7
Negocios no constituidos en sociedad	38.2	32.3	30.7	27.1	25.9	20.7
Instituciones privadas	0.3	0.8	1.0	3.8	1.2	5.0
Instituciones públicas	1.4	2.7	6.7	10.8	10.3	17.0
Sector informal	33.7	26.7	25.5	17.5	20.8	17.7
Trabajo doméstico remunerado	0.7	14.6	0.5	8.6	0.4	6.6
Agricultura de auto subsistencia	7.3	1.0	2.8	0.3	2.2	0.4

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por escolaridad, a menor edad y menor educación, aumenta el porcentaje de jóvenes que se dedican a la agricultura de auto subsistencia, concentrándose sobre todo en los jóvenes de 15 a 18 y de 19 a 24 años, en donde ambos grupos presentan los índices más altos respecto a los de 25 a 29 y los de 30 a 34. Conforme los jóvenes cuentan con más escolaridad, el porcentaje que se dedica a esto disminuye.

En cuanto a trabajo doméstico remunerado, este se localiza más en el grupo de 30 a 34 años de edad que cuentan con baja escolaridad. Las actividades en el sector informal aumentan en el año 2009 en todos los niveles escolares y en todas las edades.

A mayor escolaridad y mayor edad, aumenta el porcentaje de jóvenes que se encuentran en empresas constituidas en sociedad y corporativas, en negocios no constituidos en sociedad y en trabajos públicos y privados.

### 4.3 Ingreso

En 2005 los jóvenes de 15 a 18 años se localizan en las escalas salariales más bajas de hasta 1 sm, más de 1 hasta 2 y más de 2 hasta 3 e incluso es sumamente importante indicar que el 25% de los hombres y el 23% de las mujeres no reciben ingresos, aunque se encuentren ocupados o trabajando. Conforme crecen, algunos se van desplazando a escalas salariales más altas por lo que existe una mejoría, pero en 2009 contando con 19 a 24 años se siguen localizando mayoritariamente en las escalas salariales más bajas, pero cuentan con un mayor porcentaje en relación a los de 15 años en la escala de más de 3 hasta 5 sm. Finalmente, cuando tienen de 25 a 29 años en el 2015, algunos van mejorando, obteniendo mejores salarios, sin embargo, siguen siendo bajos y la mayoría se encuentran en los que van de más de 1 hasta 2 sm y más de 2 hasta 3, también aumentan los que se encuentran ganando más de 3 hasta 5 sm y más de 5 sm. Por otra parte, los que no reciben ingresos siguen existiendo, aunque disminuyen conforme se gana edad, como se puede observar en la tabla.

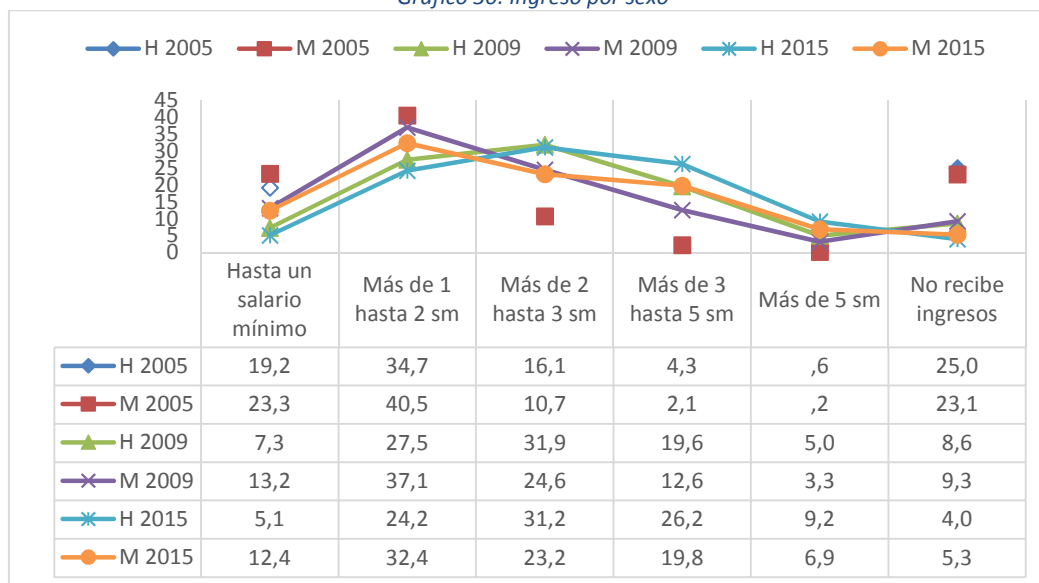
*Tabla 41: Ingreso por sexo y cohortes*

	H 2005	M 2005	H 2009	M 2009	H 2015	M 2015
Hasta un salario mínimo	19.2	23.3	7.3	13.2	5.1	12.4
Más de 1 hasta 2 sm	34.7	40.5	27.5	37.1	24.2	32.4
Más de 2 hasta 3 sm	16.1	10.7	31.9	24.6	31.2	23.2
Más de 3 hasta 5 sm	4.3	2.1	19.6	12.6	26.2	19.8
Más de 5 sm	.6	.2	5.0	3.3	9.2	6.9
No recibe ingresos	25.0	23.1	8.6	9.3	4.0	5.3

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por sexo, los hombres cuentan con más ingresos que las mujeres en todas las edades por lo que claramente observamos una brecha de género. Además, salvo a la edad de 15 a 18 años, tanto de los 19 a 24 como de los 25 a 29, el porcentaje de mujeres que no reciben ingresos es mayor, por lo que se desvalora el trabajo de las jóvenes aún más que el de los hombres.

Gráfico 30: Ingreso por sexo



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Los jóvenes que en 2005 ingresan al mercado de trabajo con 15 a 18 años cuentan con ingresos bajos e incluso muchos no reciben ingresos aún con estudios, lo que es importante recalcar porque se encuentran atrapados en prácticas no remuneradas o en trabajos en donde no reciben ningún salario. Conforme aumentan sus años de escolaridad, mejoran los ingresos, pero aún con situación óptima de estudio que sería de los 9 a los 12 años de escolaridad, para esa edad, se localizan en las escalas salariales más bajas.

En este mismo grupo, en 2009, al ir cumpliendo más años, que implican ganar experiencia laboral o capital humano en el caso de los que estudian, vemos que los salarios mejoran y aumentan la cantidad de jóvenes que ganan más de 2 hasta 3 sm y más de 3 hasta 5, incluso con 0 años de escolaridad. Y lo mismo ocurre para los jóvenes con 1 y hasta 23 años de escolaridad, conforme cuentan con más edad, la proporción de jóvenes que ganan mejores salarios aumenta. Para cuando cumplen 25 años en el 2015, vemos que la educación tiene mayor influencia ya que los mejores salarios se obtienen a partir de los 10 años de escolaridad. Por tanto, los jóvenes que no estudian y que ingresan al mercado laboral, no mejoran sus ganancias, y, por el contrario, los que ingresan al mercado laboral, pero siguen estudiando o los que dedican su tiempo solamente a estudiar, obtienen mejores salarios. En este caso la teoría del capital humano es relevante ya que, a mayores estudios, mejores ingresos.



*Tabla 42: Ingreso y años de escolaridad, 15 a 18 años*

15-18 2005	<b>0</b>	<b>1 a 6</b>	<b>7 a 9</b>	<b>10 a 12</b>	<b>13 a 16</b>	<b>17 a 23</b>
Hasta 1 sm	21.8	20.7	19.6	22.9	16.0	
Más de 1 hasta 2 sm	35.9	40.6	37.0	32.1	24.0	
Más de 2 hasta 3 sm	13.4	14.2	15.2	12.2	22.0	
Más de 3 hasta 5 sm	2.1	3.9	3.5	3.6	6.0	
Más de 5 sm	0.0	.2	.6	.5	0.0	
No recibe ingresos	26.8	20.4	24.2	28.7	32.0	

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

*Tabla 43: Ingreso y años de escolaridad, 19 a 24 años*

19-24 2009	<b>0</b>	<b>1 a 6</b>	<b>7 a 9</b>	<b>10 a 12</b>	<b>13 a 16</b>	<b>17 a 23</b>
Hasta 1 sm	18.3	11.8	9.2	8.2	11.6	6.3
Más de 1 hasta 2 sm	32.2	33.3	33.7	32.6	25.3	13.5
Más de 2 hasta 3 sm	26.4	30.1	31.6	30.9	21.3	21.5
Más de 3 hasta 5 sm	4.3	13.5	14.9	16.9	20.9	32.3
Más de 5 sm	.5	2.0	2.6	3.6	7.8	20.0
No recibe ingresos	18.3	9.3	8.0	7.7	13.0	6.4

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

*Tabla 44: Ingreso y años de escolaridad, 25 a 29 años*

25-29 2015	<b>0</b>	<b>1 a 6</b>	<b>7 a 9</b>	<b>10 a 12</b>	<b>13 a 16</b>	<b>17 a 23</b>
Hasta 1 sm	20.4	13.5	10.6	7.1	4.2	3.6
Más de 1 hasta 2 sm	35.9	36.4	34.5	28.3	20.0	12.8
Más de 2 hasta 3 sm	15.0	27.6	30.8	31.8	24.2	20.9
Más de 3 hasta 5 sm	9.6	13.7	16.6	22.5	33.6	37.6
Más de 5 sm	.6	2.1	2.6	6.0	14.7	22.4
No recibe ingresos	18.6	6.8	5.0	4.3	3.2	2.8

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por sexo, con iguales circunstancias de escolaridad en hombres y mujeres, los hombres ganan mejores ingresos que las mujeres en todos los casos. Aunque a mayor edad y con grados elevados de educación las mujeres rebasan en algunos casos a los hombres en el nivel de ingreso de 3 hasta 5 sm, los hombres ganan en mayor porcentaje más de 5 sm, por tanto, el mercado laboral sigue discriminando a las mujeres ya que, a iguales circunstancias, reciben menores ingresos. También, a menor escolaridad, mayor es el porcentaje de los que no reciben ingresos y las mujeres van a la cabeza en este rubro la gran mayoría de los casos.

En 2005 las mujeres con 0 años de escolaridad y 15 años ganan en 3.4% más de 2 hasta 3 sm y para 2015 con 25 años aumentan a 5.6%; las que ganan más de 3 hasta 5 sm con 15 años son 0 y con 25 años 1.9%. Esto que indica que la experiencia acumulada y la edad genera con los años mejores ingresos.

Las que cuentan con 7 a 9 años de escolaridad en 2005 con 15 años ganan en 10.3% más de 2 hasta 3 sm y para los 25 años en 2015 aumenta a 21.3%, y en más de 3 hasta 5 sm aumenta de 1.7% a 6%.

Para cuando cuentan con 10 a 12 años de escolaridad, en 2005 aumenta de 11.5% a 28.6% y de 2.9% a 15.4%. Además, si continúan estudiando las de 15 años y para 2015 tienen mayor escolaridad, el aumento es de 13 a 16 años de escolaridad a los 25 de 23.8% y 34.8%, por lo que las que continúan estudiando adquieren con el tiempo, mejores ingresos. Para los hombres ocurre lo mismo, con la diferencia de que se localizan en escalas salariales más altas que las mujeres en todos los casos.

La ONU (2012) señala que la inversión en la educación y la formación es un medio sumamente eficiente de promover el empoderamiento individual y sacar a generaciones de la pobreza, lo que produce beneficios importantes para el desarrollo de las personas jóvenes, especialmente mujeres.

#### **4.4 Duración de la jornada laboral**

Los jóvenes que cuentan con 0 años de escolaridad y 15 a 18 años, se localizan en el año 2005 en 32.2% de 40 a 48 horas y en 20% de 49 a 56 horas, mientras un 12.6% trabaja más de 56 horas, para 2009 las cifras son 42%, 11% y 14.3% y para 2015 de 46.5% y 9.3% y no hay nadie que trabaje más de 56 horas.

Con 1 a 6 años de escolaridad, los de 15 a 18 años se localizan en 2005 en 38.2% de 40 a 48 horas y en 15.9% de 49 a 56 horas, mientras un 11.46% trabaja más de 56 horas, en 2009 las cifras son de 33.7%, 16.2% y 13.2%, para 2015 son de 30.6%, 15.2% y 15.2%. Con 7 a 9 años de escolaridad, en 2005 cuentan con 33% de 40 a 48 horas y en 12% de 49 a 56 horas, mientras un 9.8% trabaja más de 56 horas, para 2009, 30.9%, 11.7% y 9.4% y en 2015 son 28.5%, 11.7% y 10.1%. Con 10 a 12 años de escolaridad, en 2005 un 26.5%, de 40 a 48 horas y en 7.5% de 49 a 56 horas, mientras un 6% trabaja más de 56 horas, en 2009 son 24.9%, 7.2% y 6.5%, para 2015 son 23.6%, 7% y 6.3%.

En el grupo de 19 a 24 años de edad, en 2005 con 0 escolaridad tenemos 35.9% de 40 a 48 horas y en 17% de 49 a 56 horas, mientras un 13% trabaja más de 56 horas, en 2009 hay 31.9%, 16.9% y 17.8%, para 2015 hay 35%, 13.8% y 13.8%. Con 1 a 6 años de escolaridad en 2005, 42.6%, 17.4% y 13.5%, 2009 hay 38.8%, 19.7% y 16.2%, para 2015 hay 37.9%,

17.5% y 18.8%. Con 7 a 9 años escolares, 46.5%, 15.9% y 14.9%, para 2009 43.7%, 17.3% y 15.4%, para 2015 hay 42.8%, 17% y 17.2%. Con 10 a 12 años de escolaridad en 2005 hay 46.4%, 12.6% y 11.8%, para 2009, 46.6%, 12.7% y 12.5%, para 2015 hay 45.6%, 13.1% y 13.4%. Con 13 a 16 años de escolaridad hay 32.9%, 6.8% y 4.7%, para 2009 hay 33.5%, 6.4% y 4.6%, para 2015 hay 35.8%, 7.5% y 6%.

En el grupo de 25 a 29 encontramos en 2005 con 0 años de escolaridad, 32.9%, 17.1% y 15.1%, para 2009 hay 29.7%, 19% y 13.1%, para 2015 hay 40%, 14.9% y 14.9%.

Con 1 a 6 años escolares, tenemos 38%, 15.2% y 15.8%, para 2009, 37.1%, 17.9% y 15%, en 2015 hay 38.2%, 18.5% y 17.4%. Con 7 a 9 años de escolaridad hay 43%, 15.5% y 18%, para 2009 hay 42%, 16% y 16.7%, en 2015 hay 40.6%, 15.9% y 18.7%. Con 10 a 12 años de escolaridad hay 46.8%, 12.3% y 16.1%, para 2009, 47.6%, 12.9% y 16.4%, en 2015 hay 46.9%, 13.6% y 17.3%. Con 13 a 16 años escolares hay 40%, 9.6% y 8.7%, para 2009 hay 45%, 10.2% y 8%, en 2015 hay 47%, 10.8% y 9.7%. Con 17 a 23 años de escolaridad hay 47.6%, 11.6% y 9.9%, para 2009 hay 48.3%, 12.6% y 10%, en 2015 hay 51%, 12% y 9.2%.

Finalmente, el grupo de 30 a 34 años presenta con 0 años de escolaridad en 2005, 27.4%, 14.7% y 15.1%, para 2009 hay 31.5%, 20.2% y 12.7%, en 2015 28%, 14.6% y 15.6%. Con 1 a 6 años escolares en 2005, 35.3%, 15.5% y 16.3%, para 2009 hay 34.5%, 16.7% y 15.6%, para 2015, 34%, 16.2% y 17.4%. Con 7 a 9 años de escolaridad hay 40.6%, 14.7% y 18.8%, para 2009 hay 38.5%, 15.5% y 19.7%, en 2015 hay 38.8%, 16% y 19.7%. Con 10 a 12 años escolares en 2005 hay 43.4%, 12.6% y 17.1%, para 2009 hay 43.6%, 13.1% y 17.1%, para 2015 hay 44.2%, 14.4% y 18.2%. Con 13 a 16 años de escolaridad en 2005 hay 38.9%, 9.5% y 11.9%, en 2009 hay 40%, 10.6% y 11.8%, para 2015 hay 45.7%, 12.4% y 10%. Con 17 a 23 años escolares hay 43.4%, 12.4% y 11.6%, para 2009 hay 45%, 11.8% y 11%, en 2015 hay 48.2%, 10.9% y 9.6%.

Con 15 años en 2005, los jóvenes que cuentan con 0 años de escolaridad y 15 a 18 años, se localizan en el año 2005 en 32.2% de 40 a 48 horas y en 20% de 49 a 56 horas, mientras un 12.6% trabaja más de 56 horas, en 2009 con 19 años hay 31.9%, 16.9% y 17.8%, lo que indica que las primeras dos disminuyen, pero la de más de 56 horas aumenta. para 2015 hay 40%, 14.9% y 14.9%.

Con 7 a 9 hay 33% de 40 a 48 horas y en 12% de 49 a 56 horas, mientras un 9.8% trabaja más de 56 horas en 2005, para 2009 43.7%, 17.3% y 15.4% y en 2015 hay 40.6%, 15.9% y 18.7%.

Con 10 a 12 hay 26.5%, de 40 a 48 horas y en 7.5% de 49 a 56 horas, mientras un 6% trabaja más de 56 horas, en 2009 46.6%, 12.7% y 12.5% y 2015 46.9%, 13.6% y 17.3%. Conforme aumenta de edad la duración de la jornada se hace más larga, independientemente de la escolaridad.

Con 10 a 12 hay 26.5%, de 40 a 48 horas y en 7.5% de 49 a 56 horas, mientras un 6% trabaja más de 56 horas en 2005 con 15 años, pero si para 2015 alcanza de 13 a 16 años de escolaridad las cifras son de 47%, 10.8% y 9.7% y con 17 a 23 hay 51%, 12% y 9.2%.

Esto concuerda con los datos de la OCDE (2016) que indican que México es el país donde más horas se trabaja, pero no es el más productivo, aunado a los bajos salarios y nuestra forma de convivir que son algunas de las causas de este fenómeno ya que como se puede ver, ni la escolaridad ni la edad ayudan a que los jóvenes cuenten con jornadas decentes de trabajo, ya que, por el contrario, a mayor edad y mayor preparación las horas de trabajo se alargan.

#### **4.5 Prestaciones de salud**

##### **Condición de acceso a instituciones de salud**

Dentro la PEA, conforme aumenta la edad, aumentan las posibilidades de contar con acceso a instituciones de salud, pero el porcentaje sigue siendo muy bajo, en el mejor de los casos, de los 25 a los 29 años de edad llega a 51.7% en las mujeres y 50.3% en los hombres. Mientras que cuando ingresan a los 15 años, sólo el 15.5% de los hombres tiene acceso a instituciones de salud y el 20.9% de las mujeres.

A mayor escolaridad y a mayor edad, aumenta el acceso a instituciones de salud, aunque para algunos grupos sigue siendo muy limitado. Los jóvenes que continúan estudiando acceden en mayor porcentaje a instituciones de salud, en relación con los que no estudian.

*Tabla 45: Escolaridad y acceso a instituciones de salud por cohortes*

Con acceso		0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
15-18	2005	7.8	26.3	34.6	40.1	57.6	
19-24	2009	22.4	36.6	54.6	66.6	66.1	72.8
25-29	2015	25.7	40.9	60.7	75.5	82.2	84.7

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por sexo y escolaridad, de los 15 a 18 años, con el mismo nivel escolar, las mujeres cuentan con mayor porcentaje de acceso a instituciones de salud, en el grupo de 19 a 24 las mujeres siguen rebasando a los hombres, con excepción de que con 1 a 6 y 7 a 9 años de escolaridad los hombres están por encima de las mujeres. En el grupo de 25 a 29 años, los hombres rebasan a las mujeres desde 0 hasta 9 años de escolaridad, en 10 a 12 años de escolaridad, en el año 2005 las mujeres rebasaron a los hombres pero para el 2015 los hombres se encuentran a la cabeza pero a partir de los 13 a 16 y 17 a 23 años de escolaridad las mujeres cuentan con mayor porcentaje de acceso a instituciones de salud que los hombres, lo que indica la importancia de la inversión en capital humano para las mujeres en la obtención de mejores condiciones laborales. Finalmente, en el grupo de los 30 a 34 años de edad, desde los 0 hasta los 12 años de escolaridad, los hombres cuentan con mayor porcentaje de acceso a instituciones de salud y es hasta los 13 a 23 años de escolaridad que las mujeres rebasan a los hombres. Por tanto, a lo largo de su vida, las mujeres tienen que hacer un mayor esfuerzo que los hombres y obtener niveles educativos superiores para poder acceder a empleos de mejor calidad que otorguen prestaciones de salud.

### **Prestaciones de salud**

La gran mayoría de los jóvenes no cuentan con ellas, los de 15 a 18 años en esta situación en el año 2005 representaban 73%. Una vez que tienen de 19 a 24 años y de 25 a 29, el panorama mejora, pero sigue siendo preocupante, ya que alcanza en el 2009, 48% y en el 2015 40%.

Los jóvenes de 19 a 24 años y los de 25 a 29 que cuentan con mayor escolaridad, tienen mejores prestaciones, sin embargo, es importante recalcar que gran parte de ellos, aun contando con altos grados escolares no tienen prestaciones o estas son limitadas.

Es importante mencionar que, los jóvenes de 15 a 18 años de edad cuentan con mayor acceso a instituciones de salud y otras prestaciones conforme aumentan los años de escolaridad con los que cuentan, aunque los jóvenes sin prestaciones son mayoría cuando

no cuentan con estudios y a medida que cuentan con más años escolares sus condiciones mejoran. Sin embargo, es importante recalcar que, en el mejor de los casos, cuando los jóvenes cuentan con 13 a 16 años de escolaridad cursados, aún el 61% se encuentra sin prestaciones y con 0 años de escolaridad llegan a 90.1% los jóvenes sin prestaciones, lo que indica una muy mala calidad del empleo.

Conforme este grupo crece y cuenta con 19 años, los jóvenes sin prestaciones se van reduciendo en todos los niveles escolares y cuando cumplen 25 se reduce todavía más. Es una constante que, en todos los casos, a mayor escolaridad y edad, mayores prestaciones.

Las mujeres cuentan en proporción con mayor acceso a instituciones de salud y a otras prestaciones lo que las coloca en una mejor situación.

*Tabla 46: Prestaciones de salud por sexo*

	H 2005	M 2005	H 2009	M 2009	H 2015	M 2015
Sin prestaciones	77.5	68.3	51.8	44.9	42.1	38.1
Solo acceso a instituciones de salud	2.6	3.4	3.8	3.5	3.0	2.6
Acceso de instituciones de salud y otras prestaciones	13.0	17.6	35.8	39.9	47.1	49.1
No tiene acceso a instituciones de salud, pero si a otras prestaciones	7.0	10.6	8.5	11.7	7.8	10.3

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

#### **4.6 Prestaciones laborales**

Como se observa en la tabla 47 los jóvenes subordinados y remunerados por prestaciones laborales, sin considerar el acceso a instituciones de salud, cuentan con porcentajes muy bajos de acceso a prestaciones laborales. Los que ingresan al mercado del trabajo con 15 a 18 años, cuentan con un porcentaje muy reducido de prestaciones laborales pero que también aumenta conforme se cuentan con mayores años de escolaridad. Para cuando cumplen 19 años en el 2009 aumentan la proporción de los que cuentan con prestaciones e igualmente para 2015 cuando cuentan con 25 años. Por tanto, a mayor edad y mayor escolaridad, mayor porcentaje de jóvenes con prestaciones laborales. Sin embargo, es importante recalcar que, a iguales condiciones de preparación escolar, los más jóvenes cuentan con menos acceso a prestaciones laborales.

Tabla 47: Prestaciones laborales por escolaridad

Con prestaciones		0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
15-18	2005	7.8	26.3	34.6	40.1	57.6	
19-24	2009	22.4	36.6	54.6	66.6	66.1	72.8
25-29	2015	25.7	40.9	60.7	75.5	82.2	84.7

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Por sexo, en todos los grupos de edad, las mujeres que cuentan con prestaciones laborales rebasan en porcentaje a los hombres, con excepción de que de los 30 a 34 años de edad con 7 a 9 años de escolaridad, los hombres cuentan con mayor porcentaje que las mujeres.

#### 4.7 Tipo de contrato

Cuando los jóvenes cuentan con 15 a 18 años en 2005, a mayor escolaridad, aumentan los contratos temporales, así como los de base, planta o tiempo indefinido. Cuando cuentan con 19 a 24 años en 2009 aumentan sus posibilidades de contar con contratos sólo por la edad, pero también gracias a la escolaridad y lo mismo ocurre para cuando cumplen 25 a 29 años en 2015.

Tabla 48: Tipo de contrato y escolaridad, 15 a 18 años

2005 (15 -18)	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16
Temporal	9.9	4.9	8.1	12.0	18.8
De base, planta o tiempo indefinido	0	7.7	11.6	16.2	31.3
Contrato de tipo no especificado	0	.2	.3	.4	.0
Sin contrato escrito	90.1	87.3	80.0	71.4	50.0

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Tabla 49: Tipo de contrato y escolaridad, 19 a 24 años

2009 (19-24)	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
Temporal	6.3	5.6	9.4	14.0	20.3	28.1
De base, planta o tiempo indefinido	4.2	14.2	28.1	39.3	36.7	47.1
Contrato de tipo no especificado	0	.2	.4	.6	.6	.8
Sin contrato escrito	89.5	80.0	62.1	46.2	42.4	24.0

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Tabla 50: Tipo de contrato y escolaridad, 25 a 29 años

2015 (25-29)	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
Temporal	11.9	6.2	9.9	14.2	20.5	23.8
De base, planta o tiempo indefinido	5.5	18.3	36.5	50.3	56.5	59.0
Contrato de tipo no especificado	.9	.2	.4	.7	.9	1.0
Sin contrato escrito	81.7	75.4	53.1	34.7	22.0	16.2

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En este caso, los hombres cuentan en todas las edades con mayor porcentaje de personas sin contrato escrito empezando con 15 años en 2005 en donde el 82% de los hombres y el 76% de las mujeres no cuentan con contrato escrito, al cumplir 19 mejoran al no contar con contrato escrito el 58% de los hombres y el 50% de las mujeres, y ya para cuando cumplen 25 años las cifras son de 41% y 35% respectivamente.

Por tanto, las mujeres se encuentran en mejor situación que los hombres en cuanto a tipo de contrato. También cuentan con mayor porcentaje en trabajos de base, planta o tiempo indefinido, mismo que para ambos sexos aumenta con la edad. Las mujeres también cuentan con mayor porcentaje que los hombres en contratos temporales y conforme aumenta la edad, estos también aumentan para ambos sexos, sin embargo, este tipo de contrato no es tan bueno ya que se puede renovar o no cada cierto tiempo, con la incertidumbre de perder el trabajo en cualquier momento, ver disminuidas las prestaciones laborales y no contar con antigüedad. Aunque con la edad aumentan las personas con contratos y de base, planta o tiempo indefinido, la mayoría se sitúan en condiciones inestables de trabajo de acuerdo al tipo de contrato y al hecho de que se cuente con él o no.

*Tabla 51: Tipo de contrato por sexo*

	H 2005	M 2005	H 2009	M 2009	H 2015	M 2015
Temporal	7.4	9.8	11.9	14.7	13.7	17.0
De base, planta o tiempo indefinido	10.3	14.2	29.9	35.4	44.5	47.6
Contrato de tipo no especificado	.3	.2	.5	.4	.6	.8
Sin contrato escrito	82.0	75.8	57.7	49.5	41.3	34.6

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por escolaridad y sexo, en general las mujeres que cuentan con mayores grados escolares, aumentan en porcentaje en el rubro de contratos de base, planta o tiempo indefinido, así como temporales. En los grupos de menor edad a igual escolaridad, en general las mujeres tienen mejores contratos, pero conforme avanza la edad, de 25 a 29 años y de 30 a 34, en el caso de los niveles escolares bajos, a iguales circunstancias, los hombres tienen mayor porcentaje de contratos buenos pero las mujeres logran superarlos en los niveles escolares superiores. Esto nos indica nuevamente que la inversión de la mujer en capital humano a largo plazo, tiene buenos resultados, en este caso, en cuanto al tipo de contrato que puede obtener, sobre todo a partir de los 13 años de escolaridad en adelante. Sin embargo, en los niveles escolares bajos, a partir de los 25 años de edad, a iguales circunstancias escolares, los hombres cuentan con mejores contratos.



## 4.8 Informalidad

A mayor escolaridad, es menor el porcentaje de empleos informales en la primera actividad. En todas las cohortes la informalidad es muy alta, en el peor de los casos, llegando hasta a 92% cuando no se cuenta con ningún estudio, condición que además se mantiene a lo largo del tiempo ya que los jóvenes que ingresan al mercado laboral en 2005 con 15 años y ningún estudio mantienen la condición de informalidad para cuando cuentan con 19 años y disminuye sólo un poco cuando cuentan con 25 a 29 años de edad. Por tanto, la situación en el mercado laboral para los jóvenes es precaria y se ve fuertemente afectada cuando no se cuenta con ningún año escolar.

Conforme aumenta la edad y la escolaridad, la informalidad disminuye, pero sigue siendo muy alta, sin embargo, para los jóvenes que cuentan con 15 años en 2005 y que pueden continuar los estudios en 2015 con 25 a 29 años, cuentan con las cifras más bajas de informalidad en los niveles superiores de estudios.

*Tabla 52: Años de escolaridad e informalidad*

	Empleo informal de la primera actividad	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
15-18	2005	92.3	87.1	83.1	78.6	66.7	
19-24	2009	92.0	79.1	63.2	50.2	53.5	36.8
25-29	2015	85.8	76.2	58.0	42.5	32.5	27.0

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

## 4.9 Subocupación

Conforme aumentan de edad los jóvenes, también aumenta la subocupación y también a mayor escolaridad, mayor es la subocupación.

Contrario a lo que se podría pensar, los jóvenes que ingresaron al mercado de trabajo en el año 2005 ven aumentar como grupo la subocupación al cumplir más años y estudiar más.

*Tabla 53: Años de escolaridad y subocupación*

	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
SI 2005 15-18	2.9	4.3	2.4	1.5	1.1	
SI 2009 19-24	3.6	5.7	5.1	3.6	2.3	5.2
SI 2015 25-29	2.4	5.0	5.0	4.7	4.4	5.1

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

*Tabla 54: Años de escolaridad y subocupación*

	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
SI 2005 19-24	3.2	5.2	5.0	4.2	2.5	5.3
SI 2009 25-29	4.4	5.7	5.8	5.0	4.5	4.9
SI 2015 30-34	5.5	6.9	6.4	5.7	4.5	4.5

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

La subocupación de la cohorte más joven de 15 a 18 años era mayor en 2005 que en 2009. En el grupo de 19 a 24 años de edad aumenta la subocupación desde los 0 hasta los 9 años de escolaridad, pero a partir de 10 y hasta 23 años de escolaridad, la subocupación disminuye. Por su parte, en el grupo de 25 a 29 años de edad disminuye la subocupación en todos los casos, al igual que en el de 30 a 34 años.

*Tabla 55: Años de escolaridad y subocupación por cohortes, año 2005*

	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
SI 2005 15-18	2.9	4.3	2.4	1.5	1.1	0.0
SI 2005 19-24	3.2	5.2	5.0	4.2	2.5	5.3
SI 2005 25-29	4.9	6.2	5.5	5.1	6.0	6.5
SI 2005 30-34	5.4	6.8	6.1	5.6	6.0	5.4

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

En el año 2009 en comparación con 2015 vemos que la subocupación de los más jóvenes de 15 a 18 años aumenta de los 0 hasta los 6 años de escolaridad y disminuye de los 10 a los 16 en comparación con la misma cohorte; en el grupo de 19 a 24 disminuye hasta los 9 años de escolaridad, pero a partir de 10 años de escolaridad aumenta. En el grupo de 25 a 29 en todos los casos disminuye la ocupación, con excepción de los 17 a 23 años de escolaridad en donde aumenta y en la cohorte de 30 a 34 aumenta la subocupación de los 0 hasta 12 años de escolaridad, de los 13 a los 16 años de escolaridad disminuye y de 17 a 23 años se mantiene igual.

*Tabla 56: Años de escolaridad y subocupación por cohortes, año 2009*

	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
SI 2009 15-18	1.0	3.5	1.9	1.3	1.2	0.0
SI 2009 19-24	3.6	5.7	5.1	3.6	2.3	5.2
SI 2009 25-29	4.4	5.7	5.8	5.0	4.5	4.9
SI 2009 30-34	3.6	6.5	6.3	5.5	5.0	4.5

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

*Tabla 57: Años de escolaridad y subocupación por cohortes, año 2015*

	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
SI 2015 15-18	1.7	3.7	1.4	1.1	.9	0.0
SI 2015 19-24	2.6	5.2	4.8	3.5	2.3	4.6
SI 2015 25-29	2.4	5.0	5.0	4.7	4.4	5.1
SI 2015 30-34	5.5	6.9	6.4	5.7	4.5	4.5

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

En términos generales la subocupación ha disminuido para todos los grupos, sin embargo, sigue existiendo y a mayor educación y mayor edad, aumenta el porcentaje de subocupados.

## 5. Jóvenes desocupados

Los jóvenes de 15 a 18 años cuentan con experiencia en 65% de los casos, cuando tienen de 19 a 24 años aumenta a 83% y con 25 a 29 años a 88%. En todas las edades, los hombres desocupados cuentan con mayor porcentaje de experiencia que las mujeres desocupadas, por lo que podemos decir que los hombres cuentan con ventajas en esta área.

*Tabla 58: Jóvenes desocupados por antecedentes*

	H 2005	M 2005	H 2009	M 2009	H 2015	M 2015
Con experiencia	71.4	57.6	88.8	76.5	92.5	83.8
Sin experiencia	28.6	42.4	11.2	23.5	7.5	16.2

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Por escolaridad, en todos los grupos de jóvenes desocupados, a mayor escolaridad, menor es la experiencia y conforme ganan edad, aumenta el porcentaje de jóvenes con experiencia. Para el grupo de 30 a 34 años, no hay mucha diferencia entre escolaridad y experiencia como sucede en el caso de los jóvenes, como es lógico.

### 5.1 Duración del desempleo

Los jóvenes con 15 a 18 años en México se encuentran desempleados más tiempo cuanto mayor es la escolaridad y lo más común es que se encuentren desempleados de 1 mes hasta 3 meses. Para cuando cumplen 19 años, también a mayor escolaridad, mayor es la probabilidad de que el desempleo sea más largo. Sin embargo, la mayoría se sitúan entre hasta 1 mes y más de 1 mes hasta 3 meses.

A los 25 años, la mayoría también se sitúan entre hasta 1 mes y más de 1 mes hasta 3 meses de duración del desempleo y a mayor escolaridad, mayor probabilidad de que la duración del desempleo sea mayor en los periodos de más de 6 meses hasta 1 año y más de 1 año.

Así, es notorio que en América Latina y en específico en México, la causa del alto desempleo en jóvenes se debe en gran parte a la discriminación y a la falta de estudios que se relaciona con la falta de oportunidades para este grupo, de tal forma que los jóvenes se ven impedidos de estudiar con la consecuencia posterior de no obtener un trabajo de calidad. Los jóvenes calificados tampoco encuentran trabajo por estar “sobre calificados” y en resumen podemos observar que los jóvenes de la actualidad se encuentran en una situación de desventaja.

Una creciente literatura investiga a la juventud en desempleo, pero los estudios en el nivel nacional siguen siendo escasos (por ejemplo, Green et al.,2001; Perugini y Signorelli, 2010a, 2010b), sobre todo para algunas regiones (Demidova y Signorelli, 2012), lo que implica que las políticas aplicadas sean deficientes al no revisar ni estudiar el problema a fondo.

Esta situación de desempleo, empleo precario e informal y falta de estudios causa grandes problemas tanto en el desarrollo de los países como en la vida de cada joven. En algunos países en vías de desarrollo conduce a que la delincuencia organizada tenga como objetivo captar a los jóvenes para ingresarlos a sus filas, generando inseguridad y mayores problemas.

*Tabla 59: Duración del desempleo en jóvenes desocupados, 15 a 18 años*

2005						
	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
Hasta 1 mes	100.0	62.1	55.0	53.3	37.5	
Más de 1 hasta 3 meses	0	31.7	36.4	36.8	50.0	
Más de 3 hasta 6 meses	0	4.3	5.4	6.1	12.5	
Más de 6 meses hasta 1 año	0	1.2	1.5	2.4		
Más de 1 año	0	.6	1.7	1.4		

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

*Tabla 60: Duración del desempleo en jóvenes desocupados, 19 a 24 años*

2009						
	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
Hasta 1 mes	77.8	54.7	57.2	51.7	46.1	38.0
Más de 1 hasta 3 meses	11.1	36.3	32.5	36.7	38.4	43.0
Más de 3 hasta 6 meses	11.1	8.2	6.8	7.9	8.2	11.4
Más de 6 meses hasta 1 año	0.0	.8	1.3	2.3	4.3	6.3
Más de 1 año	0.0	0	2.1	1.4	2.9	1.3

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

*Tabla 61: Duración del desempleo en jóvenes desocupados, 25 a 29 años*

2015						
	0	1 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16	17 a 23
Hasta 1 mes	50.0	74.0	58.1	51.3	45.1	34.2
Más de 1 hasta 3 meses	50.0	22.1	32.6	36.9	36.6	43.4
Más de 3 hasta 6 meses	0.0	1.3	7.7	7.5	9.5	12.1
Más de 6 meses hasta 1 año	0.0	1.3	.7	2.6	6.0	7.0
Más de 1 año	0.0	1.3	1.0	1.6	2.8	3.3

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

Los jóvenes que ingresaron al mercado laboral en 2005 con 15 a 18 años se encontraban desempleados hasta 1 mes en la mayoría de los casos, seguidos por más de 1 mes hasta 3 meses en donde la mayoría se encuentra en los años escolares más altos con los que este grupo puede contar. También los que contaban con estudios de secundaria (7 a 9) y preparatoria (10 a 12) experimentaban mayores tiempos de desempleo que los que contaban con menos años de escolaridad.

Cuando estos jóvenes cuentan con 19 a 24 años en 2009, la mayoría se encontraban en hasta 1 mes de duración del desempleo, sin embargo, en este grupo, a mayor escolaridad, los jóvenes experimentaron mayor duración del desempleo. En 2015, cuando cumplen 25 a 29 años, también la mayoría contaban con una duración del desempleo de hasta 1 mes, aunque respecto a los grupos anteriores aumenta la duración del desempleo y también, a mayor escolaridad, mayor es la duración del desempleo de este sector.

Podemos ver que, en México, el capital humano en cuanto a años de escolaridad, no parece ser eficiente para obtener rápidamente un empleo, por el contrario, a mayor preparación de los jóvenes, mayor es la duración del desempleo por lo que nos encontramos ante un mercado laboral que no se encuentra acorde con las instituciones educativas o con la

formación de los jóvenes más preparados, a los que se les dificulta más obtener un empleo acorde con sus capacidades.

Para los jóvenes de 15 a 18 años en 2005 el desempleo duraba hasta 1 mes en el 56% de los casos, seguido de 1 mes y hasta 3 meses en 35% de los jóvenes, 5.5% más de 3 y hasta 6 meses, 1.6% más de 6 meses hasta 1 año y 1.5% más de 1 año. Cuando este grupo llega a los 19 años la duración del desempleo aumenta en los de más de 1 año a 1.7% y a 2.1% cuando tienen 25 años.

*Gráfico 31: Duración de desempleo por sexo*

	H 2005	M 2005	H 2009	M 2009	H 2015	M 2015
Hasta 1 mes	55.6	56.5	52.0	51.3	49.7	48.4
Más de 1 hasta 3 meses	36.1	34.7	36.0	36.3	36.0	36.8
Más de 3 hasta 6 meses	5.2	5.7	8.0	7.8	8.8	8.4
Más de 6 meses hasta 1 año	1.9	1.2	2.2	2.9	3.4	4.3
Más de 1 año	1.2	1.8	1.7	1.7	2.1	2.1

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

En México los jóvenes continúan siendo discriminados, al respecto el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2012) apunta que los jóvenes son excluidos cuando aplican a un trabajo debido a su edad que se relaciona con la falta de experiencia, falta de oportunidades, desconocimiento, sobrecalificación, etc. De tal manera que, por el simple hecho de ser jóvenes en lugar de protegerlos y brindarles oportunidades, se abusa de esta condición convirtiéndolos en uno de los grupos que cuentan con mayor porcentaje de desempleo, dificultades dentro del mercado laboral y condiciones precarias en caso de que cuenten con empleo.

## 6. Ninis

Por escolaridad, conforme los ninis ganan edad y también en comparación respecto a los años 2005 con 2009 y 2015, aumenta el porcentaje de los que llegan a grados de escolaridad más altos, sin embargo, mientras los jóvenes en general de 15 a 18 años, en 2005 llegan a 32.6% de jóvenes con 10 a 12 años de escolaridad, para los ninis la cifra es de 13.4% y en 2015 de 35.3% y de 15.5% respectivamente; mientras los de 19 a 24 en general tienen 28% de 10 a 12 años de escolaridad y 22% de 13 a 16, los ninis tienen 23% y 5.8%, respectivamente en 2005, para 2015 hay 36% de jóvenes con 10 a 12 años de escolaridad y 25% de 13 a 16, mientras los ninis tienen 34.5% y 6.6%, respectivamente.

En el grupo de 25 a 29 años, en 2005 los jóvenes en general tienen 20.4% de 10 a 12 años de escolaridad y 11% de 13 a 16, mientras los ninis tienen 18% y 5.4%, para 2015 las cifras de jóvenes son 26% y 17% y en ninis 26% y 9.3%.

Como es lógico, los ninis se van quedando rezagados en educación en comparación con los jóvenes de su misma edad, por lo que los que logren ingresar en algún momento al mercado laboral, enfrentarán situaciones mucho más inestables y precarias que los jóvenes que si estudian o trabajan.

*Tabla 62: Escolaridad en ninis*

	2005 15-18	2009	2015	2005 19-24	2009	2015	2005 25-29	2009	2015
0	4.1	3.5	3.1	4.0	3.2	2.7	4.4	4.5	2.9
1 a 6	28.0	24.2	19.8	26.9	20.0	12.0	32.9	26.0	15.6
7 a 9	54.4	58.2	61.6	37.3	39.6	41.5	33.1	36.3	37.4
10 a 12	13.4	14.0	15.5	23.1	28.0	34.5	18.0	19.6	26.1
13 a 16	.1	.1		5.8	6.3	6.6	5.4	6.4	9.3
17 a 23				2.9	2.9	2.7	6.2	7.3	8.8

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE*

## 7. RESUMEN

### JOVENES OCUPADOS

#### Composición y asistencia a la escuela

Los jóvenes económicamente activos aumentan conforme ganan edad, aunque en todos los casos los hombres se encuentran en mayor porcentaje en la PEA y las mujeres en la PNEA.

Los que asisten a la escuela han ido en aumento del año 2005 a 2015 y aunque cuentan con la ventaja de tener mayores niveles educativos comparado con las generaciones anteriores, en su mayoría tienen estudios de secundaria y bachillerato, lo que sigue siendo bajo. Podemos observar que mientras más años tienen las mujeres, menor es su asistencia a la escuela en comparación con los hombres, a pesar de ser mayoría en el primer grupo de 15 a 18 años, posteriormente se ve disminuida su participación, excepto porque cuanto tienen de 30 a 34 años vuelven a superar a los hombres. Esto nos indica que las mujeres que logran acceder a mayores grados de estudios, le prestan mayor importancia a continuar con la inversión en capital humano que los hombres, alcanzando en mayor porcentaje estudios superiores.

La asistencia a la escuela y el estado conyugal están estrechamente relacionados, ya que, a mayores compromisos familiares, hay menos posibilidades de asistir a la escuela. Las mujeres jóvenes aún se encuentran en desventaja de oportunidades frente a los hombres en el ámbito educativo y se ven afectadas en gran medida por el estado conyugal con el que cuenten, una vez que dejan de ser solteras se encargan en mayor medida de las labores del hogar y cuidado de los hijos.

### **Maternidad**

Cuando las mujeres tienen hijos, sus posibilidades de asistir a la escuela y/o trabajar disminuyen. En este caso desde la encuesta vemos que el hecho de tener hijos va orientado a una responsabilidad femenina. Mientras más años escolares tienen las mujeres, menor es el porcentaje de las que tienen hijos y también conforme pasan los años.

### **Desempleo**

El desempleo ha ido en aumento en todos los grupos, sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 sin que se haya podido recuperar hasta el año 2015. El grupo que cuenta con más desempleados es el de los más jóvenes de 15 a 18, seguido por el de 19 a 24 y finalmente el de 25 a 29, por lo que los más jóvenes se encuentran más vulnerables. El desempleo en México presenta tasas mucho más altas para los jóvenes que para la población en general, los jóvenes de 15 a 18 años triplican las tasas de desempleo de los que cuentan con 25 años y más y son los más afectados por el desempleo, seguidos por los de 19 a 24 y 25 a 29.

Aunque en general, la mayoría de los jóvenes se encuentran desempleados hasta 1 mes y más de 1 mes hasta 3 meses, también hay una parte de jóvenes que experimentan desempleo de larga duración y suelen ser los que cuentan con mayor educación.

Por sexo, en general, las tasas de desempleo son más altas para las mujeres que para los hombres, sobre todo con mayor escolaridad, con excepción de que cuando cuentan con 25 a 29 años de edad, con 17 a 23 años de escolaridad, las mujeres tienen iguales o menores porcentajes de desempleo que los hombres.

Las mujeres que son madres cuentan con mayores tasas de desempleo y a menor escolaridad se agrava esta situación, aunque la inversión en capital humano resulta relevante para obtener un empleo, sobre todo a partir de los 19 años en adelante.



## **Sector de actividad**

A menor edad, mayor es la probabilidad de localizarse en negocios no constituidos en sociedad, el sector informal, el trabajo doméstico remunerado y la agricultura de auto subsistencia; mientras a mayor edad, los jóvenes se localizan más en unidades económicas como empresas constituidas en sociedad y corporativas, así como privadas y públicas.

Algunos jóvenes trabajan en agricultura de auto subsistencia, los que se encuentran en esta situación son la cara de la pobreza más extrema en México.

A mayor edad, mayores son las posibilidades de trabajar en gobierno y organismos internacionales; servicios sociales; servicios profesionales, financieros y corporativos; transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento; industria extractiva y de la electricidad. A menor edad los trabajos se concentran en comercio; agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca; industria manufacturera (concentrándose principalmente en los jóvenes de 19 a 24; restaurantes y servicios de alojamiento; y construcción.

Todos los grupos de edad de jóvenes ocupados se localizan principalmente en el sector terciario de actividades, seguido por el secundario y en último lugar el primario. Las mejores condiciones se localizan en el sector secundario.

## **Salud**

Las prestaciones de salud para los jóvenes destacan por su insuficiente cobertura, aunque a mayor escolaridad y mayor edad, aumenta el acceso a instituciones de salud. Del total de jóvenes ocupados, durante los años 2005-2015, el 14% de los jóvenes de 15 a 18 años cuentan con acceso a instituciones de salud, el grupo de 19 a 24 años cuenta con 41%, el de 25 a 29 con 50% y el de 30 a 34 con 48%.

Es importante recalcar que aun contando con altos grados escolares muchos jóvenes no tienen prestaciones.

A lo largo de los años 2005-2015, el total de los hombres ocupados cuentan con menor porcentaje de acceso a instituciones de salud que el total de las mujeres ocupadas de los 15 hasta los 29 años de edad y emparejándose en el grupo de 30 a 34 en donde cuentan con prácticamente el mismo porcentaje.

Con el mismo nivel escolar, los hombres cuentan con mayor porcentaje de acceso a instituciones de salud y es hasta los 13 a 23 años de escolaridad que las mujeres rebasan a los hombres, lo que indica que, a lo largo de su vida, las mujeres tienen que hacer un mayor esfuerzo que los hombres y obtener mayores niveles educativos para poder acceder a empleos de calidad.

### **Prestaciones laborales**

A mayor edad y mayor escolaridad, aumenta el porcentaje de jóvenes con prestaciones laborales, aunque este es muy bajo. A iguales condiciones de preparación escolar, los más jóvenes cuentan con menos acceso a prestaciones laborales.

Por sexo, en todos los grupos de edad, las mujeres que cuentan con prestaciones laborales rebasan en porcentaje a los hombres, con excepción de que de los 30 a 34 años de edad con 7 a 9 años de escolaridad, los hombres cuentan con mayor porcentaje que las mujeres.

### **Ingreso**

Es importante señalar que un porcentaje importante de jóvenes trabajan y no reciben ingresos, lo que agrava aún más la condición de contar con un empleo precario ya que en este caso, los jóvenes se enfrentan a una peor situación que la de “sueldos de pobreza” al no recibir ingreso alguno por su trabajo, perpetuando la pobreza y marginación, así como la exclusión, el abuso y la explotación laboral de estos jóvenes. En promedio en todos los años escolares, el 25% de los jóvenes de 15 a 18 años no reciben ingresos a pesar de ser población ocupada.

En los grupos de edad de 19 a 24, 25 a 29 y 30 a 34, a mayor escolaridad, mayores son los ingresos percibidos, aunque sigue existiendo un porcentaje importante de jóvenes que no reciben ingresos, que disminuye conforme se gana edad.

En todos los grupos, las mujeres con la misma escolaridad ganan menos que los hombres, las que cuentan con hijos también se localizan en las escalas salariales más bajas, en comparación a las que no tienen. Aún con iguales circunstancias de escolaridad en hombres y mujeres, los hombres ganan mejores ingresos que las mujeres en todos los casos. Aunque a mayor edad y con grados elevados de educación las mujeres rebasan en algunos casos a los hombres en el nivel de ingreso de 3 hasta 5 sm, los hombres ganan en

mayor porcentaje más de 5 sm, por tanto, el mercado laboral sigue discriminando a las mujeres ya que, a iguales circunstancias, reciben menores ingresos. También, a menor escolaridad, mayor es el porcentaje de los que no reciben ingresos y las mujeres van a la cabeza en este rubro la gran mayoría de los casos.

### **Duración de la jornada laboral e ingreso**

En el grupo de 15 a 18 años, existe un 4.3% de jóvenes que pasan de 49 a 56 horas trabajando y otro 4.3% que trabajan más de 56 horas ganando solamente hasta un salario mínimo. Además, existen jóvenes que no reciben ingresos en donde un 4% trabajan más de 56 horas, 5% de 49 a 56 horas y 14.2% de 40 a 48 horas. Esto es sumamente preocupante porque nos habla de jóvenes que trabajan largas jornadas sin recibir ingreso alguno o recibiendo muy poco.

La gran mayoría de los jóvenes de 19 a 24 años, ganan salarios bajos con jornadas largas de trabajo, fuera de las que recomienda la OIT, además respecto al grupo anterior empeoran las condiciones de salarios bajos y jornadas largas. Existe también un 7.7% de jóvenes que no reciben ingresos y trabajan más de 56 horas, 7.6% que trabajan de 49 a 56 horas y 20.9% de 40 a 48 horas.

Por su parte, los jóvenes de 25 a 29 años de edad que ganan hasta 1 sm, se encuentran en 28% menos de 15 horas y en 21.9% de 15 a 24 horas, pero un 17% trabaja de 40 a 48 horas, un 6.2% de 49 a 56 horas y un 7.3% más de 56 horas. Los que no reciben ingresos se ubican 24.9% en 40 a 48 horas de trabajo, en 9.9% de 49 a 56 horas y en 11.2% más de 56 horas. En este grupo también aumentan los jóvenes, en relación con el de 19 a 24 años que trabajan largas jornadas y no reciben ingresos. El porcentaje de los que no reciben ingresos va disminuyendo con la edad, pero dentro de los que no reciben ingresos, las jornadas son más largas para los mayores. Por tanto, dentro los jóvenes que se ocupan en trabajos sin remuneración a temprana edad, hay algunos que van saliendo de esta situación conforme ganan edad, pero otra parte de ellos no logra salir y empeora sus condiciones al contar con jornadas más largas de trabajo y no contar con ningún ingreso. Esto ubica a una parte de la población en marginación, explotación y abuso laboral.

Podemos ver que en Estados como Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Puebla se encuentran la mayor cantidad de jóvenes que no reciben ingresos, además una parte de estos jóvenes, conforme cuentan con más años, no ven mejorar esta condición. Por sector

de actividad, estos jóvenes se encuentran principalmente en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca; seguidos por comercio: después restaurantes y servicios de alojamiento, y finalmente en la industria manufacturera.

Solo para los mayores de 30 a 34 y en menor medida para los de 25 a 29, la baja escolaridad implica que se vean sujetos en mayor medida a no recibir ingresos, mientras para los dos grupos más jóvenes, a pesar de que cuenten con los años escolares adecuados para su edad, caen en la situación de trabajar y no recibir ingreso alguno.

### **Tipo de contrato**

Los jóvenes de 15 a 18 años son los que se encuentran en mayor porcentaje sin contrato escrito, representando el 82.4%, y esto va disminuyendo conforme avanzan los grupos de edad hasta llegar a 39.8% para el grupo de los mayores. También los más jóvenes son los que cuentan con menor tipo de contrato de base, planta o por tiempo indefinido, aumentando las posibilidades de contar con él conforme pasan los años. De tal manera que podemos concluir nuevamente que el grupo más vulnerable son los más pequeños, de 15 a 18 años, seguidos por los de 19 a 24, luego los de 25 a 29 y finalmente los de 30 a 34, por lo que a mayor edad mejores opciones de trabajo y de calidad del mismo, aunque las cifras de personas sin contrato escrito son alarmantes.

En general, las mujeres se encuentran en mejores condiciones, aunque en ambos grupos la posibilidad de contar con un contrato escrito o estar de base, planta o tiempo indefinido es muy baja.

### **Informalidad**

A mayor edad, menor probabilidad de caer en empleos informales de la primera actividad, aunque el porcentaje de empleos informales es sumamente alto en todos los grupos, recalcando que en el de los más pequeños es alarmante.

Por sexo, se cuenta con un 56% de hombres con empleo informal de la primera actividad y 54% de mujeres en el periodo 2005-2015.

Por Estados, tenemos que los que se encuentran en peor situación al contar con mayor informalidad en el empleo son Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, con más del 68% de empleos informales de la primera actividad. Mientras Coahuila, Chihuahua y Nuevo León cuentan con menos del 38%.

## **Subocupación**

A mayor edad mayor es la subocupación, el grupo de 15 a 18 años cuenta con 1.8% de población subocupada, los de 19 a 24 con 3.8%, los de 25 a 29 años con 5.1% y los de 30 a 34 con 5.6%.

## **Ninis**

A lo largo de los años, los ninis de 15 a 24 años han disminuido de 19.94% a 17.61%, aunque experimentan aumentos de hasta 20.4% de 2009 a 2011; por su parte, los de 15 a 29 años de edad han disminuido de 23.02% a 20.66%. Los ninis representan una parte importante de la población joven, lo que los coloca en una situación de gran vulnerabilidad, ya que muchos de los jóvenes que no estudian tampoco trabajan. Los de 15 a 18 y 19 a 24, cuentan con la cifra mayor en el año 2009, coincidente con la crisis mundial.

## **JÓVENES DESOCUPADOS**

A mayor escolaridad, menor es la experiencia y conforme ganan edad, aumenta el porcentaje de jóvenes con experiencia. Para el grupo de 30 a 34 años, no hay mucha diferencia entre escolaridad y experiencia como sucede en el caso de los jóvenes, como es lógico.

## **Evolución del mercado laboral de los jóvenes en México**

En este apartado se inicia en el año 2005 con 15 a 18 años, en 2009 con 19 a 24 y en 2015 con 25 a 29.

## **Escolaridad**

Conforme los jóvenes ganan edad, van disminuyendo en gran medida su participación escolar.

En el 2005, los jóvenes de 15 a 18 años cuentan con 7 a 9 años de escolaridad en un 52.3% lo que implica la educación secundaria y el 32.6% cuentan con 10 a 12 años que representa la preparatoria, las cuales son los máximos grados que se pueden alcanzar a esta edad. Para el 2009 con 19 años encontramos 27.3% con educación secundaria, 32.1% con preparatoria

y 23.6% con estudios de licenciatura o carrera técnica, a esta edad lo ideal sería contar con preparatoria o estudios de licenciatura, por lo que vemos que 27.3% de los jóvenes se apartan de la educación y no continúan más allá de la secundaria. En el 2015 o a los 25 años existen 30% de jóvenes con estudios de secundaria, 25.8% con estudios de preparatoria, 16.8% con estudios de licenciatura o carrera técnica y 14.5% con posgrados ya que tienen de 17 a 23 años de escolaridad. En este caso que el nivel de estudios óptimo es una licenciatura o incluso el inicio de un posgrado, tenemos 30% de jóvenes que se quedan en la secundaria y 25.8% en preparatoria, sin continuar sus estudios, por lo que muchos jóvenes se encuentran rezagados de sistema educativo, esto también indica que las cohortes mayores tienen menos estudios que los más jóvenes que van accediendo a mayor educación.

Las mujeres superan a los hombres en posgrados en 1% y en general a partir de los 10 años de escolaridad, la proporción de mujeres aumenta, lo que indica que las mujeres que pueden continuar sus estudios, valoran la importancia de la inversión en capital humano para su futuro laboral, además conforme pasan los años cada vez las mujeres estudian más, por lo que los roles de género van quedando atrás y a incorporación de la mujer en los espacios formativos y dentro del mercado laboral es cada vez mayor.

### **Estado conyugal**

Conforme los jóvenes crecen, aumentan sus posibilidades de casarse o vivir en unión libre, así como las de separarse, divorciarse o encontrarse viudos. Por sexo, las mujeres viven en pareja y cuentan con compromisos familiares a edades más tempranas que los hombres. Además, la unión libre es más común que casarse para los más jóvenes.

### **Desempleo**

En 2005, los jóvenes que ingresaron al mercado laboral con 15 años, vieron aumentar de 8% a 9.5% el desempleo cuando cumplieron 19 años y disminuir a 6% hasta los 25. Los que ingresaron con 15 a 18 años en 2009 lo hicieron en peores condiciones que su mismo grupo de edad en 2005, al contar con 10.5% de desempleo y 8.5% para cuando cumplen 19 en 2015. El desempleo ha ido en aumento con los años, sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 en donde los jóvenes han sido los más afectados.

A mayor escolaridad, mayor es el desempleo y en general en 2009 se cuenta con las mayores cifras.

## **JOVENES OCUPADOS**

### **Sector de actividad**

Los jóvenes tienden a ubicarse más en el sector terciario de actividades y si son mujeres aumenta esta posibilidad.

### **Tipo de unidad económica**

La mayoría de los jóvenes se encuentra en negocios no constituidos en sociedad, seguidos por el sector informal y sólo un 20% de los jóvenes de 15 a 18 años se localizan en empresas constituidas en sociedades y corporativas. En este caso, conforme ganan edad aumenta a 32% de jóvenes que trabajan con 19 años en empresas constituidas en sociedades y corporativas y a 36% a los 25 años.

Por su parte, las mujeres se ubican en mayor proporción en instituciones públicas o privadas, lo que les implica una mejor calidad de trabajo en relación con los hombres que se encuentran en mayor porcentaje en el sector informal.

En cuanto a empresas constituidas en sociedades y corporativas, a los 15 años las mujeres se encuentran 4 puntos porcentuales arriba de los hombres, pero a los 19 disminuyen encontrándose los hombres en 1 punto porcentual arriba de las mujeres y 6 puntos para 2015.

Sin embargo, es preocupante que todavía existan jóvenes que se dedican a la agricultura de subsistencia. Por sexo, las mujeres se dedican en mayor porcentaje al trabajo doméstico remunerado y los hombres a la agricultura de auto subsistencia que lleva implícita la pobreza extrema que se vive en México y entre más joven, mayor es el porcentaje de chicos que se dedican a esto, contando con 7.3% para los de 15 años, 2.8% cuando cumplen 19 y 2.2% cuando tienen 25.

### **Ingreso**

Los jóvenes que en 2005 ingresan al mercado de trabajo con 15 a 18 años cuentan con ingresos bajos e incluso muchos no reciben ingresos aún con estudios, lo que es importante recalcar porque se encuentran atrapados en prácticas no remuneradas o en trabajos en donde no reciben ningún salario. Conforme aumentan sus años de escolaridad, mejoran

los ingresos, pero aún con situación óptima de estudio que sería de los 9 a los 12 años de escolaridad, para esa edad, se localizan en las escalas salariales más bajas.

En este mismo grupo, en 2009, al ir cumpliendo más años, que implican ganar experiencia laboral o capital humano en el caso de los que estudian, vemos que los salarios mejoran y aumentan la cantidad de jóvenes que ganan más de 2 hasta 3 sm y más de 3 hasta 5, incluso con 0 años de escolaridad. Y lo mismo ocurre para los jóvenes con 1 y hasta 23 años de escolaridad, conforme cuentan con más edad, la proporción de jóvenes que ganan mejores salarios aumenta. Para cuando cumplen 25 años en el 2015, vemos que la educación tiene mayor influencia ya que los mejores salarios se obtienen a partir de los 10 años de escolaridad. Por tanto, los jóvenes que no estudian y que ingresan al mercado laboral, no mejoran sus ganancias, y, por el contrario, los que ingresan al mercado laboral, pero siguen estudiando o los que dedican su tiempo solamente a estudiar, obtienen mejores salarios. En este caso la teoría del capital humano es relevante ya que, a mayores estudios, mejores ingresos.

## **Salud**

Conforme aumenta la edad, aumentan las posibilidades de contar con acceso a instituciones de salud, en el mejor de los casos, de los 25 a los 29 años de edad llega a 51.7% en las mujeres y 50.3% en los hombres. Mientras que cuando ingresan a los 15 años, sólo el 15.5% de los hombres tiene acceso a instituciones de salud y el 20.9% de las mujeres.

Por escolaridad, vemos que, a mayor escolaridad y a mayor edad, mayor es el acceso a instituciones de salud, aunque para algunos grupos sigue siendo muy limitado.

## **Tipo de contrato**

Cuando los jóvenes cuentan con 15 a 18 años en 2005, a mayor escolaridad, aumentan los contratos temporales, así como los de base, planta o tiempo indefinido. Cuando cuentan con 19 a 24 años en 2009 aumentan sus posibilidades de contar con contratos sólo por la edad, pero también gracias a la escolaridad y lo mismo ocurre para cuando cumplen 25 a 29 años en 2015.



## **Informalidad**

A mayor escolaridad, es menor el porcentaje de contar con un empleo informal. En todas las cohortes la informalidad es muy alta, en el peor de los casos, llegando hasta a 92% cuando no se cuenta con ningún estudio, condición que además se mantiene a lo largo del tiempo, ya que los jóvenes que ingresan al mercado laboral en 2005 con 15 años y ningún estudio mantienen la condición de informalidad para cuando cuentan con 19 años y disminuye sólo un poco cuando cuentan con 25 a 29 años de edad. Por tanto, los jóvenes enfrentan condiciones precarias en el mercado de trabajo y se ven fuertemente afectados cuando no cuentan con ningún año escolar.

Conforme aumenta la edad y la escolaridad, la informalidad disminuye, pero sigue siendo muy alta, sin embargo, para los jóvenes que cuentan con 15 años en 2005 y que pueden continuar los estudios en 2015 con 25 a 29 años, cuentan con las cifras más bajas de informalidad en los niveles superiores de estudios que es de 32.5%.

## **Subocupación**

Conforme los jóvenes ganan edad, también aumenta la subocupación y también a mayor escolaridad, mayor es la subocupación.

Contrario a lo que se podría pensar, los jóvenes que ingresaron al mercado de trabajo en el año 2005 ven aumentar como grupo la subocupación al cumplir más años y estudiar más. En términos generales la subocupación ha disminuido para todos los grupos, sin embargo, sigue existiendo y a mayor educación y mayor edad, aumenta el porcentaje de subocupados.

## **JÓVENES DESOCUPADOS**

A mayor escolaridad, menor es la experiencia y conforme ganan edad, aumenta el porcentaje de jóvenes con experiencia.

En todas las edades, los hombres desocupados cuentan con mayor porcentaje de experiencia que las mujeres desocupadas.

## **Duración del desempleo**

Los jóvenes con 15 a 18 años en México se encuentran desempleados más tiempo cuanto mayor es la escolaridad y lo más común es que se encuentren desempleados de 1 mes hasta

3 meses. Para cuando cumplen 19 años, también a mayor escolaridad, mayor es la probabilidad de que el desempleo sea más largo. Sin embargo, la mayoría se sitúan entre hasta 1 mes y más de 1 mes hasta 3 meses.

A los 25 años, la mayoría también se sitúan entre hasta 1 mes y más de 1 mes hasta 3 meses de duración del desempleo y a mayor escolaridad, mayor probabilidad de que la duración del desempleo sea mayor en los periodos de más de 6 meses hasta 1 año y más de 1 año.

En todos los grupos, a mayor escolaridad, mayor es la duración del desempleo.

## **NINIS**

Los ninis se van quedando rezagados en comparación con los jóvenes de su misma edad, por lo que los que logren ingresar en algún momento al mercado laboral, enfrentarán situaciones mucho más inestables y precarias que los jóvenes que si estudian o trabajan.

## **8. CONCLUSIONES**

Los jóvenes están siendo contratados en empleos con condiciones precarias, de manera temporal, informal, sin contratos, con pocas o nulas prestaciones laborales, salarios bajos o incluso trabajos sin pago. La informalidad marca en gran medida el empleo juvenil.

El capital humano, en el sentido de la educación adquirida, ha demostrado ser un factor importante que mejora la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo y la calidad del empleo en todos los sentidos. Para las mujeres es de especial importancia ya que un mayor capital humano les permite obtener mejores condiciones de empleo en todos los sentidos, aunque en cuestión de ingreso, a iguales circunstancias, siguen ganando menos que los hombres, pero les permite acceder a mejores condiciones laborales.

Sin embargo, no parece ser eficiente para obtener rápidamente un empleo, por el contrario, a mayor preparación de los jóvenes, mayor es la duración del desempleo, aunado a la mayor subocupación conforme se gana edad y escolaridad, por lo que nos encontramos ante un mercado laboral que no se encuentra acorde con las instituciones educativas o con la formación de los jóvenes más preparados, a los que se les dificulta más obtener un empleo acorde con sus capacidades, pero también para los menos educados el escenario se vuelve sumamente complicado al caer en empleos con sueldos muy bajos y precarios.

La teoría de la segmentación es relevante ya que en todos los rubros se identifican dos segmentos: el de los empleos buenos y el de los malos. Lo podemos visualizar en la formalidad/informalidad, jóvenes con y sin acceso a educación, con y sin prestaciones laborales y de salud, salarios altos/salarios bajos, tipo de unidad económica: buenas y malas, jornadas decentes/jornadas largas con bajos salarios, con contrato/sin contrato, etc.

Existe una amplia brecha de género, que inicia desde la incorporación de la mujer a la educación y también al mercado de trabajo, además las mujeres deben contar con mayor educación que los hombres para acceder a empleos de igual calidad. Y aun cuando algunas mujeres acceden a las mismas oportunidades que los hombres, se observan grandes disparidades sobre todo en cuestiones de ingreso, ya que a pesar de contar con mayor o con el mismo capital humano que los hombres, las mujeres siguen ganando salarios más bajos y se sitúan mayoritariamente en actividades divididas por cuestiones de roles de género.

Conforme pasan los años, los jóvenes que van ingresando al mercado de trabajo se enfrentan a situaciones más complicadas, de mayor precariedad y peor calidad del empleo, en comparación a las generaciones anteriores. Es decir que las condiciones del mercado laboral del año 2005 al 2015 han empeorado, al contar con menos prestaciones laborales y de salud, salarios más bajos, peores tipos de contrato, mayor informalidad, mayor subocupación, mayor desempleo, etc. Esto ocurrió sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 en donde todos los rubros empeoraron, sin recuperarse hasta el año 2015.

Los jóvenes se encuentran desempleados más tiempo cuanto mayor es la escolaridad. La subocupación es mayor conforme aumenta la edad y la escolaridad.

A mayor edad y mayor escolaridad, mayor porcentaje de jóvenes con prestaciones laborales y de salud. Sin embargo, es importante recalcar que, a iguales condiciones de preparación escolar, los más jóvenes cuentan con menos acceso a prestaciones laborales.

A mayor escolaridad, es menor el porcentaje informalidad en la primera actividad. La situación de los jóvenes se ve fuertemente afectada cuando no cuentan con ningún año escolar.

Los jóvenes que no estudian y que ingresan al mercado laboral, no mejoran sus ganancias, y, por el contrario, los que ingresan al mercado laboral, pero siguen estudiando o los que

dedican su tiempo solamente a estudiar, obtienen mejores salarios. En este caso la teoría del capital humano es relevante ya que, a mayores estudios, mejores ingresos.

Existe una desigualdad alarmante en muchas cuestiones como la educación, salud, prestaciones, cuestiones de género y oportunidades, pero sobre todo en la distribución de ingreso, ya que la brecha salarial es muy amplia, existen muy pocos jóvenes que ganan entre 3 y 5 sm y más de 5 sm, mientras la gran mayoría se localizan en las escalas salariales más bajas. Dentro de esto, hay pocos jóvenes que ganan sueldos exagerados, mientras hay otros en las mismas circunstancias que no reciben ingresos cuando trabajan. Por tanto, existe una clara explotación y abuso laboral en los jóvenes, sobre todo hacia los más necesitados, por lo que los círculos de pobreza y abuso se perpetúan, marcando irremediabilmente la vida presente y futura de muchos jóvenes que no pueden escapar de estas condiciones.

Las condiciones del mercado de trabajo juvenil en México, están relacionadas principalmente con la zona geográfica, aunque también con la edad, la educación, el sexo, el estado conyugal y la maternidad, en el caso de las mujeres.

La entidad federativa tiene una fuerte influencia ya que determina las oportunidades educativas de los jóvenes, el nivel de estudios al que puedan acceder que incide de manera positiva en la posibilidad de obtener un mejor empleo y además en los trabajos y la calidad de los mismos que el estado pueda ofrecer. Existen jóvenes que, en igualdad de condiciones, dependiendo del estado de la República Mexicana al que pertenezcan, son más susceptibles de encontrar un mejor empleo o, por el contrario, peor, e incluso de caer en el caso de no recibir ingresos, estar en empleos precarios o agricultura de subsistencia. En este sentido, la entidad federativa en la que se encuentre el joven incide directamente en las opciones de conformación de su capital humano y empleo.

Los estados cuentan con fuertes diferencias en lo referente a calidad del empleo dentro de las que se encuentran las prestaciones de salud y otro tipo de prestaciones, el tipo de contrato, la informalidad del empleo, la subocupación, los jóvenes ocupados que no reciben ingresos, entre otros.

En general el país cuenta con malas condiciones de empleo para los jóvenes en donde más de la mitad no cuentan con un trabajo de calidad que les permita una vida digna. Los Estados más atrasados se encuentran en el sur del país y las opciones de los jóvenes que

nacen ahí se ven muy limitadas, en comparación a las de los que nacen en la Ciudad de México o en algunos estados del norte.

La entidad federativa en donde se nace y/o vive tiene una influencia muy grande en todos los sentidos, desde la educación y salud, hasta la calidad de empleo. Los estados que presentan las mejores condiciones de educación y empleo son Chihuahua, Baja California, Sonora, Ciudad de México, Sinaloa y Nuevo León; los que presentan las peores condiciones son Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Michoacán, Guanajuato y Puebla. Sin embargo, algunos de estos estados que presentan las mejores condiciones, también cuentan con un elevado desempleo juvenil, tal es el caso de Nuevo León, la Ciudad de México y Sonora. Podemos observar que las condiciones del mercado de trabajo de los jóvenes sí depende de la entidad federativa en la que se encuentren, incluso influye desde la etapa escolar, hasta la obtención de un empleo y la calidad del mismo.

El desempleo marca también en algunos casos, la situación de los jóvenes respecto al mercado laboral y se debe en gran parte a la discriminación y a la falta de estudios que se relaciona con la falta de oportunidades para este grupo, de tal forma que los jóvenes se ven impedidos de estudiar con la consecuencia posterior de no obtener un trabajo de calidad, aunque también los más preparados, experimentan en mayor medida desempleo de larga duración.

Por tanto, los jóvenes calificados tampoco encuentran trabajo por estar “sobre calificados” y en resumen podemos observar que los jóvenes de la actualidad se encuentran en una situación de desventaja al no poder acceder a estudios, a un trabajo de calidad y por tanto no logran sus expectativas ni el objetivo de independizarse y formar una familia, lo que conlleva a la frustración y depresión de este sector. Además, si no se toman medidas para que los jóvenes puedan contar con una inserción y carrera laboral exitosa, el futuro de los países se encontrará comprometido.

Parece ser que los programas y esfuerzos dirigidos hacia el aumento de la educación, no han tenido resultados generales de mejora en la cuestión del empleo, ya que, aunque si influye en obtener mejores condiciones, estas no han aumentado en el periodo estudiado e incluso en algunos casos han disminuido. Además, el desempleo juvenil ha ido en aumento, a pesar del mayor capital humano, por lo que es necesario que los gobiernos empiecen a intervenir con programas y actividades de empleo e inserción laboral que

tengan mayor impacto y que abarquen la calidad del mismo, cuestión que no ha sido abordada de manera eficiente en México.

Esta situación de desempleo, empleo precario e informal y falta de estudios causa grandes problemas tanto en el desarrollo de los países como en la vida de cada joven. En algunos países en vías de desarrollo conduce a la emigración o a que la delincuencia organizada tenga como objetivo captar a los jóvenes para ingresarlos a sus filas, generando inseguridad, violencia y mayores problemas. En este sentido, es importante mencionar que, aunque no es el objeto de este estudio, dadas las condiciones precarias del trabajo para los jóvenes, en México se está observando una estrategia de control político, social y económico por medio de la violencia. Existen grupos de mafias que son los que están dando empleo a los jóvenes, principalmente en actividades delictivas, abusando de que no les queda otra opción de vida, por lo que la intervención del Estado en la creación de oportunidades y empleos es primordial ya que toda la capacidad juvenil se está perdiendo.

La intervención del gobierno es necesaria para generar estrategias que permitan el acceso de los jóvenes a empleos de calidad y que cuenten con empleos estables con prestaciones, protección y seguridad, que les garanticen una buena calidad de vida, ya que la mayoría de los jóvenes caen en un círculo vicioso en donde por ejemplo les solicitan experiencia para acceder a cualquier empleo pero nunca tienen la posibilidad de obtenerla, por tanto los emplean bajo condiciones inestables e informales en donde resultan perjudicados y una gran parte son víctimas del desempleo y la discriminación tanto para acceder a un trabajo como por las condiciones de calidad del mismo.

Dadas las condiciones actuales de vida, es necesario plantear nuevos escenarios de trabajo, para el caso de México, el hecho de que se trabaje más horas que en otros países no ha tenido resultados en la productividad, por el contrario, afecta a esta última y al mismo tiempo perjudica a los jóvenes. Por tanto, introducir nuevos mecanismos de empleo puede resultar benéfico tanto para los jóvenes como para el país, ya que estos se ven afectados por encontrarse además en una etapa de transición en la que el mercado laboral está cambiando, ofreciendo distintas oportunidades a las que existían en generaciones anteriores. Aunque México está muy atrasado en investigaciones y acciones respecto al mercado laboral juvenil, este ha ido cambiando al igual que el de otros países a empleos con diversas características, por lo que cabría la posibilidad de revisar la teoría sobre mercados transicionales de trabajo para aplicarla al país y sobre todo al sector juvenil que

dados los vaivenes que han tenido que enfrentar las jóvenes, vendría bien el concepto de “flexiseguridad” para no abandonarlos a su suerte como se ha hecho hasta ahora.

Es sumamente necesario que se cree empleo de calidad y oportunidades para los jóvenes ya que, si no se mejora esta situación, el país no progresará y la desigualdad y pobreza seguirán siendo el estigma inacabable de México.

## **CAPÍTULO 4: CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE SINTÉTICO DE LA SITUACIÓN LABORAL JUVENIL**



# CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE SINTÉTICO DE LA SITUACIÓN LABORAL JUVENIL

## I. Objetivo

En este capítulo se elaboran índices laborales juveniles por entidad y a nivel nacional, a fin de contar con un resumen de las condiciones laborales y la calidad de empleo con la que cuentan los jóvenes ocupados. Esto se hace con el propósito de contar con un panorama por entidad federativa que nos permita distinguir las principales condiciones dentro de cada una, ya que como se vio en el capítulo anterior, la zona geográfica marca de manera irremediable la vida, conformación de capital humano, salud y condiciones de empleo en los jóvenes.

## II. Antecedentes

De acuerdo con el *Manual de construcción de indicadores compuestos* de la OCDE y la Comisión Europea (2008), es muy importante construir bien los indicadores, ya que, así como pueden ser muy útiles para interpretar e identificar tendencias comunes e indicar el comportamiento de los países o entidades, una mala construcción o interpretación puede conducir a análisis pobres.

Un indicador compuesto se forma cuando los indicadores individuales se compilan en un único índice. Dentro de las ventajas, se encuentran principalmente las de resumir complejas realidades multidimensionales, son fáciles de interpretar, se pueden comparar a través del tiempo, reducen el tamaño visible del conjunto de indicadores sin dejar del lado información importante y facilitan la comunicación con la sociedad en general. Las desventajas son que estén mal contruidos o mal interpretados y den información errónea; inviten a conclusiones políticas simplistas; sean mal utilizados para apoyar una determinada política si el proceso de construcción no es transparente; y que la selección de los indicadores y el peso de los mismos sea objeto de discusiones políticas.

El manual proporciona una guía con 10 pasos para la elaboración de indicadores compuestos que son: 1) marco teórico, 2) selección de los datos, 3) imputación de los datos faltantes, 4) análisis multivariado, 5) normalización, 6) ponderación y agregación, 7)

análisis de incertidumbre y sensibilidad, 8) volver a los datos, 9) relación con otros indicadores y 10) visualización de los resultados. Esto fue considerado en la elaboración del índice que veremos más adelante.

Además, la justificación de un indicador compuesto reside en su idoneidad para el fin previsto y en la aceptación de pares. Para tal propósito, a continuación, se realizará una breve revisión de los indicadores compuestos que existen en México respecto al trabajo y que se agrupan en un índice.

### **Índice de competitividad social (ICS)**

Este índice interesa mencionarlo a fondo por su relación con el trabajo, ya que mide los logros en el bienestar social generado por una sociedad a través del mercado laboral. Inicialmente fue propuesto en 2007 por el PNUD-México, con la finalidad de explorar un indicador que registrara el impacto de las condiciones del mercado laboral en el desarrollo humano de las personas. Parte de la idea de que una sociedad puede generar desarrollo si logra que el trabajo sea un catalizador del bienestar de los individuos.

La competitividad social se define como el potencial de una sociedad para generar el bienestar para sus integrantes, a través de algunas condiciones del mercado de trabajo. Con base en esta definición, se integra una medición del bienestar conceptualmente sólida y estadísticamente oportuna: el Índice de Competitividad Social (ICS) (PNUD, 2014).

Cuenta con 3 dimensiones (PNUD, 2012):

1. Salud: se cuenta con el índice de acceso a servicios de salud (ISL) que se mide con la proporción de la población ocupada total que cuenta con algún tipo de atención médica, pública o privada, por parte de su trabajo. Capta el impacto del tipo de empleo sobre la salud del trabajador y su familia.
2. Educación: cuenta con el índice de educación y ausencia de trabajo infantil (IEL) y se mide con los años promedio de educación de la población ocupada, así como con la ausencia de trabajo infantil que es la proporción de la población ocupada entre 12 y 15 años de edad.
3. Ingreso y condición laboral: cuenta con el índice de ingreso y prestaciones laborales (IIL) y se cuenta mediante el ingreso laboral per cápita de la población

ocupada en términos de la paridad del poder compra (PPC) en dólares (USD\$) y con la proporción de población ocupada total que cuenta con algún tipo de prestación laboral.

El ICS permite detectar el impacto de acontecimientos sobre el bienestar de las personas en el corto plazo y permite anticipar, el nivel de desarrollo humano. Mide el bienestar basándose en el análisis de las condiciones laborales, esta perspectiva reconoce al trabajo como factor fundamental del desarrollo y selecciona aspectos específicos del mercado laboral (PNUD, 2012).

Para calcular el ICS se crea un índice por cada dimensión: salud, educación e ingreso, para lo cual se seleccionan valores de referencia con los que se compara el logro del país, estado o ciudad en cuestión de cada dimensión. Se hace en valores entre 0 y 1, aplicando la fórmula:

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{valor efectivo} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

El índice de educación y ausencia de trabajo infantil (IEL) se mide tomando en cuenta los años promedio de educación con una ponderación de dos tercios y la ausencia de trabajo infantil con un tercio. Los valores máximos y mínimos establecidos para cada indicador son los siguientes:

*Tabla 63: Valores máximos y mínimos ICS*

INDICADOR	VALOR MÁXIMO	VALOR MÍNIMO
Acceso a servicios de salud	100	0
Ausencia de trabajo infantil	100	0
Años promedio de educación	15	0
Prestaciones laborales	100	0
Ingreso laboral per cápita (dólares PPC)	19,500	26

*Fuente: Boletín de la Tendencia Laboral del Desarrollo Humano, PNUD, 2015.*

El índice de acceso a servicios de salud (ISL) mide el logro relativo de una entidad respecto del valor mínimo de referencia (0%) y valor máximo (100%). Se utiliza la proporción de la población ocupada con acceso a servicios de salud y se convierte a escala de 0 a 1.

El índice de ingreso y prestaciones laborales (IIL) se realiza mediante un promedio simple en donde el ingreso se calcula a partir del ingreso laboral per cápita anual ajustado (en dólares estadounidenses PPC) y se utiliza el logaritmo del ingreso laboral per cápita,

mientras el de prestaciones laborales es el promedio de la población ocupada que cuenta con ellas transformado a valores de 0 a 1.

Posteriormente el ICS se calcula dando una ponderación de 35% al índice de acceso a servicios de salud, 45% a educación y ausencia de trabajo infantil y 20% al ingreso y prestaciones laborales.

Además, el ICS también es de gran utilidad para calcular el Índice de la Tendencia Laboral de Desarrollo Humano (ITLDH) que a continuación se menciona.

### **Índice de la Tendencia Laboral del Desarrollo Humano (ITLDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)**

Este índice asocia la evolución de la población ocupada, así como ciertas características del mercado laboral, a través del ICS, con el índice de desarrollo humano (IDH). De tal forma que el ITLDH es una estimación del IDH para los años en los que no existe la información para calcularlo. Dada la convergencia entre los valores observados del IDH y el ITLDH se puede decir que el ITLDH es un predictor razonable de la tendencia del IDH (PNUD, 2015).

En este sentido, se entiende por desarrollo humano a la expansión de la libertad de las personas. La libertad es el conjunto de oportunidades para ser y actuar eligiendo con autonomía. Esto se mide a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que considera tres dimensiones básicas: salud, educación e ingreso y está inspirado en los trabajos de Amartya Sen.

En los informes sobre Desarrollo Humano, las capacidades esenciales para el desarrollo de un individuo deben ser las siguientes: 1) poder disfrutar de una vida prolongada y saludable, 2) tener acceso a la obtención de conocimientos individual y socialmente valiosos, y 3) contar con la posibilidad de lograr un nivel de vida digno mediante los recursos necesarios, así como poder participar activamente en la vida de la comunidad (PNUD, 1990). El IDH (2015) es un índice compuesto que mide el promedio de las tres dimensiones mencionadas.

Por su parte, el ITLDH se compone de 3 elementos: 1) La proporción de la población ocupada respecto de la población total, 2) El Índice de Competitividad Social (ICS), 3) Una variable de tendencia.

El IDH, el ITLDH y el ICS toman valores entre 0 y 1, en donde el 1 implica mayor bienestar y 0 menor (PNUD, 2015).

En este trabajo no se hará una revisión exhaustiva del IDH, debido a que el enfoque que se desea dar es el de la situación laboral, aunque no por eso, el índice laboral, deja de ser un importante indicador del bienestar y desarrollo humano.

### **Indicadores del trabajo decente en México**

La OIT para México y Cuba desarrolló una metodología para evaluar el avance del mercado laboral mexicano, basándose en el concepto de Trabajo Decente, esta medición se adoptó en la 18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de diciembre de 2008 (OIT, 2013).

Se adoptó un marco que abarca 10 elementos fundamentales que cuentan con 4 ejes estratégicos:

1. Empleo pleno y productivo
2. Derechos en el trabajo
3. Protección social
4. Promoción del diálogo social

Se formó un grupo de trabajo con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para establecer la medición del Trabajo Decente en México.

La metodología utilizada agrupa las variables en los 4 ejes mencionados determinando valores máximos y mínimos en cada variable, en donde la diferencia entre los valores máximos y mínimos se denomina parámetro “k”. Cuando el indicador perjudica al Trabajo Decente, al valor mínimo se le resta el valor máximo, dando como resultado un parámetro k negativo; mientras, cuando el indicador es benéfico, al valor máximo se le resta el valor mínimo. Ya que se obtienen los parámetros k para cada variable se procede a calificar a las entidades, de acuerdo a las siguientes fórmulas, la primera para variables con impacto positivo y la segunda para variables con impacto negativo:

1.  $(\text{Valor entidad} - \text{valor mínimo} / \text{parámetro } k) \times 10$
2.  $(\text{Valor entidad} - \text{valor máximo} / \text{parámetro } k) \times 10$

Los valores se hacen para cada entidad y varían entre 0 y 10, de forma que el valor máximo se otorga a la entidad que haya obtenido un mayor avance y viceversa.

Con las calificaciones de las entidades por indicador se hace un promedio aritmético para generar el índice parcial de cada eje. Para determinar el avance o retroceso de la entidad a través del tiempo, se estima la diferencia en el coeficiente del último año del período con respecto al coeficiente de primer año, lo que da una perspectiva de la dinámica a nivel regional.

Utiliza los datos que se mencionan en la siguiente tabla:

Tabla 64: Indicadores del trabajo decente en México

Indicador	Unidad de medida	Forma de Cálculo	Fuentes	Indicador	Unidad de medida	Forma de Cálculo	Fuentes
<b>Eje 1. Acceso al empleo</b>							
Tasa de Participación Laboral	Porcentaje	$(\text{Población económicamente activa} / \text{Población de 14 años y más}) \times 100$	INEGI, ENOE	Porcentaje de Enfermedades de Trabajo sobre el total de asegurados	Porcentaje	$(\text{Número de enfermedades en el trabajo} / \text{Número de trabajadores asegurados en el IMSS}) \times 100$	STPS, IMSS
Tasa de Desocupación	Porcentaje	$(\text{Población desocupada} / \text{Población Económicamente Activa}) \times 100$	INEGI, ENOE	Porcentaje de asegurados permanentes sobre la población ocupada	Porcentaje	$(\text{Número de asegurados permanentes en el IMSS} / \text{Población Ocupada}) \times 100$	ENOE, INEGI, STPS, IMSS
Tasa de Presión General	Porcentaje	$(\text{Población desocupada buscando trabajo} + \text{Población ocupada buscando otro empleo}) / (\text{Población Económicamente Activa}) \times 100$	INEGI, ENOE	<b>Eje 3. Derechos Laborales</b>			
Indicador de Insuficiencia de Ingresos	Porcentaje	$(\text{Población ocupada que gana hasta dos salarios mínimos} / \text{Población ocupada}) \times 100$	INEGI, ENOE	Tasa de Participación Femenina	Porcentaje	$(\text{Mujeres de 14 años o más que trabaja} / \text{Total de la población femenina de 14 años o más}) \times 100$	INEGI, ENOE
Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación	Porcentaje	$(\text{Población ocupada que trabaja menos de 36 horas} + \text{Población ocupada que trabaja más de 48 horas semanales ganando de 1 a 2 salarios mínimos} + \text{Población ocupada que trabaja más de 36 horas semanales y que gana menos de 1 salario mínimo}) / (\text{Población ocupada}) \times 100$	INEGI, ENOE	Trabajo Infantil	Porcentaje	$(\text{Población entre los 12 y los 14 años que trabaja} / \text{Total de la población de 12 a 14 años}) \times 100$	INEGI, ENOE
Tasa de Subocupación	Porcentaje	$(\text{Población que manifestó tener necesidad y disponibilidad para trabajar más horas que las que su ocupación actual le permite} / \text{Población Ocupada}) \times 100$	INEGI, ENOE	Relación de desempleo por género	Puntos	$(\text{Tasa de desocupación femenina} / \text{Tasa de desocupación masculina})$	INEGI, ENOE
Tasa de Informalidad Laboral (TIL-1)	Porcentaje	$(\text{Población ocupada que desarrolla una ocupación informal} / \text{Población ocupada}) \times 100$	INEGI, ENOE	Población con contrato definido	Porcentaje	$(\text{Población con contrato escrito, de base, planta o por tiempo indefinido} / \text{Población Ocupada}) \times 100$	INEGI, ENOE
Tasa de Trabajo Asalariado	Porcentaje	$(\text{Población ocupada que percibe un sueldo, salario o jornal} / \text{Población Ocupada}) \times 100$	INEGI, ENOE	Brecha salarial por género	Puntos	$(\text{Porcentaje de la población ocupada femenina con ingresos mayores a 3 salarios mínimos} / \text{Porcentaje de la población ocupada masculina con ingresos mayores a 3 salarios mínimos}) \times 100$	INEGI, ENOE
<b>Eje 2. Seguridad en el Empleo</b>				<b>Eje 4. Diálogo Social</b>			
Porcentaje de Accidentes sobre el total de Asegurados	Porcentaje	$(\text{Número de accidentes en el trabajo} / \text{Número de trabajadores asegurados en el IMSS}) \times 100$	STPS, IMSS	Emplazamientos a Huelgas	Porcentaje	Total de emplazamientos a huelga por entidad por trimestre anual	STPS
				Huelgas	Porcentaje	Total de huelgas por entidad anual	STPS
				Conciliaciones	Porcentaje	Total de conciliaciones por entidad anual	STPS
				Convenios colectivos	Porcentaje	Total de convenios colectivos por entidad anual	STPS

Fuente: OIT para México y Cuba: "Situación del Trabajo Decente en México", boletín semestral, año 1, núm. 1, sept. 2013.

### **III. Metodología aplicada en la construcción del índice**

En este apartado se elaboran índices laborales juveniles tanto a nivel nacional como estatal, en el periodo 2005-2015, considerando a los jóvenes de 15 a 24 años de edad y se toma como ejemplo la metodología del ICS del PNUD (2012), la del IDH del PNUD (2015) y la de Sepúlveda<sup>9</sup> (2008) que toma como ejemplo la metodología del IDH. No se consideran las variables del Índice de Trabajo Decente ya que no se cuenta con toda la información para el periodo 2005-2015, por tanto, este índice para jóvenes se basa en el ICS.

Con esto, se pretende resumir lo visto en el capítulo anterior respecto a los jóvenes que se encuentran dentro de la PEA y tener un índice laboral que nos permita observar de manera rápida, sencilla y clara las condiciones de cada estado del país y así poder compararlos a través de los años.

Como vimos anteriormente, el ICS abarca tres dimensiones básicas y se aproxima a la medición del IDH. Basándonos en esto, se realizarán los índices laborales para la juventud, utilizando variables similares a las que se utilizan en el ICS y agregando el tipo de contrato, la subocupación y si los empleos de la primera actividad son formales o informales, a fin de ampliar el panorama y contar con los datos más relevantes respecto al mercado de trabajo que enfrentan los jóvenes, de tal manera que el índice resuma las principales condiciones con las que cuenta el mercado laboral juvenil por estados.

De acuerdo a la investigación que atañe a este trabajo, se considera que, a fin de contar con un índice más adecuado de la situación del empleo en México, los indicadores para la situación laboral deberían tener las mismas ponderaciones, ya que el ingreso y prestaciones laborales que son valoradas con 20% en el ICS son muy importantes para determinar la calidad del empleo, así como el acceso a instituciones de salud que el ICS considera con 35%, lo cual puede ser tendencioso ya que a la educación la valora con 45% y es el rubro en el que más se ha avanzado en México. Además, no se logró encontrar ningún documento que explique la decisión de estas ponderaciones.

En este trabajo se considera que tanto la educación, como la salud, el ingreso y las condiciones laborales son igual de importantes, ya que como se vio en el capítulo anterior, se puede tener un alto nivel educativo pero ninguna prestación y un mal ingreso o

---

<sup>9</sup> Sepúlveda elabora una guía en la que calcula el índice integrado de desarrollo sostenible de territorios que fue tomado como ejemplo, así como la elaboración de biogramas.

viceversa. Cualquier aspecto que falte afectará a los jóvenes en su relación con el mercado laboral.

Además, el IDH (2015) otorga el mismo valor a los tres índices dimensionales que ocupa; los dos subíndices de educación también se ponderan con el mismo valor, ya que la decisión sobre las ponderaciones se basa en el supuesto normativo de que todos los seres humanos valoran las tres dimensiones por igual. Por tanto, en el índice laboral juvenil que se va a realizar se ponderarán las variables con los mismos valores ya que se considera tendenciosa la valoración del ICS.

Como esta investigación se enfoca en jóvenes no se contemplará el trabajo infantil, ya que no se hace un índice general sino uno enfocado a este sector.

En este sentido, el índice estatal pretende revisar los distintos grados de desarrollo y situación del trabajo juvenil en México entre estados y el nacional nos permite tener un panorama general. Además, se elaboran diagramas que se encuentran en el apartado de anexos, que permiten visualizar los desequilibrios del sistema laboral con el fin de identificar más fácilmente los rubros que se deben mejorar.

### **Indicadores básicos**

Se abarcan cuatro dimensiones o indicadores básicos:

- **Salud:** jóvenes ocupados con acceso a servicios de salud, con dos variables: 1) condición de acceso a instituciones de salud, 2) prestaciones de salud y otras prestaciones.
- **Educación:** se consideran los años de escolaridad de los jóvenes ocupados de acuerdo a su edad, contando con un promedio de 12.75 como máximo con la variable.
- **Ingreso:** se toma la población ocupada por el nivel de ingreso en salarios mínimos.
- **Condición laboral:** se toman las variables 1) jóvenes subordinados y remunerados por prestaciones laborales y también el 2) tipo de contrato, 3) empleos formales e informales de la primera actividad, 4) subocupación.

Estas variables se toman de la ENOE del INEGI. De estas cuatro dimensiones, se hace un promedio que nos da como resultado el índice total.



Se dividen el ingreso y la condición laboral, debido a que el ingreso en México cuenta con grandes disparidades en todo el país y la brecha salarial es muy amplia, además es un factor que incide directamente en el bienestar de las personas dada la pobreza del 46.2% que existe en 2014 (CONEVAL, 2014), además de acuerdo con la OCDE (2016), México ocupa el primer lugar como el país con mayor diferencia de ingresos entre los más ricos y los más pobres y este es uno de los principales problemas que afecta el desarrollo y avance de México. La concentración de la riqueza está altamente correlacionada con el desempeño del mercado de trabajo, particularmente en lo que se corresponde con el pago que se asigna a la mano de obra asalariada (Medina y Galván, 2008).

Además, se considera importante hacerlo de esta manera, basándonos en los resultados obtenidos en el capítulo anterior respecto a los ingresos de los jóvenes ocupados, ya que se pudo observar que algunos no reciben ningún ingreso y la gran mayoría se localizan en las escalas salariales más bajas. Por tanto, se elabora un indicador de esta variable.

En lo referente a condición laboral, el ICS considera las prestaciones laborales solamente, aunque para este estudio y dados los resultados del análisis anterior y las fuentes consultadas respecto al empleo en jóvenes, con el fin de contar con un panorama más amplio respecto a las condiciones laborales, se toman también las características recurrentes que se mencionan como fundamentales en un empleo y que son el tipo de contrato, la formalidad o informalidad y la subocupación, todas ellas cuestiones de suma importancia para la calidad de un empleo, así como para la forma de vida presente y futura de los jóvenes. Por ejemplo, si el joven cuenta con contrato o no, o el tipo de contrato que tenga, etc. nos puede dar información respecto a sus proyecciones futuras ya sea que se trate de uno temporal o uno de base, etc. ya que a través de esta variable podemos ver si contará con opciones de crecimiento profesional en un trabajo o no, si puede ser despedido fácilmente o si tiene acceso a algún derecho o a ninguno. La subocupación nos permite ver si las capacidades de los jóvenes están siendo aprovechadas en su totalidad y la informalidad en el empleo influye mucho, al igual que el contrato, en el presente y futuro laboral de los jóvenes. Estos indicadores son de suma relevancia para los jóvenes de México, por tanto, se les considera en el índice.

Por último, las dimensiones tendrán el mismo peso por considerar que cuentan con la misma importancia, como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 65: Indicadores del índice sintético de la situación laboral juvenil

INDICADOR	VARIABLES	VALOR MÁXIMO	VALOR MÍNIMO	PONDERACIÓN	PONDERACIÓN TOTAL
Salud	1) Condición de acceso a instituciones de salud	1 o con acceso	0 ó sin acceso	12.5	25%
	2) Prestaciones de salud y otras prestaciones	3 o acceso a instituciones de salud y otras prestaciones	0 ó sin prestaciones	12.5	25%
Educación	Años de escolaridad	12.75	0	25%	25%
Ingreso	Población ocupada por nivel de ingreso en salarios mínimos	Más de 5 salarios mínimos	0	25%	25%
Condición laboral	1) Jóvenes subordinados y remunerados por prestaciones laborales 2	1 o con prestaciones	0 ó sin prestaciones	6.25%	25%
	2) Tipo de contrato	3 o de base, planta o por tiempo indefinido	0 ó sin contrato	6.25%	
	3) Empleos formales e informales de la primera actividad	1 o formal	0 ó informal	6.25%	
	4) Subocupación	1 o no es subocupado	0 ó si es subocupado	6.25%	

Fuente: elaboración propia con datos del ENOE

Para tal propósito se abarcó únicamente a los jóvenes de 15 a 24 años de edad, durante los años 2005 a 2015 y se eligieron 8 variables que se señalan a continuación con el mnemónico usado por la ENOE de INEGI entre paréntesis. Cabe mencionar que no se incluyen las definiciones ya que estas se pueden consultar en el capítulo anterior.

1. **Seguridad social (SEG\_SOC):** Clasificación de la población ocupada por condición de acceso a instituciones de salud

Respuestas:

- 1) Con acceso
  - 2) Sin acceso
  - 3) No especificado
2. **Prestaciones de salud (MEDICA5C):** Clasificación de la población ocupada por prestaciones de salud

Respuestas:

- 1) Sin prestaciones
  - 2) Solo acceso a instituciones de salud
  - 3) Acceso de instituciones de salud y otras prestaciones
  - 4) No tiene acceso a instituciones de salud, pero si a otras prestaciones
  - 5) No especificado
3. **Años de escolaridad (ANIOS\_ESC):**

Respuestas:

- 1) a 24): 1 año de escolaridad hasta 24 años de escolaridad
- 99): no especificado

Años aprobados desde primero de primaria hasta el último año que cursó cada persona. Se toma como máximo 12.75 años de escolaridad que son el ideal que deberían tener los jóvenes de 15 a 24 años, considerando como grado óptimo para los jóvenes de 24 años, 16.5 años de escolaridad que equivale a profesional y para los de 15, se toman 9 años de escolaridad, por lo que el promedio nos da 12.75 años de escolaridad como el ideal para este grupo.

4. **Ingreso (ING7C):** Clasificación de la población ocupada por nivel de ingreso en salarios mínimos.

Respuestas:

- 1) Hasta un salario mínimo
  - 2) Más de 1 hasta 2 salarios mínimos
  - 3) Más de 2 hasta 3 salarios mínimos
  - 4) Más de 3 hasta 5 salarios mínimos
  - 5) Más de 5 salarios mínimos
  - 6) No recibe ingresos
5. **Prestaciones laborales (PRE\_ASA):** Población subordinada y remunerada por prestaciones laborales (sin considerar el acceso a las instituciones de salud)

Respuestas:

- 1) Con prestaciones

- 2) Sin prestaciones
- 3) No especificado
6. **Tipo de Contrato (TIP\_CON):** Clasificación de la población subordinada y remunerada por disponibilidad de contrato escrito  
Respuestas:
  - 1) Con contrato escrito
  - 2) Temporal
  - 3) De base, planta o por tiempo indefinido
  - 4) Contrato de tipo no especificado
  - 5) Sin contrato escrito
  - 6) No especificado
7. **Empleos formales e informales (EMP\_PPAL):** Clasificación de empleos formales e informales de la primera actividad  
Respuestas:
  - 1) Empleo informal
  - 2) Empleo formal
8. **Subocupación (SUB\_O):** Población subocupada  
Respuestas:
  - 1) Si es subocupado
  - 2) No es subocupado

### **Elaboración del índice**

El índice se elabora haciendo homogéneos los datos ya que las variables cuentan con distintos valores y es necesario poder compararlas, por lo que se transforma el valor de las variables a una escala de 0 a 1.

Para tal propósito, primero se eligen únicamente las respuestas de los jóvenes que se encuentran dentro de la PEA, se eliminan los sujetos que cuentan con respuestas como no especificado o no sabe y se valoran de 0 a 1 las respuestas. Posteriormente se toman las respuestas de los individuos restantes.

De tal forma que las preguntas quedan así en una primera etapa:

1. **SEG\_SOC:** Clasificación de la población ocupada por condición de acceso a instituciones de salud

Respuestas:

- 1) Con acceso
  - 0) Sin acceso
2. **MEDICA5C**: Clasificación de la población ocupada por prestaciones de salud

Respuestas:

- 0) Sin prestaciones
  - 2) Solo acceso a instituciones de salud
  - 3) Acceso de instituciones de salud y otras prestaciones
  - 1) No tiene acceso a instituciones de salud, pero si a otras prestaciones
3. **ANIOS\_ESC**: Años de escolaridad

Respuestas:

- 1) a 24): 1 año de escolaridad hasta 24 años de escolaridad
  - 0) ningún año de escolaridad
9. **ING7C**: Población ocupada por nivel de ingreso en salarios mínimos.

Respuestas:

- 1) Hasta un salario mínimo
  - 2) Más de 1 hasta 2 salarios mínimos
  - 3) Más de 2 hasta 3 salarios mínimos
  - 4) Más de 3 hasta 5 salarios mínimos
  - 5) Más de 5 salarios mínimos
  - 6) No recibe ingresos
- 4.

Respuestas:

- 1) Hasta un salario mínimo
  - 2) Más de 1 hasta 2 salarios mínimos
  - 3) Más de 2 hasta 3 salarios mínimos
  - 4) Más de 3 hasta 5 salarios mínimos
  - 5) Más de 5 salarios mínimos
  - 0) No recibe ingresos
5. **PRE\_ASA**: Población subordinada y remunerada por prestaciones laborales (sin considerar el acceso a las instituciones de salud)

Respuestas:

- 1) Con prestaciones
- 0) Sin prestaciones

6. **TIP\_CON:** Clasificación de la población subordinada y remunerada por disponibilidad de contrato escrito

Respuestas:

Con contrato escrito: SE ELIMINA

- 1) Temporal
- 3) De base, planta o por tiempo indefinido
- 2) Contrato de tipo no especificado
- 0) Sin contrato escrito

7. **EMP\_PPAL:** Clasificación de empleos formales e informales de la primera actividad

Respuestas:

- 0) Empleo informal
- 1) Empleo formal

8. **SUB\_O:** Población subocupada

Respuestas:

- 0) Si es subocupado
- 1) No es subocupado

Posteriormente, teniendo las variables de los individuos en un archivo de Excel se obtienen los máximos y mínimos de cada variable. Una vez que se cuenta con los máximos y mínimos se introduce para todas las variables la fórmula de relativización, adoptando la metodología del PNUD para calcular el IDH que es:

$$f(x)=x-m/M-m$$

En donde  $x$  es el valor de la variable por individuo,  $m$  es el valor mínimo y  $M$  el valor máximo. Con esta fórmula, se transforman los valores de las variables a escala de 0 a 1 en donde 0 es la peor situación y 1 la mejor.

Una vez que se tienen estos datos se obtiene el promedio de las variables que conforman cada una de las 4 dimensiones, con estos resultados se calcula el índice total por individuo, que se obtiene del promedio de estas. Posteriormente se obtiene el promedio de cada entidad y de acuerdo a la puntuación obtenida, en la escala de 0 a 1, 0 es el peor escenario y 1 el mejor y se considera que de:

- 0 a 0.2 el índice es muy bajo y el color con el que se identifica es rojo
- 0.2 a 0.4 el índice es bajo y el color con el que se identifica es anaranjado
- 0.4 a 0.6 el índice es medio y el color con el que se identifica es morado
- 0.6 a 0.8 el índice es bueno y el color con el que se identifica es verde
- 0.8 a 1 el índice es muy bueno y el color con el que se identifica es azul

De esta manera, se obtienen los índices por entidad y los índices promedio nacionales que se calculan con el promedio de todos los estados en cada año.

#### **IV. Resultados y análisis**

A continuación, se presentan los indicadores e índices promedio obtenidos para cada año por Estado y a nivel nacional. Los cuadros completos de indicadores, índices, gráficas y diagramas se pueden revisar en la sección de anexos.

##### **Indicadores**

Los indicadores de ingreso y salud son los más bajos y reflejan las grandes disparidades existentes en México. En el caso del ingreso, puede haber un joven que gane grandes cantidades de dinero y otros que ganen muy poco o que se encuentren en la situación de no recibir ingreso alguno por su trabajo.

En cuanto al indicador de salud, este se encuentra en general en situación media, y sólo en pocos estados llega a situación buena, tal es el caso de Baja California, Coahuila, Chihuahua y Nuevo León sin mucha diferencia en cada año. Sin embargo, en el caso de Tlaxcala que presenta los índices más bajos, el indicador de salud se encuentra en situación muy baja. Además, este indicador se ha deteriorado con el paso de los años ya que en 2005 era mayor que en 2015 y los resultados más bajos se encuentran en los años 2010, 2011 y 2012.

Por su parte, el indicador de condición laboral presenta en general, en todos los años situaciones medias, pero también buenas en los casos de Baja California, Coahuila y Chihuahua (que en 2005 estuvo en situación muy buena), Nuevo León, Sonora y Querétaro. Por otro lado, Tlaxcala presenta situación baja de 2006 a 2015, Oaxaca en 2007,

2008 y 2013; y Guerrero en 2015. Este indicador ha empeorado con el paso de los años, ya que en 2005 la cifra fue de 0.55 y para 2015 disminuye a 0.54, encontrando los peores niveles en 2010, 2012 y 2009.

Finalmente, el indicador que se encuentra mejor es el de educación que además ha aumentado con los años. En este caso los indicadores presentan en general situación buena, pero con el paso de los años más estados empiezan a contar con indicadores muy buenos. En 2005 la Ciudad de México obtuvo indicador muy bueno; para el 2006 Hidalgo, Nayarit y Sinaloa; en 2007 la Ciudad de México, Hidalgo, Sinaloa y Tabasco; en 2008 los mismos que en 2007 pero se incorpora Nayarit; en 2009 la Ciudad de México, Hidalgo, Nayarit, Sinaloa y Sonora; en 2010 los mismos que en 2009 pero con la incorporación de Chihuahua, Tabasco y Zacatecas; en 2011 los mismos que en 2010 más Coahuila y Nuevo León; en 2012 los mismos que en 2011 más Baja California, Estado de México, Puebla y Tamaulipas, aunque en este año Chihuahua baja a bueno; en 2013 los mismos que en 2012 pero con la incorporación de Colima, Chihuahua y Tlaxcala; en 2014 los mismos de 2013 más Campeche y Nuevo León; y finalmente en 2015 se tiene a los mismos que en 2014 con la excepción de Baja California que baja a bueno pero se incorporan a muy bueno Aguascalientes, Baja California Sur y Morelos. Como se puede apreciar, los jóvenes cuentan con mayor capital humano con el paso del tiempo y este indicador va aumentando cada año, por lo que tiene una fuerte influencia en el aumento del índice laboral.

*Tabla 66: Indicadores promedio nacional, 2005-2015*

AÑO	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	COND. LAB
2005	0.4510526	0.757414754	0.4244004	0.5504313
2006	0.4460989	0.757383197	0.4423764	0.5543666
2007	0.448319	0.766086824	0.4578536	0.551047
2008	0.4356635	0.770171456	0.4568931	0.542493
2009	0.4201173	0.774047613	0.4444471	0.5335359
2010	0.4077291	0.780152796	0.4255251	0.5261881
2011	0.4154826	0.784808635	0.4321978	0.5345796
2012	0.4090533	0.792476966	0.4144429	0.5313135
2013	0.4186619	0.79708805	0.4268126	0.541248
2014	0.4275821	0.801404606	0.4268745	0.5470599
2015	0.4348971	0.803097904	0.4269131	0.5488221

*Fuente: elaboración propia con datos del ENOE*



## Índices

En el año 2005 el índice promedio nacional fue de 0.548. La entidad que contó con el mejor índice fue Chihuahua con 0.723 y el peor Oaxaca con 0.432. Las desigualdades por estados son muy grandes, los que se encontraron en peor situación en este año fueron Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala. Por su parte, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Baja California presentaron los mejores índices y todos son estados del norte del país, mientras los que presentan los peores índices se localizan principalmente en el sur y algunos en el centro de México y se caracterizan por ser los estados más pobres. A nivel nacional tenemos un índice de 0.545 lo que indica que el país en general se encuentra en nivel regular en cuanto a la calidad de empleo en jóvenes.

En 2006, el índice laboral nacional mejoró un poco, alcanzando 0.550. Los Estados del norte siguen presentando los mejores índices. Las entidades en mejor y peor situación, son Chihuahua con 0.693 y Tlaxcala con 0.434.

En 2007 nuevamente aumenta ligeramente el índice respecto al año anterior a 0.555. Tlaxcala contó nuevamente con el índice más bajo de con 0.440 y el mejor nuevamente Chihuahua con 0.682.

Para 2008, el índice disminuye ligeramente a 0.551. Oaxaca es el estado que se encontró en peor situación con 0.432 y Nuevo León con la mejor de 0.678.

En 2009, el índice se situó en 0.543, con Tlaxcala en el nivel más bajo con 0.417 y Nuevo León en el más alto con 0.662.

En el año 2010 el índice promedio nacional fue de 0.534. El Estado en mejor situación fue Nuevo León con 0.660 y el que se encontró peor fue Tlaxcala con 0.409.

En 2011 el índice promedio nacional fue de 0.541 y Nuevo León estuvo en la mejor situación con 0.670 y Tlaxcala en la peor con 0.421.

En 2012 el índice se ubica en 0.536, Chihuahua estaba a la cabeza con 0.657 y Tlaxcala al final de todos con 0.424.

En 2013 el índice se ubicó en 0.545 y esta vez Guerrero contó con el peor nivel con 0.415 y Chihuahua el mejor, con 0.680.

Para 2014 el índice llegó a 0.550 y en este caso Coahuila contó con el mejor índice de 0.691 y Tlaxcala con el peor de 0.431.

Finalmente, en 2015 hubo un índice promedio nacional de 0.546, por lo que en 10 años ha habido muy poco o prácticamente nada de avance en las condiciones laborales que enfrentan los jóvenes y el índice solamente fluctúa en cifras. En este año encontramos a Guerrero en la peor situación con 0.414 y a Nuevo León en la mejor con 0.693. Es importante señalar que, con los años, la situación del estado de Guerrero que es uno de los estados más afectados actualmente por la violencia e inseguridad ha ido en detrimento. También esto refleja la continua desigualdad del país entre estados y la falta de políticas y programas para abatirla.

Tabla 67: índice total por entidades 2005-2015

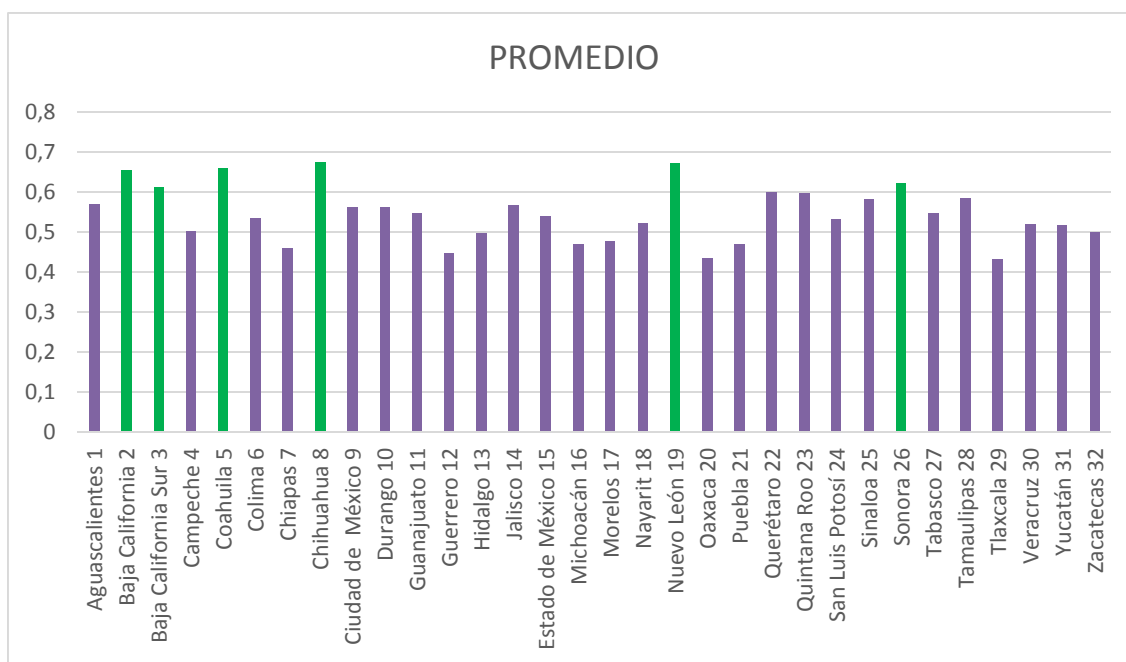
ENTIDAD	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	PROMEDIO
Aguascalientes	0.5848	0.5837	0.5741	0.5715	0.5530	0.5561	0.5631	0.5644	0.5755	0.5791	0.5751	0.5710
Baja California	0.6524	0.6753	0.6810	0.6720	0.6555	0.6331	0.6431	0.6121	0.6406	0.6764	0.6661	0.6552
Baja California Sur	0.6132	0.6145	0.6326	0.6418	0.6362	0.6053	0.5951	0.5628	0.5977	0.6114	0.6148	0.6114
Campeche	0.4947	0.4914	0.4971	0.4973	0.5092	0.5084	0.5000	0.5009	0.5069	0.5176	0.5174	0.5037
Coahuila	0.6706	0.6521	0.6766	0.6456	0.6307	0.6355	0.6425	0.6483	0.6782	0.6919	0.6923	0.6604
Colima	0.5429	0.5445	0.5516	0.5407	0.5385	0.5265	0.5343	0.5068	0.5260	0.5379	0.5346	0.5349
Chiapas	0.4341	0.4533	0.4656	0.4626	0.4520	0.4619	0.4665	0.4754	0.4594	0.4690	0.4737	0.4612
Chihuahua	0.7233	0.6936	0.6828	0.6742	0.6414	0.6518	0.6520	0.6571	0.6801	0.6814	0.6835	0.6747
Ciudad de México	0.5637	0.5491	0.5585	0.5838	0.5858	0.5507	0.5661	0.5521	0.5476	0.5675	0.5557	0.5619
Durango	0.5496	0.5754	0.5468	0.5763	0.5674	0.5545	0.5585	0.5675	0.5702	0.5652	0.5723	0.5640
Guanajuato	0.5488	0.5603	0.5623	0.5463	0.5339	0.5381	0.5416	0.5353	0.5493	0.5503	0.5586	0.5477
Guerrero	0.4683	0.4522	0.4668	0.4753	0.4599	0.4452	0.4538	0.4369	0.4160	0.4397	0.4148	0.4481
Hidalgo	0.4862	0.5092	0.5303	0.5067	0.4904	0.4911	0.4963	0.4889	0.4739	0.5022	0.5091	0.4986
Jalisco	0.5761	0.5730	0.5921	0.5708	0.5682	0.5620	0.5668	0.5523	0.5515	0.5524	0.5754	0.5673
Estado de México	0.5279	0.5418	0.5387	0.5368	0.5317	0.5226	0.5488	0.5408	0.5493	0.5461	0.5418	0.5388
Michoacán	0.4536	0.4631	0.4815	0.4799	0.4771	0.4556	0.4772	0.4592	0.4598	0.4836	0.4707	0.4692
Morelos	0.4785	0.4946	0.4833	0.4743	0.4777	0.4495	0.4683	0.4834	0.4943	0.4661	0.4923	0.4784
Nayarit	0.5048	0.5283	0.5355	0.5350	0.5259	0.5108	0.5204	0.5119	0.5324	0.5145	0.5243	0.5221
Nuevo León	0.6659	0.6785	0.6707	0.6781	0.6629	0.6608	0.6707	0.6559	0.6761	0.6831	0.6940	0.6724
Oaxaca	0.4322	0.4460	0.4300	0.4322	0.4352	0.4323	0.4361	0.4368	0.4255	0.4320	0.4486	0.4352
Puebla	0.4867	0.4774	0.4658	0.4540	0.4622	0.4538	0.4625	0.4748	0.4796	0.4744	0.4691	0.4691
Querétaro	0.5817	0.5936	0.6213	0.6110	0.5844	0.5825	0.5985	0.5950	0.6045	0.6141	0.6040	0.5992
Quintana Roo	0.5899	0.5784	0.6065	0.6080	0.6157	0.5846	0.5959	0.5798	0.5907	0.6039	0.6143	0.5971
San Luis Potosí	0.5277	0.5371	0.5345	0.5313	0.5093	0.5192	0.5340	0.5527	0.5385	0.5403	0.5266	0.5319
Sinaloa	0.5542	0.5587	0.5826	0.5947	0.5854	0.5814	0.5840	0.5836	0.5942	0.5864	0.5931	0.5817
Sonora	0.6135	0.6321	0.6488	0.6109	0.6080	0.6105	0.6203	0.6151	0.6313	0.6178	0.6329	0.6219
Tabasco	0.5333	0.5542	0.5661	0.5492	0.5348	0.5397	0.5452	0.5295	0.5664	0.5363	0.5751	0.5482
Tamaulipas	0.6040	0.5898	0.5990	0.5849	0.5835	0.5664	0.5504	0.5581	0.5746	0.6089	0.6167	0.5851
Tlaxcala	0.4674	0.4347	0.4405	0.4447	0.4172	0.4098	0.4216	0.4242	0.4425	0.4315	0.4387	0.4339
Veracruz	0.5091	0.5328	0.5437	0.5279	0.5261	0.5108	0.5032	0.5188	0.5335	0.5136	0.5071	0.5206
Yucatán	0.5269	0.5277	0.5193	0.5285	0.5119	0.5078	0.5082	0.5062	0.5123	0.5149	0.5218	0.5169
Zacatecas	0.5004	0.5052	0.5005	0.5019	0.5073	0.4989	0.5115	0.4915	0.4921	0.5139	0.4952	0.5017
NACIONAL	0.5458	0.5501	0.5558	0.5515	0.5431	0.5349	0.5418	0.5368	0.5460	0.5507	0.5534	0.5464

Fuente: elaboración propia con datos del ENOE

Por entidad, en promedio del 2005 al 2015, la que cuenta con el mejor índice laboral es Chihuahua con 0.674, seguida por Nuevo León con 0.67, Coahuila con 0.66 Baja California con 0.65, Sonora con 0.62 y Baja California Sur con 0.61.

Por otro lado, los estados que cuentan con los índices más bajos son Tlaxcala con 0.433, Oaxaca con 0.435, Guerrero con 0.448, Chiapas, Puebla con 0.469 y Michoacán con 0.469. Por tanto, las condiciones de empleo juvenil en México cuentan con grandes rezagos, aunque dependiendo del Estado del que se trate, hay grandes disparidades como se puede apreciar.

Gráfico 32: Promedio por entidad 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos del ENOE

A lo largo de los años las condiciones de empleo para los jóvenes no han cambiado mucho, como se puede apreciar en el gráfico 33. El índice laboral juvenil promedio nacional en México solo ha fluctuado en cifras decimales, sin embargo, se aprecian algunos cambios ya que este se ubicó en 0.545 en 2005 e iba subiendo hasta 2007 en donde se contaba con 0.555, posteriormente cae a 0.551 en 2008 y en 2009 sigue bajando a 0.543, coincidente con la crisis 2008-2009 y en 2010 se ubica en 0.534. En 2011 aumenta a 0.541, cayendo nuevamente en 2012 a 0.536 y aumentando a partir de 2013 a 0.545, en 2014 a 0.550 y en 2015 a 0.553. Es importante mencionar que el aumento del índice para el año 2015, se debe principalmente a que la educación promedio de los jóvenes ha ido en aumento, mientras los otros indicadores no han mejorado.

Gráfico 33: índice promedio nacional 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos del ENOE

Gráfico 34: índice promedio nacional en escala de 0 a 1



Fuente: elaboración propia con datos del ENOE

## V. Análisis del índice en relación a otras variables regionales

En este apartado se analizan los índices laborales juveniles y su relación con otras variables regionales a través de correlaciones de Pearson.

(Nieves y Domínguez, 2009) indican que la correlación de Pearson entre dos variables refleja el grado en que las puntuaciones están asociadas. En el caso de que se esté estudiando dos variables aleatorias  $X$  y  $Y$  sobre una población; el coeficiente de correlación de Pearson se simboliza con la letra:

$$r_{xy}$$

Siendo la expresión que permite calcularlo:

$$r_{xy} = \frac{\hat{s}_{xy}}{\hat{s}_x \hat{s}_y} = \frac{\sum_{i=1}^n z_{x_i} z_{y_i}}{n-1}$$

En donde la primera expresión se resuelve utilizando la covarianza y las desviaciones típicas de las dos variables (en su forma insesgada) y la segunda forma se utiliza cuando partimos de las puntuaciones típicas empíricas.

Este estadístico, refleja el grado de relación lineal que existe entre dos variables. El resultado numérico fluctúa entre los rangos de +1 a -1.

Si  $r = 1$ , existe una correlación positiva perfecta. El índice indica una dependencia total entre las dos variables denominada relación directa: cuando una de ellas aumenta, la otra también lo hace en proporción constante.

Si  $0 < r < 1$ , existe una correlación positiva.

Si  $r = 0$ , no existe relación lineal. Pero esto no necesariamente implica que las variables son independientes: pueden existir todavía relaciones no lineales entre las dos variables.

Si  $-1 < r < 0$ , existe una correlación negativa.

Si  $r = -1$ , existe una correlación negativa perfecta. El índice indica una dependencia total entre las dos variables llamada relación inversa: cuando una de ellas aumenta, la otra disminuye en proporción constante.

Para tal propósito se consideraron las siguientes variables del Banco de Información Económica del INEGI:

1. Valor de producción generado en la entidad en términos reales por tipo de obra (construcción).
2. Tasa de desocupación total por entidad federativa.
3. Formación bruta de capital fijo por entidad federativa.
4. Producto Interno Bruto (PIB) por entidad federativa.

Tabla 68: Correlaciones del índice con las variables

	Valor de producción por tipo de obra	Tasa de desocupación	Formación bruta de capital fijo	PIB
Promedio nacional	0.458034	-0.65772	-0.47918	0.08917
Aguascalientes	-0.49718	-0.85895	-0.48784	0.01864
Baja California	0.37701	-0.59004	-0.18070	0.11711
Baja California Sur	0.54877	-0.42973	-0.39035	-0.36022
Campeche	-0.77739	0.61846	0.27090	-0.82087
Coahuila	-0.52167	-0.68108	-0.69874	0.58536
Colima	-0.52723	-0.61978	-0.75771	-0.46730
Chiapas	-0.07930	0.44144	0.59847	0.73140
Chihuahua	0.70077	-0.92999	-0.51194	-0.01337
Ciudad de México	-0.02179	0.17986	0.38219	-0.28645
Durango	0.08492	0.20922	0.22934	0.34495
Guanajuato	0.38111	-0.83089	-0.12353	0.13085
Guerrero	0.58816	-0.76364	-0.22855	-0.77511
Hidalgo	0.06759	-0.53568	-0.29125	-0.07126
Jalisco	0.53790	-0.70044	0.07556	-0.42395
Estado de México	-0.51985	-0.08379	0.43309	0.59095
Michoacán	0.38763	-0.28881	0.18331	0.31562
Morelos	-0.29434	-0.38576	-0.62874	0.14165
Nayarit	0.36983	-0.12420	0.21539	0.02549
Nuevo León	0.59724	-0.59866	-0.70569	0.48303
Oaxaca	0.21289	0.04730	-0.45844	0.13097
Puebla	0.10023	-0.31013	-0.71763	0.07959
Querétaro	0.10059	-0.43822	0.10090	0.40262
Quintana Roo	0.11482	0.14376	0.28734	0.29772
San Luis Potosí	0.08717	-0.41853	-0.27949	0.40120
Sinaloa	-0.17619	0.47776	0.51649	0.77146
Sonora	0.59074	-0.51382	-0.22679	0.20801
Tabasco	-0.41254	0.08643	-0.22732	0.06913
Tamaulipas	-0.05599	-0.82603	-0.29142	0.11695
Tlaxcala	-0.11742	-0.81723	-0.09643	-0.28036
Veracruz	0.23485	-0.60242	0.04482	-0.20106
Yucatán	-0.15293	-0.76130	-0.47418	-0.42023
Zacatecas	0.21592	0.20139	-0.13261	-0.13327

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Información Económica del INEGI

En el caso del valor de producción generado en la entidad en términos reales por tipo de obra, 19 estados tienen una relación positiva con el índice, lo que significa que varían en el mismo sentido ambas variables, por lo que cuando se incrementa el valor del índice laboral juvenil, aumenta también el valor de producción generado en la entidad en términos reales por tipo de obra. En el caso de Chiapas, Ciudad de México y Tamaulipas casi no hay relación entre ambas variables y en el resto de los estados es negativa lo que indica que, con el aumento del valor de producción generado en la entidad en términos reales por tipo de obra, no aumenta el índice laboral juvenil. Esto puede significar que en estos estados no se contrate a los jóvenes en la industria de la construcción o bien, sean contratados en empleos de baja de calidad.

En cuanto a la tasa de desocupación total por entidad federativa, 24 estados tienen una relación negativa con el índice, lo que indica que varían en sentido inverso, es decir, que, a mayor desocupación, menor es el nivel del índice laboral, lo cual es un resultado lógico. Además, los jóvenes enfrentan mayor desocupación que el total de la población. Oaxaca es el único estado que tiene una relación positiva muy baja y 7 estados varían en relación positiva.

En el caso de la formación bruta de capital fijo por entidad federativa hay 12 estados con relación positiva, que significa que a medida que aumenta la inversión en capital fijo, el índice también aumenta y 20 con relación negativa que indican lo contrario.

El PIB tiene relación positiva con el índice laboral juvenil en 20 entidades lo que significa que en la medida en que aumenta el PIB, también aumenta el índice laboral, mientras en 12 estados ocurre lo contrario, dentro de los que se encuentran Hidalgo y Chihuahua que prácticamente no tienen relación. El que el PIB tenga una relación inversa con el índice laboral puede significar que cuando aumenta el PIB esto no necesariamente refleja beneficios en el mercado de trabajo juvenil.

Como se puede apreciar, existen diferencias importantes entre entidades.





**CAPÍTULO 5: LOS EFECTOS DE LA ESCOLARIDAD Y LA EXPERIENCIA  
EN EL SALARIO DE LOS JÓVENES MEXICANOS**

# LOS EFECTOS DE LA ESCOLARIDAD Y LA EXPERIENCIA EN EL SALARIO DE LOS JÓVENES MEXICANOS

## I. Objetivo

Medir la relación de la educación, la experiencia y el salario de los jóvenes de 15 a 25 años, así como el cambio de las condiciones laborales dentro del mercado de trabajo por edades, con referencia al marco teórico del capital humano mediante la ecuación de Mincer, y hacer un análisis a través del tiempo mediante la estática comparativa en el periodo 2005-2015.

Esto nos dará una imagen de la eficiencia de la educación en el mercado de trabajo juvenil y como se afecta cuando se incluyen otras variables como sexo, mercados informales, prestaciones laborales y sector de actividad. De esta manera revisaremos si las teorías de capital humano y de segmentación son relevantes. Se incluye también por primera vez en el modelo de Heckman a los trabajadores que no reciben ingresos como sesgo de selección. Se estima el modelo de dos etapas de Heckman, y posteriormente el modelo de Heckman de Máxima Verosimilitud.

## II. Introducción

Un alto nivel de capital humano puede favorecer la difusión del conocimiento entre los trabajadores o entre la misma sociedad, según lo dice Lucas (1988), o puede resultar benéfico invertir en nuevas tecnologías como lo explica Acemoglu (1996, 1997), o también puede generar mayores efectos que van más allá del ámbito económico Weisbrod (1962, p. 106).

La ecuación del modelo de Mincer incluye las siguientes variables de capital humano:

$$\log(\text{ingreso}_i) = \beta_0 + \beta_1 \text{educacion}_i + \beta_2 \text{experiencia}_i + \beta_3 \text{experiencia}_i^2 + \dots + u_i \quad (1)$$

Donde el término  $u_i$  incluye variables no medibles en el modelo tales como habilidad, calidad de la educación, historial familiar y otros factores que influyen en el ingreso de una persona.

La revisión de la literatura indica que la relación log-lineal de ingresos-educación de Jacob Mincer (1974) ajusta los datos bastante bien. Cada año adicional de escolaridad parece aumentar los ingresos en un 10% en Estados Unidos, aunque la tasa de retorno de la educación puede variar con el tiempo, así como en cada país. Aunque este es un método muy utilizado cuenta con algunos problemas, por ejemplo, las variables omitidas como la capacidad inherente de cada individuo, que podría estar correlacionada con los ingresos y la educación causa que las estimaciones simples de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) de salarios tiendan a exagerar el rendimiento de la educación Griliches (1977).

Como lo señaló el mismo Mincer (1974), la especificación log-lineal de los años de educación pudiera ser inexacta, debido a que el logaritmo de los ingresos sería una función cóncava de los años de escolaridad en la cual los individuos tienen diferentes preferencias (tasas de descuento) pero todos enfrentan la misma función de producción cóncava (los retornos de los años de escolaridad declinan en la medida en que la escolaridad se incrementa), aunque generalmente la tasa de rendimiento bancaria iguala a la tasa de descuento de los individuos.

Más aún, Mincer (1997) muestra que en los modelos del tipo de Becker (1975) en donde los individuos son heterogéneos en sus preferencias y en sus oportunidades de ingresos, el promedio del logaritmo de los ingresos pudiera ser una función convexa o cóncava de los años de escolaridad.

Algunos autores que no coinciden exactamente con la ecuación de Mincer, como Murphy y Welch (1990) concluyeron que la función cuadrática no es suficientemente flexible para capturar las principales características del perfil experiencia-ingresos, debido a que la función cuadrática subestima el crecimiento de los ingresos en los primeros 10 a 15 años de la carrera, encontraron que una función cuarta en los años de experiencia captura muy bien las principales características de los perfiles empíricos experiencia-ingreso.

Por su parte, Andini (2010) argumenta a favor de una especificación dinámica de la ecuación de Mincer, donde los salarios anteriores juegan el papel de variable explicativa. Andini (2013) también indica que una ecuación dinámica de Mincer puede ser vista como la solución de un modelo sencillo de negociación salarial entre un trabajador y un

empleador en donde el nivel de beneficios de desempleo, afecta a la opción exterior del trabajador y depende de los salarios anteriores del trabajador.

Ge (2013) evalúa la aplicabilidad de un modelo de elección dinámica discreta considerando estimaciones de variables instrumentales de los parámetros de la ecuación de Mincer. Encontró que la capacidad de elección es la principal fuente de sesgo en las estimaciones MCO de los rendimientos escolares.

En cuanto a la metodología ha habido algunas especulaciones de que los Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) pudieran subestimar los retornos de la educación, por lo que metodologías alternativas han sido propuestas (Griliches, 1977). El método de variables instrumentales ha sido uno de las más aplicados, aunque presenta la dificultad de la elección de los instrumentos o variables instrumentales. Carneiro y Heckman (2002) han señalado que los instrumentos generalmente utilizados en la literatura sobre educación son inválidos, ya que están correlacionados con las habilidades omitidas tales como la calidad de la educación, etc.

### **III. Revisión de literatura**

Contreras y Gallegos (2011) utilizan un modelo de descomposición de la varianza de los salarios propuesto por Fields (2002), sobre la base de una ecuación de salarios Mincer corregida por sesgo de selección y concluyeron que la educación es el factor más importante en la desigualdad salarial en la región.

En Argentina, Galassi y Andrada (2011), aplicaron la ecuación de Mincer, con la incorporación de dos refinamientos adicionales: la corrección de Heckman de sesgo de selección y la introducción en el modelo de un conjunto de variables socioeconómicas y demográficas correlacionadas entre sí. Encontraron que la tasa de rendimiento de la educación cambia de acuerdo a la región y si es mayor es porque la región está más desarrollada.

Rubli (2012) analizó las brechas salariales en Argentina, Brasil y México en 2000 y 2008, corrige el sesgo a partir del método de Heckman (1979). Utilizó el sexo del primogénito

en la ecuación de selección para resolver el problema de identificación en la probabilidad de ingresar al mercado laboral. Los resultados indican un importante sesgo de selección positiva de diferente magnitud en el tiempo.

Algunos autores señalan que pueden existir algunos casos como la sobre-educación. Metha, Felipe, Quising y Camingue (2011) indican que esta es confirmada si los niveles de educación aumentan en puestos de trabajo que ofrecen muy bajos rendimientos de la educación y que tienen poco contacto con cambios tecnológicos, encontraron evidencia de sobre-educación en trabajos no calificados en las Filipinas, ligera evidencia en México, y poca evidencia en la India y Tailandia.

Harberger y Guillermo (2012) exploraron la relación entre la educación y los salarios en México, estimaron el valor actual neto de la inversión en capital humano en cuatro peldaños de niveles educativos y la tasa interna de retorno.

Campos-Vázquez (2013) señaló que la disminución de la desigualdad salarial fue impulsada por una disminución en los rendimientos de la educación y la experiencia potencial. Aplicó la descomposición de Bound y Johnson (1992) para confirmar que aumentos en la oferta relativa son el determinante principal detrás de la caída en la desigualdad salarial.

Kido y Kido (2015) mostraron que, en México, los niveles de enseñanza y retornos de la educación responden al modelo de capital humano. Popli (2011) indica que, en las últimas dos décadas, México ha experimentado un aumento significativo en la desigualdad salarial, entre los factores observables, el capital humano aparece como la variable más importante para explicar el nivel de desigualdad.

Ordaz-Díaz (2008), encontró que la educación en las zonas rurales tiende a ser más rentable para las mujeres en los niveles de educación básica y para los hombres en los niveles más altos. En las zonas urbanas, la educación demostró ser más rentable para los hombres en los niveles de primaria y superior y, en algunos años, para las mujeres en los niveles de secundaria.

Austria y Venegas (2011) mediante el procedimiento propuesto por Heckman et al. (2000 y 2001), el cual corrige los problemas asociados con la heterogeneidad y la auto-selección de los individuos, encontraron que tanto los rendimientos marginales de la educación superior y el impacto sobre los salarios son positivos.

#### **IV. Modelo de Heckman**

Los trabajos de Carneiro, Heckman y Vytlacil (2001), Heckman y Li (2004) han demostrado que las estimaciones de los retornos de la educación pudieran estar sesgadas porque algunos individuos pudieron haber escogido por ellos mismos no participar en el mercado laboral. Para algunas personas, la participación en el mercado de trabajo no es aleatoria y deciden no participar sobre la base del salario que ellos esperan, entonces, algunas personas que no trabajan escogieron no trabajar debido a que su salario de mercado es más bajo que su salario de reserva (o esperado).

El problema del sesgo de selección fue desarrollado por James Heckman (1979). Esta corrección resulta fundamental para obtener conclusiones acertadas con estimadores insesgados, consistentes y eficientes sobre las características de la población o la muestra en estudio.

Heckman (1979) analiza el sesgo que resulta de usar muestras no seleccionadas al azar para estimar relaciones de comportamiento como un sesgo de error ordinario de especificación o de “omisión de variables”. Indica que el sesgo de selección de la muestra puede aparecer por dos razones: 1) se puede deber a la selección propia por parte de los individuos o unidades de datos que se vayan a investigar y 2) las decisiones de la selección de la muestra que hacen los analistas o los procesadores de datos operan de la misma manera que las decisiones individuales.<sup>10</sup>

Según Heckman (1979), esta situación puede introducir sesgos en la estimación de los parámetros de la ecuación de ingresos o salarios similares a los generados por la omisión

---

<sup>10</sup> Un ejemplo de esto son los estudios con datos de panel, en donde una muestra será seleccionada por el analista si existe estabilidad en la unidad familiar durante varios periodos de análisis. Además, los resultados de datos de panel suponen las características de un solo individuo al considerar las pendientes iguales para todos los individuos de la muestra.

de variables relevantes en el modelo. Por tanto, Heckman realiza una estimación de dos etapas que permite a los analistas utilizar métodos de regresión simple para calcular funciones de comportamiento mediante métodos de mínimos cuadrados y se deriva la distribución asintótica del estimador.

En esta investigación se pretende tomar en cuenta a los jóvenes que no reciben ingresos, pero sí trabajan y de esta manera evitar el sesgo de selección.

La selección de muestra, señala que el ingreso promedio en algunas subpoblaciones, con toda probabilidad puede ser engañoso como un indicador de los ingresos del joven, en este caso debido a que algunas encuestas de estas subpoblaciones son seleccionadas de forma no aleatoria. La ecuación minceriana no tiene en cuenta estas personas o jóvenes que trabajan pero que en este caso de estudio no reciben ningún ingreso, en las que el salario de mercado es inferior a su salario de reserva, ya que para algunas personas el salario de reserva es una paga en alimentos, casa o bienestar de la familia.

El método consiste en estimar en un primer paso un modelo tipo probit para calcular la probabilidad de que un individuo decida o no estar ocupado, de esta estimación se obtiene el estadístico conocido como la razón inversa de Mills que captura la magnitud de dicho sesgo. Posteriormente al cálculo del modelo probit, se incorpora la razón de Mills ( $\lambda$ ) estimada al modelo de regresión original (estimado por MCO) para ser añadido como un regresor más, de esta manera la significatividad de este coeficiente indica la magnitud de sesgo en que se incurriría si no se hubiese incorporado a la regresión explicativa de la desigualdad salarial. De esta manera, los coeficientes estimados por MCO añadiendo la variable  $\lambda$ , que captan la magnitud del sesgo, son consistentes. Los estimadores obtenidos por MCO con el método bietápico aunque consistentes, presentan problemas de eficiencia tal como demostró Maddala (1983), los cuáles se resuelven utilizando el Método por Máxima Verosimilitud de Heckman.

De tal manera que el método de dos etapas de Heckman se utiliza para eliminar los sesgos que pueden surgir debido a que todas las encuestas lo que observan son los ingresos de las personas cuyo salario de reserva está por debajo del salario de mercado, sin embargo, aquellos cuyo salario de reserva está por encima del salario de mercado no aparecen en la



estimación. En este caso nos referimos a los jóvenes que trabajan, pero no reciben ingresos y que son eliminados en las estimaciones, por no haber sido considerados en la muestra.

Lo que se pretende estudiar en este caso, son los trabajadores que no reciben ningún salario monetario en el mercado laboral, como sesgo de selección, que no son considerados en las ecuaciones mincerianas y que pueden por ello desviar el promedio salarial del mercado de trabajo.

El INEGI no especifica por qué los jóvenes trabajan, pero no reciben ingresos. Aunque hay muy poca información al respecto, esto se puede deber a diversas situaciones como que sean trabajadores familiares, por intercambio laboral, jóvenes en prácticas no remuneradas; que su ingreso lo reciban como pago en especie, vivienda, etc., aunque también se puede deber a explotación laboral, esclavitud, trata de personas, vendedores ambulantes que trabajan para terceros, deudores, etc. Alguna literatura menciona la explotación que existe en México por los salarios tan bajos, pero respecto a los que no reciben ingresos es casi nula.

En el Índice Mundial de Esclavitud (IME) 2014 realizado por la Fundación Walk Free, México se encuentra en el número 20 de 167 países y el índice es de 0.297%. Aunque no es el objeto de estudio de esta investigación averiguar las condiciones de los que no reciben ingresos, se menciona con el fin de no omitir información importante.

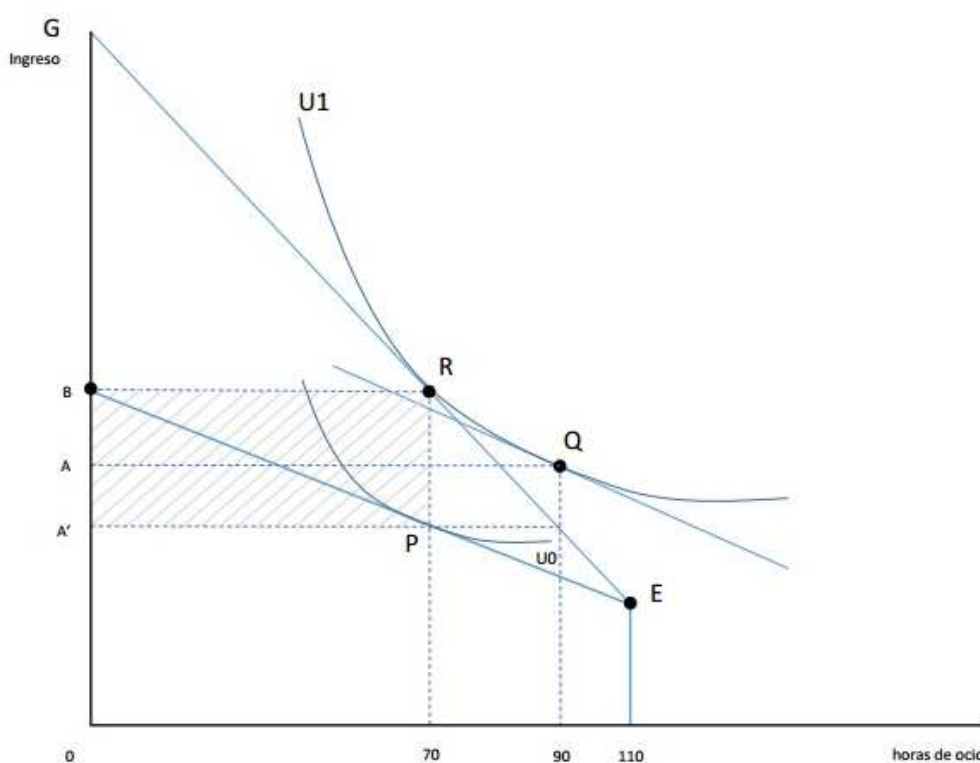
Es importante resaltar, que todas estas personas que no reciben ingresos, de tener la posibilidad de encontrar un mejor trabajo o un trabajo remunerado que sea mejor que el que tienen sin recibir ingresos, lo tomaría.

En este sentido, cabe mencionar que de acuerdo con los resultados del Módulo de Trabajo Infantil (2013) realizado por el INEGI y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), en México había 3 millones de niños entre 5 y 17 años de edad que trabajaban, es decir 10.5%. De ellos, 1.3 millones no recibían remuneración alguna y 1.2 millones no acudían a la escuela (los demás combinaban su larga actividad laboral con el estudio y las tareas domésticas). La mayoría de estos niños trabajaron en la agricultura, el comercio y los servicios y un tercio del total trabajó un mínimo de 35 horas a la semana. Aunque para este estudio solamente consideramos a los jóvenes de 15 a 17 años de este grupo infantil,

esta información es útil ya que confirma la situación de las personas que trabajan sin remuneración.

En este análisis, ponemos el ejemplo de los trabajadores familiares que laboran pero que no participan en el mercado de trabajo remunerado por los salarios que se les ofrece y esperan una oportunidad para ingresar al mercado laboral de paga que les permita obtener un mejor ingreso que el que reciben en especie, vivienda o de cualquier otra forma, o permita pagar a quien lo sustituya en el empleo familiar, de tal manera que pueda cubrir lo que ellos ganaban en el mercado laboral sin paga, más un excedente que les permita tener disponibilidad de dinero y en cuanto existe una oportunidad para ellos en el mercado de paga, lo hacen de acuerdo al siguiente esquema.

*Gráfico 35: Salario de reserva y salario esperado por el trabajador sin sueldo*



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En el gráfico 35, el eje de las abscisas mide las horas de ocio, el eje de las ordenadas mide el ingreso o el valor económico de los bienes y servicios que puede adquirir con la cantidad de trabajo que proporciona el individuo. El salario o ingreso de reserva nos da el mínimo incremento en el ingreso que pudiera hacer indiferente entre permanecer en el punto de

dotación  $P$ , en donde trabaja sin salario, y trabajar esa primera hora por un salario. Este salario de reserva está dado por el valor absoluto de la pendiente de la curva de indiferencia en el punto  $P$ .

La definición del salario de reserva implica que la persona no trabajará por paga si el salario de mercado es menor que el salario de reserva y la persona entrará en el mercado de trabajo con paga si el salario de mercado excede el salario de reserva.

Obviamente la teoría supone que un salario de reserva en el sector del mercado de trabajo no salarial alto hace menos probable que la persona trabaje por un sueldo. El salario de reserva típicamente depende de la preferencia o posibilidad de la persona por trabajar, en este caso también por la necesidad, esto determina la pendiente de la curva de indiferencia, así como otros factores.

En el gráfico el área BR-70-0 y AQ-0-90 que para los trabajadores es el incremento en el ingreso es el mismo que el trabajo que proporciona sin paga, 20 horas menos. Así, el trabajador continúa trabajando 40 horas, para cubrir las necesidades del negocio o lugar en donde trabaja sin paga y está en mejores condiciones por la cantidad BRAP, entonces el efecto sustitución es desplazado por el efecto ingreso.

El efecto ingreso y el efecto sustitución son los mismos cuando existe un salario en el mercado para los individuos que trabajan sin sueldo monetario. La pendiente de la línea FE es la cantidad de alimentos, habitación y servicios que recibe un trabajador sin paga.

Gráfico 36: Oferta inelástica



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En este caso, se proporciona siempre una misma cantidad de trabajo por el individuo como se muestra en el gráfico, por lo tanto la curva de oferta es perfectamente inelastica, por otro lado el trabajador familiar que opta por un empleo pagado, genera trabajo para otra persona que lo sustituya en el empleo en el que no recibe ingresos, por lo que sus horas de trabajo serán las mismas, pero el salario de mercado debe ser mayor, para obtener un mejor ingreso como el punto R en el gráfico.

En este trabajo se utiliza la estática comparativa, metodología que permite el uso de datos de corte transversal y su comparación en el tiempo. La idea principal es inferir el perfil de ingresos de una persona a lo largo del periodo de estudio, a partir de ingresos de otras personas con las mismas características, Mincer (1974). En virtud de que Mincer y Heckman utilizan el supuesto de una población homogénea, las condiciones del mercado laboral son las mismas para todos y cada uno de ellos en cada año, lo que cambia son la edad, la experiencia y escolaridad, por lo que la metodología de la estática comparativa mantiene estos supuestos.

Por otro lado, cambian las condiciones del mercado en cada año y eso se refleja en los parámetros de la escolaridad y la experiencia. Es decir que año con año tenemos una población homogénea en 2005 y otra distinta pero homogénea en 2006 y así sucesivamente, ya que no influyen factores como la inteligencia, los padres, el tipo de escuela, zona geográfica, etc. Con la estática comparativa medimos el cambio del mercado laboral en el periodo de estudio, es decir cómo cambian las condiciones del mercado de trabajo y las características de la población.

El modelo de Mincer se centra en la dinámica de los ciclos de vida de los ingresos, explorando la relación entre los ingresos observados, los potenciales, y la inversión en capital humano, tanto en términos de educación formal como de entrenamiento laboral. Una de las propiedades más interesantes del modelo consiste en que no depende de supuestos explícitos acerca del contexto económico (Heckman et al., 2003), posibilitando su aplicación y comparación a nivel de regiones o países. Mincer concluye que ni el modelo básico (con años de educación formal como el único predictor), ni el modelo de escolaridad más edad, explican más de 15% de la variación sobre los ingresos.

Mincer introdujo un nuevo concepto en la relación clásica entre el salario y los años de escolaridad: la experiencia laboral. Sin embargo, debido a la falta de información directa sobre los años de experiencia laboral, se suele emplear el concepto de “experiencia potencial”, que se define como la edad menos los años de escolaridad menos los años de iniciación (seis por convención) que es el que se utiliza en este estudio. Además, para capturar el efecto decreciente de la experiencia sobre el ingreso, se añade un término cuadrático.

Por lo tanto, en nuestro caso la corrección por sesgo de selección es que la población incluida en la muestra contempla sólo a los ocupados que reciben un ingreso y que declararon un salario y una cantidad de horas trabajadas positivas. Sin embargo, los que no están empleados (tanto porque están desempleados como no económicamente activos) probablemente tienen un salario de reserva superior al de la población ocupada que es como lo utiliza Heckman, sin embargo, en este estudio tenemos a los trabajadores sin remuneración, que como se mencionó pueden ser trabajadores familiares u otros y no declararon por tanto un ingreso monetario, por ello, puede existir un sesgo de selección.

En este caso no vamos a tomar en cuenta a los que no trabajan porque nos interesa estudiar a los que no reciben ingresos como sesgo de selección ya que esto no se ha estudiado antes y puede ser una particularidad de México o de los países en vías de desarrollo, en donde hay personas que no reciben ingresos a pesar de estar trabajando. Por lo tanto, es necesario corregir la muestra por este sesgo. De no hacerlo, los resultados podrían estar sesgados debido a que los individuos ocupados pueden constituir una muestra no aleatoria. A continuación, se presenta la forma matemática del sesgo de selección:

$$W = X\beta + \lambda\alpha + u \quad (2)$$

Donde  $W$  es el vector con los ingresos por hora,  $X$  es la matriz de las variables de capital humano observadas, educación, experiencia laboral, etc., como se mostró en la ecuación (1) y las características personales que identifican a los individuos,  $\beta$  es el vector con las tasas de rendimiento de las anteriores variables,  $\alpha$  es el factor para la corrección de la selección de la muestra o los que no reciben ingresos. La inversa de la ratio de Mills ( $\lambda$ ) es una función inversa monótona de la probabilidad de participar en el mercado laboral y se

calcula como el cociente entre la función de densidad de la probabilidad antes dicha y su función acumulada y  $u$  es el término de error.

Una vez efectuada la corrección por el sesgo de selección, es posible volver a construir la ecuación de Mincer. Cabe destacar que se adicionó una variable dicotómica en la primera etapa que asume el valor uno para el trabajo asalariado y cero en el no asalariado. La inclusión de esta variable está destinada a evitar el problema de identificación en el marco de ecuaciones simultáneas (Wooldridge, 2002).

## V. Procedimiento de Heckman

Consideremos la siguiente ecuación, siguiendo a Hoffmann y Kassaouf (2005) que causa selección de muestra:

$$L_i^* = \gamma' z_i + u_i \quad (3)$$

Donde  $L_i^*$  es la diferencia entre la oferta salarial del mercado de un individuo  $i$ , su salario de reserva, y  $z$  es el vector de las variables que afectan a  $L_i^*$ , la cual no es observada, pero solo observamos si el individuo trabaja o no.

$$\begin{aligned} L_i &= 1 \quad \text{sí} \quad L_i^* > 0 \quad \text{y} \\ L_i &= 0 \quad \text{sí} \quad L_i^* \leq 0 \end{aligned}$$

Sea  $W_i$  el logaritmo natural de los ingresos recibidos por cada individuo y

$$W_i = \beta' x_i + \varepsilon_i \quad (4)$$

Donde  $x_i$  es el vector de las variables que determinan el ingreso.

Suponiendo que  $u_i$  y  $\varepsilon_i$  tienen una distribución bivariada normal con medias igual a cero, desviaciones estándar  $\sigma_u$  y  $\sigma_\varepsilon$  y correlación  $\rho$ , y  $L_i$  y  $z_i$  son observaciones de una muestra aleatoria de individuos, pero  $W_i$  es observada solamente cuando  $L_i = 1$ , esto es cuando el individuo trabaja, entonces:

$$\begin{aligned} E(W_i | L_i = 1) &= E(W_i | L_i^* > 0) = E(W_i | u_i > -\gamma' z_i) \\ &= \beta' x_i + E(\varepsilon_i | u_i > -\gamma' z_i) = \beta' x_i + \rho \sigma_\varepsilon \lambda_i(\alpha_u) \end{aligned} \quad (5)$$

Donde:

$$\lambda_i(\alpha_u) = \frac{\phi(\alpha_u)}{1 - \Phi(\alpha_u)} = \frac{\phi(-\alpha_u)}{\Phi(-\alpha_u)} = \frac{\phi(\gamma'_{z_i} \sigma_u)}{\Phi(\gamma'_{z_i} / \sigma_u)} \quad (6)$$

Donde  $\phi$  y  $\Phi$  son respectivamente la función de densidad normal y la función de distribución normal,  $\lambda_i(\alpha_u)$  es la razón inversa de Mill.

Debido a la correlación entre  $x_i$  y  $\lambda_i(\alpha_u)$ , la regresión de MCO de  $W_i$  sobre  $x_i$ , omitiendo el término  $\lambda_i(\alpha_u)$ , pudiera producir un estimador inconsistente de  $\beta$ . Si el valor esperado del error fuera conocido, pudiera ser incluido en la regresión como una variable explicativa extra, quitando la parte del error correlacionado con las variables explicativas y evitando la inconsistencia.

Considerando que  $\rho\sigma_\varepsilon = \beta_\lambda$  obtenemos de la ecuación (5), que el valor esperado condicional de  $W_i$  es:

$$E(W_i | L_i^* > 0) = \beta' x_i + \beta_\lambda \lambda_i(\alpha_u) \quad (7)$$

$$\begin{aligned} \frac{\partial E(W_i | L_i^* > 0)}{\partial x_{ki}} &= \beta_k + \beta_\lambda \frac{\partial}{\partial \alpha_u} \left[ \frac{\phi(\alpha_u)}{1 - \Phi(\alpha_u)} \right] \frac{\partial \alpha_u}{\partial x_{ki}} \\ &= \beta_k + \beta_\lambda \frac{\phi'(\alpha_u)[1 - \Phi(\alpha_u)] + [\phi(\alpha_u)]^2}{[1 - \Phi(\alpha_u)]^2} \left\langle -\frac{\gamma_k}{\sigma_u} \right\rangle \end{aligned} \quad (8)$$

Como  $\phi'(\alpha_u) = -\alpha_u \phi(\alpha_u)$ , por lo tanto:

$$\begin{aligned} \frac{\partial E(W_i | L_i^* > 0)}{\partial x_{ki}} &= \beta_k + \beta_\lambda \left\{ [\lambda_i(\alpha_u)]^2 - \alpha_u \lambda_i(\alpha_u) \right\} \left\langle -\frac{\gamma_k}{\sigma_u} \right\rangle \\ &= \beta_k - \frac{\gamma_k}{\sigma_u} \beta_\lambda (\alpha_u) [\lambda_i(\alpha_u) - \alpha_u] \end{aligned}$$

Considerando  $\delta_i = \lambda_i(\alpha_u) [\lambda_i(\alpha_u) - \alpha_u]$ , entonces:

$$\frac{\partial E(w_i | L_i^* > 0)}{\partial x_{ki}} = \beta_k - \frac{\gamma_k}{\sigma_u} \beta_\lambda \delta_i \quad (9)$$

Se considera que la razón inversa de Mills siempre es positiva, la regresión de  $y$  sobre  $x$  está sesgada dependiendo del valor de  $\rho$ . Así la magnitud del sesgo dependerá de la magnitud de la correlación entre los errores ( $\rho$ ), la varianza relativa del error ( $\sigma$ ) y la severidad del truncamiento (la razón inversa de Mills es mayor cuando  $\gamma'z_i$  es menor). Así, si  $\rho=0$  entonces no habrá sesgo de selección.

EViews permite calcular la probabilidad ajustada  $p_i = 1 - F(-x_i'\beta)$  o los valores ajustados del índice  $x_i'\beta$ . Utilizando el índice ajustado para calcular los efectos marginales de las variables explicativas. Simplemente se proyecta el índice ajustado y se guardan los resultados en una serie, por ejemplo, XB. A continuación, las series @dnorm (-XB), se multiplican por los coeficientes de interés para proporcionar una estimación de las derivadas del valor esperado de  $y_i$  con respecto a la variable  $j$ -ésima en  $x_i$ .

El efecto marginal de la probabilidad condicional está dado por:

$$\frac{\partial E(y_i | x_i, \beta)}{\partial x_{ij}} = f(-x_i'\beta) \beta_j \quad (10)$$

Donde  $f(x) = dF(x)/dx$  es la función de densidad correspondiente a  $F$ . Note que  $\beta_j$  se pondera por un factor  $f$  que depende de los valores de todos los regresores en  $x$ . La dirección del efecto de un cambio en  $x_j$  sólo depende del signo del coeficiente  $\beta_j$ . Si los valores positivos de  $\beta_j$  implica el incremento de  $x_j$  aumentará la probabilidad de la respuesta, el valor negativo implica lo contrario.

Una interpretación alternativa de los coeficientes resulta de destacar que las relaciones de los coeficientes proporcionan una medida de los cambios relativos en las probabilidades:

$$\frac{\beta_j}{\beta_k} = \frac{\partial E(y_i | x_i, \beta) / \partial x_{ij}}{\partial E(y_i | x_i, \beta) / \partial x_{ik}}$$



La interpretación de los coeficientes y de los efectos marginales para el modelo probit, si por ejemplo ESC (escolaridad) es igual a 0.108, significa que, si el promedio de ingresos de un trabajador sube por una cantidad infinitesimal, con variables discretas en una unidad, la probabilidad para la variable ingreso de tomar el valor de uno (que trabaja con salario) se eleva un 10.8%.

## VI. El modelo Probit y sus efectos marginales

A continuación, se presentan las estimaciones para el modelo probit o el primer paso en el procedimiento de Heckman y las ecuaciones de MCO de la segunda etapa.

La tabla 69 muestra como ejemplo el año de 2011, solamente para ilustrar el procedimiento, se presentan el número de observaciones, media y desviación estándar de cada variable analizada en las ecuaciones. En este trabajo, los efectos marginales no se calculan a partir del valor medio de los ingresos y escolaridad de una persona porque esto sesgaría el valor promedio del efecto marginal (la distribución tendría un sesgo), debido a que no es una distribución normal, por ello se toman todos los datos y se toma la media y su desviación estándar.

Observe que la variable experiencia (EXPE) y años de escolaridad (ESC) de las dos últimas columnas tienen un menor número de observaciones para jóvenes con cero ingresos (que trabajan, pero no reciben ingresos), en comparación con los otros. También se puede observar que los que no reciben ingresos tienen mayor escolaridad, pero menos experiencia.

*Tabla 69: Estadísticas de los datos 2011*

	INGRESO	ESCOLARIDAD	EXPERIENCIA	CERO INGRESOS	
				ESCOLARIDAD	EXPERIENCIA
Media	3535.714	9.882356	4.609507	11.31136	4.006593
Mediana	3322.051	9	4	12	4
Desv. estándar	3620.425	3.004745	3.251039	3.232379	3.045152
Observaciones	20953	20953	20953	2730	2730

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

Las variables que afectan la decisión de los jóvenes en la participación en el mercado de trabajo de paga son, la experiencia (EXPE) en años, experiencia al cuadrado ( $EXPE^2$ ), el número de años de educación o escolaridad (ESC), la variable dependiente toma el valor de uno si el joven tenía ingresos procedentes del empleo y cero en caso contrario en el modelo probit.

La ecuación de ingresos se estimó por MCO, para trabajadores jóvenes mexicanos, utilizando el logaritmo natural de los ingresos o salarios mensuales como la variable dependiente. Los ingresos mensuales de los trabajadores en el trimestre de referencia de la encuesta son la percepción monetaria que la población ocupada obtiene o recibe del trabajo que desempeñó en la semana de referencia, los ingresos se calculan en forma mensual. Las variables explicativas son la experiencia, experiencia al cuadrado y el número de años de educación.

Además, se estimó una ecuación probit de participación de la fuerza laboral para la muestra de jóvenes de 15 a 25 años de edad que estaban trabajando, para cada año. El valor de la variable dependiente (LFP) fue de uno para trabajadores que reciben ingresos y valor cero para jóvenes que no reciben ingresos. Sobre la base de la ecuación de participación del modelo probit, se calculó la inversa de la razón de Mills ( $\lambda$ ) y se utilizó como una variable en la ecuación de ingresos de segunda etapa de Heckman. Los resultados de la ecuación probit, la ecuación de ingresos usando la inversa de Mills y la ecuación de ingresos sin corregir el sesgo de selección de la muestra o MCO se presentan en el bloque (1) MCO, (2) probit y (3) Heckman dos etapas de la tabla 70, durante el periodo 2005 a 2015.

Tabla 70: Ecuación Probit, dos etapas de Heckman y MCO

AÑO	MCO				PROBIT				HECKMAN 2 ETAPAS					
	CONSTANTE	ESC	EXPE	EXPE^2	CONSTANTE	ESC	EXPE	EXPE^2	CONSTANTE	ESC	EXPE	EXPE^2	IMILLS	RHO
2005	6.795434	0.086297	0.106179	-0.003069	2.907961	-0.08044	-0.041137	0.000342	7.225096	0.01829	0.07824	-0.003278	6.69579	2.75414
t-estadística	317.6841	54.03436	35.0995	-13.70682	27.84927	-11.03231	-2.894765	0.309399	153.8543	2.27569	17.67382	-14.57755	8.633244	
2006	6.786337	0.089002	0.111274	-0.003311	2.614773	-0.09198	-0.040953	0.000859	0.040669	0.007824	0.003814	0.000232	0.383268	2.10081374
t-estadística	325.0167	57.39306	35.61341	-14.36547	33.91467	-17.19268	-3.567669	0.931931	179.3535	-0.448722	22.21732	-16.02406	12.06202	
2007	6.773713	0.08857	0.111906	-0.003193	2.679982	-0.103214	-0.025765	-0.001393	7.227913	0.025652	0.102196	-0.004447	2.627564	1.9086051
t-estadística	313.9309	55.15912	34.57747	-13.14135	35.50604	-19.7307	-2.417985	-1.680155	162.9942	3.279422	29.69784	-15.51445	8.218184	
2008	6.759533	0.090926	0.118936	-0.003605	2.622773	-0.102237	-0.049558	0.000581	7.271914	-0.00755	0.082303	-0.003918	3.752773	1.90188555
t-estadística	308.3123	55.62116	35.54107	-14.16659	37.04033	-20.89148	-4.690738	0.683243	140.4384	-0.823602	17.38787	-15.33746	10.91699	
2009	6.59384	0.090203	0.110662	-0.002859	2.444923	-0.097714	-0.024059	-0.000925	7.142489	-0.004558	0.096469	-0.004463	3.49444	1.82941946
t-estadística	283.1962	52.42792	31.82758	-10.87131	34.17646	-19.72433	-2.312902	-1.119986	154.796	-0.474566	25.74692	-14.52195	10.02693	
2010	6.64167	0.092725	0.119682	-0.003558	2.534412	-0.100858	-0.043278	0.000106	7.067512	0.006017	0.09105	-0.004126	3.122212	1.80750313
t-estadística	283.5777	53.4738	33.98536	-13.13669	34.5838	-19.95018	-4.024834	0.122149	128.8654	0.587123	18.78752	-14.82051	8.583794	
2011	6.630041	0.093308	0.122949	-0.003814	2.496118	-0.108431	-0.029652	-0.001066	7.141779	-0.013406	0.103675	-0.005584	3.241188	1.74404703
t-estadística	275.2634	52.4454	34.18383	-13.72421	34.82905	-21.9484	-2.884202	-1.292246	132.6068	-1.313418	25.78725	-17.26431	10.61639	
2012	6.597287	0.093251	0.122471	-0.003518	2.397064	-0.101338	-0.027374	-0.000525	7.034033	-0.009673	0.106537	-0.005054	3.314177	1.7396624
t-estadística	271.1695	52.15607	33.96396	-12.4911	33.8956	-20.80669	-2.632822	-0.607646	139.9078	-0.918821	27.04031	-15.75304	9.919629	
2013	6.579714	0.094953	0.125143	-0.003765	2.365765	-0.101531	-0.029625	-0.00063	7.103434	-0.026814	0.10216	-0.005537	3.729098	1.71765542
t-estadística	261.6161	51.30937	32.88816	-12.27742	32.98652	-20.54263	-2.776226	-0.697895	126.0132	-2.256768	23.24863	-15.80644	10.37429	
2014	6.642397	0.088449	0.118082	-0.003511	2.484649	-0.1136	-0.035348	-0.000756	7.220153	-0.02606	0.093735	-0.005158	3.033972	1.66138819
t-estadística	260.8315	46.83226	31.56928	-11.62036	34.74806	-22.98956	-3.410399	-0.858714	115.3731	-2.267838	21.10352	-15.05323	10.1017	
2015	6.596231	0.091178	0.128777	-0.004168	2.329459	-0.104902	-0.037618	0.000344	7.088932	-0.02337	0.10184	-0.005042	3.155706	1.63650941
t-estadística	254.7094	47.94995	32.4304	-12.79301	33.03707	-21.63708	-3.538627	0.372314	121.1761	-1.892482	20.81804	-14.91029	9.387339	

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Nota- t-estadísticas en paréntesis abajo de los coeficientes, en el caso del modelo probit es z-estadística.

También, a manera de ejemplo se pone el año 2011 para ilustrar mejor.

Tabla 71: Ecuación Probit y de Heckman, MCO y Heckman máxima verosimilitud, año 2011

2011	Participación	Ecuación de ingresos		
		Procedimiento de Heckman (2 etapas)	Mínimos cuadrados ordinarios	Heckman máxima verosimilitud
Variables	(Probit)			
Constante	2.496118	7.141779	6.630041	6.544764
t-estadística	(34.82905)	(132.6068)	(275.2634)	(251.1696)
Educación o escolaridad	-0.108431	-0.013406	<b>0.093308</b>	<b>0.111080</b>
t-estadística	(-21.94840)	(-1.313418)	(52.44540)	(57.74340)
Experiencia	-0.029652	0.103675	0.122949	0.123038
t-estadística	(-2.884202)	(25.78725)	(34.18383)	(31.73437)
Experiencia2	-0.001066	-0.005584	-0.003814	-0.003323
t-estadística	(-1.292246)	(-17.26431)	(-13.72421)	(-11.08337)
Lambda		3.24118 8		
t-estadística		(10.61639)		
R2		<b>0.14</b>	0.137115	

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Nota- t-estadísticas en paréntesis abajo de los coeficientes.

\* significancia al nivel de 1%.

Los resultados de la ecuación probit muestran en todos los casos un coeficiente positivo para la educación, lo que indica que más años de estudio aumentan la probabilidad de participar en el mercado de trabajo. Los coeficientes de experiencia y experiencia al cuadrado siendo los primeros positivos reflejan el hecho de que a medida que una persona adquiere más experiencia aumentan las oportunidades de trabajo, pero el estimador cuadrado no es estadísticamente significativo, en estas ecuaciones, la probabilidad de tener un trabajo es una función creciente de la escolaridad y la experiencia.

Los coeficientes de determinación ( $R^2$ ) de la tabla 70 de las ecuaciones de ingresos, que se estimaron mediante el procedimiento de segunda etapa Heckman fluctúan alrededor de 0.14. Todos los coeficientes de esas ecuaciones son estadísticamente significativos al nivel del 1% y tienen los signos esperados a excepción de los años de educación en el procedimiento de Heckman que tiene el signo equivocado, y no es significativo. Se observa que el coeficiente de "experiencia" es positivo y el coeficiente de la "experiencia al cuadrado" es negativo según lo sugerido por la teoría del capital humano, que establece que los ingresos siguen una curva parabólica, debido a la depreciación del capital humano del trabajador que requiere más tiempo para realizar tareas a medida que envejece. El coeficiente ( $\alpha$ ) de la variable de la inversa de la relación de Mills (IMills), obtenida a partir de la ecuación probit, es estadísticamente significativo y positivo en todos los años, lo que significa que su inclusión era necesaria en todos los años para evitar el sesgo de selección de la muestra.

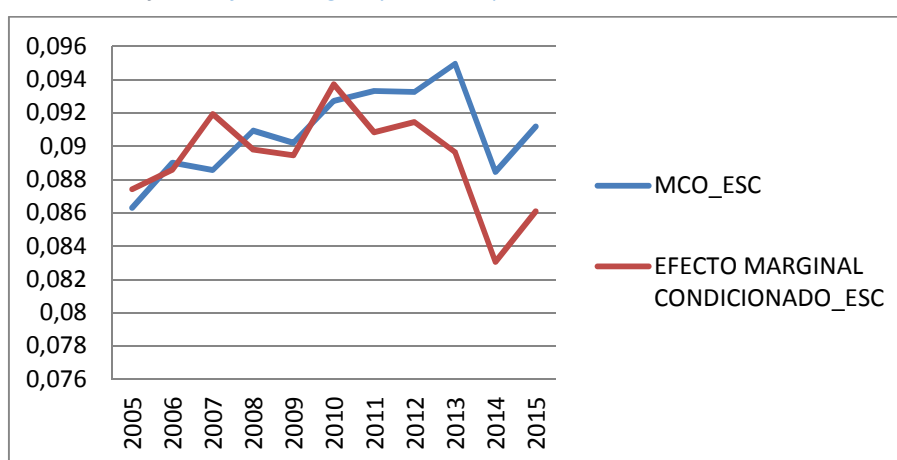
Para comparar el rendimiento de la educación utilizando el procedimiento de Heckman con la ecuación sin corregir o de MCO, que utiliza sólo una muestra de jóvenes que trabajan y que reciben un ingreso, la derivada del valor esperado condicional debe ser obtenida, como en la ecuación (9). Es decir, es el efecto de la escolaridad en el valor esperado condicional del ingreso, considerando solo a aquellos que participan en el mercado laboral y que reciben un ingreso.

Se ilustra el cálculo para el año 2005, y en el gráfico 37 se muestran los años 2005 a 2015.

$$\frac{\partial E(W_i | L_i^* > 0)}{\partial x_{ki}} = 0.086297 + 0.001124 = 0.087421$$

El efecto marginal de los regresores sobre el  $INGRESO_i$  en la muestra observada consiste de dos componentes. Existe el efecto directo sobre la media de  $INGRESO_i$ , el cual es  $\beta_k$ , el coeficiente de MCO, además, para una variable independiente particular, si aparece en la probabilidad que  $z_i$  es positiva, entonces influirá en la variable  $INGRESO_i$  a través de su presencia en  $\alpha_i$ . En la ecuación anterior se muestra el efecto completo y en la tabla el de todos los años, que llamaremos efecto marginal condicionado y/o valor esperado condicionado.

Gráfico 37: Efecto marginal y/o valor esperado condicionado 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En el gráfico anterior y en el cuadro siguiente se muestra el efecto marginal condicionado o el valor esperado condicionado que es el efecto de la escolaridad en el valor esperado condicionado del ingreso, es decir, cuando no se considera a los que no reciben ingresos, tomando en cuenta solo a aquellos que participan en el mercado laboral y que reciben un ingreso. Este es el efecto marginal de la escolaridad o la derivada del valor esperado condicional del ingreso. Como se puede observar este efecto marginal del valor esperado es positivo solamente en los años 2005, 2007 y 2010, por ejemplo, aumentando el efecto marginal, pasando de 8.62% en 2005 a 8.74%, teniendo sus valores más altos en 2007 y 2010 con 9.19% y 9.37% respectivamente. En el resto de los años es negativo, disminuyendo el efecto total de la escolaridad en el ingreso, como es el caso del año 2014 en donde se dio el valor esperado condicionado más alto y reduce por lo tanto el rendimiento de la escolaridad de 8.84% a 8.30%.

En el gráfico se ilustra claramente el sesgo en la medición de MCO (línea azul), comparado con la medición del modelo de Heckman de dos etapas (línea roja). El efecto marginal condicionado o la derivada del valor esperado condicionado en (9) depende del vector  $z_i$ , debido a que  $\alpha_i$  es una función de  $\delta_u$  y  $\alpha_u = -\gamma'z_i/\sigma_u$ . En general, el valor esperado condicionado de una variable  $x_{ki}$  será diferente para cada observación, es decir para cada individuo. Como esto genera tablas demasiado grandes se acostumbra calcular el valor medio marginal, y aquí hemos incluido las características de su distribución con valores máximos y mínimos y su desviación estándar.

Como  $W_i$  es el logaritmo natural de los ingresos el efecto marginal condicionado o la derivada del valor esperado condicional de (9) corresponde a un cambio relativo en los ingresos. Por ejemplo, en 2005 el valor estimado del valor esperado condicionado fue de 0.001124, el porcentaje estimado de cambio en los ingresos debido a un incremento de una unidad en la escolaridad es  $[\exp(0.001124) - 1]100$ , lo que es igual a 1.001.

Las diferencias en los retornos de la educación en los jóvenes cuando utilizamos el procedimiento de Heckman y una ecuación estimada sin corregir por el sesgo de selección debemos comparar la columna (2) con la (3) de la tabla 72 de efectos marginales o derivada del valor esperado condicionado y no condicionado, ya que la columna (2) da el retorno de educación para la muestra de los jóvenes trabajadores con sueldo y por lo tanto tiene que ser comparada con el efecto marginal condicionado (a recibir un ingreso monetario) de la ecuación de Heckman, ya que condiciona la muestra a los jóvenes que participan en el mercado laboral de paga.

Ahora bien, el efecto marginal condicionado nos da la tasa de retorno de la educación para la totalidad de la población de jóvenes. Los valores para los efectos marginales no condicionados o incondicional o la derivada del valor esperado incondicional son mayores en todos los casos como se puede ver en la columna (5) debido a que toma en consideración no solamente el porcentaje de incremento en el ingreso de los jóvenes que trabajan por paga, sino también el porcentaje de incremento en la proporción de jóvenes trabajadores en general.

Esto es, el efecto marginal condicionado es el efecto asociado a un cambio en el ingreso para aquellos empleados que trabajan por paga, la derivada del valor esperado incondicional o efecto marginal incondicional es el efecto asociado a un cambio en la probabilidad de ser empleado con paga.

Como se observa en la tabla 72, este efecto marginal no condicionado o el efecto de cambio en la probabilidad de ser empleado con paga fue menor en 2005 con un 0.0314 y el mayor efecto fue en 2014 con 0.0821. Es decir, es el rendimiento de la escolaridad de los ingresos esperados de los jóvenes que trabajan sin paga, esto es, es el efecto asociado a un cambio en la probabilidad de pasar de empleado sin remuneración a contar con un empleo con remuneración.

*Tabla 72: Valor esperado condicionado y no condicionado*

AÑO	DERIVADA DEL VALOR ESPERADO CONDICIONADO O EFECTO MARGINAL CONDICIONAL	MCO		DERIVADA DEL VALOR ESPERADO NO CONDICIONADO O EFECTO MARGINAL INCONDICIONAL	
	CONDICIONADO obtenido del modelo PROBIT de la ecuación (9)	MCO_ESC efecto marginal	VALOR ESPERADO CONDICIONADO_ESC suma columna 1 y 2	NO CONDICIONADO de la ecuación (11) obtenido del modelo probit	VALOR ESPERADO NO CONDICIONADO DE LA ESCOLARIDAD suma columna 2 y 3
2005	0.001124	0.086297	0.087421	0.031422	0.118843
2006	-0.000421	0.089002	0.088581	0.049201	0.137782
2007	0.003356	0.08857	0.091926	0.057701	0.149627
2008	-0.00113	0.090926	0.089796	0.061303	0.151099
2009	-0.000747	0.090203	0.089456	0.06154	0.150996
2010	0.00099	0.092725	0.093715	0.063595	0.15731
2011	-0.002474	0.093308	0.090834	0.073093	0.163927
2012	-0.001801	0.093251	0.09145	0.068616	0.160066
2013	-0.005314	0.094953	0.089639	0.071296	0.160935
2014	-0.005395	0.088449	0.083054	0.082109	0.165163
2015	-0.005091	0.091178	0.086087	0.078216	0.164303

Nota: los números rojos coinciden en signo en el resultado de Heckman 2 etapas y Heckman MV, es decir en el de MV rho (p), es negativo, lo que significa que el efecto marginal es negativo.

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

Cuando el valor de  $\rho$  es positivo y  $E[W_i]$  es mayor cuando  $z_i$  es positivo que cuando es negativo, debido a que  $0 < \delta_i < 1$ , el término adicional sirve para reducir el efecto marginal.

Como en nuestro caso en los años 2006, 2008, 2009, 2011 a 2015 el valor de  $\rho$  es negativo y  $E[INGRESO]$  es menor cuando  $z_i$  es negativo que cuando es positivo, debido a que  $0 < \delta_i < 1$ , el término adicional sirve para aumentar el efecto marginal, lo que significa que si pudieran entrar al mercado laboral de paga los jóvenes que no reciben ingreso, incrementarían el rendimiento de la escolaridad en los ingresos de los trabajadores.

El cambio en la probabilidad de la ecuación (9) afecta la media del ingreso en la medida en que el grupo  $z_i > 0$  es mayor. El segundo término en la derivada compensa por este efecto, dejando solamente el efecto marginal de un cambio dado que  $z_i > 0$  para empezar. El efecto marginal más el valor esperado incondicional de  $x_{ki}$ , en este caso  $x_{ki}$  representa la escolaridad, de los ingresos esperados, utilizando (9) sería:

$$\frac{\partial \ln E(g_i)}{\partial x_{ki}} = \beta_k - \frac{\gamma_k}{\sigma_u} \beta_\lambda \delta_i + \left[ \Phi \left( \frac{\gamma' z_i}{\sigma_u} \right) \right]^{-1} \phi \left[ \frac{\gamma' z_i}{\sigma_u} \right] \frac{\gamma_k}{\sigma_u} \quad (11)$$

En donde la primera parte de esta ecuación (11), corresponde a la ecuación (9) y es el efecto asociado a un cambio en el ingreso para los que tienen empleo remunerado y la segunda parte es el efecto asociado a un cambio en la probabilidad de pasar de empleo sin remuneración a uno con remuneración.

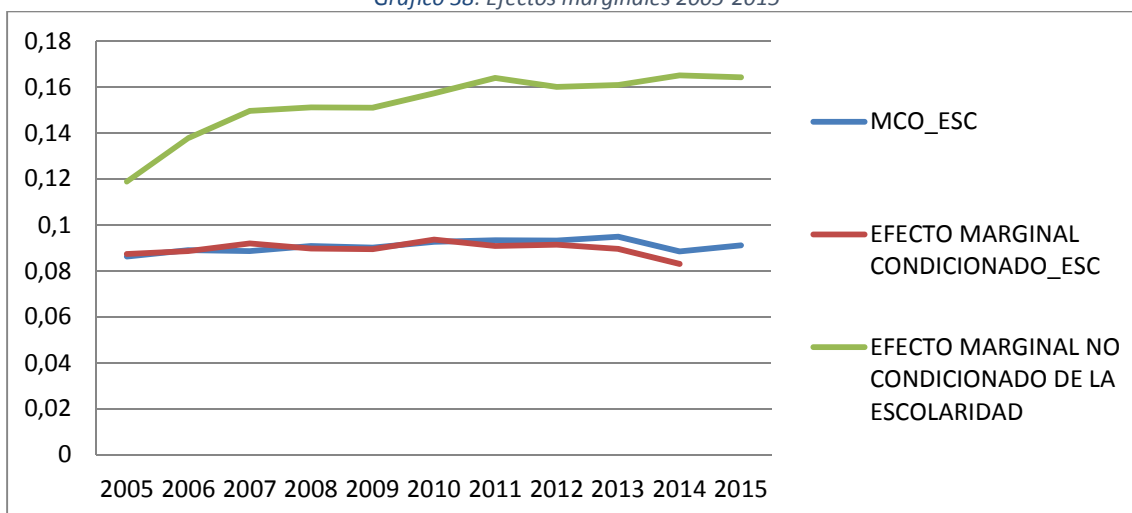
Efecto marginal no condicionado. Si se desea obtener el retorno de la educación para todo el conjunto de la población joven se debe usar la derivada del logaritmo del valor esperado incondicional de los ingresos, el cual según la ecuación (11) es:

$$\frac{\partial \ln E(g_i)}{\partial x_{ki}} = 0.087421 - 0.000389 = 0.087032$$

Las estimaciones de los efectos marginales no condicionados para todos los años están en el gráfico 38.



Gráfico 38: Efectos marginales 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

El efecto marginal de los regresores en el ingreso ( $y_i$ ) en la muestra observada consiste de dos componentes. El primero es el efecto directo sobre la media de  $y_i$ , el cual es  $\beta$  o el coeficiente de la escolaridad, que en 2015 fue de 0.091178. Además, para esta variable independiente particular, si pareciera que la probabilidad de  $z_i^*$  es positiva, entonces influiría en  $y_i$  a través de su presencia en  $\lambda_i$ . El efecto completo de los cambios en el un regresor o variable que aparecen en  $x_i$  y  $w_i$  en  $y_i$  es:

$$\frac{\partial E[y_i | z_i^* > 0]}{\partial x_{ik}} = \beta_k - \gamma_k \left( \frac{\rho \sigma_\varepsilon}{\sigma_u} \right) \delta_i(\alpha_u),$$

donde

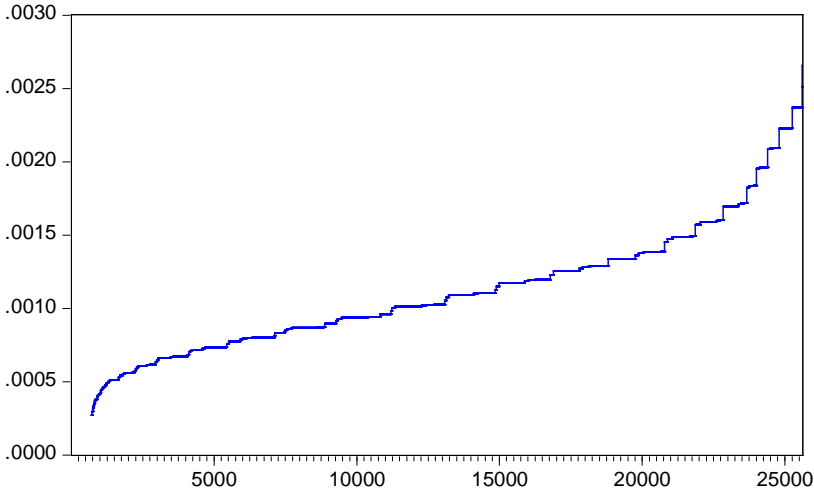
$$\delta_i = \lambda_i^2 - \alpha_i \lambda_i$$

Supongamos que  $\rho$ , que es la correlación entre  $\varepsilon_i$  y  $u_i$ , es positivo y  $E[y_i]$  es mayor cuando  $z_i^*$  es positivo que cuando es negativo. Porque  $0 < \delta_i < 1$ , el término adicional sirve para reducir el efecto marginal. El cambio en la probabilidad afecta la media de  $y_i$  en que la media en el grupo  $z_i^* > 0$  es mayor. El segundo término en la derivada compensa por este efecto, dejando solamente el efecto marginal de un cambio dado que  $z_i^* > 0$  para empezar.

La mayoría de los autores (Hoffmann y Kassouf, 2005) utilizan los valores medios de las observaciones para estimar los efectos marginales, en nuestro caso se utilizaron todos los

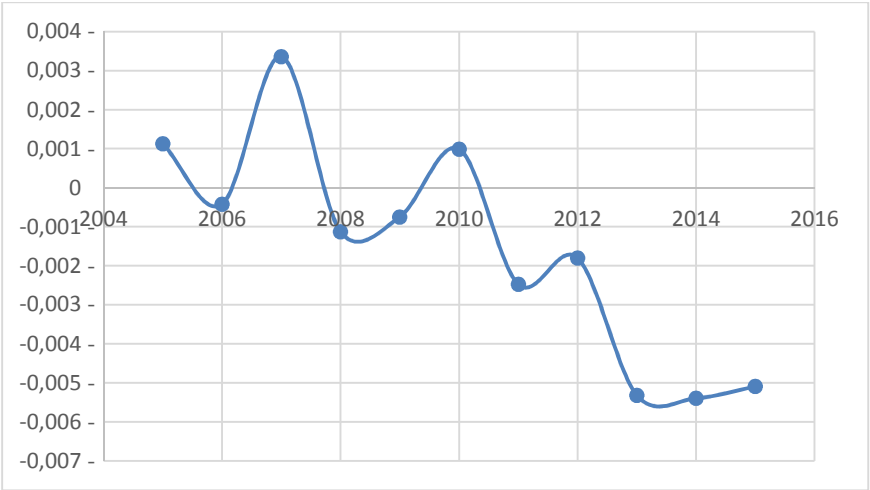
valores como se muestra en el gráfico de los efectos marginales del año 2005, y en el cuadro de los efectos marginales se resume esta función con los valores medios, máximo y mínimo, así como la desviación estándar que se considera que da una mejor imagen de estos efectos.

Gráfico 39: Efectos marginales 2005  
Efectos marginales 2005



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Gráfico 40: Efectos marginales 2005-2015, valores medios



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Como se observa en el gráfico, los efectos marginales solo son positivos en los años 2005, 2007 que es el más alto de todos, y 2010, lo que significa que los que no reciben ingreso solo en estos años aumentan el retorno de la escolaridad, en el supuesto que encontraran trabajo remunerado, en el resto de los años sucede lo contrario.

Tabla 73: Efectos marginales de la ecuación probit

EFFECTOS	MARGINALES	CONDICIONADOS DE LA ECUACIÓN PROBIT									
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
media	0.001124	-0.000421	0.003356	-0.001089	-0.000747	0.00099	-0.002474	-0.001801	-0.005314	-0.005395	-0.005091
Máximo	0.002658	-9.59E-05	0.007299	-0.000254	-0.000179	0.001854	-0.000538	-0.000418	-0.001313	-0.001134	-0.001215
Mínimo	0.000272	-0.000884	0.00067	-0.002218	-0.001437	0.000236	-0.004612	-0.003275	-0.009255	-0.009438	-0.008459
Std. Dev.	0.000421	0.00015	0.001227	0.000379	0.000232	0.000304	0.00075	0.000527	0.001441	0.001516	0.001316

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Tabla 74: Efecto marginal no condicionado

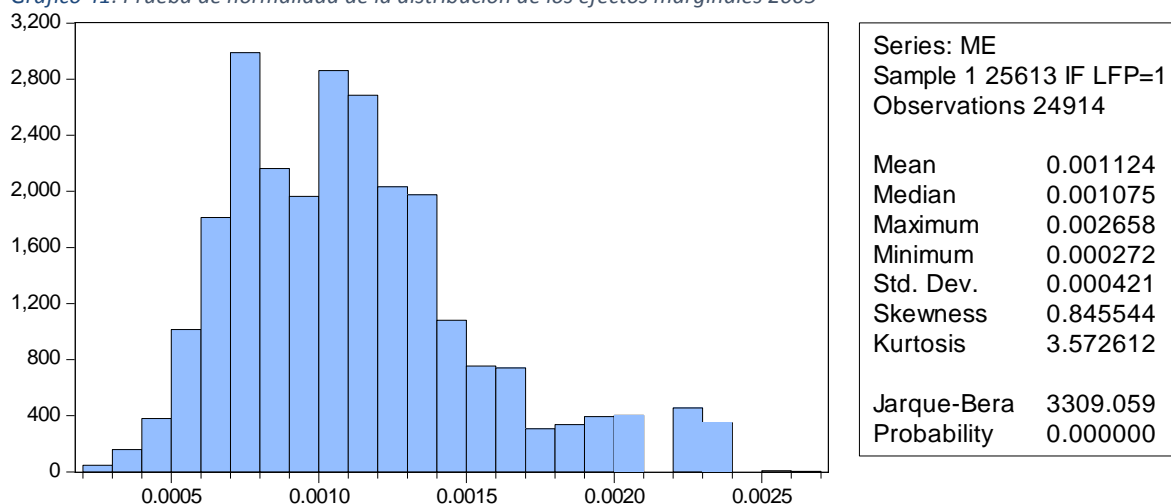
	EFFECTO	MARGINAL	NO	CONDICIONADO							
	año 2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
MEDIA	-0.000389	-0.001522	-0.005101	-0.003006	-0.003528	-0.004449	-0.00511219	-0.004568	-0.003885	-0.006785	-0.006067
MÁXIMO	-1.87E-05	-5.97E-05	-0.000148	-1.10E-04	-0.000146	-0.000183	-0.00016604	-0.000171	-0.000164	-0.000198	-0.000229
Mínimo	-0.00208	-0.007194	-0.027308	-0.013332	-0.016018	-0.018765	-0.02360974	-0.019698	-0.01574	-0.029453	-0.023621
DES. EST.	0.000319	0.001264	0.004545	0.002407	0.002746	0.00333	0.00401344	0.003427	0.002751	0.005094	0.004199

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Algo importante que se debe mencionar es que como se observa en el gráfico 41, tomando el ejemplo del año 2005, los efectos marginales no tienen una distribución normal, lo que se debe a que no se toma el valor medio de ingresos y escolaridad de una persona porque esto sesgaría el valor promedio del efecto marginal (la distribución tendría un sesgo).

Como se observa, el valor medio del efecto marginal caería más a la derecha, es decir, sería un valor un poco mayor a los 0.0011 resultantes.

Gráfico 41: Prueba de normalidad de la distribución de los efectos marginales 2005



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

## VII. Estimación de Máxima Verosimilitud

Una de las críticas más comunes al método de Heckman es que los estimadores presentan problemas de eficiencia Maddala (1983). Mroz (1987) hace un recuento de varios estudios previos de diferentes autores que han dado resultados poco similares, y además realiza un conjunto de estimaciones propias para mostrar que estos modelos son muy sensibles a las especificaciones hechas, otro problema es el de identificación que conlleva (Manski, 1989). Además, Neuman y Oaxaca (2004) indican que resulta riesgoso escoger una estrategia de identificación no lineal, la cual surge de la forma funcional del cociente inverso de Mills. Como consecuencia de esta crítica, estos autores señalan también que el modelo de Heckman es altamente sensible a las especificaciones de la estrategia de identificación y a los supuestos sobre la distribución de los errores. Estos hechos hacen que se cree el método de máxima verosimilitud en el cual la estimación se realiza de manera conjunta las dos etapas.

La estimación información completa de Máxima Verosimilitud (MVC, FIML, por sus siglas en inglés) de la ecuación Heckman tiene dos virtudes de acuerdo con Greene (2012, p. 878), la primera es una mayor eficiencia y la segunda es la estimación de  $\rho$  cuando no está limitada por cero y uno, este método es, mucho menos común que el estimador en dos etapas, en las aplicaciones en la literatura económica. La función logarítmica completa de probabilidad para los datos se construye de la siguiente manera:

Prob(selección) x densidad /selección para observaciones con  $Z_i=1$ , Prob ( no selección) para observaciones con  $Z_i=0$

Combinando ambas tenemos la siguiente función:

$$\ln L = \sum_{z=1} \ln \left[ \frac{\exp\left(-\frac{1}{2} \varepsilon_i^2 / \sigma_\varepsilon^2\right)}{\sigma_\varepsilon \sqrt{2\pi}} \Phi\left(\frac{\rho \varepsilon_i / \sigma_\varepsilon + w_i' \gamma}{\sqrt{1-\rho^2}}\right) \right] + \sum_{z=0} [1 - \ln \Phi(w_i' \gamma)] \quad (12)$$

Donde  $\varepsilon_i = y_i - x_i' \beta$

Como se vio anteriormente, este Método tiene dos ventajas, la primera de ellas es una mayor eficiencia por el hecho de usar la función de verosimilitud en lugar del método de momentos y la segunda es la estimación de  $\rho$  sujeto a la restricción  $-1 < \rho < 1$  (Greene, 2012).

Así, en la tabla 71, se muestran los resultados de la ecuación MVC en donde se observa un coeficiente positivo para la educación, lo que indica que más años de estudio aumentan la probabilidad de participar en el mercado de trabajo, la diferencia entre las dos etapas y MVC son sorprendentemente grandes, el coeficiente de escolaridad (ESC) es de 0.111, lo que significa que si el promedio de escolaridad de un joven sube por una cantidad infinitesimal, es decir una unidad, la probabilidad de tener un trabajo remunerado se eleva un 11.1%.

Los coeficientes de experiencia y experiencia al cuadrado son positivos y negativos, respectivamente, y reflejan el hecho de que a medida que una persona adquiere más experiencia, aumentan las oportunidades de trabajo, pero estas comienzan a disminuir después de que una persona llega a una cierta cantidad de experiencia, en la ecuación estimada MVC, la probabilidad de tener un puesto de trabajo alcanza un máximo a 18.5 años de experiencia.

Todos los coeficientes en la ecuación MVC son estadísticamente significativos al nivel del 1% y tienen los signos esperados. Se observa que el coeficiente de "experiencia" es positivo y la experiencia al cuadrado es negativo, según lo sugerido por la teoría del capital humano, que establece que los ingresos siguen una curva parabólica, debido a la depreciación del capital humano del trabajador en la forma de tomar más tiempo para realizar tareas a medida que envejecen.

Vamos a centrar nuestro análisis en el efecto de la educación en los ingresos. La ecuación de ingresos, estimada sin corregir o MCO, en la tabla 71, el sesgo de selección de la muestra, indica un aumento en el logaritmo natural de los ingresos de 0.093308 para un aumento de un año en la educación. Teniendo en cuenta que, en esta ecuación, el valor del coeficiente es el efecto marginal condicional de la educación en el logaritmo de los

ingresos. Sin embargo, la interpretación es diferente cuando se utiliza el procedimiento de Heckman. En la misma tabla 71, este resultado es de 0.11108 para MVC.

Es frecuente que el estimador de  $\rho$  del método MCO y el de MVC sean completamente diferentes, como se puede observar en la tabla 71 en donde se muestran las estimaciones de los tres métodos, para el año 2011 con los datos de la ENOE, en donde las betas representan la constante, la escolaridad (ESC), la experiencia (EXPE) y la experiencia al cuadrado ( $EXPE^2$ ), debido a que el estimador basado en el método de momentos de  $\rho$  no está delimitado por cero y uno. Esto parece recomendar ampliamente el método de MVC. Por estas razones utilizamos el método de MVC en el análisis.

La siguiente tabla 75 nos sirve para comparar los resultados con los de la última columna de la tabla 72 durante el periodo 2005-2015, en donde se tiene el valor total del efecto marginal no condicionado para la escolaridad o educación. De tal manera que el método de MCO fue para el caso del año 2005, 0.086297; Heckman dos etapas 0.118843 y MVC de 0.090898. Para el año 2011 se tiene 0.093308 en MCO, 0.163927 en el efecto marginal no condicionado en Heckman dos etapas y en MVC es de 0.11108. Por último, para ilustrar el año 2015 se tiene para MCO 0.091178, para Heckman dos etapas 0.164303 y MVC de 0.112676.

Se puede observar en los años 2008 y 2009 que cuando se da la crisis, el MVC representa mejor estos cambios al tener cifras menores que los de MCO y que los efectos marginales no condicionados de Heckman dos etapas. Es decir, en 2008 fue de 0.089619 en MVC comparado con 0.090926 de MCO y el efecto marginal no condicionado de Heckman dos etapas de 0.151099. Algo similar pasa con 2009 y en los años posteriores a la crisis. A partir del 2010 el coeficiente de la escolaridad en el MVC aumenta, pero no tanto como lo hace el efecto marginal no condicionado en Heckman dos etapas, en tanto que el método MCO se mantiene en niveles cercanos al 0.09. Esto hace pensar que el MVC tiene las variaciones adecuadas en los coeficientes de escolaridad, el de MCO tiene muy poca variación ante los cambios en las condiciones del mercado laboral y el valor del efecto marginal no condicionado de Heckman dos etapas tiende a sobrevalorar el coeficiente de la escolaridad.

Tabla 75: Modelo Máxima Verosimilitud Completo (MVC) 2005-2015

AÑO	HECKMAN MÁXIMA				
	VEROSIMILITUD				
	CONSTANTE	ESC	EXPE	EXPE^2	RHO
2005	6.765064	0.090898	0.107494	-0.003019	-0.734338
<i>t-estadística</i>	<i>307.4895</i>	<i>55.31461</i>	<i>34.5692</i>	<i>-13.11528</i>	<i>-50.7273</i>
2006	6.790557	0.088074	0.111006	-0.003315	0.082232
<i>t-estadística</i>	<i>322.8982</i>	<i>53.685</i>	<i>35.467</i>	<i>-14.37485</i>	<i>1.738628</i>
2007	6.778385	0.087647	0.111762	-0.003211	0.066935
<i>t-estadística</i>	<i>310.1734</i>	<i>50.2841</i>	<i>34.50386</i>	<i>-13.19249</i>	<i>1.363917</i>
2008	6.766325	0.089619	0.118447	-0.003609	0.084932
<i>t-estadística</i>	<i>304.1954</i>	<i>50.28072</i>	<i>35.2628</i>	<i>-14.17282</i>	<i>1.845508</i>
2009	6.747686	0.089032	0.110485	-0.002879	0.074207
<i>t-estadística</i>	<i>286.9718</i>	<i>47.30632</i>	<i>31.74389</i>	<i>-10.92798</i>	<i>1.538931</i>
2010	6.5691	0.107949	0.121526	-0.003266	-0.826807
<i>t-estadística</i>	<i>260.1539</i>	<i>57.9032</i>	<i>32.06957</i>	<i>-11.18957</i>	<i>-119.0298</i>
2011	6.544764	0.11108	0.123038	-0.003323	-0.806891
<i>t-estadística</i>	<i>251.1696</i>	<i>57.7434</i>	<i>31.73437</i>	<i>-11.08337</i>	<i>-105.2339</i>
2012	6.526011	0.110356	0.121538	-0.003038	-0.813495
<i>t-estadística</i>	<i>247.5141</i>	<i>56.9869</i>	<i>31.13868</i>	<i>-9.940892</i>	<i>-109.1018</i>
2013	6.506814	0.112203	0.125182	-0.003311	-0.793591
<i>t-estadística</i>	<i>238.562</i>	<i>55.87701</i>	<i>30.40344</i>	<i>-9.955747</i>	<i>-94.82552</i>
2014	6.533824	0.109666	0.118828	-0.002968	-0.812257
<i>t-estadística</i>	<i>234.6364</i>	<i>53.05204</i>	<i>29.12699</i>	<i>-8.983251</i>	<i>-105.9733</i>
2015	6.505768	0.112676	0.128116	-0.003627	-0.847514
<i>t-estadística</i>	<i>227.4267</i>	<i>53.78297</i>	<i>29.35203</i>	<i>-10.10104</i>	<i>-139.6548</i>

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En la tabla 76 son explicados detalladamente los resultados de las estimaciones de los dos métodos Heckman, el de Máxima verosimilitud y el de dos etapas para cada año, así como también el modelo sin corregir o de MCO. Se reporta el logaritmo del salario y el salario promedio en pesos constantes de 2010. Esta medición de los modelos de dos etapas y de Máxima Verosimilitud nos dicen cuánto sería el efecto en el ingreso medio si se considerarían las características de educación y experiencia de los jóvenes que no tienen

paga y cuánto ganarían en promedio, es decir, como si todos estuvieran en el mercado laboral de paga. Esto mide el sesgo medio de selección de la muestra.

*Tabla 76: Promedio modelos estimados*

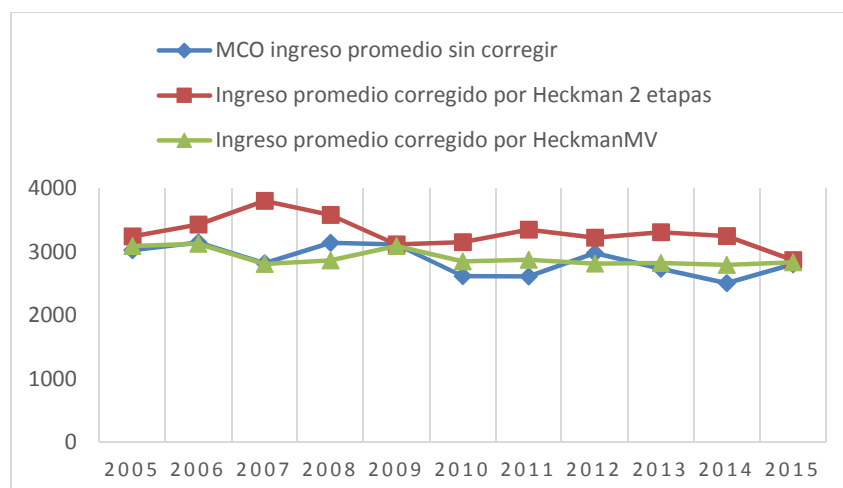
Promedio modelos estimados			
Año	MCO ingreso promedio sin corregir	Ingreso promedio corregido por Heckman 2 etapas	Ingreso promedio corregido por HeckmanMV
2005	3027.66935	3242.66274	3092.843125
2006	3145.31578	3429.30272	3126.427617
2007	2821.74284	3803.67342	2807.583965
2008	3144.15966	3581.37072	2863.377345
2009	3115.75721	3115.75726	3091.011961
2010	2619.29387	3153.0481	2850.456053
2011	2613.95655	3348.506	2874.358587
2012	2979.80995	3220.86213	2816.07278
2013	2731.81865	3307.38207	2823.895226
2014	2508.94995	3247.77593	2794.359386
2015	2806.68562	2871.18398	2834.08854

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

Esta tabla resalta que los ingresos promedio, como era de esperarse, por el método de MCO son casi iguales a la media de los ingresos, el modelo de Heckman de dos etapas siempre da ingresos medios superiores a los otros dos modelos estimados, excepto en el año 2009 cuando los tres modelos dan prácticamente el mismo resultado de ingreso promedio.



Gráfico 42: Ingreso promedio



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En esta grafica se observa que la mayor diferencia del ingreso promedio entre los tres modelos se dio en el año 2007, esto en virtud de que es el año en que el porcentaje de jóvenes registrados sin ingresos monetarios con respecto a los que reciben ingresos era alto y tenían mayor escolaridad de 11.7 contra 9.63, o experiencia, en donde también coincide con el efecto marginal más grande este mismo año de 2007. Se puede ver también que los resultados de los tres modelos son prácticamente iguales en los años 2009 y 2015, debido a que las diferencias en escolaridad no son tan altas 11.2 años de escolaridad de los que reciben ingreso, contra 9.75 en 2009 y 11.44 contra 10.17 en 2015 respectivamente.

En los casos como el del año 2005 en donde los modelos de Heckman de 2 etapas y el de Heckman MVC son mayores a los resultados de MCO son situaciones en donde las diferencias de la escolaridad no son tan grandes y el sesgo es significativo, pero no muy grande porque las diferencias de escolaridad no son tan grandes, de 9.46 años en promedio para los jóvenes que reciben ingresos monetarios y de 10.76 para los que no reciben ingreso monetario. Es decir que, si no hubiera cambios en la escolaridad de los dos grupos de jóvenes, tampoco habría cambios en el ingreso promedio en los tres modelos.

## **VIII. Simulaciones**

### **1. Análisis general**

Los resultados de las regresiones utilizando el método MVC para estimar la ecuación de Mincer por el procedimiento de Heckman de dos etapas, para los diferentes años son los mostrados en la tabla 74 anterior, de ahí se obtuvieron los siguientes resultados.

Podemos observar que la variable experiencia mantiene una tendencia creciente en los años de 2005 a 2015 pasando de 0.107, o 10.7% de incremento en el ingreso por cada año de experiencia a 0.128 en 2015, lo que significa un aumento del 12.8% por cada año de experiencia, menos la experiencia al cuadrado que varía poco cada año.

Lo más importante a resaltar es que hay un cambio estructural en cuanto al rendimiento de la educación en el año 2010, ya que de 2005 a 2009 se mantuvo cercana al 0.09, al aumentar en un 21% con respecto al año 2009, al pasar de 0.0890 a .1079; de esta fecha en adelante el rendimiento de la escolaridad se mantiene en forma ascendente y siempre por arriba de la experiencia. Por tanto, la educación permite contar con mejores empleos, sobre todo a partir de 2010.

### **Simulaciones del modelo**

La simulación consiste en darle diferentes valores a las variables explicativas, es decir a la escolaridad y a la experiencia y aplicarlas a las diferentes ecuaciones de cada año, para hacer un análisis de estática comparativa, lo que nos da diferentes fotografías de cada año y así poderlas comparar y dibujar en gráficos que ilustren el proceso temporal de la simulación.

A continuación, se presenta la primera simulación que consistió en evaluar la ecuación del año 2005, para la edad de 15 años para escolaridades de 0 a 9 años y experiencia de 0 a 9 años y obtener el promedio del resultado, y para el año 2006 para 16 años de edad, y así sucesivamente para en el año 2015 terminar con la población de 25 años con escolaridades de 0 a 19 años e igual para la experiencia a fin de obtener las condiciones laborales de cada

año para las edades de 15 a 25 años. En la siguiente tabla se presentan los promedios obtenidos.

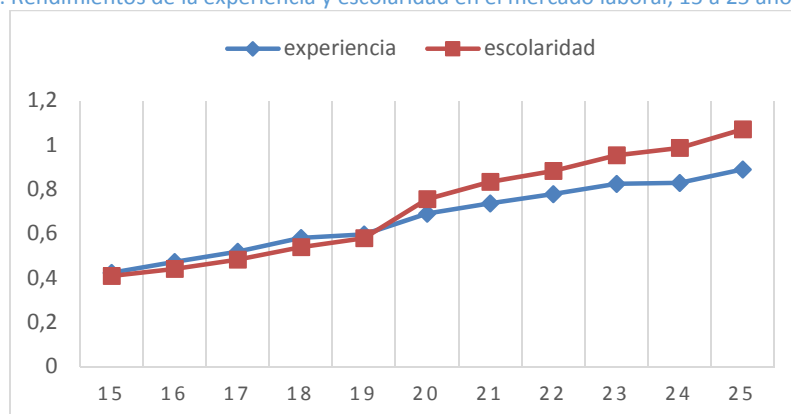
*Tabla 77: Evolución del mercado laboral para los jóvenes de 15 a 25 años*

AÑO	edad	escolaridad	constante	experiencia	experiencia	escolaridad	constante	INGRESO
2005	15	4.5	6	4.5	0.422578	0.409041	6.765064	1991.58
2006	16	5	6	5	0.472148	0.440371	6.790557	2215.151
2007	17	5.5	6	5.5	0.51755	0.482057	6.778385	2387.478
2008	18	6	6	6	0.580769	0.537715	6.766325	2656.619
2009	19	6.5	6	6.5	0.59651	0.578705	6.747686	2759.765
2010	20	7	6	7	0.690651	0.755641	6.5691	3027.194
2011	21	7.5	6	7.5	0.735883	0.833099	6.544764	3340.069
2012	22	8	6	8	0.777876	0.882848	6.526011	3592.968
2013	23	8.5	6	8.5	0.824837	0.953728	6.506814	3965.468
2014	24	9	6	9	0.829075	0.986997	6.533824	4229.74
2015	25	9.5	6	9.5	0.889764	1.070418	6.505768	4750.236

*Fuente: Cálculos propios a partir de las ecuaciones de Mincer de 2005 a 2015*

El cuadro anterior es una simulación a partir de las ecuaciones de Mincer calculadas por el método de Máxima Verosimilitud Completo (MVC), en este cuadro se observan dos condiciones importantes, la primera son las condiciones de mercado del año 2005 para los jóvenes de 15 años y las condiciones medias de los individuos en el mercado de trabajo en cuanto a experiencia y escolaridad. En donde podemos observar la escolaridad promedio para esa edad al igual que la experiencia, en el gráfico y en cuadro se ve claramente que hay un punto de inflexión en el año 2009 y a los 19 años de edad en donde se igualan la experiencia y la escolaridad, y a partir del cual la escolaridad rinde mayores frutos que la experiencia.

Gráfico 43: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en el mercado laboral, 15 a 25 años, 2005-2015



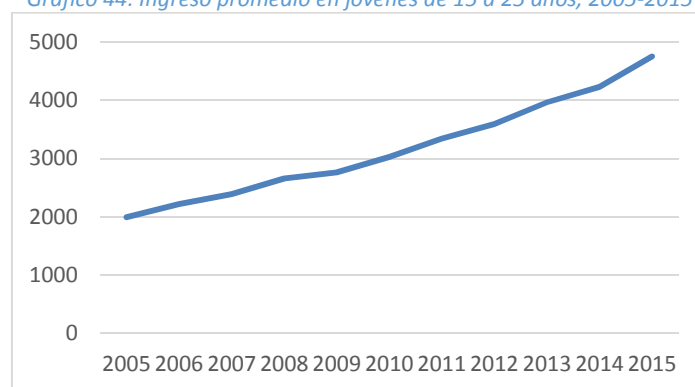
Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

La escolaridad y la experiencia tienen una tendencia creciente y positiva a través del tiempo. Por tanto, lo mejor es que los jóvenes continúen estudiando lo más que sea posible, por lo menos hasta los 19 o 20 años.

La causa del cambio estructural en 2010, en esta simulación es que el mercado laboral premia más la escolaridad que la experiencia a través de un mejor ingreso, por lo que los jóvenes que estudien contarán con mejores opciones de empleo e inserción laboral.

Para un joven de 25 años que se encuentra en el mercado de trabajo en el año 2015 y con 9.5 años de escolaridad y con los mismos años de experiencia, los rendimientos de la escolaridad son los más altos con respecto al ingreso.

Gráfico 44: Ingreso promedio en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015

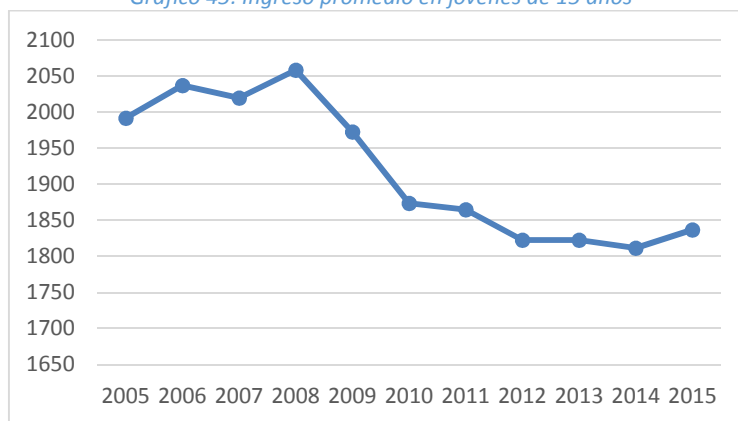


Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Como se observa en el gráfico, el ingreso promedio va en aumento conforme los jóvenes aumentan de edad, sin embargo, en 2009 a los 19 años el ingreso solo aumenta respecto al año y edad anterior (18 años en 2008) en 3.8%, que es la cifra más baja de incremento del ingreso en el periodo de estudio debido a la crisis mundial, aunque la edad de los jóvenes vaya en aumento y por tanto el ingreso promedio.

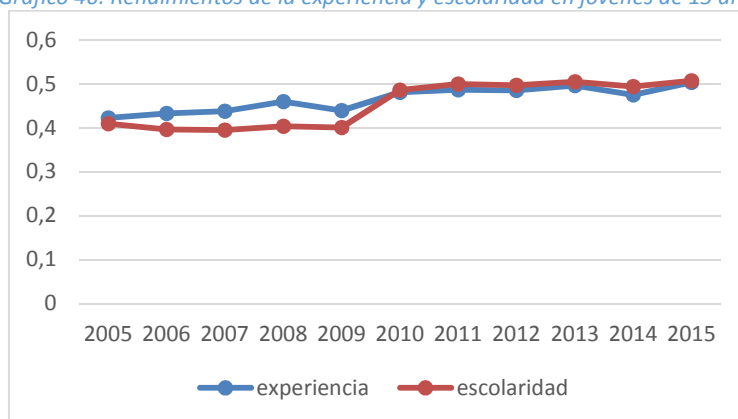
A continuación, se realiza una simulación con las edades de 15, 19 y 25 años, tomando el promedio de escolaridad y experiencia de cada edad, durante el periodo de estudio, esto es para revisar a qué condiciones laborales se enfrentaban los jóvenes de 15 años en cada uno de los años, y así mismo, los de 19 y 25 años.

*Gráfico 45: Ingreso promedio en jóvenes de 15 años*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

*Gráfico 46: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 15 años*

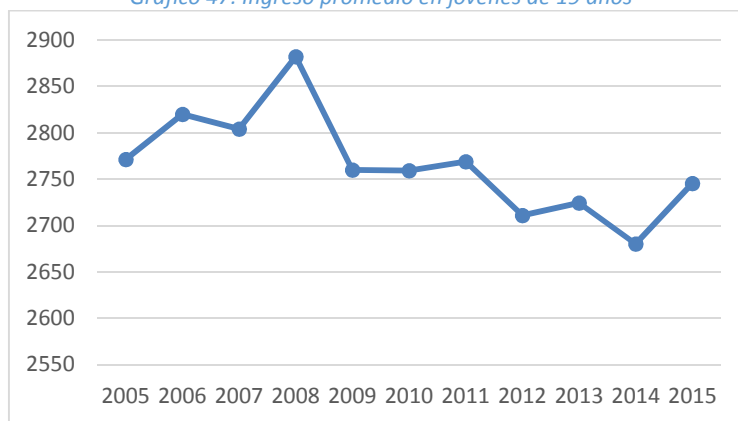


*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

A los 15 años, la experiencia cuenta con mayores rendimientos durante el periodo 2005-2009 pero a partir de 2010 y hasta 2015 se empieza a igualar la escolaridad con la

experiencia e incluso la primera la rebasa, aunque por un leve margen. En lo referente a ingreso, este cae un poco en 2007, se recupera en 2008, pero a partir de 2009 y hasta 2015 va en descenso, cayendo desde 2009 hasta 2014, 12.5% e incluso aunque en 2015 aumenta un poco, no se logra recuperar. Por tanto, los jóvenes de 15 años se vieron fuertemente afectados por la crisis mundial de 2008, afectando incluso los años posteriores. Así que los jóvenes de 15 años se encontraban en mejores condiciones en el mercado laboral, reflejadas en el ingreso de 2005 a 2008 y a partir de 2009 en peores, e incluso no recuperan el ingreso ya que este ha ido a la baja, por lo que hay un claro retroceso en las condiciones del mercado laboral para estos jóvenes.

Gráfico 47: Ingreso promedio en jóvenes de 19 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

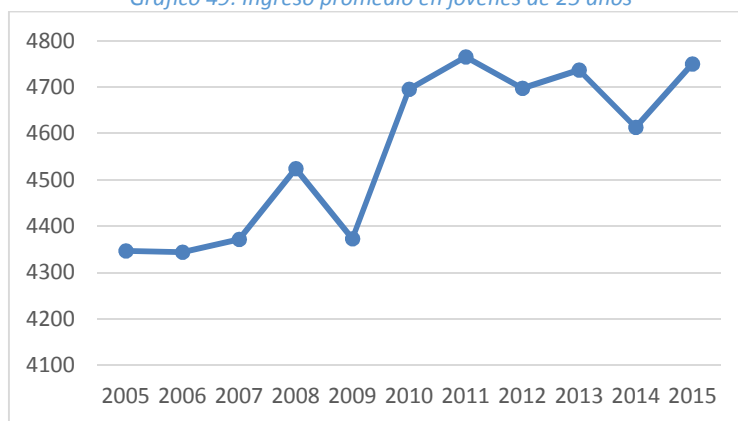
Gráfico 48: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 19 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

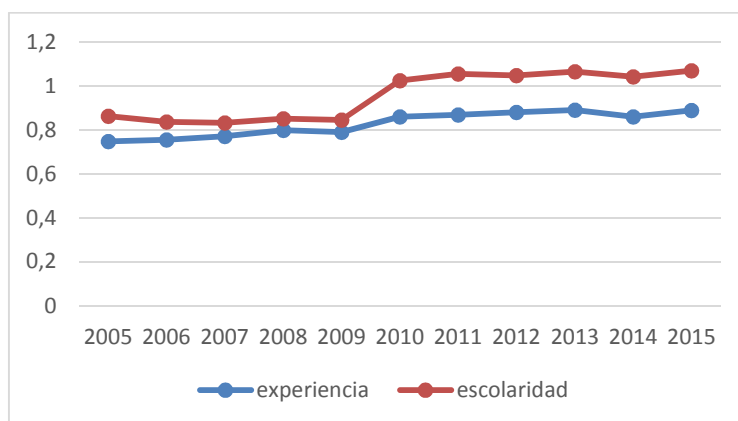
Para los jóvenes de 19 años, la experiencia se encuentra por encima de la escolaridad hasta el año 2009 y es también a partir del año 2010 que la escolaridad cuenta con mayores rendimientos que la experiencia, siendo la brecha mayor, en comparación con los jóvenes de 15 años, por lo que, a mayor edad, la escolaridad se vuelve un factor importante para obtener un empleo con mejor calidad. El ingreso también baja 4.2% en 2009 y desde esta fecha hasta el 2014 va en descenso, aunque disminuye menos que para los de 15 años, al ser 7.13% lo que baja de 2009 a 2014. Por tanto, estos jóvenes también se ven afectados por la crisis y los efectos continúan en los años posteriores sin recuperación.

Gráfico 49: Ingreso promedio en jóvenes de 25 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Gráfico 50: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 25 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Para los jóvenes con 25 años, la escolaridad cuenta con mayores rendimientos que la experiencia en todos los años, pero también a partir de 2010 la brecha se hace mayor. El ingreso cae 3.3% también en 2009, sube en 2010 y experimenta fluctuaciones en los siguientes años, en los que sube y baja ligeramente cada año. Este grupo de edad es el que se ve menos afectado por la crisis ya que el ingreso de 2005 a 2015 aumenta 9.3% al pasar de \$4,347.17 a \$4,750.24 a precios constantes.

En esta simulación que realizamos por edades, podemos ver que a es a partir del año 2010, independientemente de la edad que tengan los jóvenes, que la escolaridad comienza a tener más rendimientos que la experiencia y la brecha es mayor conforme los jóvenes cuentan con más edad. Se comprueba nuevamente la importancia de la educación para ingresar a un empleo y que este sea de mejor calidad, en este caso, valorada mediante el ingreso.

El ingreso para todos los jóvenes se ve fuertemente afectado a partir del año 2009 y en los más pequeños no se logra recuperar.

A continuación, se presenta otra simulación. En esta se consideró el promedio de edad de todos los participantes jóvenes en el mercado laboral que va de 20.3 a 20.7 en los años de 2005 a 2015, considerando la escolaridad promedio que fue de 9.5 en 2005 a 10.4 en 2015, a su vez nos da la experiencia promedio, como se muestra en el cuadro siguiente.

*Tabla 78: Promedios de 2005 a 2015*

Año	Edad	Escolaridad	Experiencia	Ingreso
2005	20.32	9.495	4.825	3217.964
2006	20.38	9.578	4.802	3264.084
2007	20.4	9.74	4.66	3239.392
2008	20.39	9.85	4.54	3335.71
2009	20.49	9.899	4.591	3214.935
2010	20.514	9.966	4.548	3395.014
2011	20.587	10.047	4.54	3466.465
2012	20.593	10.141	4.452	3381.263
2013	20.665	10.232	4.433	3445.231
2014	20.716	10.361	4.355	3399.18
2015	20.747	10.361	4.386	3516.926

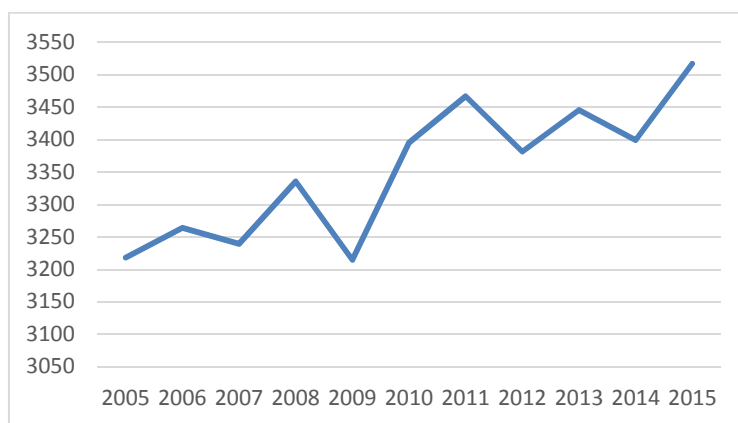
*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

Como se puede observar en el cuadro anterior la edad promedio fluctúa alrededor de los 20 a los 21 años, con la característica que la escolaridad promedio en estos últimos once



años entre los jóvenes trabajadores ha aumentado cerca de un año y la experiencia ha disminuido en medio año; lo que significa que en este periodo los jóvenes que trabajan han mejorado su escolaridad (casi en un año) a costa de una disminución menor en la experiencia (medio año).

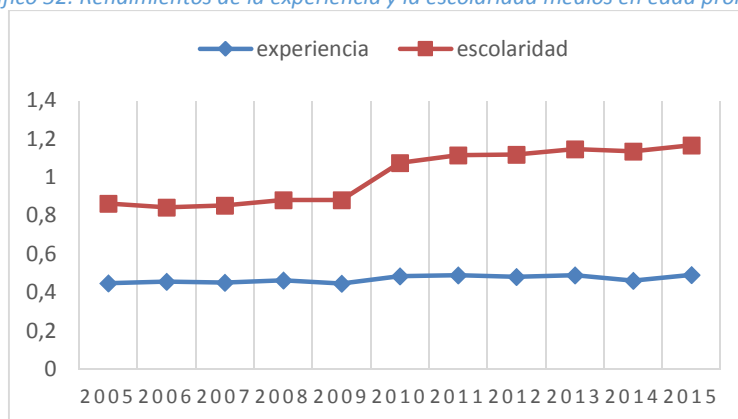
*Gráfico 51: Ingreso promedio con edad promedio por años*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

En el gráfico que surge del cuadro anterior observamos una recesión fuerte con la disminución del ingreso en 2009, muy probablemente por el cambio que sufrió el mercado después de la crisis mundial del año 2008. El ingreso promedio general baja 3.6% en 2009 respecto al año anterior, posteriormente se recupera y en el 2012 y 2014 vuelve a bajar, por lo que los ingresos de los jóvenes se ven afectados.

*Gráfico 52: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad medios en edad promedio*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

En promedio como se observa en el gráfico, los rendimientos de la escolaridad son mayores que los de la experiencia y aumentan a partir del año 2010. Por tanto, los jóvenes que están más preparados sufren menos la crisis.

## **2. Análisis por variables**

En este apartado se analizarán las variables sexo, informalidad, prestaciones y sector de actividad a fin de explicar algunas de las diferencias del mercado laboral juvenil y sus condiciones en México. Se revisará la situación durante los años 2005 a 2015 en los jóvenes de 15 a 25 años de edad por sexo, formalidad e informalidad, acceso a prestaciones y sector de actividad.

### **2.1 Sexo**

Esta variable es muy importante para revisar las diferencias entre mujeres y hombres en el mercado laboral. Sexo es una variable binaria igual a 0 si es mujer e igual a 1 si es hombre.

Del año 2005 al 2015 obtenemos lo siguiente:

Tabla 79: Variables por sexo

SEXO -

Variable dependiente Log(ingreso) -

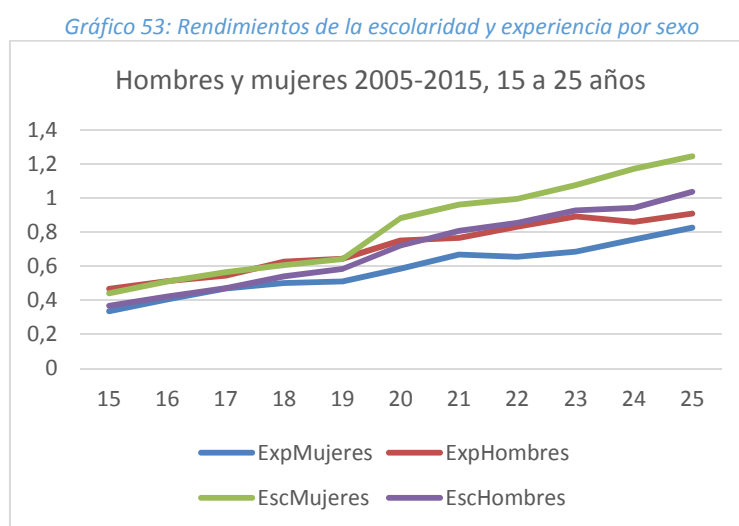
AÑO	C	SEX	ESC	EXPE	EXPE^2	(ESC)*SEX	EXPE*SEX	(EXPE^2)*SEX
2005	6.632144	0.21137	0.098068	0.086842	-0.0027	-0.01619	0.033554	-0.00099
t-estadística	188.324	4.810064	38.123	17.73168	-7.15274	-4.98136	5.42386	-2.11843
2006	6.588644	0.265069	0.102287	0.094795	-0.0027	-0.01776	0.0273	-0.00119
t-estadística	190.334	6.155983	40.51938	18.35811	-6.74247	-5.61414	4.225138	-2.43026
2007	6.537125	0.30645	0.102706	0.102132	-0.00306	-0.01684	0.014886	-0.0002
t-estadística	180.7191	6.857313	38.45486	19.41825	-7.52381	-5.12105	2.247469	-0.38975
2008	6.570983	0.229284	0.101169	0.105787	-0.00373	-0.01101	0.021844	-0.00011
t-estadística	178.4612	5.050394	37.13749	18.43493	-7.97426	-3.29204	3.103537	-0.19302
2009	6.582142	0.188305	0.09887	0.099971	-0.0033	-0.00893	0.018636	0.000302
t-estadística	166.8157	3.883416	33.61338	17.03805	-6.96402	-2.51602	2.56784	0.530768
2010	6.327528	0.306229	0.126222	0.100711	-0.00244	-0.02319	0.034942	-0.00161
t-estadística	148.6266	5.824888	41.78693	15.70297	-4.61403	-6.06883	4.409308	-2.53756
2011	6.277342	0.342771	0.128247	0.111507	-0.00298	-0.02055	0.017823	-0.00064
t-estadística	149.1965	6.879533	42.69563	16.78754	-5.37846	-5.62853	2.222531	-0.97669
2012	6.337349	0.242562	0.124386	0.098692	-0.0021	-0.01764	0.034696	-0.00157
t-estadística	140.5623	4.389543	39.01988	15.19576	-3.9599	-4.42656	4.286658	-2.42463
2013	6.324107	0.22176	0.126632	0.09643	-0.00185	-0.01751	0.045097	-0.00245
t-estadística	136.0943	3.883507	38.48784	13.65843	-3.05122	-4.24815	5.202726	-3.37464
2014	6.232953	0.385833	0.130381	0.101124	-0.0019	-0.02549	0.02764	-0.0018
t-estadística	131.6139	6.635256	38.39104	14.24722	-3.02387	-6.02504	3.192204	-2.4403
2015	6.224522	0.358019	0.131177	0.111151	-0.00255	-0.02201	0.024362	-0.00163
t-estadística	126.0131	5.939949	37.63317	15.01031	-3.95342	-5.08281	2.66666	-2.10492

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

El significado de estas ecuaciones en lo general es que los hombres tienen un mayor ingreso que las mujeres y no depende ni de la escolaridad ni la experiencia, como se ve por el valor de la constante que en los hombres es mayor. Las mujeres tienen un mayor rendimiento de los años de estudio que los hombres que se observa en la tasa de retorno de las mujeres que es mayor por cada año de estudio, aunque los hombres tienen un mejor rendimiento en experiencia.

## Simulaciones del modelo

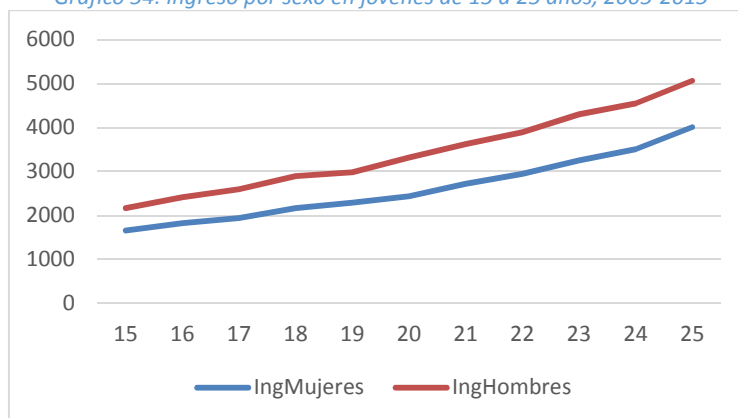
En la primera simulación se toma a los jóvenes de 15 a 25 años a lo largo del periodo 2005-2015, de tal manera que en 2005 los jóvenes tienen 15 años de edad, en 2006, 16 y así sucesivamente.



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Como se puede ver en el gráfico, las mujeres cuentan con mayor rendimiento de la escolaridad sobre el ingreso y los hombres con mayor rendimiento en experiencia de los 15 a los 19 años, pero a partir de los 20 años, la escolaridad también tiene mayores rendimientos para los hombres. Es muy importante resaltar que la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres es muy grande, tal como se aprecia en el gráfico en donde la media de ingreso promedio a precios constantes para las mujeres es de \$2,611.48 y para los hombres de \$3,434.00, por lo que los hombres ganan en promedio \$822.51 pesos o 31.4% más que las mujeres. En este caso, el ingreso aumenta conforme se gana edad, además la brecha se hace menor a partir de los 24 años, ya que a los 15 años los hombres ganan 30% más que las mujeres, a los 16, 32.7%, a los 17 y 18 33.6%, a los 19, 30%, a los 20, 36.3%, a los 21, 33%, a los 22 y 23, 32%, por lo que la brecha de género aumenta, en cambio a los 24 años disminuye a 29% y a los 25, 26%. Por tanto, no ha habido mucho avance en México en cuestiones de igualdad de género en el área laboral.

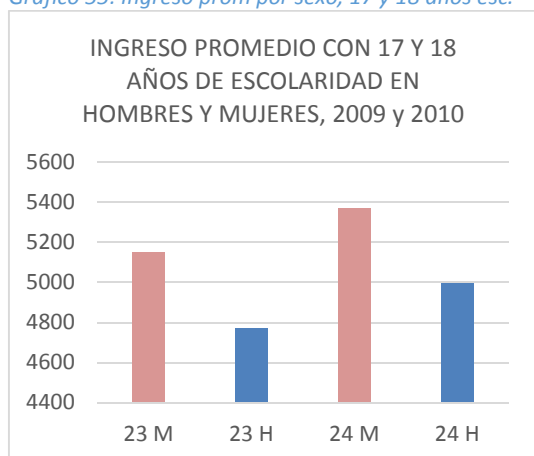
Gráfico 54: Ingreso por sexo en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Por otro lado, las jóvenes mexicanas tienen que hacer un mayor esfuerzo educativo para lograr ingresos similares o mejores que los de los hombres, así como observamos en los siguientes gráficos en donde los jóvenes tienen 23 y 24 años con 17 y 18 años de escolaridad, además lo comparamos con los de la misma edad pero que cuentan con 6 años de escolaridad.

Gráfico 55: Ingreso prom por sexo, 17 y 18 años esc.



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

Gráfico 56: Ingreso prom por sexo con 6 años de esc y expe



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

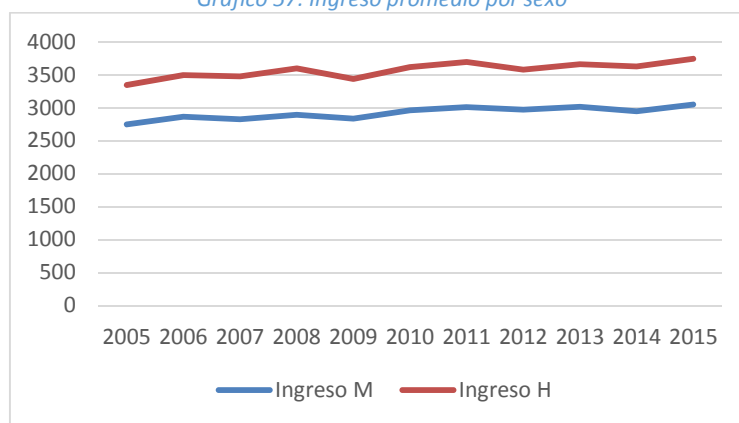
La siguiente simulación, tomando en cuenta los datos promedio de cada año que se muestran en la tabla nos da como resultado que los hombres se encuentran ganando mejores ingresos que las mujeres que cuentan la misma edad, escolaridad y experiencia, lo que indica una amplia brecha de género en cuestión de ingreso laboral y además se observa una caída en los años 2008 y 2009 debido a la crisis.

Tabla 80: Datos promedio

AÑO	EDAD	ESCOLARIDAD
2005	20.32	9.495
2006	20.38	9.578
2007	20.4	9.74
2008	20.39	9.85
2009	20.49	9.899
2010	20.514	9.966
2011	20.587	10.047
2012	20.593	10.141
2013	20.665	10.232
2014	20.716	10.361
2015	20.747	10.361

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Gráfico 57: Ingreso promedio por sexo



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En cuanto al ingreso promedio por sexo, en el año 2005, los hombres ganan 21.7% más que las mujeres, en 2006, 21.9%, en 2007, 23%, en 2008, 24%, en 2009, 21%, en 2010, 22%, en 2011, 22.6%, en 2012, 20.5%, en 2013, 21.4%, en 2014, 23% y en 2015, 22%. Esto indica que la brecha de género no ha disminuido al paso de los años, a pesar de las políticas y el avance de la sociedad en esta cuestión.

Para la siguiente simulación se tomó el promedio por sexo en cuanto a edad y escolaridad en cada año, obteniendo los resultados que se muestran en la tabla.

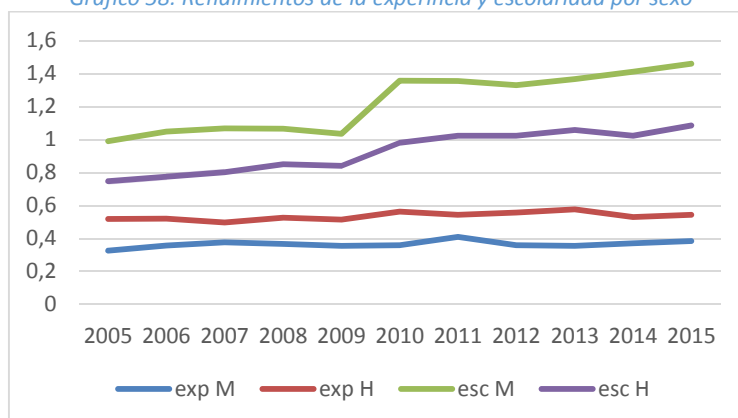
Tabla 81: Datos promedio por sexo

AÑO	EDAD M	ESC. M	EDAD H	ESC. H
2005	20.459	10.11	20.23	9.13
2006	20.56	10.26	20.27	9.17
2007	20.63	10.41	20.27	9.35
2008	20.59	10.54	20.27	9.44
2009	20.60	10.48	20.30	9.35
2010	20.7	10.75	20.37	9.52
2011	20.69	10.57	20.38	9.51
2012	20.67	10.7	20.41	9.59
2013	20.8	10.8	20.47	9.7
2014	20.8	10.83	20.51	9.75
2015	20.93	11.14	20.64	9.94

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

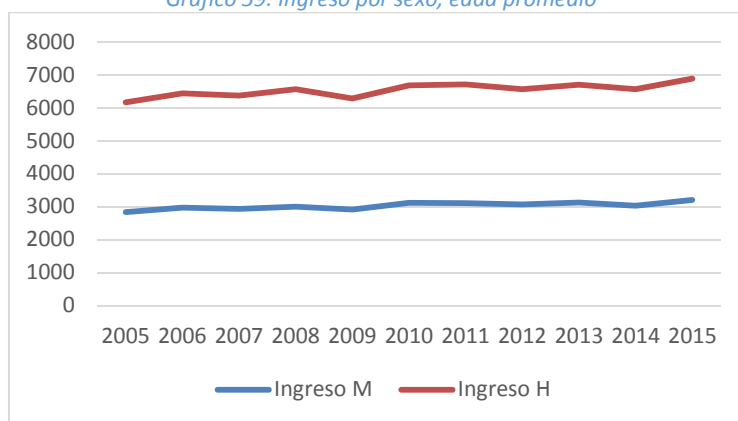
Cabe resaltar, que, en promedio, las mujeres que trabajan rebasan a los hombres por lo menos en un año de escolaridad y conforme avanzan los años los superan en mayor medida, por ejemplo, en 2005 las mujeres contaban con 0.98 años más de escolaridad que los hombres y para 2015 llega a 1.2.

Gráfico 58: Rendimientos de la experiencia y escolaridad por sexo



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Gráfico 59: Ingreso por sexo, edad promedio



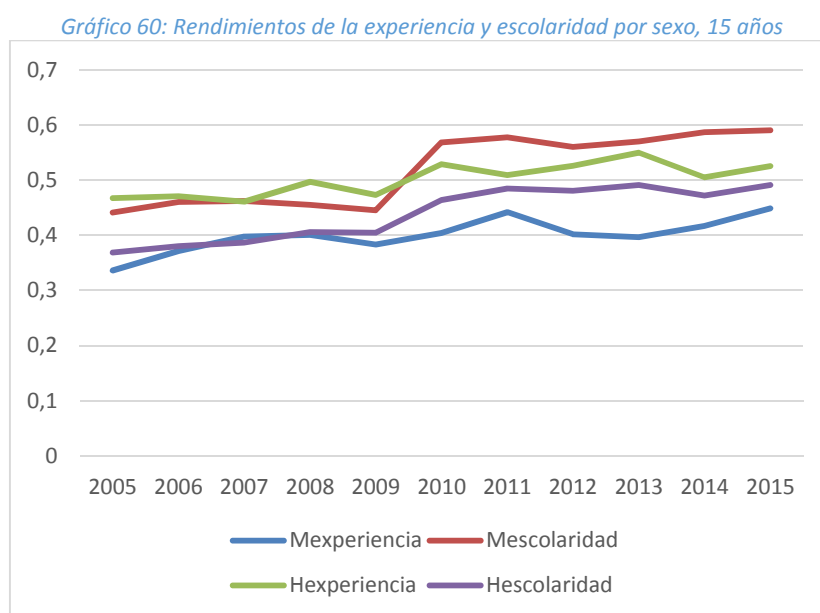
Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

La escolaridad es lo que cuenta con mayor rendimiento para las mujeres y también para los hombres, pero es mayor para las mujeres y como ya se dijo aumenta para ambos a partir del año 2010.

Existe una amplia brecha de género. En 2005, los hombres ganaban 17% más que las mujeres, en 2006, 16.7%, en 2007, 17.4%, en 2008, 18.9%, en 2009, 16.2%, en 2010, 14%, en 2011, 15.7%, en 2012 y 2013, 14%, en 2014, 16.6%, en 2015, 15%.

Como podemos observar las políticas dirigidas a transformar en México la brecha de género en el mercado laboral no han dado resultados.

En la siguiente simulación tomamos los promedios de las edades de 15, 19 y 25 años a lo largo del periodo 2005-2015.

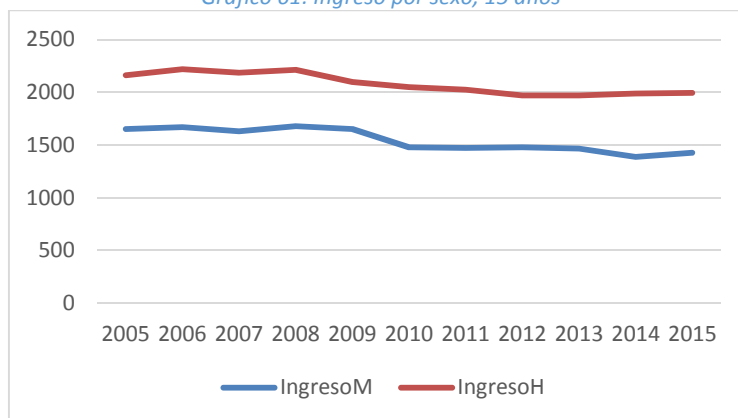


*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

Para las mujeres y hombres de 15 años, la escolaridad cuenta con mayores rendimientos a partir del año 2010. Al inicio del año 2005 y hasta el 2009, lo que cuenta con mejores rendimientos es la experiencia para los hombres, pero a partir del 2010 las mujeres rebasan en el rendimiento de la escolaridad al de los hombres en experiencia. Para los hombres de 15 años, la experiencia cuenta con mayores rendimientos que la escolaridad y para las mujeres la escolaridad es lo que cuenta con mayores rendimientos.



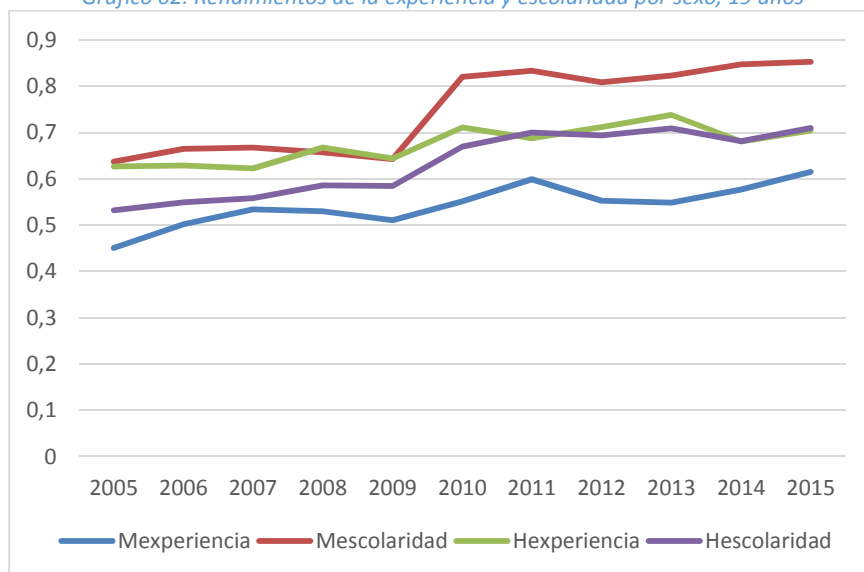
Gráfico 61: Ingreso por sexo, 15 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En lo referente a ingreso, la brecha de género es grande, ya que los hombres ganan más que las mujeres, en 2005 las rebasan por 30.9%, en 2006 por 32.8%, en 2007, 34%, en 2008, 31.7%, en 2009, 26.8%, en 2010, 38.6%, en 2011, 37.3%, en 2012, 33.3%, en 2013, 34.4%, en 2014, 43% y en 2015, 39.8%. Por lo que, en estos jóvenes, la brecha de género ha aumentado mucho con los años y las mujeres se encuentran en desventaja. Además, el ingreso disminuye en el 2007, drásticamente en 2009 y 2010 y continúa así hasta el 2015. Es importante señalar que, en 2009, el ingreso disminuyó más para los hombres, siendo 5.3% más bajo y el de las mujeres bajó 1.6%, sin embargo, al siguiente año, en 2010 el ingreso de las mujeres baja 10.4% y el de los hombres 2%, en 2014 baja 5.25% para las mujeres y para los hombres no baja, sino que sube 0.8%. En total, durante el periodo 2005-2015, el ingreso baja 13.7% y para los hombres 7%, por lo que para las mujeres es casi del doble y claramente se amplía la brecha de género.

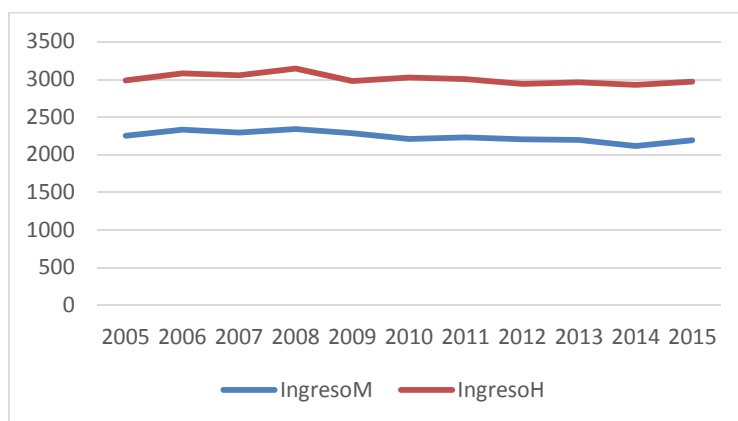
Gráfico 62: Rendimientos de la experiencia y escolaridad por sexo, 19 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

A los 19 años, las mujeres cuentan con los mayores rendimientos de la escolaridad y los hombres con rendimientos sobre la experiencia, aunque en los años 2008 y 2009 la escolaridad de las mujeres y la experiencia de los hombres se encuentran prácticamente a la par en rendimientos. También, a partir del año 2010 aumentan los rendimientos de la escolaridad para ambos sexos y a partir de 2011 la experiencia y escolaridad de los hombres comienza a igualarse.

*Gráfico 63: Ingreso por sexo, 19 años*

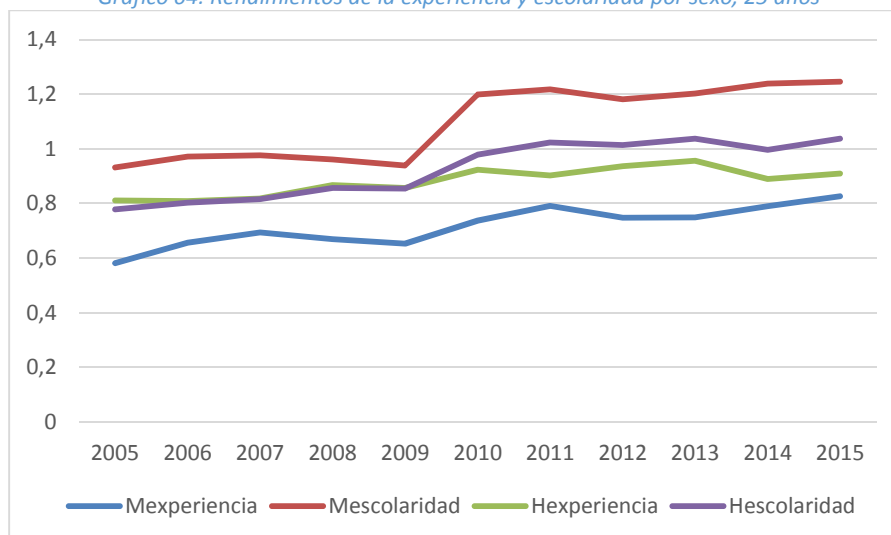


*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

El ingreso disminuye a partir del año 2009 y desde entonces va en descenso. La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres en 2005 es de 32.6%, en 2006 de 31.8%, en 2007, 33%, en 2008, 34%, en 2009, 30%, en 2010, 36.9%, en 2011, 34.7%, en 2012, 33%, en 2013, 34.6%, en 2014, 38% y en 2015, 35.5%, por lo que fuera de disminuir, la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres ha aumentado.

Por otro lado, el ingreso disminuye 2.3% para las mujeres en 2009 y para los hombres 5.3%, pero en 2010 para las mujeres disminuye 3.5% y para los hombres aumenta 1.5%, en 2014 el de las mujeres baja 3.7% y el de los hombres 1.1%. En total, a lo largo de los años 2005 a 2015, el ingreso de las mujeres baja 2.4% y para los hombres 0.3%, por lo que la brecha de género va en aumento con el paso de los años.

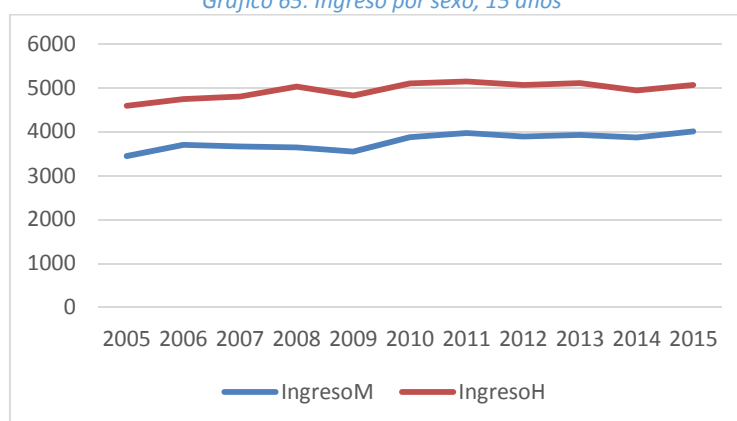
Gráfico 64: Rendimientos de la experiencia y escolaridad por sexo, 25 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En los jóvenes de 25 años, lo que más rendimiento tiene es la escolaridad para las mujeres y esta despunta a partir de 2010. Para los hombres, de los años 2005 a 2009 la experiencia va casi a la par de la escolaridad, pero a partir del 2010 la escolaridad rebasa a la experiencia. Por tanto, es claro que, en todos los casos, desde el año 2010 hay un cambio estructural importante en cuanto al mayor rendimiento de la escolaridad en hombres y mujeres de todas las edades.

Gráfico 65: Ingreso por sexo, 15 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En este caso también observamos la amplia brecha de género en ingresos, en donde los hombres ganaban 33% más que las mujeres en 2005, 28% en 2006, 31% en 2007, 38% en 2008, 36% en 2009, 31% en 2010, 29% en 2011, 30% en 2012 y 2013, 27.6% en 2014 y 26% en 2015. En este caso, si hay una leve disminución del porcentaje de diferencia en

ingreso en 2014 y 2015 pero, aun así, la brecha sigue siendo amplia. Por otro lado, en estos jóvenes, el ingreso disminuye en 2009, 2.7% para las mujeres y 4.1% para los hombres, en 2014 disminuye 1.46% para las mujeres y 3.3% para los hombres. En total, el ingreso de las mujeres aumenta 16% y el de los hombres 10%. La crisis y los cambios en el mercado laboral golpean más fuerte a los hombres, aunque las mujeres se encuentran ganando en todos los años, ingresos menores a los de los hombres.

En resumen, en todas las edades la brecha de género es prácticamente igual de amplia, aunque los ingresos para los jóvenes de 15 y 19 años disminuyen con el paso de los años y para las mujeres la disminución es mayor. A los 25 años, la diferencia es que el ingreso va en aumento para hombres y mujeres, pero la brecha sigue siendo muy amplia. De tal forma que para los más jóvenes las condiciones del mercado laboral se han deteriorado y si son mujeres todavía más.

## **2.2 Informalidad**

A continuación, se analizan los empleos formales e informales. El empleo informal de la primera actividad es igual a uno y si el empleo de la primera actividad fue formal es igual a cero y se obtienen lo siguiente:

Tabla 82: Variables por informalidad

INFORMALIDAD -

Variable dependiente Log(ingreso) -

AÑO	C	INF	ESC	EXPE	EXPE^2	ESC*INF	EXPE*INF	(EXPE^2)*INF
2005	7.412533	-0.457374	0.064563	0.035704	0.000566	-0.010475	0.07141	-0.004461
t-estadística	194.1662	-9.968812	24.37626	7.136967	1.455874	-3.154353	11.5301	-9.532631
2006	7.488568	-0.532087	0.063811	0.026996	0.00095	-0.009492	0.09062	-0.005416
t-estadística	195.5771	-11.69905	24.08474	5.137264	2.340756	-2.916809	14.0616	-11.16002
2007	7.460336	-0.536527	0.06283	0.034964	0.000355	-0.006666	0.08537	-0.004749
t-estadística	188.4434	-11.41089	22.34774	6.638544	0.872094	-1.965577	12.9901	-9.532448
2008	7.472628	-0.532235	0.064776	0.035168	0.000463	-0.009222	0.091371	-0.005286
t-estadística	181.9795	-10.99569	22.41822	6.244993	1.033644	-2.654342	13.2072	-9.847814
2009	7.421092	-0.464885	0.066152	0.034871	0.000844	-0.011901	0.077853	-0.004677
t-estadística	162.7876	-8.787556	20.77788	5.699091	1.744432	-3.184617	10.5939	-8.224028
2010	7.419704	-0.581883	0.063566	0.033675	0.000492	-0.004884	0.088808	-0.005019
t-estadística	158.1301	-10.78425	19.48545	5.396775	0.995004	-1.285692	11.8931	-8.615398
2011	7.31627	-0.425959	0.070343	0.041336	0.000401	-0.017915	0.085135	-0.00539
t-estadística	152.4048	-7.711235	21.05789	6.287358	0.739479	-4.617367	10.9566	-8.633353
2012	7.2467	-0.471509	0.085405	0.041335	0.000844	-0.015141	0.085051	-0.005106
t-estadística	138.2227	-7.816699	24.59937	5.9531	1.477188	-3.621564	10.2849	-7.670259
2013	7.257172	-0.502056	0.08741	0.031799	0.001626	-0.015864	0.10118	-0.006413
t-estadística	135.3557	-8.113546	24.62214	4.326983	2.659577	-3.698104	11.5928	-8.967299
2014	7.200868	-0.377743	0.091245	0.031225	0.00193	-0.025831	0.091759	-0.006355
t-estadística	135.9841	-6.136521	25.65467	4.486531	3.371195	-5.987878	10.9237	-9.306406
2015	7.233986	-0.475504	0.089798	0.034878	0.001264	-0.019856	0.104192	-0.006559
t-estadística	132.8404	-7.501803	24.83016	4.705583	2.016342	-4.508833	11.5834	-8.766269

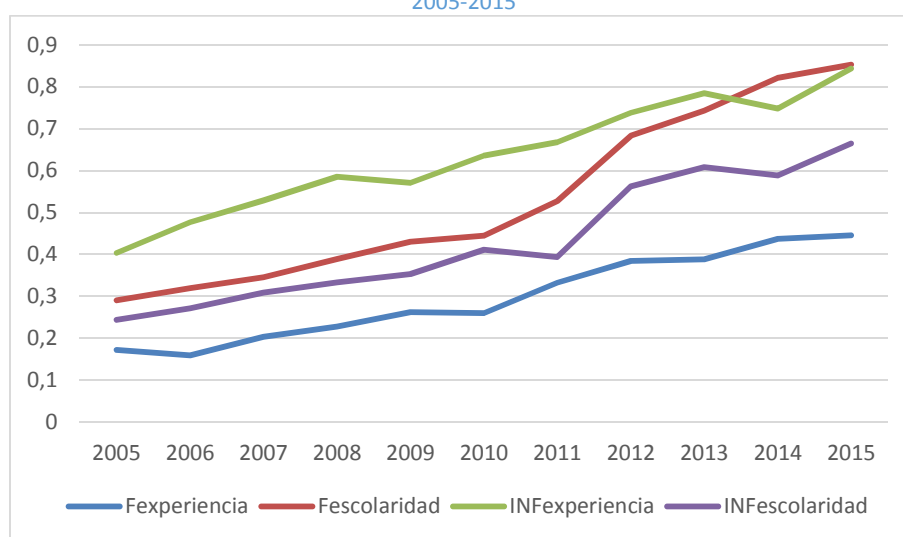
Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En este caso, cuando la primera o principal actividad fue en un empleo formal, en lo general, los resultados mostraron mejores condiciones laborales, ya que todos los parámetros son mayores en los empleos formales en comparación con los informales.

### Simulaciones del modelo

La primera simulación consiste en tomar el periodo 2005 a 2015 con los jóvenes de 15 años en 2005, 16 en 2006 y así sucesivamente hasta 2015 con 25 años.

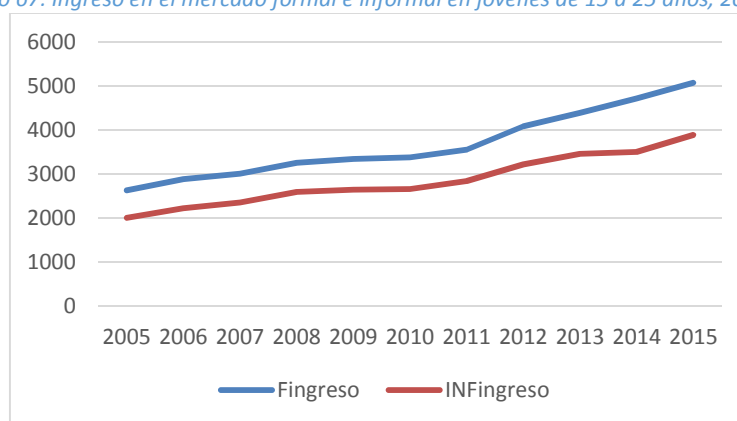
Gráfico 66: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal para jóvenes de 15 a 25, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En los jóvenes de 15 a 25 años, a lo largo del periodo 2005-2015, encontramos que, en el mercado informal, la experiencia cuenta con mayores rendimientos que la escolaridad; mientras en el ámbito formal, la educación cuenta con mayores rendimientos que la experiencia y conforme los jóvenes ganan edad es mayor aún el rendimiento de la escolaridad. Además, la informalidad es un sector más sensible en los cambios en las crisis.

Gráfico 67: Ingreso en el mercado formal e informal en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

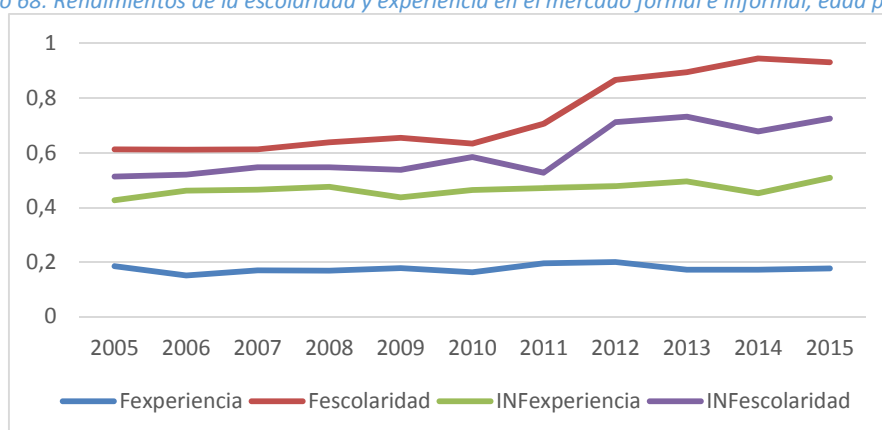
El ingreso aumenta conforme los jóvenes van ganando edad, por tanto, el grupo de 15 años es el que recibe los menores ingresos y el de 25 los mayores. El ingreso es menor en la informalidad, ya que del 2005 al 2015, la formalidad se encuentra 28.5% por encima de la informalidad y la brecha en el ingreso aumenta conforme pasan los años, lo que indica mayor desigualdad. En 2005, la formalidad se encuentra 31.4% arriba de la informalidad,

en 2006, 30%, en 2007, 28%, en 2008, 26%, en 2009, 26.3%, en 2010, 27%, en 2011, 25%, en 2012 y 2013, 27%, en 2014, 35% y en 2015, 30.5%. Como se puede observar, la brecha en el ingreso disminuye de 2005 a 2008 y en 2009 y 2010 aumenta, en 2011 vuelve a reducirse un poco, pero, de 2012 a 2015 va en aumento. De tal manera que la educación resulta relevante para obtener un empleo en la formalidad.

Además, el menor aumento en el ingreso en ambos mercados ocurre en el año 2009 y 2010, viéndose más afectado el sector informal y en 2014 mientras el ingreso en el sector formal aumenta 7.4%, en el informal aumenta solamente 1.2%.

La segunda simulación consiste en tomar el promedio de edad y de escolaridad de cada año y obtenemos los siguientes gráficos.

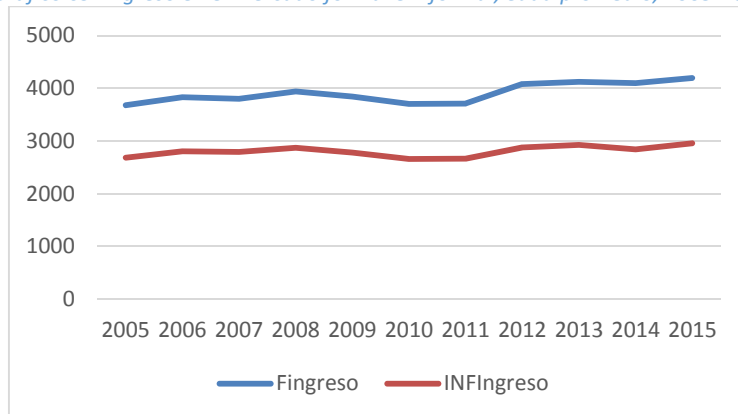
*Gráfico 68: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal, edad promedio*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

Observamos que lo que tiene mayor rendimiento en promedio en el mercado formal de trabajo es la escolaridad, muy por encima de la experiencia; e incluso, en el mercado informal también tiene mayores rendimientos la escolaridad que la experiencia, aunque la brecha es menor que en el mercado formal. La informalidad se encuentra más sensible a cualquier cambio en el mercado, este grupo absorbe los cambios más fuertemente, como se puede ver por las fluctuaciones en el gráfico de la experiencia y la escolaridad, mientras el mercado formal se mantiene más estable.

Gráfico 69: Ingreso en el mercado formal e informal, edad promedio, 2005-2015



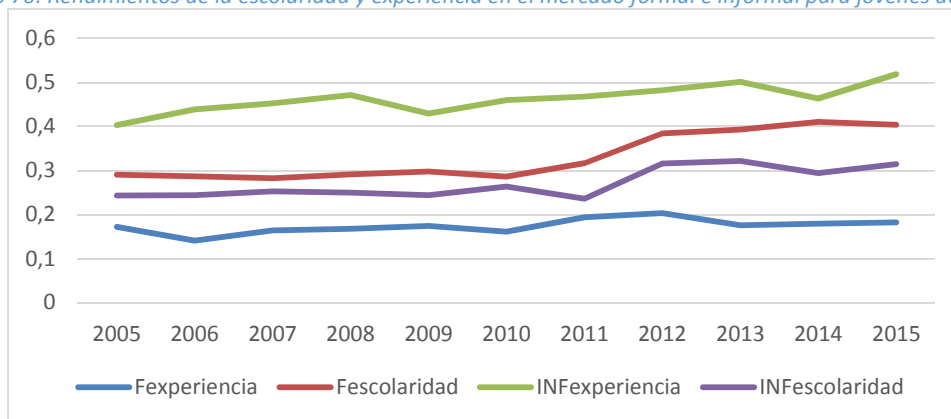
Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

El ingreso para los jóvenes es mayor en el mercado formal y disminuye en el año 2007, 2009, 2010 y 2014; además no logra recuperarse para el año 2015, por lo que en estos años prácticamente no ha habido ningún avance en el mercado laboral juvenil en México, aunque la educación les permite a los jóvenes acceder a mejores empleos.

Los golpes de la economía se sienten más en el mercado informal ya que en 2009 el ingreso baja en el mercado formal 2.5% y en el informal 3.2%, mientras en 2010 las cifras son de 3.6% y 4.2%, y para 2014 son de 0.5% y 2.9% respectivamente. Además, la brecha en ingresos se hace más alta conforme pasan los años, al ir de 37% en 2005 a 44% en 2014 y 42% en 2015, por lo que con el paso de los años ha aumentado la desigualdad entre el sector formal y el informal.

En la siguiente simulación, tomamos las edades de 15, 19 y 25 años y encontramos lo siguiente.

Gráfico 70: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal para jóvenes de 15 años

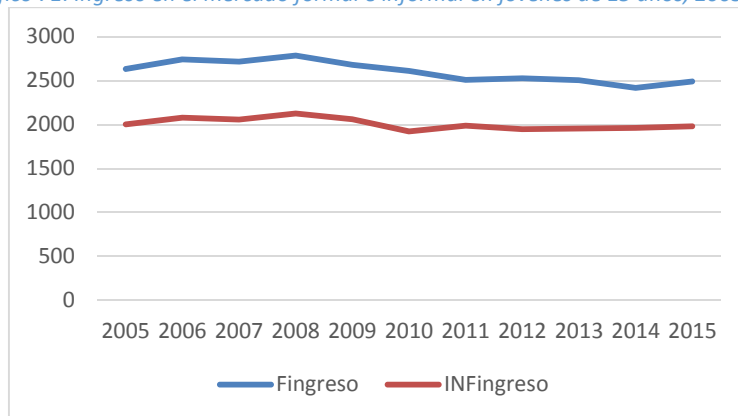


Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI



En los jóvenes de 15 años, lo que más rendimientos tiene es la experiencia en el mercado informal, seguido de la escolaridad en el formal, en donde observamos que esta aumenta a partir del año 2010 y nuevamente el mercado informal es más susceptible a los cambios y crisis de la economía.

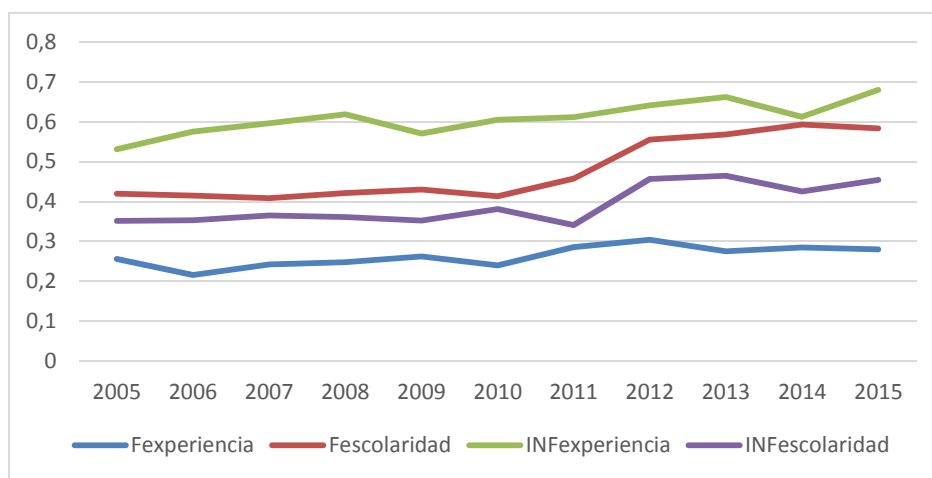
Gráfico 71: Ingreso en el mercado formal e informal en jóvenes de 15 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

El ingreso es mayor en el mercado formal, pero en este caso la brecha se reduce al pasar en 2005 de 31.4% más en el mercado formal a 25.7% en 2015. El ingreso se ve afectado en ambos mercados en el año 2009 y 2010 en donde baja 3.8% para el mercado formal y 3.1% para el informal, mientras en 2010 las cifras son de 2.5% y 6.6% menos, pero en 2011 baja para el mercado formal 3.9% y para el informal sube 3.3%, mientras en 2012 aumenta 0.7% en el formal y en el informal disminuye 2%, en 2013 baja 0.7% el formal y el informal aumenta 0.4%, mientras en 2014 baja el formal 3.4% y aumenta el informal 0.2%

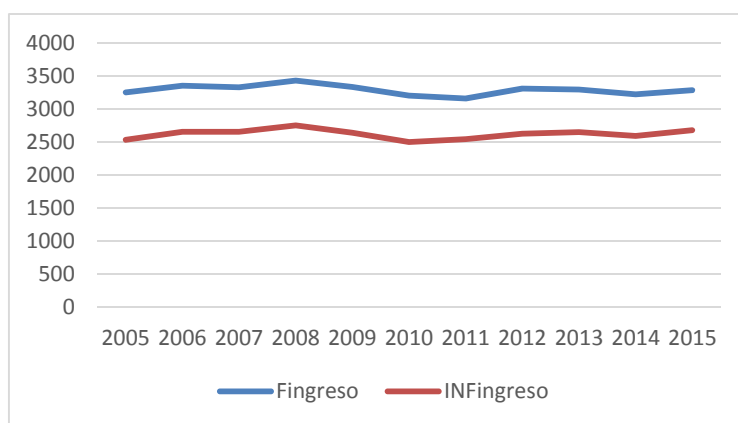
Gráfico 72: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal para jóvenes de 19 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En los jóvenes de 19 años, también lo que cuenta con más rendimientos es la experiencia en el mercado informal, seguido por la escolaridad en el informal. El mercado informal para esta edad presenta mayor susceptibilidad en los cambios y crisis económicas como se observa en las caídas en los años 2009 y 2014.

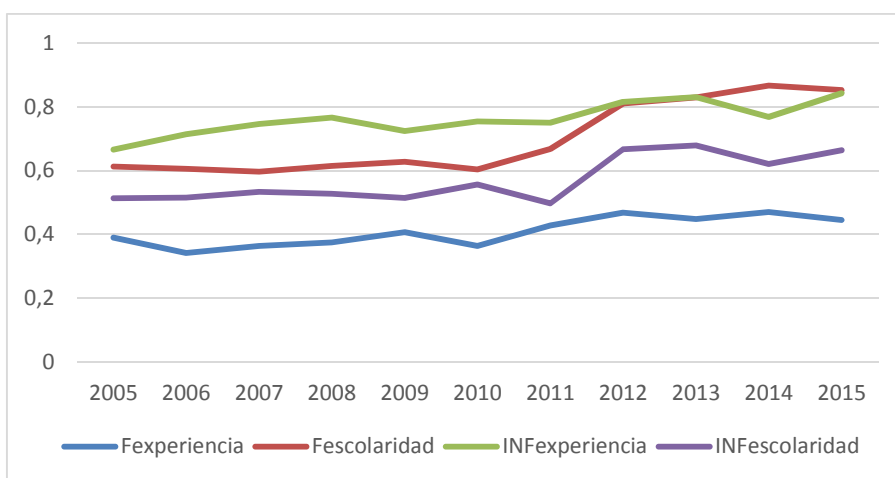
Gráfico 73: Ingreso en el mercado formal e informal en jóvenes de 19 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

El ingreso es mayor en el mercado formal y con los años la brecha disminuye al pasar de 28% más de ganancias en el sector formal en 2005 a 22% en 2015. En el año 2009, el ingreso en la formalidad disminuye 2.8% y en la informalidad 4%, para 2010 las cifras son de 4% y 5.3% menos, en 2011 solo baja el sector formal 1.3% y para 2014 bajan ambos en 2.2% y 2.1% respectivamente, con lo que se confirma que el mercado informal sufre más los cambios de la economía.

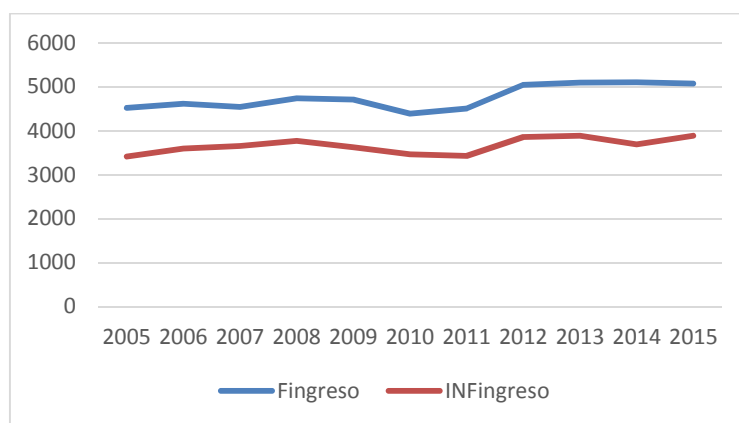
Gráfico 74: Rendimientos de la escolaridad y experiencia en el mercado formal e informal para jóvenes de 25 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Para los jóvenes de 25 años, la experiencia en el mercado informal es lo que sigue contando con mayores rendimientos, seguido por la escolaridad en el mercado formal que comienza a ascender a partir de 2010 e iguala a la experiencia en el año 2012 y a partir de esa fecha va en ascenso y la supera desde 2013 hasta 2015. Es importante señalar que el mercado informal experimenta una caída importante en 2014. Por tanto, los jóvenes que estudian y se encuentran en el mercado formal son menos vulnerables a los cambios económicos.

*Gráfico 75: Ingreso en el mercado formal e informal en jóvenes de 25 años, 2005-2015*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

El ingreso es mayor en el mercado formal y la brecha entre ambos aumenta con el paso de los años al ir de 32.4% más de ganancias en el mercado formal a 38% en 2014 y 30% en 2015. La brecha se hace mayor en los años 2009, 2011, 2013 y 2014. Las caídas más fuertes en el ingreso se ubican en el año 2009 con 0.6% en la formalidad y 3.7% en la informalidad, en 2010 con 6.6% y 4.5%, respectivamente, mientras en 2011 y 2014 solamente baja el informal 1% y en 5%.

## 2.3 Prestaciones

En este apartado se analiza a los jóvenes que cuentan con prestaciones y a los que no, en donde los que se encuentran sin prestaciones equivalen a 0 y con prestaciones a 1. De tal forma que obtenemos lo siguiente:

Tabla 83: Variables por prestaciones

PRESTACIONES -

Variable dependiente Log(ingreso) -

AÑO	C	PRES	ESC	EXPE	EXPE^2	ESC*PRES	EXPE*PRES	(EXPE^2) *PRES
2005	6.948491	0.317797	0.050295	0.112989	-0.00443	0.019671	-0.06214	0.004325
<i>t-estadística</i>	247.7495	7.406066	21.95961	28.0738	-15.5002	6.122702	-10.5251	9.8814
2006	6.956621	0.34602	0.050546	0.120817	-0.00476	0.020196	-0.0701	0.004508
<i>t-estadística</i>	256.5842	8.187842	22.23674	29.60054	-16.4663	6.434567	-11.4416	9.912754
2007	6.921706	0.384161	0.05421	0.118347	-0.0043	0.014741	-0.0651	0.003781
<i>t-estadística</i>	248.8373	8.727613	23.59635	27.76875	-13.8951	4.516402	-10.2627	7.952081
2008	6.938096	0.341231	0.052798	0.128252	-0.00498	0.020044	-0.0702	0.00432
<i>t-estadística</i>	246.1725	7.608341	22.37753	29.29987	-15.5631	6.023989	-10.671	8.588308
2009	6.933721	0.310088	0.051503	0.115738	-0.00388	0.021744	-0.05984	0.003454
<i>t-estadística</i>	232.7177	6.540845	20.6892	25.79765	-11.8089	6.238038	-8.78947	6.674888
2010	6.754669	0.357876	0.070287	0.126926	-0.0043	0.017861	-0.06089	0.003341
<i>t-estadística</i>	211.8797	7.003169	27.55539	26.32222	-11.9848	4.790433	-8.22785	5.831587
2011	6.82647	0.191626	0.063098	0.129335	-0.00482	0.033282	-0.06207	0.004333
<i>t-estadística</i>	207.5637	3.664115	23.80216	26.50482	-13.2699	8.715463	-8.20782	7.336224
2012	6.775199	0.248957	0.065829	0.128147	-0.00447	0.02822	-0.06175	0.004098
<i>t-estadística</i>	207.1148	4.689868	25.24628	25.95144	-11.9101	7.341223	-8.17572	6.898706
2013	6.7459	0.321665	0.067104	0.138017	-0.00537	0.02529	-0.08159	0.005929
<i>t-estadística</i>	196.2766	5.906985	24.23509	26.6309	-13.1929	6.380378	-10.2303	9.186823
2014	6.907919	0.189285	0.043159	0.119637	-0.0047	0.031579	-0.05182	0.003704
<i>t-estadística</i>	213.4769	3.721913	15.81746	24.99843	-12.5265	8.414048	-7.16172	6.323186
2015	6.738966	0.343638	0.06784	0.139012	-0.00533	0.024731	-0.08111	0.005491
<i>t-estadística</i>	188.8701	6.036511	23.92416	25.16886	-12.1505	6.01384	-9.58664	7.86273

Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

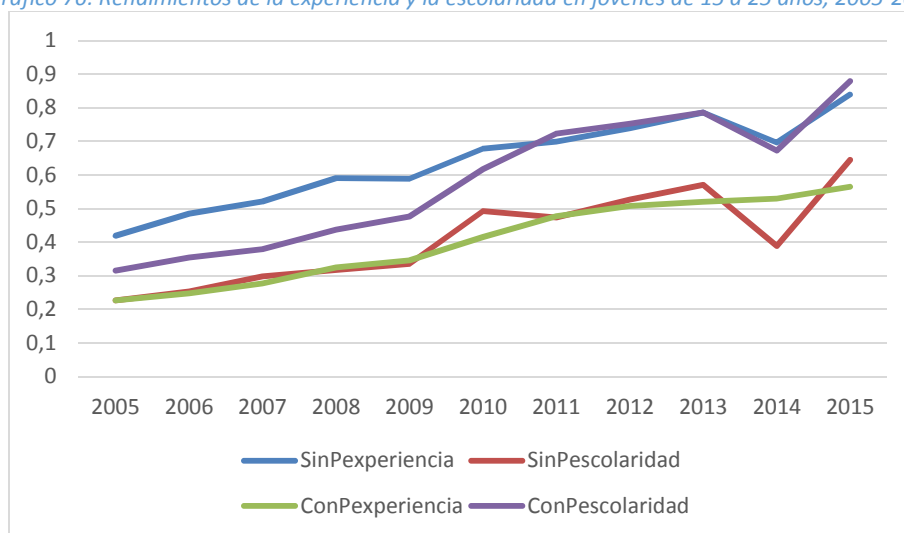
En general, en los jóvenes que cuentan con prestaciones, la tasa de rendimiento de la escolaridad y la constante es mayor, pero en los jóvenes que no cuentan con prestaciones la tasa de retorno de la experiencia es más grande.

En 2014 se presenta la particularidad de que los rendimientos de la escolaridad que venían en aumento año con año, en esta ocasión bajan y, por tanto, como veremos más adelante, el ingreso experimenta una caída muy grande. Esto se explica más adelante al terminar las simulaciones.

## Simulaciones del modelo

Para la primera simulación tomamos a los jóvenes de 15 a 25 años, durante el 2005 al 2015 y obtenemos los siguientes gráficos.

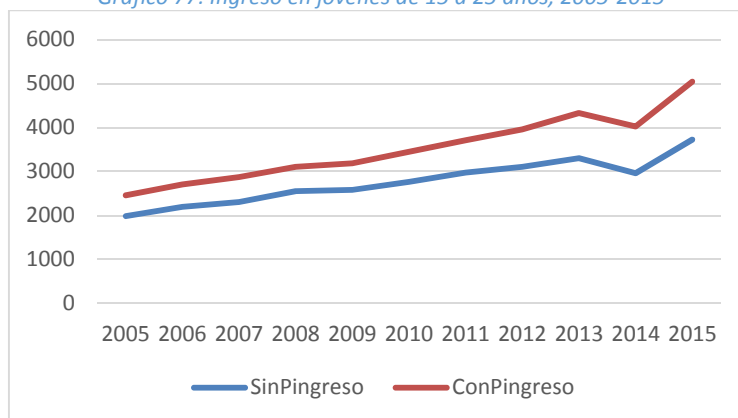
Gráfico 76: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En los más jóvenes, dentro de los que no cuentan con prestaciones, la experiencia cuenta con mayores rendimientos que la escolaridad. Para los que sí cuentan con prestaciones, la escolaridad rinde mayores frutos que la experiencia. Del 2005 al 2010 o de los 15 a los 20 años, lo que contaba con mayores rendimientos era la experiencia para los jóvenes que no contaban con prestaciones, pero a partir de 2011 o los 21 años, la escolaridad en jóvenes con prestaciones empieza a tener mayores rendimientos. Esto indica que los jóvenes que estudian hasta los 21 años o más, son los que se encuentran en la mejor situación laboral, por lo que la teoría de capital humano es relevante. Es importante señalar que, en este rubro, todos los rendimientos menos el de la experiencia en jóvenes que cuentan con prestaciones que es el menor, bajan considerablemente en 2014.

Gráfico 77: Ingreso en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015



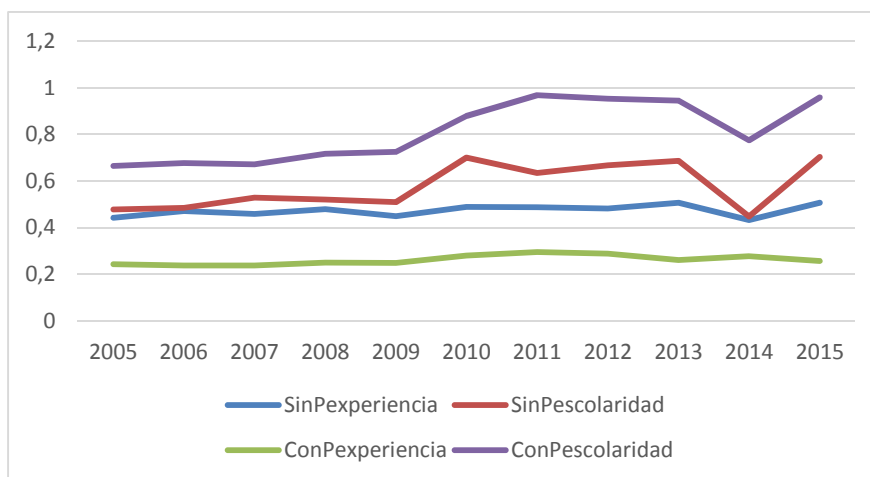
Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

El ingreso es mayor para los jóvenes que se encuentran en trabajos con prestaciones laborales, pero experimenta una caída para ambos casos en 2014. Como se aprecia en el gráfico, el ingreso aumenta con los años, pero en 2009 experimenta el crecimiento menor con 1.2% para los jóvenes sin prestaciones y 2.5% para los jóvenes con prestaciones. En 2014 se presenta un fenómeno interesante, ya que el ingreso cae 10.3% para los jóvenes sin prestaciones y 7% para los que sí tiene prestaciones. En este sector las pérdidas de ingreso se concentran en este año.

Además, la brecha entre el ingreso de los que tienen prestaciones y los que no aumenta de 2005 al 2015 al pasar de 23.8% más de ganancias para los jóvenes que cuentan con prestaciones a 35.4%.

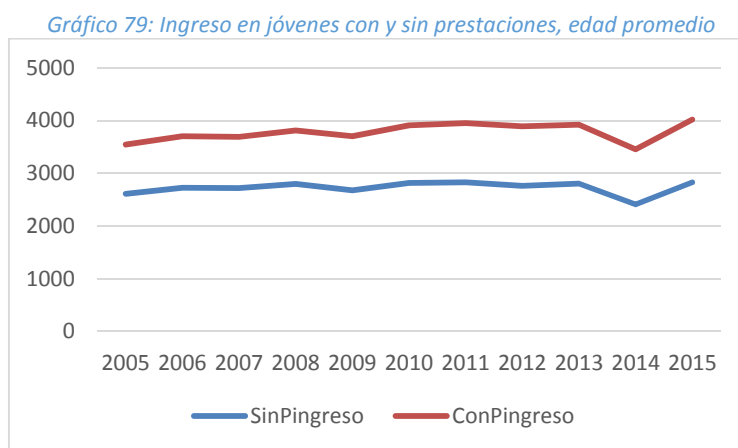
Para la segunda simulación en donde tomamos en cuenta la edad y escolaridad promedio de cada año, obtenemos los siguientes resultados.

Gráfico 78: Rendimientos de la experiencia y escolaridad, edad promedio



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Nuevamente se observa un descenso en 2014 pero en este caso se presenta en los rendimientos de la escolaridad en ambos casos. Lo que cuenta con mejores rendimientos es la escolaridad en los jóvenes que cuentan con prestaciones, seguido por la escolaridad de los que no cuentan con ellas, aunque en 2006 la experiencia tenía mejores rendimientos que la escolaridad y en 2005 y 2014 casi se igualan.

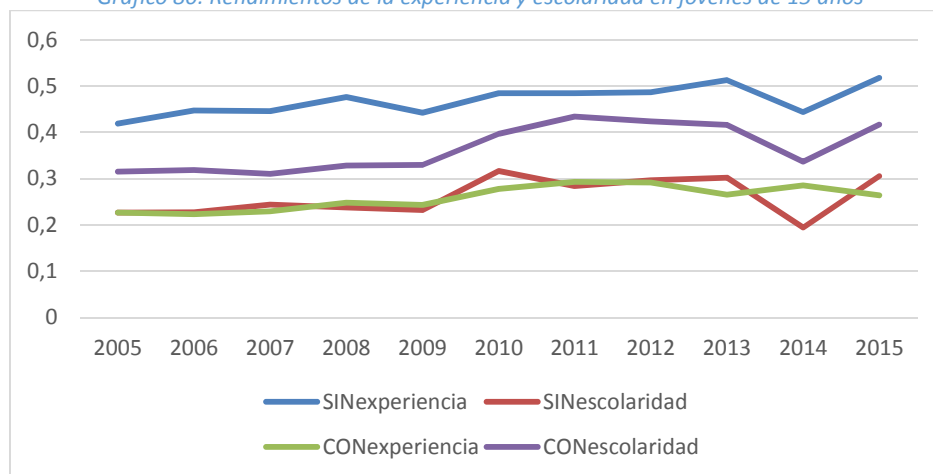


*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

El ingreso nuevamente baja drásticamente en 2014 en donde disminuye 14% para los jóvenes sin prestaciones y 12% para los que sí tienen. Sin embargo, en esta simulación, el ingreso disminuye también en 2007 en 0.32% en jóvenes sin prestaciones y 0.35% en jóvenes con ellas; y en 2009 en 4.3% y 2.9% respectivamente. Aunado a esto, la brecha en diferencias de ingresos entre ambos sectores aumenta de 2005 a 2015 al pasar de 35% a 41% y experimentando la mayor cifra en 2014.

La siguiente simulación se hace por edades y se toman a los de 15, 19 y 25 años de edad, obteniendo los siguientes resultados.

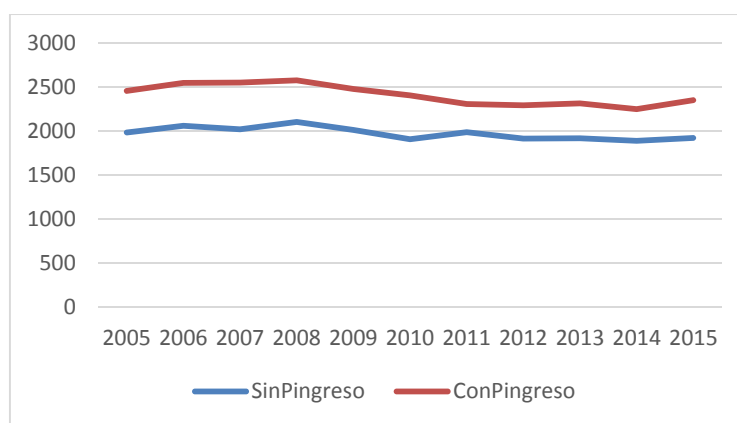
Gráfico 80: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 15 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

A los 15 años, el rendimiento es mayor en experiencia para los jóvenes que no tienen prestaciones y lo sigue la escolaridad para los que sí tienen. Los niveles fluctúan a lo largo de los años y caen fuertemente en el caso de la escolaridad y experiencia de jóvenes sin prestaciones y en la escolaridad de jóvenes con prestaciones en 2014. También estas tres últimas experimentan un descenso en 2009.

Gráfico 81: Ingreso en jóvenes de 15 años

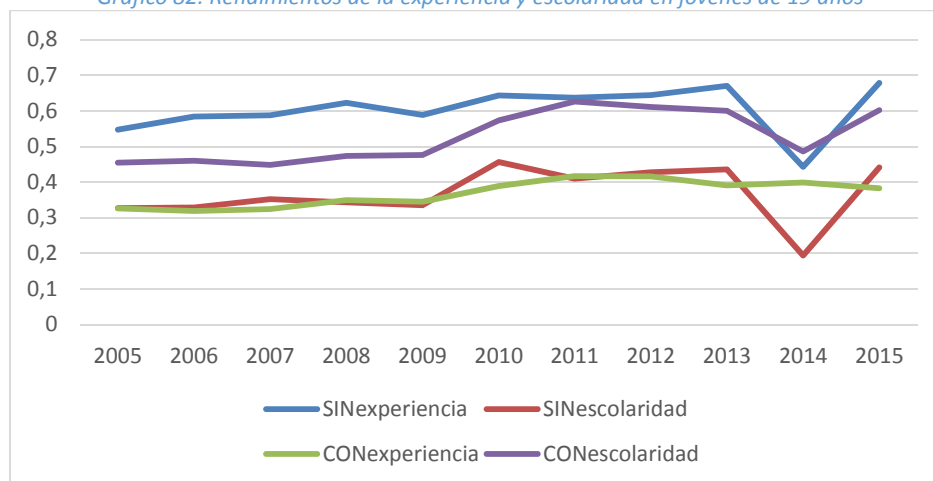


Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

El ingreso es mayor para los jóvenes que sí cuentan con prestaciones y la brecha disminuye un poco al pasar de 2005 a 2015 de 23.8% a 22.2%, experimentando aumentos en 2007 en donde llega a 26%, 2009 a 23% y 2010 a 26%.



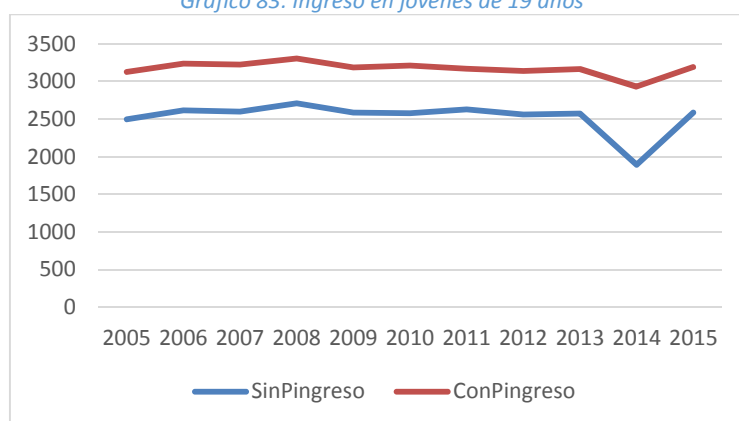
Gráfico 82: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 19 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En los jóvenes de 19 años lo que más tiene rendimientos es la experiencia en los jóvenes sin prestaciones, seguido por la escolaridad en los que sí tienen prestaciones. En 2014 todos menos la experiencia en jóvenes con prestaciones, experimentan fuertes descensos, pero cabe resaltar que el menos lo experimentan los jóvenes con prestaciones en el rubro de escolaridad, que en 2014 es lo que cuenta con más rendimientos.

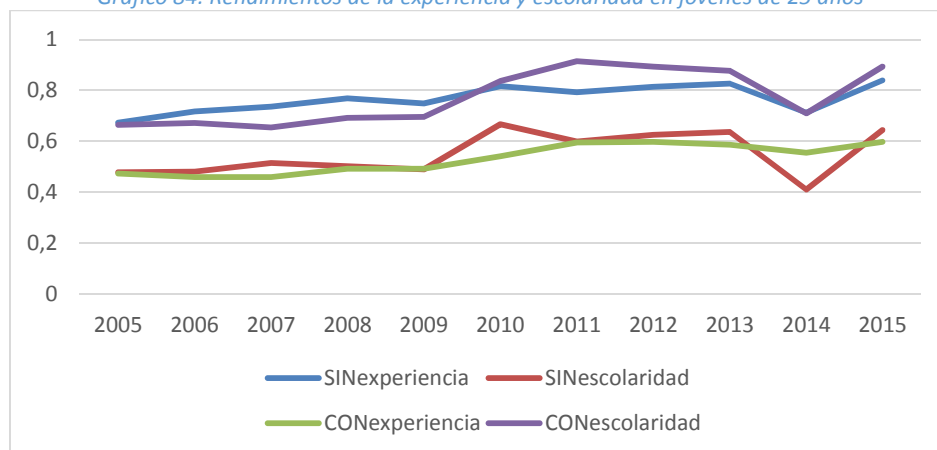
Gráfico 83: Ingreso en jóvenes de 19 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Por ingreso, en esta edad se ve claramente que los que más sufren en el 2014 son los jóvenes que no cuentan con prestaciones ya que el ingreso presenta una fuerte caída de 26.4% para los jóvenes que no tienen prestaciones y de 7.3% para los que sí tienen, así que la brecha se hace muy grande respecto a los que sí cuentan con prestaciones y en este año los que sí tienen prestaciones ganan 54.7% más que los que no tienen. El ingreso experimenta una leve caída en 2007, en 2009 vuelve a caer 4.6% para los que sí tienen prestaciones y 3.6% para los que no tienen en 2010 cae para los que no tiene prestaciones y en 2011 para los que sí, y en 2012 vuelve a bajar para ambos.

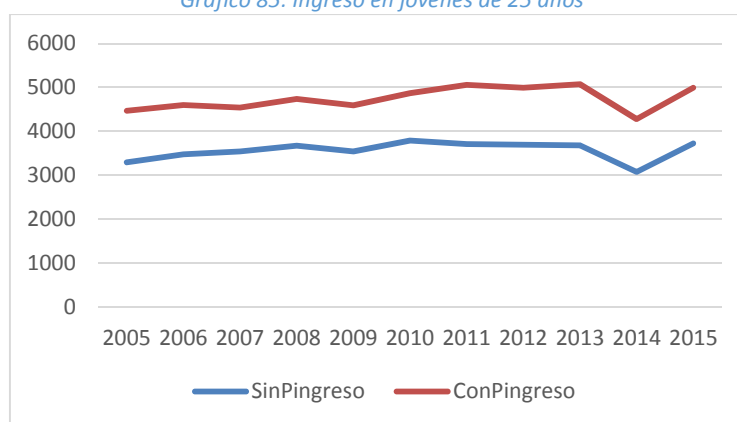
Gráfico 84: Rendimientos de la experiencia y escolaridad en jóvenes de 25 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En los jóvenes de 25 años se aprecia que la experiencia en los jóvenes sin prestaciones es lo que más rendimientos tiene de 2005 a 2009, pero a partir de 2010 es rebasada por los rendimientos de la escolaridad de los que sí cuentan con prestaciones. También la escolaridad y experiencia en jóvenes sin prestaciones, así como la escolaridad en los que sí tienen prestaciones, disminuye mucho en 2014.

Gráfico 85: Ingreso en jóvenes de 25 años



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

El ingreso es mayor para los jóvenes que tienen prestaciones y la brecha pasa de 35.6% en 2005 a 34% en 2015. El ingreso experimenta el mayor descenso en 2014 en donde para los jóvenes que no tienen prestaciones, baja 16.4% y para los que sí tienen 15.6%. También experimenta disminuciones en 2007 en los que sí tienen prestaciones de 1.3%, en 2009 baja 3.52% para los que no tienen prestaciones y 3% para los que sí, y en 2012 baja 0.4% para los que no tienen prestaciones y 1.3% para los que sí.

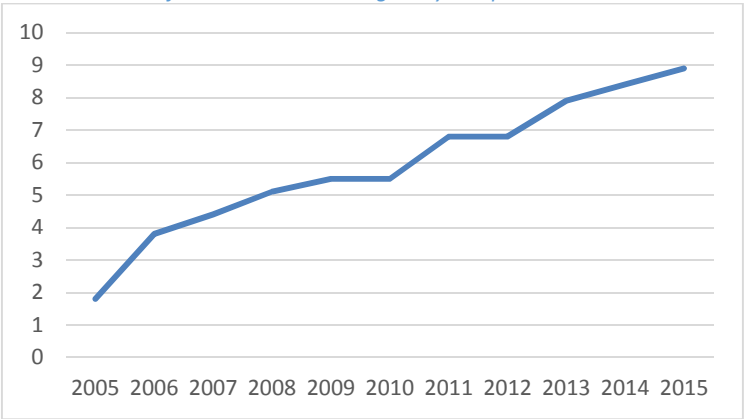
En el año 2014 se experimenta un cambio estructural. En este caso lo que sucede es que esta variable se vuelve muy sensible a los cambios en el mercado laboral ya que los jóvenes que no reciben ingresos pero que sí tienen prestaciones aumentan con el paso de los años como se muestra en la tabla y gráfico. Este aumento vuelve sensible el mercado laboral, por lo que el ingreso baja e incluso más que en una crisis.

*Tabla 84: Jóvenes sin ingreso y con prestaciones*

AÑO	PORCENTAJE DE JÓVENES SIN INGRESO Y CON PRESTACIONES	CRECIMIENTO
2005	1.8	
2006	3.8	111
2007	4.4	16
2008	5.1	16
2009	5.5	8
2010	5.5	0
2011	6.8	24
2012	6.8	0
2013	7.9	16
2014	8.4	6
2015	8.9	6

*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

*Gráfico 86: Jóvenes sin ingreso y con prestaciones*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

En el año 2015 suben los rendimientos de la escolaridad y la experiencia, a pesar de que siguen aumentando los que no tienen ingresos y tienen prestaciones, aunque esto es contrarrestado por los aumentos en el ingreso promedio. También, con respecto a 2013, en 2014 en los jóvenes sin prestaciones bajan los rendimientos de la escolaridad y el retorno de la experiencia. La bajada en 2014 es más fuerte que la subida con respecto a 2013. Se junta el fenómeno del aumento de los que no reciben ingresos y tienen prestaciones, aunado a una bajada moderada general en el ingreso pero que en este caso al juntarse estos factores se agudiza mucho.

De los 15 a los 19 años, no se observa esa bajada tan marcada ya que el ingreso va disminuyendo.

## **2.4 Rama o sector de actividad**

En esta sección, se analizan la evolución del mercado laboral por rama o sector de actividad en donde rama 1 es el sector primario, rama 2 el secundario y 3 el terciario. Enseguida se presenta lo obtenido:

Tabla 85: Variables por rama

RAMA -

Variable dependiente Log(ingreso) -

AÑO	C	RAMA1	RAMA2	ESC	EXPE	EXPE^2	ESC* RAMA1	EXPE* RAMA1	(EXPE^2)* RAMA1	ESC* RAMA2	EXPE* RAMA2	(EXPE^2)* RAMA2
2005	6.599777	0.365581	0.556946	0.097727	0.117355	-0.00361	0.052548	-0.024652	0.000477	0.02751	0.044686	0.002155
t- estadística	237.0415	4.617641	11.93746	47.01791	29.82188	-11.4746	7.757445	-2.161094	0.645918	7.74987	6.688015	4.322847
2006	6.557578	0.32208	0.600768	0.109739	0.120605	-0.0033	0.057849	0.000837	-0.00144	0.02834	0.048731	0.001939
t- estadística	233.2638	3.913988	12.51027	53.567	28.32564	-9.70509	8.199095	0.068468	-1.81617	7.77751	6.664363	3.554278
2007	6.582045	0.099548	0.121957	-0.00366	0.283133	0.556602	0.037573	-0.028292	0.000993	0.02665	0.041538	0.00188
t- estadística	234.9192	46.23242	28.58691	-10.5003	3.445486	11.81977	5.345583	-2.295357	1.209369	7.39252	5.833363	3.498391
2008	6.590029	0.524139	0.471041	0.098736	0.129129	-0.00432	0.059764	-0.040332	0.001188	-0.0172	0.042098	0.002459
t- estadística	233.8034	6.400835	9.725615	46.43168	29.05964	-11.6654	8.459978	-3.229835	1.403724	4.63772	5.683512	4.351154
2009	6.587942	0.391626	0.513693	0.098427	0.120057	-0.00346	0.052645	-0.024658	0.000492	0.02187	0.040807	0.002039
t- estadística	223.0168	4.691606	9.755114	43.34538	26.33755	-9.13247	7.153789	-2.024745	0.591717	5.51119	5.155651	3.416295
2010	6.405556	0.471014	0.514027	0.117854	0.131038	-0.00365	0.060499	-0.028224	9.46E-05	0.02482	0.042627	0.002215
t- estadística	199.9745	5.287521	9.026092	50.75675	26.94218	-9.02235	8.188874	-2.10E+00	0.104636	5.73766	4.897567	3.278237
2011	6.49386	0.470581	0.416369	0.09996	0.137928	-0.00504	0.053602	-0.047613	0.001955	0.01717	0.042885	0.002914
t- estadística	209.1675	5.679686	7.623337	41.59163	28.57103	-12.1924	7.697284	-3.923448	2.331122	4.13712	5.210909	4.565036
2012	6.38125	0.617476	0.447377	0.118731	1.30E-01	-0.00345	0.074925	-0.039379	0.000543	0.01899	0.035837	0.002035
t- estadística	192.7339	6.740371	7.470752	49.51571	2.62E+01	-8.20981	-9.7655	-2.896713	0.57942	4.27988	3.952607	2.857753
2013	6.380864	0.546529	0.448433	0.118812	0.129889	-0.00317	0.068589	-0.032927	-0.00043	0.01748	-3.36E-02	0.001229
t- estadística	186.5484	5.861644	7.261187	48.03034	24.35642	-6.80956	8.779494	-2.433281	-0.43997	3.81524	3.53E+00	1.591076
2014	6.394742	0.492609	0.511777	0.117356	0.12529	-0.00296	0.067645	-2.32E-02	-0.00081	0.02259	0.042154	0.001844
t- estadística	183.8494	5.026605	8.20867	45.98925	23.29781	-6.16514	8.351537	-1.67E+00	-0.81756	4.87775	4.515959	2.433595
2015	6.318819	0.449743	6.51E-01	0.12278	0.141108	-0.00403	-0.06473	-0.019436	-8.44E-05	0.02971	0.057156	0.002201
t- estadística	1.75E+02	4.457693	10.22569	47.30144	24.75705	-7.96318	7.62E+00	-1.316654	-0.07839	6.33843	5.759905	2.677776

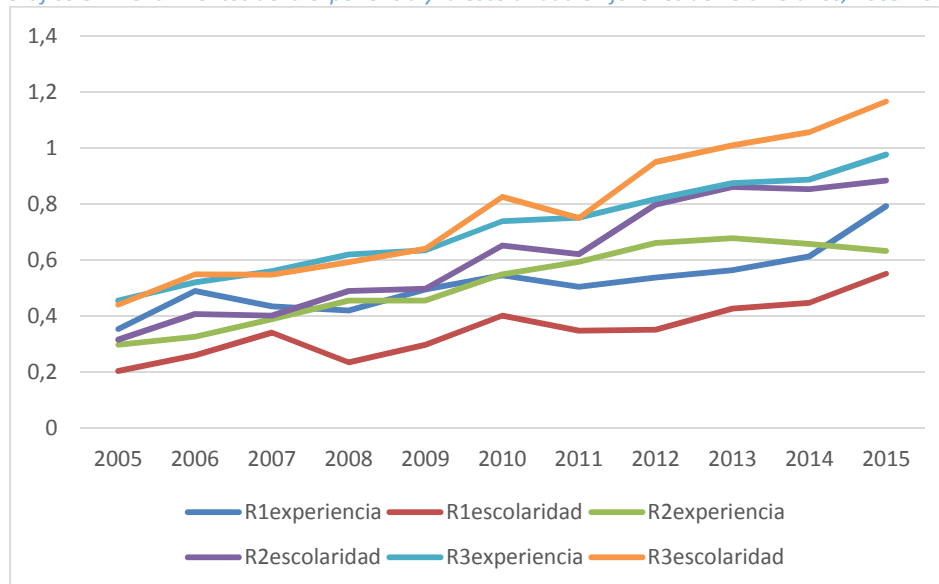
Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE

En general el sector terciario es el que cuenta con mayores rendimientos de la escolaridad, seguido por el secundario. En cuanto a experiencia, esta también tiene mayores rendimientos en el sector terciario. Sin embargo, la constante es mayor en el sector secundario.

## Simulaciones del modelo

Para la primera simulación tomamos a los jóvenes que en 2005 tienen 15 años, en 2006, 16 y así sucesivamente hasta 2015 con 25 años.

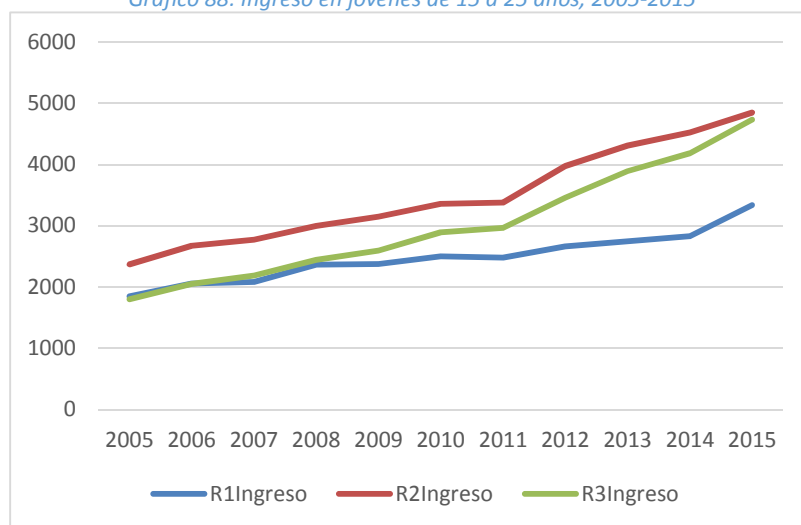
Gráfico 87: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

Encontramos que el sector que cuenta con más rendimientos de la escolaridad y la experiencia es el terciario, encabezado por la escolaridad a partir del año 2010 o los 20 años. Lo mismo ocurre en el sector secundario, pero en el primario la experiencia cuenta con mayores rendimientos que la escolaridad en todas las edades y todos los años, tal como se observa en el gráfico.

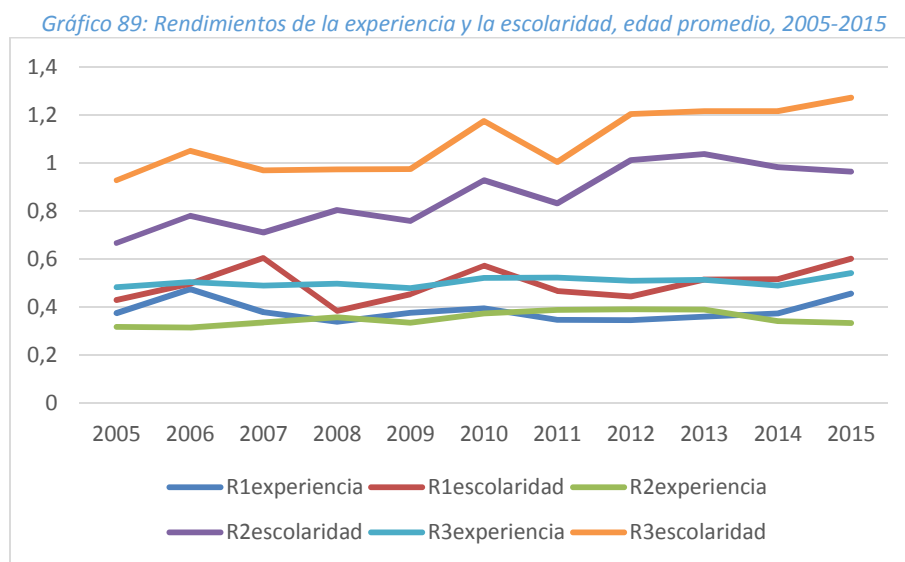
Gráfico 88: Ingreso en jóvenes de 15 a 25 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

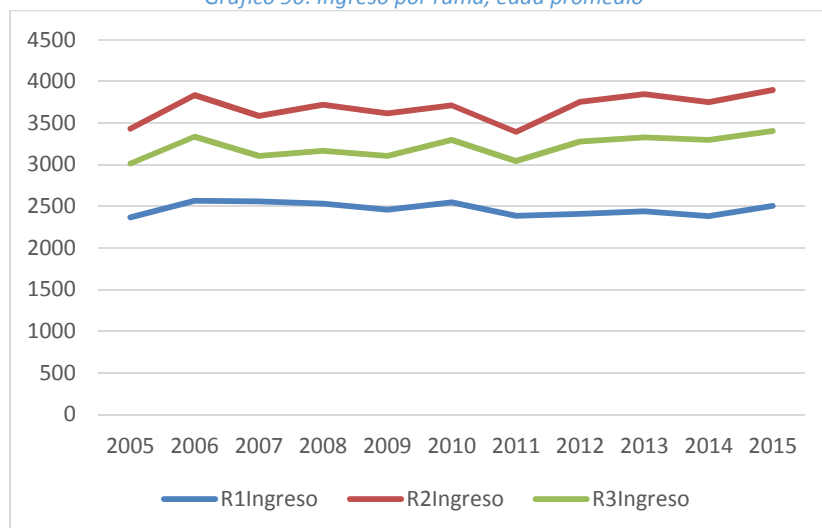
El mejor ingreso promedio se encuentra en el sector terciario, seguido por el terciario y por último el primario, pero de los 15 a los 18 años, el sector primario y terciario cuentan con ingresos similares, aunque en el sector terciario a partir de los 19 años, los jóvenes aumentan más sus ganancias en comparación con el sector primario. Esto que indica que este último es un sector con condiciones de mercado laboral más estáticas y aunque los jóvenes aumenten de edad e incluso de escolaridad, hay menos oportunidades de mejorar los ingresos.

En la segunda simulación tomamos la edad y escolaridad promedio de cada año que van de los 20 a 21 años.



Observamos que en promedio el sector terciario es el que cuenta con mayores rendimientos de la escolaridad, seguido por el secundario. Vemos que, en este caso en el sector primario, la escolaridad cuenta con mayores rendimientos que la experiencia y lo que menos rendimientos tiene es la experiencia tanto para el sector primario como secundario. De esta manera, estudiar tiene resultados positivos en el empleo.

Gráfico 90: Ingreso por rama, edad promedio

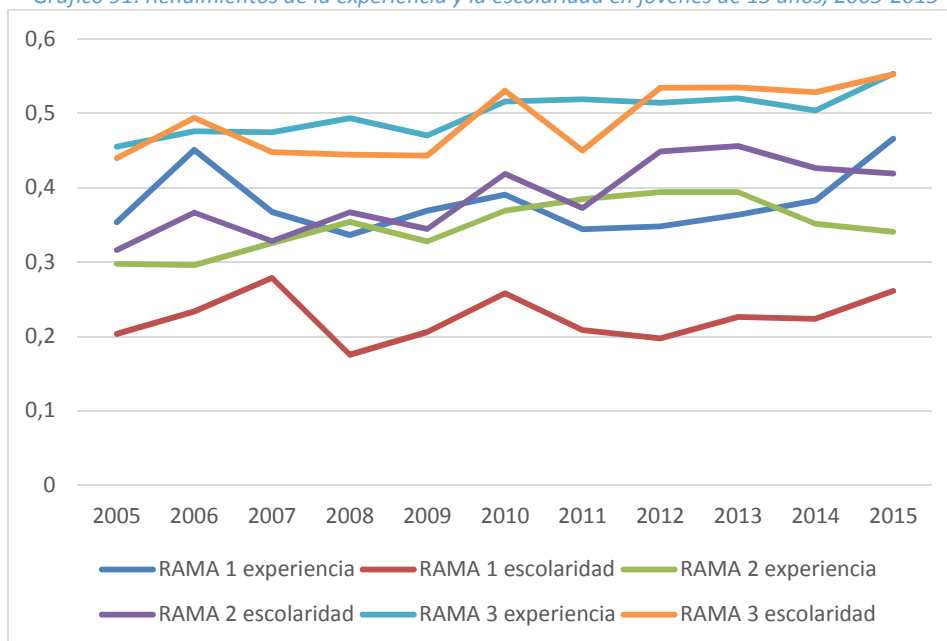


Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

En promedio, el ingreso es mayor en el sector secundario, seguido por el terciario y por último el primario. En este caso en el sector primario disminuyen los ingresos en 2007, 0.3%, en el secundario 6.5% y en el terciario 6.8%; en 2009 bajan 2.8%, 2.7% y 1.9%; para 2011 bajan 6.3%, 8.5% y 7.7%; y finalmente en 2014 disminuyen 2.4%, 2.5% y 0.9%. En total, de 2005 a 2015, los ingresos aumentan 0.65% en el sector primario, 1.5% en el secundario y 1.4% en el terciario.

A continuación, se presenta la simulación por edades de 15, 19 y 25 años, encontrando lo siguiente.

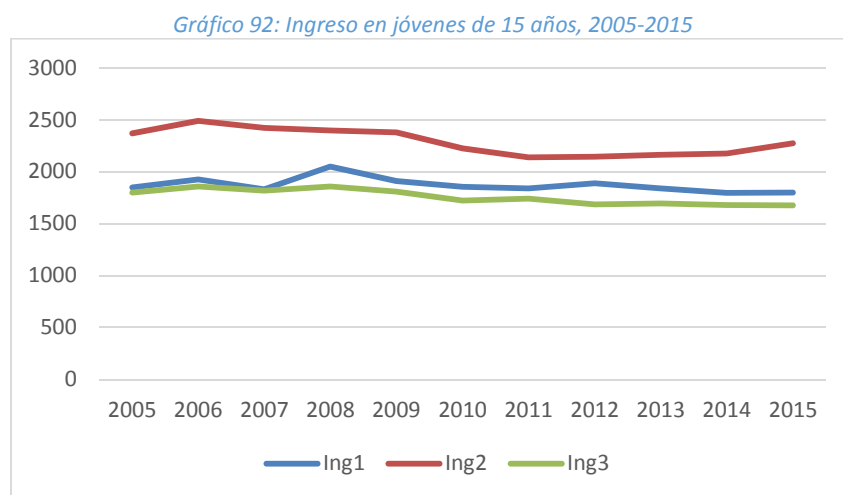
Gráfico 91: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 15 años, 2005-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI

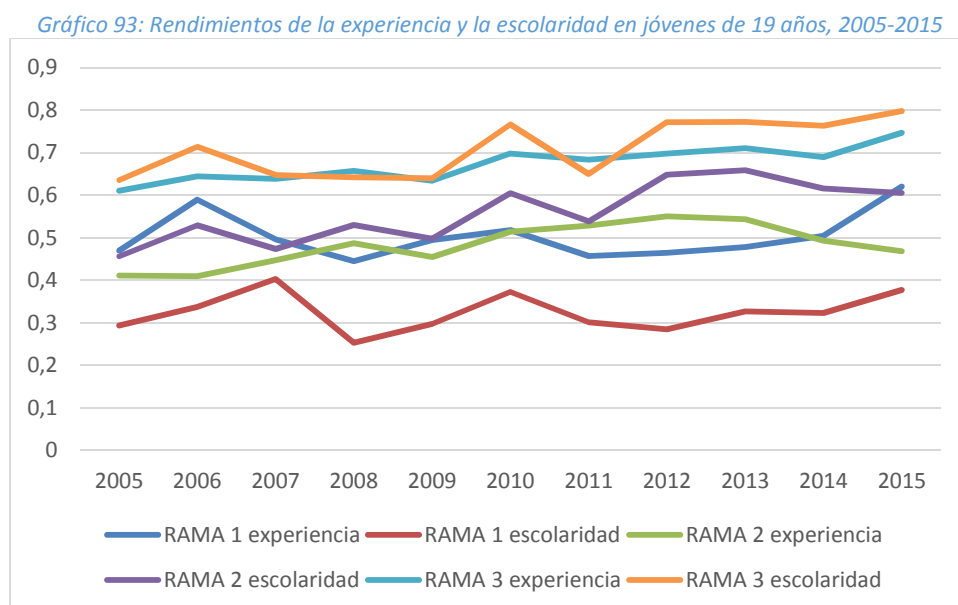


Como se aprecia en el gráfico, a los 15 años, lo que cuenta con mayores rendimientos en el sector terciario es la experiencia, seguida por la escolaridad. En el caso del sector secundario la escolaridad es lo que cuenta con más rendimientos, seguido por la experiencia y finalmente en el sector primario lo que cuenta con más rendimientos es la experiencia.



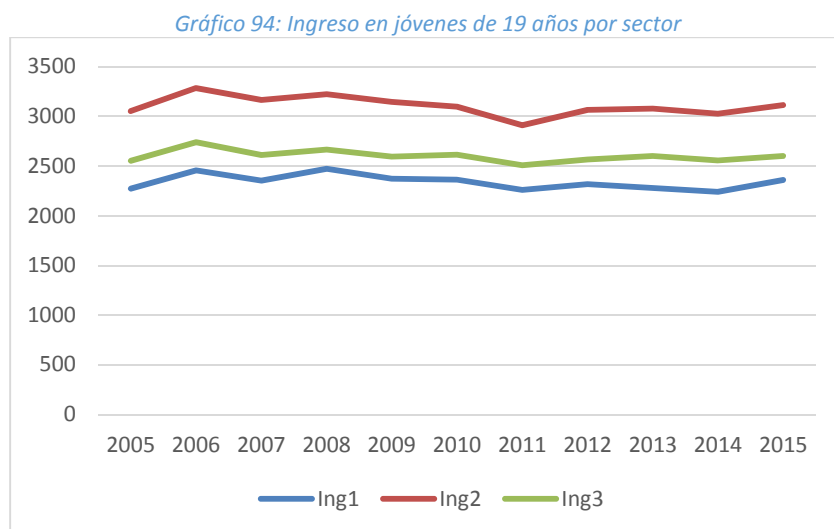
*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

El ingreso es mayor en el sector secundario, seguido por el primario y por último el terciario. En el sector secundario, los jóvenes ganaban en 2005, 28% más que en el primario y 31.7% más que en el terciario y para 2015, las cifras son 26% y 36%, respectivamente. La brecha se hace mayor entre el sector secundarios y terciario.



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

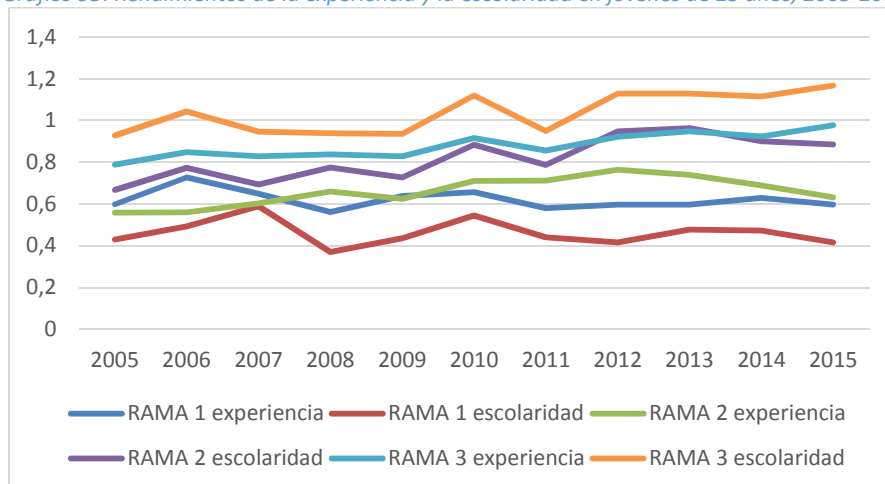
En los jóvenes de 19 años, lo que cuenta con más rendimientos es la escolaridad en el sector terciario, seguido por la experiencia, después la escolaridad en el sector secundario, seguido por la experiencia del sector primario que fluctúa junto con la experiencia del secundario y del primario, tal como se aprecia en el gráfico.



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

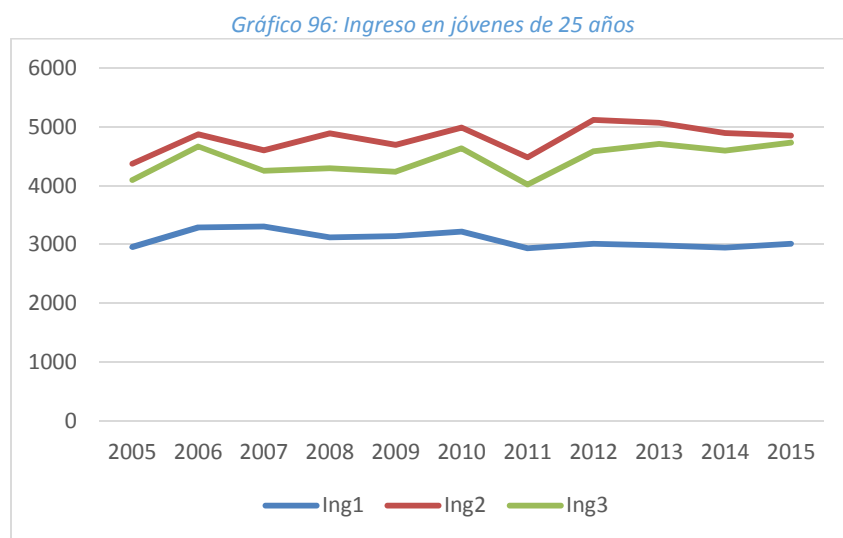
En los jóvenes de 19 años el ingreso es mayor en el sector secundario, seguido por el terciario y por último el primario. La brecha de ingresos entre el sector secundario y primario, se hace mayor en comparación con la de los jóvenes de 15 años. En este caso, los jóvenes del sector secundario ganaban 34% más que los del primario y 19% más que los del terciario en 2005 y en 2015, 31.8% y 19.6%, respectivamente.

*Gráfico 95: Rendimientos de la experiencia y la escolaridad en jóvenes de 25 años, 2005-2015*



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

A los 25 años, lo que cuenta con mayor rendimiento es la escolaridad en el sector terciario, seguida por la experiencia. Posteriormente se encuentra la escolaridad del sector secundario seguida por la experiencia del sector secundario y primario que fluctúan como se observa en el gráfico y por último lo que menos rendimientos tiene es la escolaridad en el caso del sector primario.



*Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE del INEGI*

Nuevamente, el mejor ingreso se ubica en el sector secundario, seguido del terciario y por último el primario. La brecha de ingresos entre el sector secundario y terciario se hace menor, pero la del sector primario se hace mucho mayor. En esta simulación, los jóvenes del sector secundario ganaban en 2005, 47.7% más que los del sector primario y 6.7% más que los del terciario y para 2015 las cifras son de 60% y 2.4%. Por tanto, la desigualdad entre sectores de actividad ha sido muy marcada y ha aumentado con el paso de los años y conforme se gana edad.

Podemos observar que, en todas las edades, los rendimientos de la escolaridad en el sector secundario y terciario son los más importantes porque cuentan con los mejores ingresos. Esto nos indica la importancia y relevancia de estudiar y de la teoría del capital humano para obtener mejores ingresos y por tanto una mejor calidad en el empleo. Los jóvenes que no estudian se ven rezagados y conforme pasa el tiempo la situación entre los que sí estudian y los que no es muy diferente, ya que la brecha de ingresos se va haciendo mayor y esto explica mucho de las desigualdades existentes en México.

### 3. Conclusiones

En relación al sesgo de selección y el resultado de los modelos de dos etapas de Heckman, se encontró que el efecto marginal de la escolaridad en el valor esperado condicional del ingreso, fue positivo solamente en los años 2005, 2007 y 2010, por ejemplo, pasando de 8.62% en 2005 a 8.74%, siendo mayor el rendimiento o retorno de la escolaridad teniendo sus valores más altos en 2007 y 2010 con 9.19% y 9.37% respectivamente. En el resto de los años es negativo, disminuyendo el efecto total de la escolaridad en el ingreso, como es el caso del año 2014 en donde se dio el efecto marginal condicionado más alto y se reduce por lo tanto el rendimiento de la escolaridad de 8.84% a 8.30%.

El efecto no condicionado o el efecto de cambio en la probabilidad de ser empleado con paga fue menor en 2005 con un 0.0314 y el mayor efecto fue en 2014 con 0.0821. Es decir, es el rendimiento de la escolaridad de los ingresos esperados de los jóvenes que trabajan sin paga, esto es, es el efecto asociado a un cambio en la probabilidad de pasar de un empleo sin remuneración a uno con remuneración.

En los modelos de dos etapas y de Máxima Verosimilitud que dicen cuánto sería el efecto en el ingreso medio si se consideraran las características de educación y experiencia de los jóvenes que no tienen paga, y cuánto ganarían en promedio, es decir, como si todos estuvieran en el mercado laboral de paga. Esto mide el sesgo medio de selección de la muestra.

Los ingresos promedio, como era de esperarse, por el método de MCO son casi iguales a la media de los ingresos, el modelo de Heckman de dos etapas siempre da ingresos medios superiores a los otros dos modelos estimados, indicando el sesgo de selección, excepto en el año 2009 cuando los tres modelos dan prácticamente el mismo resultado de ingreso promedio.

La mayor diferencia del ingreso promedio entre los tres modelos se dio en el año 2007, esto en virtud de que es el año en que el porcentaje de jóvenes registrados sin ingresos monetarios con respecto a los que reciben ingresos era alto y tenían mayor escolaridad, de 11.7 contra 9.63, o experiencia, en donde también coincide con el efecto marginal más grande este mismo año de 2007. Se puede ver también que los resultados de los tres

modelos son prácticamente igual en los años 2009 y 2015, debido a que las diferencias en escolaridad no son tan altas 11.2 contra 9.75 y 11.44 contra 10.17 respectivamente.

En los casos como el del año 2005 en donde los modelos de Heckman de 2 etapas y el de HeckmanMV son un poco mayores a los resultados de MCO, se debe a que son situaciones en donde las diferencias de la escolaridad no son tan grandes y el sesgo es significativo, pero no muy grande porque las diferencias de escolaridad no son tan grandes ya que son de 9.46 años en promedio para los jóvenes que reciben ingresos monetarios y de 10.76 para los que no reciben ingreso monetario. Es decir que, si no hubiera cambios en la escolaridad de los dos grupos de jóvenes, tampoco habría cambios en el ingreso promedio en los tres modelos.

Por otro lado, vemos que en general, la teoría del capital humano resulta relevante ya que, a mayor educación, la probabilidad de obtener un mejor ingreso aumenta. Existe un cambio estructural en cuanto al rendimiento de la educación en el año 2010, en donde éste aumenta mucho en todas las edades y sectores analizados. La causa del cambio estructural en 2010, es que el mercado laboral premia más la escolaridad que la experiencia a través de un mejor ingreso.

También se observa claramente la segmentación del mercado de trabajo juvenil al dividirse en empleos buenos y malos, se presentan dos mercados o segmentos visiblemente diferenciados con condiciones muy distintas, en el caso de los jóvenes que se encuentran en mercado formal o informal, con o sin prestaciones, mejores trabajos para hombres que para mujeres, etc.

El ingreso promedio va en aumento conforme los jóvenes ganan edad, sin embargo, en 2009 se ve afectado.

A los 15 años, la experiencia cuenta con mayores rendimientos durante el periodo 2005-2009 pero a partir de 2010 y hasta 2015 se empieza a igualar la escolaridad con la experiencia e incluso la primera la rebasa, aunque por un leve margen. El ingreso cae un poco en 2007, se recupera en 2008, pero a partir de 2009 y hasta 2015 va en descenso, cayendo desde 2009 hasta 2014, 12.5% e incluso aunque en 2015 aumenta un poco, no se logra recuperar. Por tanto, los jóvenes de 15 años se vieron fuertemente afectados por la crisis mundial de 2008, afectando incluso los años posteriores. Así que los jóvenes de 15

años se encontraban en mejores condiciones en el mercado laboral, reflejadas en el ingreso de 2005 a 2008 y a partir de 2009 en peores, e incluso no recuperan el ingreso ya que éste ha ido a la baja, por lo que hay un claro retroceso en las condiciones del mercado laboral para estos jóvenes.

Para los jóvenes de 19 años, la experiencia se encuentra por encima de la escolaridad hasta el año 2009 y es también a partir del año 2010 que la escolaridad cuenta con mayores rendimientos que la experiencia, siendo la brecha mayor, en comparación con los jóvenes de 15 años. El ingreso también baja 4.2% en 2009 y desde esta fecha hasta el 2014 va en descenso, aunque disminuye menos que para los de 15 años, al ser 7.13% lo que baja de 2009 a 2014. Por tanto, estos jóvenes también se ven fuertemente afectados por la crisis y los efectos continúan en los años posteriores sin recuperación.

Para los jóvenes con 25 años, la escolaridad cuenta con mayores rendimientos que la experiencia en todos los años, pero también a partir de 2010 la brecha se hace mayor. El ingreso cae 3.3% también en 2009, sube en 2010 y experimenta fluctuaciones en los siguientes años, en los que sube y baja ligeramente cada año. Este grupo de edad es el que se ve menos afectado por la crisis ya que el ingreso de 2005 a 2015 aumenta 9.3%.

Por tanto, con el paso de los años, la escolaridad cuenta con mayores rendimientos que la experiencia en todas las edades, existe un cambio importante en el mercado laboral juvenil a partir del 2010 ya que los rendimientos de la escolaridad se vuelven más importantes que los de la experiencia y la brecha se hace mayor, sobre todo para los jóvenes de más edad, por lo que es importante que los jóvenes estudien, ya que de esta manera contarán con mayores ventajas en el mercado de trabajo y los que no lo hagan se quedarán rezagados. A mayor edad de los jóvenes, mayor es el rendimiento de la escolaridad. El ingreso para todos los jóvenes se ve fuertemente afectado a partir del año 2009 y en los más pequeños no se logra recuperar con el paso del tiempo.

Tomando los promedios de cada año, la escolaridad promedio en estos últimos once años entre los jóvenes trabajadores ha aumentado cerca de un año y la experiencia ha disminuido en medio año; lo que significa que en este periodo los jóvenes que trabajan han mejorado su escolaridad (casi en un año) a costa de una disminución menor en la

experiencia (medio año). Existe una recesión fuerte con la disminución del ingreso en 2009.

## **CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES FINALES**



## **CONCLUSIONES FINALES**

En este capítulo se recogen las principales conclusiones obtenidas, así como las reflexiones y resultados encontrados en las investigaciones.

El propósito de esta tesis fue realizar tres investigaciones a fin de conocer y analizar la situación, evolución y condiciones del mercado de trabajo juvenil en México para poder contar con un diagnóstico y averiguar qué factores inciden en las características del mismo, así como del empleo. Para llevarlas a cabo, se realizó una revisión de las principales teorías económicas del mercado de trabajo, utilizando principalmente la de capital humano, por considerarla primordial para revisar si la educación incidió en el empleo juvenil. También se revisó la literatura respecto a mercados de trabajo juveniles en diversos países del mundo a fin de acercarnos a las investigaciones que se realizaron en esta tesis.

Para tal propósito la tesis se dividió en dos partes, la primera corresponde al marco teórico y conceptual de las investigaciones, y la segunda contiene las tres investigaciones. Se organizan en apartados para facilitar la lectura.

### **Parte I: Marco teórico y conceptual de las investigaciones**

#### **1. Fundamentos teóricos del mercado de trabajo**

Las teorías respecto al mercado laboral que se abordaron en este trabajo fueron en primer lugar la de capital humano, seguida por las de discriminación, la de segmentación del mercado de trabajo y la de mercados transicionales de trabajo. Estos planteamientos teóricos resultaron complementarios para explicar el mercado laboral juvenil en México.

Respecto a la teoría de capital humano, cuyo principal postulado es que las personas con mayor nivel de estudios consiguen una mayor productividad y para este caso, la facilidad para obtener un empleo, así como el acceso a uno de mayor calidad, se encontró que, a pesar de todas las críticas, esta teoría sigue vigente y es relevante para la obtención de un empleo, además ha sido un motor importante en la educación y formación de los jóvenes, así como en las políticas de los países. En el caso de México, se pudo constatar que los años de escolaridad con los que cuentan los jóvenes aumentaron con los años y que para

las mujeres se vuelve un factor indispensable. Además, se convierte en un factor importante cuando se desea obtener un empleo y se pudo demostrar que la educación ayudó a mejorar las condiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo.

Respecto a las teorías de discriminación, también existió discriminación en el mercado laboral hacia los jóvenes ya que al comparar el desempleo juvenil con el general se encontró que en algunos casos el desempleo juvenil triplicó las tasas del desempleo general por lo que a los jóvenes se les dificulta acceder al mercado de trabajo más que a otros grupos. También se encontraron diferencias entre jóvenes que tienen acceso a educación y los que no, así como las que se dan por la entidad a la que pertenece el joven, entre otras.

La teoría de la segmentación fue relevante ya que en todos los rubros se identificaron dos segmentos: el de los empleos buenos y el de los malos. Lo podemos visualizar en la formalidad/informalidad, jóvenes con y sin acceso a educación, asistir a la escuela o tener que trabajar a temprana edad, con y sin prestaciones laborales y de salud, salarios altos/salarios bajos, tipo de unidad económica: buenas y malas, jornadas decentes/jornadas largas con bajos salarios, ser hombre y recibir mejores ingresos que las mujeres, con contrato/sin contrato, etc.

En cuanto a la teoría sobre mercados transicionales de trabajo, sería interesante que se pudiera aplicar en México y brindar “flexiseguridad”, sobre todo para los jóvenes que se emplean en trabajos bajo nuevos esquemas distintos al convencional y que en un país como México en donde la mitad o más se encuentran desprotegidos en cuestiones laborales, podría ser una buena opción.

## **2. Revisión de la literatura sobre mercados de trabajo juveniles en diversos países**

La revisión de la literatura en diversos países permitió encontrar algunos puntos en común dependiendo de si se trataba de países desarrollados o en vías de desarrollo. Para los países desarrollados, en general el mercado laboral juvenil presentó en los últimos años desempleo del doble de la tasa general, oportunidades limitadas de empleo, altas tasas de rotación, discriminación, desempleo prolongado, “ninis” que no estudian ni trabajan, situaciones del mercado laboral juvenil agravadas por la crisis de 2008, malestar y conflicto social, empleos precarios y de mala calidad con salarios bajos, empleos

temporales o por debajo del nivel de calificación, importancia de los lazos sociales, los jóvenes fueron más afectados por los cambios económicos, existió exclusión, los jóvenes enfrentaron tensión y depresión, las jornadas fueron largas y los salarios bajos, el tiempo de desempleo impactó a la carrera laboral, algunos jóvenes contrajeron deudas y hubo inestabilidad.

En los países en vías de desarrollo el mercado laboral presentó tasas de desempleo juvenil del doble o más que la tasa general; hubo mayor discriminación por género, clase y color de la piel u origen étnico; existieron fuertes desigualdades; en algunos casos, jóvenes con mayor educación tuvieron mayores índices de desempleo; la agricultura y trabajos familiares se convirtieron en una fuente primordial de empleo, en algunos casos no remunerados; “ninis”; emigración; violencia e inseguridad; empleos por debajo del nivel de calificación o no relacionados con los estudios o formación; muchos jóvenes que estudiaban y trabajaban; pobreza; mercado informal de trabajo; trabajo infantil y juvenil que a menor edad contó con peores condiciones y salarios; falta de educación, educación de mala calidad y alta deserción escolar; grandes dificultades para ingresar a un empleo; baja seguridad y protección; acoso sexual y laboral, principalmente a mujeres.

En el caso de México se observó que el mercado de trabajo juvenil estuvo marcado por la falta de oportunidades laborales y educativas, el desempleo, la informalidad, los empleos precarios con jornadas excesivas de trabajo, la exclusión, discriminación, desigualdad, ingresos bajos, falta de contratos y seguridad social, ocupaciones no relacionadas con los estudios de los jóvenes, jóvenes que abandonan la escuela por necesidades económicas o jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes ninis sin opciones, gran brecha entre jóvenes de familias con altos y bajos ingresos, diferencias de género y explotación de las mujeres en empresas como maquilas; emigración interna y externa; violencia y jóvenes con carreras profesionales ilegales o en actividades plenamente delictivas.

## **Parte II: Investigaciones sobre el mercado laboral juvenil en México**

A continuación, se mencionan las tres investigaciones llevadas a cabo respecto al mercado laboral juvenil en México durante los años 2005 a 2015, en base a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

### **3. Descripción y análisis del mercado laboral juvenil en México**

La primera investigación consistió en una descripción y análisis del mercado laboral juvenil en México por grupos de edad conformados de 15 a 18, de 19 a 24, de 25 a 29 y de 30 a 34 años, a fin de poder compararlos a través del periodo de 2005 a 2015 y por edades. Esto permitió identificar las condiciones de los jóvenes ocupados y los desocupados, calcular el desempleo, los ninis, las diferencias por sexo, la escolaridad, la informalidad, las prestaciones laborales y de salud, las situaciones por entidad federativa, etc.

Se encontró que el mercado laboral en México presentó un escenario complicado en el que a los jóvenes se les dificultó acceder a un trabajo y más si se trataba de uno con calidad. Conforme pasaron los años, el mercado de trabajo juvenil presentó situaciones más complicadas y todos los rubros empeoraron, excepto el educativo. Existe mayor informalidad, menos jóvenes con prestaciones laborales y de salud, más desempleo, más ninis, diferencias de sexo, grandes disparidades en el ingreso, jóvenes que trabajaban jornadas muy largas con salarios bajos, jóvenes ocupados que no recibieron ingresos y grandes desigualdades entre entidades.

El porcentaje de asistencia escolar en México, sigue siendo bajo, en el grupo de 19 a 24 años de edad, apenas alcanza un 32%. La media de años de escolaridad es en los jóvenes de 15 a 18 años es de 8.7 años y en los de 19 a 24 y 25 a 29 de 10.7 años, lo que equivale a la secundaria terminada.

El desempleo aumentó en todos los grupos, sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 sin recuperarse hasta el año 2015. El grupo que contó con el mayor desempleo fue el de los más jóvenes de 15 a 18, seguido por el de 19 a 24 y finalmente el de 25 a 29, por lo que los más jóvenes fueron más vulnerables. El desempleo en México presentó tasas mucho más altas para los jóvenes que para la población en general, los jóvenes de 15 a 18 años triplicaron las tasas de desempleo de los que contaban con 25 años y más. También hubo una parte de jóvenes que experimentaron desempleo de larga duración y eran los que tenían mayor educación. Por sexo, en general, las tasas de desempleo fueron más altas para las mujeres que para los hombres.

El desempleo marcó en algunos casos, la situación de los jóvenes respecto al mercado laboral y se debió en gran parte a la discriminación y a la falta de estudios que se relaciona

con la falta de oportunidades, de tal forma que los jóvenes se vieron impedidos de estudiar con la consecuencia posterior de no obtener un trabajo de calidad.

Por sector de actividad, a menor edad, mayor fue la probabilidad de localizarse en negocios no constituidos en sociedad, el sector informal, el trabajo doméstico remunerado y la agricultura de auto subsistencia; mientras a mayor edad, los jóvenes se localizaron más en unidades económicas como empresas constituidas en sociedad y corporativas, así como privadas y públicas. Los jóvenes que trabajaron en agricultura de auto subsistencia representan la cara de la pobreza más extrema en México.

Las prestaciones laborales y de salud destacaron por su insuficiente cobertura, aunque a mayor escolaridad y mayor edad, aumentó el acceso a ellas. Del total de jóvenes ocupados, durante los años 2005-2015, el 14% de los jóvenes de 15 a 18 años contó con acceso a instituciones de salud, el grupo de 19 a 24 años tuvo 41%, el de 25 a 29, 50% y el de 30 a 34, 48%. Es importante recalcar que aun contando con altos grados escolares muchos jóvenes no tuvieron prestaciones.

Existe una amplia brecha de género, que inicia desde la incorporación de la mujer a la educación y también al mercado de trabajo. Para las mujeres resultó de especial importancia la formación ya que un mayor capital humano les permitió obtener mejores condiciones de empleo, pero aun cuando algunas mujeres accedieron a las mismas oportunidades que los hombres, se observaron grandes disparidades sobre todo en cuestiones de ingreso, ya que a pesar de contar con mayor o con el mismo capital humano que los hombres, las mujeres ganaron salarios más bajos y se situaron mayoritariamente en actividades divididas por cuestiones de roles de género.

Las mujeres que tuvieron hijos también se localizaron en las escalas salariales más bajas, en comparación con las que no tuvieron y a las mujeres se les ha conferido el cuidado de los hijos en México ya que la pregunta de la ENOE respecto a los hijos solamente está dirigida a ellas, lo cual es discriminatorio y deja un vacío de información respecto a la paternidad.

Un porcentaje importante de jóvenes trabajaron sin recibir ingresos, lo que agravó aún más la condición de contar con un empleo precario, perpetuando la pobreza y marginación, así como la exclusión, el abuso y la explotación laboral. En promedio en todos los años

escolares, el 25% de los jóvenes de 15 a 18 años no recibían ingresos a pesar de ser población ocupada.

En el grupo de 15 a 18 años, hubo un 4.3% de jóvenes que pasaron de 49 a 56 horas trabajando y otro 4.3% que trabajaron más de 56 horas ganando solamente hasta un salario mínimo. Además, existen jóvenes que no recibieron ingresos, en donde un 4% trabajaron más de 56 horas, 5% de 49 a 56 horas y 14.2% de 40 a 48 horas. Esto es sumamente preocupante porque nos habla de jóvenes que trabajaron largas jornadas sin recibir ingreso alguno o recibiendo muy poco.

La gran mayoría de los jóvenes de 19 a 24 años, ganaron salarios bajos con jornadas largas de trabajo, fuera de las que recomienda la OIT, además respecto al grupo anterior empeoraron las condiciones de salarios bajos y jornadas largas. Existió un 7.7% de jóvenes que no recibieron ingresos y trabajaron más de 56 horas, 7.6% que trabajaron de 49 a 56 horas y 20.9% de 40 a 48 horas.

Por su parte, los jóvenes de 25 a 29 años de edad que ganaron hasta 1 sm, se encontraron en 28% menos de 15 horas y en 21.9% de 15 a 24 horas, pero un 17% trabajó de 40 a 48 horas, un 6.2% de 49 a 56 horas y un 7.3% más de 56 horas. Los que no recibieron ingresos se ubicaron 24.9% en 40 a 48 horas de trabajo, en 9.9% de 49 a 56 horas y en 11.2% más de 56 horas. En este grupo también aumentaron los jóvenes, en relación con el de 19 a 24 años que trabajan largas jornadas y no reciben ingresos. El porcentaje de los que no recibieron ingresos fue disminuyendo con la edad, pero las jornadas de los jóvenes sin paga se hicieron más largas. Por tanto, dentro los jóvenes que se ocuparon en trabajos sin remuneración a temprana edad, hay algunos que pudieron salir de esta situación conforme ganaron edad, pero otra parte de ellos no logró salir y empeoraron sus condiciones al contar con jornadas más largas de trabajo y no contar con ningún ingreso. Esto ubicó a una parte de la población joven en marginación, explotación y abuso laboral.

En Estados como Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Puebla se encontraron la mayor cantidad de jóvenes que no recibían ingresos. Por sector de actividad, estos jóvenes se ubicaron principalmente en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca; seguidos por comercio; después restaurantes y servicios de alojamiento, y finalmente en la industria manufacturera.

Solo para los mayores de 30 a 34 y para los de 25 a 29, la baja escolaridad implicó que se vieran sujetos en mayor medida a no recibir ingresos, mientras para los dos grupos más jóvenes, a pesar de que contaran con los años escolares adecuados para su edad, caían en la situación de trabajar y no recibir ingreso alguno. Por tanto, resulta indispensable que los jóvenes estudien.

En el mercado laboral juvenil predominó la informalidad, por sexo, hubo un 56% de hombres con empleo informal de la primera actividad y 54% de mujeres en el periodo 2005-2015. A mayor escolaridad, fue menor el porcentaje de informalidad en la primera actividad. La situación de los jóvenes se vio fuertemente afectada cuando no contaron con ningún año escolar.

Respecto a los ninis, los de 15 a 24 años disminuyeron de 19.94% en 2005 a 17.61% en 2015, aunque experimentaron aumentos de hasta 20.4% de 2009 a 2011; por su parte, los de 15 a 29 años de edad disminuyeron de 23.02% a 20.66%. Los ninis representaron una parte importante de la población joven, los de 15 a 24 años, contaron con la mayor cifra en el año 2009, coincidente con la crisis mundial.

Conforme pasaron los años, los jóvenes que iban ingresando al mercado de trabajo se enfrentaron a situaciones más complicadas, de mayor precariedad y peor calidad del empleo, en comparación a las generaciones anteriores. Es decir que las condiciones del mercado laboral del año 2005 al 2015 empeoraron, al contar con menos prestaciones laborales y de salud, salarios más bajos, peores tipos de contrato, mayor informalidad, mayor subocupación, mayor desempleo, etc. Esto ocurrió sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 en donde todos los rubros empeoraron, sin recuperarse hasta el año 2015.

Los jóvenes que no estudiaron y que ingresaron al mercado laboral, no mejoraron sus ganancias, y, por el contrario, los que ingresaron al mercado laboral, pero continuaron estudiando o los que dedicaron su tiempo solamente a estudiar, obtuvieron mejores salarios. En este caso la teoría del capital humano fue relevante ya que, a mayores estudios, mejores ingresos.

Se pudo ver una desigualdad alarmante en muchas cuestiones como la educación, salud, prestaciones, cuestiones de género y oportunidades, pero sobre todo en la distribución del ingreso, ya que la brecha salarial fue muy amplia, hubo muy pocos jóvenes que ganaron entre 3 y 5 sm y más de 5 sm, mientras la gran mayoría se localizaron en las escalas

salariales más bajas. Dentro de esto, hay pocos jóvenes que ganaron sueldos exagerados, mientras hay otros en las mismas circunstancias que no recibían ingresos cuando trabajaban. Por tanto, hay una clara explotación y abuso laboral hacia los jóvenes, sobre todo en los más necesitados, por lo que los círculos de pobreza y abuso se perpetúan, marcando irremediamente la vida presente y futura de muchos jóvenes que no pueden escapar de estas condiciones.

Las condiciones del mercado de trabajo juvenil en México, estuvieron relacionadas principalmente con la zona geográfica, aunque también con la edad, la educación, el sexo, el estado conyugal y la maternidad, en el caso de las mujeres.

La entidad federativa tuvo una fuerte influencia ya que determinó las oportunidades educativas de los jóvenes, el nivel de estudios al que pudieron acceder incidió en la posibilidad de obtener un mejor empleo y además en los trabajos y la calidad de los mismos que el estado pudiera ofrecer. Hubo jóvenes que, en igualdad de condiciones, dependiendo del estado de la República Mexicana al que pertenecían, fueron más susceptibles de encontrar un mejor empleo o, por el contrario, peor, e incluso de caer en el caso de no recibir ingresos, estar en empleos precarios o agricultura de subsistencia. En este sentido, la entidad federativa en la que se encontraba el joven incidió directamente en las opciones de conformación de su capital humano y empleo.

Los estados contaron con fuertes diferencias en lo referente a calidad del empleo dentro de las que se encuentran las prestaciones de salud y otro tipo de prestaciones, el tipo de contrato, la informalidad del empleo, la subocupación, los jóvenes ocupados que no reciben ingresos, entre otros.

En general el país presentó malas condiciones de empleo para los jóvenes en donde más de la mitad no cuentan con un trabajo de calidad que les permita una vida digna. Los Estados más atrasados se encuentran en el sur del país y las opciones de los jóvenes que nacen ahí se ven muy limitadas, en comparación a las de los que nacen en la Ciudad de México o en algunos estados del norte.

La entidad federativa en donde se nace o vive tuvo una influencia muy grande en todos los sentidos, desde la educación y salud, hasta la calidad de empleo. Los estados que presentaron las mejores condiciones de educación y empleo fueron Chihuahua, Baja California, Sonora, Ciudad de México, Sinaloa y Nuevo León; los que presentaron las



peores condiciones fueron Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Michoacán, Guanajuato y Puebla. Sin embargo, algunos de estos estados que tuvieron las mejores condiciones, también contaron con un elevado desempleo juvenil, tal es el caso de Nuevo León, la Ciudad de México y Sonora. Podemos decir que las condiciones del mercado de trabajo de los jóvenes sí dependen de la entidad federativa en la que se encuentren, incluso influye desde la etapa escolar, hasta la obtención de un empleo y la calidad del mismo.

El capital humano, en el sentido de la educación adquirida, demostró ser un factor importante que mejoró la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo y la calidad del empleo en todos los sentidos. Sin embargo, el capital humano no resultó eficiente para obtener rápidamente un empleo, por el contrario, a mayor preparación de los jóvenes, mayor fue la duración del desempleo, aunado a la mayor subocupación conforme se gana edad y escolaridad, por lo que el mercado laboral no estuvo acorde con las instituciones educativas o con la formación de los jóvenes más preparados, a los que se les dificultó más obtener un empleo acorde a sus capacidades, pero también para los menos educados el escenario fue sumamente complicado al caer en empleos con sueldos muy bajos y precarios.

Por tanto, los jóvenes calificados tampoco encontraron trabajo por estar “sobre calificados” y en resumen podemos observar que los jóvenes de la actualidad se encuentran en una situación de desventaja al no poder acceder a estudios, a un trabajo de calidad y por tanto no lograr sus expectativas ni el objetivo de independizarse y formar una familia, lo que conlleva a la frustración y depresión de este sector. Además, si no se toman medidas para que los jóvenes puedan contar con una inserción y carrera laboral exitosa, el presente y futuro de los países se encontrará comprometido.

#### **4. Construcción de un índice sintético de la situación laboral juvenil**

Debido a los resultados obtenidos en la investigación anterior en donde se constataron las grandes diferencias en el mercado laboral juvenil dependiendo de la entidad, se decidió elaborar el índice sintético de la situación laboral juvenil para poder revisar de manera clara y sencilla las condiciones con las que cuenta cada entidad federativa.

Se construyeron índices sintéticos de la situación laboral juvenil por entidad federativa y a nivel nacional que se calcularon de 0 a 1 en donde 1 representa la mejor situación y 0 la

peor. En promedio del 2005 al 2015, la entidad que contó con el mejor índice laboral fue Chihuahua con 0.674, seguida por Nuevo León con 0.67, Coahuila con 0.66 Baja California con 0.65, Sonora con 0.62 y Baja California Sur con 0.61. Por otro lado, los estados que tuvieron los índices más bajos fueron Tlaxcala con 0.433, Oaxaca con 0.435, Guerrero con 0.448, Chiapas, Puebla con 0.469 y Michoacán con 0.469. Por tanto, las condiciones de empleo juvenil en México contaron con grandes rezagos, aunque dependiendo del Estado del que se trate, hubo grandes disparidades como se puede apreciar.

Los índices obtenidos se analizaron mediante correlaciones con variables regionales obtenidas del Banco de Información Económica del INEGI, las cuales fueron: el valor de producción generado en la entidad en términos reales por tipo de obra (construcción), la tasa de desocupación total por entidad federativa, la formación bruta de capital fijo por entidad federativa y el Producto Interno Bruto (PIB) por entidad federativa.

En el caso del valor de producción generado en la entidad en términos reales por tipo de obra, 19 estados tuvieron una relación positiva con el índice. En cuanto a la tasa de desocupación total por entidad federativa, 24 estados tuvieron una relación negativa con el índice, lo que indica que varían en sentido inverso, es decir, que, a mayor desocupación, menor es el nivel del índice laboral, lo cual es un resultado lógico.

En el caso de la formación bruta de capital fijo por entidad federativa hubo 12 estados con relación positiva, que significa que a medida que aumentó la inversión en capital fijo, el índice también aumentó y 20 con relación negativa que indican lo contrario.

El PIB tuvo relación positiva con el índice laboral juvenil en 20 entidades lo que significa que en la medida en que aumenta el PIB, también aumenta el índice laboral, mientras en 12 estados ocurrió lo contrario, dentro de los que se encuentran Hidalgo y Chihuahua que prácticamente no tienen relación. El que el PIB tenga una relación inversa con el índice laboral puede significar que cuando aumenta el PIB esto no necesariamente refleja beneficios en el mercado de trabajo juvenil.

Este índice permitió observar de manera más clara y resumida las grandes diferencias que existen entre los estados de la República Mexicana, sobre todo cuando comparamos entre estados del norte de México que en general se encuentran en mejores condiciones que los del sur.

En este sentido, la conformación de capital humano y las posibilidades de obtener un empleo de calidad para los jóvenes estuvieron fuertemente determinadas por la entidad en donde se nace o vive, los jóvenes de algunos estados del norte contaron con muchas mejores posibilidades de obtener educación, así como empleo, mientras los jóvenes de estados del sur vieron reducidas sus opciones. Por tanto, sería muy importante llevar a cabo políticas públicas para mejorar la situación de los estados más rezagados del país para poder aprovechar el potencial de estos jóvenes, que además se pierde, ya sea por la emigración o por la situación de pobreza o dependencia en la que permanecen.

## **5. Los efectos de la escolaridad y la experiencia en el salario de los jóvenes mexicanos**

Esta investigación consistió en la elaboración de un modelo para medir la relación de la educación, la experiencia y el salario de los jóvenes de 15 a 25 años, así como el cambio de las condiciones laborales dentro del mercado de trabajo por edades, con referencia al marco teórico del capital humano mediante la ecuación de Mincer, y hacer un análisis a través del tiempo mediante la estática comparativa en el periodo 2005-2015.

Esto permitió contar una imagen de la eficiencia de la educación en el mercado de trabajo juvenil y cómo se afecta cuando se incluyen otras variables como sexo, mercados informales, prestaciones laborales y sector de actividad. Se revisó si las teorías de capital humano y de segmentación eran relevantes. Se incluyó también por primera vez en el modelo de Heckman a los trabajadores que no reciben ingresos para prevenir el sesgo de selección. Se estimó el modelo de dos etapas de Heckman, y posteriormente el modelo de Heckman de Máxima Verosimilitud.

Dentro de los principales resultados se encontró que la variable experiencia mantiene una tendencia creciente en los años de 2005 a 2015 pasando de 0.107, o 10.7% de incremento en el ingreso por cada año de experiencia a 0.128 en 2015, lo que significa un aumento del 12.8% por cada año de experiencia, menos la experiencia al cuadrado que varía poco cada año.

Lo más importante a resaltar es que hay un cambio estructural en cuanto al rendimiento de la educación en el año 2010, ya que de 2005 a 2009 se mantuvo cercana al 0.09, pero en 2010 aumenta en un 21% con respecto al año 2009, al pasar de 0.0890 a 0.1079; de esta

fecha en adelante el rendimiento de la escolaridad se mantiene en forma ascendente y siempre por arriba de la experiencia. Por tanto, la educación permite contar con mejores empleos, sobre todo a partir del año 2010. La causa del cambio estructural en 2010, es que el mercado laboral premia más la escolaridad que la experiencia a través de un mejor ingreso, por lo que los jóvenes que hayan estudiado contarán con mejores opciones de empleo e inserción laboral.

La escolaridad y la experiencia tienen una tendencia creciente y positiva a través del tiempo. Por tanto, lo mejor es que los jóvenes continúen estudiando lo más que sea posible, por lo menos hasta los 19 o 20 años.

Hubo una recesión fuerte con la disminución del ingreso en 2009, muy probablemente por el cambio que sufrió el mercado después de la crisis mundial del año 2008. El ingreso promedio general bajó 3.6% en 2009 respecto al año anterior, posteriormente se recuperó y en el 2012 y 2014 volvió a bajar, por lo que los ingresos de los jóvenes se vieron afectados.

En promedio, los rendimientos de la escolaridad fueron mayores que los de la experiencia y se dispararon a partir del año 2010. Por tanto, los jóvenes que estaban más preparados sufrieron menos la crisis.

Los hombres tuvieron mayor ingreso que las mujeres y esto no dependió ni de la escolaridad ni la experiencia. Las mujeres tuvieron un mayor rendimiento de los años de escolaridad que los hombres que se observa en la tasa de retorno de las mujeres que es mayor por cada año de estudio, comparado con el de los hombres. Para las mujeres, la educación fue un factor primordial para ingresar al mercado laboral y contar con un empleo decente, aunque aún las más educadas seguían en desventaja de oportunidades frente a los hombres. Las jóvenes mexicanas tuvieron que hacer un mayor esfuerzo educativo para lograr ingresos similares o mejores que los de los hombres.

Cabe resaltar, que, en promedio, las mujeres que trabajaban rebasaban a los hombres por lo menos en un año de escolaridad y conforme avanzaron los años los superaban en mayor medida, por ejemplo, en 2005 las mujeres contaban con 0.98 años más de escolaridad que los hombres y para 2015 llega a 1.2. Aun así, las mujeres siguen en desventaja tanto para ingresar a un empleo como por la calidad el mismo.

Como podemos observar las políticas dirigidas a transformar en México la brecha de género en el mercado laboral no han dado resultados y es necesario que se tomen medidas al respecto.

El ingreso fue menor en la informalidad, ya que del 2005 al 2015, la formalidad estuvo 28.5% por encima de la informalidad y la brecha en el ingreso aumentó conforme pasaban los años, lo que indica mayor desigualdad. La educación resultó relevante para obtener un empleo en la formalidad. La informalidad se encuentra más sensible a cualquier cambio en el mercado, este grupo absorbe los cambios más fuertemente.

En general, en los jóvenes que tuvieron prestaciones, la tasa de rendimiento de la escolaridad y la constante fue mayor.

## **6. Discusión**

El empleo juvenil se encuentra amenazado. En México, los jóvenes son contratados en empleos precarios, de manera temporal, informal, sin contratos, con pocas o nulas prestaciones laborales y de salud, salarios bajos o incluso trabajos sin pago. La informalidad marca en gran medida el empleo juvenil y existe una desigualdad alarmante. Las condiciones del mercado laboral del año 2005 al 2015 han empeorado, sobre todo a partir de la crisis 2008-2009 en donde todos los rubros cayeron, sin recuperarse hasta el año 2015 y el desempleo aumentó. Es importante señalar que un porcentaje importante de jóvenes trabajaron y no recibieron ingresos.

En general el país contó con malas condiciones de empleo para los jóvenes en donde más de la mitad no tuvieron un trabajo de calidad que les permitiera una vida digna.

Las condiciones del mercado de trabajo estuvieron relacionadas principalmente con la zona geográfica, aunque también con la edad, la educación, el sexo, el estado conyugal y la maternidad. La entidad federativa en la que se encontraba el joven incidió directamente en las opciones de conformación de su capital humano y empleo. Existieron jóvenes que, en igualdad de condiciones, dependiendo del estado de la República Mexicana al que pertenecían, fueron más susceptibles de encontrar un mejor empleo o, por el contrario, peor, e incluso de caer en el caso de no recibir ingresos, estar en empleos precarios o agricultura de subsistencia

El empleo juvenil representa un desafío para México, es importante que se mejore aún más la educación y su alcance, que se disminuya la deserción escolar para que más jóvenes puedan acceder a estudios superiores. También es necesaria la creación de fuentes de empleo de calidad para los jóvenes y que se promuevan los trabajos de medio tiempo para los que tienen la necesidad de trabajar y estudiar. En este sentido, las becas servirían de gran ayuda para que más jóvenes puedan continuar dedicados a los estudios por más tiempo, por lo que dentro de las políticas públicas y programas sociales del gobierno deberían contemplarlas.

Como se puede ver en las tres investigaciones, el capital humano, entendido como los años de escolaridad o de educación, resultó de suma importancia para acceder a un empleo y que éste fuera de calidad. Tuvo incidencia en prácticamente todos los rubros y resultó útil al momento de acceder a un empleo formal, con prestaciones laborales y de salud, con buen ingreso, etc.

Sin embargo, la escolaridad de los jóvenes mexicanos es baja en la gran mayoría, por lo que es indispensable que se tomen cartas en el asunto por parte del gobierno, ya que los jóvenes no sólo se ven afectados una vez que ingresan o desean ingresar al mercado laboral, sino que los problemas vienen desde la estructura del sistema y por supuesto por las fallas del sector educativo y la falta de oportunidades para el sector juvenil, poniendo en riesgo el propio futuro del país que en los últimos años se ha visto desmejorado en diversos aspectos, que van desde lo económico hasta lo social, afectando las vidas cotidianas de las personas.

Es necesaria la creación de regulaciones y normas que se cumplan y ejerzan tanto en el mercado laboral como en el sector educativo, institucional y social para que los jóvenes puedan acceder a empleos con protección y seguridad que les permitan tener una vida digna.

Para las mujeres se vuelve indispensable estudiar para poder contar con las mismas oportunidades que los hombres, pero aun así existe una amplia brecha de género ya que las jóvenes mexicanas deben esforzarse más tanto para ingresar a un trabajo como para mantenerlo y lograr que este sea de calidad. Debería haber igualdad de oportunidades y no discriminación para ambos sexos.

El potencial juvenil en México se está perdiendo por la falta de programas, bolsas de trabajo, empleos y capacitación de calidad para los jóvenes. Muchos se enfrentan a prolongadas esperas de trabajo, falta de oportunidades; trabajos en la informalidad, sin prestaciones, con salarios bajos, jornadas largas; discriminación; subocupación; trabajos no acordes a sus capacidades; un mercado laboral que no se encuentra acorde a los estudios y situaciones de los jóvenes, etc.

La desigualdad marca el mercado laboral juvenil en México tanto por las diferencias entre entidades federativas como por las oportunidades de empleo, ingresos que se obtengan, prestaciones laborales y de salud, duración de las jornadas de trabajo, el tipo de contrato, el sector de actividad, etc. Puede existir un joven con las mismas características pero que dependiendo de la entidad en la que se encuentre o de las oportunidades que le ofrezca la misma, cuente con situaciones radicalmente diferentes como la de no recibir ingreso cuando trabaja, mientras otro joven recibe un sueldo excesivo. Es primordial que se trabaje en México en la eliminación de la desigualdad y se creen más oportunidades para los jóvenes de todo el país.

Cabe señalar que, aunque la educación mostró ser un factor importante en la obtención de empleo, no es el único. Parece ser que los programas y esfuerzos dirigidos hacia el aumento de la educación, no han tenido resultados generales de mejora en la cuestión del empleo, ya que, aunque sí influye en obtener mejores condiciones, estas no han aumentado en el periodo estudiado e incluso en algunos casos han disminuido. Además, el desempleo juvenil ha ido en aumento, a pesar del mayor capital humano, por lo que es necesario que los gobiernos empiecen a intervenir con programas y actividades de empleo e inserción laboral que tengan mayor impacto y que abarquen la calidad del mismo, cuestión que no ha sido abordada de manera eficiente en México.

Esta situación de desempleo, empleo precario e informal y falta de estudios causa grandes problemas tanto en el desarrollo de los países como en la vida de cada joven. En México ha conducido a la emigración o a que la delincuencia organizada tenga como objetivo captar a los jóvenes para ingresarlos a sus filas, generando inseguridad, violencia y mayores problemas. En este sentido, es importante mencionar que, aunque no es el objeto de este estudio, dadas las condiciones precarias del trabajo para los jóvenes, en México se está observando una estrategia de control político, social y económico por medio de la violencia. Existen grupos de mafias que son los que están dando empleo a los jóvenes,

principalmente en actividades delictivas, abusando de que no les queda otra opción de vida, por lo que la intervención del Estado en la creación de oportunidades y empleos es primordial ya que toda la capacidad juvenil se está perdiendo o desviando.

La intervención del gobierno es necesaria para generar estrategias y desarrollar programas que promuevan el empleo juvenil y permitan el acceso de los jóvenes a empleos de calidad y que éstos cuenten con prestaciones, protección y seguridad, que les garanticen una buena calidad de vida, ya que la mayoría de los jóvenes caen en un círculo vicioso en donde por ejemplo les solicitan experiencia para acceder a cualquier empleo pero nunca tienen la posibilidad de obtenerla, por tanto los emplean bajo condiciones inestables e informales en donde resultan perjudicados y una gran parte son víctimas del desempleo y la discriminación tanto para acceder a un trabajo como por las condiciones de calidad del mismo. Hasta el momento existen pocos programas en México que se dediquen al empleo juvenil.

Dadas las condiciones actuales de vida, es necesario plantear nuevos escenarios de trabajo, para el caso de México, el hecho de que se trabaje más horas que en otros países no ha tenido resultados en la productividad, por el contrario, afecta a esta última y al mismo tiempo perjudica a los jóvenes. Los jóvenes enfrentan nuevos retos y cuentan con herramientas tecnológicas y de información que en otras épocas eran impensables, el buen manejo de las mismas y el acceso a ellas es un asunto primordial. Es necesario también que exista más inversión en investigación, desarrollo y tecnología.

Por tanto, introducir nuevos mecanismos de empleo puede resultar benéfico tanto para los jóvenes como para el país, ya que estos se ven afectados por encontrarse además en una etapa de transición en la que el mercado laboral está cambiando, ofreciendo distintas oportunidades a las que existían en generaciones anteriores. Aunque México está atrasado en investigaciones y acciones respecto al mercado laboral juvenil, este ha ido cambiando al igual que el de otros países a empleos con diversas características, por lo que cabría la posibilidad de revisar la teoría sobre mercados transicionales de trabajo para aplicarla al país y sobre todo al sector juvenil que dados los vaivenes que han tenido que enfrentar los jóvenes, vendría bien el concepto de “flexiseguridad” para no abandonarlos a su suerte como se ha hecho hasta ahora.



Es sumamente necesario que se cree empleo de calidad y oportunidades para los jóvenes ya que, si no se mejora esta situación, el país no progresará y la desigualdad y pobreza seguirán siendo el estigma inacabable de México.

## **7. Futuras investigaciones**

Después de lo analizado en estas tres investigaciones que conforman la tesis surgen nuevas interrogantes y líneas de investigación: una, respecto a las políticas públicas dirigidas a jóvenes que se realizan en México y la eficacia de las mismas; la segunda respecto a la emigración juvenil por cuestiones de trabajo; la tercera relativa a la calidad y alcance de la educación en México; la cuarta respecto a la desigualdad tan grande que existe en México y la distribución de los recursos; la quinta respecto a la delincuencia organizada que intenta captar a los jóvenes y que estos lo empiezan a ver como una forma de empleo.

Es importante que en México se lleven a cabo más investigaciones y diagnósticos porque siguen siendo pocos los que hay y muchas las interrogantes. También sería bueno que las investigaciones estuvieran acordes con las políticas que se implementan en el país y se dejen de hacer sin sustento alguno para el aprovechamiento de unos pocos.

Queda claro que el mercado laboral juvenil en México debe mejorar para otorgar en la medida de lo posible, oportunidades para todos. Los jóvenes son el motor de cambio de la sociedad, son una gran parte de la población mexicana y es importante prestarles atención y llevar a cabo acciones para su beneficio.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABDIH, Y. (2011). Cubrir el déficit de empleo: el alto desempleo juvenil contribuye al malestar generalizado en Oriente Medio. Finanzas y desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, 48, 36-39.
- ABREGOA, L. y GONZALES, R. (2010). Blocked Paths, Uncertain Futures: The Postsecondary Education and Labor Market Prospects of Undocumented Latino Youth. *Journal of Education for Students Placed at Risk (JESPAR)* Volume 15, Issue 1-2. Special Issue: Pathways to Postsecondary Education and Beyond: Maximizing Opportunities for Youth in Poverty, 144-157
- ABRIL-VALDEZ, E., ROMÁN-PÉREZ, R., CUBILLAS- RODRÍGUEZ, M. y MORENO-CELAYA, I., (2008). ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10(1), 1-16.
- ACEMOGLU, D (1996): A microfoundation for social increasing returns in human capital accumulation. *Quarterly Journal of Economics*, 111:779–804.
- ACEMOGLU, D (1997): Training and innovation in an imperfect labor market, *Review of Economic Studies*, 64:445– 464
- ACEMOGLU, D. (1997). Training and innovation in an imperfect labour market. *Review of Economic Studies*, vol.64 (3), 445-64.
- ACEMOGLU, D. y ANGRIST, J. (2000): How large are human-capital externalities? Evidence from compulsory schooling laws. *NBER Macroeconomics Annuals*, MIT Press, Cambridge, pp 9–59.
- ACEMOGLU, D. Y PISCHKEJ, S. (1998). Why the firm train? Theory and evidence. *Quarterly Journal of Economics*, 113(1), 79-119.
- ACEMOGLU, D. Y PISCHKEJ, S. (1999). The structure of wages and investment in general training. *Journal of political Economic*, vol.107(3), 539-72.
- AHMAD, R. y AZIN, P. (2010). Youth population and the labour market of Pakistan: a micro level study. *Pakistan Economic and Social Review*, volume 40, no.2, 183-208.
- ALARCÓN, R. (2007). The Free Circulation of Skilled Migrants in North America. En Antoine Pécoud y Paul de Guchteneire, edits., *Migration Without*

Borders. Essays on the Free Movement of People, París, UNESCO Publishing/Berhahn Books.

- ALARCÓN, R., CRUZ, R., DÍAZ-BAUTISTA, A., GONZÁLEZ-KÖNIG, G., IZQUIERDO, A., YRIZAR, G., y ZENTENO, R. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. *Migraciones internacionales*, 5(1), pág. 193-210.
- ALCAIDE, V., (2013). El capital social y las trayectorias laborales. Las redes personales como mecanismos y recursos para la inserción y la trayectoria laboral. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- ALDRICH, H. (2008). *Organizations and environments*, Stanford University Press, California.
- ALMADA, P. (2009). Teoría Keynesiana, disponible en internet en <http://www.zonaeconomica.com/teoria-keynesiana>, consultado el 08 de noviembre de 2014.
- ÁLVAREZ G., OTERO, M., y DE UÑA, J. (2002). Transición de la fuerza laboral femenina: Un estudio a nivel regional en España, en *Revista de Estudios Regionales*, pág. 187-206.
- ÁLVAREZ, C. (1996). El impacto de la contratación temporal sobre el sistema productivo español. Relaciones entre segmentación laboral y productiva. Madrid: Consejo Económico y Social.
- ANDINI, C. (2010). A dynamic mincer equation with an application to portuguese data. *Applied Economics*, 42(16), 2091-2098.
- ANDINI, C. (2013). How well does a dynamic mincer equation fit NLSY data? evidence based on a simple wage-bargaining model, *Empirical Economics*, 44(3), 1519-1543.
- ANGUITA, C. (2007). El tráfico ilegal de seres humanos para la explotación sexual y laboral: la esclavitud del siglo XXI, en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, ISSN-e 1578-6730, Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- ARAUJO, N. (2006). Trajetórias inseguras, autonomização incerta: os jovens e o trabalho em mercados sob intensas transições ocupacionais, en Camarano, A. (Org): *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?*, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Brasil.

- ARPAIA, A. y CURCI, N. (2010). EU labour market behaviour during the Great Recession. European Economy, Economic Papers, Brussels.
- ATKINSON, A. (1987). On the measurement of poverty. *Econometrica*, vol. 55, no. 4, 749-764.
- AUSTRIA, M. Y VENEGAS, F. (2011). Rendimientos privados de la educación superior en México en 2006: Un modelo de corrección del sesgo por autoselección, *Trimestre Económico*, 78(310), 441-468.
- AVERITT, R. (1968). *The Dual Economy. The Dynamics of American Industry Structure*. W.W. Norton & Company Inc. New York.
- AVSI (2008). Human capital, a resource of development, the experiences in the World of three Italian NGOs: AVSI, ICU and Monserrate. *Itascabili per la didattica*, AVSI pocketbooks.
- AYRES, S. (2013). America's 10 Million Unemployed Youth Spell Danger for Future Economic Growth, Center for American Progress, disponible en internet en <https://www.americanprogress.org/issues/economy/report/2013/06/05/65373/americas-10-million-unemployed-youth-spell-danger-for-future-economic-growth/>
- AYRES, S. (2013). The High Cost of Youth Unemployment, Center for American Progress, Estados Unidos, disponible en internet en <https://www.americanprogress.org/issues/labor/report/2013/04/05/59428/the-high-cost-of-youth-unemployment/>
- AZIZ, A (2012). Violencias en el Norte de México: el caso de Ciudad Juárez. *Revista Iberoamericana* Año 12, No. 48, diciembre 2012, pág. 143-155.
- AZQUETA, D., GAVALDÓN, G., MARGALEF, L. (2007). Educación y desarrollo: ¿capital humano o capital social?. *Revista de Educación*, 344. Septiembre-diciembre, 265-283.
- BANCO MUNDIAL (2000). Beyond economic growth, meeting the challenges of global developement, disponible en internet en <http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/copyr.html>
- BANCO MUNDIAL (2012). La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales. Banco Mundial.
- BANCO MUNDIAL (2016). Datos: Desempleo, total (% de la población activa total) (estimación modelado OIT), disponible en internet en <http://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS?page=2>

- BANCO MUNDIAL, (2014). Research and development expenditure (% of GDP)", disponible en internet en <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=2&type=metadata&series=GB.XPD.RSDV.GD.ZS>
- BAQUERO, J., GUATAQUÍ, J. y SARMIENTO, L. (2000). Un marco analítico de la discriminación laboral. Borradores de Investigación. Universidad del Rosario.
- BARANDIARAN, M. (2013). El concepto de calidad en la educación superior, una estrategia de apoyo desde las universidades a la generación de desarrollo humano. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco.
- BARON, J. Y BIELBY, W. (1980). Bringing the Firms Back In: Stratification, Segmentation, and the Organization of Work. American Sociological Review, Vol. 45, No. 5.
- BARTEL, A. Y SICHERMAN, N. (1999). Technological change and wages: an inter-industry analysis. J Pol
- BASSI, M. y GALIANI, S. (2009). Labor market insertion of Young adults in Chile. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2009.
- BAUDER, H. (2001). Culture in the labor market: segmentation theory and perspectives of place. Progress in Human Geography 25,1, 37–52.
- BECKER, G. (1962). Investment in Human Capital: A theoretical analysis. The Journal of Political Economy, volume 70, Issue 5, part 2.
- BECKER, G. (1964). Human Capital, Columbia University Press, Nueva York.
- BECKER, G. (1975). Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education, 2<sup>nd</sup> Edition, The University of Chicago Press, London and Chicago.
- BELLO, A. Y PAZ, Y. (2013). Jóvenes nini's: la invisibilidad de la marginalidad en el neoliberalismo. Revista Tecsisecat, Vol. 5 Número 15.
- BENTAOUET, R. y SZÉKELY, M. (2015): Patterns, Consequences, and Possible Causes of Dropout in Upper Secondary Education in Mexico. Policy Research Working Paper, Education Research International.
- BERGMANN, B. (1971). The Effect on White Incomes of Discrimination in Employment. Journal of Political Economy, 294-313.
- BERGMANN, B. (1974). Occupational segregation, wages and profits when employers discriminate by race or sex. Eastern Economic Journal, 103-110.

- BERMUDEZ-LOBERA, J. (2014). Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis) en México 2010. *Papeles de Población*, 20(79), 243-279.
- BLAUG, M. (2013). The Empirical Status of Human Capital Theory: A Slightly Jaundiced Survey. *Journal of Economic Literature*, Vol. 14, No. 3 (Sep., 1976), pp. 827-855
- BOLAÑOS, J. (2013). Violencia y juventud en México. *Quadernos de criminología: revista de criminología y ciencias forenses*, 23.
- BORUNDA, J. (2013). Juventud lapidada: el caso de los ninis. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, ISSN 0188-9834, Vol. 22, N°. 44, 120-143.
- BOTELLO-TRIANA, J. (2013). Desempleo juvenil en México, 2000-2010. *Análisis Económico*, XXVIII(67), 2013, pág. 43-58.
- BOUND, J. y JOHNSON, G. (1992). Changes in the Structure of Wages in the 1980's: An Evaluation of Alternative Explanations. *The American Economic Review*, 82 (3), 371-392.
- BOURDIEU, P. (1986). The forms of capital, en *Cultural Theory* de 2011, Ed. Wiley Blackwell, Estados Unidos.
- BOWLES, S. Y GINTIS, H. (1975). The Problem with Human Capital Theory. A Marxian Critique, *America Economic Review*, vol. LXV, núm. 2, mayo. Pp. 74-82. Tomado de Toharia Luis (1983) *El mercado de trabajo teorías y aplicaciones*, Alianza Universidad textos, Madrid.
- BOWLES, S. Y GINTIS, H. (2014). El problema de la teoría del capital humano: una crítica marxista. *Revista de Economía Crítica*, nº18, ISSN 2013-5254.
- BOWMAN, D., BORLAGDAN, J. Y BOND, S. (2015). Making sense of youth transitions from education to work, *Brotherhood of St Laurence*, Victoria, Australia.
- BRAVERMAN, H. (1974). *Labor and Monopoly Capital*, Monthly Review Press, Capítulo 17, tomado de Toharia Luis (1983) *El mercado de trabajo teorías y aplicaciones*, Alianza Universidad textos, Madrid.
- BREEN, R. (1992). Job changing and job loss in the Irish youth labour-market: a test of a general model. *European Sociological Review*, Vol. 8, no. 2, 113-125.

- BRINTON, M. (2000). Social capital in the Japanese youth labor market: Labor market policy, schools, and norms. *Policy Sciences*, Volume 33, Issue 3-4, 289-306.
- BULOW, J. y SUMMERS, L. (1985). A theory of dual labor markets with application to industrial policy, discrimination and keynesian unemployment”, National Bureau of Economic Research, Cambridge.
- BUONTEMPO, M. (2000). Inserción laboral de graduados universitarios: un estudio desde las trayectorias laborales, Facultad de Relaciones Laborales, Comunicación Social y Turismo, UNNE, Argentina.
- CACCIAMALI, M. (2005). Mercado de trabajo juvenil: Argentina, Brasil y México, (Vol. 2). OIT/Departamento de Estrategias de Empleo.
- CAIN, G. (1976). The Challenge of Segmented Labor Market Theories to Orthodox Theory: A Survey. *Journal of Economic Literature*, Vol. 14, No. 4.
- CAIRNES, J. (1878). Some leading principles of political economy, Harper and brothers publishers, Nueva York.
- CAMACHO, J. (2015). La informalidad del Teletrabajo en México. *Revista Internacional y Comparada de RELACIONES LABORALES Y DERECHO DEL EMPLEO*, Volumen 3, núm. 3.
- CAMARANO, A. (Org) (2006). Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Brasil.
- CAMPOS-VÁZQUEZ, R. (2013). Why did wage inequality decrease in Mexico after NAFTA? (¿Por qué se redujo la desigualdad salarial en México después del TLCAN?), *Economía Mexicana*, Nueva Época, 22(2), 245-278.
- CANOVAS, C. Y AMADOR, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios demográficos y urbanos*, México, pág. 43-77.
- CARMO, R., CANTANTE, F., Y DE ALMEIDA, A. (2014). Time projections: Youth and precarious employment. *Time & Society*, 23(3), 337-357.
- CARNEIRO, P. y HECKMAN, J. (2002). The Evidence on Credit Constraints in Post-Secondary Schooling”, *The Economic Journal*, 112 (October), 989–1018.
- CARNEIRO, P., HECKMAN, J. y VYTACIL, E. (2010). Estimating Marginal Returns to Education. Institute for the Study of Labor, IZA Discussion Paper No. 5275.

- CARRASCO, I., CASTAÑO, M., Y PARDO, I. (2011). Tendencias y nuevos desarrollos de la teoría económica. ICE, Enero-Febrero. N.º 858.
- CASTAÑEDA, N. (2014). El imaginario juvenil urbano sobre la migración y la vida en Estados Unidos. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12 (2), 617-630.
- CASTRO, A., MÉHAUT, P. y RUBERY, J. eds. (1992). International integration and labour market organization, Londres.
- CENTRE D'ESTUDIS SOCIOLÒGICS SOBRE LA VIDA QUOTIDIANA I EL TREBALL (2011). Trayectorias laborales de los inmigrantes en España, Ed. Obra social la Caixa, Barcelona.
- CEPAL (2004). Panorama social de América Latina, Ed. CEPAL/ONU, Santiago de Chile.
- CEPAL (2005). Informe, Estudio Trayectorias Laborales, Ed. Kaleido, Santiago de Chile.
- CHANG, C. y WANG, Y. (1995). A framework understanding difference in labour turnovers and human capital investment. Journal of Economic Behavior and Organization, vol. 28(1), Septiembre, 91-105.
- CHIANG, S.-H. Y CHIANG, S.-C. (1990). General human capital as a shared investment under asymmetric information. Canadian Journal of Economics, vol. 23(1), February, 175-88.
- CHODOROW, N. (2009). El ejercicio de la maternidad. Gedisa: España.
- CHOUDHRY, M., MARELLI, E., SIGNORELLI, M. (2012). Youth unemployment rate and impact of financial crises. International Journal of Manpower, Vol. 33 Iss: 1, 2012, 76 – 95.
- CHUNG, H., BEKKER, S., HOUWING, H. (2012). Young people and the post-recession labour market in the context of Europe 2020. European Review of Labour and Research, vol. 18 no. 3, Agosto, 301-317.
- COMISIÓN EUROPEA (2014). Empleo juvenil: visión de conjunto de las medidas de la UE, 20 de mayo de 2014, disponible en internet en [http://ec.europa.eu/spain/actualidad-y-prensa/noticias/empleo-y-politica-social/empleo-jovenes-memo\\_es.htm](http://ec.europa.eu/spain/actualidad-y-prensa/noticias/empleo-y-politica-social/empleo-jovenes-memo_es.htm)
- COMMONS, J. (1934/1990). Institutional Economics. Its Place in Political Economy, Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey.



- CONEVAL (2014). Medición de la pobreza en México, disponible e internet en [http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2014.aspx](http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx)
- CONTRERAS, D., y GALLEGOS, S. (2011). Wage inequality in Latinamerica: A decade of changes, Cepal Review, (103), 27-44.
- CORNELIUS, W., FITZGERALD, D., LEWIN, P. y MUSE-ORLINOFF, L. (editors) (2010). Mexican Migration and the US Economic Crisis: A Transnational Perspective. Center for Comparative Immigration.
- CORRALES, H. Y RODRÍGUEZ, B. (2016). The role of part-time employment among young people with a non-university education in Spain. Journal of Education and Work, v29 n2, pág. 167-198.
- CORTES, F. (2000). La distribución de ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica. CIESAS: México.
- COTA, R. y NAVARRO, A. (2015). Análisis del mercado laboral y el empleo informal mexicano. Papeles de población, vol.21 no.85, Toluca, jul./sep.
- CRUZ, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. Revista mexicana de sociología, 76(4), pág. 613-637.
- CUADRADO R. (Dir.) (2010). Política económica: elaboración, objetivos e instrumentos, 4ª. Edición, Ed. McGrawHill, Madrid.
- CUADRADO, J., IGLESIAS, C., y LLORENTE, R. (2007). Inmigración y mercado de trabajo en España (1997-2005), Ed. Fundación BBVA, España.
- CUEVAS, R., SIMÓN, N. Y FLORES, M. (2003). La teoría de la inversión del capital humano de mujeres mexicanas con estudios superiores no explica su segregación laboral. Universidad Nacional Autónoma de México.
- DE LA MADRID, R. (Coord.) (2012). Reporte sobre la discriminación en México 2012. CONAPRED y CIDE, México, 2012.
- DE LA O, M. Y FLORES, A. (2012). Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México. Desacatos, (38), pág. 11-28.
- DE LA RICA, S. Y ANGHEL, B. (2014). Los parados de larga duración en España en la crisis actual. Fundación Alternativas.
- DE LA ROSA, G. (2013). Subocupados en México suman 4.2 millones. Expansión CNN, agosto.

- DE LANGE, M., GESTHUIZEN, M., Y WOLBERS, M. (2014). Youth Labour Market Integration Across Europe: The impact of cyclical, structural, and institutional characteristics. *European Societies*, 16(2), pág. 194-212.
- DE OLIVEIRA, E., GONÇALVES, E., CAMILO, A. (2006). Transições dos jovens para o mercado de trabalho, primeiro filho e saída da escola: o caso brasileiro, *bras. Est. Pop.*, São Paulo, v. 23, n. 1, p. 109-127.
- DE OLIVEIRA, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de población*, 12(49), México, pág. 37-73.
- DEMIDOVAA, O. Y SIGNORELLI, M. (2012). Determinants of youth unemployment in Russian regions, *A National Research. University–Higher School of Economics*, Moscow, Russia; *University of Perugia*, Perugia, Italy. *Post-Communist Economies*, Vol. 24, No. 2, June, 191–217.
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, DECRETO por el que se reforma la fracción III del apartado A del artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, disponible en internet en [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum\\_crono.htm](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum_crono.htm), 17 de junio de 2014.
- DIETRICH, H. (2013). Youth unemployment in the period 2001–2010 and the European crisis – looking at the empirical evidence. *European Review of Labour and Research* August, vol. 19 no. 3, pág. 305-324.
- DOERINGER, P. y PIORE, M. (1970). *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*, Sharpe Publishers, Londres.
- DOERINGER, P. Y PIORE, M. (1975a). Unemployment and the Dual Labor Market. *The Public interest*, núm. 38, invierno, págs. 67-79. Tomado de Toharia Luis (1983) *El mercado de trabajo teorías y aplicaciones*, Alianza Universidad textos, Madrid.
- DUDLEY, D. (1962). *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*, Traducción de José Díaz, Ed. Aguilar, Madrid.
- ELDER, S., NOVKOVSKA, B., Y KRSTeva, V., (2013). Labour market transitions of young women and men in the former Yugoslav Republic of Macedonia. *Work4Youth Publication Series No. 1* Labour International Labour Office, Geneva, July.

- ESPLUGA, J., BALTIÉRREZ, J. Y LEMKOW, L. (2004). Relaciones entre la salud, el desempleo de larga duración y la exclusión social de los jóvenes en España. Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 17, pág. 45-62.
- FAWCETT, C. (2001) Latin American youth in transition: A policy paper on youth unemployment in Latin America. Banco Interamericano de Desarrollo: Panama.
- FELDSTEIN, M. (1973). The Welfare Cost of Capital Income Taxation. Journal of Political Economy, vol. 86, no. 2, 1973, pág. 29-51.
- FELLI, L. Y HARRIS, C. (1996). Learning, wage dynamics, and firm-specific human capital. Journal of Political Economy, Vol. 104(4), Agosto, pág. 478-501.
- FELLI, L. Y HARRIS, C. (2004). Firm specific training. STICERD discussion paper No. TE/04/473, London School of economics and Political Science.
- FERNANDES-ALCANTARA, A. (2012). Youth and the Labor Force: Background and Trends. Congressional Research Service, Estados Unidos.
- FERNÁNDEZ, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. Investigación Económica, vol. 69 no. 273, México, julio-septiembre.
- FERNÁNDEZ, E. (2012). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo. Una reconsideración desde la perspectiva institucionalista y poskeynesiana. Tesis Doctoral, Universidad de León.
- FERNÁNDEZ, H. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. Investigación económica, vol. LXIX, 273, julio-septiembre, pág. 115-150
- FERNÁNDEZ, H. (2012). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo. Una reconsideración desde la perspectiva institucionalista y poskeynesiana. Tesis doctoral, Universidad de León.
- FIELDS, G. (2002). Accounting income inequality and its change: a new method, with application to the distribution of earnings in the U.S. Working Paper, Cornell, Cornell University.
- FLOREZ, C. Y SOTO, V. (2007). Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia. Revista Notas de Población, CEPAL, pág. 41-74.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI) (2012). Los jóvenes reclaman cambio. Revista Finanzas y Desarrollo, marzo.

- FRANZ, W. Y SOSKICE, D. (1994). The German apprenticeship system. Institutional frameworks and labour markets performance. Comparative Views of German and USA economies, F. Buttlar et al. ed. London Routledge, pág. 208-34.
- FREEMAN, R. Y WISE, D., eds (1982). The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences. Ed. University of Chicago Press.
- FUNDACIÓN WALK FREE (2014). Índice Mundial de Esclavitud (IME), disponible en internet en <http://www.globalslaveryindex.org/>
- FURLONG, A. (2008). The Japanese hikikomori phenomenon: acute social withdrawal among young people. The Sociological Review, Volume 56, Issue 2, mayo, pag. 309–325.
- FUSSELL, E. (2004). Sources of Mexico's Migration Stream: Rural, Urban, and Border Migrants to the United States Social Forces. Oxford Journal, 82 (3), pág. 937-967.
- GALASSI, G. Y ANDRADA, M. (2011). Relación entre educación e ingresos en las regiones geográficas de Argentina. Papeles de Población, 17(69), 257-290.
- GALBRAITH, J. (1967). The New Industrial State. James Madison Library: Estados Unidos.
- GARCIA M. Y FARES J. (2008). Youth in Africa's Labor Market. Banco Mundial: Washington D.C.
- GARCÍA, G. (2014). La igualdad entre hombres y mujeres en el empleo público laboral. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- GARTNER, S. Y KARL, E. (1997). The Intangible Asset Monitor. Journal of Human Resource Casting and Accounting, 2.
- GE, S. (2013). Estimating the returns to schooling: Implications from a dynamic discrete choice model, Labour Economics, 20, 92-105.
- GHOSE, K. (2008). The Growth Miracle, Institutional Reforms and Employment in China. Economic and Political Weekly, Vol. 43, No. 22 (May 31 - Jun. 6), pág. 47-56.
- GIULIANO, P. Y SPILIMBERGO, A. (2009). Growing up in a Recession: beliefs and the macroeconomy. Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit, Institute for the Study of Labor, IZA Discussion Paper No. 4365, agosto.

- GOLDIN, C. (2014). Human capital. Handbook of Cliometrics, Claude Diebolt and Michael Hauptert, (eds.), Department of Economics, Harvard University and National Bureau of Economic Research, 2014.
- GÓMEZ, A. (2016). Protección del empleo y flujos del mercado de trabajo en España: efectos de las reformas de 2010 y 2012. Revista de Economía Laboral 13, pág. 34-62
- GÓMEZ, P. (2013). Mexicanas, de las menos reconocidas durante la maternidad. Periódico El Universal, jueves 09 de mayo de 2013, disponible en internet en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/921981.html>
- GONZÁLEZ, S., SALGADO, M. Y QUIROZ, S. (2011). Análisis de la propuesta de reforma laboral en México 2011. Revista de Estudios en Contaduría, Administración e Informática, Vol. 1, Núm. 1.
- GONZALO A. (2009). Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social, CEPAL (ECLAC), 98, agosto.
- GREENE, W. (2012). Econometric analysis, Prentice Hall, 7th ed. Boston MA.
- GRILICHES, Z. (1977). Estimating the Returns to Schooling: Some Econometric Problems. Econpapers, Econometrica, vol. 45, issue 1, pages 1-22.
- GUTIERREZ R., DE LA VILLA M., MARTÍNEZ, K. Y PACHECO T. (2015). Discursos de jóvenes que no estudian ni trabajan en México y España. Alternativas en Psicología. Revista Semestral. Tercera Época. Año XVIII. Número 32. Febrero - Julio.
- GUTIÉRREZ, T. (2014). Jornada laboral de 6 horas, ¿clave de la productividad. Periódico Alto Nivel, 10 de diciembre de 2014, disponible en internet en <http://www.altonivel.com.mx/47376-jornadas-de6-horas-la-clave-de-la-productividad.html>
- HARBERGER, A., Y GUILLERMO, S. (2012). Estimating private returns to education in Mexico, Latin American Journal of Economics, 49(1), 1-35.
- HECKMAN, J. (1979). Sample selection Bias as a Specification Error. Econometrica, Journal of the Econometric Society, vol. 47, no. 1, enero, pág. 153-161
- HECKMAN, J. (1998). Detecting Discrimination. The Journal of Economic Perspectives, 12(2), 101-116.

- HECKMAN, J. y LI, X. (2004). Selection bias, comparative advantage and heterogeneous returns to education: evidence from China in 2000. *Pacific Economic Review*, 2004, vol. 9, issue 3, pag. 155-171.
- HECKMAN, J. y LOCHNER, L. (2000). Rethinking myths about education and training: Understanding the sources of skill formation in a modern economy. In S. Danziger and J. Waldfogel (Eds.), *Securing the Future: Investing in Children from Birth to College*. New York: Russell Sage Foundation.
- HECKMAN, J., LOCHNER, L. y TODD, P. (2003). Fifty years of Mincer earnings regressions. NBER Working Papers, núm. 6384, National Bureau of Economic Research, Estados Unidos.
- HECKMAN, J., y YONA, R. (2001). The importance of noncognitive skills: Lessons from the GED testing program. *American Economic Review* 91, no. 2:145-49.
- HENRÍQUEZ, H. Y URIBE-ECHEVARRÍA, V. (2002). Temas laborales. Gobierno de Chile, Dirección del Trabajo, año 8, no. 20.
- HERNÁNDEZ, E., SOTO, F. Y MONTOYA, L. (2015). Situación Actual de la Migración y las Remesas de Mexicanos en Estados Unidos. *CIMEXUS*, 9(1), pág. 33-54.
- HERRADOR, F. (2002). Aproximación teórica al fenómeno del desempleo: el caso del desempleo de larga duración. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, ISSN 1137-5868, N° 35, págs. 121-144.
- HODSON, R. (1983). *Workers' Earnings and Corporate Economic Structure*. Academic Press. New York.
- HODSON, R. Y KAUFMAN, R. (1982). Economic Dualism: A Critical Review. *American Sociological Review*, Vol. 47, No. 5, pp. 727-739.
- HOFFMANN, R. Y KASSOUF, A. (2005): Deriving conditional and unconditional marginal effects in log earnings equation estimated by Heckman's procedure. *Applied Economics*, 37, 1303-1311.
- HOLM-DETLEV, K. Y ARTILES, M., (2007). *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*, 2ª. Edición, Delta ediciones, Madrid, España.
- HUESCA, L., CASTRO, D. Y RODRÍGUEZ, R. (2010). Cambio tecnológico y sus efectos en el mercado de trabajo: una revisión analítica. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. X, núm. 34, 2010.

- IGLESIAS C. Y LLORENTE R. (2010). Evolución reciente de la segregación laboral por género en España”, Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo, 11, pág. 81-105.
- INDEPENDENT EVALUATION GROUP, IEG (2013). Youth Employment Programs: An Evaluation of World Bank and International Finance Corporation Support, World Bank, Washington D.C.
- INEGI (2013). Módulo de trabajo infantil, disponible en internet en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/mti/mti2013/default.aspx>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), (2005-2015). Encuesta Nacional de Ocupación e Ingreso (ENOE), Microdatos, México.
- INSTITUTO VALENCIANO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS (2009). Capital humano, una inversión rentable. Valencia, abril- mayo, 2009.
- Internal Displacement Monitoring Center (IDCM), Global Overview (2015). People internally displaced by conflict and violence. Norwegian Refugee Council, disponible en internet en <http://www.internal-displacement.org/assets/library/Media/201505-Global-Overview-2015/20150506-global-overview-2015-en.pdf>
- ISAAC, R. (2015). Jóvenes ninis en el medio rural de México. Procesos e innovaciones en la educación a nivel superior en Latinoamérica / coord. por Francisco Santillán Campos, 2015, ISBN 978-607-8435-07-4, págs. 144-151.
- JIMÉNEZ, M. (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. Revista Electrónica de Investigación Educativa, no. 11. Consultado el día 16 de julio de 2014 en: <http://redie.uabc.mx/vol11no1/contenido-jimenez.html>
- JIMENO, J., DOLADO, J. y FELGUEROSO, F. (2000). Explaining Youth Labor Market Problems in Spain: Crowding-Out, Institutions, or Technology Shifts?. IZA Discussion Paper No. 142, abril.
- JOHNSON, W. (1978). A Theory of Job Shopping. The Quarterly Journal of Economics Vol. 92, No. 2, mayo, pág. 261-278.
- KANAHUATI, G. (2015). Reporte laboral México 2015. Hays México, disponible en internet en

[http://hays.com.mx/cs/groups/hays\\_common/@mx/@content/documents/digitalasset/hays\\_1419791.pdf](http://hays.com.mx/cs/groups/hays_common/@mx/@content/documents/digitalasset/hays_1419791.pdf)

- KANOL, H., KHEMARIN K. y ELDER, S. (2013). Labour market transitions of young women and men in Cambodia. Work4Youth, Publication Series No. 2, International Labour Office, Geneva.
- KESSLER, A. y LÜLFESMANN, C. (2006). The Theory of Human Capital Revisited: On the Interaction of General and Specific Investments, The Economic Journal Vol. 116, No. 514, Oct., pág. 903-923.
- KEYNES, J. (1936). Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero. Ed. Fondo de Cultura Económica. Traducción de Eduardo Hornedo: Argentina, 2005.
- KIDO, A. Y KIDO, M. (2015). Theoretical models of human capital and signaling: A study for Mexico (Modelos teóricos del capital humano y señalización: Un estudio para México). Contaduría y Administración, 60(4), 723-734.
- KLIKSBURG, B. (2008). ¿Cómo enfrentar la inseguridad en América Latina?, Nueva Sociedad, 215, 4-16.
- KRAMARZ, F. Y SKANS, O. (2014). When strong ties are strong: Networks and youth labour market entry. The Review of Economic Studies, 81(3), pág. 1164-1200.
- LARTIGUE, T. Y ÁVILA, H. (Comps.) (1996). Sexualidad y reproducción humana en México, Ed. Plaza y Valdés Editores, México.
- LATINOBARÓMETRO (2006). Banco de datos y análisis en línea, disponible en internet en <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- LEY DEL INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD. Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 6 de enero de 1999, últimas reformas publicadas DOF 02-04-201.
- LÓPEZ, M. (2009). Efectos de la correspondencia entre educación y empleo de los jóvenes en el mercado de trabajo mexicano. Revista mexicana de investigación educativa, vol. 4, núm. 42, julio-septiembre.
- LUCAS, R. (1988). On the mechanics of economic development. Journal of Monetary Economics, no. 22, pág. 3-42.
- LUGINBÜHL, C. Y MUSIOLEK, B. (2014). Estafadas: los salarios de pobreza de las trabajadoras del sector textil. Campaña Ropa Limpia, SETEM.



- LUQUE, S. (2011). Trayectorias laborales de los y las jóvenes y mantenimiento de la protección social. Un análisis comparado, Gobierno de España, Ministerio de empleo y seguridad social, Barcelona.
- MADDALA, G. (1983). Limited Dependent and Qualitative Variables, en MANUELLI, R. Y SESHADRI, A. (2014). Human capital and the wealth of nations. American Economic Review 104.9, Business Economics and Theory Collection, pág. 2736-2762.
- MANSKI, C. (1989). Anatomy of the selection problem, Journal of Human resources, University of Wisconsin Press, pág. 343-360.
- MARCIAL, D. (2015). Seis razones que explican el problema de la obesidad en México. Periódico el País, 31 de julio de 2015, disponible en internet en [http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/31/actualidad/1438295503\\_202919.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/31/actualidad/1438295503_202919.html)
- MARCOS, J. (2008). Introducción al estudio de las transiciones en el mercado laboral vasco, 1994-2006. Revista de Relaciones Laborales: Lan Harremanak/16, 2008-I, pág. 245-291.
- MÁRQUEZ-COVARRUBIAS, H. (2007). Migración y desarrollo en México: entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas. Región y sociedad, 19(39), 3-29.
- MARSHALL, A. (1890). Principles of Economics (8<sup>th</sup> ed.). MacMillan and Co. Limited: Londres.
- MARTÍN, C. (2000). La mujer en el mercado de trabajo. Anales de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo, junio.
- MAURIZIO, R. (2011). Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?, CEPAL, Chile.
- MCNAMER, B. (2014). Generation Jobless, The Challenge of Global Youth Unemployment. JA Worldwide: Estados Unidos.
- MEDINA, F. Y GALVÁN, M. (2008). Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 1999-2005, CEPAL, Santiago de Chile.

- MEHTA, A., FELIPE, J., QUISING, P. Y CAMINGUE, S. (2011). Overeducation in developing economies: How can we test for it, and what does it mean? *Economics of Education Review*, 30(6), 1334-1347.
- MERK, J. (2010). Tejiendo salarios dignos en el mundo. La propuesta de salario digno en Asia 2009. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).
- METHA, A., FELIPE, J., QUISING, P.y CAMINGUE, S. (2011).Overeducation in developing economies: How can we test for it, and what does it mean?. *Economics of Education Review*, Volume 30, Issue 6, December 2011, pág. 1334–1347, Special Issue: Economic Returns to Education.
- MEZA, L. (2005). Transformaciones del mercado laboral mexicano. *Revista ICE*, no. 821, marzo-abril 2005.
- MILL, J. (1885). *Principles of Political Economy*. The Colonial Press. New York, disponible en internet en <http://www.gutenberg.org/license>
- MINCER, J. (1974). *Schooling, experience and earnings*. Columbia University Press, New York.
- MINCER, J. (1997). Changes in Wage Inequality, 1970-1990. *Journal of Economic Growth*, Vol.16.
- MINICA, M. (2011). Theories regarding the human capital. *Annals of Eftimie Murgu University Resita, Fascicle II, Economi*; 2011, p 308.
- MONTALVO, T. (2014). Los jóvenes pasan más tiempo trabajando que estudiando. *Animal Político*, septiembre 10, disponible en internet en <http://www.animalpolitico.com/2014/09/los-jovenes-mexicanos-pasan-mas-tiempo-trabajando-que-estudiando/>
- MONTALVO, T. (2014). México, el único de la OCDE donde los menores de 29 años trabajan más que estudian. *Animal político*, septiembre 10, 2014, disponible en internet en <http://www.animalpolitico.com/2014/09/los-jovenes-mexicanos-pasan-mas-tiempo-trabajando-que-estudiando/>
- MORA, M. Y DE OLIVEIRA, O. (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm. 88, pág. 3-43

- MORALES, O. (2015). Las mujeres mexicanas en los flujos migratorios laborales hacia Estados Unidos. *Población y Desarrollo-Argonautas y caminantes*, 10, pág. 55-68.
- MORSY, H. (2012). Generación marcada: en las economías avanzadas, la crisis desencadenó un aumento masivo del desempleo juvenil que tardará mucho tiempo en corregirse. *Finanzas y desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial*, 49(1), pág. 15-17.
- MROZ, T. (1987). The Sensitivity of an Empirical Model of Married Women's Hours of Work to Economic and Statistical Assumptions. *Econometrica*, 55(4), 765-799.
- MROZ, T. Y SAVAGE, T. (2006). The Long-Term Effects of Youth Unemployment. *Journal of Human Resources Spring* vol. XLI no. 2, pág. 259-293.
- MURAYAMA, C. (2000). El factor educativo en el mercado de trabajo: un análisis desde la oferta de la incidencia y el uso del capital humano en España. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, España.
- MURPHY, K. y WELCH, F. (1990). Empirical Age-Earnings Profiles. *Journal of Labor Economics*, vol. 8, issue 2, pages 202-29.
- NAVARRO, J. (2013). Universidad y mercado de trabajo en Cataluña: un análisis de la inserción laboral de los titulados universitarios. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- NEGRETE, R. Y LEYVA, G. (2013). Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición. en *Realidad, Datos y Espacio, Revista Internacional de Estadística y Geografía*, INEGI, Vol.4 Núm.1 enero-abril 2013.
- NEUMAN, S. Y OAXACA, R. (2004). Wage Decompositions with Selectivity-Corrected Wage Equations: A Methodological Note. *Journal of Economic Inequality*, 2, 3-10.
- NEUMARK, D. (2002). Youth labor markets in the United States: shopping around vs. staying put", *The Review of Economics and Statistics*, vol. 84, N° 3, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- NEUMARK, D., SALA, I. Y WASCHER, W. (2014). Revisiting the Minimum Wage—Employment Debate: Throwing Out the Baby with the Bathwater?. *ILR Review*, vol. 67 no. 3 suppl, mayo, pág. 608-648.

- NIEVES, A. y DOMÍNGUEZ, F. (2009). Probabilidad y estadística para ingeniería, un enfoque moderno, Ed. McGrawHill.
- NÚÑEZ, J. Y CUESTA, L. (2006). Efectos de algunos factores demográficos sobre el bienestar de las madres y sus hijos en Colombia. Encuesta Nacional sobre Demografía y Salud, Profamilia, Bogotá.
- O'REILLY, J., CEBRIÁN, I., LALLEMENT, M. eds. (2000). Working-Time Changes: Social Integration Through Transitional Labour Markets. Edward Elgar Publishing: Estados Unidos.
- OAXACA, R. (1973). Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets. *International Economic Review*, 14, 693-709.
- OCDE (1998). Human capital investment. An International Comparison, Francia.
- OCDE (2015). Measuring Well-being in Mexican States. OCDE Publishing: Paris.
- OCDE Y CIEDESS (2012). Cerrando las brechas de género: es hora de actuar. Ed. Alfabetas Artes Gráficas.
- OCDE y Comisión Europea (2008). Handbook on Constructing Composite Indicators. Methodology and user guide. OCDE.
- OCDE, (2013). Research and Development Statistics (RDS), disponible en internet en <http://www.oecd.org/innovation/inno/researchanddevelopmentstatisticsrds.htm>
- OFICINA DE ESTADÍSTICAS LABORALES, BUREAU OF LABOR STATISTICS (1997). National Longitudinal Surveys, the NLSY97, Estados Unidos, disponible en internet en <https://www.nlsinfo.org/content/cohorts/nlsy97/topical-guide/employment>
- OFICINA DE INVESTIGACIÓN EN DESARROLLO HUMANO DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO EN MÉXICO, PNUD (2012). Informe sobre competitividad social en México 2012", De la Torre R. (Coord.)
- OIT (2004). Symposium on globalization and the Future of Youth in Asia, Tokio, Japón, 2 y 3 de diciembre, Informe nacional de Bangladesh, pág. 4. <http://www.ilo.org/public/english/region/asro/tokyo/conf/2004youth/downloads/report.pdf>
- OIT (2005). El empleo de los jóvenes, vías para acceder a un trabajo decente. Conferencia Internacional del Trabajo, 93ª reunión, Ginebra.

- OIT (2012). La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!. Conferencia Internacional del Trabajo, 101.<sup>a</sup> reunión, Ginebra.
- OIT (2013). Trabajo Decente y Juventud en América Latina. 2013. Oficina Internacional del Trabajo, Lima, Perú, disponible en internet en [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms\\_235577.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_235577.pdf)
- OIT (2016). Empleo juvenil en América Latina y el Caribe, disponible en internet en <http://www.ilo.org/americas/temas/empleo-juvenil/lang--es/index.htm>
- OIT PARA MÉXICO Y CUBA: “Situación del Trabajo Decente en México”, boletín semestral, año 1, núm. 1, septiembre 2013.
- OIT: Convenio sobre el descanso semanal (comercio y oficinas), 1957 (núm. 106)
- OIT: Convenio sobre el descanso semanal (industria), 1921 (núm. 14)
- OIT: Convenio sobre el trabajo a tiempo parcial, 1994 (núm. 175)
- OIT: Convenio sobre las cuarenta horas, 1935 (núm. 47)
- OIT: Convenio sobre las horas de trabajo (comercio y oficinas), 1930 (núm. 30)
- OIT: Convenio sobre las horas de trabajo (industria), 1919 (núm. 1)
- OIT: Convenio sobre las vacaciones pagadas (revisado), 1970 (núm. 132)
- OIT: Convenio sobre trabajo nocturno, 1990 (núm 171)
- OIT: Recomendación sobre la reducción de la duración del trabajo, 1962 (núm. 116)
- OLAVE, P. (2016). Transformación productiva y cambios en el mercado laboral: el caso de México, disponible en internet en <http://ciencias.jornada.com.mx/noticias/estudian-el-mercado-laboral-en-mexico>
- OLIVEIRA, L., CARVALHO, H., VELOSO, L. (2011). Formas atípicas de empleo juvenil na União Europeia, Sociologia, Problemas e Práticas, no.66, pág. 27-48.
- ONU (1992). Statistical Charts and Indicators on the Situation of Youth, 1970-1990 (Nueva York, 1992).
- ONU (2012). Gente resiliente en un planeta resiliente: un futuro que vale la pena elegir. Informe del Grupo de alto nivel del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la sostenibilidad mundial, Desarrollo sostenible: ejecución del Programa 21 y del Plan para su ulterior ejecución, y aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo, 1 de marzo de 2012, disponible en

internet en [http://www.manosunidas-online.org/redes/documentos\\_publicos/DesarrolloSostenible/ONU-Gente-resiliente-en-un-planeta-resiliente-\(Enero-2012\).pdf](http://www.manosunidas-online.org/redes/documentos_publicos/DesarrolloSostenible/ONU-Gente-resiliente-en-un-planeta-resiliente-(Enero-2012).pdf)

- ONU, Definition of youth, Facsheet, disponible en internet en <http://www.un.org/esa/socdev/documents/youth/fact-sheets/youth-definition.pdf>
- ONU, Youth statistics, disponible en internet en <http://www.un.org/youthenvoy/employment/>
- ORDAZ-DÍAZ, J. (2008). The economic returns to education in Mexico: A comparison between urban and rural areas. *Cepal Review*, (96), 265-282.
- OREJUELA, J. Y CORREA. A. (2007). Trayectorias laborales y relacionales. Una nueva estética” en *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 5, no. 1, enero-junio, pág. 59.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA A ALIMENTACIÓN Y A AGRICULTURA Y SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN DE MÉXICO (2012): Agricultura familiar con potencial productivo en México, disponible en internet en [http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesexternas/lists/otros%20estudios/attachments/42/agricultura%20familiar\\_final.pdf](http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesexternas/lists/otros%20estudios/attachments/42/agricultura%20familiar_final.pdf)
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2013). Tendencias Mundiales del Empleo juvenil 2013, una generación en peligro, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS). Constitución de la Organización Mundial de la Salud”, suplemento de la 45a edición, octubre de 2006, disponible en internet en [http://www.who.int/governance/eb/who\\_constitution\\_sp.pdf](http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf).
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE). Panorama de la Educación 2014. OCDE.
- ORTEGA, M. (2006). El cuidado de los hijos y el género, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, España.
- PABÓN, C. (2005). Panel explotación laboral y violencia sexual contra jóvenes, en *Violencias contra Jóvenes*, eds. Sierra L. y Rojas, F., Bogotá.

- PACÍFICO, A., TRUCCO, I., Y BARLETTA, M. (2014). El mercado de trabajo y la educación: la visión neoclásica e institucionalista. *Revista Ciencias Económicas*, 11(02), 91–97.
- PARENTE, C., NETO, H., RAMOS, M., CRUZ, S. y MARCOS, E. (2010). Os jovens pouco escolarizados no mercado de trabalho português, *Análise Social* Vol. 49, no. 210, 2014, pág. 74-102
- PAULSON, S. (2013). Masculinidades en movimiento: transformación territorial y sistemas de género, Ed. Teseo, Buenos Aires.
- PÉREZ J. Y URTEAGA, M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo, Ed. UIA/Cinterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/ RET/ IMJ, México.
- PÉREZ, D. (2009). Mercados de trabajo transicionales. Sobre la paternidad y tutela del concepto de flexiseguridad, Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, España.
- PÉREZ, P., DELEO, C. Y FERNÁNDEZ, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina”, *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 7, núm. 13, Argentina, pag. 61-89.
- PERUGINI, C. y SIGNORELLI, M. (2010). Youth labor market performance in European regions”, *Economic change and restructuring* 43 (2), pág. 151-185.
- PIORE M. y SAFFORD, S. (2007). Preliminary Thoughts on Identity and Segmentation in Primary Sector Labor Markets. *Socio-Economie du Travail*, n°28 Economies et Sociétés, Tome XLI.
- PIORE, M. (1972). Notes for a Theory of Labor Market Stratification. Massachusetts Institute of Technology, 50 memorial drive, Cambridge, Mass. number 95, October.
- PIORE, M. (1974). The Importance of Human Capital Theory to Labor Economics. A Dissenting View. Proceedings of the Twenty Sixth Annual Winter Meeting Industrial Relations Research Association, 1973, Madison Wis. 1974, p. 251-258. Tomado de Toharia Luis (1983) El mercado de trabajo teorías y aplicaciones, Alianza Universidad textos, Madrid.
- PIORE, M. (1978). Dualism in the labor market: a response to uncertainty and flux. The case of France. *Revue économique*, Vol. 29, Num. 1, 1978, pág. 26-48.
- PIORE, M. (1980). Dualism as a Response to flux and uncertainty, capítulo 2 de Piore Michael J. y Berger Suzanne, *Dualism and discontinuity in Industrial Society*,

- Cambridge University Press, págs. 23-54. Tomado de Toharia Luis (1983) El mercado de trabajo teorías y aplicaciones, Alianza Universidad textos, Madrid.
- PNUD (2015). Boletín de la Tendencia Laboral del Desarrollo Humano. Notas técnicas, México, número 6.
  - PNUD (2015). Human Development Report, ONU, Nueva York, disponible en internet [http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015\\_human\\_development\\_report\\_1.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_1.pdf)
  - POPLI, G. (2011). Changes in human capital and wage inequality in Mexico, Oxford Development Studies, 39(3), 369-387.
  - POTESTIO, P. (2011). Delayed entry and the utilization of higher education in Italian youth labour markets: evolution and involution”, AlmaLaurea Working Papers, no. 41,– ISSN 2239-9453, September.
  - POTESTIO, P. (2014). The impact of the reform of the Italian higher education system on the labour market for young graduates. Journal of Higher Education Policy and Management, 36(5), pág. 546-556.
  - PRADO, A (2010). Los retos para el empleo y la cohesión social de los jóvenes en el contexto económico y social regional, CEPAL.
  - PRADO, A. (2010). Los retos para el empleo y la cohesión social de los jóvenes en el contexto económico y social regional, CEPAL, Lima, Perú.
  - RAHONA, M. (2008). Tesis: La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado, Ed. Instituto de la Juventud, Madrid, España.
  - RAIDT, J. (2013). Youth Employment: The Mission of Our Time, U.S. Chamber of Commerce Foundation, Estados Unidos.
  - RAMIREZ-BACA, M. (2014). Informalidad laboral juvenil en México desde una perspectiva de mercado segmentado. Tesis, Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos, FLACSO México, México.
  - RAUCH, J. (1993). Productivity gains from geographic concentration of human capital: evidence from the cities, Journal Urban Economics 34:380–400.
  - REGUILLO, R.: (2008). Las múltiples fronteras de la violencia, jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto, Pensamiento iberoamericano, N°. 3, pág. 205-225.



- REICH, M., GORDON, D. Y EDWARDS, R. (1973). Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation. Economics Department Faculty Publications, Paper 3.
- REYES, A. Y ELIZARRARÁS, M. (2013). Los jóvenes y las jóvenes en el Estado de México; sociodemografía y empleo 2010. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pág. 287-304.
- RUBIO-HERNÁNDEZ, L. Y SALGADO, M. (2014). Características del proceso de transición al mercado laboral. Caso de los egresados de los licenciados en economía del Estado de México, 2000-2010. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, Julio-diciembre, pág. 28-59.
- RUBLI, A. (2012). La importancia de corregir por el sesgo de selección en el análisis de las brechas salariales por género: un estudio para Argentina, Brasil y México. Eonpapers, Ensayos Revista de Economía, 2012, vol. XXXI, issue 2, pages 1-36.
- RUESGA, B., PÉREZ, L., RESA, C., DA SILVA, J. y HEREDERO, M. (2007). Análisis económico de la negociación colectiva en España, una propuesta metodológica, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, España.
- RUESGA, S. (Dir) (2014). Economía del trabajo y política laboral, Ed. Pirámide, 2ª. Edición, Madrid.
- RUIZ, P. (2011). Evolución reciente del empleo y el desempleo en México”, en Economía UNAM, vol.8 no.23 México may./ago.
- SALAS, C. (2003). Trayectorias laborales entre el empleo, el desempleo y las microunidades en México. Papeles de Población, vol. 9, núm. 38, octubre-diciembre, pág. 121-157.
- SALAS, I. y MURILLO, F. (2013). Los profesionistas universitarios y el mercado laboral mexicano: convergencias y asimetrías. Revista de la educación superior, Issn: 0185-2760, Vol. XLII (1), No. 165, Enero - Marzo pag. 63 – 81
- SALGADO, L. (2011). El mercado de trabajo y la crisis en México: una mirada desde el desarrollo e impactos locales. Economía y Sociedad, ISSN 1870-414X, Vol. 16, Nº. 28, págs. 35-50.
- SAMB, G., THIAM, O., Y CHEIKH, M. (2014). High moments Jarque-Bera tests for arbitrary distribution functions. Scientific Research Applied Mathematics, 6, 2015, pág. 707-716, disponible en internet en <http://www.scirp.org/journal/am>

- SÁNCHEZ, A. (2014). Los jóvenes frente al empleo y el desempleo: la necesaria construcción de soluciones multidimensionales y multifactoriales, *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, núm. 19, julio-diciembre.
- SÁNCHEZ, C. (2008). Propuesta metodológica para el estudio de la segmentación de los mercados de trabajo locales: un estudio empírico, inductivo y multidimensional. Tesis doctoral, Universidad de Huelva, España.
- SANZ, B. Y ROMERO, M. (Dirs.) (2013). Barómetro de Empleo de la Ciudad de Madrid. Las transiciones laborales de los jóvenes en el mercado de trabajo de la ciudad de Madrid. Número 20, tercer trimestre. Observatorio Económico, disponible en internet en <http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCObservEconomico/BarometroEmpleo/A%C3%B1o%202013/Barometro%2020/Ficheros/a%20fondo%20.pdf>, consultado 22/07/2014
- SARAIVI, G. (2009). Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México. CIESAS.
- SCHMID, G. (1998). *Transitional Labour Markets: A New European Employment Strategy*, Leibniz Information Centre for Economics, Alemania.
- SCHMID, G. Y GAZIER, B. (2002). *The dynamics of full employment*, Ed. Edgar Elgan Publishing, Inglaterra.
- SCHMID, G. Y GAZIER, B. (eds.) (2002). *The Dynamics of Full Employment. Social Integration Through Transitional Labour Markets*, Cheltenham, UK and Northampton, MA, USA: Edward Elgar.
- SCHMID, G. Y RÄISÄNEN, H. (2008). *Transitional Labour Markets and Flexicurity from the Finnish Labour Market Point of View*, Publications of the Ministry of Employment and the Economy Employment and entrepreneurship, Finlandia.
- SCHMID, G. Y SCHÖMANN, K. (Eds.) (2003). *The Concept of Transitional Labour Markets and Some Policy Conclusions: The State of the Art*, TLM.NET Working Paper No. 01.
- SCHUCHER, G. (2014). A Ticking “Time Bomb”? Youth Employment Problems in China. GIGA Research Unit: Institute of Asian Studies, Germany.
- SCHULTZ, T. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, Vol. 51, No. 1, marzo, págs. 1-17.

- SEPÚLVEDA, S. (2008). Biograma: Metodología para estimar el nivel de desarrollo sostenible de territorios. Ed. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA): San José, Costa Rica.
- SEUNG, C. Y YUONG, H. (2014). Beauty and productivity: The case of the ladies professional golf association. *Contemporary Economic Policy*, January, 32 (1), pág. 155-168.
- SHAPIRO, C. Y STIGLITZ, J. (1984). Equilibrium Unemployment as a Worker Discipline Device, *The American Economic Review*, Vol. 74, No. 3., junio, pág. 433-44, disponible en internet en <http://links.jstor.org/sici?sici=0002-8282%28198406%2974%3A3%3C433%3AEUAAWD%3E2.0.CO%3B2-G>
- SHISHMANOVA, P. (2011). The roots of the human capital theory in the works of William Petty”, *Economic Thought journal*, issue 2, pages 26-35.
- SIMMONS, R., RUSSELL, L., Y THOMPSON, R. (2013). Young people and labour market marginality: findings from a longitudinal ethnographic study. *Journal of Youth Studies*, 17(5), pág. 577-591.
- SINHA, P. (2013). Combating Youth Unemployment, in India, Ed. Friedrich Ebert Stiftung, Alemania, 2013.
- SPENCE, M. (1973). Job Market Signaling. *Quarterly Journal of Economics*, The Quarterly Journal of Economics, 87 (3), pág. 355–374.
- SPLENGER, J. (1977). Adam Smith on Human Capital. *The American Economic Review*, Vol. 67, No. 1, Papers and Proceedings of the Eighty-ninth Annual Meeting of the American Economic Association, Feb., pp. 32-36
- STAFF, J. Y SCHULENBERG, J. (2010). Millennials and the World of Work: Experiences in Paid Work During Adolescence, en *Journal of Business and Psychology*, Vol. 25, No. 2, Special Issue: Millennials and the World of Work: What You Didn't Know You Didn't Know, junio, pág. 247-255.
- STIGLITZ, J. (1975). The theory of" screening," education, and the distribution of income. *The American Economic Review*, pág. 283-300.
- SUÁREZ, L. (2006). Un nuevo actor migratorio: jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales. Publicado en Checa y Olmos, Francisco, Arjona Angeles y Checa Olmos Juan Carlos (Eds, *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda*, Barcelona, pág. 17-50.

- TANVEER, M., MARELLI, E. Y SIGNORELLI, M. (2012). Youth unemployment rate and impact of financial crises. *International Journal of Manpower*, Vol. 33 Iss: 1, pág.76 – 95.
- TELLO, C. (2012). Changes in wage inequality in Mexico: A decomposition analysis, *Journal of Income Distribution*, 21(3-4), 63-82.
- TOHARIA, L. (1983). *El mercado de trabajo teorías y aplicaciones*, Alianza Universidad textos, Madrid.
- TOHARIA, L. (2005). *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza, Madrid, España.
- TOHARIA, L. (Compilador), 2006. *Los mercados de trabajo transicionales. Nuevos enfoques y políticas sobre los mercados de trabajo europeos*, Informes y Estudios, Serie Empleo No. 29, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- TOHARIA, L., (1983). *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Ed. Alianza Editorial, Madrid.
- TOHARIA, L., DAVIA, M. y HERNANZ, V. (2001). *Flexibilidad, juventud y trayectorias laborales en el mercado de trabajo español*, Ed. CIS Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- TONG, F. (2010). El impacto de la crisis económica y financiera sobre el empleo juvenil en América Latina, *Medidas del mercado laboral para promover la recuperación del empleo juvenil*, no. 461807, Organización Internacional del Trabajo.
- TORRE, G. (Coord.) (2015). *Boletín de la Tendencia Laboral del Desarrollo Humano*. Oficina de Investigación en Desarrollo Humano PNUD México, número 6.
- TOURAINE, A. (1992). Frente a la exclusión. *Sociológica*, año 7, no. 18. México, enero-abril, pág. 201- 207.
- TREJO, S. (1972). Desempleo y subocupación en México. *Revista de Comercio Exterior*, mayo 1972, disponible en internet en [revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/522/4/RCE6.pdf](http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/522/4/RCE6.pdf)
- TSE, T. Y ESPOSITO, M. (2014): Youth unemployment in China: A crisis in the making. CNBC, 20 de febrero de 2014, disponible en internet en <http://www.cnbc.com/2014/02/20/youth-unemployment-in-china-a-crisis-in-the-making.html>

- U.S. CHAMBER OF COMMERCE FOUNDATION, Center of Education and Workforce (2015). Making youth employment work. Essential Elements for a Successful Strategy: Estados Unidos.
- UCHIDA, Y. Y NORASAKKUNKIT, V. (2015). The NEET and Hikikomori spectrum: Assessing the risks and consequences of becoming culturally marginalized. *Front Psychol.* 2015; 6: 1117.
- VARGAS, E. Y CRUZ, R. (2014). Búsqueda de empleo entre jóvenes de acuerdo con su participación y protección laboral en México. *Papeles de Población*, 20(81), pág. 213-245.
- VERA, P. (2006). La discriminación en los procesos de selección de personal, en Oficina Internacional de Trabajo de la OIT, Ginebra, Suiza.
- VERD, J. Y LÓPEZ, M. (2016). Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales. El caso de los adultos jóvenes en Cataluña. *Revista de sociología*, Vol. 101, no. 1, págs. 5-30.
- VIDAL, S., SOLLA, A., GARCÍA, C., y BOTTINELLI, L. (2007). Trayectorias laborales de los jóvenes del proyecto Navega Sur. *Estudios y Reflexiones*, no. 6, International Youth Foundation.
- VIOLLAZ, M. (2014). From the classroom to the workplace: Three decades of evidence for Latin America, CEPAL (ECLAC), no. 112 April, pp. 45-73
- WAISELFISZ, J. (2015). Mortes matadas por armas de fogo, Mapa da Violencia 2015, FLACSO, UNESCO y Gobierno Federal de Brasil, Brasilia, 2015.
- WEISBROD, B. (1962). Education and investment in human capital, *Journal of Political Economy* 70:106–123.
- WELLER, J. (2006). Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias”, en Boletín redEtis nº 5, marzo.
- WELLER, J. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos” en Revista de la Cepal 92, agosto.
- WELLER, J. (ed.) (2011). Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral, Santiago, Chile, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). Nueva Sociedad, no. 232, marzo-abril de 2011.
- WHITE, H., (1980). A Heteroskedasticity-Consistent Covariance Matrix Estimator and a Direct Test for Heteroskedasticity, *Econometrica* 48, 817–838

- WILKINSON, B. (1983). Technical change and work organization”, *Industrial Relations Journal*, vol. 14, no. 2, junio, pág. 18-27.
- WILLIAMS, D. (2004). Youth Self Employment: its nature and consequences, *Small Business Economics*, Vol. 23, No. 4, Nov., pág. 323-336.
- WOOLDRIDGE, J. (2002). *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, London, England.
- YASCHINE, I. (2015). ¿Alcanza la educación para salir de la pobreza?, Análisis del proceso de estratificación ocupacional de jóvenes rurales en México. *Universidad Nacional Autónoma de México, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LX, núm. 223, enero-abril, pág. 377-405.
- YIP, C. Y WONG, R. (2014). Gender-oriented statistical discrimination theory: Empirical evidence from the Hong Kong labor market. *Research in Social Stratification and Mobility*, 37, 2014, pág. 43-59.
- ZANIN, L. (2014). On Okun’s law in OECD countries: An analysis by age cohorts. *Economics Letters*, 125(2), pág. 243-248.



## **ANEXOS**





## ANEXOS

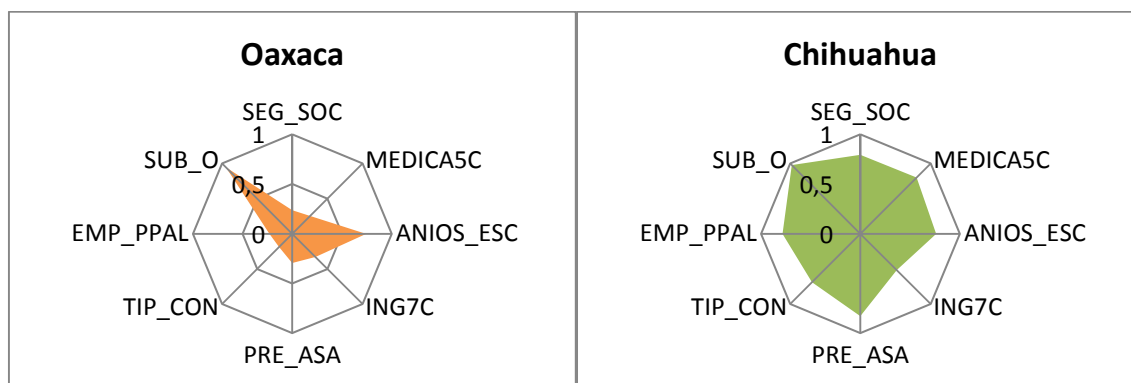
### ÍNDICE SINTÉTICO DE LA SITUACIÓN LABORAL JUVENIL POR ENTIDAD Y A NIVEL NACIONAL

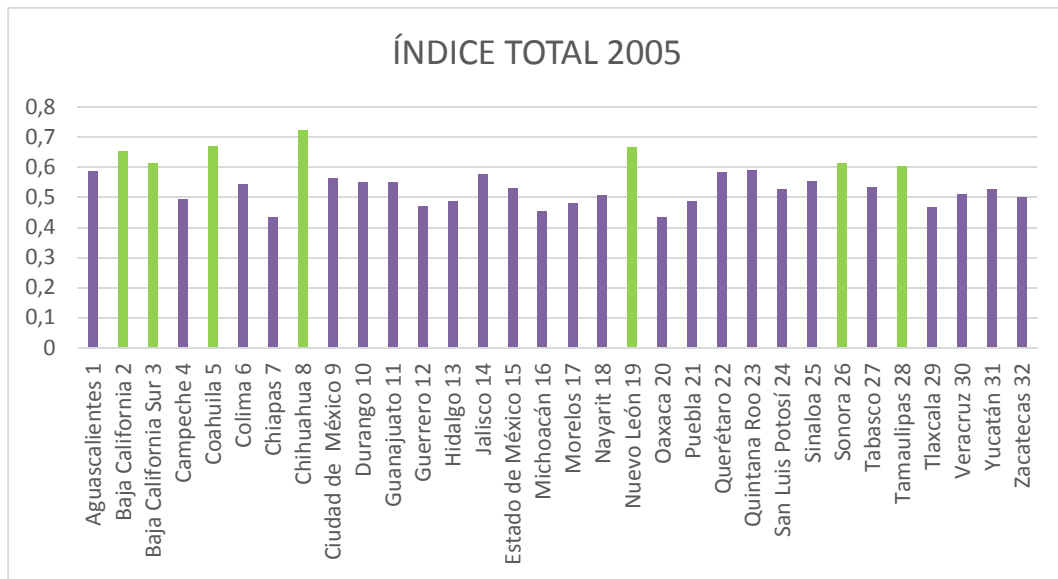
AÑO 2005

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.543832	0.727029	0.460058	0.608368	0.584822
Baja California 2	0.628534	0.724930	0.577846	0.678106	0.652354
Baja California Sur 3	0.543071	0.785702	0.530072	0.594034	0.613220
Campeche 4	0.381082	0.757987	0.342266	0.497271	0.494652
Coahuila 5	0.694998	0.776815	0.505643	0.704958	0.670604
Colima 6	0.416667	0.775616	0.449337	0.530179	0.542950
Chiapas 7	0.285942	0.701776	0.288872	0.459777	0.434092
Chihuahua 8	0.795739	0.762256	0.516432	0.818922	0.723337
Ciudad de México 9	0.436066	0.802181	0.468466	0.548087	0.563700
Durango 10	0.471123	0.751604	0.393603	0.582196	0.549632
Guanajuato 11	0.466098	0.708250	0.476905	0.543860	0.548778
Guerrero 12	0.318476	0.723817	0.356600	0.474473	0.468342
Hidalgo 13	0.329329	0.789090	0.362613	0.463589	0.486155
Jalisco 14	0.506994	0.734585	0.467575	0.595144	0.576075
Estado de México 15	0.396749	0.768469	0.424855	0.521456	0.527882
Michoacán 16	0.274461	0.748089	0.366849	0.424855	0.453563
Morelos 17	0.313840	0.762287	0.389406	0.448465	0.478500
Nayarit 18	0.370753	0.791142	0.388102	0.469032	0.504757
Nuevo León 19	0.648440	0.776724	0.560714	0.677894	0.665943
Oaxaca 20	0.244313	0.740896	0.329750	0.413947	0.432226
Puebla 21	0.345426	0.759882	0.361738	0.479758	0.486701
Querétaro 22	0.528417	0.736457	0.453697	0.608176	0.581687

Quintana Roo 23	0.542953	0.711367	0.504662	0.600752	0.589934
San Luis Potosí 24	0.444444	0.745455	0.375673	0.545037	0.527652
Sinaloa 25	0.472109	0.795965	0.419200	0.529507	0.554195
Sonora 26	0.543556	0.793165	0.483922	0.633444	0.613522
Tabasco 27	0.390289	0.794392	0.408343	0.540266	0.533323
Tamaulipas 28	0.572702	0.788543	0.436617	0.617970	0.603958
Tlaxcala 29	0.291358	0.763130	0.380118	0.435082	0.467422
Veracruz 30	0.398224	0.740940	0.384060	0.513320	0.509136
Yucatán 31	0.445781	0.734953	0.355465	0.571203	0.526850
Zacatecas 32	0.391916	0.763780	0.361354	0.484673	0.500431
NACIONAL	0.451053	0.757415	0.424400	0.550431	0.545825

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.



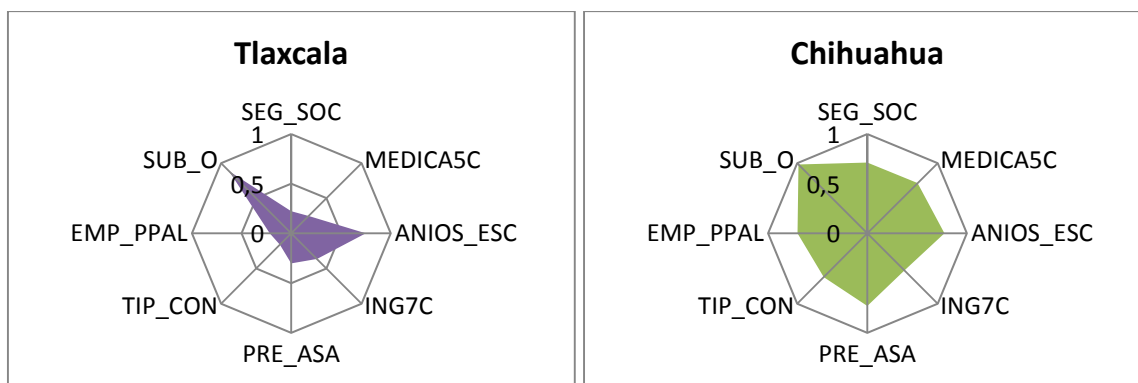


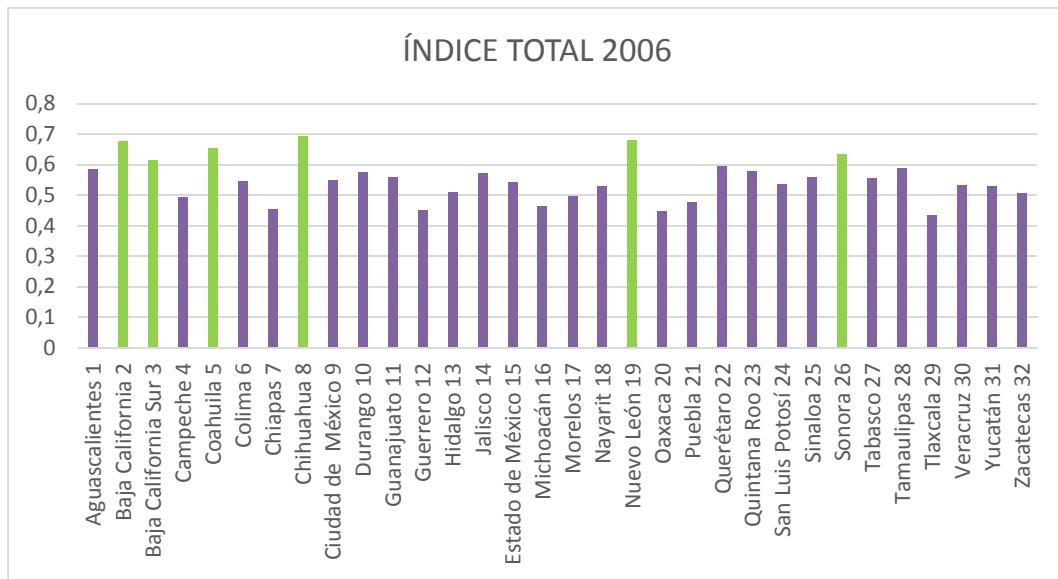
### AÑO 2006

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.517517	0.749312	0.47068803	0.597449	0.583741444
Baja California 2	0.655378	0.738788	0.610175763	0.696775	0.675279413
Baja California Sur 3	0.537598	0.784404	0.535988201	0.599958	0.614487166
Campeche 4	0.360119	0.754716	0.358974359	0.491908	0.491429391
Coahuila 5	0.649275	0.765675	0.501607717	0.691693	0.652062726
Colima 6	0.410547	0.760461	0.457539315	0.549609	0.544539061
Chiapas 7	0.305235	0.705934	0.316720257	0.485421	0.453327642
Chihuahua 8	0.714214	0.772912	0.52798913	0.759103	0.69355467
Ciudad de México 9	0.391743	0.797509	0.479166667	0.527982	0.549100112
Durango 10	0.511064	0.759884	0.417136415	0.613701	0.575446181
Guanajuato 11	0.462799	0.706172	0.505777248	0.566611	0.560339866
Guerrero 12	0.291795	0.707163	0.355555556	0.454135	0.452162009
Hidalgo 13	0.339773	0.800092	0.400693642	0.496233	0.509197835
Jalisco 14	0.490298	0.734534	0.478954802	0.588317	0.57302589
Estado de México 15	0.417959	0.755584	0.470689655	0.522857	0.541772472

Michoacán 16	0.287004	0.739629	0.386826347	0.439046	0.463126281
Morelos 17	0.327389	0.764038	0.414340589	0.472479	0.494561666
Nayarit 18	0.394372	0.804510	0.41321267	0.501189	0.528320786
Nuevo León 19	0.653141	0.786530	0.573813421	0.700406	0.678472492
Oaxaca 20	0.288119	0.743013	0.305173876	0.447781	0.446021926
Puebla 21	0.312831	0.756470	0.388544892	0.451816	0.477415593
Querétaro 22	0.530960	0.752600	0.473638968	0.617325	0.593630731
Quintana Roo 23	0.502967	0.706995	0.534945788	0.568783	0.578422552
San Luis Potosí 24	0.434617	0.753661	0.416984733	0.543321	0.537146046
Sinaloa 25	0.460137	0.801473	0.431786942	0.541358	0.558688608
Sonora 26	0.568210	0.785693	0.513561191	0.661084	0.632136908
Tabasco 27	0.419071	0.791360	0.437341153	0.569035	0.554201854
Tamaulipas 28	0.540785	0.778924	0.440086207	0.599454	0.589812473
Tlaxcala 29	0.234601	0.747807	0.365050505	0.391219	0.434669627
Veracruz 30	0.423586	0.742353	0.431683168	0.533619	0.532810429
Yucatán 31	0.443267	0.722749	0.374074074	0.570683	0.527693028
Zacatecas 32	0.398793	0.765318	0.367324561	0.489380	0.505204027
NACIONAL	0.446099	0.757383	0.442376433	0.554367	0.550056278

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.



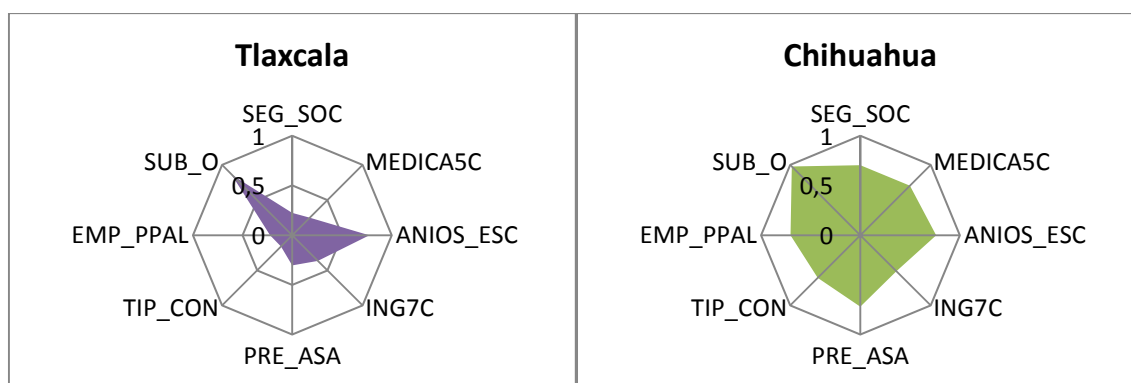


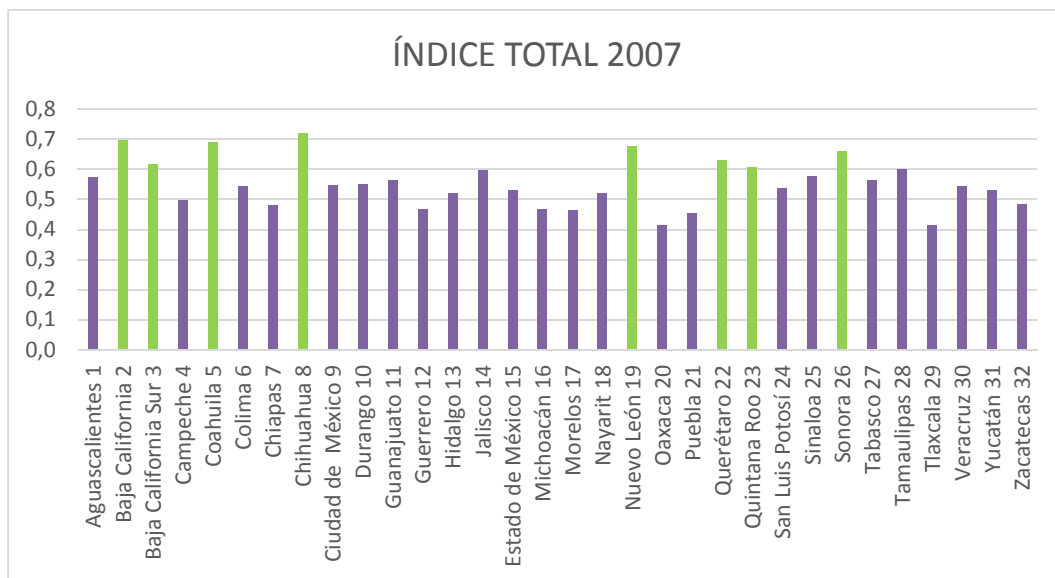
**AÑO 2007**

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.483643	0.757599	0.486251	0.568827	0.574080
Baja California 2	0.661491	0.747326	0.607457	0.707686	0.680990
Baja California Sur 3	0.559859	0.781787	0.585253	0.603433	0.632583
Campeche 4	0.369270	0.764669	0.358548	0.495862	0.497087
Coahuila 5	0.696737	0.783663	0.527968	0.698040	0.676602
Colima 6	0.420166	0.780383	0.470821	0.535187	0.551639
Chiapas 7	0.314680	0.719993	0.332405	0.495438	0.465629
Chihuahua 8	0.703676	0.762954	0.512821	0.751699	0.682787
Ciudad de México 9	0.418571	0.803798	0.475441	0.536358	0.558542
Durango 10	0.450167	0.763681	0.421029	0.552128	0.546751
Guanajuato 11	0.456319	0.713302	0.516509	0.563113	0.562311
Guerrero 12	0.330581	0.728505	0.339847	0.468375	0.466827
Hidalgo 13	0.366371	0.810446	0.437927	0.506379	0.530281
Jalisco 14	0.518015	0.759529	0.491389	0.599339	0.592068
Estado de México 15	0.401853	0.762612	0.470571	0.519850	0.538722
Michoacán 16	0.301774	0.756515	0.417009	0.450572	0.481468

Morelos 17	0.297371	0.760963	0.432368	0.442522	0.483306
Nayarit 18	0.398003	0.798728	0.438230	0.506917	0.535470
Nuevo León 19	0.621069	0.788038	0.592246	0.681336	0.670672
Oaxaca 20	0.241944	0.749202	0.329223	0.399736	0.430026
Puebla 21	0.286667	0.759333	0.377213	0.440071	0.465821
Querétaro 22	0.567139	0.764691	0.517166	0.636007	0.621251
Quintana Roo 23	0.544646	0.715237	0.559200	0.606936	0.606505
San Luis Potosí 24	0.433333	0.753558	0.414686	0.536513	0.534523
Sinaloa 25	0.480707	0.806081	0.476762	0.566787	0.582585
Sonora 26	0.589712	0.799393	0.539168	0.666975	0.648812
Tabasco 27	0.423611	0.804149	0.473707	0.562816	0.566071
Tamaulipas 28	0.533170	0.787983	0.477419	0.597512	0.599021
Tlaxcala 29	0.236662	0.774393	0.363654	0.387226	0.440484
Veracruz 30	0.433509	0.748854	0.452043	0.540538	0.543736
Yucatán 31	0.420762	0.725608	0.390149	0.540694	0.519303
Zacatecas 32	0.384731	0.781808	0.366834	0.468629	0.500501
NACIONAL	0.448319	0.766087	0.457854	0.551047	0.555827

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.





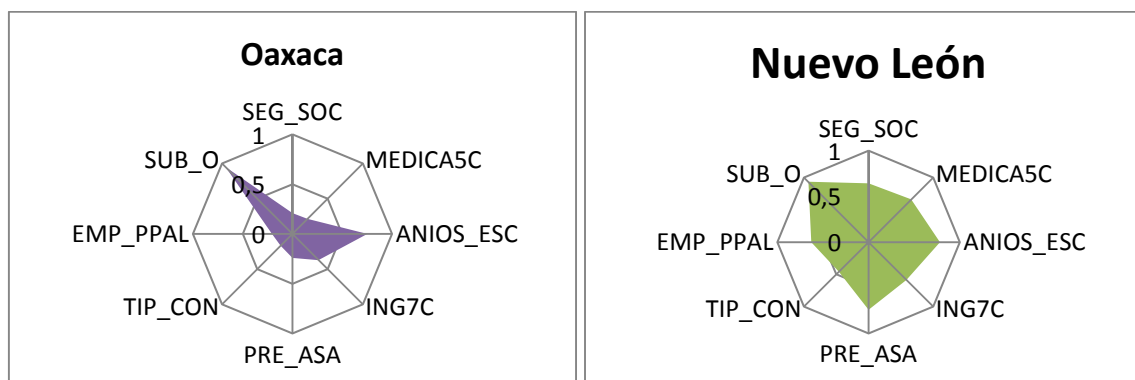
### AÑO 2008

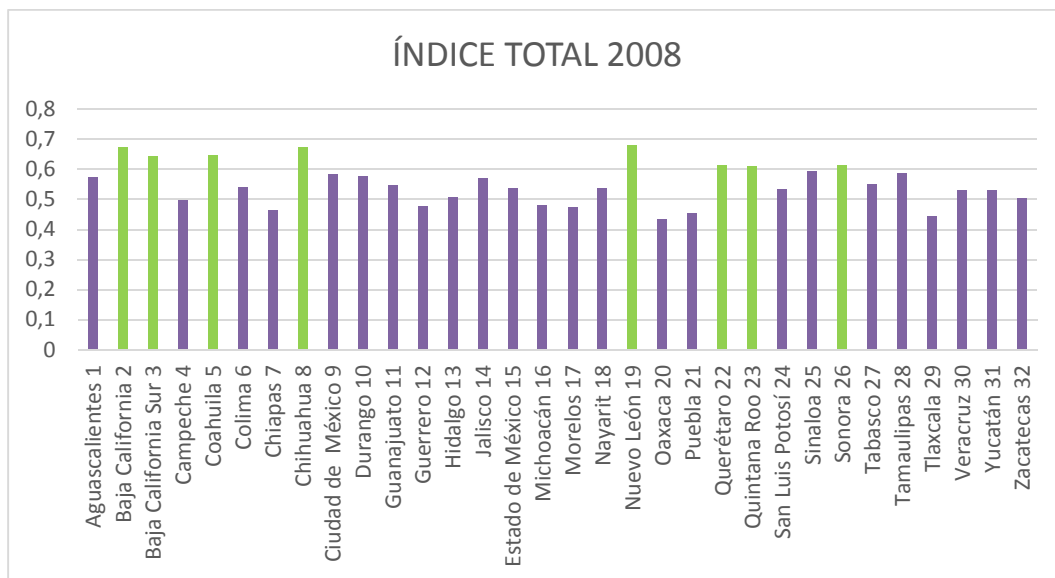
ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.462237	0.764252	0.482702	0.577002	0.571548
Baja California 2	0.650543	0.754452	0.587894	0.695291	0.672045
Baja California Sur 3	0.591858	0.790925	0.574065	0.61021	0.641764
Campeche 4	0.360058	0.759043	0.377801	0.492256	0.497289
Coahuila 5	0.633757	0.781342	0.507471	0.659931	0.645625
Colima 6	0.397175	0.780884	0.456261	0.528672	0.540748
Chiapas 7	0.299959	0.73543	0.339771	0.475275	0.462609
Chihuahua 8	0.65843	0.777049	0.541543	0.719931	0.674238
Ciudad de México 9	0.468254	0.810629	0.491993	0.564405	0.58382
Durango 10	0.494691	0.770639	0.447344	0.592711	0.576346
Guanajuato 11	0.430423	0.724332	0.493085	0.537304	0.546286
Guerrero 12	0.341135	0.731604	0.354318	0.474025	0.47527
Hidalgo 13	0.319545	0.806413	0.430857	0.469975	0.506697
Jalisco 14	0.473861	0.755865	0.479198	0.574222	0.570787
Estado de México 15	0.40326	0.774201	0.448528	0.521195	0.536796
Michoacán 16	0.295147	0.748882	0.427857	0.447569	0.479864



Morelos 17	0.293023	0.762798	0.397756	0.443605	0.474295
Nayarit 18	0.394167	0.808669	0.438527	0.498672	0.535009
Nuevo León 19	0.652331	0.782749	0.586864	0.690324	0.678067
Oaxaca 20	0.213014	0.753533	0.37087	0.391438	0.432214
Puebla 21	0.250681	0.763874	0.381695	0.419778	0.454007
Querétaro 22	0.543822	0.76073	0.519805	0.619679	0.611009
Quintana Roo 23	0.543457	0.730301	0.550586	0.607483	0.607957
San Luis Potosí 24	0.415159	0.764472	0.427005	0.518572	0.531302
Sinaloa 25	0.498012	0.808926	0.491786	0.580125	0.594712
Sonora 26	0.518629	0.793752	0.525208	0.606049	0.610909
Tabasco 27	0.386173	0.80676	0.473976	0.529853	0.54919
Tamaulipas 28	0.50406	0.7931	0.463799	0.578766	0.584931
Tlaxcala 29	0.238751	0.773109	0.379261	0.387483	0.444651
Veracruz 30	0.402155	0.764605	0.429606	0.515172	0.527884
Yucatán 31	0.425647	0.725427	0.405099	0.557644	0.528454
Zacatecas 32	0.381818	0.78674	0.363858	0.475162	0.501895
NACIONAL	0.435663	0.770171	0.456893	0.542493	0.551305

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.



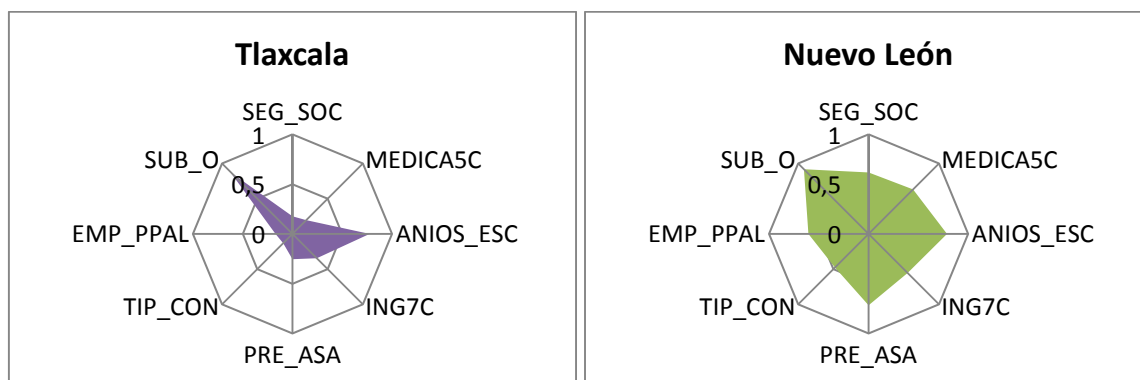


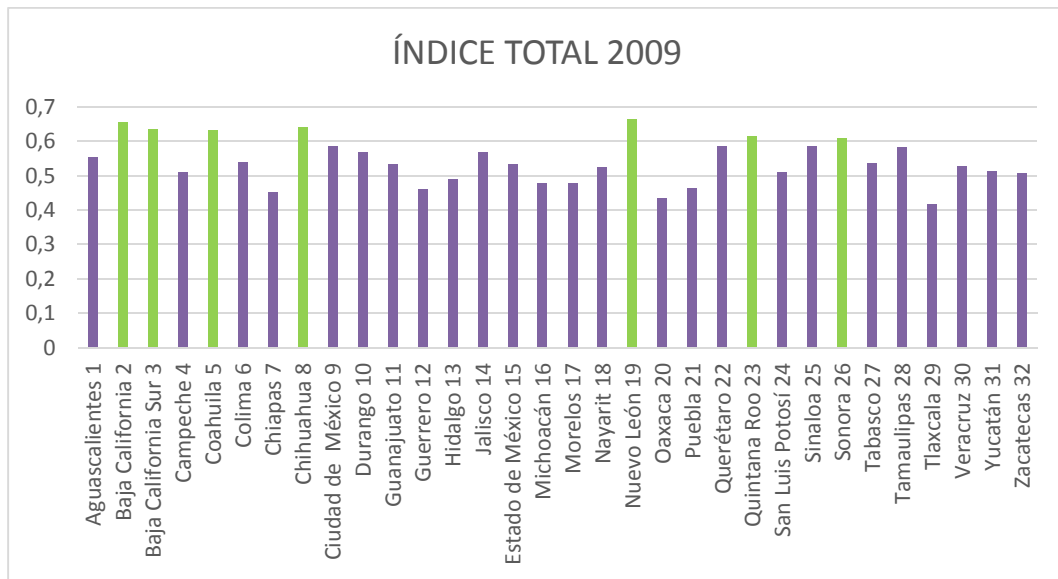
**AÑO 2009**

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.44466	0.764151	0.449332	0.553941	0.553021
Baja California 2	0.615813	0.752941	0.576686	0.676724	0.655541
Baja California Sur 3	0.576435	0.789482	0.575811	0.603063	0.636198
Campeche 4	0.391906	0.769072	0.361249	0.514677	0.509226
Coahuila 5	0.607906	0.782417	0.489978	0.642548	0.630712
Colima 6	0.397529	0.784543	0.444685	0.527187	0.538486
Chiapas 7	0.28372	0.742411	0.308576	0.47326	0.451992
Chihuahua 8	0.587988	0.790208	0.51512	0.672297	0.641403
Ciudad de México 9	0.459889	0.813779	0.494455	0.575078	0.5858
Durango 10	0.480218	0.773248	0.426467	0.589577	0.567377
Guanajuato 11	0.4126	0.724744	0.477026	0.52135	0.53393
Guerrero 12	0.309125	0.725768	0.355058	0.449633	0.459896
Hidalgo 13	0.291532	0.803404	0.414975	0.451557	0.490367
Jalisco 14	0.462822	0.762012	0.477284	0.570484	0.56815
Estado de México 15	0.373579	0.779025	0.46762	0.506682	0.531727
Michoacán 16	0.293881	0.754812	0.412075	0.447464	0.477058

Morelos 17	0.296203	0.769983	0.392696	0.452052	0.477733
Nayarit 18	0.371899	0.813775	0.429749	0.488329	0.525938
Nuevo León 19	0.626381	0.789231	0.556882	0.679094	0.662897
Oaxaca 20	0.23358	0.755992	0.343624	0.407593	0.435197
Puebla 21	0.267823	0.771055	0.387744	0.422327	0.462237
Querétaro 22	0.499221	0.765629	0.490985	0.581703	0.584385
Quintana Roo 23	0.554968	0.737597	0.548639	0.621631	0.615709
San Luis Potosí 24	0.378078	0.767338	0.395133	0.496538	0.509271
Sinaloa 25	0.480832	0.813209	0.481051	0.566676	0.585442
Sonora 26	0.511905	0.801317	0.519509	0.599265	0.607999
Tabasco 27	0.365068	0.797662	0.460296	0.51601	0.534759
Tamaulipas 28	0.509451	0.79799	0.452548	0.57417	0.58354
Tlaxcala 29	0.18683	0.775888	0.347135	0.35892	0.417193
Veracruz 30	0.401549	0.759073	0.426503	0.517148	0.526068
Yucatán 31	0.384009	0.746749	0.391701	0.525	0.511865
Zacatecas 32	0.386353	0.795017	0.3566	0.491173	0.507286
NACIONAL	0.420117	0.774048	0.444447	0.533536	0.543037

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.



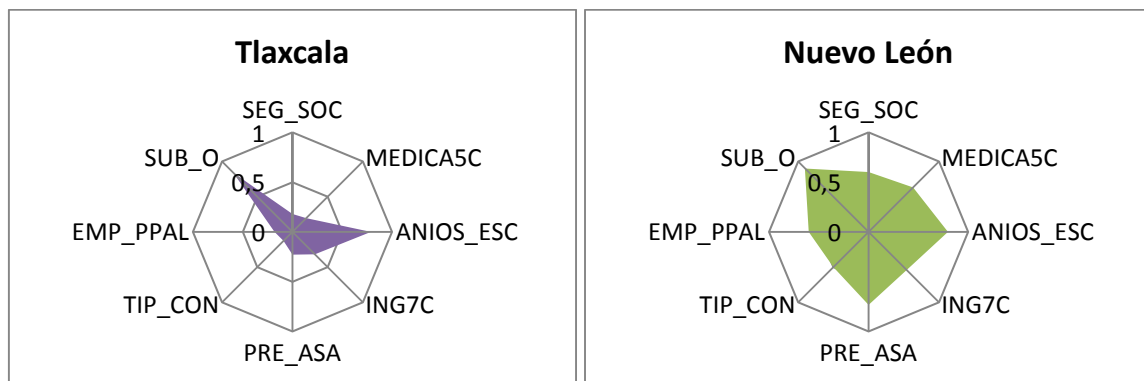


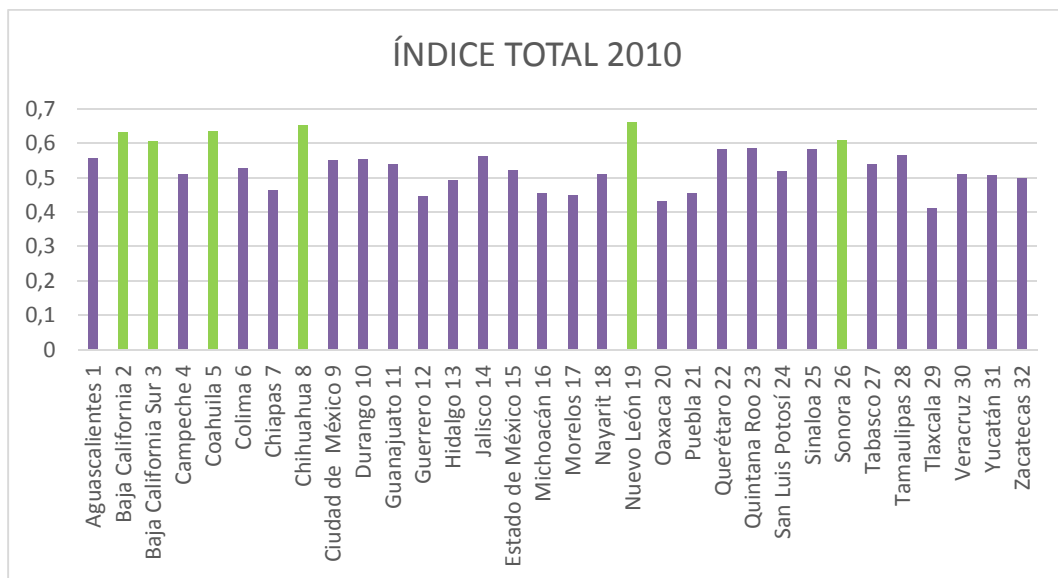
**AÑO 2010**

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.440255	0.776413	0.440569	0.567135	0.556093
Baja California 2	0.585616	0.762455	0.52809	0.656321	0.633121
Baja California Sur 3	0.544084	0.793735	0.504985	0.578392	0.605299
Campeche 4	0.3802	0.779379	0.359957	0.514119	0.508414
Coahuila 5	0.611621	0.790969	0.483982	0.65539	0.63549
Colima 6	0.361693	0.788118	0.458244	0.498037	0.526523
Chiapas 7	0.302567	0.741613	0.321429	0.481951	0.46189
Chihuahua 8	0.616875	0.800532	0.49064	0.699016	0.651766
Ciudad de México 9	0.409223	0.823767	0.4393	0.530501	0.550698
Durango 10	0.454362	0.784414	0.41086	0.568289	0.554481
Guanajuato 11	0.417357	0.732482	0.46936	0.533157	0.538089
Guerrero 12	0.297297	0.724572	0.317728	0.441276	0.445218
Hidalgo 13	0.294262	0.816424	0.411549	0.442008	0.491061
Jalisco 14	0.452005	0.766752	0.46228	0.567	0.562009
Estado de México 15	0.361033	0.782875	0.449661	0.496714	0.522571
Michoacán 16	0.247366	0.762867	0.397505	0.414665	0.455601

Morelos 17	0.218705	0.765981	0.409231	0.404047	0.449491
Nayarit 18	0.350309	0.81144	0.405783	0.475529	0.510765
Nuevo León 19	0.616844	0.799449	0.542296	0.684641	0.660807
Oaxaca 20	0.235657	0.749097	0.335829	0.408428	0.432253
Puebla 21	0.258932	0.766461	0.356401	0.43323	0.453756
Querétaro 22	0.489405	0.768276	0.480713	0.591611	0.582501
Quintana Roo 23	0.51554	0.744386	0.481523	0.596882	0.584583
San Luis Potosí 24	0.38605	0.775669	0.407293	0.507856	0.519217
Sinaloa 25	0.495022	0.810543	0.447173	0.572663	0.58135
Sonora 26	0.530047	0.810991	0.500863	0.599912	0.610453
Tabasco 27	0.379867	0.810537	0.45225	0.516204	0.539715
Tamaulipas 28	0.498669	0.794432	0.400248	0.572085	0.566358
Tlaxcala 29	0.187813	0.788295	0.31828	0.344637	0.409756
Veracruz 30	0.37011	0.773176	0.404444	0.495403	0.510783
Yucatán 31	0.374269	0.766826	0.376962	0.513074	0.507783
Zacatecas 32	0.364276	0.801965	0.351375	0.477848	0.498866
NACIONAL	0.407729	0.780153	0.425525	0.526188	0.534899

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.



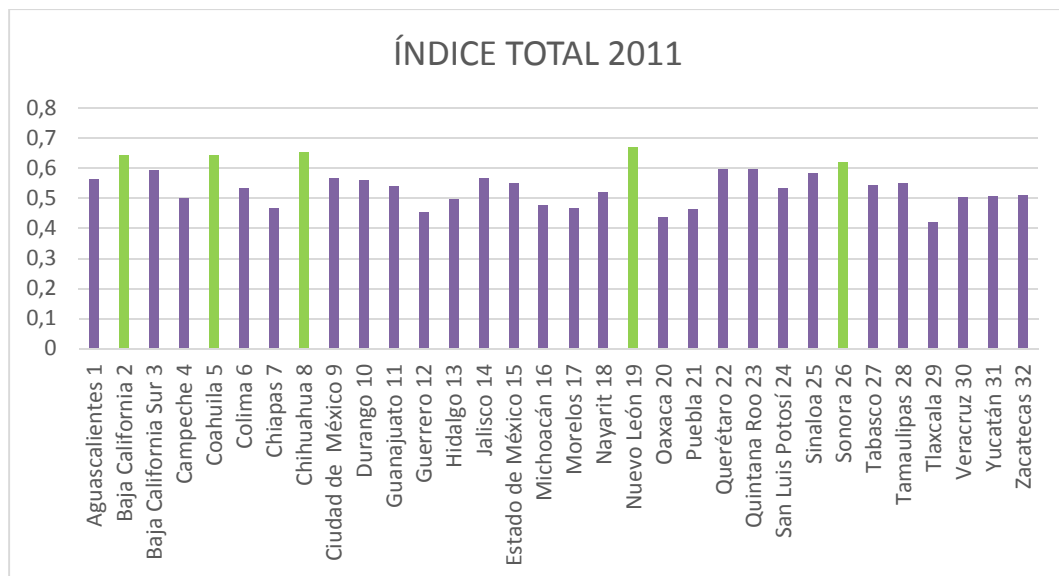
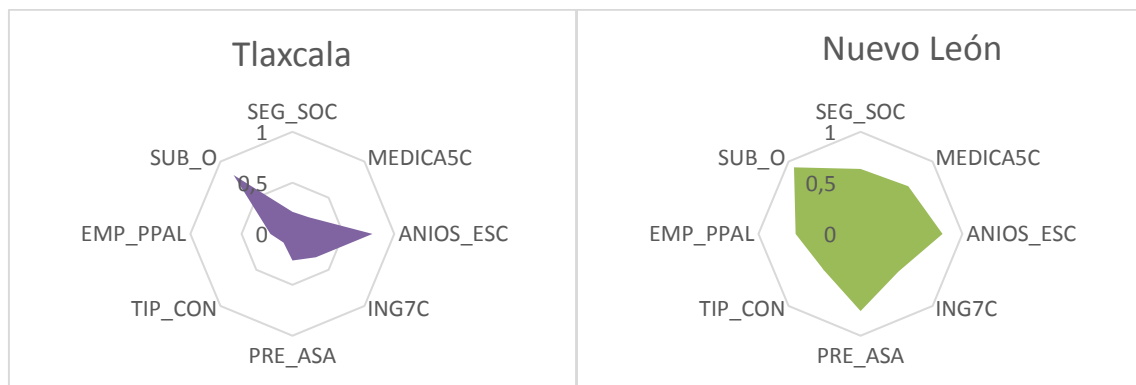


### AÑO 2011

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.451215	0.778325	0.453541	0.569146	0.563057
Baja California 2	0.603099	0.758437	0.543194	0.667834	0.643141
Baja California Sur 3	0.52038	0.790681	0.507646	0.561767	0.595118
Campeche 4	0.35124	0.778535	0.3717	0.498657	0.500033
Coahuila 5	0.626573	0.800532	0.476442	0.666259	0.642452
Colima 6	0.383506	0.799113	0.449679	0.504764	0.534265
Chiapas 7	0.313448	0.741614	0.31839	0.49262	0.466518
Chihuahua 8	0.60261	0.812339	0.505	0.687945	0.651973
Ciudad de México 9	0.430528	0.812095	0.475233	0.546722	0.566145
Durango 10	0.450952	0.788436	0.428607	0.565886	0.55847
Guanajuato 11	0.408619	0.741517	0.477723	0.538649	0.541627
Guerrero 12	0.29798	0.725227	0.343943	0.448166	0.453829
Hidalgo 13	0.291383	0.814362	0.418082	0.46131	0.496284
Jalisco 14	0.462566	0.773048	0.453762	0.577761	0.566784
Estado de México 15	0.394391	0.792666	0.487206	0.520853	0.548779

Michoacán 16	0.280438	0.771609	0.419637	0.437073	0.477189
Morelos 17	0.259366	0.778409	0.401702	0.433718	0.468299
Nayarit 18	0.356638	0.820789	0.415985	0.488218	0.520407
Nuevo León 19	0.648515	0.802937	0.525596	0.705789	0.670709
Oaxaca 20	0.241968	0.760536	0.330029	0.411992	0.436131
Puebla 21	0.263958	0.782209	0.367179	0.436641	0.462497
Querétaro 22	0.522582	0.766776	0.495381	0.609412	0.598538
Quintana Roo 23	0.529243	0.756697	0.489302	0.6083	0.595886
San Luis Potosí 24	0.419508	0.782491	0.395824	0.538175	0.533999
Sinaloa 25	0.46165	0.827467	0.47166	0.575326	0.584026
Sonora 26	0.551265	0.820815	0.488049	0.621237	0.620341
Tabasco 27	0.38518	0.811195	0.460024	0.524564	0.545241
Tamaulipas 28	0.463729	0.79542	0.391206	0.551147	0.550375
Tlaxcala 29	0.221737	0.783871	0.3267	0.353912	0.421555
Veracruz 30	0.34328	0.774714	0.407947	0.486895	0.503209
Yucatán 31	0.36033	0.770764	0.385729	0.515813	0.508159
Zacatecas 32	0.397569	0.800249	0.348233	0.5	0.511513
NACIONAL	0.415483	0.784809	0.432198	0.53458	0.541767

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.



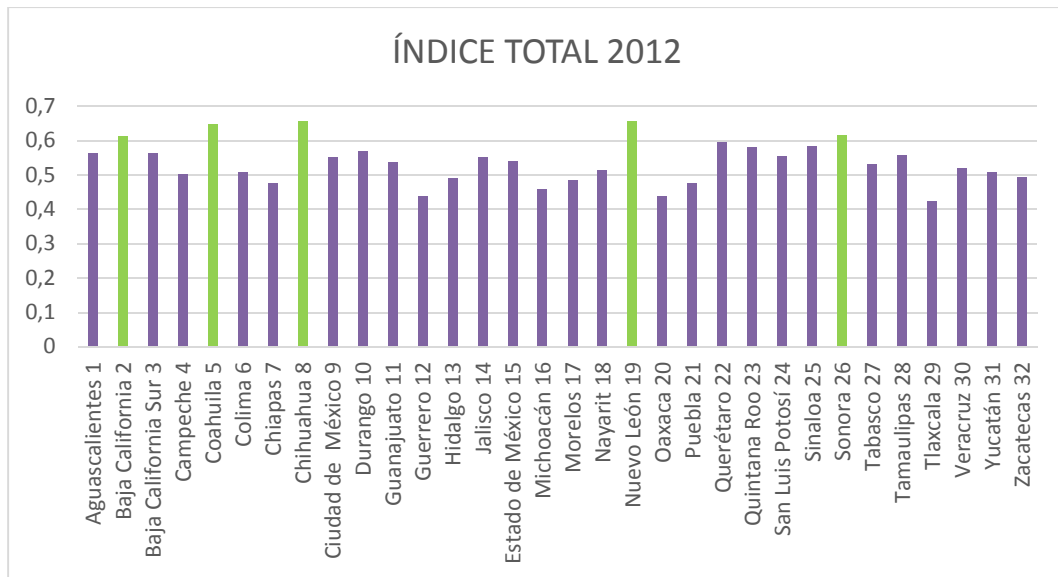
### AÑO 2012

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.459384	0.78591	0.426549	0.585834	0.564419
Baja California 2	0.536259	0.765326	0.511804	0.634966	0.612089
Baja California Sur 3	0.533219	0.804144	0.350985	0.56293	0.562819
Campeche 4	0.357295	0.789143	0.350985	0.50629	0.500928
Coahuila 5	0.640241	0.802386	0.465672	0.685081	0.648345
Colima 6	0.338052	0.796681	0.4072	0.485119	0.506763
Chiapas 7	0.328475	0.753684	0.322827	0.496752	0.475435
Chihuahua 8	0.632124	0.798186	0.496741	0.701533	0.657146
Ciudad de México 9	0.397904	0.819759	0.449905	0.540822	0.552097
Durango 10	0.480655	0.788029	0.411215	0.590242	0.567535



Guanajuato 11	0.412488	0.754557	0.441777	0.532541	0.535341
Guerrero 12	0.265697	0.746279	0.309357	0.42611	0.436861
Hidalgo 13	0.279133	0.825399	0.402353	0.448577	0.488865
Jalisco 14	0.420354	0.77612	0.463537	0.549281	0.552323
Estado de México 15	0.388889	0.803117	0.458047	0.51319	0.540811
Michoacán 16	0.247664	0.776882	0.388025	0.424065	0.459159
Morelos 17	0.283688	0.794044	0.405304	0.450418	0.483364
Nayarit 18	0.340495	0.82185	0.411656	0.47347	0.511868
Nuevo León 19	0.622769	0.798158	0.516481	0.686162	0.655893
Oaxaca 20	0.226839	0.77032	0.339734	0.410279	0.436793
Puebla 21	0.28589	0.805194	0.349171	0.458896	0.474788
Querétaro 22	0.51052	0.783888	0.486417	0.599319	0.595036
Quintana Roo 23	0.515152	0.756261	0.45476	0.592882	0.579764
San Luis Potosí 24	0.459302	0.793191	0.399754	0.558685	0.552733
Sinaloa 25	0.485422	0.829523	0.443529	0.57602	0.583623
Sonora 26	0.546556	0.822851	0.48073	0.610332	0.615117
Tabasco 27	0.351042	0.824794	0.42962	0.512695	0.529538
Tamaulipas 28	0.471939	0.808719	0.396953	0.554953	0.558141
Tlaxcala 29	0.199947	0.786729	0.354204	0.355931	0.424203
Veracruz 30	0.368408	0.790308	0.413151	0.503264	0.518783
Yucatán 31	0.358637	0.768528	0.386651	0.510858	0.506168
Zacatecas 32	0.345272	0.819303	0.337079	0.464537	0.491547
NACIONAL	0.409053	0.792477	0.414443	0.531314	0.536822

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.

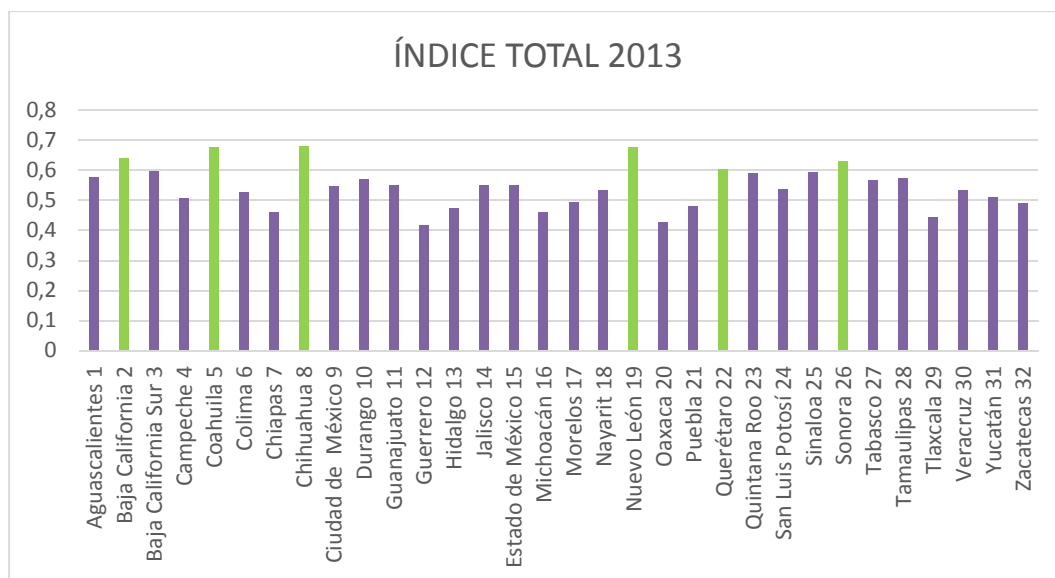
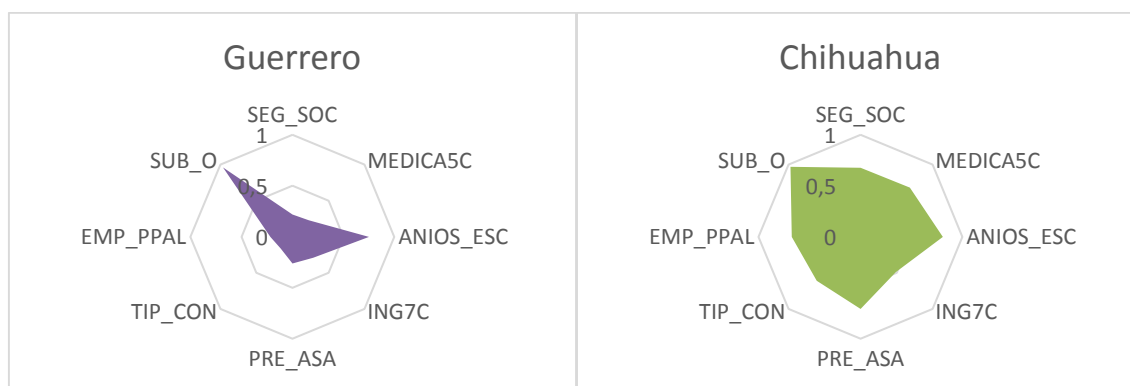


### AÑO 2013

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.471379	0.793813	0.449341	0.587471	0.575501
Baja California 2	0.596217	0.778487	0.511675	0.675975	0.640589
Baja California Sur 3	0.506137	0.810671	0.502906	0.5711	0.597703
Campeche 4	0.351088	0.796816	0.383272	0.496456	0.506908
Coahuila 5	0.679051	0.813497	0.5	0.720246	0.678198
Colima 6	0.355525	0.806298	0.445475	0.496603	0.525975
Chiapas 7	0.290214	0.759174	0.317866	0.470426	0.45942
Chihuahua 8	0.679617	0.808909	0.490236	0.741554	0.680079
Ciudad de México 9	0.38424	0.831392	0.449711	0.525105	0.547612
Durango 10	0.483949	0.791229	0.410994	0.594739	0.570228

Guanajuato 11	0.441169	0.749853	0.458901	0.547275	0.5493
Guerrero 12	0.222646	0.750984	0.288964	0.40136	0.415988
Hidalgo 13	0.248175	0.831632	0.386872	0.428832	0.473878
Jalisco 14	0.418593	0.779792	0.459512	0.547929	0.551457
Estado de México 15	0.400535	0.813877	0.460878	0.521878	0.549292
Michoacán 16	0.251416	0.772974	0.404918	0.409722	0.459758
Morelos 17	0.32197	0.796643	0.385535	0.473113	0.494315
Nayarit 18	0.378025	0.825126	0.410909	0.51537	0.532358
Nuevo León 19	0.657884	0.79862	0.533824	0.713997	0.676081
Oaxaca 20	0.20767	0.775845	0.323447	0.39508	0.42551
Puebla 21	0.304583	0.800972	0.350727	0.462305	0.479647
Querétaro 22	0.528264	0.777724	0.499599	0.61255	0.604535
Quintana Roo 23	0.513836	0.767343	0.483844	0.597781	0.590701
San Luis Potosí 24	0.421331	0.790378	0.400508	0.541887	0.538526
Sinaloa 25	0.479087	0.838659	0.469011	0.590109	0.594216
Sonora 26	0.565392	0.829392	0.483594	0.646866	0.631311
Tabasco 27	0.422796	0.829978	0.466294	0.546362	0.566357
Tamaulipas 28	0.48381	0.816003	0.424688	0.573929	0.574607
Tlaxcala 29	0.229659	0.801276	0.355122	0.384055	0.442528
Veracruz 30	0.392382	0.789934	0.428079	0.523581	0.533494
Yucatán 31	0.369644	0.770904	0.382151	0.526641	0.512335
Zacatecas 32	0.340897	0.808622	0.339153	0.479639	0.492078
NACIONAL	0.418662	0.797088	0.426813	0.541248	0.545953

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.

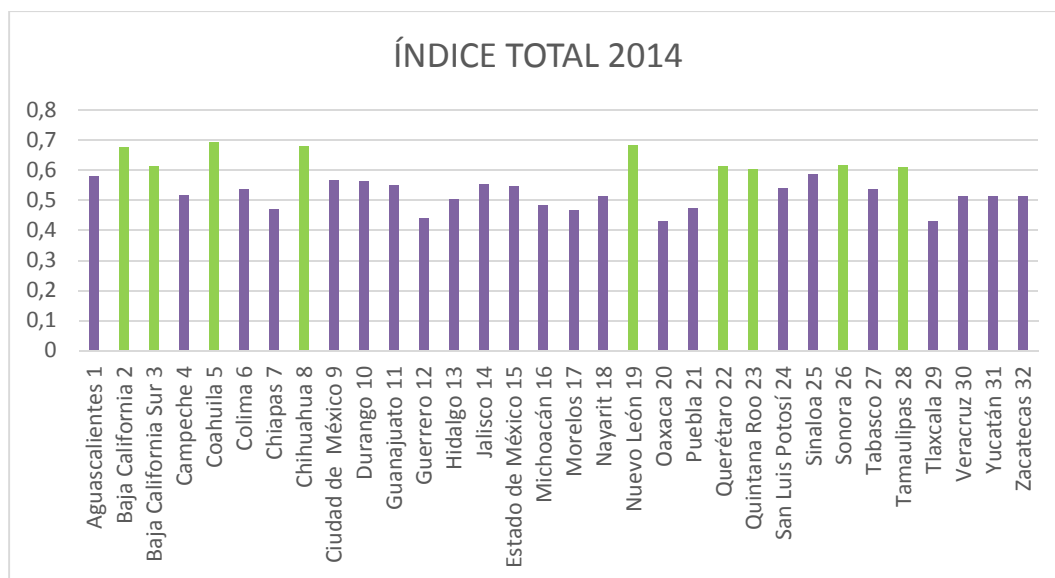
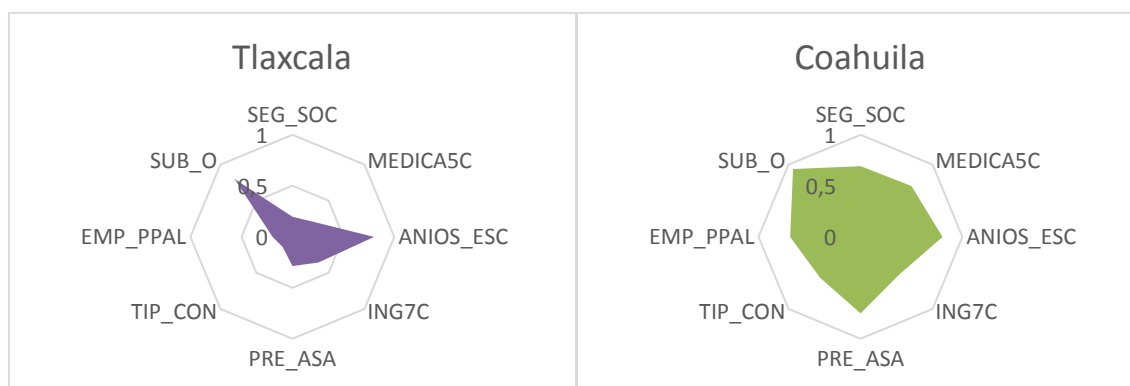


### AÑO 2014

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.480747	0.799703	0.448089	0.587952	0.579123
Baja California 2	0.676017	0.789947	0.509022	0.730803	0.676447
Baja California Sur 3	0.537211	0.813185	0.504874	0.590408	0.61142
Campeche 4	0.354648	0.805749	0.409964	0.500096	0.517614
Coahuila 5	0.698472	0.802981	0.529519	0.736524	0.691874
Colima 6	0.383426	0.81614	0.444347	0.507531	0.537861
Chiapas 7	0.304307	0.767328	0.326874	0.477528	0.469009
Chihuahua 8	0.681454	0.8069	0.497313	0.739944	0.681403
Ciudad de México 9	0.437842	0.830105	0.4412	0.560963	0.567527
Durango 10	0.474687	0.802118	0.397429	0.586466	0.565175

Guanajuato 11	0.436359	0.756655	0.456459	0.551839	0.550328
Guerrero 12	0.261827	0.746953	0.320216	0.429649	0.439661
Hidalgo 13	0.28163	0.843055	0.423885	0.46031	0.50222
Jalisco 14	0.42041	0.788649	0.448625	0.552002	0.552422
Estado de México 15	0.397195	0.814268	0.457089	0.515903	0.546114
Michoacán 16	0.298365	0.789382	0.394526	0.452231	0.483626
Morelos 17	0.274265	0.789444	0.363669	0.436876	0.466063
Nayarit 18	0.334668	0.821236	0.397379	0.504673	0.514489
Nuevo León 19	0.674857	0.805824	0.52457	0.727071	0.683081
Oaxaca 20	0.219519	0.789686	0.317585	0.401295	0.432021
Puebla 21	0.278352	0.810458	0.358957	0.449713	0.47437
Querétaro 22	0.523674	0.798058	0.514754	0.620028	0.614129
Quintana Roo 23	0.544755	0.767211	0.485478	0.618094	0.603885
San Luis Potosí 24	0.430265	0.789207	0.39732	0.544369	0.54029
Sinaloa 25	0.486837	0.824743	0.450498	0.583439	0.586379
Sonora 26	0.550024	0.83131	0.461837	0.627837	0.617752
Tabasco 27	0.364364	0.829214	0.444362	0.50732	0.536315
Tamaulipas 28	0.562928	0.829628	0.422256	0.620678	0.608872
Tlaxcala 29	0.208589	0.801845	0.359251	0.356308	0.431498
Veracruz 30	0.354788	0.78627	0.416818	0.496468	0.513586
Yucatán 31	0.366999	0.77957	0.382638	0.530405	0.514903
Zacatecas 32	0.383148	0.818126	0.353181	0.501192	0.513912
NACIONAL	0.427582	0.801405	0.426875	0.54706	0.55073

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.

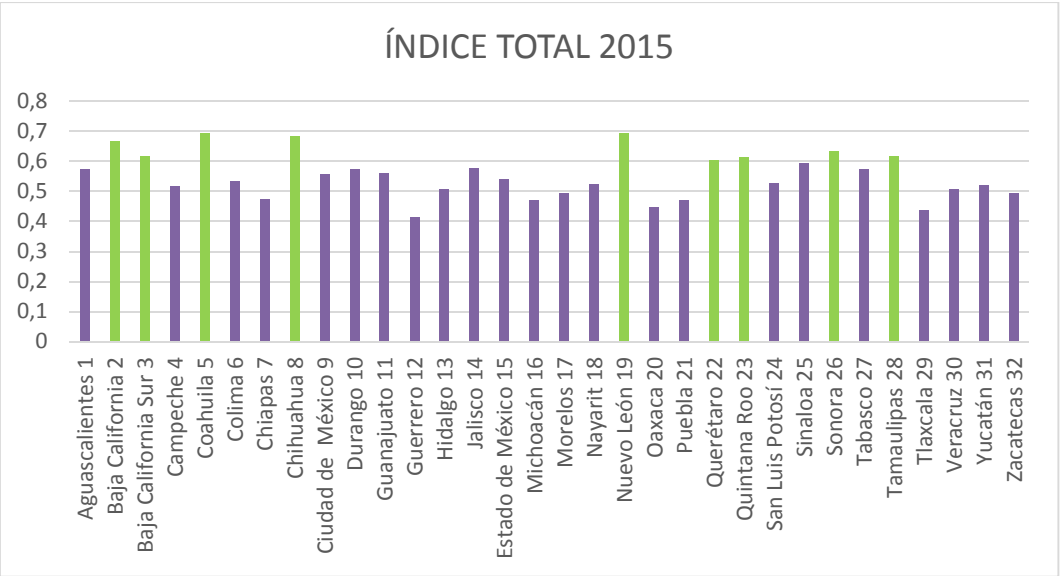
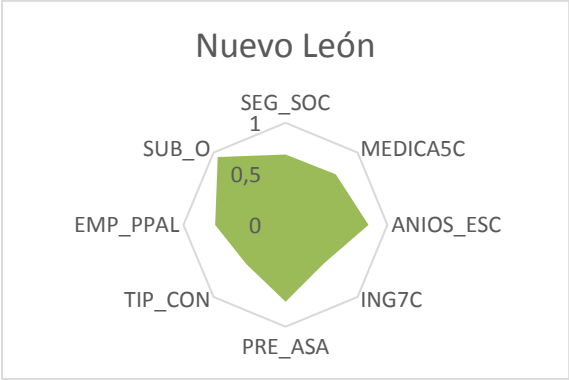
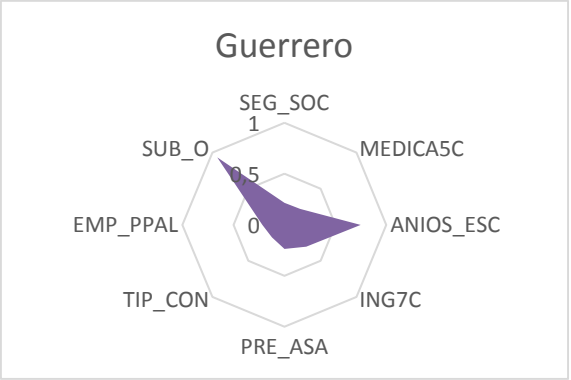


### AÑO 2015

ENTIDAD	SALUD	EDUCACIÓN	INGRESO	CONDICIÓN LABORAL	ÍNDICE TOTAL
Aguascalientes 1	0.471071	0.803331	0.440741	0.585316	0.575115
Baja California 2	0.650407	0.794268	0.517548	0.702102	0.666081
Baja California Sur 3	0.559289	0.807079	0.508202	0.584733	0.614826
Campeche 4	0.379379	0.792335	0.379493	0.518538	0.517436
Coahuila 5	0.695964	0.806197	0.531773	0.735375	0.692327
Colima 6	0.37839	0.805529	0.44572	0.508858	0.534624
Chiapas 7	0.304598	0.780267	0.331122	0.478917	0.473726
Chihuahua 8	0.688583	0.810838	0.493231	0.741304	0.683489
Ciudad de México 9	0.425343	0.830848	0.430769	0.536017	0.555744
Durango 10	0.494148	0.801065	0.403163	0.590765	0.572285

Guanajuato 11	0.448323	0.756448	0.466561	0.563109	0.55861
Guerrero 12	0.217225	0.747732	0.304292	0.389771	0.414755
Hidalgo 13	0.305296	0.832813	0.426047	0.472196	0.509088
Jalisco 14	0.480362	0.793086	0.443165	0.585169	0.575446
Estado de México 15	0.399302	0.806184	0.443036	0.518652	0.541793
Michoacán 16	0.269018	0.790753	0.391432	0.431708	0.470728
Morelos 17	0.316807	0.801708	0.385714	0.465126	0.492339
Nayarit 18	0.367971	0.82675	0.390727	0.511555	0.524251
Nuevo León 19	0.694203	0.8152	0.534694	0.731726	0.693956
Oaxaca 20	0.258046	0.781229	0.324225	0.430819	0.44858
Puebla 21	0.258968	0.817132	0.365556	0.434553	0.469052
Querétaro 22	0.51412	0.784576	0.504478	0.612992	0.604041
Quintana Roo 23	0.562932	0.787014	0.488058	0.619208	0.614303
San Luis Potosí 24	0.404167	0.795364	0.380867	0.526074	0.526618
Sinaloa 25	0.487595	0.849331	0.46045	0.575105	0.59312
Sonora 26	0.565931	0.844983	0.479026	0.641728	0.632917
Tabasco 27	0.422418	0.838803	0.48736	0.551665	0.575062
Tamaulipas 28	0.578523	0.818968	0.431321	0.638035	0.616712
Tlaxcala 29	0.22619	0.80393	0.351771	0.372996	0.438722
Veracruz 30	0.36543	0.777312	0.384922	0.500552	0.507054
Yucatán 31	0.381698	0.781703	0.389633	0.534315	0.521837
Zacatecas 32	0.345011	0.816357	0.346122	0.473328	0.495204
NACIONAL	0.434897	0.803098	0.426913	0.548822	0.553433

En los siguientes diagramas tenemos a las entidades que cuentan con el índice más bajo y más alto, y a continuación se presenta el gráfico del índice total por entidad.







## **ANÁLISIS EMPÍRICO**

### **ECUACIONES**

#### **ANÁLISIS EMPÍRICO GENERAL**

Los resultados de las regresiones utilizando el método MVC para estimar la ecuación de Mincer por el procedimiento de Heckman de dos etapas, para los diferentes años son los siguientes:

##### **2005**

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.76506445768 + 0.09089808525 * \text{ESC} + 0.107493715403 * \text{EXPERIENCIA} - 0.00301946097558 * \text{EXPERIENCIA}^2$$

##### **2006**

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.79055742936 + 0.0880741679627 * \text{ESC} + 0.111005596939 * \text{EXPE} - 0.00331521503209 * \text{EXPE}^2$$

##### **2007**

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.77838511038 + 0.0876467611985 * \text{ESC} + 0.111761790823 * \text{EXPE} - 0.00321122040466 * \text{EXPE}^2$$

##### **2008**

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.76632544156 + 0.0896192185498 * \text{ESC} + 0.11844711944 * \text{EXPE} - 0.0036087246677 * \text{EXPE}^2$$

##### **2009**

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.74768623971 + 0.0890315423381 * \text{ESC} + 0.110485392509 * \text{EXPE} - 0.00287918371054 * \text{EXPE}^2$$

##### **2010**

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.56910027589 + 0.107948667121 * \text{ESC} + 0.121526092922 * \text{EXPE} - 0.00326596096723 * \text{EXPE}^2$$

##### **2011**

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.54476428604 + 0.111079873731 * \text{ESC} + 0.123038178015 * \text{EXPE} - 0.00332271907535 * \text{EXPE}^2$$

## 2012

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.52601062391 + 0.110355955192*ESC + 0.121537945913*EXPE - 0.00303793617202*EXPE^2$$

## 2013

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.50681390964 + 0.112203266716*ESC + 0.125182057122*EXPE - 0.00331086593455*EXPE^2$$

## 2014

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.53382356952 + 0.109666337911*ESC + 0.118828371229*EXPE - 0.00296765733072*EXPE^2$$

## 2015

$$\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.50576780705 + 0.112675548918*ESC + 0.128115764619*EXPE - 0.0036269883018*EXPE^2$$

## SEXO

Sexo es una variable binaria igual a 0 si es mujer e igual a 1 si es hombre. Por sexo, del año 2005 al 2015 obtenemos las siguientes ecuaciones:

## 2005

- MUJER:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.63214391879 + 0.0980680059264*ESC + 0.0868416996201*EXPE - 0.00270182842109*EXPE^2$
- HOMBRE:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.843513577 + 0.081878018*ESC + 0.120395833*EXPE - 0.003692431*EXPE^2$

## 2006

- MUJER:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.58864387704 + 0.102287099898*ESC + 0.0947946987648*EXPE - 0.00270282753899*EXPE^2$
- HOMBRE:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.853712434 + 0.084528665*ESC + 0.122094943*EXPE - 0.003892997*EXPE^2$

## 2007

- MUJER:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.53712471164 + 0.102705841044*ESC + 0.102132112851*EXPE - 0.00306204586232*EXPE^2$
- HOMBRE:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.843574862 + 0.085868334*ESC + 0.117017698*EXPE - 0.003258674*EXPE^2$

## 2008

- MUJER:LOG(INGRESOOK)=6.57098330082+0.101168828323\*ESC+0.105787283508\*EXPE - 0.00372461860168\*EXPE^2
- HOMBRE:LOG(INGRESOOK)=6.800267014+0.090158793\*ESC+0.127630896\*EXPE -0.00383196\*EXPE^2

## 2009

- MUJER:LOG(INGRESOOK)=6.58214185813+0.0988702887632\*ESC+0.0999714428366\*EXPE - 0.00329793152744\*EXPE^2
- HOMBRE:LOG(INGRESOOK)=6.7704473+0.089940977\*ESC+0.118607623\*EXPE -0.002995938\*EXPE^2

## 2010

- MUJER:LOG(INGRESOOK)=6.32752840821+0.126222283521\*ESC+0.100710810665\*EXPE - 0.00243526418556\*EXPE^2
- HOMBRE:LOG(INGRESOOK)=6.633757041+0.103036223\*ESC+0.135652438\*EXPE -0.004042019\*EXPE^2

## 2011

- MUJER:LOG(INGRESOOK)=6.27734248898+0.128247055273\*ESC+0.111506980838\*EXPE - 0.00297682069256\*EXPE^2
- HOMBRE:LOG(INGRESOOK)=6.620113589+0.107693563\*ESC+0.129329526\*EXPE -0.003617328\*EXPE^2

## 2012

- MUJER:LOG(INGRESOOK)=6.33734917968+0.124385942483\*ESC+0.0986919301478\*EXPE - 0.00209976186566\*EXPE^2
- HOMBRE:LOG(INGRESOOK)=6.579911641+0.106747654\*ESC+0.133388419\*EXPE -0.003670721\*EXPE^2

## 2013

- MUJER:LOG(INGRESOOK)=6.32410705398+0.126631840835\*ESC+0.0964301516582\*EXPE - 0.00185279321713\*EXPE^2
- HOMBRE:LOG(INGRESOOK)=6.545867418+0.109125157\*ESC+0.141526841\*EXPE - 0.004300538\*EXPE^2

## 2014

- MUJER:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 6.23295338608 + 0.13038115368 * \text{ESC} + 0.101123517535 * \text{EXPE} - 0.00189473830009 * \text{EXPE}^2$
- HOMBRE:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 6.618786253 * \text{SEX} + 0.104893157 * \text{ESC} + 0.128763764 * \text{EXPE} - 0.003694102 * \text{EXPE}^2$

## 2015

- MUJER:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 6.22452245213 + 0.13117658711 * \text{ESC} + 0.111151030047 * \text{EXPE} - 0.00254925475728 * \text{EXPE}^2$
- HOMBRE:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 6.582541042 + 0.109162705 * \text{ESC} + 0.135512542 * \text{EXPE} - 0.004181912 * \text{EXPE}^2$

## INFORMALIDAD

El empleo informal de la primera actividad (EMP\_PPAL) es igual a uno y si el empleo de la primera actividad fue formal es igual a cero y se obtienen las siguientes ecuaciones:

## 2005

- FORMAL:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 7.41253313726 + 0.0645631777227 * \text{ESC} + 0.0357041666126 * \text{EXPE} + 0.000565677685509 * \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 6.955159634 + 0.054088135 * \text{ESC} + 0.107114042 * \text{EXPE} - 0.003894874 * \text{EXPE}^2$

## 2006

- FORMAL:  $\text{LOG}(\text{INGRESO}) = 7.48856832635 + 0.0638107179245 * \text{ESC} + 0.0269955943427 * \text{EXPE} + 0.000949636301711 * \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG}(\text{INGRESO}) = 6.956481539 + 0.054318587 * \text{ESC} + 0.117615514 * \text{EXPE} - 0.004466413 * \text{EXPE}^2$

## 2007

- FORMAL:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 7.46033559958 + 0.0628300000761 * \text{ESC} + 0.0349639963602 * \text{EXPE} + 0.000355406054429 * \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 6.923808567 + 0.056163522 * \text{ESC} + 0.120334395 * \text{EXPE} - 0.004393465 * \text{EXPE}^2$

## 2008

- FORMAL:  $\text{LOG}(\text{INGRESOOK}) = 7.47262774767 + 0.0647758928008 * \text{ESC} + 0.0351675654656 * \text{EXPE} + 0.000462748017069 * \text{EXPE}^2$

- INFORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.940392248 + 0.055554161 \cdot \text{ESC} + 0.126538356 \cdot \text{EXPE} - 0.004823568 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2009

- FORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.42109159582 + 0.0661519975891 \cdot \text{ESC} + 0.0348714288398 \cdot \text{EXPE} + 0.000844137997912 \cdot \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.956206818 + 0.054251339 \cdot \text{ESC} + 0.112724067 \cdot \text{EXPE} - 0.00383243 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2010

- FORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.41970421888 + 0.0635656560895 \cdot \text{ESC} + 0.0336747014978 \cdot \text{EXPE} + 0.000492425475593 \cdot \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.837821455 + 0.058681298 \cdot \text{ESC} + 0.122482529 \cdot \text{EXPE} - 0.004526884 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2011

- FORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.3162695132 + 0.0703429696496 \cdot \text{ESC} + 0.0413362875186 \cdot \text{EXPE} + 0.000401151773386 \cdot \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.890310833 + 0.052427715 \cdot \text{ESC} + 0.126471512 \cdot \text{EXPE} - 0.004988703 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2012

- FORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.24669990398 + 0.0854047580879 \cdot \text{ESC} + 0.0413347538218 \cdot \text{EXPE} + 0.000843805212484 \cdot \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.775191366 + 0.070263617 \cdot \text{ESC} + 0.126386117 \cdot \text{EXPE} - 0.004262254 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2013

- FORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.25717235987 + 0.0874103109574 \cdot \text{ESC} + 0.0317992052177 \cdot \text{EXPE} + 0.00162631998361 \cdot \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.75511614 + 0.071546234 \cdot \text{ESC} + 0.132978769 \cdot \text{EXPE} - 0.004787041 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2014

- FORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.20086806451 + 0.0912450265578 \cdot \text{ESC} + 0.0312250552079 \cdot \text{EXPE} + 0.00192972219449 \cdot \text{EXPE}^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.823125054 + 0.0654139 \cdot \text{ESC} + 0.12298388 \cdot \text{EXPE} - 0.004425487 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2015

- FORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.23398614093 + 0.089798472982*ESC + 0.0348778576116*EXPE + 0.00126436373913*EXPE^2$
- INFORMAL:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.758482416 + 0.069942088*ESC + 0.13907019*EXPE - 0.005294455*EXPE^2$

## PRESTACIONES

Los jóvenes que se encuentran sin prestaciones equivalen a 0 y con prestaciones a 1. De tal forma que obtenemos las siguientes ecuaciones:

## 2005

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.94849116049 + 0.0502951553154*ESC + 0.112988992448*EXPE - 0.00442894582845*EXPE^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.26628807 + 0.069966241*ESC + 0.050852124*EXPE - 0.000104356*EXPE^2$

## 2006

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.95662108343 + 0.0505462116293*ESC + 0.120816561006*EXPE - 0.00476205640532*EXPE^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.302641427 + 0.070741979*ESC + 0.05071371*EXPE - 0.000254153*EXPE^2$

## 2007

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.92170580444 + 0.0542104572318*ESC + 0.118346744328*EXPE - 0.00429968447995*EXPE^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.305866663 + 0.068951682*ESC + 0.053248633*EXPE - 0.000518571*EXPE^2$

## 2008

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.93809594949 + 0.0527975539963*ESC + 0.128252321653*EXPE - 0.00498374657441*EXPE^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.279327117 + 0.072841095*ESC + 0.058051184*EXPE - 0.00066334*EXPE^2$

## 2009

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.93372097363 + 0.0515027725542*ESC + 0.115737734458*EXPE - 0.00387950087817*EXPE^2$

- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.243809461 + 0.073246859 \cdot \text{ESC} + 0.055902584 \cdot \text{EXPE} - 0.000425198 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2010

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.75466909966 + 0.0702872470095 \cdot \text{ESC} + 0.126926160397 \cdot \text{EXPE} - 0.00430211546303 \cdot \text{EXPE}^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.112545593 + 0.088147882 \cdot \text{ESC} + 0.066040334 \cdot \text{EXPE} - 0.000961077 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2011

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.82646990173 + 0.063097655506 \cdot \text{ESC} + 0.129334974537 \cdot \text{EXPE} - 0.00482025426679 \cdot \text{EXPE}^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.018095751 + 0.096380125 \cdot \text{ESC} + 0.067268206 \cdot \text{EXPE} - 0.000487516 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2012

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.77519894982 + 0.0658285163211 \cdot \text{ESC} + 0.128147498514 \cdot \text{EXPE} - 0.00446721002343 \cdot \text{EXPE}^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.02415619 + 0.094048705 \cdot \text{ESC} + 0.066396939 \cdot \text{EXPE} - 0.000369109 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2013

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.7458999103 + 0.0671040861328 \cdot \text{ESC} + 0.13801678137 \cdot \text{EXPE} - 0.00536861721619 \cdot \text{EXPE}^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.067564809 + 0.092394066 \cdot \text{ESC} + 0.056430216 \cdot \text{EXPE} + 0.000560852 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2014

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.90791898061 + 0.0431587555613 \cdot \text{ESC} + 0.119636561602 \cdot \text{EXPE} - 0.00469891683667 \cdot \text{EXPE}^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.097203951 + 0.074737829 \cdot \text{ESC} + 0.067821786 \cdot \text{EXPE} - 0.000995271 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2015

- SIN PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.73896555603 + 0.0678396176175 \cdot \text{ESC} + 0.139011962137 \cdot \text{EXPE} - 0.00533365188074 \cdot \text{EXPE}^2$
- CON PRESTACIONES:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.082603203 + 0.092570552 \cdot \text{ESC} + 0.057906668 \cdot \text{EXPE} - 0.00015701 \cdot \text{EXPE}^2$



## **RAMA O SECTOR DE ACTIVIDAD**

En este caso, rama 1 es el sector primario, rama 2 el secundario y 3 el terciario. Enseguida se tienen las ecuaciones para cada año y sector:

### **2005**

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.965358145 + 0.045179265 \cdot \text{ANIO\_ESC} + 0.092703181 \cdot \text{EXPERIENCIA} - 0.003135777 \cdot \text{EXPERIENCIA}^2$
- RAMA2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.156722618 + 0.070214758 \cdot \text{ANIO\_ESC} + 0.072668905 \cdot \text{EXPERIENCIA} - 0.001458189 \cdot \text{EXPERIENCIA}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.59977677874 + 0.0977267928752 \cdot \text{ANIO\_ESC} + 0.11735532975 \cdot \text{EXPERIENCIA} - 0.0036130100887 \cdot \text{EXPERIENCIA}^2$

### **2006**

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.879657455 + 0.051889509 \cdot \text{ESC} + 0.121442415 \cdot \text{EXPE} - 0.004734183 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.158345542 + 0.081399581 \cdot \text{ESC} + 0.071873645 \cdot \text{EXPE} - 0.001358993 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.55757768715 + 0.109738745396 \cdot \text{ESC} + 0.120605009235 \cdot \text{EXPE} - 0.00329771132653 \cdot \text{EXPE}^2$

### **2007**

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.86517749 + 0.061974677 \cdot \text{ESC} + 0.093664833 \cdot \text{EXPE} - 0.002669992 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.138646258 + 0.072899674 \cdot \text{ESC} + 0.080418972 \cdot \text{EXPE} - 0.00178267 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.58204451041 + 0.0995475910875 \cdot \text{ESC} + 0.121957258578 \cdot \text{EXPE} - 0.00366249499511 \cdot \text{EXPE}^2$

### **2008**

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.114167928 + 0.038972353 \cdot \text{ESC} + 0.088797059 \cdot \text{EXPE} - 0.003130593 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.061070221 + 0.08153372 \cdot \text{ESC} + 0.087031292 \cdot \text{EXPE} - 0.001860023 \cdot \text{EXPE}^2$

- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.59002875022 + 0.0987363326256 \cdot \text{ESC} + 0.129129058727 \cdot \text{EXPE} - 0.00431882439112 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2009

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.979568604 + 0.045781586 \cdot \text{ESC} + 0.09539909 \cdot \text{EXPE} - 0.002971648 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 7.101635309 + 0.076557489 \cdot \text{ESC} + 0.079250244 \cdot \text{EXPE} - 0.001424793 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.58794223633 + 0.0984266226522 \cdot \text{ESC} + 0.120057029577 \cdot \text{EXPE} - 0.00346388519323 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2010

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.876569487 + 0.057354224 \cdot \text{ESC} + 0.102813832 \cdot \text{EXPE} - 0.003551832 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.919582133 + 0.09303124 \cdot \text{ESC} + 0.08841132 \cdot \text{EXPE} - 0.001431629 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.40555557577 + 0.11785364677 \cdot \text{ESC} + 0.131037833548 \cdot \text{EXPE} - 0.0036463908162 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2011

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.964440947 + 0.046357146 \cdot \text{ESC} + 0.090314418 \cdot \text{EXPE} - 0.003083004 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.910229177 + 0.082789446 \cdot \text{ESC} + 0.095042653 \cdot \text{EXPE} - 0.002123266 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.49386024687 + 0.0999595603681 \cdot \text{ESC} + 0.137927738423 \cdot \text{EXPE} - 0.00503764740483 \cdot \text{EXPE}^2$

## 2012

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.998725662 + 0.043806301 \cdot \text{ESC} + 0.090360916 \cdot \text{EXPE} - 0.002907529 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.828626849 + 0.099745457 \cdot \text{ESC} + 0.093902736 \cdot \text{EXPE} - 0.001414897 \cdot \text{EXPE}^2$

- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.38124961145 + 0.118731465322 \cdot \text{ESC} + 0.12973991252 \cdot \text{EXPE} - 0.0034501811858 \cdot \text{EXPE}^2$

### 2013

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.927393494 + 0.050222794 \cdot \text{ESC} + 0.096962579 \cdot \text{EXPE} - 0.003598957 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.829297183 + 0.10133408 \cdot \text{ESC} + 0.096279829 \cdot \text{EXPE} - 0.001944923 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.38086429462 + 0.11881198296 \cdot \text{ESC} + 0.129889234954 \cdot \text{EXPE} - 0.00317400271516 \cdot \text{EXPE}^2$

### 2014

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.887351176 + 0.049711552 \cdot \text{ESC} + 0.102075401 \cdot \text{EXPE} - 0.003773059 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.906518868 + 0.094771493 \cdot \text{ESC} + 0.083136294 \cdot \text{EXPE} - 0.001120514 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.39474180994 + 0.117356167446 \cdot \text{ESC} + 0.125289862924 \cdot \text{EXPE} - 0.00296420233528 \cdot \text{EXPE}^2$

### 2015

- RAMA 1:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.768562151 + 0.058050061 \cdot \text{ESC} + 0.121672534 \cdot \text{EXPE} - 0.004033449 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 2:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.969957174 + 0.093073291 \cdot \text{ESC} + 0.083952357 \cdot \text{EXPE} - 0.001832248 \cdot \text{EXPE}^2$
- RAMA 3:  $\text{LOG(INGRESOOK)} = 6.31881912021 + 0.122779944671 \cdot \text{ESC} + 0.141108265138 \cdot \text{EXPE} - 0.0040334493514 \cdot \text{EXPE}^2$